

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

IBEROAMÉRICA Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL 1825 – 1853



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

***Dos claves para su interpretación: El Reconocimiento y los tratados de
comercio y navegación***

FERNANDO PARODI AUFE

2012

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

IBEROAMÉRICA Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL 1825 - 1853

*Dos claves para su interpretación: El Reconocimiento y los tratados de
comercio y navegación*

FERNANDO PARODI AUFE

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL DR. PROF. JULIO SÁNCHEZ GÓMEZ

SALAMANCA

2012

“Las lecciones del pasado entre hombres que han sufrido males precaven los desórdenes del porvenir” Montesquieu

“Porque en la Historia, la flor de hoy es raíz del futuro. Porque la vida de hoy es la misma que se fue, y la misma de siempre. Vivir con la conciencia de que se vive no es más que repetir el ayer y soñar el mañana.”¹ (Nota escrita por Benito Pérez Galdós, conservada entre los papeles del Dr. Gregorio Marañón)

¹ Marañón Gregorio. *Raíz y Decorado de España*. Madrid. Espasa Calpe. 1958, p. 121

ABREVIATURAS Y SIGNOS

AHN	Archivo Histórico Nacional
AGNM	Archivo General de la Nación Montevideo
AGSREM	Archivo General Secretaria de Relaciones Exteriores de México
AMAE	Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores
F.O	Foreign Office
PRO	Public Record Office
/	Final de la carilla en el documento original
[1]	Número de página del documento original
[1v.]	Número acompañado de una “v”, corresponde al dorso de la foja del documento

IBEROAMERICA Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL 1825-1853

Dos claves para su interpretación: El Reconocimiento y los Tratados de Comercio y Navegación

ADVERTENCIA

El tema que ha sido objeto de esta investigación permite analizar la íntima relación que existe entre el Reconocimiento de derecho de la independencia de los Estados Iberoamericanos y los tratados de amistad, comercio y navegación signados por éstos ante Gran Bretaña y España.

En varias publicaciones se ha tratado el tema de manera separada e inconexa, y soslayando el importante tema de la soberanía de los Estados. Este tema será tratado en el análisis del contenido de las cláusulas de dichos tratados y en especial en lo que hace al derecho de visita en alta mar en tiempo de paz. En otras publicaciones, especialmente documentales, como la obra de Charles Webster, *“Gran Bretaña y la Independencia de América Latina”*, estas cuestiones aparecen reflejadas en el contenido de la selección documental, pero sin llegar a entrelazarlas y marcar un denominador común de la acción británica en Hispanoamérica.

Los Convenios de comercio y navegación, se abren a manera de abanico, para desplegar desde su contenido variados subtemas, que nos permiten entrever un plan trazado por Gran Bretaña para elaborar una red que envuelve la acción y reacción de los nuevos Estados contratantes. La libertad de cultos, la abolición de la trata de esclavos, la libre navegación de los ríos, la protección de los súbditos británicos, la preponderancia de los cónsules británicos frente a las autoridades locales y el principio de que el pabellón neutral no cubre la mercancías. Todos estos puntos, que en realidad son verdaderos y profundos temas, su regulación y aceptación, posibilitaron la preeminencia británica en Iberoamérica y condujeron a la inducción económica externa de los noveles Estados.

El tema de la investigación incluye, la preocupación e inquietud constante de relevantes figuras políticas del siglo XIX, en Hispanoamérica, sobre la preeminencia comercial británica. Ello me animó a interpretar la

existencia de un pensamiento americanista genuino que buscó la mejor inserción de este continente en el concierto internacional.

Desde México, pasando por América Central, la Gran Colombia, la Confederación Argentina, Chile y Uruguay, hemos hallado intelectuales y hombres de Estado, que alertaron de los peligros que conllevaban la firma de dichos tratados.

Los Estados de Europa, que poseían una potente marina comercial y de guerra, debido, en parte, al gran empuje de su actividad industrial, necesitaron nuevos mercados para vender su producción y a su vez extraer materias primas para procesarlas. En sus relaciones comerciales con los nuevos Estados iberoamericanos, hicieron pesar su potencia marítima reflejada a través de *los tratados de amistad, comercio y navegación*. Éstos, cumplieron una doble función. Primero, fueron la condición *sine quanon* para el reconocimiento formal de la independencia de los nuevos Estados, que les permitió integrarse en el ámbito internacional a nivel político y comercial.

Segundo, constituyeron un auténtico *caballo de Troya*, que posibilitó la desintegración aduanera y comercial entre los Estados iberoamericanos. De ello dio cuenta uno de los pensadores más penetrantes de Iberoamérica, Don Andrés Bello, al rememorar que en Hispanoamérica:

Creía justo y conveniente que en sus pactos comerciales con las grandes potencias se reservasen las repúblicas hispanoamericanas la facultad de otorgarse unas a otras favores especiales que sirviesen de fomento a su naciente industria... Pero, ¿de que servían estas disposiciones de Chile, cuando no podían o no querían corresponder a ellas las repúblicas hermanas? La antigua Colombia se había ligado a la Gran Bretaña por un tratado perpetuo, que no le permitía conceder a ningún Estado privilegios excepcionales; y los tres Estados de Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador, herederos de esta obligación, la han reconocido en sus pactos posteriores, y permanecen indefinidamente sujetos a ella. Buenos Aires se halla en el mismo caso desde la época del reconocimiento de la independencia de Gran Bretaña. Otro tanto le ha sucedido a Méjico. Bolivia celebró con la Francia un tratado en que tampoco se reservó la facultad de distinguir a las repúblicas hermanas con

*estipulaciones especiales; y no hace mucho que trató en los mismos términos y por tiempo ilimitado con la Gran Bretaña”.*²

El Reconocimiento de la independencia de cualquier Estado, implica necesariamente una nueva relación de derecho internacional y la aceptación de esta nueva relación corresponde al poder supremo de las naciones. La celebración de tratados de comercio y navegación, sin la firma de tratados de reconocimiento, implicó un reconocimiento de hecho. Por ello Inglaterra, en principio, se cuidó mucho de no celebrarlos, o mejor dicho de no ratificarlos, hasta que España hiciese un reconocimiento formal de la independencia de sus antiguas colonias. Mientras los nuevos Estados de Hispanoamérica, no fueran reconocidos por el gobierno de aquel Estado al cual pertenecían, es decir, al Reino de España, las demás naciones podían juzgar como legalmente subsistente el antiguo orden. Esta es la causa que explica el afán de los dirigentes políticos de los nuevos Estados para conseguir el reconocimiento del gobierno español directamente, o doblegarlo a ello a través del reconocimiento por parte de la mayor potencia del siglo XIX: Gran Bretaña. Ésta estuvo interesada en que los nacientes Estados hispanoamericanos pudieran completar su independencia, porque con ello cerraba el paso a las pretensiones de Francia y sus proyectos absolutistas³, secundados por la mayor parte de los soberanos de Europa, logrando al mismo tiempo grandes beneficios para el desarrollo de su comercio.

El ministro británico George Canning expresó, que el reconocimiento de la independencia de los nuevos Estados, *“se había basado en una apreciación práctica acerca de si un nuevo estado ha demostrado suficiente grado de fuerza y de estabilidad, primero para lograr sostener su independencia y luego*

² Bello Andrés. *Obras Completas*, tomo X, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 1951, pp. 594-596

³ Las potencias europeas habían manifestado en el Congreso de Laybach que tenían por nula y contraria a las leyes públicas de Europa cualquier reforma llevada a cabo por medio de una revolución y que estaban dispuestos a combatir cualquier rebelión donde se presentase. Sustentaron tal afirmación con las declaraciones del Congreso de Troppau, en las que afirmaron su total hostilidad contra los Estados que, a causa de un cambio de gobierno fueran un ejemplo peligroso. Si a estas actuaciones se suman, luego del Congreso de Verona (1822), la intervención de Francia en España para restablecer en el trono español a Fernando VII, es natural que el Gobierno Inglés intentase frenar la preponderancia de Francia. Lord Castlereagh en el célebre documento del 5 mayo de 1820 expresó a los Aliados que, un Estado no tiene derecho a exigir de otro un cambio de gobierno; por tanto la Alianza no podía tener por objeto una permanente vigilancia en los asuntos interiores de los Estados.

De estas declaraciones que hicieron doctrina internacional, se concluyó que el derecho de intervención, considerado, para la época, como legítimo, no podía constituir por sí mismo un sistema de derecho internacional.

para ejercer actos de soberanía al interior como al exterior. Probado esto, ha importado poco si tal Estado era una monarquía o una república. Estabilidad ha sido la primera prueba de legitimidad. El reconocimiento británico de un nuevo Estado no ha sido el reconocimiento de un derecho sino de un hecho, o mejor dicho, mas que la opinión de un hecho, el hecho de que aquel nuevo Estado existía y podía actuar por sí mismo.”⁴

El reconocimiento de la independencia del Brasil, negociado paralelamente al de los nuevos Estados de Hispanoamérica, presentó marcadas diferencias de contenido y no de forma. En primer lugar, Portugal estaba atrapado desde hacía tiempo en las redes del sistema británico de tratados, por lo cual la herencia legada al Brasil incluía todas aquellas cláusulas abusivas. En segundo orden, era necesario condicionar de forma drástica el reconocimiento a la abolición del tráfico de esclavos. La economía esclavista era el motor impulsor de la producción brasileña, gran competidora, en el mercado internacional, de la producción de las colonias británicas.

En Europa, los Estados entendieron, que para defender sus intereses comunes, era necesario actuar dentro de la llamada Santa Alianza. De igual manera, los nuevos Estados iberoamericanos, comprendieron que para su defensa era necesaria una integración de orden militar, económica y comercial. No es casualidad que fuera al año siguiente (1826) del reconocimiento británico a varios países hispanoamericanos, que se sentaran las bases del Congreso de Panamá.

Los intentos de crear y reservar una zona comercial hispanoamericana, que estuviera fuera del alcance de la cláusula de la nación más favorecida, fue minado por la acción desintegradora de los tratados de comercio y navegación que Gran Bretaña se había asegurado, como condición indispensable para el reconocimiento de los nuevos Estados.

La red del sistema comercial británico, estuvo reforzada por canales complementarios, como lo fueron la diplomacia de la libra, es decir, los préstamos leoninos hechos a los nuevos Estados, el triunfo de la libertad de cultos, y la libre navegación de los ríos.

⁴ Temperley Harold y Penson Lillian *Foundations of British Foreign Policy from Pitt 1792 to Salisbury 1902*. London. Frank Cass, 1966, p. 77

Los Estados hispanoamericanos buscaron el reconocimiento español, al mismo tiempo que el británico. En el primer caso dicho reconocimiento implicó también un acuerdo de concesiones comerciales preferenciales a la antigua metrópoli. Hecho éste, que obligó a Gran Bretaña a mover ficha para impedir la concreción de los mencionados acuerdos mercantiles.

El tratado de reconocimiento de la independencia de México por parte de España, en 1836, sirvió de base y ejemplo para la posterior firma de acuerdos con el resto de Estados hispanoamericanos.

Lo extenso e inabarcable de este campo de estudio, me llevó a reducirlo a las relaciones entre España y la Cuenca Platense, como muestra de las que se desarrollaron con el resto de Estados de la América Hispana.

El propósito de esta investigación es comprender como el modelo británico de tratados de comercio y navegación, idéntico para todas las regiones americanas, aplicado dentro del sistema del libre comercio y asegurado mediante la inserción de la cláusula de la nación mas favorecida incondicional, fue el alto precio que tuvieron que pagar los nuevos Estados para comprar el reconocimiento de su independencia. Este modelo británico estaba acompañado de una visión geopolítica de crear un *hinterland*, en las grandes regiones de Hispanoamérica, que asegurase un gran mercado para las manufacturas británicas. Podemos decir que, es quizás, a partir de esa economía inducida, que se empezó a decidir el destino de este continente como países agro-exportadores o minero-exportadores, alejándose cada vez más del desarrollo manufacturero industrial.

Este modelo británico, revestido con los principios de reciprocidad e igualdad de trato, contribuyó a imposibilitar una unión regional aduanera y a frenar todo intento, al resto de potencias europeas competidoras de la Gran Bretaña, de asegurarse privilegios exclusivos en sus tratos con los nuevos Estados del continente americano. La reacción hispanoamericana no se hizo esperar, alertando de la situación unas veces y otras planteando modelos alternativos como el caso de la "*cláusula Bello*", con miras a salvaguardar la integración regional y continental.

La investigación se enmarca cronológicamente entre los años 1825 y 1853. Estas fechas se corresponden con dos hechos de relevancia internacional. La primera, marcó el inicio del Reconocimiento británico de la

independencia hispanoamericana y la segunda consagró el triunfo de la diplomacia europea y norteamericana sobre Hispanoamérica, con la firma de los tratados de San José de Flores, que abrió la navegación de los ríos a todas las banderas.

En el anexo documental he insertado los textos de los primeros tratados de comercio y navegación celebrados por Gran Bretaña con México, Gran Colombia, Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio del Brasil. Especial interés merecen el tratado anglo-mexicano y el anglo-brasileño, ambos, no fueron publicados en ninguna colección de tratados internacionales pertenecientes a dichos países. Tampoco se incluyen en el *British and Foreign State Papers*, por dos sencillas razones: la primera, porque contenían principios y cláusulas, en materia de derecho internacional, que de haber sido aceptados por Gran Bretaña, hubieran alentado las reclamaciones de otros Estados con los cuales ya tenían convenios firmados. La segunda, se infiere de la anterior, es decir, por no haber sido ratificados por el gobierno británico.

Los anexos documentales 5º y 6º, tienen que ver con las negociaciones del reconocimiento español de la independencia de México y del Estado Oriental. Respecto al primero, transcribo la Declaración adicional al Tratado de Reconocimiento, porque fue la pieza clave para concluir un acuerdo comercial hispano-mexicano, dejando fuera de juego la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida. Dicha Declaración no escapó a la regla general, es decir no fue ratificada por las partes contratantes, gracias a la presión y habilidad de la diplomacia británica.

El anexo 6º es la transcripción del Protocolo de las Conferencias habidas entre Eusebio Bardají y el representante oriental Juan Francisco Giró, en 1837. En ellas se puso de manifiesto que junto al tratado de reconocimiento se debía estipular un tratado de comercio con ventajas recíprocas para las partes contratantes. El Estado Oriental declaró que los compromisos ya contraídos con otros Estados (Gran Bretaña y Francia), impedía la negociación de ventajas excepcionales a España. La sombra de la diplomacia británica se extendió sobre estas negociaciones, a pesar de haber fracasado la negociación paralela de su tratado de comercio y navegación con la República Oriental.

La bibliografía que cierra el trabajo contiene obras generales y específicas sobre las relaciones entre los Estados europeos e Iberoamérica.

Relevantes son las piezas documentales impresas como el Archivo Santander, el Archivo Histórico y Diplomático Mexicano, los informes diplomáticos del Cónsul británico Hood en Montevideo, el Diario Histórico de México de Carlos María de Bustamante, la correspondencia de Bolívar y Santander, tomos IV, V y VI, editadas en Bogotá, las colecciones documentales del Perú, compilados por Heraclio Bonilla y por último las colecciones de tratados y convenciones de los Estados estudiados en este trabajo, así como la imprescindible colección del *British and Foreign State Papers*.

Las obras de Enrique de Gandía, aportaron, a este trabajo, una visión integradora de los hechos ocurridos en Europa y sus repercusiones en América, rompiendo con los viejos moldes de la historia tradicional, y reinterpretando, sobre la base de documentación muchas veces omitida, la biografía del continente Americano.

Una cuestión de materia jurídica como la *Sucesión de Estados*, que ejerció una gran influencia en el devenir histórico, fue tratada por el Dr. Fernando Rafael Seijas, en su obra *El Derecho Internacional Hispanoamericano*, más desde el punto de vista histórico, permitiéndome comprender determinados hechos que incidirán, posteriormente, en cuestiones tan delicadas como la determinación de límites y fronteras, la navegación de los ríos y la aplicación del *uti possidetis*, entre los países hispanoamericanos.

El Reconocimiento británico y la aplicación de su nueva política económica para con los nuevos Estados de América, orquestada desde el despacho del Board of Trade, por su mentor William Husskison, esta retratada de manera notable por Fred Rippy *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina*, y por Robert Schuyler *The fall of the Old Colonial System. A study in British Free Trade 1770-1870*.

Las obras de Harold Temperley, sobre la política exterior de George Canning, están focalizadas en los años de mayor acción del primer ministro británico (1825-1827) y su política pendular de Europa a Hispanoamérica.

Sobre la independencia del Brasil, considero indispensable la obra de Caio de Freitas, *George Canning e O Brasil*. En ella hay una labor titánica de años de investigación en los archivos del Public Record Office, condensados

en dos volúmenes, donde se hilan las relaciones anglo-portugués con la emancipación del Brasil. Es menester mencionar los trabajos de Alan Manchester, *Preeminencia inglesa no Brasil*, las obras de Joao Pandiá Calógeras, *A política Exterior do Imperio* y *Formación Histórica do Brasil*.

Para abordar las relaciones entre España e Hispanoamérica, me ha sido de gran utilidad la obra de Juan Carlos Pereira, *Relaciones Diplomáticas entre España y América*, así como para el estudio del Reconocimiento español fue introductoria la obra de Jerónimo Becker, *La independencia de América, su reconocimiento por España*. Indispensable fue la importante obra de Alejandro Cantillo sobre *Tratados, Convenios y Declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día* (1843). Específicamente para las relaciones de España y México, debo mencionar la obra de Jaime Delgado, *España y México en el siglo XIX*, cuyo volumen tercero contiene la transcripción completa de todos los documentos utilizados en la realización de su trabajo.

Interesantes datos han aportado las memorias y apuntes de los personajes políticos de la época, de diplomáticos extranjeros. Destaco a John Murray Forbes, representante de los Estados Unidos de Norteamérica en las Provincias Unidas del Río de la Plata y su obra *Once años en Buenos Aires*, en la cual publicó la correspondencia mantenida con Henry Clay y John Quincy Adams. Las *Memorias* del General Tomas de Iriarte, los escritos del General O'Leary, las del Marqués de Miraflores y los escritos de Woodbine Parish, al igual que las *Cartas sobre la América del Sur* y las *Cartas sobre el Paraguay*, de sus parientes los hermanos Parish Robertson. Especial atención merecen los informes y escritos de los representantes europeos en los Estados de la América del Sur, porque constituyeron verdaderas radiografías sobre los mismos.

"Al partir yo para Sud- América, Mr. Canning, en sus palabras de despedida me hizo el encargo siguiente: "Enviadnos, me dijo, todos los datos que podais adquirir con respecto a los países donde vais; y mapas, si los hay." No hay duda que estaba convencido, como me convencí yo aun con más razón cuando llegué a Buenos Aires, cuan pequeño era el conocimiento que se tenía

*en Europa, aunque más no fuese, de la geografía del interior de estas antiguas colonias Españolas.*⁵

FUENTES

La investigación requirió la pesquisa en los archivos del Uruguay (Archivo General de la Nación y Museo Histórico Nacional Casa Lavalleja), en Madrid (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores AMAE) y el Archivo Histórico Nacional AHN) y en el Foreign Office.

La documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid estuvo centrada en la correspondencia de la Legación española en Río de Janeiro. Naturalmente, al no reconocer España a los nuevos Estados hispanoamericanos, sólo tenía representación oficial en el Imperio de Brasil. Los informes del representante español en Río de Janeiro, José Delavat y Rincón al Ministro de Asuntos Exteriores de turno, se ubican en la Sección Correspondencia, Embajadas y Legaciones, Legajos 1408, 1409 y 1550, correspondientes a los años 1834- 1836.

Los informes contienen una riqueza de detalles y pormenores de los distintos acontecimientos producidos en los nuevos Estados hispanoamericanos. La correspondencia de Delavat, lleva adjunta recortes de prensa y a veces periódicos enteros, editados en Brasil, que transcriben noticias de los impresos editados en las repúblicas hispanoamericanas acerca de negociaciones, tratados y revoluciones políticas. Mucha de la información de Delavat provenía de los círculos diplomáticos brasileños, siempre bien informados, de las legaciones de las nuevas repúblicas como el caso del Uruguay y la Confederación Argentina y de las embarcaciones arrivadas a Río de Janeiro. Una vez recopilada dicha información, fue naturalmente contrastada con la existente en los archivos consultados.

La correspondencia oficial del Plenipotenciario del Uruguay en España, Juan Francisco Giró, localizada en los fondos de Negociaciones Siglo XIX, N° 3281, aportó documentación que en duplicado se elevó al Ministerio de

⁵ Parish Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Buenos Aires. Librería Hachette, 1958, p. X

Relaciones Exteriores del Uruguay, y que en los repositorios documentales del Archivo General de la Nación de Montevideo no se encontró

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la Sección Estado, legajo 8502 (1846) consultamos la correspondencia de Francisco Martínez de la Rosa con la legación española en Londres y la correspondencia del representante español en el Río de la Plata Carlos Creus. Esta documentación nos permitió testar las reacciones en los despachos del Foreign Office frente a las negociaciones entabladas entre España y los Estados del Río de la Plata, durante el período de la llamada Guerra Grande (1836-1852).

En el Archivo General de la Nación de Montevideo (AGNM), en la sección Fondos Particulares, Archivos de los Doctores Lucas José Obes y José Ellauri, caja 188, carpetas 26 y 27 y caja 189, carpetas 3, 6 y 10, están contenidas las primeras relaciones diplomáticas de la república oriental, con Gran Bretaña y Francia. La documentación de las negociaciones del primer tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña (1835) contiene los despachos, borradores y proyectos del Gobierno del Uruguay y muy poco del representante británico Hamilton. Se hallan las negociaciones en las cinco conferencias celebradas, donde se discutieron los artículos que mas fricción creaban, pero no hemos podido encontrar el tratado en su conjunto.

En el mismo Archivo, en la Sección Ex Museo Histórico Nacional, Archivo del Dr. Andrés Lamas, caja 94, carpeta 15, consulte la correspondencia particular intercambiada con el Dr. Ellauri. El hecho de ser una correspondencia privada posibilitó obtener una visión de las cortes europeas desprovista de todo protocolo y formalismo, que nos acercó a la realidad de los problemas y las dificultades a la hora de darles una solución. El mismo juicio de valor podemos hacerlo extensivo a la correspondencia de Giró y Francisco Magariños, localizados en el mismo fondo documental caja 181, carpeta 22 (1829-1837) y caja 175 carpetas 1 y 12, respectivamente. La correspondencia privada está clasificada en carpetas personalizadas con los nombres de los destinatarios y las fechas en las que se enmarca dicha correspondencia. Esto facilita la tarea y permite entrecruzar documentos que versan sobre un mismo problema con diferentes actores políticos.

La investigación efectuada en el Archivo del Profesor Juan Eduardo Pivel Devoto, custodiado en el Archivo General de la Nación de Montevideo,

caja 17, carpetas 49 a 54, posee documentación oficial y privada, inédita, de las negociaciones de los Tratados de reconocimiento de la independencia del Estado Oriental llevadas a cabo por Juan Francisco Giró. Esta importante documentación nos permitió desentrañar las causas por las cuales fracasaron todos los intentos de reconciliación con España, así como los acuerdos comerciales con la Gran Bretaña.

Otra parte de la papelería oficial de las relaciones del Uruguay con las potencias europeas fue consultado en el Archivo General de la Nación, fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, caja 1715 (carpeta 9) y caja 1734 (carpeta 3). Tuvimos que descartar mucha de la copiosa documentación existente en este fondo por reiterativa u otras relacionadas con temas de índole jurídica.

La documentación británica consultada en el Foreign Office, fue reducida a la existente relativa a Mexico, Public Record Office (PRO) F. O. 50, legajo 18, informe de William Huskisson a Canning. Contiene los argumentos en contra para la no ratificación del tratado de comercio y navegación de 6 de abril de 1825 Respecto al Uruguay, (PRO) F.O. 13/46 (1828) correspondencia con Lord Ponsonby; 51/16/18 (1840), correspondencia de Thomas Samuel Hood y respecto a Argentina F.O 119/7. Archivos de emabjadas y consulados.

Hemos de advertir que mucha de esta documentación fue cuidadosamente publicada en la magnífica obra de British and Foreign State Papers, volúmenes 12, 1, 23, 31 y 32.

Por último, debemos destacar la consulta hecha a la documentación digitalizada de la Universidad de Texas Nettle Lee Benson Latin American Collection; Colección Hernández y Dávalos, sobre la Historia de México, en particular el Archivo de Lucas Alamán, donde hallé el tratado anglo-mexicano de 6 de abril de 1825. En su contenido tiene gran relevancia la correspondencia de los representantes mexicanos en Londres, Michelena y Rocafuerte, al Ministro de Relaciones Exteriores de México (1825).

Respecto al Brasil y sus relaciones con Europa, fue fundamental el aporte documental impreso de la formidable y rara colección del Archivo Diplomático da Independencia (6 tomos), editado en Río de Janeiro en el año 1922, así como las Fallas do Throno desde el año 1823 hasta el año 1889.

METODOLOGÍA

Siguiendo los planteamientos presentados en la introducción, nuestro interés con esta investigación es aportar una nueva perspectiva sobre la independencia de los Estados iberoamericanos desde los ángulos de los tratados de reconocimiento y de comercio y navegación. Este último fue el precio que los noveles Estados tuvieron que pagar para ser reconocidos como Estados soberanos e independientes en el concierto internacional. A la comprensión de este proceso llegamos, en principio, por la revisión de la bibliografía existente. Ello nos permitió tener una visión panorámica de la interacción, a modo de visagra, de las dos claves propuestas en algunos Estados hispanoamericanos. Del análisis de estas lecturas, aplicando el método deductivo, observamos que esos instrumentos fueron presentados, a modo de formulario, con cláusulas idénticas, donde sólo variaba el nombre de los Estados contratantes.

El segundo paso del método analítico, consistió en la pesquisa y el examen de los componentes que contenían los documentos tanto particulares como oficiales de la época, correspondencia, negociaciones, conferencias y Tratados. A través de dicho análisis confirmamos que la proposición del modelo británico a los Estados hispanoamericanos, tenía un carácter bilateral y venía diseñado con un patrón común a fin de uniformar las relaciones comerciales y de navegación con los Estados contratantes.

El estudio del texto de los tratados, como instrumento para las relaciones comerciales entre Estados, nos permitió observar que aquellos contenían subtemas, que era necesario desglosarlos para su análisis. Cada uno de estos subtemas fueron objeto de negociaciones y acuerdos entre los Estados contratantes, cuando no imposiciones del más fuerte.

Desde este punto de vista nuestra investigación no sólo busca la explicación de los hechos estudiados sino que buscamos comprender la realidad desde la perspectiva de sus protagonistas (método fenomenológico). La identificación del juego de intereses, la pertenencia de los actores políticos a variados grupos sociales, económicos y hasta religiosos, así como las acciones individuales estarán dentro del marco de nuestro objeto de estudio.

En los convenios comerciales logramos distinguir variadas aristas, aspectos comerciales, de derecho marítimo, otros referidos a la libertad de cultos y por último los concernientes a la trata de esclavos, pero en definitiva todos y cada uno estaban inter-relacionados.

Estos modelos fueron elaborados y redactados con la intención de europeizar a la antigua América española. Este factor condicionó el comportamiento, la conducta y motivaciones de las figuras decisivas de la época, provocando la formación de grupos sociales y políticos en pro y contra de aquella primera intención. La identificación de dichos grupos y el estudio de sus discursos, en particular, aquellos que se opusieron al modelo europeo, generó la construcción de un modelo americano original, basado en la aceptación de tesis interpretativas, de las normas de derecho internacional, diferentes de las que se venían aplicando en Europa.

La aplicación del método comparativo de forma complementaria al analítico, al estudio de los tratados, en general y de sus cláusulas más significativas, en particular, nos reveló la existencia de problemáticas similares entre los nacientes Estados del continente americano.

Desde este punto de vista, naturalmente, era comprensible que se intentase estrechar los lazos de integración, por medio de alguna forma institucional supranacional, con el fin dar soluciones a los problemas comunes. Esa interacción de ideas y fórmulas, aplicadas por algunos Estados hispanoamericanos, fue construyendo una manera de ver la realidad histórica de forma común.

Esa conciencia común que denominamos americanismo, buscó expandirse a través de la solidaridad hispanoamericana, tantas veces impulsada como fracasada, por causas internas y foráneas.

La comprensión de esas fórmulas, pensadas, desde una perspectiva americana, cultural y territorial, para salvaguardar la soberanía e integridad de los Estados, debe estudiarse, en coincidencia opositora, con aquellas que promovieron la acción disgregacionista, invocando la defensa de los mismos principios.

I. EUROPA Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

Hay personas para quienes
todo pacto Internacional es un
objeto de espanto. Los tratados,
según ellos, son redes que los
poderosos tienden a los débiles.⁶

La estabilidad en el continente europeo fue el resultado de la consolidación de la legitimidad, es decir, un orden aceptado por las grandes potencias y no tanto de la búsqueda de la paz. Desde entonces lo legítimo se identificó con ese marco creado donde las diferencias existentes no solo se resolvieron dentro de dicho marco sino que validaron al mismo.

La lucha contra Napoleón se presentó desde dos ángulos diferentes: para las naciones continentales, una guerra por su independencia y para Gran Bretaña, una guerra por una Europa donde se erradicara el concepto de dominio universal. Ésta solicitó la renovación del Tratado de Chaumont (1814), del que fueron también signatarias Austria, Prusia, Rusia, en cuyo artículo XVI definió la obligación de las altas partes para el mantenimiento de la paz y el equilibrio de Europa. El Congreso de Aquisgrán (1818) representó el punto álgido de la Alianza, cuya fuerza y solidaridad fue permanente en los procesos de la disputa ruso-turca, la revuelta de los griegos y la rebelión militar en España (1820). Fue clara la visión de Castlereagh sobre el origen de la Alianza al afirmar que “*La alianza se creo contra Francia. Nunca se proyectó...como una unión para el Gobierno del mundo o para la vigilancia de los asuntos de otros estados.*”⁷

En Hispanoamérica, Bernardo Monteagudo, expresó claramente que la acción de la Santa Alianza, a quien le sobran “*elementos para emprender la reconquista de América no ya a favor de la España que*

⁶ Bello Andrés. *Tratado con la Gran Bretaña. Obras Completas*. Tomo X, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 1951, p. 591

⁷ Kissinger Henry A. *Un mundo restaurado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 319

*nunca recobrará sus antiguas posesiones, sino a favor del principio de legitimidad, **de ese talismán moderno que hoy sirve de divisa a los que condenan la soberanía de los pueblos, como el colmo del libertinaje en política***⁸

También el jurista caraqueño, Juan Germán Roscio, expresó, en carta a Fernando de Peñalver, desde Angostura el 18 de agosto de 1819, que el núcleo, en el juego de intereses de los Estados de Europa respecto al nuevo acontecimiento de Hispanoamérica, era la Gran Bretaña, quién

*“... ha de querer sacar ventaja de toda esta tramoya, engañando decorosamente a la Rusia, a la Francia, a la España, y favoreciendo a la emancipación de nuestra América con apariencias contrarias. Quién paga las costas, costos, daños y perjuicios es la decrepita España del estólido Fernando. A costa suya tratan de lucrar los demás gobiernos ambiciosos y codiciosos, a sabiendas de la imposibilidad de reconquistar a la América insurrecta. No se empeñarán ellos de vencer imposibles ni en sacrificar su gente en estos climas. **Hacer que hacemos será el texto de sus negociaciones con el ministerio español, y éste pasará el clavo***⁹

La Santa Alianza cobró una preponderancia cada vez mayor, tanto como el Plan que se había propuesto cumplir y que consistió en: 1) sostener la legitimidad con la dependencia de las Américas de su metrópoli; 2) llevar adelante este principio de legitimidad aunque fuera con independencia; 3) imponer a las naciones Americanas un rey; 4) en caso de fracasar los objetivos anteriores conservar los lazos del comercio¹⁰

Austria y Gran Bretaña comprendieron tempranamente los planes del Zar de Rusia, Alejandro I, que eran los mismos de su antecesora Catalina II. En el objetivo de dichos planes estuvo entretener a Europa

⁸ Monteagudo Bernardo. *Ensayo sobre la necesidad de una Federación general entre los Estados Hispano- Americanos y el Plan de su organización*, Lima, 1825, p. 11

⁹ Juan Germán Roscio. *Obras*. Correspondencia. Tomo III. Oficio n° 48. Caracas. Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. 1953, p. 192

¹⁰ Bosch García Carlos: *El primer tratado comercial anglomexicano: intereses económicos y políticos* en Revista el Trimestre Económico, vol. 13, n° 52(4), Enero-Marzo de 1947, p. 508

Occidental en complicaciones diplomáticas* y conflictos armados que le desviasen de la atención de Oriente, dejando las manos libres a Rusia para cumplir su misión histórica: expulsar a los turcos de la península balcánica y tener el control del estrecho de Bósforo y Dardanelos.

Estados Unidos de Norteamérica, representado por John Quince Adams, comprendió los objetivos de Gran Bretaña y así se lo hizo saber a su representante en Londres, Richard Rush., expresándole que, *“descubriría dentro de breve el gran interés de Gran Bretaña en la independencia total de Sud-América, y animaría el acontecimiento, en la proporción compatible con sus deberes para con España. No estará muy alejada la época en que el reconocimiento de la independencia Sudamericana será un acto de amistad para con la propia España, siendo prueba de bondad para con ella disiparle la ilusión en que trabaja y que le hace gastar los últimos recursos en una guerra infame por las atrocidades con que es hecha,...”*¹¹

La idea lanzada por los gobiernos europeos en cuanto a la formación de monarquías americanas presididas por príncipes de las casas reinantes europeas, hizo que los Estados hispanoamericanos pusieran sus vistas en las fórmulas republicanas, apoyados y alentados por el sentimiento popular de los Estados Unidos.

El presidente de los EE.UU. James Monroe, juzgó que el momento del reconocimiento de la independencia de los Estados hispanoamericanos había llegado y así lo hizo saber en su respuesta al Congreso el 8 de marzo de 1822.

Mientras tanto, Gran Bretaña, mantenía una posición firme de reprobación al intervencionismo en la península ibérica. Castlereagh no se apartó del programa *tory* basado en la paz europea a cualquier costo para permitir la reorganización económica dañada por el bloqueo napoleónico. Castlereagh era consciente de que dicho programa lo conducía a una derrota diplomática, tal vez ello contribuyó a la decisión

* En esos momentos hubo negociaciones entre Rusia y España, donde ésta cedería a la primera el puerto de Mahon a cambio de la cooperación rusa para la recuperación de las colonias en América. Este punto de apoyo y control en el Mediterráneo occidental, seguro provocó inquietudes en la diplomacia británica.

¹¹ Calógeras João Pandiá. *A política exterior do Império*. Tomo II. Río de Janeiro. Imprensa Nacional. 1928, p 10

de quitarse la vida en vísperas del Congreso de Verona. George Canning, su sucesor, reafirmó el programa y lo incluyó en las instrucciones al duque de Wellington, representante inglés en Verona.

Gran Bretaña, de acuerdo con el Gobierno austriaco, consideró que toda tentativa de sujetar al Brasil por la fuerza a la corona de Portugal, era un esfuerzo inútil¹².

George Canning, en oficio de 8 de noviembre de 1822, al duque de Wellington, en Verona, le expresó, con visión de estadista, que *“cada día me convenzo de que, en la presente situación del mundo, en el estado actual de la Península, y en el aspecto presente de este país, las cuestiones americanas son incomparablemente mas importantes para nosotros que las europeas, y que si no aprovechamos la ocasión oportunamente a favor nuestro, nos arrepentiremos de la pérdida de una ocasión que nunca más se presentará.”*¹³

Los Estados Unidos de Norteamérica, que estaban bien al corriente de los planes de las potencias europeas, se apresuraron a proclamar en el conocido Manifiesto, del 2 de diciembre de 1823, firmado por Monroe, la doctrina homónima, que buscó la alianza con las nuevas repúblicas para impedir su reconcolonización. En la misma línea se movió el Foreign Office, que desde el 9 de noviembre de 1823, en el *memorandum* elaborado conjuntamente con el príncipe Polignac, embajador francés, subrayó la imposibilidad de la vuelta de las colonias a su estado anterior. Canning, contando con el apoyo francés, se aseguró de esta manera que la paz en Europa no sería quebrada, quedando con las manos libres para reconocer la independencia de los nuevos Estados de Iberoamérica.

El comercio inglés, que apostó por los nuevos Estados con sus inversiones materiales, reclamó el reconocimiento oficial inmediato de los gobiernos de América. El enfrentamiento entre una España, sin recursos, pero con la idea de reconquistar sus antiguos territorios y los noveles Estados era una cuestión de tiempo. Gran Bretaña, sabía que el

¹² George Canning a H. Wellesley, agosto 19 de 1823. Webster, Ch. *Gran Bretaña y la Independencia de América Latina*. Tomo II. Buenos Aires. Guillermo Kraft editor. 1944, p. 17

¹³ Calógeras, Joao Pandiá. *Op. Cit.*, p. 15

mejor aliado para su emporio comercial era la paz, por ello, el Foreign Office, tomó como primera medida, para reprimir la guerra del corso, la modificación del Acta de Navegación, con normas efectivas para perseguir las embarcaciones filibusteras. Canning autorizó, en agosto de 1824, iniciar las conversaciones en Buenos Aires para la conclusión de un Tratado de Comercio y navegación, que fue al mismo tiempo sinónimo del reconocimiento de facto de la independencia.

Sin duda, éste era un gran paso en el camino del reconocimiento de la independencia, que nos induce a pensar que Gran Bretaña ya había tomado una decisión, en la que no había vuelta atrás.

El *Memorándum* del Marqués de Londonderry, contenía el sentimiento del Parlamento británico, de dar a las relaciones comerciales con Hispanoamérica un carácter de reciprocidad. En pro de suavizar esas relaciones, fue necesario flexibilizar la Ley de Navegación, eliminando la exclusión de los productos de la América del Sur, pero con la salvedad de que fueran transportados en embarcaciones británicas.¹⁴

El sentido de la política británica había sido perfilado y bien definido, desde tiempo atrás, por el Jefe del Foreign Office, Marqués de Wellesley, al embajador inglés en la península ibérica:

*“Los servicios que su Majestad, ha podido prestar a España hasta ahora no tienen otros límites que los recursos del Reino. Pero es evidente que cesará todo apoyo si no se nos proporcionan recursos adicionales. Estos recursos consistirán, sobre todo, en abrir a los súbditos de su Majestad los grandes ramos del comercio con las colonias de España. Hacedlo entender así en los términos más claros.”*¹⁵

Canning, en carta a su amigo Bagot, en diciembre de 1822, expresó lo perjudicial que era, para el comercio británico, el comportamiento ambiguo de España.

“Nuestra dificultad deriva del doble carácter en el cual España se presenta en Europa y en América: luchando por su independencia, en la primera, y ejerciendo, en la segunda, una tiranía y adoptando una

¹⁴ Del Conde Bathurst al Duque de Wellington, Downing Street, septiembre de 1822. Webster, Ch. *Op. Cit.* Tomo II, p. 96

¹⁵ Liévano Aguirre, Indalecio. *Grandes Conflictos de nuestra Historia*. Tomo II. Bogotá. Imprenta Nacional de Colombia. 1996, p. 76

arrogancia difícil de soportar; proponiendo nuevos lazos de amistad, aquí y prohibiendo, allá, nuestro intercambio normal; alargando, por socorro su mano europea y dando vuelta nuestros bolsillos con la americana”¹⁶.

Desde siglo atrás se venía pensando en el comercio de las Indias. En el tratado de Utrech, se acordó que no se darán privilegios en materia de comercio a otros y que España no cederá a cualquier poder extraño parte de esos territorios. Casi todas las peticiones de liberar el comercio se toparon con la persistencia prohibitiva del gobierno de la península, creando el terreno propicio para desarrollar el contrabando, que otorgo al comercio las facilidades que las normas le negaron.

Cuando España se vio arrastrada, por el Pacto de familia con Francia, a una guerra contra Gran Bretaña (1796) adoptó una medida de carácter económico, como fue la Real Orden de 18 de noviembre de 1797, que permitió la apertura de los puertos de Hispanoamérica a los barcos neutrales. Con ello se intentó paliar la incomunicación con las colonias de Hispanoamérica y la ruina económica de las mismas. Este comercio de los barcos neutrales llevó implícito el abuso, ya que dichas embarcaciones extraían los productos de las colonias (café, tabaco, cacao, etc.) pero al mismo tiempo sacaban grandes cantidades de metales preciosos, hecho éste que estaba penado por la ley.

En su interés de frenar esta situación, la Corte, revocó el permiso a los neutrales en 18 de abril de 1799 y en 1801. Creó un sistema de licencias especiales que se vendían a los neutrales, autorizando a los barcos neutrales a comerciar en los puertos de América española. Esta situación solo duró un año, porque en 1802 volvió a implantarse el sistema que reglamentó la Ordenanza de Libre Comercio de 1778.

Nuevamente, cuando estalla la guerra entre Francia e Inglaterra en 1804, España se vio de nuevo comprometida por los ya mentados pactos de familia con Francia. En esta oportunidad la Corte implantó el sistema de contrato, con el cual las licencias para el comercio neutral en los puertos de Hispanoamérica estaban en manos de algunos

¹⁶ Herrera Luis Alberto. *La misión Ponsonby*. Tomo 1. Montevideo. 1930, p. 488

privilegiados de la Corte y determinadas personas que actuaban a través de subcontratistas, negociando y especulando con la venta de las licencias. Este sistema se mantuvo hasta la invasión de España por Napoleón, en 1808.

La invasión de Napoleón a España tuvo un gran impacto en América. La reacción que provocó se canalizó en dos vertientes, por un lado, un mayor entusiasmo en favor del monarca Fernando VII y en segundo lugar, Gran Bretaña se constituyó en la nueva aliada en política internacional de españoles y americanos. Atrás quedó el rechazo a las invasiones inglesas al Río de la Plata, a los puertos de Buenos Aires y Montevideo.

Para atraer la buena voluntad de Hispanoamérica, Napoleón hizo redactar una Constitución de carácter liberal, cuyo Título X declaró que *“los Reyes y provincias españolas de América y Asia, tendrán los mismos derechos que las provincias españolas”*¹⁷

La Junta de Sevilla, reaccionó ante esta medida otorgando concesiones semejantes. Expresó, en su Manifiesto, que los Dominios de Ultramar no eran *“propriadamente colonias o factorías, como las de otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la Monarquía española.”*¹⁸

Los hispanoamericanos confiaron en que se enviarían a la Junta Central un número de representantes de forma igualitaria al de las provincias de España, ya que la población de los Dominios de Ultramar era superior a las de la Península. El Reglamento promulgado para la establecer las circunscripciones electorales de América determinó que, dichos Dominios estarían representados por nueve Diputados, mientras

¹⁷ Lievano Aguirre Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Tomo II. Colombia. Imprenta Nacional de Colombia. 1996, p. 74

¹⁸ *Ibidem*, p. 76. Decreto del 22 de enero de 1809. Roscio en carta a Robertson, fechada en Caracas, en 31 de agosto de 1810, protestó contra esa ficticia igualdad expresando que *“declararnos a nosotros y a nuestros Territorios enteramente iguales en toda la Península; declararnos solemnemente libres y que nuestros destinos estaban ya en nuestras manos y que en adelante no dependeríamos mas de los Virreyes, Ministros y Gobernadores, y por otra parte esclavizarnos más rigurosamente bajo el despotismo de aquellos mismos empleados del Gobierno hasta el punto que como se manifiesta en el Derecho comunicado el 30 de Abril se prohíbe la circulación o impresión de cualesquiera noticias, en estas Provincias que no fueran oficialmente enviadas por los Regentes de Cádiz, es una perfidia intolerable, un insulto y una burla ofensiva o trampa contra los derechos del hombre, contra las leyes de la Nación y contra el querer del infortunado Fernando 7º”*

Roscio, Juan Germán. *Op. Cit.* Tomo III, Oficio nº 3, p. 9

que las provincias de la Metrópoli estaban representadas por treinta y seis diputados.¹⁹

Al mismo tiempo la Junta celebró un Tratado de Alianza con Gran Bretaña que selló la lucha conjunta contra Napoleón. Por dicho Tratado se abrieron los puertos de la América hispana a la flota de guerra británica y se le encomendó la defensa de sus costas contra cualquier amenaza francesa.

Esta situación creada en Europa y América, obligó al Gobierno británico a tomar el asunto por propia mano. Estuvo dispuesto a no interponer obstáculo alguno en cualquier negociación entablada entre España y sus antiguos dominios de América, pero ello no podía condicionar su reconocimiento al de España. Uno de los primeros movimientos de ficha de Gran Bretaña, fue el nombramiento de Cónsules a las distintas regiones de la América, con el objetivo claro de proteger el comercio británico en esos países.

Canning, explicó que la opinión pública británica tenía derecho a saber que *“el curso de los sucesos, los intereses del comercio y el estado de la navegación en los mares americanos, nos habían obligado a llegar a un entendimiento mas o menos preciso con algunos de esos Gobiernos autoconstituidos.”*

“...la facilidad ofrecida por la aparición de tantas nuevas banderas en los mares americanos y el absoluto debilitamiento de la autoridad de la vieja España sobre toda esa parte del mundo, han desatado una multitud de

¹⁹ El Ministro e historiador grancolombiano José Manuel Restrepo, puntualizó con gran acierto que *“La Junta Central disponía que cada uno de los Virreinos y Capitanías Generales independientes nombraran un diputado para la Junta. La injusticia no podía ser más clara; provincias pequeñas de España habían elegido dos diputados, y los vastos Reinos de América, el de México por ejemplo, que tenía la mitad de la población de la Península, solamente enviaría uno”*

Lievano Aguirre, Indalecio. *Op. Cit.*, p. 77

El Cabildo de Santa Fe, dirigió una representación a la Junta de Sevilla, comisionando a uno de sus capitulares, Camilo Torres, para redactar el documento que pasó a la historia con el conocido nombre de *“Memorial de Agravios”* en el cual intentó concienciar a la Metrópoli de que *“Las Américas, señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la Corona de España, que han extendido sus límites y le han dado en la balanza política de Europa una representación que por sí sola no podía tener. Los naturales (los indios), conquistados y sujetos hoy al dominio español, son muy pocos o son nada, en comparación de los hijos de europeos que hoy pueblan estas ricas posesiones...Así, no hay que engañarnos en esta parte; tan españoles somos como los descendientes de don Pelayo, y tan acreedores por esta razón a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación española, como los que, salidos de las montañas, expelieron a los moros y poblaron sucesivamente la Península”*.

Ibidem, p. 79

*piratas y filibusteros que acechan en las costas y puertos de las colonias españolas (no exceptuando las que aún permanecen bajo dominio de España) y perturban el comercio e insultan el pabellón de Gran Bretaña mediante actos de violencia, confiscaciones, crueldad y asesinato.*²⁰

En Verona (1822) se había puesto sobre la mesa de conversaciones las diferentes posturas europeas respecto de Hispanoamérica. Austria había declarado que nunca reconocería la independencia de los nuevos Estados de América hasta que España no renunciara libre y formalmente a los derechos de soberanía. Por su parte Rusia era partidaria de ejecutar un plan de pacificación que pudiera unir nuevamente a los pueblos de Hispanoamérica a la madre patria. Prusia sostuvo, en respuesta a la posición británica, que mientras durase la guerra civil, el momento era el menos propicio para efectuar un reconocimiento de la independencia. Francia en cambio, se alineó a la tesis británica y sostuvo que *“cuando las perturbaciones se prolongan y el derecho de las naciones no puede ejercitarse debido a la impotencia de una de las partes beligerantes, el derecho natural recobra su imperio, ella conviene en que existen prescripciones inevitables; que un Gobierno después de haber resistido durante largo tiempo se encuentra a veces obligado a ceder a la fuerza de las cosas, para poner fin a muchos males y para no privar a un Estado de las ventajas que otros podrían aprovechar de modo exclusivo.”*²¹

Chateaubriand quería evitar una declaración de guerra entre España y Francia, para el caso de que España rehusara la renuncia a sus derechos de soberanía y que Francia reconociese la independencia de los Estados americanos. Tuvo presente el año 1778, cuando Francia anunció, a la firma de un tratado de amistad y alianza con los Estados Unidos de Norteamérica, el reconocimiento formal de la independencia norteamericana, hecho que desató la guerra franco-británica.

Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica firmaron un compromiso²² relativo a la isla de Cuba o cualquiera de las otras posesiones insulares que España poseyera en América. Este acuerdo sirvió a los intereses

²⁰ George Canning al Duque de Wellington. 27 de setiembre de 1822. Webster Ch. Op. Cit. Tomo II, p. 99

²¹ *Ibidem*, p. 108

²² *Ibidem*, p. 260

de Gran Bretaña, y actuó como barrera sobre las pretensiones a dichos territorios, por parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

En él se comprometieron ante el mundo, a que sus respectivos Gobiernos bajo ningún pretexto, introducirían en la Isla de Cuba u otras islas que España poseyera en las Indias Occidentales, ninguna fuerza militar, declarando, al mismo tiempo, que no verían con indiferencia el intento hecho por cualquier otra Potencia.

A su vez, este documento, no excluía el desembarco ocasional de pequeños destacamentos de barcos de guerra de naciones amigas, por las costas de las islas españolas, en persecución de piratas.

Esta declaración última perjudicó el interés británico, específicamente el derecho de visita en época de paz, y la acción contra el tráfico de esclavos, que intentó hacer prevalecer en sus relaciones internacionales. Por ello se suavizó expresando que tales desembarcos *“sólo se realizarán en auxilio y en tal caso con el consentimiento, de las autoridades locales,... y que la permanencia de tales destacamentos así desembarcados no excederá del tiempo absolutamente necesario para el solo fin de perseguir los piratas.”*

El Vizconde Castlereagh, había trabajado para que la corona española tomase medidas liberales en el comercio español con Hispanoamérica. Lo hacía porque con ello contribuía al primer gran interés de Gran Bretaña y porque sabía que si no podían allanarse los obstáculos para colocar a los habitantes de la América hispana sobre una base comercial de cierta reciprocidad con los habitantes de la península, el destino inevitable era la separación inminente de la Madre Patria.

Su perspectiva tan amplia sobre problema de España y sus colonias, le llevó a proponer a las autoridades hispanas, a través de su representante, Sir Henry Wellesley, un sistema comercial como el que aplicaba Gran Bretaña en las Indias Orientales.

*“Ciertamente es que tenemos un sistema Colonial de estrecho monopolio entre ciertas dependencias de la Madre Patria, pero es aplicado a islas y posesiones de extensión relativamente reducida. Donde tenemos que gobernar un Imperio como en la India, **lo gobernamos en lo que atañe al comercio, sobre un principio nacional y no colonial**”*

“...el comercio de la India está abierto a todas las naciones neutrales, y como soberanos no reclamamos sino una preferencia comercial. Si este sistema fuera, como se ha comprobado que es, no menos ventajoso que justo, aún aplicándolo a un país donde nuestro poder político se ejerce sin control; ¡Cuánto más necesaria es su aplicación a Provincias cuyos derechos han sido reconocidos como iguales a los de la España europea, y cuya participación en la representación nacional ha sido admitida!”²³

Culmina su extenso oficio, subrayando que la nación británica no persigue ninguna ventaja exclusiva a nivel comercial con la América del Sur, sólo reclama ser admitida a participar en ese comercio, en el plano de la nación más favorecida.

Sin embargo España, si estuvo interesada y dispuesta en lograr la mediación de Gran Bretaña, a cambio de otorgarle una importante participación comercial en América, asegurando para los súbditos españoles alguna preferencia, siempre que aquella lograra por cualquier medio reunir los territorios hispanoamericanos con la madre patria. Para evitar que otros Estados del concierto europeo reclamasen para sí iguales privilegios (por los tratados comerciales que España ya tenía firmados), éstos estarían derivados de las estipulaciones del Tratado de Utrech.²⁴

Las buenas relaciones entre España y Gran Bretaña se empezaron a tensar a raíz de la condena de la embarcación *Lord Collingwood*, por habersele encontrado comerciando, en 1821, “*con los rebeldes de Buenos Ayres*”.

Canning fue contundente en su reacción y le expresó a William Á Court, que siempre que se condene a barcos mercantes británicos por comerciar con la América española en razón de que estos gobiernos son considerados rebeldes, de colonias rebeldes, Gran Bretaña tiene dos caminos a seguir: 1) aceptar las pretensiones de España y declarar el comercio británico con Hispanoamérica como ilegal, o, 2) legalizar el comercio mediante un reconocimiento público de los Gobiernos hispanoamericanos. Concluye asegurando que España puede tener la certeza que Gran Bretaña optará por el segundo camino, sin lugar a dudas.

²³ Castlereagh a Henry Wellesley, 1º de abril de 1812. *Ibidem* pp. 412-413

²⁴ Charles Vaughan en oficio a Castlereagh le informó de la propuesta de Cevallos, en 16 de noviembre de 1815. *Ibidem*, p. 453

“La captura de barcos mercantes británicos por cruceros españoles y su condena por autoridades españolas por comerciar con las Provincias Sudamericanas pertenecientes y aun reclamadas por España constituye (como se ha demostrado) una violación de un pacto positivo”

“...en cuanto al Reconocimiento de esas partes de la América del Sur que han cesado en su obediencia a la monarquía española y se han erigido en Estados sustantivos e independientes, la decisión de Su Majestad será apresurada por las lesiones inferidas a los intereses comerciales de sus súbditos...”²⁵

Gran Bretaña, mantuvo una generosidad caballeresca con España, en la espera de lograr beneficios a derivarse del intercambio comercial con Hispanoamérica. Sin embargo, diferente es la postura británica adoptada respecto a Portugal y el Brasil. Canning comprendió que los intereses mercantiles del Reino Unido no entenderían que el Gobierno británico participara en la querella entre Portugal y Brasil, a favor de la Madre Patria. Máxime, si se toma en cuenta, que ésta, saltándose el tratado de 1810, había aumentado los derechos aduaneros de un 15% al 30 % sobre los productos de lana manufacturados, mientras que Brasil los respetó en el 15%. Todo ello inducía a reconocer formalmente al Brasil, pero lo que frenaba a Gran Bretaña a dar este paso, es la cuestión del tráfico de esclavos. Brasil era el único mercado de tráfico legal de esclavos.

“La continuación de ese Tráfico legal de esclavos es la pantalla y el pretexto para todo el Tráfico de Esclavos ejercido ilegalmente en violación de tratados así como de la ley. El resultado de las negociaciones del Duque de Wellington en Verona sobre este asunto (como se anticipó) cuán poco ha de esperarse para completar la abolición, de cualquier intervención de parte de las Potencias Aliadas.”²⁶

²⁵ Canning a William Á Court, octubre 18 de 1822. *Ibidem*, pp. 521-522

²⁶ *Memorándum de Canning*, fechado en 15 de noviembre de 1822. *Ibidem*, p. 528

1. Guerra Civil e Independencia de Hispanoamérica: confrontación de liberales peninsulares y americanos absolutistas.

“Jamás me ha parecido que la América española debía separarse enteramente de España en las circunstancias presentes”

“La América Española, por necesidad, será independiente en algún tiempo (no sabré decir cuando)...Pero si los americanos quieren no retardar este período, no lo apresuren: dejen obrar a la naturaleza; la libertad es una planta delicada, que se debilita y perece cuando se la fuerza a dar fruto demasiado temprano.”²⁷

La independencia hunde sus raíces en ese golpe certero que dio Napoleón a la Península Ibérica y que sacudió a América²⁸. Sin embargo este movimiento estremecedor, no dio un origen inmediato a la independencia, sino que creó dos formas de gobierno, las Juntas y el Consejo de Regencia. Ambas reconocían la autoridad del monarca Fernando VII, pero sus fundamentos eran divergentes. Las Juntas se crearon a expensas de la teoría de que la fuente de poder radica en el pueblo y el Consejo de Regencia, eran un grupo de hombres que asumían el mando de manera confusa²⁹. En América hispana, las distintas

²⁷ Blanco White. *El Español*, Número XVI, 30 de julio de 1811. Contestación de Blanco White al Oficio del Secretario de Relaciones Exteriores de Caracas, Juan Germán Roscío. Goytisolo Juan. *Blanco White, El Español y la independencia de Hispanoamérica*. Madrid. Taurus. 2010, p. 185 a 187

²⁸ *La Declaración de independencia de Venezuela* comienza haciendo constar que los acontecimientos de 1810 eran “consecuencia de la jornada de Bayona y la ocupación del trono español por la conquista y sucesión de otra nueva dinastía constituida sin nuestro consentimiento.” Gandía Enrique de *El Eje Caracas Buenos Aires*. Journal of Inter-American Studies, vol. 2 nº 2, April 1960, p. 112

²⁹ Según Juan Sisinio Pérez Garzón el decreto que constituyó a la Regencia, era un golpe de estado contra la Junta Central, era la imposición de los absolutistas sobre los liberales, “con el apoyo británico, impusieron los nombres de los cinco regentes que asumirían la soberanía en lugar de la Junta” Pérez Garzón Sisinio Juan. *Las Cortes de Cádiz. El nacimiento de la nación liberal (1808-1814)*. Madrid. Editorial Síntesis. 2007, p. 175

Esta afirmación adquiere un sentido mayor cuando la hace un actor político de la época como Jovellanos, que en carta a Lord Holland, fechada en Isla de León el 2 de febrero de 1810 le expresó: *En todas estas cosas tuvo gran parte el M. W. (Marqués de Wellesley), que siempre se mostró ansioso de la formación de la regencia y quedó poco contento con la comisión y con la Junta”*

Artola Miguel “*Los Orígenes de la España Contemporánea*”. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1959, p. 240

Agustín Argüelles en su escrito *La reforma constitucional de Cádiz*, señaló que la regencia “no se había limitado a dilatar, y aun resistir del modo que pudo, la reunión de las Cortes, sino que después de haber expedido la convocatoria, todavía ejerció actos que descubrían mas y mas su aversión a cooperar al feliz éxito de una resolución tan racional y reclamada”, no era extraño que esta actitud de la regencia provocase una repulsa general.

Argüelles, Agustín. *La reforma constitucional de Cádiz*. Madrid. 1970, pág. 125

Miguel Artola afirma que la regencia recibió el apoyo de la Junta de Sevilla, pero “el golpe de fuerza” de los juntistas sevillanos no encontró el apoyo en las restantes juntas provinciales quienes manifestaron su adhesión a la Junta derrocada.

ciudades se proclamaron partidarias de una u otra forma de Gobierno. Debemos tener en cuenta que las Indias pertenecían a la corona de Castilla y que no se habían incorporado a la nación española.³⁰ Estas diferencias desembocaron en una guerra civil, un choque de sistemas políticos y no por odio de razas, como tampoco se admite el concepto de una revolución.

Estas ideas fueron expuestas por un sevillano, con ascendencia irlandesa, radicado en Londres, desde donde dirigía el periódico *El Español*, don José María Blanco White:

*“Los sentimientos de fidelidad al soberano y de adhesión a la metrópoli, lejos de ser desmentidos en aquella ocurrencia, fueron pronunciados con la misma vehemencia y unanimidad que el 15 de julio de 1808, en que la capital de Venezuela, convidada por los emisarios de Napoleón a reconocer a la nueva dinastía, se levantó espontáneamente a proclamar a Fernando VII...”*³¹

Blanco White, tuvo un peso muy relevante en el desarrollo y difusión de las ideas liberales de España en América. Juan Germán Roscio da cuenta de ello, en correspondencia a Andrés Bello, el 10 de setiembre de 1810. En esas líneas expresó la novedad de estar impresionado por los dos primeros números del periódico *El Español* “que está escribiéndose en esa corte de Londres por el mismo autor del *Semanario Patriótico*”³². Precisamente en el número dos del periódico antes mencionado, llamó poderosamente la atención de Roscio, un artículo titulado “*Dictamen sobre el modo de reunir las Cortes de España.*” El artículo tiene su origen en la consulta que realizó la Junta Central a los Ayuntamientos, Cabildos y Universidades sobre el modo de congregar las Cortes. La respuesta de la Universidad Literaria de Sevilla es la que se publicó

Artola Miguel. *Op. Cit.*, p. 242

¡De este modo era como yo oía discurrir entonces a los patriotas de primera figura en nuestro país! Y todos los papeles oficiales no respiraban sino entusiasmo por la obediencia y subordinación a Fernando VII

Saldías Adolfo. *La Evolución Republicana durante la revolución argentina*. Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1919, pp. 299-301

³⁰ José María Morelos, en 1812 desde México expresaba “*Sabed que la Soberanía cuando faltan los Reyes solo reside en la nación: sabed también que toda nación es libre y está autorizada para formar la clase de gobierno que le convenga y no ser esclava de otra*” Estas concepciones ya se impartían en las Universidades especialmente en Charcas donde se formaron prominentes figuras de la política hispanoamericana.

³¹ Gandía Enrique de. *La independencia Americana*, Buenos Aires, Cía. General Fabril Editora S. A., 1961, p.207

³² Gandía Enrique de. *Los liberales españoles y los absolutistas americanos*, Boletín Americanista, Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, n° 10-18, 1962p. 28

en el periódico de Blanco White. En dicho artículo Roscio vio reproducida la proposición hecha y expresada en el manifiesto de la Junta Central desde Aranjuez, acerca de su instalación. *“La proposición afirma que, reconquistado por sí mismo y para sí mismo, el pueblo español estaba en libertad para establecer el sistema de gobierno que más le conviniese, pues abandonado de las autoridades que debían sostenerle contra la tiranía de Francia, y rendido al común enemigo, se rompieron todos los vínculos políticos de la constitución anterior; y que, si insistieron en el reconocimiento a favor de Fernando VII, fue efecto de generosidad y libre albedrío de los españoles, y no obligación. Caracas estuvo en el mismo caso, cuando aparecieron las cédulas y órdenes del Consejo de Indias y del ministro Piñuelas, intimándonos el reconocimiento y obediencia al intruso gobierno francés; y no debe fiarse de los sucesores de Godoy y de la central”*³³. Ambas doctrinas, la de Aranjuez y la de Sevilla, coincidían que el pueblo de España (y América) habían recuperado sus derechos al no hallarse rey. Era la doctrina tomista en contraposición a la doctrina suareciana. Fernando VII podía ser reconocido por rey como negado, ya que su reconocimiento no era por obligación, sino por simple generosidad³⁴. La fidelidad a Fernando VII tuvo su continuidad hasta que a la vuelta de su exilio, éste se negó a aceptar una Constitución y reconocer una autonomía a cada región de Hispanoamérica.

No fue tanto el influjo de las ideas propagadas a partir de la revolución francesa de 1789, ni las derivadas de la revolución americana de 1776, las que

³³ Roscio, Juan Germán *Obras*. Correspondencia. Oficio nº 5. Tomo III. Caracas. Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. 1953, p. 13

El Español, número II, de 30 de mayo de 1810, *Dictamen sobre el modo de reunir las Cortes de España*.

La nación española empezó a existir de nuevo cuando, abandonada de sus autoridades, se rescató de las manos de un usurpador extranjero. Haciéndose suya propia en aquellos gloriosos días se rompieron todos sus lazos políticos y sólo conservó, porque quiso, sus relaciones con el desgraciado rey Fernando. Acaso sólo dos pueblos se han visto legítimamente libres de toda obligación a leyes anteriores y autorizadas por la naturaleza a dárseles nuevas con pleno conocimiento: los que huyendo de la tiranía de Europa compraron un terreno en América, y los españoles de la edad presente cuando reconquistan la tierra misma en que vivían.

Obras Completas de José Blanco White. Tomo II. Granada. Editorial Almed. 2007, p. 77

³⁴ Roscio expresó claramente estos conceptos a Bello en su famosa carta de 10 de setiembre de 1810 al señalar que *“...aunque vuelva Fernando, no será admitido, siempre que venga bajo el influjo, alianza o dependencia de Napoleón. Así respondí a la entrevista con Robertson al despacho de Lord Liverpool en el párrafo que habla sobre la conservación de los restos de la monarquía española en estos países para su legítimo soberano, si algún acontecimiento le restituye a su libertad. Y así lo vi posteriormente escrito en el periódico titulado EL ESPAÑOL”*

Roscio, Juan Germán. *Op. Cit*, Tomo III, Oficio nº 5, p. 15

condicionaron la independencia de Hispanoamérica, sino los contenidos conceptuales que vertieron el manifiesto de la Junta Central en Aranjuez en 28 de octubre de 1809, el dictamen de la Universidad de Sevilla de fecha 7 de diciembre de 1809 y las cesiones y abdicaciones de Bayona y podemos agregar los escritos de Blanco White y *EL ESPAÑOL*.

Roscio lo explica con absoluta nitidez, al señalar que *“el contrato celebrado entre los pueblos y el monarca exigía que Fernando y toda la casa de Borbón reunida en las cortes de Bayona hubiesen antes perdido la vida, que otorgar semejantes actos enteramente contrarios al derecho de los hombres y de los pueblos...”*

*Faltaron, pues a este deber los Borbones. Claudicó por culpa, debilidad o ineptitud suya el contrato social. Perdieron todo el derecho que habían adquirido; y nosotros, absueltos del juramento y obligaciones que habíamos contraído, quedamos libres e independientes para formar el gobierno que mas importase a nuestra felicidad.*³⁵

Este es el momento clave que da paso al sentimiento de Independencia, y es en ese momento que se suman y entremezclan otras causas de índole económica y social. Podemos afirmar, al igual que Enrique de Gandía, que los orígenes ideológicos de los movimientos hispanoamericanos de 1810, está en los liberales españoles y la difusión de sus ideas.

Aun así, con la postura absolutista de Fernando VII, permaneció intacta en muchos sectores de la sociedad la fidelidad al monarca*.

³⁵ Carta de Roscio a Andrés Bello, Caracas 9 de junio de 1811. Roscio, Juan Germán. *Op. Cit.*, Oficio n° 9, Tomo III, pp. 34-35

* Un importante documento, sin fechar, escrito por Tomas Manuel Anchorena a su primo Juan Manuel de Rosas, publicado por Julio Irazusta, devela, con sinceridad y sin cortapisa, los acontecimientos que desembocaron en la independencia de los Estados del Río de la Plata. Pintó con trazos realistas sus vivencias como testigo presencial de los acontecimientos que se desarrollaron con motivo de un nuevo aniversario de la Junta de Mayo de 1810

“Ud. sabe que el 25 de este mes, o por mejor decir el 24 [mayo], se estableció por nosotros el primer gobierno patrio a nombre de Fernando VII y que bajo esta denominación, reconociendo por nuestro rey al que lo era de España, nos poníamos, sin embargo, en independencia de esta nación, que consideraba a todas las Américas como colonia suya; para preservarnos de que los españoles, que apurados por Napoleón, negociasen con él su bienestar a costa nuestra, haciéndonos pavo de la boda. También le exigimos, afín de aprovechar la oportunidad, de crear un nuevo título para con Fernando VII y sus legítimos sucesores, con que poder obtener nuestra emancipación de la España, y que considerándonos una nación distinta de esta, aunque gobernada por un mismo rey no se sacrificasen nuestros intereses a beneficio de la Península española; pues a todo esto nos daba derecho, no solo el habernos defendido de los ingleses sin auxilio alguno de la España, manteniéndonos siempre fieles y leales al soberano, que lo era de España, sino también el nuevo sacrificio y esfuerzo de lealtad que emprendíamos hacer erigiendo un Gobierno a nombre del rey cautivo que conservase bajo su obediencia

Nuevamente Roscio, nos dio cuenta de ello, desde Caracas, al lamentarse de que el Rey tenga tantos partidarios³⁶. En el año 1811 en Valencia (Gran Colombia) estalló un mitin contra el Gobierno Republicano, donde pardos, negros aliados con los españoles dieron gritos de “¡Viva Fernando VII! ¡Viva la Religión Católica! ¡Muera la Independencia!”³⁷

El Diputado de las Cortes, Joaquín Ferrer, lo describió en sesión extraordinaria, “*En el Reino del Perú, sujeto a la Gobernación de Lima, que por el censo de 95 tiene 1.095.000 almas de población, los 800.000 son indios indígenas, que, como se ha dicho, se conservan casi en el mismo estado del tiempo de los Incas, los cuales, si han tomado alguna parte en la contienda actual, es más bien a favor de la causa de España europea* que de la independencia.*”³⁸

En las *Instrucciones reservadas que deberá observar el capitán general del ejército de los Andes, don José de San Martín, en la operación de la campaña destinada a la reconquista de Chile*, redactadas por Juan Martín de Pueyrredón, quedó de manifiesto que en el bando llamado impropia-

todas estas provincias durante su cautiverio, para continuar después prestando el debido homenaje después que recobrase su libertad.

¡De este modo era como yo oía discurrir entonces a los patriotas de primera figura en nuestro país! Y todos los papeles oficiales no respiraban sino obediencia y subordinación a Fernando VII, ...”

Irazusta, Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, tomo II, Buenos Aires, Editorial Trivium, 1950, p. 45

³⁶ En las cartas de Juan Germán Roscio a Bolívar y Santander del año 1820, patentiza la adhesión de los criollos a España.

“... si prosigue el abandono de su partido (Morillo) por los criollos, la España está obligada a hacer la paz, pero si no, no: porque la España en esta guerra, ha contado siempre por fuerza principal suya, la de los criollos guerreros y contribuyentes. Bien sabia esto el oficial español, que interrogado sobre el término de esta contienda, le respondió “**ella terminará, cuando nos falten criollos que nos ayuden**”.

Roscio a Bolívar, Angostura, 4 de setiembre de 1820. Roscio, Juan Germán, *Op.Cit.*, Tomo III. n° 9, Caracas, 1953, p. 139 en Memorias del General O’Leary, tomo VIII, Caracas, 1880, pp. 493-491.

Carta de Roscio a Bolívar fechada en Angostura, 13 de setiembre de 1820:

“... porque la España nos ha hecho la guerra con hombres criollos, con dinero criollo, con provisiones criollas, con caballos criollos, con frailes y clérigos criollos y con casi todo criollo: y mientras pueda continuarla del mismo modo y a nuestra costa, no hay que esperar de ella paz con reconocimiento de nuestra independencia. Aunque se interpongan a favor de ésta, los Estados Unidos, la Inglaterra, la Rusia y la Francia, les manifestará las listas y estados de su fuerza armada en América, compuesta casi toda de criollos: les exhibirá el cerco de las provincias que le obedecen y, que han jurado su constitución: les mostrará el registro de sus contribuciones, empréstitos, donativos, suplementos, etc, desembolsados por la gente criolla...”

Memorias del General O’Leary, tomo VIII, Caracas, 1880, pp. 498-502. de igual tenor y hasta utilizando párrafos iguales es la carta de Roscio a Santander fechada en Angostura 27 de setiembre de 1820 en Roscio Juan Germán Roscio, *Op. Cit.*, pp. 167-171.

³⁷ Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*, Caracas, Ministerio de Educación, 1974, p. 80

* Se utilizó en las Cortes la expresión España europea, para diferenciarla de la expresión España americana, hijos de una misma familia.

³⁸ Diario de Sesiones de las Cortes. Sesión Extraordinaria, 26 de junio de 1822, p. 2190

español, realista o absolutista había más hispanoamericanos que en el bando llamado criollo o americano.

*La mayor parte de la fuerza del enemigo se compone de americanos, por consiguiente el general tocará todo arbitrio para introducir en ella el descontento y la división, con la que proceda de España y Lima, reduciéndola, si es posible a tres partidos. El contagio de la deserción será propagado por agentes secretos y habrá liberalidad en los premios a los primeros desertores. Al principio de la campaña, los soldados patricios al servicio del enemigo serán tratados con benignidad, pero con extremada cautela.*³⁹

La sublevación de Riego y Quiroga, en 1820, expedición que estaba destinada a pacificar América, forzó la conversión de Fernando VII en rey constitucional (Constitución de Cádiz de 1812).

Este hecho, se tradujo en la correspondencia de Roscio a Santander, como un alivio porque con ello se desarmó *“...a los clérigos y frailes ignorantes y fanáticos; ya no podrán predicar, escribir ni susurrar en el confesionario, diciendo y enseñando que pecamos en nuestra revolución, y en la lucha por nuestra independencia y libertad,...*”⁴⁰

Desde las Cortes, en el año 1822, el Sr. Infante, hizo uso de la palabra, para expresar que después de la acción de Carabobo *“vemos que hay provincias en Costa-Firme que están dispuestas y decididas a conservarse fieles a España.”*

*“Catorce provincias componen el alto y bajo Perú, y de éstas no han podido ocupar los disidentes mas que dos: ¿y por qué razón? No porque nosotros tengamos allí grandes ejércitos europeos, sino porque se defienden los naturales del país, no queriendo sujetarse al que se llama su libertador.”*⁴¹

En Europa se tenía plena conciencia de la fidelidad al monarca en tierras hispanoamericanas. Desde la Corte de Berlín, el Conde Bernstorff había informado al Conde de Clanwilliam, que *“existía en la América del Sur un partido considerable a favor del ascendiente español y que gran número de*

³⁹ De Gandía Enrique. *Las ideas políticas de Juan Martín de Pueyrredón*, Revista Tellus, Paraná, n° 18, 1949, p. 58

⁴⁰ Roscio a Santander, Angostura 27 de setiembre de 1820., en Roscio, Juan Germán. *Op. Cit.* Tomo III, Oficio n° 41, p. 170

⁴¹ Diario de Sesiones de las Cortes Sesión Extraordinaria 26 de junio de 1822, p. 2185

*personas estaban cansadas del desesperante estado de perturbación y anarquía en que continuaban dichas regiones...*⁴²

Sabedores en España del sentimiento de fidelidad al monarca fuertemente arraigado en Hispanoamérica, a pesar de ello, es Alcalá Galiano, uno de los diputados españoles, quien desde las Cortes proclamó su voto en favor de la independencia de los nuevos Estados de América.

“He pedido la independencia de los americanos, no sólo atendiendo al bien de ellos, sino también deseando el de mi Nación, que creo no lo lograremos si deja de adoptarse.”

Yo he defendido la independencia de América, fundado en las razones de cuyo peso juzgará la Nación, la Europa y el mundo entero, y la posteridad decidirá quién es el equivocado en esta cuestión importantísima. Yo he defendido la independencia de la América, porque dije antes, y lo repetiré mil veces, que la creía inevitable...”

En mi entender, y concretándome ya a lo que ayer se votó contra mi opinión particular, un tratado de comercio, que se concluya, da por resuelta la cuestión primera: porque si tendemos la vista por la historia, hallaremos que estos tratados no se han hecho nunca sino con Gobiernos reconocidos, y que lo único que se han celebrado son treguas durante las cuales se han establecido relaciones amistosas. Un tratado de comercio es un tratado de paz que debe ser consiguiente a éste, porque viene a ser un grado inferior; y si el tratado de paz no está hecho, ¿cómo podremos establecer el Comercio sin aquella base?

*Hay otra cuestión... y es la dificultad de que los americanos se presten a entrar en tratados de comercio sin que se verifique antes el reconocimiento de sus Gobiernos. Estos, bien o mal constituidos de hecho, querrán tener sus derechos como tales, y sacar las ventajas que son consiguientes y por lo tanto, antes de pasar a celebrar ningún tratado, exigirán de antemano el reconocimiento de su misma existencia.”*⁴³

⁴² Oficio del Conde de Clanwilliam a George Canning, Berlín 17 de diciembre de 1823. Webster Ch. *Op. Cit.* Tomo II, p. 374

⁴³ Diario de Sesiones de las Cortes Sesión Extraordinaria 26 de junio de 1822, pp. 2186; 2193-2194

Otro español, de gran vuelo intelectual, que abogó por la independencia americana, fue Flores Estrada⁴⁴, desde las columnas del periódico sevillano *Tribuna del pueblo español*, el 3 de setiembre de 1813.

Como señaló de Gandía, la palabra independencia empleada en los documentos de los años 1808 y 1810, no estaba señalando la creación de nuevas naciones sino el autogobierno por medio de Juntas como España había dado el ejemplo⁴⁵.

La lucha civil, que repetimos tenía una base de carácter político, fue poco a poco adquiriendo un carácter social, de enfrentamiento entre clases. Con premeditación se fue creando la conciencia de que la colonia había sido el atraso, que los criollos habían sido degradados y que la cultura precolombina había sido arrasada por los españoles. De esta forma se fue forjando la “*leyenda negra*” por autores y partícipes de la lucha civil, como el cura Hidalgo, Esteban Echeverría y se prolongó hasta en los himnos de cada uno de los nuevos Estados de Hispanoamérica.

Andrés Bello, testigo ocular y actor en muchos de los hechos antes mencionados, escribió en el “*Resumen de la historia de Venezuela*” que:

Tres siglos de una fidelidad inalterable en todos los sucesos bastarían sin duda para acreditar la recíproca correspondencia que iba hacer inseparables a un hemisferio de otro; pero las circunstancias reservaban a Venezuela la satisfacción de ser uno de los primeros países del Nuevo Mundo donde se oyó jurar espontánea y unánimemente odio eterno al Tirano que quiso romper tan estrechos vínculos...” “El día 15 de julio del año de 1808 cerrará el círculo de los timbres de Venezuela, cuando recuerde el acendrado patriotismo con que, para eterno oprobio de la perfidia, juró conservar a la Corona de Castilla integra, fiel y tranquila esta preciosa porción de su patrimonio.”⁴⁶

⁴⁴ Antiguo colaborador de *El Español* y autor del escrito titulado *Examen analítico e imparcial de las disensiones entre la España y América*,

⁴⁵ Gandía Enrique de. *La Colonia y la Independencia*. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, Tomo XXVI, 1952

⁴⁶ Marías Julián. *Hispanoamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp. 316-317. Estas palabras de Bello, adquieren un gran sentido ateniéndonos al hecho de que participó junto a Bolívar y López Méndez en misión a Londres en julio de 1810. En las *Notas sobre Caracas*, redactadas en esa época, para Lord Wellesley, secretario del Foreign Office, con el objetivo de darle una idea de los principios e ideas que sostuvieron Bolívar y López Méndez en Londres. Estas notas están firmadas por R. W., y se las atribuyen a Richard Wellesley, hijo del Secretario de Asuntos Exteriores.

Expuestas estas líneas de pensamiento, podemos decir con Torrente⁴⁷ y Blanco Fombona⁴⁸, el primero en su *“Historia de la revolución hispanoamericana”* que *“América se ha perdido contra la voluntad de la misma América”* y el segundo, en sus *“Cartas de Bolívar (1823-1825)”*, quien aseguró que el libertador *“realizó la independencia contra la voluntad manifiesta de la mayoría a quien estaba emancipando”*

El primer representante británico en México, Henry Ward, en 1827, esbozó con claridad, la raíz del problema que pesaría por mucho tiempo en México y que bien pudo hacerse extensivo a toda la América hispana. Consideró que fue tarea fácil el despojarse del yugo, pero darle organización a una sociedad *“después de la disolución de todos los anteriores lazos, frenar las pasiones una vez desatadas, dar a cualquier partido o sistema un decidido ascendiente... éste es un arte que nada sino la experiencia puede enseñar.”*⁴⁹

*“Los proyectos de país no se dirimían de modo legal y abierto en el Congreso, que supuestamente debía albergar las diversas opiniones, ni en la prensa, que con honestidad defendíase éstas, sino en la penumbra de las tenidas masónicas de los ritos York (antiespañolas, radicales, pronorteamericanas, federalistas (embrionariamente liberales) y escoceses (probritánicos, moderados, centralistas (embrionariamente conservadores). Allí se decidía el destino del país, mediante la conspiración militar, el cohecho de Diputados, el fraude electoral y el uso de dineros o instrumentos públicos para apoyar campañas.”*⁵⁰

“Deduzco del lenguaje de los [comisionados] y de la naturaleza misma del suceso, que será quimérico querer conservarlos a la Madre Patria, excepto como aliados y súbditos del mismo soberano” pues ellos aspiran a *“la independencia de su país de todo gobierno español, excepto el de Fernando VII. Sobre esto último están muy resueltos y vehementes. Desean enviar a España socorros benévolos y no en calidad de tributo. Confían en que toda América seguirá rápidamente el ejemplo de Venezuela.”*

Ramos Demetrio. *La ideología de la revolución española de la guerra de la independencia en la emancipación de Venezuela y en la organización de su primera república*. Revista de Estudios Políticos, nº 125, 1962, p. 257. A tal punto estuvo acertada esta previsión, que Roscio en su carta a Bello de 24 de septiembre de 1810 llamó a los movimientos generados en Santa Fe de Bogotá y en Buenos Aires, *“nuestros imitadores”*. Roscio Juan Germán. *Op. Cit.*, Tomo III, p. 14

⁴⁷ Torrente Mariano. *Historia de la Revolución hispano-americana*. Volumen 3. Madrid. Imprenta de Moreno. 1830, p. 607

⁴⁸ Blanco Bombona Rufino. *Cartas de Bolívar 1823-1825*. Caracas. Editorial América. 1921, p. 273

⁴⁹ Krauze Enrique. *Siglo de Caudillos, Biografía política de México 1810-1910*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994, p. 121

⁵⁰ Krauze Enrique. *Op. Cit.*, p. 123. Esta opinión era coherente con la noticia que sobre el tratado anglo-mexicano dio el periódico *El Sol*, de México, en 11 de agosto de 1826, Núm. 1,093, extractando unas noticias de la prensa londinense, *“los señores Morier y Ward, enviados del gobierno británico cerca de esta república, al parecer estaban disgustados del gobierno con motivo de los tratados; que el poder ejecutivo estaba por la razón, pero que el Senado y la Cámara de Diputados estimulados, según se dice*

Pedro Henríquez Ureña afirmó con razón, que en América hispana la independencia fue un estallido súbito, y que no estábamos preparados para ella, pero encuentra más valor en la obra prematura que en la inacción, en la medida que tres siglos de régimen colonial no nos habían preparado suficientemente y podía pasar más tiempo con el mismo resultado. *“Después... Después se desencadenó todo lo que bullía en el fondo de nuestras sociedades, que no eran sino vastas desorganizaciones bajo la apariencia de organización rígida del sistema colonial.”*⁵¹

por las intrigas del ministro anglo-americano y su facción, están haciendo los mayores esfuerzos para hacer abortar los planes del ministro británico”. Bustamante, C. María. Diario Histórico de México, 1822-1848, CD1. México, Editores Josefina Zoraida Vázquez y Héctor Cuahtémoc. 2001. Anexo agosto de 1826

⁵¹ Henríquez Ureña Pedro. *La Utopía de América*. La Plata Ed. De Estudiantina. MCMXXV, p. 17

II. SUCESIÓN DE ESTADOS

2. Concepto

El termino sucesión de Estados, se emplea en el ámbito del derecho internacional para designar el proceso de transmisión de derechos que puede o no surgir en consecuencia de un cambio territorial.

Concretamente, se entiende que hay sucesión de Estados en sentido estricto, cuando en virtud de una mutación territorial, determinados derechos y obligaciones internacionales del predecesor para con otros Estados, pasan automáticamente a la titularidad de su sucesor, por fuerza de la norma del Derecho Internacional que lo determina así y con independencia de la voluntad del predecesor, del sucesor y de terceros Estados implicados por medio de convenios o Tratados⁵².

La teoría de la sucesión universal de derecho privado fue expuesta por Frederich de Martens en su *Traité de droit international. 1883-1887*, donde afirmó que “...l'Etat qui a cessé d'exister passent à son “héritier” sans restrictions, car ce serait trop scabreux de dire que ce dernier ne les accepte que dans la mesure où il peut les réaliser. Il n'y a d'exception que pour les droits et obligations qui sont de nature à s'éteindre par le fait même de l'annexion.

Quand un Etat s'est annexé un territoire étranger, il prend à son compte, si l'on peut s'exprimer ainsi, les dettes actives et passives du territoire annexée. En matière de droit international, il n'y a pas de succession sous bénéfice d'inventaire. L'Etat qui hérite ne peut pas établir comme condition qu'il n'accepte que les engagements qui figurent à l'actif. Il faut qu'il accepte toutes les obligations et tous les droits de l'Etat annexé. Il doit prendre à sa charge: 1- Tous les engagements et traités internationaux; 2 le domaine public, à savoir les établissements de l'Etat, les tribunaux, les postes, les villes; 3 l'argent et les propriétés du fisc”⁵³

Hans Kelsen, puntualizó que “La Sucesión jurídica de que tratamos es una sucesión involuntaria, o sea las obligaciones del predecesor pasan al sucesor

⁵³ Marcoff Marco G. *Accesión a l'indépendance et succession d'Etats aux traités internationaux*, Fribourg, Suisse. Editions Universitaires, 1969, p. 12

mismo, sin la voluntad de este, y hasta contra su voluntad. Los derechos y obligaciones que el sucesor puede adquirir del predecesor en virtud de un tratado no entran en línea de cuenta y los derechos que pasan del Estado predecesor al Estado sucesor sin que tenga concluido un tratado relativo a la transmisión de derechos y obligaciones. En virtud del Derecho Internacional General, el predecesor no puede transferir al sucesor las obligaciones que pueda tener para con terceros Estados, ni los derechos que pueda tener delante de ellos, sino con el consentimiento de los interesados, titulares de derechos y deberes, de forma que una transferencia contractual de tales derechos y obligaciones, exigiría en principio, un nuevo tratado entre el Estado sucesor y los diversos terceros Estados.”

Sobre estas dos tesis expuestas, se desarrollaron los principios y acciones que la Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica emplearon en sus relaciones con los Estados Hispanoamericanos, para determinar si los tratados de comercio y navegación firmados con la metrópoli obligaban directamente a sus sucesores.⁵⁴

⁵⁴ Kelsen Hans. *Principios de Derecho Internacional Público*, Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1961., pp. 324-325

3. Aplicación de la tesis británica para Hispanoamérica

Gran Bretaña, por oficio del Secretario del Foreign Office, de fecha 16 de julio de 1847, dirigido al representante de Nicaragua en Londres, subrayó la tesis de que los derechos adquiridos, resultantes de los tratados concluidos por España, no pueden ser deducidos del hecho de que las antiguas colonias españolas “*se sont révoltées et ont établi leur indépendance*”

*“...si ces provinces ont imaginé quelles “acquis”, par le fait de leurs révolutions, tous les droits de l’Espagne...elles auraient dû les considérer liées aussi, par toutes les obligations de l’Espagne. Mais elles n’ont jamais reconnu ces obligations, et jamais les autres Etats ne les ont-ils incitées à les assumer”*⁵⁵

En oposición a la tesis británica, la práctica de los Estados Unidos, no parece concebir esa uniformidad de carácter negativo. Posteriormente a la Independencia de la República de Colombia, en 1823, cuando se produce el desmembramiento de la Gran Colombia en tres Estados nuevos (Ecuador, Venezuela y Nueva Granada), el secretario de Estado de Norteamérica expresó que “*la Colombie reste liée “in honour and in justice” à tous les engagements d’Espagne envers d’autres Etats*”.⁵⁶

En 1833-1834 se centró la cuestión de saber si el Tratado anglo-colombiano de comercio y navegación, de 18 de abril de 1825, se sucedía en la creación de los nuevos Estados de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. El Gobierno británico, fiel a su estrategia en política exterior, mantuvo la tesis negativa sobre la sucesión de las obligaciones y derechos que el tratado anglo-colombiano tendría sobre los nuevos Estados desgajados de la unión. Gran Bretaña firmó una Convención con Venezuela, referente al tratado con Colombia, celebrada el 29 de octubre de 1834, entre el Presidente, encargado del Poder Ejecutivo del Estado de Venezuela, General Mariano Montilla y el Secretario de Estado en el departamento de Negocios Extranjeros de Gran Bretaña, Vizconde Palmerston.

⁵⁵ McNair, Lord. *The Law of Treaties*. Oxford. Clarendon Press. 1961, p. 602

⁵⁶ Marcoff Marco G. *Accesión a l’indépendance et succession d’Etats aux traités internationaux*, Fribourg, Suisse. Editions Universitaires, 1969, p. 101

Dicha Convención estipuló: “*Por cuanto se concluyó entre S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y el Estado de Colombia, un tratado de amistad, comercio y navegación, constante de quince artículos, que junto con un artículo adicional, se firmó en Bogotá el décimo octavo día de abril de mil ochocientos veinticinco: y por cuanto, después de referir que habiéndose establecido extensas relaciones comerciales por una serie de años entre los dominios de S. M. Británica en Europa y varias provincias y países de América que (unidos entonces) constituían el Estado de Colombia, había parecido conveniente, así para la seguridad y fomento de aquella correspondencia comercial, como para mantener la buena inteligencia entre dicho M. Británica y el dicho Estado, que las relaciones que entonces subsistían entre ambos fuesen regularmente reconocidas y confirmadas por medio de un tratado de amistad, comercio y navegación; en ese tratado se declaró y se convino, que hubiera bajo ciertos reglamentos y condiciones especificados en él, una recíproca libertad de comercio entre los territorios de S. M. Británica en Europa, y los territorios de Colombia; y por cuanto al firmar dicho tratado, las provincias de Venezuela, se hallaban unidas a Colombia y formaban una parte componente de ella, pero desde aquel tiempo se han separado final y enteramente de ella, y de todos los países o provincias que estaban entonces, o se hallaban ahora unidas con ellas, y se han hecho un Estado separado e independiente, bajo un Gobierno distinto: y por cuanto es conveniente que las relaciones y correspondencia comercial que ahora o antes subsistían entre los territorios del estado de Venezuela, y los territorios de S. M. Británica en Europa, respectivamente, se continuasen y llevasen a efecto de la misma manera, y bajo los mismos reglamentos y condiciones expresados y especificados en el antedicho tratado entre su dicha Majestad y el Estado de Colombia y que S. M. reconociese la independencia del dicho Estado de Venezuela, se ha convenido concluir una convención con los objetos antedichos.*”⁵⁷

Subrayando esta tesis, el Dr. Jenner, abogado de la Corona Británica, el 20 de marzo de 1833, elaboró un documento en el que explicó que:

⁵⁷ Seijas Fernando Rafael. *El Derecho Internacional Venezolano. Límites Británicos de Guayana*, Caracas. Ministerio de Relaciones Exteriores, 1982, pp. 180-181

*"That it appears that this Treaty [between Great Britain and Colombia] is still acknowledged to be in force between Great Britain and the three different Status respectively which formed the Republic of Colombia, and of those Status, one is the present Republic of New Grenada"*⁵⁸

La misma tesis defenderá los Estados Unidos, para la cuestión de Texas, que devino en Estado independiente, separándose de México en 1836. El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado entre los americanos del norte y México, en 1831, se mantuvo en vigor, a pesar de las resistencias de Texas, negándose a aceptar las disposiciones preferenciales consentidas por México a favor de su vecino del Norte.

En el Tratado de 29 de agosto de 1825, por el cual Portugal reconocía la Independencia del Brasil, no consta ningún artículo que haga referencia a los tratados existentes, firmados y ratificados por Portugal con otros Estados. La estabilidad dada por una suerte de unión personal entre los dos Estados, gracias a la pertenencia a una única y misma familia reinante, hizo que el Brasil se considerara ligado por los Tratados de Portugal. Por ello demandó, en 1834, su aplicación para los navíos brasileños, de las cláusulas contenidas en el Tratado anglo-portugués de 14 de junio de 1813, por el cual Gran Bretaña asumía la protección de los navíos portugueses. La posición del Gobierno

⁵⁸ Lord McNair *The Law of Treaties*, Oxford, 1961, p. 607. El 3 de junio de 1834 otro reporte del Dr. Herbert Jenner expresó: *Your Lordship's request that I would take this subject into consideration, and report my opinion, as to the effect produced upon our Treaty with Colombia, by the separation of that Republic into three parts-*

"...I have considered the several questions propounded to me, and am humbly of opinion that the Treaty is not annulled as to either of the Three Provinces, "which United constituted the State of Columbia", at the time the Treaty was signed, so far as relates to anything which was stipulated to be done, under that Treaty, and which has not been executed, or as respects any obligations contracted by the State, during the time of the Union, and that to that extent, they each and all remain bound it,- and, more especially, that they are all jointly and severally bound for the payment of any Debt, which may have been contracted by the central Government, for the general benefit. But I think that the Treaty will not be binding upon either of those Provinces, prospectively, after their complete separation from each other, when they will be no longer bound by one common bond of union, but each will form a distinct, independent State,- and will be at liberty, to form of itself its own engagements. I, therefore, think that, when His Majesty shall have determined to acknowledge the Independence of Venezuela, and to enter into Diplomatic relations with its Government, that[sic] it will be proper, that a separate treaty should be concluded similar in its general tenor to that which was signed with Columbia, with such alterations, or additions, as may be found expedient, and may be mutually agreed upon, and that the same course should be followed by New Grenada, and the State of the Equator.

I have already said that in my opinion all the three States will continue responsible for any debt due from Columbia, contracted during their Union. If it should be proposed to apportion this debt, between the several States, and that each should be responsible only for a part, the consent of His Majesty's Government, if it has any demands upon the Government of Columbia, must be obtained to such an alteration of its security; and I humbly submit that precise stipulations, upon this point, should be introduced into each of the Treaties, which may be hereafter entered into by the several States.
Ibidem, p. 608

británico aclaró que las disposiciones del Tratado de 1813 regían solo para el dominio marítimo metropolitano de Portugal.

Respecto a la cuestión de si el Tratado anglo-español de 1786 continuó obligando a México a partir de la independencia, Lord Clarendon sostuvo, en 1854, que México no podía suceder *“ipso jure”* a los tratados concluidos entre Gran Bretaña y España. Para renovar los privilegios que el Tratado de 1786 otorgó a los súbditos británicos, Gran Bretaña debió concluir un nuevo Tratado con México, tratado que no se ratificó por parte de Inglaterra, en 6 de abril de 1825 y que dio lugar al celebrado el 26 de diciembre de 1826, que si fue ratificado por ambas partes contratantes.

En 30 de noviembre de 1848, Manuel de Sarratea, que actuaba como diplomático argentino, desde París, informó, a la vez que aconsejó, solucionar la cuestión del reconocimiento de la independencia con España, a raíz de la discusión habida entre el ministro de Nueva Granada y Lord Palmerston, acerca de los límites entre aquel Estado y los del nuevo reino de Mosquitos que Gran Bretaña había tomado bajo su protección.

Sarratea expresó que Lord Palmerston declaró formalmente que *“la Gran Bretaña no reconocía a los nuevos Estados americanos derechos territoriales derivados del antiguo Gobierno Metropolitano”*.

Sarratea dedujo que si no se reconocen los derechos emanados del origen colonial, la consecuencia del principio de Lord Palmerston, es que los nuevos Estados no tenían límites definidos y justificados.

“Es verdad que en el caso de que se trata, Gran Bretaña está inmediatamente interesada en los límites que se asignen o que se adjudique a sí mismo el Reino de Mosquitos de su creación, que en suma no es más que una colonia inglesa con la sola supresión del nombre”

Señaló que la aceptación de esta postura británica, puede tener aplicaciones funestas en Hispanoamérica, e incluso señaló el ejemplo de que si Inglaterra pusiese bajo su protección algún cacique errante de *“de nuestra frontera del Sur, reconociéndolo como propietario de territorios cuyos límites no están demarcados”*, complementaría la *“usurpación de las Malvinas”*, que por su inclemencia y esterilidad necesita imperiosamente de una adquisición territorial en el continente que alivie los gastos de su ocupación.

Entendió, Sarratea que, era apurado celebrar un Tratado con España en el que la Confederación “*obtuviese la transmisión en su favor de los derechos adquiridos por la Corona de España por conquista, prescripción, tratados, o de otra manera, a las Provincias y territorios que constituyen hoy la Confederación Argentina.*”

Aconsejó que esta adquisición no será cara, “*aún a costa de un favor en los derechos diferenciales de los productos de La Habana (iguales a los del Brasil) por el término de quince o veinte años*”

Por último expresó el temor de que Inglaterra obtuviera de España declaraciones que la provean de un derecho con el cual penetrar en la jurisdicción de la Confederación Argentina.

Para reforzar su ideas y conceptos, recordó las cláusulas del tratado anglo-hispano de 1790, Nootka Sound, mediante el cual los británicos podían establecerse en cualquier punto del continente donde no existiera un establecimiento español en 10 leguas, trayendo a colación la pasada exploración científica austral de 1833, financiada por el Foreign Office, del capitán Fitz Roy, con el *Beagle*.⁵⁹

Sarratea ignoraba que Gran Bretaña, a través de Christian Robinson, abogado de la corona británica, se había pronunciado ya, en 1826, sobre el tratado anglo-español de 1790.

En dicha oportunidad, el gobierno grancolombiano protestó ante las autoridades británicas, por la pesca realizada por barcos británicos cerca de sus costas.

El reporte del abogado de la corona fue contundente al determinar que, la convención de 28 Octubre de 1790, entre Gran Bretaña y España, no era aplicable a las colonias españolas que se rebelaron contra la metrópoli. Se debía tomar la precaución extrema de instruir a los comerciantes y capitanes de barcos británicos, para no caer en el comercio ilegal o comercio de contrabando.⁶⁰

Esta cuestión de la sucesión de Estados, estuvo presente en el reconocimiento de la independencia de los Estados iberoamericanos. Era una

⁵⁹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Buenos Aires. Serie Dictadura. Caja España.

⁶⁰ McNair. Lord. *Op Cit.*, p. 602

de las cuestiones vitales y ella era definitiva para saber si las obligaciones y los compromisos contraídos por las metrópolis eran obligatorias o no para los Estados sucesores. La aceptación de la tesis de la sucesión de Estados y el haber acordado con España la transmisión de los derechos territoriales, pudo haber solucionado los conflictos, que a posteriori originaron la falta de límites precisos a la hora de establecer las fronteras entre Estados.

III. RECONOCIMIENTO BRITÁNICO

La única recomendación de mis opiniones será la larga observación que me ha conducido a formarlas y la mucha imparcialidad con que las manifestaré. Ellas son las de un hombre que no ha servido de instrumento al poderoso ni ha sido el adulator del grande, y que por sus últimas acciones no desmentirá el tenor de toda su vida, en cuyo pecho ningún odio verdadero vehemente se ha encendido jamás, sino contra lo que ha considerado como tiranía. Ellas son las de un hombre que aspira poco a honores, distinciones y emolumentos y que no los aspira en manera alguna, que no mira con desprecio la fama, pero que tampoco teme la maleficencia que evita las disputas, sin dejar de aventurar su opinión: que quiere ser consecuente a sus principios, pero que quiere serlo variando los medios para asegurar el fin, y que cuando el equilibrio del vagel en que navega corra el riesgo por cargarse todo el peso a un costado, está dispuesto a llevar el pequeño lastre de sus razones a aquel punto que convenga para conservar éste equilibrio.

Edmund Burke *Reflexiones sobre la Revolución de Francia*. Cita traducida por Lucas Alamán, para su Historia de las Revoluciones de la Nueva España llamada hoy Estados Unidos Mejicanos... Sin fecha ni lugar. Autógrafo.⁶¹

En el proceso de formación de los Estados tiene gran relevancia el estímulo y condicionamiento exterior sobre los factores internos de la propia existencia política. La creación de un derecho positivo contractual entre los Estados iberoamericanos y entre éstos y los Estados europeos, permitió que se superaran las rivalidades en los diferentes órdenes. En las instrucciones para los embajadores franceses, que el propio Talleyrand había redactado junto al rey Luis XVIII y que este último refrendó, están contenidos los principios que guiaron a los principales actores del Congreso de Viena de 1815 para establecer un orden en el caos de Europa. Dicha fórmula contenida en las Instrucciones expresó:

Las naciones de Europa no viven entre sí bajo la sola ley moral o de naturaleza, sino también bajo una ley que ellas se han hecho y que da a la primera una sanción que le falta; ley establecida por convenciones escritas o por usos constantemente, universalmente y recíprocamente seguidos, siempre fundada sobre un consentimiento mutuo, expreso o tácito, y que es obligatorio para todas. Esa ley, es el derecho público.

⁶¹ Archivo de Lucas Alamán. 1598- 1853. The Nettie Lee Benson. Latin American Collection. Universidad de Texas. Documento n° 342

Ahora bien; hay en este derecho dos principios fundamentales: el uno, que la soberanía no puede ser adquirida por el simple hecho de la conquista ni pasar al conquistador, **si el soberano no se la cede**; el otro que ningún título de soberanía y por consiguiente el derecho que supone, tienen realidad para los otros Estados **sino en tanto que lo han reconocido**.

...Un soberano cuyos estados se hallan bajo la conquista (si es una persona natural), no cesando de ser soberano a menos que haya cedido su derecho o que haya renunciado a él, no pierde por la conquista sino la posesión de hecho, y conserva por consiguiente el derecho de hacer todo lo que no supone esta posesión.⁶²

Para Talleyrand, la soberanía, en la Europa del siglo XIX, es similar a la propiedad privada en una sociedad civil particular. Un país o Estado sin soberano por causa de la conquista y una propiedad sin dueño son bienes vacantes, por tanto el principio que rigió en Viena se basó en que la soberanía no puede ser transferida por el mero hecho de la conquista. Cuando la cesión por el soberano es imposible, es necesario suplirla en este caso por la sanción de Europa. Sobre este principio se basó la deliberación del 22 de setiembre de 1815 entre las cuatro potencias vencedoras: Austria (Metternich), Gran Bretaña (Lord Castlereagh), Prusia (Hardenberg y Humboldt) y Rusia (Nesselrode).⁶³

En sustancia, la arquitectura del pensamiento de Talleyrand que adoptaron las potencias contratantes en Viena, se sustentó en un sistema de Estados que tienen necesidad de vivir entre sí en cierta relación de equilibrio⁶⁴. Por ello, esos Estados al igual que los seres vivos están sometidos a necesidades vitales. El equilibrio entre esos seres vivos (Estados) no puede ser impuesto por la fuerza o poder de un Estado o grupo de ellos de acuerdo a

⁶² Ferrero Guglielmo. *El Congreso de Viena*, publicado en revista *Ensayos* oct-1938-agosto 1939, n° 21, p.203

⁶³ 1-*Que las cuatro potencias solas pueden convenir entre ellas sobre la distribución de los poderes (países) en la disponibilidad desde la última guerra y la paz de París,...*
2-...*La suposición sobre las provincias conquistadas pertenece por su misma naturaleza, a las potencias cuyos esfuerzos hicieron su conquista.*

Ibidem, p. 205

⁶⁴ Brentano y Sorel enseñaron que el sistema de equilibrio era “una utopía perjudicial para los Estados débiles y un sofisma favorable a los Estados fuertes”. Funck-Brentano et Albert Sorel. *Precis du Droit des Gens*, Paris, E. Plonet Cía. Imprimeurs-Editeurs, 1877, p. 2 07

su voluntad arbitraria, por tanto es preciso concurrir a toda Europa para el re-establecimiento del nuevo equilibrio continental.

Luego del Congreso de Viena (1815), los Estados europeos continentales centraron sus esfuerzos en reorganizar sus políticas económicas. Gran Bretaña previendo que las consecuencias de estos hechos fuera una guerra de aranceles aduaneros, en que llevaría la peor parte el país con más intereses marítimos y comerciales, elaboró, a instancias de Huskisson, la *Reciprocity Duties Act*. Su contenido reveló que aquellos países que mantenían relaciones comerciales con Gran Bretaña, y que en su territorio aplicasen el principio de la reciprocidad del comercio británico con el nacional, recibirían un tratamiento equitativo en suelo británico⁶⁵.

En el continente americano, hacia 1820, la Gran Colombia amenazó con cerrar sus puertos al comercio a aquellos países que se negasen a reconocerla como Estado soberano. Esta política se plasmó en el conocido "*Manifiesto a los Gabinetes de Europa*", elaborado por su Vicepresidente, Francisco Antonio Zea⁶⁶. Este acto, posteriormente desautorizado desde filas del Gobierno, tuvo un efecto directo sobre los intereses de los comerciantes ingleses, quienes elevaron su protesta al Gobierno británico para que normalizara la situación. Fruto de estas actuaciones es la ley de junio de 1822, que autorizó a Inglaterra a abrir sus puertos a los pabellones hispanoamericanos⁶⁷. Este hecho se complementó con la actuación del Duque de Wellington en el Congreso de

⁶⁵ Becker Félix. *Los Tratados de Amistad, Comercio y Navegación y la integración de los Estados Independientes americanos en el sistema internacional* publicado en Buisson Inge et alts. *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Bonn 1984.

⁶⁶ Zea es autor de un Plan de Reconciliación entre España y América, en carta al Duque de Frías fechada en Londres el 7 de octubre le resume su Plan en dos artículos esenciales:

1-La Emancipación general de la América declarada y prometida de una vez, pero gradual y sucesivamente ejecutada, comenzando por Colonia, que da el ejemplo de solicitarla de la Madre Patria de un modo respetuoso y filial.

2- La condición de Confederación general sobre el principio de unidad de poder y de interés, y de la supremacía de la Metrópoli, conforme a lo dispuesto en el penúltimo artículo del proyecto.

Jos Emiliano. *Una Sociedad Hispánica de naciones en 1820 según el Plan de Don Francisco Antonio Zea*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Abril-Junio de 1947 nº 118, p. 181

⁶⁷ Con la publicación del Acta de Jorge IV se contemplaba la posibilidad de que cualquier efecto o mercancía que procediera de América o de los países que habían formado parte de las colonias españolas y que hubieran sido transportados en buques británicos, podrían también serlo en buques del país de procedencia de la manufactura y su importación podía hacerse directamente. Se consideraba como buques de aquel país los que fueran reconocidos como tales, y además tuvieran dueño y tres cuartas partes de su tripulación de la nacionalidad del buque.

Verona, presentando un memorandum para el reconocimiento *de facto*⁶⁸ de los nacientes Estados hispanoamericanos.

La política exterior británica, a partir de Verona, tuvo la habilidad para que las resoluciones de dicho Congreso no implicaran una intromisión peligrosa en los asuntos europeos, por lo tanto era aconsejable volver la mirada sobre la América Española.⁶⁹

La tesis seguida en Hispanoamérica, en el primer cuarto del siglo XIX, fue la enunciada por el internacionalista Carlos Calvo:

*“La soberanía exterior de un Estado puede alterarse por la separación de una provincia o de una colonia. La soberanía exterior de esta, no puede considerarse como efectiva, sino cuando sea reconocida por los demás Estados.”*⁷⁰

Este reconocimiento por parte de los demás Estados, sería dictaminado de acuerdo al juego de intereses creados y la posición que el nuevo Estado ocupara en el ámbito internacional. Estos conceptos estaban tan claros en las mentes de algunos actores de la época, como es el caso del diputado mexicano a las Cortes españolas, por baja California, Manuel Ortiz de la Torre. En su *Discurso de un Diputado sobre la Introducción de efectos extranjeros* (1823), los expuso, de manera descarnada, para abrir los ojos de sus contemporáneos.

“tan dedicado al examen de nuestros intereses,..., anunciando como verosímil que los americanos, luego que se hicieran independientes, abrirían

⁶⁸ Becker Félix. *Op. Cit.*, pp. 261-262

⁶⁹ “Señor es necesario decirle adiós a Europa; sólo vos y yo lo hemos sabido y callado; después de mi nadie entiende los asuntos del continente” (entrevista de Castlereagh con el Rey de Inglaterra).

Kissinger H. *Op. Cit.*, p. 396

El artículo 1º del Tratado de Verona firmado el 22 de noviembre de 1822 en revisión del tratado de 26 de setiembre de 1815, por Metternich, Chateaubriand, Bernstet y Nesselrode, como Plenipotenciarios de Austria, Francia, Prusia y Rusia respectivamente estableció que “Estando convencidas las Altas Partes contratantes de que el sistema de Gobierno representativo es incompatible con los principios monárquicos y la máxima de la soberanía del pueblo con el derecho divino, se comprometen de la manera más solemne a esforzarse para poner fin al sistema de Gobierno representativo en los países de Europa donde existe y para impedir que se establezca donde todavía no es conocido” y por el artículo 2º se comprometen las Altas Partes contratantes a adoptar las medidas convenientes para suprimir la libertad de prensa “por ser el más poderoso medio usado por los falsos sostenedores de los derechos de las naciones en detrimento de los derechos de los Príncipes.”

Rivas Raimundo. *Relaciones Internacionales entre Colombia y los Estados Unidos*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1915, p. 27

⁷⁰ Calvo Carlos. *Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América*. Tomo I. Paris. 1868, p. 122

*todos sus puertos y prodigarían todas sus riquezas para los europeos, con el objeto de interesarlos en su libertad y de impedir que favoreciesen las intentonas que probablemente haría la Corte de Madrid para su reconquista; estas reflexiones, digo, nos dan a entender de luego a luego, que las naciones extranjeras, a quienes también suele aplicarse aquel dicho común, **amigos hasta el bolsillo**, protegerán o atacarán nuestra independencia, según que la crean, o ventajosa o desventajosa a sus relaciones mercantiles; mucho mas que, según Pradt, ya lo ha practicado así la Inglaterra con el Egipto, tomando un gran interés para que éste volviese a entrar bajo la dominación otomana, por cuanto creyó que eso era más conveniente para su comercio.*"⁷¹

En la misma línea de pensamiento encontramos los despachos de Pablo Obregón, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México ante el gobierno de Estados Unidos. Desde Washington, el 16 de enero de 1826, escribió al Ministro de Relaciones Exteriores de México, Lucas Alamán, explicándole como los nuevos Estados de Hispanoamérica presionaron a las potencias europeas utilizando las claves económicas de recargar los derechos de importación de mercancías, para hacerse reconocer como Estados independientes.⁷²

No es precipitada la afirmación de que los tratados de amistad, comercio y navegación fueron el precio que los Estados iberoamericanos independientes debieron pagar para ser reconocidos en el concierto internacional.

⁷¹ Documentos. *Discurso de un Diputado sobre la introducción de efectos extranjeros*. Revista *El Trimestre Económico*. México. Fondo de Cultura Económica. 1945, p. 285

⁷² Narváez Roberto. *Decodificación de un despacho de Pablo Oregón fechado en 1826*. Revista *Historia Mexicana*. Vol. LIX, N° 1, julio-septiembre 2009, 233. México. El Colegio de México, p. 446

4. Origen y desarrollo de los tratados de amistad, comercio y navegación

Los tratados de comercio rigen la voluntad de dos o más Estados para regular, con acuerdo previo, el régimen a aplicar a las relaciones entre las partes contratantes cuando estas relaciones hacen referencia al intercambio de valores, abarcando éstos las mercancías, servicios y prestaciones, siempre que puedan ser estimados en términos monetarios. Nolde⁷³ señaló que un rasgo común en los tratados de comercio de la primera época es el objetivo de proteger al comerciante en sus actividades y en sus medios de trabajo, incluyendo en éste término a las mercancías. Los viajes asociados a la imagen de una aventura y el transporte de las mercancías, llevaban implícito la idea de riesgo. Para intentar salvar estos obstáculos surgen los primeros tratados de comercio. Los primeros que señala Nolde son los celebrados entre las ciudades de Génova y Narbona en 1131, 1166, 1181, 1237 y 1279. Fue en 1406, cuando se celebró el acuerdo entre el Rey de Inglaterra y el duque de Borgoña y Flandes, que estuvimos en presencia de un verdadero tratado entre monarcas soberanos que asumen la protección de los intereses comerciales de sus súbditos. Convinieron en dar igual trato en sus dominios respectivos a los comerciantes de la otra parte contratante, suscribiendo el principio de la libertad de comercio. El poder ejercer sus actividades comerciales por parte del extranjero, el ser respetado y acaparado en su ejercicio, deja de ser visto como un privilegio concedido, pasando a ser un derecho recíproco establecido por acuerdo mutuo entre las partes contratantes. La tendencia a la igualdad de tratamiento entre las naciones a nivel comercial se comenzó a verificar a partir del tratado de 1417 entre Inglaterra y Flandes. La igualdad establecida era referida a las concesiones y al trato de los marineros de los países contratantes. Esta cláusula se podría considerar como el antecedente más lejano de la cláusula de la nación más favorecida, claro está, salvando las distancias y la mayor extensión que representa el tratamiento concedido o a conceder a cualquier otro Estado que conlleva la cláusula de nación más

⁷³ Nolde Boris conferencia sobre “*Derecho y técnica de los tratados de comercio*”, curso dado en la Academia de Derecho Internacional de La Haya en 1924. *Droit et technique des traités de commerce*. Recueil des Cours, volumen 3, Hachette, 1924

favorecida como se aplicará con posterioridad. Ésta aparece por primera vez en el tratado celebrado entre Inglaterra y Bretaña en el año 1486, referida al tratamiento de los mercaderes de cada uno de los países contratantes en el territorio del otro⁷⁴. Se establece que los comerciantes de Inglaterra tendrán en las ciudades de Bretaña el mismo trato que el de las otras naciones y recíprocamente los comerciantes de Bretaña gozarán de las mismas ventajas en el reino de Inglaterra. Con todo el alcance de la cláusula de nación más favorecida en el siglo XV es bastante limitado, súmese a ello los obstáculos para el comercio internacional que representaban la diversidad de normas aplicables en un mismo Estado, el desconocimiento de las tarifas a que estaban sujetas las mercaderías. Todo ello llevó a que en el tratado entre Francia e Inglaterra de 1606, ambas partes contratantes se obligasen a codificar los derechos a cobrar por los Estados respectivos.

En el siglo XVII se adoptó la política comercial conocida como *mercantilismo*. Su estrategia estaba basada en la exclusión de la concurrencia extranjera del mercado interno, y para ello nada mejor que elevar exageradamente los derechos aduaneros. Esto provocó protestas y conflictos armados. El principio de igualdad en materia de comercio internacional se fue afianzando en sus fases de equiparación de extranjeros a los nacionales y luego estableciendo un régimen aduanero equivalente, dando paso así a la generalización de la cláusula de nación más favorecida⁷⁵, instrumento que evitó los mencionados conflictos entre los Estados. Las negociaciones comienzan a centrarse, además de las mercancías y el trato que se les otorga a las mismas, a las embarcaciones en su doble significado como propias mercancías y como vehículo importante en el tráfico comercial y la navegación. De ahí que en este período los tratados reciben la denominación de “comercio y navegación”. También se añaden a estos dos conceptos alguno de orden político que les antecede como “de paz”, “de alianza”, “de reconocimiento”. Un ejemplo histórico del régimen preferencial esta en las cláusulas del tratado de Methwen

⁷⁴ Ya en el tratado celebrado en 1434 entre Inglaterra y la Liga Hanseática, quedó establecido los derechos y tasas a cobrar por la importación de mercancías, al acordar y afirmar por ambas partes los privilegios anteriormente concedidos de manera unilateral.

⁷⁵ Mc Nair en su trabajo *The Law of Treaties*. Oxford Clarendon Press, 1961, p. 273 afirmó que la cláusula de de la nación más favorecida comenzó a diseñarse en el Tratado entre Portugal y Gran Bretaña de 29 de enero de 1642, por el cual los súbditos británicos tendrían derecho a gozar de todos los privilegios y extensiones concedidos a los “*subjects of any nation whatsoever in league with the Portugal.*”

(1703) concluido entre Inglaterra y Portugal. El propio Adam Smith señaló que el tratado otorgaba un monopolio para los vinos portugueses, a cambio de un permiso otorgado por Portugal para importar paños ingleses en condiciones generales para otros países. Los diplomáticos portugueses en Londres, Cipriano Freire y Luis Pinto de Sousa, defendieron la tesis de Portugal, citando como antecedente el artículo 1º del tratado anglo-portugués de 1654, donde “*obrigava-se a **admitir** os lanifícios inglêses. **Admitir**, tirando a proibicao, como se declara no preâmbulo do mesmo tratado. Nada mais. Nao se estabeleceu uma obrigação de favorecer em especial os lanifícios inglêses, nem de manter o sistema anterior das avaliações.*”⁷⁶ Portugal quedaba así autorizado a aumentar los derechos regulando la competencia en el mercado interno. Inglaterra pretendía la aplicación del artículo secreto del tratado de 1654, por el cual, los derechos de los paños ingleses quedaban consolidados en 23% ad-valorem, debiendo ser hecho la avaliación de los paños por dos mercaderes ingleses, indicados por el cónsul británico y en caso de duda el valor seria determinado por personas desinteresadas nombradas por el propio cónsul y los oficiales de Alfandega. Francia, a su vez, elevó una protesta formal al Parlamento inglés para que ratificara el tratado que otorgaba a los vinos franceses un trato igualitario al concedido a los vinos portugueses.

El Tratado anglo-francés, celebrado en 1786, tuvo por base la cláusula de la nación más favorecida pero con la excepción de los beneficios que Inglaterra reservó para Portugal por los tratados de 1654 y 1661 y los que Francia otorgó a España por el de 1761 (Pacto de Familia). En el tratado celebrado entre Francia y los Estados Unidos de Norteamérica en 1778, por el cual la primera reconocía como Estado independiente a la segunda, se estipuló la cláusula de la nación más favorecida, pero en su forma condicional, fórmula aplicada por los Estados Unidos de Norteamérica. La cláusula condicional hacia extensiva a los países contratantes las concesiones futuras, gratuitamente si ellas fueran dadas a título gratuito; o a través de beneficios equivalentes, si las concesiones fueran dadas en cambio de compensaciones.

Nolde, consideró que en el siglo XIX se establecieron otro tipo de tratados de comercio que designó como: A) **Abstractos**, en el cual las partes

⁷⁶ Corrêa Francisco Antonio. *Os tratados de Comercio e a clausula da nação mais favorecida*. Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, Biblioteca de Altos Estudos, 1933, pp. 23-24

contratantes se limitan a establecer que cada una de ellas gozará de los mismos derechos concedidos al comercio de una tercera potencia y los nacionales del país.⁷⁷ El tratado Abstracto posibilitaba la ventaja de eliminar el sistema de pautas anexas a las convenciones comerciales, con lo cual hacía más fácil la tarea de los negociadores y excluía las concesiones especiales. Este régimen fue adoptado por Holanda en sus tratados comerciales a partir de 1850 y por Inglaterra a partir de 1860, inaugurando la política comercial librecambista de la Escuela de Manchester hasta 1880. Es a partir de esta época donde la política proteccionista se afianza en Europa, con excepción de Holanda e Inglaterra, siendo la cláusula de la nación más favorecida combatida con mayor vigor hacia 1891.

Podemos afirmar que los tratados de “*comercio y navegación*” fueron instrumentos para liberalizar el intercambio de mercancías entre los países del concierto internacional.

El puntapié inicial de esta tendencia fue dado por Gran Bretaña y Holanda y su centro fue la aplicación más amplia del trato de la nación más favorecida sin condición alguna*.

⁷⁷ Boris Nolde. *Droit et technique des traités de commerce*. Recueil des Cours, volumen 3, Hachette, 1924, p. 297

* El concepto de cláusula de nación más favorecida está dado cuando uno o más Estados se comprometen a conceder a otro u otros Estados todas las ventajas y privilegios que pudieran conceder a terceros.

5. Reconocimiento, comercio, navegación en las relaciones anglo-hispanoamericanas

El reconocimiento formal de los Estados iberoamericanos estuvo doblemente asociado a la firma y ratificación de los tratados de amistad, comercio y navegación y de los tratados de abolición de la trata de esclavos. Estos tratados constituyeron la llave para la apertura de los nuevos Estados al sistema económico inducido fuertemente por Gran Bretaña en el siglo XIX⁷⁸. El paso de la condición de colonias a Estados organizados en el ámbito político y económico requería de manera forzosa la aceptación y el reconocimiento, por parte de la sociedad de Estados existentes, de las formas políticas adoptadas y el derecho al ejercicio de su soberanía. Estos tratados que regularon las relaciones de Europa y América, indefectiblemente estructuraron un nuevo orden en la Sociedad Internacional de Estados y una nueva dinámica en el comercio internacional, originado en el abandono progresivo del sistema mercantilista en favor de un comercio libre. El 14 de diciembre de 1824, Canning y Liverpool, presentaron la minuta al Gabinete Británico, recomendando el reconocimiento de los nuevos Estados de la América Hispana, anunciando en el acto la renuncia a sus puestos en la función pública si la propuesta fuese desestimada.⁷⁹ El método según John Street⁸⁰ era el más

⁷⁸ Francisco Magariños, hombre de experiencia en materia de asuntos exteriores, en un manuscrito que lleva por título *Errores de Todos en el Río de la Plata, primera parte*, expresó dejando al descubierto los errores de aquellos “que así falsifican los hechos y pretenden sacar partido a miras interesadas o ambiciosas ¿por qué no publican que uno de los motivos que tuvo la Inglaterra para reconocer la Independencia de la América, durante la lucha con la España, fue precisamente un medio de hostilizar a la Francia que se proponía entonces coadyuvar a la España? ¿Por qué no dicen que M.^r Chateaubriand Jefe del Gabinete francés en 1823 tuvo el proyecto de dividir la América en Monarquías para la casa de Borbón, y que eso fue bastante para hacer abortar el pensamiento después de las Conferencias de Verona, en que no pudieron continuarse las pretensiones de la Europa en donde reinaban los Borbones?”. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivos Particulares. Dr. Francisco Magariños. Caja 178. Carpeta 3, foja 44 vuelta.

En la obra de Chateaubriand sobre el Congreso de Verona, se hallan estas expresiones, coincidentes con la de Magariños:

“Sabido es nuestro proyecto; queríamos arrancarlas a la Inglaterra y transformarlas en reinos representativos gobernados por príncipes de la casa de Borbón. Creíamos que la forma monárquica era más conveniente a esas colonias que la forma republicana; así lo habíamos manifestado en nuestro viaje a América. Cuando un pueblo carece de primera educación solo pueden dársele los años.”

De Chateaubriand F. A. *Op. Cit.*, p. 435-436.

⁷⁹ Canning, en carta a Lord Granville, expresó la satisfacción por su triunfo y la puesta en práctica de su plan en política exterior como “la cosa esta hecha... un acto que a la faz del mundo, significará una modificación, tan grande como el descubrimiento del continente, ahora, liberado. Los yankees gritarán su triunfo, pero serán ellos los que perderán más con nuestra decisión. El gran peligro de momento...

adecuado en relación al rol desempeñado por los comerciantes británicos en apoyo a las aspiraciones de los criollos. Así lo describen en sus detallados informes, los comerciantes o comisionados enviados por el Gobierno Británico a Hispanoamérica. En el Río de la Plata, la rivalidad entre Buenos Aires y Montevideo, ahondó la desintegración del Virreinato del Río de la Plata, cuyo germen se encuentra en la firma y ratificación de los tratados de Utrech (1713) entre Inglaterra y España, donde ésta pierde el timón para corregir los desequilibrios que generaba la influencia comercial británica⁸¹. La interrelación entre el sector exportador ganadero de la zona del litoral y el comercio británico fue clave en la apertura del puerto de Buenos Aires, ordenada por el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, el 6 de noviembre de 1809, siendo de consecuencias funestas para las incipientes industrias artesanales del interior del virreinato. El comercio británico platense halló así una alternativa *"muy oportuna y amparada en el tratado hispano británico, Apodaca- Canning, de enero de 1809"*⁸², *que aportará un alivio a la difícil situación en que se hallaba respecto del Brasil, como consecuencia del abusivo aprovechamiento de las oportunidades que le había dado la apertura de los puertos de ese país, dispuesta en Bahía de San Salvador por Carta Regia del Regente don Juan de Braganza del 28 de enero de 1808"*⁸³.

La íntima relación entre los comerciantes británicos y criollos, desembocó en la firma de los tratados con las Provincias Unidas del Río de la Plata (2 de febrero de 1825), con la Gran Colombia (18 de abril de 1825) y con

sería la división del mundo entre dos partes, una europea y otra americana, republicanismo y monarquismo, una liga de gobiernos viejos de un lado y de jóvenes y agitados Estados, como los Estados Unidos, del otro lado. Nosotros nos entrometeremos entre ellos poniendo el pie en México. Los Estados Unidos, inútilmente, nos vencieron en la iniciativa, pero nosotros ligamos, una vez más, la América y la Europa, y, cuando hubieren transcurrido seis meses, el mal estará hecho."

De Freitas Caio. *Canning e O Brasil*, tomo II, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1958, p 175.

⁸⁰ *Gran Bretaña y la independencia del Río de la Plata*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1967

⁸¹ Las necesidades de defensa contra el poder anglohispano llevaron a España a la creación del Virreinato del Río de la Plata. Vicente Rodríguez Casado, señala acertadamente que fue esencialmente *"un capítulo más de la historia del Pacífico americano...se hizo pensando en convertir al Río de la Plata en el antemural indispensable para la defensa de la parte Sur del continente, más rica y poderosamente organizada: el Alto y el Bajo Perú y su prolongación meridional, el reino de Chile"*.

Gil Munilla, Octavio. *El Río de la Plata en la Política Internacional. Génesis del Virreinato*". Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1949, p. 14

⁸² Sobre la base de este tratado Gran Bretaña (Canning) pretendió justificar su derecho a comerciar con las colonias, pero según Dorothy Goebel en su artículo *"British Trade to the Spanish Colonies, 1796-1823"*, sólo el artículo adicional anexo dispone un comercio sobre una base recíproca pero no hace mención explícita del comercio colonial de ambas partes.

⁸³ Abadie Aicardi Oscar. *La política de tránsito y la rivalidad comercial entre Montevideo y Buenos Aires* (1829). Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1982, p. 390

los Estados Unidos de México (1825 y 1826). Una particularidad más encerró la firma de dichos tratados y era su condicionamiento a la previa firma de un tratado de abolición del tráfico de esclavos. También es de hacer notar que la disposición de los criollos a la firma de los mencionados tratados estaba edulcorada por importantes empréstitos que contrajeron los nuevos Estados de Iberoamérica. Particularmente sorprendente es el contraído por las Provincias Unidas, que a pesar de los superávits de su presupuesto, creía en aquella máxima de la época sobre la *utilidad* de *endeudarse*. La operación fue de carácter tan leonino que llevó a reflexionar, al historiador Scalabrini Ortiz, sobre la posibilidad de que fuera una medida política, cuyo fin era el pago por el reconocimiento de la independencia.

De manera similar piensa el internacionalista colombiano, Germán Cavelier⁸⁴, que el tratado y empréstito entre Gran Colombia y Gran Bretaña, fue el precio pagado por el reconocimiento. Los plenipotenciarios colombianos tuvieron que consentir en dicho tratado, a pesar de estar plenamente conscientes de que las ventajas serían todas para Inglaterra.⁸⁵ En el contenido del tratado anglo-colombiano, la Gran Colombia se obligó a cooperar con Gran Bretaña en la abolición del tráfico de esclavos. Se reitera el hecho de que era requisito indispensable esta cláusula en el tratado para la firma del mismo. Una vez concluido, se envió a Londres para el canje de ratificaciones que se verificó el 7 de noviembre de 1825.

Los nacientes Estados hispanoamericanos buscaron con el reconocimiento asegurar y afirmar su independencia, la legitimidad internacional, formar parte del complejo entramado del comercio internacional y lograr atraer capitales e inmigración para explotar las múltiples riquezas de las diferentes regiones.

⁸⁴ *Política Internacional de Colombia 1820-1959*. Bogotá. 1997

⁸⁵ Las instrucciones dadas a Pedro Gual y Briceño Méndez, plenipotenciarios colombianos establecían claramente que *"Si no fuera tan urgente la necesidad de este tratado, ya para consolidar la opinión del pueblo británico con la fijación de reglas ciertas, claras y favorables a sus relaciones mercantiles, ya para no exponer a la República al odio de las potencias europeas, el cual sería indubitable que se atraería desde luego que vieran la inconformidad de los Gobiernos británico y colombiano, ya para no animar a la España en sus pretensiones hostiles, yo aseguro a Vuestras Señorías de su orden; pero el Ejecutivo, que observa y traduce las contradicciones que ha sufrido la política del Ministerio inglés de parte de la Santa Alianza y de otras potencias poco afectas a la independencia de América, traduce también que la interrupción del presente tratado va a perjudicar intereses y existencia política de la República."*

Cavelier, G. *Política internacional de Colombia 1820-1959*. Tomo 1, Bogotá. Universidad Externa de Colombia, 1997, p. 133

Las reacciones que se generaron por las acciones extralimitadas de los comerciantes británicos y posteriormente por los artículos contenidos en el tratado, fueron moldeando, una auténtica conciencia cuasi nacional, un sentimiento de pertenencia a una tierra, una lengua y tradición.

Gallagher y Robinson,⁸⁶ creen que los tratados comerciales fueron las herramientas predilectas para materializar el *free trade imperialism* británico. Para Félix Becker⁸⁷ este planteamiento está en lo cierto en la medida que el entrelazado de tratados permitió estructurar un sistema complejo enmarcado en el libre comercio y la reciprocidad. A su vez señaló que no fue una herramienta exclusiva de Gran Bretaña y que también se puede aplicar a otros Estados como Francia, la Confederación Germánica, y los Estados Unidos de Norteamérica, que utilizaron instrumentos similares para entablar relaciones comerciales con los nuevos estados iberoamericanos.

Esta nueva estructura internacional tuvo dos vertientes, el ángulo europeo y el americano del norte. Éste bajo la fórmula del *Model Treaty*, propuesta por John Adams en 1776, se constituyó en el elemento directriz de la política exterior norteamericana⁸⁸ fundamentada en la no concesión de privilegios y exclusividades, que los comprometerían en alianzas cuyas consecuencias despertarían rivalidades y conflictos para los nuevos Estados confederados. Washington en su *Discurso de despedida* (autoría de Hamilton) advirtió sobre los peligros de la cláusula de nación favorecida incondicional.

“un apasionado apego de una nación por otra produce una variedad de males. La simpatía hacia la nación favorita, facilitando la ilusión de un imaginario interés común...lleva a concesiones beneficiosas para la nación favorita, de privilegios negados a otra, lo que puede dañar a la nación que otorga las concesiones...Y da a los ciudadanos ambiciosos, corrompidos o ilusos (devotos de la nación favorita) facilidad para traicionar a su propio país, sin incurrir en odiosidad y a veces volviéndose populares...Como las avenidas para la influencia extranjera son innumerables en sus modos, tales amigos son

⁸⁶ *The Imperialism of Free Trade, 1815-1914*, en *Economic Historical Review*, 6; 1953-1954

⁸⁷ Becker Félix. *Los Tratados de Amistad, Comercio y Navegación y la integración de los Estados Independientes americanos en el sistema internacional* publicado en Buisson Inge et alts. *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Bonn 1984.

⁸⁸ Se aplicó por primera vez en el tratado que los EE.UU celebraron con Francia en 1778

*particularmente alarmantes para el patriota ilustrado e independiente. ¡Cuántas oportunidades no ofrece para jugar con las facciones domésticas, practicar las artes de la seducción, extraviar a la opinión y atemorizar a los consejos de gobierno! Tal apego del pequeño ó débil, hacia el grande y poderoso, condena a la primera nación a ser satélite de la otra...Los verdaderos patriotas que quieren resistir las intrigas de la Nación favorita, están expuestos a volverse sospechosos y odiosos, mientras sus instrumentos usurpan el aplauso y la confianza del pueblo, para entregar sus intereses...Os prevengo, ciudadanos, contra los sediciosos engaños de la influencia extranjera, que me creáis cuando os digo que el celo de un pueblo libre debe estar alerta contra ella, desde que la influencia extranjera es uno de los peores peligros del gobierno republicano.*⁸⁹

El reconocimiento de la independencia de los Estados Hispanoamericanos por los Estados Unidos de Norteamérica, fue demorado a causa de importantes asuntos que tenía pendientes por resolver con España. El primero era la adquisición de las Floridas (tratado Adams – Onís) y el segundo tiene que ver con Puerto Rico y Cuba. Estados Unidos no quería que quedasen bajo el poder de Gran Bretaña o Francia, y tampoco le agradaba la idea, al igual que Inglaterra, de que pasaran a ser patrimonio de México o Colombia. Sin embargo cuando los Estados Unidos de Norteamérica se decidieron por el reconocimiento de los Estados Hispanoamericanos, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes lo proclamó, en categórica declaración, diciendo que para ellos *negar al pueblo de la América española el derecho de la Independencia y desconocer los principios que la sancionaron entre nosotros será tanto como renunciar a nuestra propia independencia.*

El derecho político de los Estados Unidos para reconocer la independencia de los nuevos Estados sin ofender a otros, no emana de la justicia de la causa que invocan los primeros, sino del hecho de su situación actual. Para justificar nuestro reconocimiento sólo es necesario demostrar, como se ha demostrado

⁸⁹ Aurora de Chile, N° 44, Jueves 10 de diciembre de 1812, pp. 2

*ya suficientemente, que el pueblo de Sur América, dentro de sus propios límites, es exclusivamente soberano y por tanto independiente.*⁹⁰

En enero de 1823, el reconocimiento norteamericano se concretó con el nombramiento de los primeros agentes diplomáticos para Colombia, Buenos Aires y Chile. Ricardo C. Anderson, Ministro Plenipotenciario en Bogotá, Cesar Rodney⁹¹, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Buenos Aires, y Hernán Allen de Vermont, Ministro Plenipotenciario de Chile.

Lord Liverpool en 1824, definió con pocas palabras el objetivo primero al que estuvo abocada la diplomacia británica para mantener su preeminencia en el mundo, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

*El mayor y favorito objeto de la política británica durante un plazo quizá mayor de cuatro siglos debe ser el de crear y estimular nuestra navegación y el de establecer bases seguras para nuestro poder marítimo"*⁹²

El mismo hilo conductor en materia de política exterior aparece en las palabras de George Canning, artífice de las bases sobre las que se asentaría la diplomacia británica a lo largo del siglo XIX.

"La disposición de los nuevos estados americanos es altamente favorable para Inglaterra. Si nosotros sacamos ventaja de esta disposición podremos establecer por medio de nuestra influencia en ellos un eficiente contrapeso contra los poderes combinados de Estados Unidos y Francia, con quienes tarde o temprano tendremos contienda.

*No dejemos, pues, perder la dorada oportunidad. Puede ser que no dure mucho tiempo la ocasión de oponer una poderosa barrera a la influencia de los Estados Unidos. Pero si vacilamos en actuar, todos los nuevos estados serán conducidos a concluir que nosotros rechazamos sus amistades mutuas por principio, como un peligroso y revolucionario carácter"*⁹³

⁹⁰ Urrutia Francisco José. *Los Estados Unidos de América y las Repúblicas Hispano-americanas de 1810 a 1830. Páginas de Historia Diplomática*, Madrid, Editorial América, 1918, p. 288

⁹¹ En las instrucciones dadas a Rodney se le puntualizó que en las comunicaciones con el Gobierno de Buenos Aires "... ante el cual Vd. es acreditado y que se refieran a las relaciones políticas con esta Unión su norma debe ser el espíritu de independencia y libertad; así como la igualdad de derechos y favores debe ser la norma de todas las relaciones comerciales."

Urrutia Francisco José. *O. Cit.*, p. 308

⁹² Scalabrini Ortiz Raúl *Política Británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Sol, 2001, p.45

⁹³ Webster C. K. *The Foreign Policy of Castlereagh 1812- 1822*, tomo II, London, G. Bell and Sons , 1947, p. 435

Canning, tuvo que justificar, ante la Cámara de los Comunes, su pasividad ante la acción del ejército francés en la ocupación del territorio español (1823). Su movimiento de ficha en el mapa europeo se basó en que España sin su imperio no tendría valor, por ello no actuó militarmente contra Francia y acto seguido comunicó a la Cámara de los Comunes “...*Decidí que, si Francia tuviese España, no debía ser España con las Indias. Desperté al nuevo mundo a su existencia para restablecer el equilibrio en el viejo*”.⁹⁴

Los tratados de reconocimiento, comercio y navegación con los países de Hispanoamérica en 1825, además de sujetar a los nuevos Estados al poder británico, fue un instrumento que permitió restablecer el fiel de la balanza ante la pérdida de influencia británica en España.

Esta idea impregnó el accionar de la diplomacia británica⁹⁵ para bloquear todo intento de unión o interrelacionamiento entre los EE. UU de Norteamérica y los Estados de la América del Sur, en el malogrado Congreso Anfictiónico de Panamá (1826)⁹⁶, convocado a instancias de Bolívar.

⁹⁴ Temperley Harold “*The Foreign Policy of Canning 1822-1827*. London. Frank Cass & Co. 1966, p. 381

⁹⁵ En oficio de G. Canning a John Hookham Frere, datado en 8 de enero de 1825, luego de haberse decidido por el camino del reconocimiento de los Estados iberoamericanos, decía que: *La cosa esta hecha. Los yanquis gritarán su triunfo; pero son ellos los que más pierden con nuestra decisión. El gran peligro de la época- un peligro que la política del sistema europeo habría fomentado, era una división del mundo en europeo y americano, republicano y monárquico; una liga de gobiernos gastados, por un lado, y de jóvenes y agitadas naciones, encabezadas por Estados Unidos del otro. Nosotros nos deslizamos por el medio; y nos instalamos en México. Estados Unidos nos había quitado en vano la delantera; y nosotros enlazamos una vez más a América con Europa. Seis meses más- y el daño hubiera sido hecho*

H. Temperley. *The Later American Policy of George Canning*” in *American Historical Review*, nº , p. 781

⁹⁶ La falta de ratificación de los tratados intra-americanos en dicho Congreso se debió a consecuencia de la falta de unidad de las naciones. El Dr. Alejandro Álvarez en su obra “*Latin América International Law*” analizó las causas de esa falta de familiaridad iberoamericana: “¿Cómo podrían, en realidad, estos Estados superar el obstáculo de las enormes distancias que los separaban, la falta absoluta de intercomunicación, el espíritu de la independencia nacional tan intensamente desarrollado, la animosidad engendrada por las disputas de fronteras, los conflictos por la navegación de los ríos, la influencias perniciosas de las luchas civiles debidas a las ambiciones personales de los “leaders” revolucionarios, la falta de preparación de los pueblos para la vida política y la exigencia de las tradiciones comunes?”

Álvarez Alejandro. *Latin American and International Law*. In *American Journal of International Law*, 1909, p. 269

La Comisión de Relaciones Exteriores de México, al examinar el Tratado celebrado en Madrid el 28 de diciembre de 1836, conceptualizó que no olvidaba que “*cuando se celebraron con nuestras Repúblicas hermanas, se pulsó inconvenientes para concederles favores especiales en orden a comercio; pero recordará el Congreso que el impedimento no emanó ni de su buena disposición, ni de la base adoptada, sino de las mismas Repúblicas hermanas, que en sus respectivos Tratados hicieron estipulaciones que las imposibilitaron para concedernos alguna cosa extraordinaria, al menos durante diez años,...*”

Los tratados de comercio y navegación, contenían variadas normas sobre derecho marítimo, buques neutrales, comercio de tránsito, cónsules, nacionalidad de los buques, etc. El problema se presentó cuando los países contratantes, de acuerdo a sus intereses, optaban por la tesis norteamericana o británica, de interpretación de dichas normas reguladoras del derecho internacional.

Tal es el caso de la Gran Colombia, que de la mano de su canciller Pedro Gual, aceptó obligadamente, en el Tratado EE.UU.-Colombia, de 3 de octubre de 1824, las doctrinas seguidas por los Estados Unidos⁹⁷ sobre los

Peña y Reyes Antonio de la. *El Tratado de Paz con España (Santa María-Calatrava)*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, pp. 128-129

⁹⁷ En el Tratado entre EE.UU y Francia de 1788, ésta reconoce la independencia del primero, estableciendo en una de sus cláusulas el principio de que buques libres, mercancías libres. Charles Vaughan en oficio a George Canning, fechado en Washington el 30 de setiembre de 1825 anunció respecto a las discusiones previas al tratado entre Colombia (Pedro Gual) y EE.UU (Richard Anderson) firmado el 3 de octubre de 1824, que “*In order to ascertain the feelings of the Senate, we must await its assembling in the month of December, as the opposition to the treaty when last submitted to it, was in part attributed to the violence of Party spirit which chose to make the supposed cession of a limited right of search, a means of rendering Mr Adams unpopular, who was one of the candidates for the office of President, some hope might have been reasonably entertained, that the feelings of the Senate when it next assembled, would probably be changed. Mr Clay, however, reminded me, that the Senate had subsequently refused their ratification of a treaty with Columbia, because it contained a concession, similar to the one objected to in the convention with Great Britain,...*”

Vaughan escribió a Ward desde Washington, en febrero 13 de 1826, sobre un principio que según la prensa norteamericana contenía el tratado anglo-mexicano de 6 de abril de 1825 de “*buques libres mercancías libres*” “*I am very anxious to know the nature of the Treaty which Morier and yourself negotiated with the Americans, and also the nature of the Treaty made by Mr. Poinsett, and which the Mexicans have lately rejected. The newspapers at Washington have told us, that one Article in the British Treaty conceded the point of Neutral flags, making neutral goods. The United States will be delighted at such concession, (which we have hitherto refused at so much loss of life and treasure),...*”

American Historical Review. *The Papers of Sir Charles R. Vaughan, 1825-1835*, vol 7, n° 2, jan 1902, p. 316; vol 7, n° 3, April 1902, p. 522

Gual expresó en las mencionadas discusiones de los proyectos que “*...el comercio español el que no perdiendo la esperanza de recuperar su antiguo monopolio sobre estos países, está aun en estos momentos dispuesto a continuar sus sacrificios para envolvernos en nuevas calamidades.*”

Si esto es, pues, así, como puedo asegurarlo a Usía, se sigue que estando los Estados Unidos en plena paz con el Universo, y Colombia en guerra por su independencia, la política y las inclinaciones de uno y otro país no pueden dejar de ser en esta parte esencialmente diferentes. Los Estados Unidos tienen un interés inmenso en libentar su extenso comercio de cuantas trabas sean imaginables; el de Colombia es disminuir a su obstinado enemigo los medios de hacerle la guerra y de reducirlo al estado de solicitar.

Ya Usía verá por esta diferencia de posiciones cuan peligroso sería para nosotros abrir en estos momentos nuestros canales a las manufacturas y producciones de España. Abandonados como estamos a nuestros propios recursos, es nuestro deber, al contrario, cerrarles cuantos podamos hasta hacerle sentir el poder de los Estados que fueron antes sus colonias.

Conviniendo sin embargo en la humanidad del principio que los buques libres hacen libres las mercancías, yo desearía que, si es posible, se sirviese Usía determinarse a concluir un tratado según lo he propuesto yo en el artículo 14 [del proyecto de Gual sentaba el principio de que la bandera de un buque neutral no hacía libres las mercaderías y demas efectos de un beligerante contra su enemigo].

derechos de los neutrales en tiempo de guerra, en concreto, a favor que la bandera cubre la mercancía. La postura de que los barcos de una potencia amiga no podían proteger sus cargamentos transportados a bordo, era la tesis que defendía Gran Bretaña, y que en esos momentos de guerra entre los nuevos Estados de Hispanoamérica y España, la Gran Colombia hizo suyos. En las Conferencias y el proyecto de Tratado de Comercio y Navegación entre Colombia y Estados Unidos, el canciller Gual sostuvo la tesis británica, porque convenía a los intereses grancolombianos. El congreso norteamericano no podía aprobar semejante cláusula que estaba en contradicción a los intereses de su política exterior. Esta tesis, planteada en estos términos, dejaba la puerta abierta a la aceptación del derecho de registro y visita ejercido en toda ocasión. La tesis norteamericana (*el pabellón libre hace libres las mercancías*), constituyó un elemento de freno para la pesquisa, detención y el embargo de buques, con todos los abusos que llevaba implícitos, por parte de aquella potencia marítima que tenía una fuerza naval superior. En la paz de Utrecht, Inglaterra a través de varios tratados reconoció la regla de buques libres, mercancías libres, de ello hay constancia en los Tratados con Portugal en 1654, con Francia en 1677 y con Holanda en 1688.

A pesar de estos antecedentes, en el Tratado Anglo-Mexicano de 6 de abril de 1825, no ratificado por Gran Bretaña, Alamán introdujo esa regla de oro en el artículo 8º, que fue refutado por el Presidente del Board of Trade, William Huskisson.

Es en el Congreso de Panamá (1826), donde se intentaron establecer normas para el comercio y la defensa de los nuevos Estados, ante los intentos o planes de reconquista de las antiguas colonias por parte de la monarquía española, apoyada por los miembros de la Santa Alianza. Desde México el pensamiento alamanista⁹⁸ buscó crear conciencia de que dichas pautas

Luego que la España reconozca la República de Colombia, puede renovarse la negociación y consignarse el principio contrario en el tratado que se haga entonces"

El resultado de las discusiones son las normas estipuladas en los artículos 12 y 13 del Tratado, cuyas ratificaciones fueron canjeadas en Washington el 27 de mayo de 1825 Zubieta Pedro. *Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1924, pp. 87-88

⁹⁸ *Los Estados Unidos de Méjico sólo se han opuesto a su reconocimiento, y en sus negociaciones con este Gobierno han querido exceptuar aquellos estados americanos que tienen origen español, en cuyo favor México insiste en conceder favores mercantiles que niega a los Estados Unidos. Esta excepción es inadmisble, y se enterarán ustedes de la opinión que hemos formado de ella, por un despacho oficial dirigido al señor Poinsett, fecha 9 de noviembre de 1825, copia del cual adjunto.*

comenzarán por el fortalecimiento de las alianzas intra-americanas, concediéndose privilegios que no serían extensivos a los Estados europeos.

A pesar de la firme posición por parte de España, de reconquistar sus antiguos territorios de América, y de su negativa rotunda a negociar el reconocimiento de independencia de los nuevos Estados, se insistió en ello, procurando la mediación de Gran Bretaña.

La reconciliación con España sobre la base del Reconocimiento de los nuevos Estados, hacía prever claramente, una negociación que incluyera concesiones favorables para el Reino de España⁹⁹.

Los Estados Unidos de Norteamérica tampoco se oponían a la concesión de favores especiales, por tiempo limitado, por parte de los nuevos Estados hispanoamericanos, a la madre patria. H. Addington se lo comunicó a George Canning, desde Washington el 2 de mayo de 1825, al detallarle la conversación mantenida con Henry Clay.

Clay le expresó que no se proponía adoptar como modelo para con los tratados a celebrar con las repúblicas americanas, el realizado con Colombia,

Este Gobierno no puede consentir en semejante excepción, la resistirán ustedes en todas sus formas, si se propone; y se negarán ustedes a todo tratado que la admita. No estamos aún impuestos si Méjico ha abandonado esta excepción, y concluido con el señor Poinsett un tratado de comercio, o ha insistido en ello y por consiguiente puesto fin a las negociaciones. La base de la nación más favorecida deja a la parte en plena libertad de prohibir los productos y manufacturas extranjeras que gusten y de imponer sobre los que admita, los derechos que requiera su política o sus intereses. El principio sólo encarga la imparcialidad a las potencias extranjeras a quienes se aplica y por consiguiente que sus prohibiciones y sus derechos, cualesquiera que sean, extenderán igualmente al producto y a las manufacturas de todas ellas. Si una nación ha contraído ya empeños con otra potencia, por los cuales ha concedido favores comerciales, que perjudican y dañan a sí misma, podrá ser opuesto a sus intereses extender estos mismos favores a otras naciones. Pero los Estados Unidos no han hecho semejantes concesiones a ninguna potencia extranjera particular, ni tampoco ha llegado a nuestra noticia que lo haya hecho alguna de las potencias americanas. Archivo Histórico y Diplomático Mexicano. Las Instrucciones de Henry Clay. Prologo de Leopoldo Zea. Secretaria de Relaciones Exteriores. N.º 18. Cuarta Época. México. 1985. Washington 8 de mayo de 1826. Instrucciones generales a los señores Richard C. Anderson, y John Sergeant nombrados enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios de los Estados Unidos cerca del Congreso de Panamá pp. 32-33

⁹⁹ Lionel Hervey se lo expresó a Canning, en carta datada en México, julio 9 de 1824.

En cumplimiento de las Instrucciones contenidas en la última parte de su Despacho N.º 3 del 23 de abril, me valí de la primera oportunidad para ver a M. Alamán y sondearlo acerca de la disposición del Gobierno Mexicano para ofrecer ayuda pecuniaria y privilegios comerciales a España con nuestra Mediación, en compensación por el Reconocimiento de la Independencia mexicana por esta Potencia.

Como había sospechado, encontré que la cuestión de la ayuda pecuniaria era completamente inadmisible, por muchas razones, pero principalmente por el deseo de no fortalecer a España aliviando sus necesidades,..." "La concesión de privilegios comerciales parecía estar mas de acuerdo con las miras de M. Alamán acerca del asunto, y expresó que no tenía ninguna objeción de parte del Poder Ejecutivo, a condición de que la oferta fuera formulada con la Mediación de Gran Bretaña, y a cambio del Reconocimiento previo e inmediato de la independencia Americana por España." Webster Ch. K. Op. Cit, tomo II, pp 625-626

es decir que cada parte contratante sería colocada por la otra en toda negociación recíproca en el plano de la nación más favorecida condicional, pero en cambio pensaba que el modelo a seguir, según su opinión, sería el tratado comercial, concluido en 1815, entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. Además no se opondría a concluir en los tratados con Hispanoamérica una estipulación conviniendo en extender por un periodo limitado ciertos privilegios adicionales a España, siempre que esta estuviera dispuesta a reconocer la independencia de esos Estados.

“Mr. Clay dijo luego que éste país no deseaba privilegio comercial especial alguno para sí mismo, de ninguna otra Potencia, pero que protestaría siempre contra el otorgamiento de semejantes privilegios a cualquier otra Potencia sin que se los extendiera igualmente a él. Concluyó diciendo que tal era también la política que Gran Bretaña perseguiría en sus negociaciones con las Repúblicas americanas.

Aseguré a Mr. Clay, conforme a las instrucciones de usted, que en sus tratados con esos Estados, Gran Bretaña no admitiría estipulación alguna que perjudicara en cualquier forma el comercio de otras naciones.¹⁰⁰

La estipulación a la que se refirieron consistía, en la entrega al Reino de España, del privilegio de Nación más favorecida, con exclusión de las demás naciones, de forma ilimitada. Propuesta realizada por varios Estados hispanoamericanos como si de un pacto previamente acordado se tratase.

Una vez firmados los tratados de comercio y navegación con Gran Bretaña, conteniendo la cláusula de nación más favorecida incondicional, aquella se aseguró de que las Repúblicas de la América del Sur desistiesen en la tan mentada concesión a España. En el caso particular del Estado Oriental del Uruguay, la presión del comisionado británico en Buenos Aires, para que el Uruguay desistiese de esa idea quedó documentada en varios oficios al Canciller de la República, Dr. Llambí¹⁰¹.

A partir de enero de 1825 Canning impartió las instrucciones para la celebración de tratados de Amistad, Comercio y Navegación, subrayando el no separarse ni un punto ni una coma de los artículos esenciales en los proyectos

¹⁰⁰ *Ibidem.*, pp 685-687

¹⁰¹ Ver capítulo V. Tratados de comercio y navegación negociados en el territorio Oriental, página 185

de tratados a presentar. De ello nos da cuenta el Canciller e historiador colombiano José Manuel Restrepo:

*“Sin embargo de tan inmensa desigualdad de la perpetuidad del Tratado, y de que puede decirse que los negociadores ingleses, o más bien su Gobierno, lo impusieron [el tratado de Comercio y Navegación] como una necesidad a nuestra naciente República, pues lo trajeron redactado de Londres y sin facultad de variar una coma...”*¹⁰²

En líneas generales los tres proyectos (Provincias Unidas del Río de la Plata, México y Gran Colombia) eran idénticos en sus estipulaciones, por lo cual nos permite desentrañar otras peculiaridades de dichos tratados. La política de *reciproca libertad de comercio* quedó sellada en el artículo II¹⁰³, la fórmula aplicada, establece la cláusula de la nación más favorecida incondicional como base que regulará las relaciones recíprocas. De igual manera el art. IV, inspirado en esta cláusula, regía para los súbditos o ciudadanos de ambas partes contratantes, los cuales no deberían someterse a la aplicación de otro tipo de aduanas o impuestos que “*los que paguen o en adelante se pagaren, por los mismos artículos...de cualquiera otro País Extranjero*”.

Según el Dr. Oscar Abadie, esta normativa imposibilitó la inclusión, en el sistema de tratados británicos, de acuerdos compensatorios con respecto a tarifas aduaneras, como los hacía posibles la cláusula de nación más favorecida del *Model Treaty* norteamericano, en donde sólo podían acceder terceros si estaban dispuestos a ofrecer el mismo tipo de compensación. Con este sistema, Gran Bretaña, creaba en la letra de los acuerdos bilaterales un nuevo sistema mercantil internacional que giraba en torno al principio de iguales condiciones de competencia para todos. La diferencia estaría

¹⁰² Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, tomo 4, Medellín. Editorial Bedout. 1969, p. 208

¹⁰³ *Los habitantes de los dos Países gozarán respectivamente la franqueza de llegar segura y libremente, con sus Buques y Cargas, a todos aquellos Parajes, Puertos, y Ríos, en los dichos Territorios, adonde sea o pueda ser permitido a otros Extranjeros llegar.* Becker, Félix. *Op. Cit.* p. 265

marcada en los hechos, por la distinción entre las fuerzas marítimas de los Estados contratantes.

Los artículos V, VI y VII reglamentaban la perfecta reciprocidad o paridad de derechos que pagarían los buques de ambas naciones en los puertos de la otra. Al no discriminar, según la bandera de los buques, se privilegiaba a la bandera inglesa por su superioridad marítima.

Estos artículos fueron los que provocaron una enconada reacción, elevando voces de protestas en los diferentes países hispanoamericanos¹⁰⁴.

Como precisamente lo señalaron los internacionalistas Funck-Brentano y Sorel en su obra **“Précis du Droit des Gens”**: *La navegación marítima no es solamente un medio de transporte y de comercio para las naciones; es también, para los Estados, un instrumento de poder político y militar: aunque los navíos no estén destinados a transportar mercancías, no es indiferente para el Estado que porten su pabellón o el de un Estado extranjero.*”¹⁰⁵

Coletazos de la doctrina mercantilista están presentes en la reglamentación respecto a las colonias británicas, cuyo comercio quedaba excluido de la *recíproca libertad de comercio* del artículo II, y únicamente se abrían, según el artículo III, a los contratantes como concesión unilateral.

De esta forma, infiere Félix Becker, Gran Bretaña se reservaba absoluta libertad para hacer extensiva la apertura del comercio de sus colonias, y al mismo tiempo ponía un freno a las ambiciones de los EE.UU en su búsqueda de incluir la totalidad de las colonias en las obligaciones recíprocas¹⁰⁶.

En el Imperio del Brasil, Hippolyto Joseph da Costa Pereira, quien conoció el carácter británico en su larga residencia en Londres, donde dirigió la

¹⁰⁴ Para muestra extraemos del oficio de Miguel Santamaría a Don Pedro Gual, datado en México, el 8 de junio de 1825, lo siguiente: *El tratado con Inglaterra tal cual lo remití á V. sufrió grandes contradicciones en el Senado, después de las de la Cámara de Representantes, pero en conclusión fue aprobado enteramente.*” Lee López Alberto. *Documentos sobre Pedro Gual*. Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, agosto y setiembre de 1964, vol. LI, n.º 598-599.

¹⁰⁵ Funck-Brentano Th. et Albert Sorel. *Precis du Droit des Gens*. París, E. Plon et Cía Imprimeurs-Editeurs, 1877, p. 383

¹⁰⁶ El parlamento británico aprobó en 1846 una ley que autorizó a las colonias para suprimir toda diferencia entre los derechos de aduana aplicados a las mercancías británicas y los aplicados a las mercancías extranjeras., así desde 1855, dejaron de existir toda preferencia a favor de las metrópolis. Con el tratado de Cobden en 1860, las preferencias coloniales desaparecieron de forma definitiva del arancel británico. Inglaterra firmó en 1862 un tratado de comercio con Bélgica (artículos 3 y 14 se acordó el tratamiento de clausula de nación mas favorecida incondicional) y en 1865 con el Zollverein alemán (artículo 5 incluye la clausula de nación mas favorecida incondicional), por el que se obligaba a las colonias británicas a otorgar a estos países extranjeros el tratamiento de nación más favorecida, especialmente la igualdad de tratamiento de sus importaciones con las importaciones inglesas.

publicación del *Correio Brasiliense*, advirtió, en carta a José Bonifacio, fechada en Londres, en 27 de octubre de 1822, sobre la decisión de Canning a favor del reconocimiento de la Independencia de los Estados Hispanoamericanos. En esa carta señaló que su comportamiento sería diferente al de su predecesor, el Marqués de Londonderry, “*porque Mr. Canning deriva o seu principal apoio da classe commercial, e esta comença a clamar mui forte para que este Governo reconeça a independencia dos novos Governos Americanos, á fortiori se debe esperar isto quanto ao Brazil, sendo este negocio representados com as Côres, que deve ser*”¹⁰⁷

Los representantes del Imperio del Brasil en Londres, aportan un nuevo enfoque al gran dilema que representó el Reconocimiento de la Independencia. Brant e Gameiro habían escrito a Carvalho e Mello, desde Londres en 11 de enero de 1825¹⁰⁸, expresándole que el reconocimiento de la independencia de los nuevos Estados Americanos por parte de Gran Bretaña, precediendo al del Imperio del Brasil, tuvo por causa la rivalidad existente entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. La noticia de que los Estados Unidos de Norteamérica habían hecho un tratado de comercio y navegación con Colombia (1824), y por tanto eran los primeros en reconocer la independencia de un Estado hispanoamericano, se sumo a la noticia de que estaban negociando tratados idénticos con Buenos Aires y México. Estas noticias aceleraron las acciones del Gobierno Británico por el reconocimiento de la independencia de Hispanoamérica. La tardanza de Canning para dar este paso importante entre los años 1822 y 1825 se debió particularmente, a que no quería, con su

¹⁰⁷ Archivo Diplomático da Independência, tomo II, vol.II, Río de Janeiro, 1922, p. 193

¹⁰⁸ *Parece que a noticia de haver o Governo dos Estados Unidos feito um tratado de Commercio com o de Columbia, e de estar negociando Tratados idênticos com o Mexico, e Buenos Aires foi a causal de tao repentina mudanza, e Mr. Canning encetou o presente anno, notificando no n° 1° dia delle aos Ministros das Grandes Potencias Continentaes, que S. M. B. havia tomado a resolução de fazer tratados de commercio com os Estados Hispano Americanos, que se achao em effectiva independencia da Coroa de España, e regularmente constituídos, como sao os de Columbia, Mexico e Buenos Aires. O dito Ministro de Estado declaro una mesma occasiao, que a mente de S. M. B., negociando esses Tratados, éra reconhecer simplesmente a existencia politica dos referidos Estados, e nao a sua independencia de directo; porem esta restrecção mental he visivelmente hum subterfugio de que Mr. Canning se sirvio para obviar os clamores da Santa Alliança; porque celebrar Tratados com esses Estados he reconhece-los*

A noticia desta resolução de S. M. B. fez mui agradável impressao nesta Capital, que sendo o centro do mundo comercial, he por isso mesmo mui afecta a causa da independencia Americana,” Brant e Gameiro a Carvalho e Mello. Londres 11 de Janeiro de 1825 en Archivo Diplomático da Independência. Vol. II. Tomo II, Río de Janeiro, 1902, p. 187

ejemplo, dar lugar a Rusia para intervenir en los dominios del Sultán de Turquía a favor de Grecia.

La presión ejercida sobre Iberoamérica, por el Secretario de Estado británico, Canning, a través de sus negociadores, para que aceptasen la reciprocidad comercial¹⁰⁹ entre Estados de diferente potencial marítimo, venía impulsada por los comerciantes británicos de la ciudad de Liverpool, circunscripción a la que pertenecía el propio Secretario de Estado y por la que había sido electo diputado William Huskisson. Ambos fueron los artífices de cada una de las cláusulas de los tratados de comercio así como de las nuevas leyes de navegación británicas.

6. Abolición de la trata de esclavos y el derecho de visita

Hacia el final de las guerras europeas, las potencias reunidas en el Congreso de Viena en noviembre de 1814, inducidas por Inglaterra, si bien se negaron a asimilar la trata a la piratería, votaron el 8 de febrero de 1815 una declaración de condena del tráfico de esclavos.

Mas tarde, el artículo adicional al segundo tratado de paz de París, de 20 de noviembre de 1815, los signatarios se obligaron a aplicar rigurosamente los principios declarados en Viena y convenir las medidas a adoptar para abolir el tráfico en su totalidad.

Los Congresos de Aquisgrán (1818) y de Verona (1822), reiteraron la declaración de Viena pero volvieron a rechazar la propuesta de Inglaterra de equiparación de la trata a la piratería.

Inglaterra, en 1824, consagró esa propuesta en su legislación interna y optó por negociar tratados bilaterales con las potencias coloniales, y posteriormente con los nuevos Estados de Hispanoamérica, que concedieran a ambas partes un mutuo y recíproco derecho de visita y registro para capturar a los barcos mercantes involucrados en la trata.

¹⁰⁹ En la correspondencia de George Canning a Bagot, rotulada como confidencial, en 31 de diciembre de 1824, le expresó que “*With respect to Chili, we have not sufficient information...With Mexico and Columbia as well with Buenos Ayres...His Majesty has been pleased to decide that measures should be taken forthwith for negotiating commercial treaties. The effect...will be a diplomatic recognition of the facto Governments of those three countries...His Majesty has forbidden the introduction into these treaties of any stipulations which should be adverse to the commerce of other nations*” Bagot, Captain Josceline. *George Canning and his friends*, volumen II, London, 1909, p. 277

El derecho de visita y registro es una cualidad que le corresponde a todo beligerante en tiempo de guerra según el derecho internacional. Según la opinión del internacionalista Henry Wheaton, esta potestad es necesaria para capturar la propiedad enemiga, la mercancía considerada contrabando de guerra y los barcos que no respeten el bloqueo. El derecho de abordar un buque, de exigir la exhibición de los papeles de uso y proceder a un examen minucioso del mismo es lo que se conoce como *derecho de visita*, *droit de visite* para los franceses y entre los británicos *right of visit and search*. Este ejercicio no se consideró un acto de autoridad ni de jurisdicción sobre los neutrales en tiempo de guerra, pero sí un acto de simple precaución preventiva fundada en el derecho de la propia conservación.

El Gobierno inglés entendía que el derecho de visita no era una cualidad exclusiva de los beligerantes y que también se podía hacer efectiva en tiempos de paz, para lo cual debía establecer una diferenciación entre registro y visita. El primero se ejercía exclusivamente en una guerra, mientras que el segundo se podía realizar en épocas pacíficas, especificando que el objeto era indagar si un barco mercante, hallado en condiciones que inducen a sospecha, “*tenía títulos a la protección de la bandera que hubiese izado*”¹¹⁰

Lord Stowell (Sir Walter Scott), autoridad judicial británica, sentó jurisprudencia con la sentencia dada en el Superior Tribunal Marítimo, el 15 de diciembre de 1817, en el juicio relativo a la embarcación francesa *Le Louis*, proveniente de Martinica y capturada en 1816 por un navío británico, cerca de la costa de Sierra Leona. El magistrado británico se expresó textualmente de la siguiente forma:

“Upon the...question, whether the right of search exists in time of peace. I have to observe, that the two principles of public law are generally recognised as fundamental. One is the perfect equality and entire independence of all distinct states. Relative magnitude creates no distinction of right; relative imbecility, whether permanent or casual, gives no additional right to the more powerful neighbour; and any advantage seized upon, that ground is mere usurpation. This is the great foundation of public law, which it mainly concerns the peace of mankind, both in their politic and privates capacities, to preserve

¹¹⁰ Calvo Carlos. *Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América*. Tomo II, París, 1868, p. 356

inviolable. The second is, that nations being equal, all have an equal right to the uninterrupted use of the un-appropriated parts of the ocean for their navigation. In places where no local authority exists, where the subjects of all states meet upon a footing of...equality and independence, no one state, or any of its subjects have a right to assume or exercise authority over the subjects of another. I can find no authority that gives the right of interruption to the navigation of states in amity upon the high seas, excepting that which the rights of war give to both belligerents against neutrals.

.....

....

But at present, under the law, as now generally understood and practised, no nation can exercise a right of visitation and search upon the common and un-appropriated parts of the sea, save only on the belligerent claim.”¹¹¹

Lord Stowell concluyó su pensamiento señalando que, forzar el camino para la liberación de África atropellando la independencia de otros Estados en Europa, para obtener un bien por medios legítimos, no será consentido tanto en la moral privada como pública. Esta sentencia fue utilizada por Estados Unidos de Norteamérica, los países europeos e Iberoamericanos, para oponerse al derecho de búsqueda y captura en tiempo de paz y por tanto no incluirla en sus tratados sobre abolición de la trata de esclavos.

El Gobierno de Londres pretendió que el derecho de visita, que se aplicó para los casos de sospecha de barcos dedicados a la trata de esclavos, fuese extensivo a aprehender a los marineros desertores que se hallen en buques neutrales. Esta actitud condujo a Gran Bretaña a la guerra que sostuvo contra los Estados Unidos de Norteamérica en 1812, guerra que concluyó con el tratado de Gante, el cual estableció el principio de *status quo ante bellum*, es decir quedando todo igual de indeciso que antes de la guerra.

En Hispanoamérica, Joaquín Mosquera, en carta a Francisco De Paula Santander, dio su opinión sobre el cuestionado derecho de visita en alta mar, a raíz de la actitud de un buque de guerra del Ecuador que extrajo de un buque mercante granadino hombres ecuatorianos en alta mar. Según

¹¹¹ Allain Jean *The Nineteenth century law of the sea and the british abolition of the Slave Trade*. The British Year Book of International Law. 2007, pp. 351-352

Mosquera hay cuatro razones fundamentales por las cuales un “gobierno civilizado” debe apoyar los principios que sancionan la libertad de los mares:

“1ª porque estos principios conducen a independizarnos de la Europa, que es nuestro grande interés americano; 2ª porque estos principios excluyen toda empresa de colonización, que es otro grande interés americano; 3ª porque estos principios constituyen el derecho que garantiza a nuestros Estados débiles contra los gobiernos poderosos; 4ª porque en toda razón ningún gobierno tiene derecho para ejercer actos de jurisdicción en el mar.”¹¹²

Mosquera señaló que esta última proposición sería rechazada por la Gran Bretaña, porque afectaría los principios de Derecho Internacional sobre los que se apoyaba su imperio informal.

La tesis a la que se afilió Hispanoamérica, Colombia y Mosquera, es aquella que establece que en alta mar la independencia del pabellón neutro es absoluta y por consecuencia no está sujeto al pretendido derecho de visita.

“Pero no puede verse sin asombro y dolor que una República débil y naciente en el Nuevo Mundo, pretenda dejar a salvo las absurdas teorías del derecho de la fuerza y de la conquista.”¹¹³

Cuando la Junta de Buenos Aires sancionó, la ley que declaró piratería cualquier participación en el comercio de esclavos, por 24 votos contra 26, se especificó, por indicación del Encargado de Negocios de EE.UU, J. Murray Forbes, que el imperio de esa ley se restringía a la costa africana. La razón está centrada en que el Tratado firmado entre Inglaterra y EE.UU (1814), en su artículo 1º, estableció el derecho de visita y registro a los barcos de ambos países, tanto en las costas de América como de África. Esta cláusula fue combatida por el Senado de los EE.UU, porque ella significó la preeminencia de los barcos británicos, previo a la guerra de 1812, para apresar marineros británicos desertores, en los barcos norteamericanos. Si se hubiera sancionado dicho artículo, los barcos dedicados al comercio de cabotaje hubieran quedado a merced del derecho de visita practicado por los buques británicos. Por ello, Canning terminó aceptando la modificación consistente en omitir la frase relativa a “las costas americanas”. El Senado norteamericano también rechazó, en 9 de marzo de 1825, por unanimidad, un tratado para

¹¹² Archivo Santander, vol. XXII, Bogotá, Águila Negra Editorial, MCMXXXV, p. 49

¹¹³ Archivo Santander, vol. XXII, Bogotá, Águila Negra Editorial, MCMXXXV, p. 52

abolir el tráfico de esclavos, realizado entre el Presidente Adams y la República de Colombia, a pesar de que se omitía el mencionar las costas de América en la práctica del derecho de visita y registro.¹¹⁴

Desde 1839 se hicieron gestiones ante Nueva Granada por parte del Gobierno Británico para realizar un Convenio que suprimiese el tráfico de esclavos. Este convenio tuvo una fuerte resistencia, en especial los artículos que estipulaban el derecho de visita que Gran Bretaña exigía y que perjudicaba al comercio granadino. Similar postura se tomó en el Estado Oriental por parte del Dr. José Ellauri, plenipotenciario oriental ante las Cortes de Europa, en 1839, ante el Tratado que impuso el Gabinete de Saint James y que la Asamblea General oriental sancionó para no desairar a Gran Bretaña, con quien todavía no tenía un tratado de reconocimiento de la independencia.

Esta preeminencia británica en el Plata, la describió el Dr. Francisco Magariños, testigo y actor de las negociaciones comerciales del Uruguay, en el mencionado manuscrito *Errores de todos en el Río de la Plata, primera parte*, en el cual expresó:

“El Sr. Hamilton había solicitado la abolición del tráfico de Africanos y Rosas había desechado ese tratado. Pasó a Montevideo el Sr. Hamilton y presentado al Gobierno sostuvo contestaciones, en tiempo en que Oribe era Presidente, lo que fue causa de que el Sr. Giró tuviese ordenes para entenderse sobre eso, y sobre un tratado de comercio con el Gobierno inglés, como resulta de las diferentes instrucciones dadas al efecto.

*La negativa de Rosas al Tratado de negros y de Oribe a la redacción del tratado de comercio **habían indispuerto a los agentes Británicos y el Sr. Mandeville que tuvo ordenes de aprovechar la 1.ª ocasión de renovar las peticiones con el nuevo Gobierno de Montevideo en donde encontró deferencia hasta el extremo de entrar en conversación sobre un Protectorado***¹¹⁵ *. El supo persuadir al Ministro Vidal, y para conseguir los*

¹¹⁴ Flagg Bemis Samuel John *Quince Adams and the Foundations of American Foreign Policy*, New York. Alfred A. Knopf, 1969, p. 435

¹¹⁵ Existe correspondencia británica donde se señaló al Dr. Francisco Joaquín Muñoz, como inductor del plan de protectorado al estilo de las islas Jónicas (correspondencia de H. Mandeville a W. Strangeways de 14 de febrero de 1838). Según Gros Espiell, el estatuto de las Islas Jónicas se estableció por el tratado de París de 9 de noviembre de 1815 por el cual Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia convinieron en colocar a los estados unidos de las Islas Jónicas bajo el exclusivo protectorado de la Gran Bretaña. Mandeville expresó en nota de 6 de diciembre de 1841 al conde Aberdeen “*Me encontré con su Excelencia el Sr. Muñoz, quien era Ministro de Hacienda cuando llegue en 1839 y quien es un miembro*

tratados se adelantó a dar interpretación que no tenían sus instrucciones¹¹⁶

Felipe Arana, Canciller del Gobierno de Rosas, no se había negado rotundamente a realizar una Convención sobre el tema de la abolición del tráfico de esclavos, pero había condicionado ese paso a la revisión del tratado de comercio y navegación, de 2 de febrero de 1825, en especial, su artículo 14¹¹⁷. En la “*Nota Verbal*” de Arana a Mandeville le manifestó que “*El Gobierno de Buenos Aires siempre fiel a sus solemnes compromisos jamás se ha*

de confianza del Gobierno, con este caballero durante este período, mantuve muchas conversaciones relativas al estado del País y los planes del entonces gobierno de colocar este país bajo la protección de Gran Bretaña...

Gros Espiell, Hector “*De diplomacia e Historia*”, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1989, pp.190, 192
No era algo nuevo este tipo de ofrecimientos en la naciente república, como antecedente se puede citar el hecho narrado en el despacho del Cónsul Thomas Samuel Hood al Ministro de Asuntos Extranjeros, George Canning, fechada en Montevideo a 22 de abril de 1824, donde señala la visita que le hicieron “*dos Caballeros, ambos por lo que yo sé, de la mayor respetabilidad,..., dijeron que había tenido lugar una segunda reunión, en la cual se había determinado proponer que la Banda Oriental pasara a ser una Colonia de Gran Bretaña;...*”

Barrán José Pedro et alt. “*El Cónsul británico en Montevideo y la independencia del Uruguay. 1824-1829*”, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1989, p. 51.

Es clara la respuesta de Lord Francis Conynghams a Hood, el 6 de agosto de 1824, donde le ordenó desalentar cualquier reiteración de la propuesta de protectorado. Webster, Ch, K, *Op. Cit.*, tomo I, p. 161
También en la obra del historiador argentino Julio Irazusta “*Vida Política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*”, tomo 3 (1840-1843), Buenos Aires, Editorial Trivium, p. 209, se da cuenta del ofrecimiento por parte del Ministro Vidal a Mandeville, con carácter exclusivo, de un asiento en el río Uruguay. Existían antecedentes sobre este tipo de proposiciones como la realizada por Carlos María de Alvear en dos notas el 25 de enero de 1815, al ministro de Negocios Extranjeros de Gran Bretaña y al embajador inglés en Río de Janeiro, que no llegaron a destino, donde Alvear expresó: *Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés, y yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para liberarlas de los males que las afligen...Es necesario se aprovechen los momentos, que vengan tropas que impongan a los genios díscolos, y un jefe plenamente autorizado que empiece a dar al país las formas que sean de su beneplácito, del rey de la Nación, a cuyos efectos espero que V. E. me dará sus avisos con la mayor reserva y prontitud que conviene para preparar oportunamente la ejecución.* De Gandía Enrique. *La independencia americana*, Buenos Aires, Cia General Fabril Editora S.A.,1961, p. 72

Como antecedente mas lejano de respuesta negativa británica para Hispanoamérica a toda pretensión de colocar bajo dominio inglés, cualquier territorio de los nacientes Estados de la América Hispana, es el oficio de Canning a Hervey, de 10 de octubre de 1823, citado por el profesor Charles Webster, en el cual expuso que estaba muy lejos de “*Gran Bretaña pensar en ninguna conexión más íntima con ninguna de las ex provincias españolas que la del intercambio político y comercial, que su Majestad no sería inducida por ninguna consideración a entrar en ningún compromiso que pudiera ser visto como colocándolas bajo su dominio*” Webster Charles. *Op. Cit.*, tomo I, p. 436

¹¹⁶ Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares. Dr. Francisco Magariños. Caja 178. Carpeta 3

¹¹⁷ “*Art.º 14º Deseando Su Majestad Británica, ansiosamente la abolición total del Comercio de esclavos, las Provincias Unidas del Río de la Plata se obligan a cooperar con su Majestad Británica al complemento de obra tan benéfica, y a prohibir a todas las Personas residentes en las dichas Provincias Unidas, ó sujetas a su jurisdicción, del modo más eficaz, y por las leyes más solemnes, de tomar parte alguna en dicho tráfico.*”

Consolidated Treaty Series. Vol. 75. 1824-1825, Oceania Publications, 1969, p. 84

apartado de los sentimientos de justicia sobre los que descansa su Gobierno. Tampoco se ha negado a llevar a cabo una convención sobre el tema del tráfico de esclavos, visto que no sólo se ha comprometido por el tratado de 1825 a prohibir y restringir que los ciudadanos argentinos se ocupen en él sino que también existen leyes promulgadas antes y después de dicho tratado en conformidad con este objetivo. Únicamente se ha limitado a declarar que en caso de celebrarse dicha convención, así como se daría una explicación del artículo 14 del tratado de 1825 debería hacerse lo mismo con algunos otros artículos del mencionado tratado...”

Arana argumentó, para justificar su negativa, que acceder a firmar un Convención sobre abolición del tráfico de esclavos, era poner en duda la fidelidad del Gobierno de la Confederación Argentina a los compromisos contraídos, la falta de observancia de las leyes de la República que condenaban el mencionado tráfico y por tanto *“la imbecilidad de su Gobierno y por último, que Gran Bretaña, a fin de hacer respetar sus compromisos con la República Argentina, se habría visto en la necesidad de exigir un compromiso de semejante naturaleza (como el compromiso en cuestión) para dar garantías a la estipulación hecha con la misma nación británica”*¹¹⁸

En oficio de Mandeville a Lord Palmerston, anexando el borrador de la nota que Mandeville debía presentar al Canciller de la Confederación Argentina, Felipe Arana, de fecha 10 de junio de 1837, se preguntó *“¿cuál es el contenido de ese artículo (14)?”* Existen en él dos compromisos. En primer lugar Buenos Aires cooperará con S.M.B. para llevar a término la benéfica tarea de abolir por completo el tráfico de esclavos. En segundo lugar, que Buenos Aires prohibirá el tráfico dentro de su territorio e impedirá que todas las personas que se encuentren dentro de su jurisdicción participen de ese tráfico.

¹¹⁸ Oficio de Arana a Mandeville. *Nota Verbale*, anexo nº 1 en el despacho Nº 1 “Tráfico de esclavos” de Mandeville a Palmerston de 20 de enero de 1837. Copia de la correspondencia británica sobre Argentina. F. O. 119/7. Argentina. Archivo de embajadas y consulados. Libros de Cartas, fojas 199v. a 201 v.

Oficio de Mandeville a Palmerston, Buenos Aires, 20 de enero de 1837. En el margen de dicha correspondencia se lee *“Este gobierno se sigue negando a concluir un tratado para la abolición del tráfico de esclavos si no se revisa el tratado de 1825*. Copia de la correspondencia británica sobre Argentina. . F. O. 119/7. Argentina. Archivo de embajadas y consulados. Libros de Cartas, fojas 198v. a 199.

*Ahora bien, estos dos compromisos eran evidentemente dos cosas separadas y diferentes. El primero general y el segundo particular; el primero se aplicaba a todas las regiones del planeta donde el tráfico de esclavos se lleva o puede llevarse a cabo. El segundo se limitaba al territorio de Buenos Aires y a las personas residentes en él. El primero era un compromiso de cooperar con Inglaterra para abolir por completo el tráfico de esclavos, es decir, para tratar de abolirlo en todo el mundo. El segundo era un compromiso de abolirlo mediante leyes específicas dentro de los dominios sobre los que la república tiene y ejerce jurisdicción.*¹¹⁹

Más adelante Mandeville remata su oficio proponiendo la Convención, que deduzco, por no tenerla a la vista, debió ser en iguales términos que dos años después se le presentó al Estado Oriental. Basamos este supuesto, en que los tratados de Comercio y Navegación al igual que las Convenciones sobre abolición del Tráfico de esclavos, presentados a los Estados Iberoamericanos, estuvieron redactados de forma casi idéntica.

*“The treaty of 24 May is ominous for Argentine dignity and sanctions without reciprocity no advantage to the Argentines for right of searching their vessels. It is a new link in the slavery of the Seas”*¹²⁰. El derecho de visita y registro de los buques mercantes en época de paz, que se les otorgaba a los británicos con la firma de las Convenciones sobre abolición del tráfico de esclavos, era una cuestión que lesionaba la soberanía de los Estados. Es por estas cláusulas que, Ellauri pidió a su par político Andrés Lamas, entretuviera el máximo tiempo posible el proyecto de Convención, en la Asamblea Oriental, para poder estudiarlo de manera concienzuda. El mismo motivo fue el que animó al Canciller de Rosas, Felipe Arana, para no firmar una Convención similar que se le proponía al Gobierno de Rosas.

¹¹⁹ Argentina. Archivos de Embajadas y Consulados. Libros de Cartas. F. O. 119/6-9, ff. 198-199

¹²⁰ Extract of an Article in the “*Nacional*” (periódico de Montevideo) of 8th January 1841 incluido en el oficio de Mandeville a Palmerston de fecha 18 de Enero de 1841. F. O. 6/78 N° 3

7. Tratado de comercio y navegación anglo-mexicano (1825-1826)

En México, en el siglo XIX, casi simultáneamente al “*Manifiesto a los Gabinetes de Europa*” (1820), durante el Gobierno del General Guadalupe Victoria, tiene lugar la misión del observador británico doctor P. Mackie. El presidente mexicano Guadalupe Victoria, se entrevistó con dicho observador, sin separarse ni un ápice de las instrucciones redactadas por su Ministro de Relaciones Exteriores, Lucas Alamán. Estas instrucciones constituyeron el inicio condicional de las relaciones anglomexicanas. El contenido de las mismas (27 de julio de 1823) estuvo enfocado a buscar el reconocimiento absoluto de la independencia del territorio mexicano y una vez logrado éste “*podemos romper toda consideración con las demás potencias que por no ser marítimas nos tocan menos de cerca, el gobierno de México pudiera, en tal caso, declarar: que estando su puertos abiertos a los pabellones de las naciones que reconociesen su independencia, no admitirá los de las que no lo hubieren hecho.*”¹²¹

El Dr. Mackie había residido largo tiempo en México, por ello, el Gobierno Británico decidió enviarlo como agente en diciembre de 1822. En la nota secreta que Canning elevó a Patrick Mackie, fechada en Londres el 21 de diciembre de 1822, le indica que el objeto de sus averiguaciones estará centrado en los siguientes tópicos: a) la estabilidad en el orden político social de México; b) la disposición de las autoridades gubernamentales de trabar relaciones con Gran Bretaña; c) la disposición de México a liberarse de la dependencia de España, rompiendo toda vinculación o en su defecto establecer una relación favorable a los intereses de España sobre la base de la independencia; d) si aceptarían la mediación de Gran Bretaña en la relación con España; e) si México aceptaría de buen grado agentes comerciales británicos que residieran en la capital o en diferentes puertos donde la actividad comercial se esté desarrollando, dándoles los derechos civiles y no incomodándoles en el ejercicio de su culto religioso; f) tendrá que cuidarse de

¹²¹ Valadés, José C. *ALAMÁN: Estadista e Historiador*. México, Universidad Autónoma de México, 1987, pp. 176-177

no dar la impresión de que esta encargado de una misión política y no dar a entender que era enviado del Gobierno Británico.

Es a través de un comerciante inglés, Mr. Stewart, que informó al Dr. Mackie, y éste, a su vez, al Foreign Office, como Canning se enteró que en Jalapa había comisionados españoles en tratos con Guadalupe Victoria. Las negociaciones hispano-mexicanas estuvieron tan adelantadas, a tal punto de firmar un borrador de tratado reconociendo la independencia de México y como contrapartida asegurando a España el monopolio del comercio mexicano, con exclusión de todas las demás naciones. Este hecho produjo que el agente británico comunicara al Presidente Victoria el verdadero sentido de su misión. Una vez desenmascarado, el Dr. Mackie logró el primer paso de su acción que era *“anular un tratado tan opuesto a la política y comercio del Imperio británico.”*¹²²

En las posteriores conferencias celebradas por Mackie con el Presidente Victoria, ya investido de Plenos Poderes, el primero logró la reducción de impuestos, de un 27% a un 15%, a la importación de productos manufacturados británicos. La presión diplomática británica intentó forzar la rebaja entre un 2 o 4% a favor de todo artículo de algodón y lino manufacturado por Gran Bretaña, con preferencia a otras naciones. Por último, intentó arrancar a México la promesa de que si Inglaterra reconocía formalmente la Independencia de México, a pesar de la animadversión de Francia y España por semejante empresa, *“haría llover sobre la nación británica las bendiciones y la gratitud del pueblo mexicano y aseguraría a este país ventajas políticas y comerciales que no podrían obtenerse por ningún otro medio.”*¹²³

Canning desautorizó la gestión del Dr. Mackie, así lo hizo saber en la correspondencia a Lionel Hervey, documento secreto, fechado en 23 de abril de 1824, en que le pide haga saber al Ministro Mexicano la no aprobación de principio a fin, de las actuaciones del Dr. Mackie. Éste, según palabras de Canning, engaño vilmente al Gral. Victoria *“colocando un papel blanco sobre un pasaje [de sus Instrucciones] determinado, probablemente el mismo pasaje*

¹²² Webster C. K. *Op. Cit*, tomo I, p. 606

¹²³ *Ibidem* ., p. 609

*que declara en términos expresos que carecía de autoridad alguna para tratar en nombre del Gobierno británico.*¹²⁴

Alamán, terminó su primera etapa ministerial con el Tratado de unión, liga y confederación perpetua entre México y Colombia, firmado el 3 de octubre de 1823. En opinión del canciller mexicano, este tratado constituyó *“la base del pacto verdaderamente de familia que hará una sola de todos los americanos unidos para defender su independencia y libertad y para fomentar su comercio y mutuos intereses”*¹²⁵

La política exterior mexicana, de la mano de Alamán, se construyó en dos planos, uno, elaborando las relaciones de México con las naciones europeas, reservando determinados privilegios y excepciones para los Estados hispanoamericanos y otro, trabando relaciones estrechas, por medio de pactos y tratados, entre los Estados de la América del Sur, favoreciendo un dinámico mercado en común.

El reconocimiento que Inglaterra hizo a México se concluyó con un tratado de Amistad, Comercio y Navegación, firmado el 6 de Abril de 1825¹²⁶, y no ratificado por Inglaterra. La importancia de este tratado radicó, en palabras de Ángel Núñez Ortega, *“porque en él quedaron asentados principios*

¹²⁴ *Ibidem.*, p. 623

¹²⁵ Valadés, José C. *Op. Cit.*, p. 181

¹²⁶ Art. 4.º *No se impondrán mayores derechos a la introducción en los Dominios de S.M.B. de artículo alguno de producto, fruto ó manufactura mexicana, que los que pagan ó en adelante pagaren los mismos ó iguales artículos de producto, fruto ó manufactura de otro país extranjero los artículos de producto, fruto ó manufactura de los Dominios de S.M.B. no estarán tampoco sujetos en su introducción en los Estados Unidos Mexicanos á mayores derechos que los que pagan ó en adelante pagaren los mismos ó iguales artículos de otro país extranjero. No se impondrán mayores derechos en los Dominios y Estados respectivos a la exportación de artículo alguno á los dominios ó Estados de la otra parte contratante, que los que se pagan ó en adelante se paguen á la exportación de iguales artículos á otro país extranjero. Tampoco se establecerá prohibición alguna a la extracción ó introducción de artículos algunos de producto, fruto ó manufactura de los dominios de S.M.B. ni de los Estados Unidos Mexicanos respectivamente en unos y otros que no se establezca igualmente con respecto á otras naciones extranjeras. Cualquiera concesión ó gracia particular que se haga tanto por S.M.B como por los Estados Unidos Mexicanos en favor de otra Nación se hará extensión respectivamente a las partes contratantes, libremente si la concesión fuere libre y sujeta a las mismas condiciones si fuere condicional exceptuando solo las Naciones americanas que antes fueron posesiones Españolas, a quienes por las relaciones fraternales que las unen con los Estados unidos Mexicanos, podrán estos conceder privilegios especiales no extensivos á los dominios y súbditos de S. M. B. =*

*enteramente opuestos a las máximas de derecho marítimo que la Inglaterra había sostenido hasta entonces, y sostuvo muchos años después con vigor extraordinario;...*¹²⁷

Mayor valor tiene este tratado si se piensa que los comisionados británicos eran veteranos en las lides diplomáticas. Morier* era un destacado empleado que había dado sus primeros pasos de su carrera en Oriente, sin duda una escuela difícil, pero que forjó diplomáticos de carácter y habilidad. Ward había servido en la legación británica en Madrid, conocía la legislación de Indias, el carácter y espíritu de los españoles.

Este tratado provocó en algunos países hispanoamericanos un dulce sentimiento de satisfacción y plenitud. De ello dio pruebas la nota que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile – del que Andrés Bello que era funcionario – elevó, con fecha 26 de noviembre de 1825, *“... al señor Ministro de igual clase de la de los Estados Unidos Mexicanos, la satisfacción con que ha recibido este gobierno por conducto de su enviado plenipotenciario cerca de las Cortes de Europa, copia del tratado celebrado entre ese Supremo Gobierno y S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, en que guiado por los sentimientos de fraternidad que le caracterizan, se estipulan ventajas comerciales a favor de los Estados independientes americanos. Esta conducta acertada y a la vez generosa, mueve al Gobierno de Chile a tributar al de esos Estados su debida gratitud, asegurándole que ella tendrá una justa correspondencia en los principios que hayan de servir de base a los tratados de igual naturaleza que esta República firme, bien con la Gran Bretaña, o con cualquiera de las naciones europeas. Es ciertamente sensible y difícil de concebir como en los que han ajustado al mismo tiempo con esta última los gobiernos de Colombia y Buenos Aires ha podido desentenderse un punto de*

¹²⁷ Núñez Ortega Ángel. *Memoria sobre las relaciones diplomáticas de México con los Estados soberanos de la América del Sur*, México. Imprenta del Gobierno, 1878, p. 87

* Lionel Harvey había sido nombrado en primera instancia junto con Ward como representantes en México. Harvey había entrado en negociaciones con un personaje llamado Stapples para que facilitara una suma como préstamo para México, que permitirían sufragar los gastos causados por la revuelta de Lobato. Intentó justificar su actitud que estaba fuera del alcance de sus poderes, diciendo que con ello evitaba el peligro de que el gobierno se derrumbase por falta de recursos económicos. La ayuda monetaria expresó *“ha consolidado el gobierno y ha producido gran beneficio sobre la tranquilidad del país y el establecimiento de la influencia inglesa”*, esta actitud le valió ser sustituido por James Morier. Éste estaba considerado uno de los más hábiles diplomáticos ingleses, había sido ministro en Rusia. Bosch García, Carlos *Problemas Diplomáticos del México independiente*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de México, 1947, pp. 72-73; 83

*tanto interés y trascendencia; y a fin de evitar el influjo que este ejemplo pudiera ejercer en la futura política de las Repúblicas del Perú y Guatemala, se apresurara a oficialarles (como lo hace en esta misma fecha) exponiéndoles la conveniencia y necesidad de adoptar los mismos principios que México ha sancionado en el tratado referido*¹²⁸

En el mismo tiempo que se llevó a cabo la transacción del tratado de comercio y navegación, México comisionó a José Mariano Michelena a Londres, como su representante para agenciar un empréstito con los señores Barclay y Porol. Para lograr un empréstito aceptable, primero tuvo que bregar con los informes desfavorables enviados por Hervey, y los financistas de Londres, quienes manifestaron que México estaba “*plagado de ladrones, al ejército se le paga y viste deficientemente, al Gobierno se le obedece mal y ha sido destruida toda su confianza*”¹²⁹.

Desde su posición en la capital británica, Michelena, intervino en cuestiones atinentes al tratado que se negociaba en México. El tratado firmado el 6 de abril de 1825, contenía la cláusula amplia sobre la definición de la mexicanidad de las naves.¹³⁰

Michelena, desde Londres, en 24 de junio de 1825¹³¹, hace observaciones muy importantes a Mr. Planta, especificando que no se podía reconocer a los buques nacionales (mexicanos) que lleguen a Inglaterra como españoles, porque en principio era una nacionalidad a la que habían renunciado para siempre y en segundo lugar si se aceptase esa cláusula, los buques mejicanos serían considerados como pertenecientes a España, y esto era inadmisibles. Huskisson expuso los términos favorables a la política

¹²⁸ Archivo Histórico y Diplomático. Lucas Alamán. *El Reconocimiento de nuestra independencia por España y la unión de los países Hispano-Americanos*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924, p. XV

¹²⁹ Webster C. K, op. cit, tomo I p. 612

¹³⁰ “7. ° Con el objeto de evitar cualquier duda ó mala inteligencia respecto de los reglamentos que constituyan un buque Británico ó Mexicano, queda convenido por este art. ° que todo buque construido en los dominios de [F. 4]/S. M. B. poseído, registrado y navegado conforme á las leyes de la Gran Bretaña, será considerado buque Británico, y que todo buque construido en los Estados-Unidos Mexicanos ó nacionalizado en ellos conforme á sus leyes poseído por Ciudadano ó Ciudadanos mexicanos y cuyo maestro ó capitán sea mexicano por naturaleza o nacionalización, y las tres cuartas partes de su tripulación hayan sido admitidos al servicio con conocimiento del Gobierno, será considerado buque mexicano. Esta calificación de lo que constituye un buque mexicano subsistirá por diez años contados desde el día del cambio de las ratificaciones de este tratado, al cabo de cuyo término las partes contratantes volverán á tomar en consideración este artículo, y asignaran si lo juzgaren conveniente y de común acuerdo un nuevo termino para su subsistencia.”

¹³¹ Correspondencia de Michelena al Ministro de Relaciones Exteriores de México, datada en Hanover, 24 de junio de 1825. Colección Hernández y Dávalos. Universidad de Texas. 18-5- 4438

comercial británica, expresando que para el pago de derechos en puertos ingleses, las naves construidas en Inglaterra, compradas por mexicanos y que enarbolaran la bandera mexicana, serían reconocidas como mexicanas. Los barcos construidos en cualquier Estado hispanoamericano, incluido México, en cambio, serían considerados españoles, sin tomar en cuenta la bandera que enarbolaran hasta que España reconociera la independencia de esas naciones. Los barcos construidos en otros países, comprados por mexicanos, serían clasificados como sin nacionalidad.¹³²

Huskisson protestó porque el tratado, en la forma dada, prácticamente permitía que cualquier barco navegara con bandera mexicana, lo cual perjudicaba particularmente los intereses británicos en el mar, ya que en tiempo de guerra cualquier nave enemiga podría adquirir la condición de neutral mediante el simple hecho de izar la bandera mexicana. Huskisson insistió ante el representante mexicano en Londres, el ecuatoriano Vicente Rocafuerte, pero éste tenía instrucciones precisas de Alamán de no ceder respecto a la definición de la nacionalidad de los buques.¹³³

México volvió sobre su anterior protesta, subrayando que jamás aceptaría tan ofensiva definición de la nacionalidad de sus naves.

Alamán, veinte años después de las vicisitudes pasadas con la ratificación del tratado de 6 de abril de 1825, expresó en su *"Historia de México"* una síntesis de los hechos sucedidos a partir de las Instrucciones que Canning había pasado a sus comisionados en Hispanoamérica.

"Estas instrucciones parece que se reducían a un modelo de tratado que se paso a los comisionados igual para todas las nuevas repúblicas, fundado en el principio de la reciprocidad, considerándose las partes contratantes respectivamente, con los derechos que se concediesen a la nación más favorecida. Los gobiernos de la América meridional firmaron sin titubear el modelo que se les presentó. En México, el presidente Victoria nombró, para tratar con los comisionados ingleses, a los ministros de Relaciones y Hacienda, y estos consiguieron hacer convenir a aquellos en un

¹³² Memorándum del Ministerio de Comercio de Gran Bretaña (British Board of Trade, Londres, s/f, ubicación en la Colección Documental de Hernández y Dávalos 18-5-4.439, 4.440.

¹³³ Alamán a Rocafuerte. México, 21 de mayo de 1825, AGSREM, H/310(72:00) "825" /1. 14-2-36; Ward a Canning México, 21 de mayo de 1825: FO 50/13 Webster, Ch. K. *Op. Cit*, Tomo I, pp. 3-5.

tratado no solo diverso del modelo remitido de Inglaterra, sino enteramente opuesto a todas las máximas del derecho marítimo que aquella potencia ha sostenido con las armas, estableciéndose el principio de que el pabellón cubre la mercancía. Además se limitó el tiempo y se asignaron franquicias a favor de los buques y mercancías tanto mexicanos como de las repúblicas hispanoamericanas, reservándose también México, por un artículo secreto, el derecho de conceder ventajas al pabellón español cuando aquella potencia reconociese la independencia. Tales condiciones no podían ser admitidas en Londres, y así el tratado fue desaprobado, mandando a México para hacer adoptar el modelo remitido a uno de los diplomáticos más hábiles de Inglaterra, el Sr. Morier que se había distinguido en el desempeño de una comisión delicada en Persia. Morier obtuvo que el tratado se celebrase en Londres, comisionado con este objeto Victoria a D. Sebastián Camacho, que como veremos, había entrado en el Ministerio de Relaciones y cuyo viaje puede considerarse como una especie de satisfacción que se daba a aquel Gobierno, por no haber cedido a sus primeras disposiciones. Ya se deja entender que el tratado se hizo como el gobierno inglés propuso, y con él se estableció la reciprocidad donde no puede haberla, siendo tan diversas las circunstancias y con ella y la perpetuidad del mismo tratado, se privó México de todos los medios de llegar a tener una marina y un comercio marítimo internacional.”¹³⁴

Precisamente el artículo sobre la nacionalidad de los buques fue tremendamente cuestionado en los proyectos de tratados de comercio con Colombia, Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile y el Estado Oriental del Uruguay.

Esta acción de la diplomacia mexicana, de hacer valer sus derechos soberanos frente a la nación más poderosa del siglo XIX, fue vista como un aparente triunfo que inauguró la era alamanista e impregno a toda

¹³⁴ Alamán Lucas. *Historia de México*”, tomo V, México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económico, 1985, pp. 513-514. Alamán desde las columnas de su periódico *El Sol*, escribió el 11 de junio de 1826, n° 1093, en el artículo sobre noticias de Londres que “los señores Morier y Ward enviados del gobierno británico cerca de esta república, al parecer estaban disgustados del gobierno, con motivo de los tratados, que el Poder Ejecutivo estaba por la razón, pero que el Senado y la Cámara de Diputados, estimulados, según se dice por las intrigas del ministro anglo-americano y su facción, están haciendo los mayores esfuerzos por abortar los planes del ministro británico.” Bustamante, C. María. *Diario Histórico de México, 1822-1848*. Agosto de 1826. México. Editores Josefina Zoraida Vazquez y Héctor Cuauhtémoc Hernández. 2001

“Finalmente Poinsett se ha propuesto hacer todo lo posible para que no se aprueben los tratados con Inglaterra y aun ha puesto el gran resorte del oro que todo lo allana” *Ibidem*, febrero de 1827.

Hispanoamérica de sus ideas-ejes: hispanización y liga de las colonias emancipadas de la Corona Española.

Las causas del fracaso del tratado de 6 de abril de 1825, coincide con la visión de Michelena sobre el Plan de Gran Bretaña, que era entretener y ganar tiempo, hasta ver si México se consolidaba o era destruido.

“... el manejo de la Inglaterra a mi parecer da motivo para pensar que sabe el plan [de la Santa Alianza] y que no está decidida a abrazarlo, pues además de las observaciones que contienen mis cartas anteriores hay otras...que deben llamar la atención para confirmarnos en el concepto que antes tengo indicado a V. E. de que esta potencia solo desea conservar su comercio comprometiéndose lo menos posible, y que por lo mismo salvándose con este punto, no podemos estar seguros de que si la escena de España se repitiese con nosotros, dejase de manejarse como entonces.

Si la Inglaterra hiciese algún tratado con México aseguraría su mercado, porque si el gobierno independiente subsiste, el pacto sería guardado, y si fuéramos vencidos, él mismo le daría un grande apoyo para poner a las potencias europeas en mucho aprieto antes de determinarse a cortar las relaciones ya establecidas, lo que regularmente no haría y en todo caso el gobierno inglés tendría el voto unánime de su Nación para sostenerse con las armas si fuese preciso y así la Inglaterra siempre avanzaría mucha haciendo tratado cualesquiera que sea el resultado de la lucha.”¹³⁵

Michelena, en Londres, además del empréstito tuvo como cometido gestionar la búsqueda, en las islas británicas, de corsarios armados, para hostigar las embarcaciones españolas. México, puso como condición, que dichos corsarios debían cumplir el requisito de servir cuatro meses al año, en las escuadras mexicanas, como buques de guerra; también pidió patentes de navegación para barcos de guerra nacionales y para mercantes que quisieran nacionalizarse.

El representante mexicano en Londres, teniendo en cuenta la táctica diplomática británica de no dar un paso esperando a que los acontecimientos internacionales le beneficiasen, provocando así la desesperación de la otra

¹³⁵ Michelena al Gobierno de México, Londres 31 de agosto de 1824 en Bosch Carlos García: *El primer tratado comercial anglomexicano: intereses económicos y políticos*, Revista El Trimestre Económico, México, vol. XII, n° 4, enero-marzo de 1946, p. 509

parte, se decidió a actuar para que todo culminara en un compromiso oficioso por parte de Inglaterra. Se entrevistó con Canning, expresándole, que si Inglaterra no estaba dispuesta a hacer un reconocimiento formal de la independencia, se prestaría, por lo menos, a firmar una declaración formal que esperanzara al pueblo mexicano. Dicha declaración contaba con las siguientes proposiciones: a) que se considerara a México y a todas las demás naciones constituidas en América como beligerantes con España; b) que Inglaterra confesara que aun guardando de momento una completa neutralidad en la contienda, no estaría dispuesta a permitir la injerencia de otra potencia en ella; c) que viendo como España no pensaba dar su reconocimiento a los americanos, no había nada que pudiera impedir que Inglaterra hiciese ese reconocimiento en el momento que le pareciera más propicio; d) que la bandera de los Estados americanos sería recibida en los puertos y considerada en el mar por los navíos ingleses.

Además se establecieron nuevas bases sobre las cuales México aceptaría una mediación inglesa ante España para el reconocimiento de la independencia, a cambio de la cual se concluiría un tratado de comercio con Inglaterra, considerándola bajo el pie de la nación más favorecida y **exceptuando solamente las ventajas que se dieran a los países hispanoamericanos.**¹³⁶

En la conferencia de Michelena con Canning, de 30 de noviembre de 1824, se dejó entrever la preocupación del máximo funcionario del Foreign Office, por saber “*si existían algunos tratados entre México y Colombia y demás Naciones Hispanoamericanas, y si por estos tratados había algún compromiso que excluyese a las Naciones extranjeras de las mismas ventajas de que gozan las Naciones más favorecidas de las Américas.*”¹³⁷ La respuesta de Michelena incluyó argumentos que fueron verdaderas razones de unidad, de interés y de producciones, que nos habían conducido a conceder las ventajas mutuas contenidas en los tratados. Canning intentó ponerlo en aprietos, pidiéndole, desde una forma imperativa recubierta de la suave y

¹³⁶ Bosch García Carlos, *Op. Cit.* p. 512; Notas de Michelena al Gobierno de México, Londres 13 de octubre de 1824 y Londres 31 de octubre de 1824.

¹³⁷ The Genaro García Collection of Manuscripts in The Latin American Collection University of Texas Library Austin, Texas. Archivo Hernández y Dávalos. TXU HYD 17-7-700

educada forma diplomática, ver los tratados de Alianza y de Comercio entre México y Colombia. Michelena, luego de crear el clima de incertidumbre, se retiró con la promesa de enviarle copia de los mismos.

Michelena estaba dispuesto a urgir al gobierno inglés hasta obtener una decisión positiva en cualquier sentido y obrar de forma conjunta con los demás estados de Iberoamérica para no consentir “*el desaire que sufren nuestros pueblos y nuestra causa en el papel de pretendientes no admitidos.*”¹³⁸

Esta intención de Michelena de aunar los esfuerzos de los Estados iberoamericanos para poder presionar fuertemente al gobierno británico, tiene sus orígenes en un plan propuesto por el representante de Brasil en París (Manoel Rodrigues Gameiro), quien concibió la posibilidad de que los países iberoamericanos, de común acuerdo, cerraran sus puertos a todos los barcos pertenecientes a las naciones que no habían reconocido su independencia¹³⁹. Un proyecto que tuvo grandes similitudes con la propuesta que Zea lanzó en el *Manifiesto a los Gabinetes de Europa*, en el año 1820.

La cláusula de nación más favorecida, las desavenencias entre los Estados y la inestabilidad interna de los mismos, fueron las causales para impedir la formación de un plan de integración económica entre los Estados hispanoamericanos. Dicho plan aseguraba la liberación parcial o total del intercambio comercial; la adopción de una tarifa arancelaria común aplicable a Estados fuera del bloque, y regímenes preferenciales entre los Estados que conformaran dicha integración.

El tratado anglomexicano de 6 de abril de 1825, fue firmado en México,¹⁴⁰ por los representantes británicos, Jaime Morier y Enrique Jorge Ward y por parte de México, el Ministro de Relaciones Exteriores Lucas Alamán

¹³⁸ Bosch García Carlos, *Op. Cit.* p. 513

¹³⁹ Archivo Diplomático da Independencia. Vol. III. — Río de Janeiro, 1922, pp. 82-83. Gameiro a Jose Bonifacio de Andrada e Silva, París 31 de enero de 1823. En junio de 1822, José Bonifacio expresó al representante de los Estados Unidos estas palabras “*O Brasil é uma Nação e como tal ocupará seu posto sem ter que esperar ou solicitar o reconhecimento das demais Potências. A elas enviarão agentes diplomáticos ou ministros. As que os recebam nessa base e nos tratem de Nação a Nação continuarão sendo admitidas nos nossos portos e favorecidas em seu comércio. As que se neguem serao excluidas dele.*” Manning W. R. *Diplomatic correspondence of the United States concerning the independence of the Latin-America Nations*. vol. 2, Nueva York, 1925, p. 863

¹⁴⁰ Carlos María Bustamante en su *Diario Histórico de México, 1822-1848*, p. 22, afirmó que en la sesión secreta se pretendió, por algunos diputados, que se sacaran copias de los tratados de comercio con Inglaterra, “*pero se resistió la Cámara acordando que el que dudara sobre algunos artículos se acercase a leerlo o a copiarlo al bufete. No faltó quien dijese “Sé que hay tanto interés en los franceses por copiarlo que han ofrecido a onza de oro por cada pliego que se les dé”*”

y el Ministro de Hacienda Juan Ignacio Esteva. En el preámbulo, el tratado reforzó el concepto de la independencia de los Estados Unidos Mexicanos. En el artículo 1º se declara la perpetua amistad entre los súbditos del Rey de Gran Bretaña y los ciudadanos de los Estados Unidos de México. Se declaró la libertad de comercio recíproca entre las altas partes contratantes. Los habitantes de cada uno de los Estados firmantes serán libres de entrar con sus buques y cargamentos, en puertos y ríos, en los que se permite y posteriormente se permitiere la entrada de otros extranjeros. Se declaró que los comerciantes de ambas naciones, gozarán en el territorio de cada una, de la protección y seguridad para su comercio, siempre y cuando se sujeten a las leyes, estatutos y costumbres de la Nación donde residieren. Se aclaró, en este artículo, que la entrada, carga y descarga en los puertos y ríos, no estaba comprendido el comercio de escala y cabotaje que se reservó, de forma exclusiva, para los buques nacionales. Además, se hizo extensiva, esa libertad de comercio y franquicias, para los ciudadanos de los Estados Unidos de México por parte de Gran Bretaña, en todos los dominios de esta última, fuera de Europa (artículos 2º y 3º). En el artículo 4º, que es de gran importancia, se estableció que ambas partes contratantes no impondrán mayores derechos a la importación y la exportación de artículos o manufacturas procedentes tanto de México en Gran Bretaña y viceversa, que aquellos que pagase otro país extranjero. Este artículo contenía la cláusula de la nación más favorecida condicional, al expresar que *“cualquiera concesión o gracia particular que se haga tanto por S. M. B. como por los Estados Unidos Mexicanos a favor de otra Nación se hará extensión respectivamente a las partes contratantes, libremente si la concesión fuese libre y sujeta a las mismas condiciones si fuere condicional”*. Es en este artículo que apareció el pensamiento americanista, que de ser admitido, iba contra el sistema comercial británico, al exceptuar *“solo las Naciones americanas que antes fueron posesiones Españolas, a quienes por las relaciones fraternales que las unen con los Estados Unidos Mexicanos podrán estos conceder privilegios especiales no extensivos a los dominios y súbditos de S. M. B.”*¹⁴¹.

¹⁴¹ Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Inglaterra y México de 6 de Abril de 1825. The General Libraries Benson Latin American Collection Sid Richardson Hall 1.109. The University of Texas at Austin, Texas 7813-8916 USA. Archivo de Hernandez y Dávalos. TXU HYD 18-3-3.4379. Este

El contenido de este artículo provocó una gran irritación en Canning¹⁴², ya que otorgaba a México un derecho exclusivo respecto a los demás países hispanoamericanos, Colombia y las Provincias Unidas del Río de la Plata, países que al firmar sus tratados con Gran Bretaña, no habían hecho excepción alguna a favor de México.

Se estableció que los derechos de fanales, tonelada, prácticos, puertos, salvamento en caso de avería o naufragio, que se paguen en los territorios de las partes signatarias, quedaban sujetos a las mismas condiciones que lo estipulado en el artículo 4º, a la importación y exportación (art. 5). La entrada y salida de productos o manufacturas que ambas partes contratantes realicen en los dominios de la otra no pagarán más derechos que los que pagan las naciones más favorecidas, (artículos 5º y 6º). El artículo relativo a la nacionalidad de los buques es fundamental, en él se estipuló, que todo barco construido en los dominios de Gran Bretaña, poseído y registrado conforme a las leyes británicas será considerado británico y todo buque construido en los Estados Unidos de México o nacionalizado conforme a las leyes mexicanas y en propiedad de ciudadanos mexicanos, cuyo capitán sea ciudadano mexicano por naturaleza o nacionalización y las tres cuartas partes de su tripulación hayan sido admitidos en el servicio con anuencia del Gobierno, es considerado buque mexicano (artículo 7º). El conocimiento que el Gobierno británico tenía de los países hispanoamericanos era tan preciso que, con respecto al tema de

tratado fue publicado por Carlos María Bustamante en su *Diario Histórico de México*. Respecto a la punta de lanza que constituía el artículo 4º, Bustamante decía, el martes 26 de abril de 1825 “*Hemos salido del atolladero, se aprobó el artículo 4 de los Tratados de Comercio con Inglaterra, 10 contra 65 votos. Ayer presentaba este asunto muy mal aspecto; los gachupines creyeron de tal manera que se desaprobaba el artículo y se frustraban las negociaciones, por lo que brindaron alegremente y destriparon no pocas botellas de cerveza.*” Bustamante, Carlos María. *Op. Cit.*, p. 33

¹⁴² Canning George a Woodbine Parish Octubre 19 de 1825: “*...habiendo el Gobierno Mexicano intentando sacar ventaja a los Plenipotenciarios de su Majestad en las negociaciones, y obtener la inclusión, en el tratado con ese Estado, de cláusulas que no sólo no estaban autorizadas por las instrucciones entregadas a los plenipotenciarios de Su Majestad, sino abiertamente en desacuerdo con los principios de las leyes marítimas, mantenidas uniformemente y observadas por su Majestad, los funcionarios del Rey no podían hacer otra cosa que aconsejar a Su Majestad que no ratificara ese instrumento.*”

M. Morier se está embarcando en este momento para México con un nuevo proyecto de tratado, y no tengo la menor duda de que será aceptado por el gobierno mexicano.”

Webster Charles, *Op. Cit.*, tomo I, pp. 183-184

Bustamante en su *Diario Histórico de México*, en el anexo al año 1825, vaticinó lo que sucedería al decir: “*Yo tengo por seguro que los comisionados ingleses no están facultados para extender el impertinente artículo que se dese, y que esta ocurrencia va a frustrar la negociación.*” Bustamante, Carlos María. *Op.Cit.*, p. 36

la nacionalidad de los buques, Canning le develó a Ward, el 3 de enero de 1825, a sabiendas de la escasez de barcos mercantes y de guerra en posesión de México, que *“parece probable que las ventajas de reciprocidad en los artículos 5, 6 y 7 del tratado que está usted facultado a negociar serán en gran parte ilusorios para ese Estado durante algunos años”*. Luego le advirtió que la concesión, en virtud de la cual se admitiría en los puertos británicos como barcos mexicanos¹⁴³ los no construidos en ese país, implicaría *“apartarse de un principio que ha sido invariablemente considerado sagrado en todos nuestros tratados con Potencias extranjeras”*, (sugirió se aplicase el principio que se utilizó en el tratado de Gran Bretaña con los Países Bajos, en que concedieron una excepción en favor de esta última por el término de cinco años), por tanto era necesario reconducir la negociación para no crear un precedente futuro.¹⁴⁴

Rocafuerte, a cargo de la delegación de México en Londres, a la espera de la ratificación y canje de tratados, pospuesta por los *“ataques de gota de Mr. Canning”*, escribió desde Hanover, el 18 de julio de 1825, al General Michelena, (que había regresado a México) que el artículo octavo *“es de la mayor importancia es un anuncio de una mudanza de Sistema en el derecho marítimo adoptado p.^a Inglaterra, y contrariado por la Europa; no se halla en el tratado de Colombia. El artículo de buques y calificación de buques Mexicanos esta bueno.”*¹⁴⁵

En dicho artículo se concretó que las propiedades e individuos embarcados en buques británicos serán protegidos por el pabellón británico al igual que los de la Nación más favorecida y recíprocamente los individuos y propiedades británicas embarcados en buques mexicanos. Respecto al embargo de embarcaciones se estipula que los buques pertenecientes a

¹⁴³ México a través de su representante en Londres, Michelena, convino con la banca Barclay Herring y C.^a para que adelantasen el dinero para la compra de barcos y aperos, abonándoles un 10% por el desembolso de su dinero, ya que el interés de la Patria *“exige una marina p.^a la rendición de San Juan de Ulua y q.^e todo sacrificio que se haga con este objeto no es infructuoso”*. Oficio de Michelena al Ministro de Relaciones Exteriores de México, Londres 6 de noviembre de 1824.

The Genaro Garcia Collection of Manuscripts in The Latin American Collection University of Texas Library Austin, Texas. Archivo Hernandez y Dávalos . TXU HYD 17-6-4195

¹⁴⁴ Webster C. K. *Op.Cit.*, tomo I, p.641 Oficio de George Canning a James Morier y H. G. Ward . Enero 3 de 1825

¹⁴⁵ Universidad de Texas. Colección Hernández y Dávalos. 18 -6 - 4464

ambas partes contratantes no pueden ser embargados en sus dominios respectivos bajo ningún título sin una indemnización suficiente¹⁴⁶.

Canning, en jugosa correspondencia dirigida a Ward, datada en setiembre 9 de 1825, subraya que bajo ningún concepto se puede aceptar el artículo 8, ya que la primera parte implicaría el abandono, por parte de Gran Bretaña, del principio de derecho internacional que hasta el momento había mantenido.

Otro punto de gran interés tiene que ver con la sucesión de bienes por testamento o ab-intestato, donde los súbditos y ciudadanos de Gran Bretaña y

¹⁴⁶ En el oficio de Henry Ward a G. Canning, fechado en México a 22 septiembre de 1825, donde el primero informó sobre las tratativas del representante de los Estados Unidos de Norteamérica para concluir un tratado de amistad, comercio y navegación con México. Los puntos que más le incomodaron a Gran Bretaña era el de “*bodegas libres hacen mercaderías libres*” y el otro el derecho de visita y registro, porque “*celosos como son los norteamericanos*” “*no puedo comprender que permitan que se ejerza incondicionalmente por la marina de un Estado incipiente, en toda la extensión del Golfo de México*”. En efecto el tratado celebrado entre México y Estados Unidos de Norteamérica, firmado en la Ciudad de México, el 5 de abril de 1831, por Lucas Alamán y Rafael Mangino como plenipotenciarios mexicanos y A. Butler por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, fue ratificado en el mismo día y mes pero del año 1832.

Art.º 16º “... y se estipula también que los buques libres asegurarán igualmente la libertad de las mercancías y que se juzgaran libres todos los efectos que se hallen a bordo de los buques que perteneciesen a Ciudadanos de una de las partes contratantes aun cuando el cargamento por entero o parte de él fuese de los enemigos de uno de los dos bien entendido que el contrabando se exceptúa siempre. Se ha convenido siempre que la propia libertad gozarán los sujetos que puedan encontrarse a bordo del buque libre aun cuando fuesen enemigos de una de las dos partes contratantes; y por lo tanto no se podrá hacerlos prisioneros, ni separarlos de dichos buques, a menos que sean militares y estén a la sazón empleados en el servicio enemigo. Por la estipulación de que la bandera entre la propiedad han convenido las dos partes contratantes en que esto se entienda así respecto a aquellas potencias que reconozcan este principio, pero que si una de las dos partes contratantes estuvieran en guerra con una tercera y la otra neutral, la bandera de esta neutral, cubrirá la propiedad de los enemigos cuyo gobierno reconozca este principio y no de otros.

Art.º 17º Se conviene también que en caso de que el pabellón neutral de una de las partes contratantes proteja la propiedad de los enemigos de la otra en virtud de la referida estipulación se entenderá siempre que la propiedad neutral encontrada a bordo de los referidos buques enemigos se tendrá y considerará como propiedad enemiga y como tal estará sujeta a detención y confiscación a excepto aquella propiedad que haya sido embarcada en tal buque antes de la declaración de guerra y aun después si se ha hecho sin noticia de tal declaración de guerra y aun después en que cuatro meses después de la declaración, sus ciudadanos no alegarán ignorancia, al contrario si el pabellón del buque neutral no protege la propiedad enemiga en este caso los efectos y mercancías del neutral embarcados en tal buque enemigo serán libres.

En los documentos del Archivo Hernández y Dávalos esta el tratado borrador redactado con fecha 10 de mayo de 1826, tratado que se signó en julio 10 de 1826, que México no ratificó. Posteriormente en el tratado de febrero 14 de 1828, tampoco ratificado por las complicaciones concernientes a la extradición y esclavos fugados. Se tendrá que esperar al tratado de 1831, ratificado por ambas partes contratantes, para regular las relaciones comerciales y de amistad entre Estados Unidos de Norteamérica y los Estados Unidos Mexicanos.

The Genaro Garcia Collection of Manuscripts in The Latin American Collection University of Texas Library Austin, Texas.. Archivo Hernández y Dávalos TXU HYD 19- 1- 4506

Este tratado, al igual que el celebrado con Gran Bretaña, de 6 de abril de 1825, no era a perpetuidad, como era de costumbre en los tratados celebrados por Inglaterra con los países hispanoamericanos, sino que tenía un plazo de duración de 8 años a contarse desde el día de las ratificaciones. El tratado entre México y Estados Unidos contenía en su artículo 2º la cláusula de la nación más favorecida condicional, en oposición a la incondicional que siempre imponía Gran Bretaña.

México respectivamente, gozarán en los respectivos dominios de los derechos y franquicias que los de la nación más favorecida y no pagaran otros derechos o impuestos que los nacionales del Estado donde residen. Complementario a éste, son los artículos 11º y 12º, en el cual los súbditos británicos y los ciudadanos mexicanos estaban sometidos a las leyes y reglamentos locales de los respectivos Estados. Se afirma la exención del servicio militar en el ejército y la armada, así como tampoco se les podrá imponer empréstitos forzosos ni cargas o contribuciones que aquellas que pagan los naturales donde residen. Este artículo otorga una ventaja importante a Gran Bretaña en la protección a sus súbditos, en la medida que los nacientes Estados independientes de Hispanoamérica necesitaron de población activa para sus territorios, para su comercio y explotación de sus riquezas naturales¹⁴⁷. Los Cónsules que se nombren para la protección del comercio y de los súbditos y ciudadanos de cada una de las partes, gozarán de las excepciones e inmunidades concedidas a las naciones más favorecidas.

Si en algún momento se interrumpen las relaciones amistosas entre Gran Bretaña y México, se darán seis meses para los comerciantes residentes en las costas y un año para los del interior, para aquellos que deseen marcharse, dándoles un salvo conducto para embarcarse en el puerto que designen. Serán respetados en el goce de su libertad y propiedades aquellos comerciantes residentes que por sus oficios y ocupaciones quieran permanecer en el territorio donde residen. Los súbditos británicos no serán molestados por motivos de religión, ni en el goce del derecho de sepultar en sus cementerios siempre y cuando respeten a las leyes, constitución, usos y costumbres de la Nación donde residen (artículos 13 y 14)

¹⁴⁷ Respecto a la protección de los súbditos británicos, Gran Bretaña utilizará esta cláusula a manera de ariete para que los Estados Hispanoamericanos acepten la doctrina inglesa de tener que soportar un *regnum in regno*, que será de fatales consecuencias para toda nación independiente. En este sentido Itabayana (Gameiro) en carta a Santo Amaro (José Egidio) le escribía desde Londres el 20 de febrero de 1826 sobre el súbdito inglés Juna Taylor

“..., nao deixarei de declarar a V. Ex.^a que receio ao Governo Imperial algum dissabor se insistir no intento de reempregar Joao Taylor no Serviço do Imperio. Nas Leis Inglezas esta consagrado o principio de que os subditos inglezes nao podem jamais desligar-se da obediencia devida ao Seo Soberano, e te que a naturalizacao em Paiz estrangeiro lhes nao faz perder a qualidade de Inglez. E foi para conservar intacto este principio que este Governo sustentou huma guerra com os Estados Unidos da America. Archivo Diplomático da Independencia. Vol. II. Tomo II, Río de Janeiro, 1922, p. 351

El artículo 15, fue otra de las cláusulas consideradas claves, especialmente para determinar las cuestiones de límites con los Estados vecinos. Reconoció el derecho de México al territorio de Belice, que no poseía ni de derecho ni de facto y por lo cual lo hacía inaceptable. Se estipuló que quedarían vigentes las condiciones convenidas en el artículo VI del Tratado de Versalles de 3 de setiembre de 1783¹⁴⁸ y en la convención para explicar y

¹⁴⁸ El artículo VI del Tratado de 3 de setiembre de 1783 disponía:

*“Siendo la intención de las dos altas partes contratantes precaver en cuanto sea posible todos los motivos de queja y discordia a que anteriormente ha dado ocasión la corta del palo de tinte o de Campeche, habiéndose formado y esparcido con ese pretexto muchos establecimientos ingleses en el continente español, se ha convenido expresamente que los súbditos de S.M. Británica tendrán la facultad de cortar, cargar y transportar el palo de tinte en el distrito que se comprende entre los ríos Walix o Belice y Río Hondo, quedando el curso de los dos ríos por límites indelebiles, de manera que su navegación sea común a las dos naciones, a saber: el río Walix o Bélice desde el mar hasta el frente de un lago o brazo muerto que se introduce en el país y forma un istmo o garganta con otro brazo semejante que viene de hacia Río Nuevo o New River; de manera que la línea divisoria atravesará en derechura el citado istmo y llegará a otro lago que forman las aguas del Río Nuevo o New River, hasta su corriente; y continuará después la línea por el curso del Río Nuevo descendiendo hasta frente a un riachuelo cuyo origen señala el mapa entre Río Nuevo y Río Hondo y va a descargar en Río Hondo, el cual riachuelo servirá también de límite común hasta su unión con Río Hondo, descendiendo hasta el mar en la forma que todo se ha demarcado en el mapa de que los plenipotenciarios de las dos coronas han tenido por conveniente hacer uso para fijar los puntos concertados, a fin de que reine buena correspondencia entre las dos naciones, y los obreros, cortadores y trabajadores ingleses no puedan propasarse por la incertidumbre de límites. Los comisarios respectivos determinarán los parajes correspondientes en el territorio arriba designado, para que los súbditos de S. M. B. empleados en beneficiar el palo puedan sin embarazo fabricar allí las casas y almacenes que sean necesarios para ellos, para sus familias y para sus efectos y S. M. C. les asegura el goce de todo lo que se expresa en el presente artículo, bien entendido que todas las estipulaciones **no se consideran como derogatorias en cosa alguna de los derechos de su soberanía**; por consecuencia de esto, todos los ingleses que puedan hallarse dispersos en cualesquiera otras partes, sea del continente español o sea de cualesquiera islas dependientes del sobredicho continente español, y por cualquiera razón que fuese sin excepción, se reunirán en el territorio arriba circunscripto en el término de 18 meses contados desde el cambio de las ratificaciones: para cuyo efecto se les expedirán ordenes por parte de S. M. B. y de la de S. M. C. se ordenará a sus gobernadores que den a los dichos ingleses dispersos todas las facilidades posibles para que se puedan transferir al establecimiento convenido por el presente artículo, o retirarse donde mejor les parezca. Se estipula también, que si actualmente hubiere en la parte designada fortificaciones erigidas anteriormente, S. M. B. las hará demoler todas y ordenará a sus súbditos que no formen otras nuevas; será permitido a los habitantes ingleses que se establecieron para el corte del palo, ejercer libremente la pesca para su subsistencia en las costas del distrito convenido arriba o de las islas que se hallen frente del mismo territorio, sin que sean inquietados de ningún modo por eso, con tal de que ellos nos e establezcan de manera alguna en dichas Islas.”*

Parecía que con este artículo del Tratado de 1783 Inglaterra sería frenado en sus intentos de ocupar más territorio. Los británicos alegaron que el país de “Los Mosquitos” no eran parte del continente por haberlo comprado ellos al rey o cacique de la tribu de indios que allí habitaban. España negó dichos títulos de propiedad y aprovechó la coyuntura histórica en la que Inglaterra se hallaba enfrentada con Francia, para celebrar un nuevo tratado anglo-español el 14 de julio de 1786.

Por el artículo 1º se convino que Inglaterra evacuaría el territorio de la Mosquita; en el artículo 2º España concedió que la línea divisoria meridional del Bélice sería el río Simún o Jabón, por toda su corriente hasta la línea trazada en el tratado de 1783. Por el artículo 3º se autorizó a los ingleses a cortar toda clase de madera sin exceptuar la caoba y cualquier fruto o producción de la tierra en su estado natural para transportarlo con el objeto de manufacturarlos y comerciar. Se prohibió expresamente todo cultivo y el establecimiento de fábricas o manufacturas por medio de molinos o máquinas, a excepción de las maquinas de aserrar madera *“pues siendo incontestablemente admitido que los terrenos de que se trata pertenecen todos a la corona de España, no pueden tener lugar establecimientos de tal clase, ni la*

ampliar lo establecido en dicho artículo, firmado en Londres el 14 de julio de 1786. La redacción de este artículo da a entender que Alamán estaba convencido que Belice formaba parte del territorio de los Estados Unidos Mexicanos. Además si se aplicase la doctrina de la sucesión de Estados, con la cual México, al independizarse, habría adquirido la soberanía sobre el territorio de Belice. A su vez debían reconocerse y respetar los tratados firmados con anterioridad entre España e Inglaterra

En éste artículo observamos, nuevamente la habilidad diplomática de Alamán, que lo redactó de forma meditada, para darle al territorio mexicano la seguridad y protección, que por derecho de tratados anteriores, le correspondían y que si no se resolvían en la letra de un tratado de este calibre, acarrearían en el futuro, serias dificultades, en materia de límites, al Estado mexicano.

Ya el General Guadalupe Victoria, lo había manifestado al representante británico Dr. Mackie, en la conferencia que celebró en Jalapa el 31 de julio de 1823, que México en virtud de su independencia, reivindicaba la soberanía que España había ejercido en estos territorios y que no celebraría un tratado de comercio y navegación que “*no respetara inviolablemente las*

población que de ellos se seguirá” Se concedió el derecho de transportar todos los productos por los ríos Belice sin traspasar los límites de la concesión.

Por el artículo 4º se otorgó a los ingleses el derecho de ocupar la Isla Casina, St. George Key o Cayucasina con la expresa condición de que “*en ningún tiempo se ha de hacer allí la menor fortificación o defensa, ni se establecerá cuerpo alguno de tropa ni habrá pieza alguna de artillería y para que se verifique de buena fe en el cumplimiento de esta condición, sine qua non, a la cual los particulares pudieran contravenir sin conocimiento del gobierno británico, se admitirá dos veces al año un oficial o comisario inglés, debidamente autorizados para que examinen el estado de las cosas*”

Por el artículo 5º se concede a Inglaterra el derecho de carenar sus buques entre la zona delimitada por Cayo Cocina, las islas frente al río Walix y las que se hallan a tres leguas del Río Simún, pero con la condición de no “*levantar allí en ningún tiempo fortificaciones, poner tropa o construir obra alguna militar, y que igualmente no será permitido tener de continuo embarcaciones de guerra, o erigir un arsenal u otro edificio que pueda tener por objeto la formación de un establecimiento naval*” El artículo siguiente(6º) amplía el derecho de pescar a la parte nueva que se concedió.

El artículo 7º expresó:

“*Todas las restricciones especificadas en el último tratado de 1783 para conservar integra la propiedad de la soberanía de España en aquel país, de donde no se concede a los ingleses sino la facultad de servirse de maderas de varias especies, de los frutos y de otras producciones en su estado natural, se confirman aquí y las mismas restricciones se observarán también respecto a la nueva concesión. Por consecuencia los habitantes de aquellos países sólo se emplearán en la corta y el transporte de las maderas y en la recolección y transporte de los frutos, sin pensar en los otros establecimientos mayores ni en la formación de un sistema de gobierno militar ni civil, excepto aquellos reglamentos que SS.MM. católica y británica tuvieran por conveniente establecer para mantener la tranquilidad y el buen orden entre sus respectivos súbditos.*”

Esquivel Obregón Toribio, *Apuntes para la Historia del Derecho en México*, tomo IV. México. Relaciones Internacionales 1821-1860, 1947, pp. 708 – 715.

bases de su independencia absoluta, **integridad del territorio mexicano** y libertad para constituirse del modo y forma que le convenga.”¹⁴⁹

Ese artículo 15 que los comisionados británicos, Ward y Morier, aceptaron, respetó la integridad territorial mexicana, abarcando dentro de los límites territoriales a la República de Belice y el reconocimiento de los tratados de 1783 y 1786.

En la misma dirección se redactó el artículo 2º de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, de 4 de octubre de 1824:

*“Artículo 2º- Su territorio comprende el que fue del virreinato llamado antes de Nueva España, el que se decía Capitanía General del Yucatán, el de las comandancias llamadas antes de provincias internas de Oriente y Occidente, y el de la baja y alta California, con terrenos anexos e islas adyacentes en ambos mares. Por una ley constitucional se hará una demarcación de los límites de la federación luego que las circunstancias lo permitan”*¹⁵⁰

Al expresar esta Constitución federal que el territorio de México incluía la Capitanía General de Yucatán, era lo mismo que decir que Belice pertenecía a México, porque como es sabido, Belice estuvo bajo la jurisdicción de dicha Capitanía.¹⁵¹

¹⁴⁹ Seijas Fernando Rafael. *El Derecho Internacional Venezolano. Límites Británicos de Guayana*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1982, p. 376

¹⁵⁰ Fabela Isidro. *Belice Defensa de los Derechos de México*. México. Editorial Mundo Libre, 1944, p. 116

¹⁵¹ El Internacionalista Isidro Fabela ha expuesto suficiente documentación sobre la pertenencia de Belice a la Capitanía General de Yucatán. El documento que tiene mayor contundencia son las instrucciones dadas por las Cortes de Madrid a sus plenipotenciarios en 1783 que puso fin a la guerra iniciada en 1779 entre España e Inglaterra.

“Instrucción para arreglar con la Inglaterra el punto sobre el corte del Palo de Campeche, o de tinte, a consecuencia de lo estipulado por el artículo 4º de los Preliminares firmados en París el día 20 de enero de este año”

“Aunque no se encuentra en el Ministerio de Indias la época fija en que los ingleses, para dar mayor fomento a sus fabricas y comercio, empezaron a cortar palo de tinte en las Costas de la Provincia de Yucatán, consta sin embargo en los muchos expedientes que tratan de este asunto, que antes de la mitad del siglo pasado hacían el referido corte furtivamente o por tolerancia de nuestro gobierno que entonces estaba tan débil, como necesitado de los auxilios de la Inglaterra para defenderse de la Francia.”

“Continuó después la Inglaterra el corte del Palo, pero reducida a hacerlo en la Costa del Sur, y extremidad de la Provincia de Yucatán sobre las riberas del Río Walix, que las divide del Reyno de Guatemala; porque se consiguió arrojar a los ingleses de la Costa Norte de Campeche, y de la Laguna de Términos donde se habían establecido a viva fuerza en tiempo de guerra.”

El texto intentó fijar en tres puntos el cuidado de España a lo estipulado en los Preliminares de la Convención:

“El primero era fijar el paraje para el corte del palo, y los límites precisos de su extensión. El segundo que este señalamiento se haga y convenga con la posible brevedad; y el tercero que por virtud, y cumplimiento de lo estipulado en el artículo inserto, evacuen los ingleses a Río Tinto y todos los demás

Como ya expresamos, el tratado anglo-mexicano de 6 de abril de 1825, no fue ratificado por Inglaterra, y ésta prefirió que un representante mexicano se trasladase a Londres, lejos del consejo de Alamán, para abrir nuevas negociaciones. Una vez derribado del Ministerio de Asuntos Exteriores, Lucas Alamán, fue sustituido por Sebastián Camacho, cuyas negociaciones en Londres concluyeron con la firma y ratificación de un nuevo tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña, de 26 de diciembre de 1826¹⁵².

parajes de las costas, islas, y Cayos del Golfo de Honduras, donde tienen establecimientos furtivos contra la fé de los anteriores Tratados y reiteradas promesas de Inglaterra.

En cuanto al primer punto de fijar paraje para el corte del Palo y los limites precisos de su extensión, se debe tener presente, que así por los constantes hechos anteriores de parte d elos Ingleses como por la naturaleza y circunstancias de los Territorios que producen los árboles llamados tintales, no puede ni debe señalarse otro distrito que el comprendido en la extremidad de la costa del Sur de la Provincia de Yucatán y entre los tres ríos, Walix, Nuevo y Hondo,...” Fabela Isidro. *Op. Cit.*, p. 119, 120 y 122

¹⁵² Art.º 14º. “Los Súbditos de S. M. B. no podrán por ningún título ni pretexto, cualquiera que sea, ser incomodados, ni molestados en la pacífica posesión y ejercicio de cualesquiera derechos, privilegios é inmunidades que en cualquier tiempo hayan ejercido dentro de los límites descritos y fijados en una Convención firmada entre el referido Soberano y el rey de España en 14 de Julio de 1786, ya sea que estos derechos, privilegios e inmunidades provengan de las estipulaciones de dicha convención o cualquiera otra concesión que en algún tiempo hubiese sido hecha por el rey de España o sus predecesores a los súbditos o pobladores británicos que residen y siguen sus ocupaciones legítimas dentro de los límites expresados; reservándose, no obstante, las dos Partes Constatantes, para ocasión mas oportuna, hacer ulteriores arreglos sobre este punto.”

Seijas, F. R, *Op.Cit.*, p. 377

En la discusión del Tratado de comercio y navegación anglo-mexicano de 1826, en el Senado mexicano, la Comisión de la Cámara de Diputados presentó un informe con fecha 27 de marzo de 1827 en el cual se expresó que:

“Por el artículo 15 del primer tratado (el de 1825), se convenía en que quedarían vigentes entre las partes contratantes, las condiciones acordadas en el tratado de Versalles de 3 de septiembre de 1783 y en la convención que se formó para explicar, ampliar y hacer efectivo lo estipulado en dicho tratado, por lo respectivo a la parte que comprenden del territorio de los Estados Unidos Mexicanos en la península de Yucatán. Y por el 14 que le corresponde (en el tratado de 1826), únicamente se estipula que los súbditos de S. M. B. no podrán por ningún título ni pretexto, cualquiera que sea, ser incomodados ni molestados en la posesión y ejercicio de los derechos que hubiesen adquirido a virtud de la expresada convención o de cualquiera otra concesión que en algún tiempo hubiese sido hecha por el Rey de España, o sus predecesores a los súbditos británicos que residen dentro de los límites marcados en la convención, reservándose, no obstante las partes contratantes, verificasen en ocasión más oportuna un arreglo ulterior sobre este punto.

A primera vista se advierte que los intereses de la Nación no sufrirán perjuicio alguno de la variación hecha en el artículo citado, porque sus estipulaciones están contraídas a los límites marcados en la convención que se cita, dentro de los cuales el Gobierno inglés ha ejercido siempre y ejercerá en lo de adelante, a pesar de la convención, la jurisdicción más amplia. Pero también es claro que en el primer tratado (1825) se atendía al decoro de la Nación, reconociéndose en ella el derecho que tiene de estipular sobre un territorio comprendido en la demarcación que se detalla en la Constitución general. En el segundo (el de 1826) se prescinde de tal derecho, limitándose a estipular la seguridad de los súbditos británicos en el goce de una concesión hecha por los Reyes de España en un territorio que no les ha pertenecido, y sobre el cual no pueden alegar más derechos que sobre el resto de la Federación. La Comisión de la Cámara de Diputados procura sincerar la conducta del Gabinete de St. James, alegando que el modo con que estaba acordado el artículo 15 del primer tratado, daba a entender que la Inglaterra reconocía en los Estados Unidos Mexicanos los derechos de España, lo que en concepto de aquella comisión no debería exigirse, porque sería lo mismo que obligar al Gobierno inglés a que faltase a la fe de los tratados que tiene celebrados con una potencia amiga. Esta aserción de ninguna manera

Lucas Alamán recordó, en el tomo V de su *Historia de México*, que la negativa británica a ratificar el tratado de comercio de 1825, fue el instrumento que “privó a México de todos los medios de llegar a tener una marina y un comercio marítimo nacional”.¹⁵³

En el artículo 14 del tratado de comercio firmado entre México y Gran Bretaña, de 1826, la segunda reconoció indirectamente el derecho de México sobre Belice. Este hecho quedó fundamentado por la opinión del internacionalista venezolano, Dr. Fernando Seijas, que entendía que “ningún soberano pretende de una potencia extranjera concesiones usufructuarias para sus dominios”, que era ni más ni menos los privilegios otorgados por la convención de 14 de julio de 1786 y los tratados acordados en 1783 y 1786, que permitían el corte limitado de maderas, con la exclusión de todo cultivo de la tierra. Esas ocupaciones legítimas eran solo las que señalaron esos tratados, con lo cual se conservaría íntegra la soberanía de España sobre el territorio de Belice, como lo determinaba el artículo 7º de la Convención de 14 de julio de 1786.

Este desliz de la diplomacia británica, dejando un cabo suelto del cual México podía tirar para reclamar sus derechos sobre Belice, quizás fue el móvil que llevó al Ministro británico en Madrid, George Villiers, en 1836, en momentos en que se negociaba el tratado de Reconocimiento entre España y México, a solicitar la cesión formal a Gran Bretaña por parte del gobierno español de todo derecho soberano que le perteneciera sobre la colonia británica de Honduras¹⁵⁴. Del artículo 1º del tratado de Reconocimiento de la Independencia mexicana por parte de España, se infiere que los derechos pertenecientes a España sobre los territorios que expresa la Constitución mexicana, han sido transferidos a México por dicho tratado. Es claro el derecho de Sucesión de México a España en materia de derechos territoriales, que

puede satisfacer a la comisión que habla, porque si tales principios debieran arreglar la presente cuestión, se probaría también con ellos que los actuales tratados no pueden celebrarse porque se oponen directamente a los que la Inglaterra tiene celebrados con España sobre el arreglo del comercio de los que ésta llama colonias. En fin, la comisión entiende que no ha habido objeto racional para la variación del artículo; y que ella indica una de aquellas aberraciones de que ningún Gobierno está exento, por avisado que sea...”

Fabela Isidro. *Op. Cit.*, pp. 199-201

¹⁵³ Alamán Lucas. *Historia de México*, tomo V, p. 816; citado en González Navarro Moisés. *El pensamiento político de Lucas Alamán*, México, 1952, p. 131.

¹⁵⁴ Seijas, F. R. *Op.Cit.*, p. 378.

Gran Bretaña se cuidó bien de no reconocer en este caso, para no crear un antecedente que se volviera en contra de sus propios intereses.

Durante las conversaciones por el Reconocimiento de la Independencia de México en Madrid, el plenipotenciario mexicano, Don Miguel Santamaría, en su correspondencia, al Ministro de Relaciones Exteriores de México, le desveló su estrategia en lo pertinente al tema territorial. Persuadido Santamaría que el Ministro Calatrava y las Cortes manifestarían *“repugnancia a declarar el reconocimiento de independencia por una enumeración específica de cada una de las Partes que construyen la integridad territorial de la República”*. La insistencia en este punto contribuyó a prolongar de manera indefinida los términos favorables de la negociación. La inestabilidad política de México, cuyos antecedentes históricos conocía bien Santamaría, podía, en lo sucesivo, hacer cesar la forma de gobierno federal por un Gobierno central. Ello traería como consecuencia inmediata la dificultad de las ratificaciones de los Tratados celebrados con España a nombre de los Estados Unidos Mexicanos y el fracaso de las negociaciones.

*En la indicada repugnancia por parte del Ministro no se ve otro motivo sino evitar la prolija y mortificante relación de las vastas y ricas posesiones a cuyo Gobierno y soberanía habrá de renunciar en un Tratado público la Corona de España,...*¹⁵⁵

Santamaría estaba convencido que insertar un artículo alusivo a los Tratados con España, respecto a los límites del Norte (con los Estados Unidos) o a los establecimientos ingleses en Honduras, como lo había propuesto en el primer proyecto, traería serias dificultades en las negociaciones. Luego de meditarlo le pareció más adecuado que su omisión no resultaría inconveniente y *“Suponiendo que en el tiempo venidero se originase disputa o discusión sobre estos puntos, tendría siempre que terminarse por exclusiva inteligencia entre nuestro Gobierno y los de S. M. Británica y de los Estados Unidos del Norte, con presencia del artículo 14 del tratado vigente con*

¹⁵⁵ Oficio de Santamaría al Ministro de Relaciones Exteriores de México, Madrid, 5 de diciembre de 1835. Peña y Reyes Antonio de la. *El Tratado de Paz con España. (Santamaría-Calatrava)*. México. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, pp. 211-212

*el primero, y los 22 y 23 del celebrado con el segundo, junto con la Convención especial sobre límites y fronteras de ambas Repúblicas.*¹⁵⁶

El alcance del artículo 14 del tratado de comercio anglo mexicano de 1826, se hizo extensivo al año 1847. En este año se produjo en Yucatán la llamada “*Guerra de Castas*”, que consistió en la sublevación de la población indígena contra los blancos y mestizos. En este hecho puntual, se ocultaba los verdaderos intereses disputados entre Estados Unidos y Gran Bretaña, por ejercer su influencia en América Central para tener el control y dominio del proyectado canal de Nicaragua. La negativa del Gobierno mexicano para conceder la independencia a los indígenas sublevados, tiene estrecha relación con la ayuda material dada por las autoridades británicas de Belice a los sublevados, llegando al extremo de abrir almacenes en Bacalar para suministrar pólvora, plomo y armas a cambio de objetos obtenidos de las depredaciones que éstos practicaban en los pueblos que caían en su poder. Sobre este tenor es la correspondencia cambiada entre el Ministro Plenipotenciario de México en Londres, don José María Luis Mora y el Ministro británico de relaciones exteriores, Lord Palmerston.

El Dr. Mora presentó una nota-reclamación en 21 de noviembre de 1849 sobre el contrabando, el tráfico de armas y municiones destinado a los indígenas sublevados, por parte de los súbditos británicos asentados en Belice. En dicha nota el plenipotenciario mexicano argumentó que el artículo 14, del tratado de comercio anglo-mexicano de diciembre de 1826, otorgaba el derecho a México de demandar a Gran Bretaña que cumpliera las estipulaciones de los tratados celebrados con anterioridad entre España y Gran Bretaña, en virtud del cual el Gobierno Británico se comprometió a prohibir a los súbditos británicos a que proporcionen armas o material de guerra a los indios situados en las fronteras de sus posesiones españolas en América.

Lord Palmerston respondió ante esta reclamación en nota fechada el 15 de diciembre de 1849, que el tratado celebrado entre Gran Bretaña y España, de julio de 1786, se menciona en el artículo 14 del tratado celebrado entre México y Gran Bretaña de diciembre de 1826, pero con la salvedad de que dicho artículo, sólo estipuló que los súbditos británicos no serán molestados en

¹⁵⁶ *Ibidem.*, pag 212

el ejercicio de los derechos que se les otorgó en virtud del mencionado tratado de julio de 1786.

*“No existe fundamento alguno para la presunción totalmente insostenible del Sr. Mora, de que México es el sucesor de España, no sólo con respecto a los derechos que ejerce sobre el territorio mexicano, sino también con respecto a las pretensiones derivadas de cualquier compromiso contractual que hubieran contraído España y otros países con relación a ese Territorio. México ciertamente ha proclamado y consumado su independencia de España, pero no por ello ocupa el lugar de España con relación a los compromisos contractuales que hubieran contraído España y otras Potencias”*¹⁵⁷

Una de las grandes diferencias entre los Tratados de Comercio y Navegación, celebrados por México y Gran Bretaña, de 1825 y 1826, es decir el Tratado de Lucas Alamán y Sebastián Camacho, respectivamente, giró en torno a que en el primero, por el artículo XV, Gran Bretaña reconoció a México como sucesor de España en materia territorial amparado por los tratados de 1783 y la Convención de 1786 celebradas entre Gran Bretaña y España. En el segundo sólo estipuló que los súbditos británicos no serían molestados en el goce de sus derechos, dejando para otra ocasión posteriores arreglos sobre ese asunto, lo que equivalía a decir que se dejaba inconclusa la cuestión territorial, para no medrar los intereses británicos.

La exposición de motivos, en esta materia, por la cual el Gobierno Británico, fiel a su tradición diplomática, se negó a ratificar el tratado de comercio de 6 de abril de 1825, expresó claramente que:

“... en el artículo 15 se encuentra una dificultad muy grave, aunque muy distinta en su naturaleza de las que se han expuesto hasta ahora.

La Inglaterra no tiene derecho de estipular, como se ha estipulado por este artículo, que quedarán vigentes entre ella y los Estados Unidos Mexicanos las estipulaciones de un tratado celebrado y concluido entre la Inglaterra y otra Potencia tercera.

El territorio que ocupan los súbditos de S. M. en Campeche (sic), lo ocupan en virtud de un tratado con España. Hacer referencia a este tratado en el tratado actual, sería admitir un nuevo título y exclusivo de México, y por el

¹⁵⁷ Fabela Isidro. *Op. Cit.*, p. 209

hecho mismo de admitirlo dar una decisión sobre una cuestión de jure de la cual se ofendería altamente la Corona de España.

Todo lo que puede hacer la Gran Bretaña es estipular con México lo que se estipuló en otro tiempo con España: "Que los súbditos de S. M. no serán inquietados en el goce de los derechos que han adquirido por tratados anteriores con España, y a esto se reduce el artículo que se va a proponer."

"Para aclarar más una cuestión de tanta delicadeza, es preciso tener siempre a la vista la posición de Inglaterra. Es una posición de rigurosa neutralidad. Conserva sus relaciones de amistad con España y con las demás potencias de Europa; pero ha sostenido siempre el derecho que tiene, como nación soberana e independiente, no solamente de dar una opinión sobre una cuestión de facto, sino de adoptar como regla una conducta, la política, que exige la misma naturaleza de hechos, cuyo resultado no le parece dudoso.

En la cuestión de jure no se ha mezclado jamás, ni tiene derecho de hacerlo.

Entre las tres naciones independientes, como lo son la Inglaterra, la España y cualquiera de los Estados nuevos de América, este derecho de parte de una de las tres no se puede adquirir sin una concesión voluntaria de parte de las otras dos.

Por consiguiente, no habiendo esta concesión por parte de México ni de España, no puede tomar sobre sí la Inglaterra el pronunciar como árbitro entre dos pretensiones de jure.

Sin embargo parece que lo está haciendo, según los términos de éste artículo, porque cede a favor de México un título que ha recibido de España, y por esta cesión pronuncia sobre la cuestión de jure, en la cual, como ya está dicho, no tiene derecho a intervenir.

La cuestión de facto es sencilla, y para ésta se hacen las provisiones necesarias por el artículo nuevo, estipulando con México, actualmente lo que se estipuló antes con España, pero sin referencia a Potencia tercera alguna

Es pensando bien estas razones, no dejarán de reconocer los hombres de ilustración de aquel país, que la conducta del Gobierno de S. M. es conforme en todo a los principios más sanos del derecho de gentes."¹⁵⁸

¹⁵⁸ Fabela Isidro. *Op. Cit.*, pp. 196-198

Otra cuestión delicada, dentro del tratado anglomexicano, de 6 de abril de 1825, fue aquella en que las dos naciones se comprometieron a abolir el tráfico de esclavos (artículo 16). Sobre este tema venía trabajando Gran Bretaña de forma metódica y rigurosa, hasta el punto de no firmar ningún acuerdo comercial si no se firmaba, previamente, acuerdos sobre la abolición de la trata de esclavos. El tratado de 1825, por último expresó que las ratificaciones serán cambiadas en Londres dentro del término de cuatro meses a partir de la firma.

El artículo adicional reservó el derecho de dar a España privilegios comerciales que no serían, bajo ningún concepto, ni exclusivos ni prohibitivos y limitado a un número determinado de años. Según Carlos María Bustamante¹⁵⁹, este artículo adicional fue puesto por los enviados británicos, de acuerdo a sus instrucciones.

La evaluación final del Foreign Office, sobre los artículos de este tratado, fue dada por George Canning. Éste expuso a Ward una serie de conclusiones contundentes por las cuales hacían este acuerdo comercial de 1825 inaceptable de todo punto de vista. Comenzó expresando la seguridad de que el enviado mexicano en Londres, Don Vicente Rocafuerte, habría ya informado al Gobierno Mexicano de la no ratificación del tratado por parte de Inglaterra. Consideró que los comisionados británicos se extralimitaron al aprobar el artículo 8 que estaba en completa contradicción con el tenor de las instrucciones que portaban.

Puso el acento en la segunda parte del artículo 4, que ofrece graves objeciones, en la medida que, daba a México el derecho de otorgar condiciones especiales, a países que lo reconocieran en el futuro, privando de esa manera a Gran Bretaña de toda seguridad. Respecto a los países de América del Sur, señaló que ni Colombia ni las Provincias Unidas hicieron excepción alguna a favor de México, de modo que no se puede aceptar las excepciones que propone México. En cuanto al artículo 7º reitera su posición, Gran Bretaña no puede otorgar concesiones respecto a la admisión de barcos mexicanos que no ha otorgado a los aliados más antiguos de Europa, aunque

¹⁵⁹ Bustamante, Carlos María. *Op. Cit.*, Jueves 28 de abril de 1825, p. 35

está dispuesta a otorgar ciertas concesiones, por un período de tiempo prudencial, hasta que México forme su marina mercante.

La primera parte del artículo 8º es considerada inadmisibles ya que obligaría a Gran Bretaña a abandonar principios de derecho internacional que hasta ahora ha mantenido, y la segunda parte renuncia al derecho de embargo, del cual sólo tiene derecho a juzgar el país que lo impone.

*“El artículo adicional reserva el derecho de otorgar a España privilegio comerciales mayores que a cualquier otra nación Europea. Esto excluiría a los Estados Unidos. Gran Bretaña ha aceptado abiertamente que España goce de privilegios especiales mayores que los de toda otra nación por un período de tiempo limitado, y está dispuesto a ello ahora, pero únicamente si queda en la situación de nación más favorecida respecto de todo otro país. Este artículo es una mala retribución por el espíritu británico de generosidad y sacrificio, y debe ser rechazado.”*¹⁶⁰

Paralelamente, la diplomacia norteamericana se movía con agilidad y en setiembre de 1825, Poinsett tuvo una conferencia con Ward, de la que este último da cuenta a Canning, expresando que el plenipotenciario norteamericano consideraba absurdo que el Presidente de los Estados Unidos llegara a firmar un tratado por el cual ese país quedara excluido de “*una federación de la cual debería ser el jefe*”.¹⁶¹ Culminó su conferencia diciendo que la cláusula debía ser derogada por la Gran Bretaña o no habría tratado entre México y los Estados Unidos¹⁶². En octubre de 1825, Poinsett escribió a Rufus King, Ministro norteamericano en Inglaterra, para que intercediera ante las autoridades británicas con el objetivo de que, se excluyera del Tratado la mencionada cláusula, ya que el Tratado firmado entre México y Colombia de

¹⁶⁰ Webster C. K. *Op. Cit.*, tomo I, p. 655 a 657. Carta de Canning a Ward de Setiembre 9 de 1825

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 671

¹⁶² Ward elevó una nota a Canning sobre la entrevista mantenida con Poinsett, señalando que “ *el único impedimento que existía ahora para la ejecución del Plan Monroe con relación a las naciones americanas, el cual debía asegurarme una vez más, había recibido la aprobación del gobierno británico, era el artículo de nuestro tratado con México por el cual nosotros admitíamos que los Estados hispanoamericanos se les concedieran algunos privilegios mutuos especiales, y por lo tanto que esas naciones quedaran separadas del resto del continente. El nunca admitiría ese artículo, y sin embargo, por el hecho de estar incluido en nuestro tratado, él hallaba una gran resistencia del Gobierno mexicano a prescindir de él en el tratado con los Estados Unidos.*”

Rippy J. F. *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1806-1830)*, Buenos Aires. Eudeba, 1967., p. 165

1823, alegado por la primera para salvaguardar la excepción, no había sido ratificado, con lo cual dejaba de existir el argumento alamanista.¹⁶³

La rivalidad anglo-norteamericana, quedó de manifiesto en la carrera desesperada por celebrar primero un acuerdo comercial con México. EE.UU de Norteamérica, que ya tenía el mérito de haber sido el primero en reconocer la independencia de las repúblicas hispanoamericanas, buscó arrancar a México, privilegios comerciales y territoriales. La tesis de Alamán chocó rotundamente con los intereses comerciales británicos y norteamericanos. En los proyectos de tratado con ambas potencias, el canciller mexicano intentó hacer prevalecer la excepción a favor de los Estados de la América del Sur, para salvaguardarlos de la reciprocidad ficticia.

Sir Charles Vaughan, representante británico en EE.UU de Norteamérica, develó a Ward, en correspondencia fechada en Washington, 28 de marzo de 1826, que EE.UU no aceptaría la excepción hecha a favor de los Estados hispanoamericanos como se había insertado en el tratado anglo-mexicano de 1825.

*"I send you two newspapers which contain the correspondence between Mr. Clay and M. Poinsett, upon subject of the latter having decided to reject any article in the Treaty between the United States and Mexico, of a nature similar to one said to have been inserted in the British Treaty with Mexico, granting the concession to the New States of special commercial privileges."*¹⁶⁴

En el manuscrito del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (10 de mayo de 1826) celebrado entre México y EE.UU, que obra en la Universidad de Texas, hay escrita una frase muy significativa, de puño y letra de Alamán, que resume las relaciones de estas dos naciones, al tiempo que va adquiriendo forma una conciencia nacional mexicana, *"ni un solo artículo aprobé por q.º la amistad con esta Nación [Estados Unidos] es nra ruina."*¹⁶⁵

Al presentarse el proyecto de Poinsett, los comisionados Alamán e Ignacio Esteva, en setiembre de 1825, observaron el artículo IV, expresando que el comercio y la navegación mexicana debía regirse por el principio de la

¹⁶³ Poinsett Papers, tomo XXIII, documento n° 9, cf. Fuentes Mares, José Poinsett. *Historia de una gran intriga.*, México, Editorial Jus, 1958, p. 72

¹⁶⁴ The Papers of Sir Charles Vaughan. *The American Historical Review*, Vol. 7, No. 2 (Jan., 1902), p 317

¹⁶⁵ Archivo de Lucas Alamán. 1598- 1853. The Nettie Lee Benson. Latin American Collection. Universidad de Texas. TXU. Col. HYD 19-1- 4506

nación más favorecida, mientras que Poinsett, se aferraba a que se adoptara el principio de la reciprocidad, de acuerdo a las instrucciones que tenía de Henry Clay¹⁶⁶. En la Conferencia celebrada el 17 de mayo de 1826 Poinsett aceptó el artículo IV como los habían redactado Esteva y Alamán y que posteriormente sostuvieron, Gómez Pedraza (sustituto interino de Alamán) y Sebastián Camacho, nombrado como Secretario de Relaciones Exteriores en sustitución efectiva de Lucas Alamán. Los plenipotenciarios mexicanos, Alamán y Esteva, intentaron convencer a Poinsett para que su proyecto añadiera una clausula en virtud de la cual quedará estipulada la regla de oro contenida en el artículo IV del tratado firmado con Inglaterra, de 6 de abril de 1825, es decir que cualquier concesión que se hiciera a otra nación se haría extensiva a las partes contratantes *“exceptuando solo las naciones americanas que antes fueron posesiones españolas, a quienes, por las relaciones fraternales que los unen con los Estados Unidos Mexicanos, podrán estos conceder privilegios especiales, no extensivos a los dominios y súbditos de Su Majestad Británica”*¹⁶⁷

El plenipotenciario norteamericano insistió en que su Gobierno no accedería a insertar semejante cláusula en el tratado, por considerar que no se debían hacer distinciones entre los miembros de la misma familia americana. La discusión tuvo su punto álgido cuando los mexicanos afirmaron que ellos se sentían más ligados a los americanos del sur que a los anglosajones. El General Guadalupe Victoria, al presentar al Congreso de México, la resistencia que los Estados Unidos habían puesto a las clausulas que concedían a los hispanoamericanos privilegios especiales, afirmó que los Estados Unidos *“aunque americanos en sus opiniones e intereses, tienen compromisos que respetar, hasta cierto punto, con las potencias de Europa, compromisos que no existen para los nuevos Estados, que necesitan auxiliarse en todos los sentidos. Un documento oficial acaba de aparecer a la faz de las naciones, ha esclarecido la política del gabinete de Washington en orden a la contienda de*

¹⁶⁶ “El Presidente espera que ustedes encontrarán la misma buena disposición en los demás estados americanos, y que no se presentará dificultad alguna en obtener su pronto consentimiento a las bases equitativas de una perfecta igualdad y reciprocidad, las que están ustedes autorizados desde luego a proponer para el comercio y navegación entre todas las naciones americanas”.

Archivo Histórico y Diplomático Mexicano. *Las Instrucciones de Henry Clay*. México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 1985, p.31

¹⁶⁷ Gaxiola Francisco Javier. *Op. Cit.*, pp. 69-70

las Américas. La memorable promesa del Presidente Monroe, contenida en su mensaje de 2 de diciembre de 1823, no se sostiene por el actual gobierno de E. U. del Norte, que paladinamente ha declarado no haber contraído ningún empeño ni hecho promesa alguna, a los gobiernos de México y de la América del Sur, de que los Estados Unidos no permitirán la intervención de ninguna potencia extranjera en la independencia y forma de gobierno de estas naciones.”¹⁶⁸ Las negociaciones se suspendieron desde el 28 de setiembre de 1825 al 6 de mayo de 1826. Una vez caído Lucas Alamán del Ministerio de Relaciones Exteriores, se reanudaron las conferencias con los EE.UU., para firmar un tratado de comercio y navegación. La representación norteamericana hizo pesar entonces, la declaración de Canning relativa a la inadmisibilidad del tratado concluido por Ward y Morier, para desterrar la regla de oro a favor de los Estados hispanoamericanos.

La caída (o derribo) de Lucas Alamán de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el 27 de setiembre de 1825, halla su explicación en las palabras de Vicente Rocafuerte desde Londres, quien desentraña la existencia de una conspiración contra Alamán:

*“He sabido por los recién llegados de México, o a lo menos lo he conjeturado por sus conversaciones que existe en el Senado una mayoría decidida a quitar a Alamán del ministerio, y no será extraño que a la llegada de V. esté ya fuera.”*¹⁶⁹

El representante de los Estados Unidos en México J. Poinsett conceptualizó la personalidad de Alamán como “*hombre de talento, aunque sospechoso, con razón de alentar inclinaciones europeas*”¹⁷⁰. Por ello Poinsett confesó el 12 de octubre de 1825¹⁷¹, al Secretario Clay, en nota cifrada, que su persona no fue extraña a la mencionada renuncia del Secretario de Relaciones

¹⁶⁸ Mensaje del General Guadalupe Victoria en el cierre de las Sesiones ordinarias del Congreso en 23 de mayo de 1826, citado en Bosch García Carlos *Discusiones previas al primer tratado de comercio entre Mexico y Estados Unidos: 1822-1838*. Vol. XIII, julio-setiembre de 1946. México. Fondo de Cultura Económica. 1946, p. 340

¹⁶⁹ Archivo de Lucas Alamán. *The Nettie Lee Benson Latin American Collection The University of Texas at Austin, TXU. HYD 18-6- 44 65*. La opinión de Bustamante sobre el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Don Lucas Alamán, quedó patente en su *Diario Histórico: Los conocedores del mérito del ministro Alamán no cesan de deplorar su separación del ministerio, y tienen razón pues se ha hecho cuando era más necesario en el destino. Trátese con el ministro Poinsett de los Estados Unidos, hombre suspicaz, tenido en aquella república por caviloso, y como tal enviado a negociar entre nosotros*. Bustamante, C. María. *Op. Cit.* Viernes 30 de setiembre de 1825

¹⁷⁰ Fuentes Mares, José- *Poinsett historia de una gran intriga*, México, Editorial Jus, 1958, pp. 82-83

¹⁷¹ Gaxiola Francisco Javier. *Poinsett en México.(1822-1828)*, México, Editorial Cultura, 1936, p.72

Exteriores, máxime si se toma en cuenta que dicha renuncia se efectuó en momentos en que se discutía con fervor el Tratado de Comercio y navegación y el de límites entre México y Estados Unidos de Norteamérica*. Si existió alguna sospecha, ésta queda disipada en otra confesión del propio Poinsett a Rufus King, Ministro de los Estados Unidos en Inglaterra, dos días después: “Con el propósito de contrarrestar la acción del Partido fanático en esta Ciudad, y si es posible fuera, difundir en mayor grado los principios liberales entre quienes tienen que gobernar este país, **incité y ayudé** a cierto número de personas respetables... a formar una Gran Logia de Masones Yorkinos.”¹⁷²

Carlos María Bustamante aclaró el episodio de la renuncia (forzada) de Alamán como Ministro de Relaciones Exteriores de México, en su *Diario Histórico de México*, en las notas del sábado 1º de octubre de 1825

“El diputado del antiguo Congreso y hoy senador don Juan (no de Dios sino del Diablo) Cañedo ha publicado hoy una acusación impresa contra el ministro Alamán. Semejante al perro del trapero en la fábula de Iriarte, que solo osaba despellejar a los canes muertos en los basureros sin osar acercarse a ellos cuando estaban vivos, así Cañedo, a un ministro retirado le ha salido al frente con una pomposa acusación”

“Es “Monsieur de la Chafarrinaducha”, como le llamaba el padre Mier en el Congreso. Hombre de talento y facilidad para hablar, pero de malísimo y dañado corazón...He aquí el acusador del mayor hombre de Estado que conociera la América Mexicana”

Cañedo a fuer de bajo y ruin adula al enviado de Estados Unidos, Mr. Poinsett, de quien ha tomado indicaciones para hacer esta acusación, Poinsett

* En primera instancia sustituyó a Alamán en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de México, Manuel Gómez Pedraza, quien asistió a la Cuarta Conferencia donde se discutía las cláusulas de los proyectos de tratados con EE.UU de Norteamérica. En dicha conferencia Poinsett propuso que se diera libertad de religión a los ciudadanos norteamericanos, punto que chocó con la Ley Fundamental de México y se acordó el respeto a los funerales y sepulcros de ciudadanos norteamericanos. En lo relativo al artículo que excluía de la nación mas favorecida a las naciones hispanoamericanas, Poinsett expresó que, los Estados Unidos tenían intereses americanos y no lucrativos como eran los de las naciones europeas. Si en alguna ocasión surgiera un conflicto entre América y Europa, los Estados Unidos tendrían que tomar partido y por ello debía tratársele bajo el mismo pie que las naciones hispanoamericanas.

¹⁷² Fuentes Mares, José. *Op. Cit.*, p 82 Bustamante en el mencionado *Diario* puso nombre a los integrantes de esa logia entre los que se encontraban el presidente Victoria, Zavala, Ramos Arispe, Alpuche y Esteva. Bustamante, Carlos María. *Op. Cit.*, lunes 3 de octubre de 1825.

es el alma de esta cábala, **tiene interés de que Alamán no sea Ministro para ajustar los tratados que convengan a su artera política.**¹⁷³

“Alamán le ha hecho quitar varios artículos de los que había presentado al gobierno atacándolo con razones poderosas. ¿Y acaso esta clase de triunfo es concedido a cualesquier hombre, principalmente cuando se pisa entre los camarones de una política artera e insidiosa, y con una nación empeñada en no abandonar ni una pulgada de terreno de un territorio inmenso que ha usurpado y no se da por satisfecho? Si cedemos a sus pretensiones, malo, si no cedemos y se subsigue un rompimiento. ¿Qué será de la independencia de México?

*“Tal es la situación en que nos hallamos y en ella se nos quita de la frente del Gobierno el único hombre capaz de salvarnos”*¹⁷⁴

¹⁷³ Bustamante, C. Marfa. *Op. Cit.*, p 85. En setiembre en su Diario, Bustamante se refirió a la renuncia de Alamán al Ministerio de Relaciones exteriores de la siguiente forma: *Ayer a las diez de la mañana se retiró el ministro don Lucas Alamán de la secretaría de Relaciones, empleo que ha servido muy cumplidamente en los dos precedentes gobiernos. Sus grandes talentos, su incorruptibilidad, y sus conocimientos profundos de los gabinetes de Europa lo harán sentir eternamente, a pesar de la maledicencia del senador Alpuche que ha osado deturparlo. Esta es una pérdida irreparable para la nación mexicana, pero pérdida que no es capaz de conocer el mismo presidente Victoria.* Bustamante, C. Marfa. *Op. Cit.*, Martes 25 de septiembre de 1825

¹⁷⁴ *Ibidem*, viernes 30 de setiembre de 1825.

En el oficio reservado de Juan López Cancelada a Martínez de la Rosa sobre el estado favorable de México hacia España, en marzo de 1834 señaló que

“Días hace que los estados unidos han intentado establecer con la republica mexicana un comercio exclusivo. Vino de embiado para conseguirlo el sagaz Puyen estableció en México las logias tituladas Yorquinas, Avanzó mucho en cuanto odiar a los Europeos (en particular a los españoles) mas el partido titulado Escocés paralizó la marcha del Americano en Nueva York, trasladándose a costa firme, donde tampoco consiguió nada.*

Sin embargo: sus satélites que dejó en México han avanzado, hasta determinar la suerte de los presidentes, esperando que ella fuese el móvil de que alguno firmase la exclusiva solicitada.

Santana se la ofreció, y ella le abrió el camino para la Silla; pero sentado en ella ya pensó de otro modo. ¡La multitud no quiere ni a Yorquinos ni a Escoceses: ambos partidos están amagados de unas vísperas sicilianas”

*Se refiere a Poinsett.

Delgado Jaime. *España y México en el Siglo XIX*, tomo III, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1953, p. 410

El propio Lucas Alamán en unos apuntes autobiográficos expresó sobre este suceso lo que sigue: *El día 12 de Abril de 1823 me nombró el poder ejecutivo ministro de Relaciones exteriores e interiores. Entré en los Cívicos que se tenía entonces empeño en fomentar. Se me exigió responsabilidad por el Diputado Rengifo haber señalado sueldos a los Jefes políticos y la proposición fue desechada por unanimidad en la Sesión del Congreso de 14 de 8bre. En este periodo puse en salvo la estatua ecuestre que los patriotas querían destruir y la hice llevar a la universidad. Renuncié el ministerio en 4 de 9bre explicando las razones que tenía para hacerlo en nota 5 del mismo y el día 6 hicieron los empleados en la Secretaria una representación para que no se me admitiese la renuncia, que es la calificación mas honrosa del modo en que serví el ministerio, y el día 8 les contestó el poder ejecutivo que no me admitía la renuncia, como me lo había dicho ya desde el día 5 de una manera muy honrosa.*

“No pudiendo permanecer mas en el ministerio con el presidente Victoria que había puesto todo el gobierno en manos de la facción llamada Yorkinos renuncié y se me admitió la renuncia en 27 de 7bre de 1825 y entonces fui a Guanajuato, Zacatecas y Sombreretes. Antes de mi salida los individuos y fautores

Un folleto publicado en la imprenta de Mariano Ontiveros en 1825, titulado “Castigar a los Ministros no lo harán sus confidentes”, cuyo autor es Thelesforo José de Urbina, glosó la acusación de Cañedo en el impreso titulado “Acusación contra el ex ministro D. Lucas Alamán, ante el senado por notorias infracciones de la constitución federal”. Se le acusó a Alamán de haber infringido el artículo 13 de la Constitución Federal en la parte 3ª y 10ª, y las disposiciones 8, 11 y 23 del artículo 50 de la misma¹⁷⁵. Un mutismo extraño hubo desde filas británicas, a través de su principal órgano de prensa “*The Times*”, que nada mencionó en sus columnas durante el segundo semestre del año 1825, sobre la política intervencionista y de clara influencia en la política

de aquella facción que estaban empeñados en perseguirme me acusaron en el Senado, siendo el órgano de la acusación D. Juan de Dios Cañedo. La acusación fue por haber nombrado Vice Cónsules en los puertos extranjeros. Otra acusación mas ridícula a mi hizo el senador por Tamulipas el Dr. Fernandez. En la sesión del 12 de enero de 1826, declaró el Senado no haber lugar a responsabilidad, votando en contra los senadores de la facción yorkina, entre ellos un pariente de mi mujer.”

Alamán, Lucas. Épocas de los principales sucesos de mi vida. Sin mención de lugar. Agosto 28 de 1843. México, junio 18 de 1850. C. A. F. Archivo de Lucas Alamán. The Nittie Lee Benson Latin American Collection The University of Texas at Austin, documento n° 236, 10 fojas.

¹⁷⁵ “En 22 de este mes de septiembre se leyó en la cámara una proposición que presenté suscrita por otros cuatro señores senadores, cuyo tenor á la letra es el siguiente: “Que el secretario de relaciones concurra á la cámara á informar sobre varios reglamentos, contribuciones sobre pasajeros, y creación de vicecónsules que ha hecho el encargado de negocios cerca de la república de los Estados Unidos del Norte”. El senado tuvo á bien aprobarla: al día siguiente (23 de septiembre) asistió á la sesión el ministro de relaciones, y después de haber oído el artículo de oficio publicado en el periódico del Sol el 16 del mismo mes, explicó á la cámara que en agosto del año próximo pasado de 824 había comunicado instrucciones á nuestro plenipotenciario cerca de los Estados Unidos del Norte de América, para que con arreglo á ellas formase los reglamentos de 11 de julio y 31 de mayo del presente año, publicados en New York y en Washington.

Inmediatamente después de esta exposición, pedí al ministro se sirviese instruirme en virtud de qué facultades ó autoridad había comunicado el gobierno estas instrucciones sin noticia ni aprobación del congreso; y expuse que á éste competía exclusivamente establecer contribuciones, arreglar el comercio, y crear o suprimir empleos públicos de la federación según las facultades 8ª, 11ª, y 23ª, del art. 50 de la constitución; que por el tenor claro y terminante de estas leyes fundamentales cuya ignorancia me parecía paradoja en un gobierno que solo existe para estudiarlas y cumplirlas, estaba persuadido que esa creación de vice-cónsules que supone el art. 11 del reglamento de 31 de mayo, y la tarifa de contribución de dos pesos por cada pasaporte, é igual cantidad por autorizar cualquiera documento el vice-cónsul, prevenida en el art. 12, eran unos abusos escandalosos que atacaban directamente la división de poderes, principal garantía de nuestras libertades, y que comprometían las instituciones y el buen nombre de la República entre las instituciones y el buen nombre de la República entre las naciones extranjeras.

Replicando á estas objeciones informó el ministro, que en la época en que el gobierno dio sus instrucciones al plenipotenciario del Norte de América, aun no se había publicado la constitución, y en consecuencia el poder ejecutivo pudo sin impedimento ninguno legal comunicárselas, con el objeto del mejor servicio de la República, para formar esos reglamentos en que aparecen los mismos artículos que están vigentes en Inglaterra, el Piamonte y otras potencias de Europa.” Bustamante, C. María. *Op. Cit.*, Anexos octubre de 1825

interior de México, del representante norteamericano Poinsett. Su silencio¹⁷⁶ parece corresponder a una estrategia diplomática de dejar hacer a un tercer Estado, cuando sus intereses coinciden y benefician a su comercio y política internacional. Si los Estados Unidos de Norteamérica, lograban su cometido, es decir quitar del medio de la escena política a Don Lucas Alamán, el camino de Gran Bretaña, para firmar un nuevo Tratado de Comercio y Navegación, estaba allanado. El fruto maduro de todas estas vicisitudes, fue el Tratado anglo-mexicano, firmado en Londres, el 26 de diciembre de 1826, cuyas cláusulas fueron redactadas conforme los principios y lineamientos del Foreign Office.

¹⁷⁶ Desde setiembre a Diciembre de 1825, la única mención en las columnas del periódico *The Times* sobre la renuncia de Alamán esta fechada el 9 de diciembre de 1825, pagina 2 columna 2.

8. Tratado de Comercio celebrado entre México y Colombia en 1823

La firma del tratado de comercio entre Colombia y México, obedecía a un interés mutuo para fomentar la marina nacional. Dicho interés tuvo sus antecedentes en el informe Pombo, la proto-tarifa de 1810, y se volvió a presentar en las discusiones de la Diputación Permanente del Congreso de Angostura, consignándose en la tarifa de emergencia de 1820, mas tarde expedida formalmente por el Congreso en 1821. En las Actas del Congreso de Cúcuta, el hombre que más conocimientos poseía en materia de política internacional, Pedro Gual, Secretario de Estado en Asuntos Exteriores, expuso que, el descuento concedido a las mercancías introducidas en buques nacionales, en el artículo 11 de la ley mencionada, *“él forma la fuente [sic] y prosperidad de la Nación, pues no es otro su fin sino el que flote el pabellón colombiano sobre las aguas del Támesis, y aun de los puertos enemigos, no por ideas filosóficas, sino por las de una efectiva conveniencia...”*¹⁷⁷

Posteriormente, en la Memoria, presentada por el propio Gual al Congreso, en el año 1823, mostró su satisfacción ante el buen recibimiento del pabellón colombiano en muchos puertos del mundo.¹⁷⁸

Los tratados de amistad, comercio y navegación firmados con Inglaterra, EE.UU. de Norteamérica, Holanda y los Convenios con Francia redujeron la situación ventajosa que se había creado para el fomento de la marina nacional.

Estos acuerdos bilaterales, redactados sobre la base de la *“cláusula de la Nación más favorecida”*, la reciprocidad, y la equiparación de los barcos de las poderosas naciones marítimas con los colombianos, en lo que respecta al pago de derechos (tonelaje, prácticos y almacenaje), constituyeron el freno al desarrollo marítimo y comercial de la Gran Colombia. Estos tratados, en la

¹⁷⁷ Ospina Vázquez, Luis. *Industria y protección en Colombia. 1810-1930*, Medellín, Faes, 1987, p. 134

¹⁷⁸ “Las Leyes de nuestro primer Congreso, reunido en Cúcuta, sobre privilegios y estímulo de nuestra marina mercante, deben haber contribuido poderosamente a producir este efecto.

Ellas facilitan la nacionalización de barcos extranjeros y protegen el comercio directo de Europa con nuestros puertos. En ellas se ha establecido igualmente la diferencia de derechos de importación y exportación entre extranjeros y nacionales, a pesar de que los cargamentos de estos últimos sean propiedad de súbditos o ciudadanos de otras potencias. Si a los diferentes principios esparcidos en nuestras leyes de comercio y navegación se agregasen los que faltan, y se concretasen en una sola acta, bien concebida, de navegación adecuada a nuestra situación actual, se completaría nuestro sistema marítimo y haríamos conocer por este medio el interés y la importancia de un comercio que empieza ya a salir de aquel estado de languidez en que lo encontró el presente régimen constitucional. Esto sería un origen fecundo de riqueza pública y el medio más eficaz de adelantar nuestras conexiones con las demás potencias” *Ibidem* pp. 134-135

letra, colocaron en igualdad de condiciones el transporte por barcos nacionales de las manufacturas de dichas potencias, siempre que tales productos fuesen producidos en el territorio de dicha potencia, viniesen de uno de sus puertos y en uno de sus barcos. La realidad marcó la diferencia, porque distinto era el desarrollo mercante entre los países firmantes de dichos acuerdos comerciales.

En Hispanoamérica, era moneda corriente que las importaciones de productos manufacturados de Europa, se pagaran con la renta o exportación de productos agropecuarios.¹⁷⁹, Así lo reconoció Bolívar en junio de 1814 en la Gaceta de Caracas:

*“Nosotros por mucho tiempo no podemos ser otra cosa que un pueblo agricultor capaz de suministrar las materias preciosas a los mercados de Europa”*¹⁸⁰

Don Miguel Santamaría, nombrado por Bolívar, a fines de de 1821, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca del Gobierno de Méjico, una vez concluido el Tratado de amistad, alianza defensiva y ofensiva y comercio, señaló con buen tino que

*“Si Méjico y Colombia han de tratarse en sus relaciones de comercio y navegación bajo el mismo pie que con otras naciones antiguas, no habiendo estímulo de privilegio para las nuevas, es probable que no se vea nunca un buque colombiano en los puertos mejicanos, ni uno de Méjico en los de Colombia; faltando por consiguiente el principio de creación y fomento en el comercio recíproco de ambos países y muy especialmente de su marina.”*¹⁸¹

Esta anotación de Santamaría, sin duda, estuvo presente en las seguridades del acuerdo comercial entre Colombia y Méjico (nunca ratificado por la primera) y que sirvió, a manera de excusa, para que el canciller mejicano (Lucas Alamán) lograra que los Plenipotenciarios británicos (Henry

¹⁷⁹ En carta del coronel Francis Hall a Jeremy Bentham fechada en 5 de febrero de 1824 le expresaba en diferentes palabras los mismos conceptos: “*Resulta superfluo insistir sobre el enorme interés para Gran Bretaña de pensar en América del Sur como una nación de clientes, cuyo comercio- por la fertilidad de su suelo y el gran valor de sus productos- será algún día infinitamente más importante que incluso el de los Estados Unidos.*” Filippi Alberto. *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Volumen I, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986, p. 458

¹⁸⁰ Ojalora Corsi, Luis “*Autoabastecimiento o apertura*”, Santiago de Tunxa, Academia Boyacense de la Historia, 1996, p. 14

¹⁸¹ Zubieta Pedro A. *Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia (primero y segundo períodos 1809-1819-1830)*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1924, p. 220

Ward y James Morier) aceptaran el artículo 4º del tratado anglomexicano del 6 de abril de 1825.

Subrayo la importancia del acuerdo comercial mexico-colombiano de 1823, porque reflejó el pensamiento común entre los Estados contratantes y porque avizoró cuales iban a ser los problemas a la hora de pactar con las potencias europeas.

El Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia, firmado el 3 de octubre de 1823, afirmó una alianza para la defensa común en caso de invasión por parte de algún Estado europeo (España) que pudiera amenazar su independencia. Se garantizó la integridad de los territorios de los países contratantes conforme al *uti possidetis* de 1810. Este tratado se ratificó por parte del Congreso Mexicano, por decreto el 2 de diciembre de 1823 y por Colombia, en junio 30 de 1824, promulgado por el Decreto de 25 de setiembre de 1825. Si bien el tratado de amistad y alianza fue importante, más lo fue el tratado de comercio mexico-colombiano, signado el 31 de diciembre de 1823, negociado por Francisco Arrillaga (México) y Miguel de Santamaría (Colombia). Este tratado fue de capital importancia porque era el primer paso para crear un mercado arancelario entre los países de Hispanoamérica. Santamaría fue más allá de sus instrucciones¹⁸², convino en una rebaja de derechos montantes al dos y medio por ciento (2,5%) sobre los productos nativos transportados en barcos colombianos y mexicanos. La aprobación de este Tratado, lesionaba gravemente los intereses colombianos, en la medida que Colombia se había adherido al principio de completa reciprocidad en el tratado celebrado en 1824 con los Estados Unidos de Norteamérica, y *“no habiéndose reservado Colombia el derecho de conceder privilegios ni aun a las potencias americanas en su tratado con la Gran*

¹⁸² En las instrucciones de Santamaría se establecía que en materia de Comercio “*podrá convenir en un mismo tratado o separadamente en que los Buques y producciones territoriales de las partes contratantes no pagarán mas derecho de importación y exportación que los que asignan para los nacionales las leyes que gobiernan a los puertos de su arribada, es decir que los Buques de Colombia y sus producciones naturales introducidas bajo su pabellón se tendrán como nacionales en los Puertos de México para el arreglo de derechos, y lo mismo sucederá con los de esta República. Asimismo estipulará V. S. que se respete el dominio y propiedad de los buques y cargamentos de ambas partes que llegaren a unos y otros puertos por avería u otras causas dándoles la Hospitalidad y protección necesaria, siempre que no infrinja sus leyes. Las propiedades muebles e inmuebles de los comerciantes y de los ciudadanos en general deberán también ser respetados y protegidos pudiendo disponer libremente de ellos por contratos entre vivos o por muertos. Cuanto V. S. convenga en materia de comercio deberá ser por un tiempo limitado que no exceda de diez años.*” Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Julio- Setiembre de 1952, nº 139, p. 353

*Bretaña, se vería obligada a hacer extensiva a los ingleses la rebaja concedida a los mexicanos. Así parece que propone se trate bajo el pie de absoluta reciprocidad mutua y con las demás naciones*¹⁸³

Por nota del gobierno colombiano a Torrens, encargado de negocios de México en Colombia, quedó afirmada la negativa a la ratificación del tratado.

*“El Tratado de Comercio firmado en México no había sido aquí ratificado por considerarlo perjudicial a ambas potencias bajo las bases de rebajas, pues habiéndose firmado otros con la Gran Bretaña y Estados Unidos del Norte bajo las de reciprocidad el nuestro debía girar sobre las mismas, para evitar que en lo sucesivo otras naciones reclamasen rebaja en los derechos, especialmente los Estados Unidos a quienes por el referido tratado se les conceden los mismos privilegios que a la nación más favorecida*¹⁸⁴

México, a su vez, informó al Gobierno Colombiano, en correspondencia fechada en 23 de julio de 1825, cuál era su interés y proyección internacional al ligarse con las naciones americanas “ *que antes fueron posesiones españolas por relaciones más estrechas que ninguna otra potencia, había querido, por este Tratado y por los demás que sobre iguales bases estaba dispuesto a celebrar con otras dichas potencias, formar una comunidad de intereses con privilegios a que las otras naciones extranjeras para nosotros no tuviesen ningún derecho, y a este fin lo estableció en el Tratado que celebró con S. M. B. y por lo tanto siente S. E. que por las razones manifestadas por el Ministro de ese Gobierno no se haya podido realizar esta idea, en la cual verán los gobiernos de las naciones americanas una prueba de las intenciones fraternales de éste.*”¹⁸⁵

Miguel Santamaría, impulsor y firmante del tratado colombo-mexicano de diciembre de 1823, en oficio dirigido a Pedro Gual, Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, en 25 de julio de 1825, expuso que el interés “*de los nuevos Estados independientes de América, estaría en la determinación de sus Gabinetes, favorecerse de un modo particular y exclusivo*

¹⁸³ *Gaceta Diaria de México*, 21 de julio de 1825 citado en Roldán Oquendo Ornán. *Las relaciones entre México y Colombia 1810-1862*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, p. 38

¹⁸⁴ *Ibidem*

¹⁸⁵ Boletín de Historia y Antigüedades. Academia Colombiana de la Historia. Bogotá., Volúmen LII. Julio-Agosto-Setiembre de 1965, N^{os} 609-611, p. 560

con respecto a las demás potencias extranjeras, en el fomento de su comercio, industria, y marina: obligado yo a celebrar un tratado especial y detallado, por encontrar resistencia en este Gobierno a formarlo de otra suerte confieso que partí de aquel mismo principio entendiendo que lo confirmaban relativamente a Colombia a mas de las razones de general conveniencia para toda la América nuestra, las particulares aplicables a la situación y posición local de la República, se presumía que sin que Colombia y México introdujesen en sus estipulaciones un aliciente, para recibir mutuamente sus productos naturales o industriales e indujesen al interés privado a preferir sus buques a los extranjeros, en su estado de infancia nacional, no podrían prometerse ningún género de competencia con Potencias marítimas como Inglaterra y los Estados Unidos del Norte. Si México y Colombia (se dijo) han de tratar en sus relaciones de comercio y navegación bajo el mismo pie que con otras naciones antiguas, no habiendo estímulo de privilegio para las nuevas, es probable no se vea nunca un buque colombiano en los puertos mejicanos ni uno de México en los de Colombia, faltando por consiguiente el principio de creación y fomento en el comercio recíproco de ambos países y muy especialmente de su marina. Vistos bajo este punto los intereses de una y otra República, me persuadí que introducido el estímulo de la rebaja de derechos en obsequio de las producciones y pabellón de entrambas partes, Colombia era sin duda la que habría de deducir mayores ventajas al menos por considerable tiempo; en atención a la escala de comercio europeo, de su actual marina con respecto a la de México y de sus proporciones mayores para acrecentarla.

Esto supuesto era consiguiente que al tratar los Plenipotenciarios de México con los de Su Majestad Británica salvaran aquellas consideraciones. Ellas parecieron tan justas y fundadas a estos que inmediatamente accedieron por el artículo 4º del tratado, conviniendo en que no había motivo para que indujese especie alguna de celos nacionales o preferencias idiotas. Las seguridades que los negociadores mejicanos dieron a la Inglaterra de existir ya un tratado celebrado de tiempo muy atrás entre México y Colombia bajo el pie de recíprocos favores especiales y en virtud de la coincidencia de principios que se habían propuesto guardarse mutuamente ambos Gobiernos acabó de inclinar a los segundos.

*De aquí es que apareciendo desaprobado el tratado de comercio, y comparado el celebrado entre Colombia y la Gran Bretaña, con el de esta Potencia y el Gobierno Mexicano, el Encargado de Negocios de Inglaterra (que fue uno de los Plenipotenciarios) ha manifestado al señor Alamán su sorpresa, y presentándole verbalmente quejosa reclamación.”*¹⁸⁶

9. Tratado de comercio y navegación anglo-colombiano de 1825

Los Tratados de comercio con los Estados Unidos de Norteamérica y con Gran Bretaña, entre los años 1824 y 1825, respectivamente, fueron los primeros compromisos de la Gran Colombia para una apertura económica que tuvo por base los principios del liberalismo económico. La aceptación por parte de Colombia, de la cláusula de la nación más favorecida, constituyó la cuña que imposibilitó el principio de integración comercial entre los Estados hispanoamericanos. Bolívar, consciente de que el tratado comercial anglo-colombiano era un mal necesario, confesó a Santander, desde Potosí, en 1825, su verdadera opinión del mismo, al decir que *“El Tratado de Amistad y Comercio entre Inglaterra y Colombia tiene la igualdad de un peso que tuviera de una parte oro y de otra plomo. Vendidas estas dos cantidades veríamos si eran iguales. La diferencia que resultara sería la igualdad necesaria que existe entre un fuerte y un débil. Éste es el caso y caso que no podemos evitar.”*¹⁸⁷. Simón Bolívar, al igual que Santander, sabían que en el gobierno británico *“El interés mercantil es el alma de las operaciones británicas,…”*¹⁸⁶

José Rafael Revenga, había sido nombrado Agente de Colombia (Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario) ante la Corte de Londres, en 12 de julio de 1822, con instrucciones para trabajar en favor del reconocimiento de la independencia. Éstas versaban en términos generales sobre los principios de libertad y reciprocidad comerciales, y sobre el rechazo de privilegios comerciales que no pudieran hacerse extensivos a las demás naciones con las cuales hubiera de negociar posteriormente la República. En lo referente a los límites territoriales debía tomarse como base, en cualquier

¹⁸⁶ Cadena Ignacio Pedro. *Anales Diplomáticos de Colombia*. Bogotá. Ed. Oficial. 1878, pp 280-282

¹⁸⁷ Roldán Oquendo Ornán. *Op. Cit.*, p. 38

trato sobre esta materia, el principio del *uti possidetis juris* de 1810 y acudir al arbitraje en caso de trabarse las negociaciones. José Rafael Revenga, tuvo las ideas y conceptos claros, como lo demostró en carta a Bolívar, fechada en Angostura el 4 de julio de 1820, donde le advirtió que *“La Inglaterra no tiene interés en nuestra contienda, sino en cuanto pueda influir en su comercio; y mientras que éste esté sostenido por la posición de sus islas, por el precio de sus manufacturas y por el atraso respectivo de las de otras naciones, poco le importa nuestra independencia. Le perjudica, sí, nuestra contienda, en cuanto disminuye el número de consumidores; pero le perjudica menos de lo que le importa a su Gobierno el triunfo de los principios de la Santa Alianza, y mucho menos de lo que le perjudicarían las ventajas que nuestra independencia y relaciones estrechas diesen a los Estados Unidos.”* *“La política es distinta; y aunque Jorge III haya sido el mayor conquistador de la edad presente, el arma que maneja la Inglaterra con más destreza es la intriga, sostenida por el interés individual de cada negociante inglés. Es bajo este aspecto que Inglaterra me parece temible.”*¹⁸⁸ Sucedió a Revenga en Londres, José Manuel Hurtado, a mediados del año 1823. Las instrucciones que se le entregaron al Sr. Hurtado, en lo relativo al reconocimiento de la independencia de Colombia y así como asuntos fiscales de la República, estaban redactas de manera similar a las que se dieron a su antecesor. Se le concedía autorización especial para entrar en negociaciones con España sobre la base del Reconocimiento absoluto de la independencia. Hurtado llegó a Londres en marzo de 1824. Canning pidió a Hurtado que le enviara por escrito los objetivos de su misión. Atendiendo a la petición del Ministro británico, Hurtado le envió con fecha 8 de diciembre de 1824 una extensa exposición¹⁸⁹ en que analizó las razones por las cuales Colombia solicitaba su reconocimiento de la Independencia de Inglaterra. Veinte días después de dirigir Hurtado la nota a Canning, éste le comunicó la

¹⁸⁸ Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. *Epistolario de la primera República*. Tomo II. Caracas. Ediciones Guadarrama. 1960, p. 111

¹⁸⁹ *La Inglaterra y los ingleses son los que se han tenido más presentes e esta consideración. Ellos son, cuando no los únicos, los principales comerciantes en el país; sus manufacturas se consumen de preferencia a cualesquiera otras, y en la actualidad se invierten gruesos capitales en la explotación de minas y otros objetos. Las relaciones de Inglaterra están tan íntimamente ligadas con la independencia de América, que cualquier trastorno, cualquier mutación arrastrará tras de sí la desgracia de muchas y ricas familias.*

La cuestión de América ya no es en el día una disputa doméstica, ni la de un país que se pretende abrir al consumo de los productos de otros.” Zubietta Pedro. *Op. Cit.*, pp. 412-413

determinación de su Majestad británica de enviar a los Coroneles Hamilton y Campbell a Colombia con poderes especiales para celebrar un tratado de amistad, comercio y navegación con la República, como medio para efectuar el reconocimiento de *jure*.

Hurtado, conocedor de la rivalidad anglo-francesa y al tanto del contenido de la conferencia celebrada por Ignacio Tejada y el Príncipe Polignac en Londres, sabía que los objetivos británicos, respecto a Hispanoamérica, eran los mismos que con tanta precisión había expresado Polignac.

“Polignac- Se engañan ustedes; la Inglaterra los reconocerá; se aprovechará de esto para sacar todas las ventajas posibles para su comercio, y en caso de verse ustedes atacados los abandonará. ¿Creen ustedes que desenvaine la espada en su defensa?

*Tejada- Yo creo que nos protegerá y que protegerá su comercio si se viese amenazada. La América nada tiene que temer de España, y en cuanto a las demás potencias, ya han dicho la Inglaterra y los Estados Unidos que no reconocerán el derecho de intervención.”*¹⁹⁰

El canciller colombiano, Pedro Gual, consideró irregulares los términos en que estaban redactados los nombramientos de los representantes británicos. Protestó porque en los proyectos de tratados de comercio se negaba a Colombia el título de República y por ende el carácter de Estado independiente que tenía de hecho. Así lo hizo saber, en nota de 14 de abril de 1824, en que negó el *exequátur* a los representantes británicos, pero a cambio ofreció ordenar a las autoridades de la República, en las regiones donde se establecieran los consulados, que prestaran a los cónsules todo el apoyo necesario para dar al comercio británico la protección debida.

El Gobierno de Colombia que es responsable a sus constituyentes de todos sus actos públicos, no puede, en efecto, decir públicamente que Su Majestad Británica ha nombrado un Cónsul General para la República de Colombia, cuando de dicha comunicación resulta que lo ha sido para la Provincia de Colombia y sus dependencias y solicitando reconozcan al señor Henderson como tal Cónsul General las personas que ejercen los poderes o

¹⁹⁰ *Ibidem.*, p. 416

autoridades de Gobierno, en dicha Provincia de Colombia y sus dependencias”¹⁹¹

Se iniciaron las conversaciones para la realización del tratado de comercio el 5 de abril de 1825, entendiéndose en ellas los Plenipotenciarios británicos con los Sres. Gual (Secretario de Asuntos Exteriores) y el General Pedro Briceño Méndez (Ministro de Guerra y Marina), como Plenipotenciarios especiales de la República.

Es necesario decir que en Colombia no existían las condiciones para lograr el desarrollo de un mercado “*nacional*” integrado. Los aranceles y los altos costos del transporte dieron una protección indirecta a la producción textil local, pero esta industria local estaba marcada por un nivel de producción simple, organizada por la mano artesanal-doméstica y su desarrollo estaba condicionado al bajo nivel de ingresos de la población y a que los capitales se concentraban en la tierra y el sector exportador. El mercado gran colombiano se mantuvo débil y fragmentado, en parte, debido a que los comerciantes locales generalmente eran consignatarios de casas comerciales extranjeras, y el capital acumulado en el comercio se volcaba a la importación de bienes europeos y no a la producción interna.¹⁹²

¹⁹¹ *Ibidem.*, p. 426

¹⁹² Sobre la situación económico-comercial de Colombia interesa transcribir los juicios de José Rafael Revenga, quien en carta a Simón Bolívar, datada en Caracas, a 22 de agosto de 1829, realiza una pintura del estado del país.

“Decae progresivamente la agricultura. Contribuyen a ello la falta de brazos, aumentada por el servicio militar en que se mantiene a mas o menos notable parte de las milicias, y por la ociosidad que la policía no ha conseguido desterrar; la cesación de los avances con que antes contaba el agricultor; el bajo precio a que corren en los mercados extranjeros frutos cuales los que cosechamos; el mayor menosprecio relativo en que están los nuestros por la falta de debida calificación, y por la mala fe que se arguye contra la que hacemos, la equivocada introducción de semillas y aun de frutos extranjeros, inferiores a los nuestros, y que se quiere hacer exportar como de nuestra tierra...El mal estado de los caminos, la obstrucción de varios ríos que antes eran navegables; la indiferencia con que se ha visto este deterioro, y la navegación de otros ríos que ahora mismo podrían ser útiles canales; los espantosos impuestos con que se ha recargado el consumo de carnes (de 5 ¹/₄, 6 ¹/₄; y aun de 8 por cada res) al mismo tiempo que por cerca de tres años ha estado cerrada la puerta a la exportación de ganados de toda especie; el ningún estudio que se hace de la agricultura...”

“El comercio padece con la agricultura, y por las mismas causas”...“E influyen además en la del exterior el extenso contrabando que se hace sobre toda la costa, la lentitud de las ventas, y la falta de medios de parte de los consumidores.”

Decae por todas estas causas la industria de todo género; y a ellas hay que agregar la falta de capitales que diariamente crece con la continua extracción de los que se habían introducido en el país; el ruinoso rédito del dinero que ha llegado hasta el 10% mensual; las numerosas quiebras que han sido consiguientes; la facilidad que hay para prolongar los juicios ejecutivos, el costo que acarrearán, y los abusos que se hacen de la protección que la ley no intentó sino a favor de la inocencia. La desconfianza, natural resultado de este cúmulo de males, les ha puesto el sello”

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. *Epistolario de la primera República*. Tomo II. Caracas. Editorial Guadarrama. 1960, pp. 130-132

Interesante es el testimonio de un observador sueco sobre la realidad del comercio de Antioquia, que bien puede hacerse extensivo a cualquier porción de territorio hispanoamericano.

*“La finalidad que perseguimos es mostrar la gran diferencia que existe entre el comercio exterior e interior de estos países, o sea entre el que consiste únicamente en vender los cargamentos en los puertos de mar, y el que se hace vendiéndolos en las provincias; de ello resulta que el segundo es el único practicable, el único de mayores consecuencias que se haga ahora, y cuyas ventajas son incalculables e irán siempre en aumento. Los ingleses fueron los primeros en descubrir este secreto; sorprendidos por las inmensas pérdidas que hicieron primero sobre sus cargamentos en los puertos de mar, y conocedores de las ganancias desproporcionadas que hacían al mismo tiempo los traficantes en los países del interior, mandaron allí a personas instruidas y a comisarios, y pronto siguieron sus instrucciones mandando agentes públicos y particulares, creando mil establecimientos, tanto en las costas para la expedición de los negocios, como en el interior para la venta. Aunque no se pueda soñar con conquistar a los ingleses el terreno que han conquistado, por lo menos no debe parecer irracional que Suecia, lo mismo que otros países por sus productos, gane lo que queda, o sea las ventajas derivadas de sus productos y manufacturas, y que dichas ventajas sean las mayores posibles. Tenemos en esto que seguir el ejemplo de los mismos ingleses;...”*¹⁹³

Bajo el Gobierno de Santander, el compromiso en lo económico, se sustentó, en el principio del libre comercio como fundamento para la recuperación y desarrollo del país. Entre los primeros actos a sancionar en el Congreso de Cúcuta figuraron la abolición de restricciones fiscales sobre la producción y el comercio, así como promover el libre comercio exterior. Estos principios liberales fueron moderándose porque debieron ceñirse a la realidad.

Las necesidades financieras del Gobierno, permitieron que ciertos vestigios de las restricciones coloniales perduraran. Se abolieron el tributo

¹⁹³ Mörner Magnus. *El Comercio de Antioquia alrededor de 1830 según un observador Sueco*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Volúmen 2, número 2. Bogotá. Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia. 1964, p325-326. La memoria lleva por título “*Mémoire concentré ou résumé sur les rapports de commerce des provinces intérieures et aurifères de la Nouvelle Grénade comme le Choco, Antioquia, Popayan, etc., pour donner, par un exemple spécial et sûr, une idée générale applicable en commerce de l’Amérique du Sud et du Mexique, et des ces relations avec l’industrie et le commerce direct de l’Europe, et nommément de la Suède*”, por Carl Ulrich von Hauswolf.

indígena, el monopolio del aguardiente, el diezmo, el estanco del tabaco. Para contrarrestar la dependencia de Colombia, en materia de barcos extranjeros, para el transporte de mercancías comerciales y fomentar al mismo tiempo una marina mercante nacional, se aplicó tarifas diferenciales, favoreciendo a los nacionales en el cobro de impuestos y derechos portuarios. Esto trajo como consecuencia las protestas y reclamaciones de los comerciantes extranjeros que entendían lesionados sus derechos y por tanto perjudicados. Al mismo tiempo se puso en marcha toda la maquinaria de acciones de los respectivos gobiernos extranjeros para respaldar las posiciones de sus súbditos y ciudadanos.

El Gobierno británico, enarbolando la bandera de la libertad comercial, intentó penetrar en los mercados de Nueva Granada, que ya eran de fácil acceso para los contrabandistas ingleses desde sus puertos en islas antillanas. Estas conexiones fueron haciéndose constantes desde 1796, y en 1812, los comerciantes británicos en Cartagena ambicionaron monopolizar el tráfico Colombiano. En la década de 1820¹⁹⁴, al incorporar a Colombia en la red comercial británica, y dentro del marco de las conexiones caribeñas, el Cónsul inglés en Cartagena informó:

*“Se han introducido pocas alteraciones al viejo régimen español en cuanto al comercio exterior. Prevalece la costumbre de recurrir a Jamaica para encontrar un buen surtido de bienes de consumo para el interior...”*¹⁹⁵

Por ello, al negociar el tratado, los plenipotenciarios colombianos, sabían del escaso margen que tenían para dicha negociación. Al mismo tiempo, estaban al tanto de que Colombia dependía de las relaciones británicas para el suministro de gran parte de sus importaciones manufactureras, para lograr empréstitos y que teniendo por aliada a Gran Bretaña, sería el contrapeso político suficiente para oponer a España y la Santa Alianza

Desde las filas del gobierno colombiano, José Manuel Restrepo, expresó, de manera sencilla y clara, el alcance y significado de ese tratado comercial.

¹⁹⁴ Debe tenerse en cuenta los proyectos de otorgar privilegios exclusivos para el establecimiento de la Navegación a vapor en el Magdalena y el Orinoco, los cuales haremos mención.

¹⁹⁵ Mc Farlane Anthony. *Economía, Política y Política Económica en Colombia. 1819-1850* publicado en *América Latina dallo Stato coloniale allo Stato Nazione*, Turin, 1987, pp. 187-209

*“Sin tratado no había reconocimiento de la Gran Bretaña, y sin el reconocimiento creíamos expuesta la independencia por parte de la Santa Alianza. Ahora se tienen como infundados aquellos temores; empero ellos existían, e inclinaron el ánimo del Congreso y del Ejecutivo colombianos para aprobar y ratificar un tratado, que en lo venidero deberíamos considerar como en extremo gravoso a los pueblos y a la riqueza nacional.”*¹⁹⁶

El reemplazo del monopolio español por empresarios extranjeros y colombianos, después de la independencia, hizo que Santander, reconociendo este hecho, decretase en 1822, que las importaciones extranjeras debían consignarse a comerciantes colombianos. Este decreto, fue revocado en 1824, es decir, en momentos en que las negociaciones del tratado estaban en su punto más álgido, argumentando para ello, que la protección que se otorgaba a los nacionales iba en contra del interés del gobierno de atraer capital y trabajadores extranjeros.

Los Plenipotenciarios colombianos presentaron en la primera conferencia un proyecto de tratado, el cual fue correspondido con un contraproyecto de los Plenipotenciarios británicos. Este contraproyecto fue tomado como base de la discusión y quedó como texto del tratado definitivo con las modificaciones introducidas en las respectivas conferencias.

¹⁹⁶ Restrepo José Manuel. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, tomo V, Medellín. Editorial Bedout. 1969, p. 208. En oficio de Restrepo a Jose María Montoya Zapata que fue uno de los asesores (junto a Manuel Antonio Arrublas) de Hurtado para la consecución de un empréstito en Londres en 1823, le expresó “Ya habrás visto la declaratoria del Presidente de los Estados Unidos en su último mensaje al Congreso. La América entera hará causa común si la Santa Alianza quiere extender su política de intervención sobre las nuevas Repúblicas americanas.”

Cartas inéditas de D. José Manuel Restrepo

Biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/34/34_1894278743.pdf (consultada el 10 de octubre de 2008)

El reconocimiento de la independencia de la Gran Colombia fue festejado en Bogotá. Uno de los comisionados de Canning relató sus vivencias de esta forma: *El 3 de marzo llegó a Bogotá, haciendo palpar de alegría todos los corazones, la grata nueva de que el Gobierno británico había reconocido la independencia de Colombia; noticia doblemente grata para los colombianos al saber que tal reconocimiento se había efectuado aún antes de haber llegado a la Inglaterra noticia de la gran victoria de Ayacucho. Las gentes como enloquecidas, corrían desaladas por las calles, a caballo los unos, a pie los más, dando voces de júbilo, entre los cuales pude oír las siguientes “Ya somos nación independiente, viva el Rey de Inglaterra, viva el señor Canning”. En todas partes resonaba el estallido de fuegos artificiales y bandas de música, a la cabeza de una de las cuales iba el Vicepresidente con todos sus altos dignatarios, desfilaban tocando por toda la ciudad.”* J. P. Hamilton *Travels through the interior Provinces of Colombia*, tomo II, London, 1827, página 241 citado en Vaughan Edgard. *Fracaso de una Misión. La historia de Alejandro Cockburn, Primer Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario Británico en Colombia, 1826-1827*, Boletín de Historia y Antigüedades. Academia Colombiana de la Historia. Bogotá,. Volúmen LII. Julio-Agosto-Setiembre de 1965, N^{os} 609-611, p. 533

Por el artículo 1º se establece una perpetua amistad entre Gran Bretaña y el estado de Colombia. El artículo siguiente subraya la libertad de comercio como principio a regir entre los territorios de los Estados signatarios. Los habitantes de ambos países tienen plena libertad para dirigirse de forma segura con sus buques y cargamentos a los puertos y ríos de los territorios de las partes contratantes, a los que a otros extranjeros se les permite ir o entrar y residir. Complementario de este artículo es el 3º, por el cual se permite a los colombianos la libertad de comercio y navegación en todos los dominios que la Gran Bretaña tiene fuera de Europa.

El art. 4º estableció la no aplicación de tasas ni otros altos derechos en la importación y exportación, ya sea, a los o desde los territorios de Gran Bretaña y Colombia, a los artículos de producción natural o manufacturas de los Estados firmantes que aquellos que pague o pagare otro país extranjero¹⁹⁷. Los buques colombianos pagarán los mismos derechos de puerto, tonelaje, prácticos y salvamento en caso de avería que los que pagasen los barcos colombianos en cualesquiera puertos colombianos y por reciprocidad se aplicó la regla a los buques colombianos en los puertos británicos (artículo 5º).

Gual hizo una observación a la redacción del preámbulo, en la que señaló que no se le daba a Colombia el título de República, sino el de Estado y lo advirtió para que llegado el momento de la firma se modificara. La Plenipotencia británica respondió que la palabra *State* (Estado) era genérica y que comprendía, por tanto, no sólo las Repúblicas sino las monarquías y que

¹⁹⁷ Este tratado de Colombia y Gran Bretaña de 1825, fue adoptado por Venezuela en 1834, aplicándose el artículo 4º, que decía “*No se impondrán otros o más altos derechos a la importación en los territorios de Venezuela de cualesquiera artículos del producto natural, producciones o manufacturas de los dominios de S. M. B., que los que pagan o pagaren por semejantes artículos, cuando sean producto natural, producciones o manufacturas de cualquier otro país extranjero.*” Este artículo es concreto y se refiere a *productos naturales*, y solo obtienen esta clasificación el azúcar y el cacao, el primero era de prohibida importación en Venezuela. La producción de la caña de azúcar es tan abundante que es necesario exportarlo y el cacao, que también se exporta, especialmente a las Antillas, que también produce estos productos, pero que necesitan mayor cantidad, para mezclarlo con el suyo y exportarlo a Europa. En el año 1804, durante la guerra entre España e Inglaterra, los británicos dieron salida a sus mercancías a través del contrabando en las Antillas y colonias españolas, los buques británicos promovieron ese contrabando por medio de salvoconductos, convoyes, que fueron adoptados en las guerras marítimas, de esta forma el comercio británico se apoderó del comercio y las transacciones mercantiles de las colonias españolas.

Por el tratado de 29 de octubre de 1834 entre Gran Bretaña y Venezuela, los signatarios adoptaron y confirmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, de 18 de abril de 1825, entre Gran Bretaña y Colombia. En 1841, 1843, 1879, y 1909, el Gobierno de Venezuela da la noticia de la finalización del Tratado de 1825 y 1834, pero el Gobierno Británico declinó aceptar esa postura. El 13 de febrero de 1903, el bloqueo británico de los puertos de Venezuela fue cesado ante la aceptación y confirmación de los Tratados de 1825 y 1834 por parte del Gobierno Venezolano.

esa era precisamente la razón que se había tenido en cuenta para adoptarla. Pero la verdadera razón fue que Inglaterra quería huir de todo aquello que pudiera dar ocasión de pensar en Europa, que se había tenido en cuenta, aunque fuera de manera muy remota, la forma de gobierno adoptada por los nuevos Estados americanos para simpatizar con su independencia y entrar en relaciones con ellos. Se aceptó la proposición de la Plenipotencia colombiana y se acordó que en el texto inglés se pusiera la palabra *State* y en el texto en español la palabra *República*, como equivalente de aquella.

El artículo 5º se discutió simultáneamente con el 6º y 7º por la íntima conexión que guardaban entre sí. La tesis de la reciprocidad comercial, bajo la forma de una aparente igualdad entrañaba la más completa y perjudicial desigualdad para Colombia. Siendo la República de Colombia un país sin industrias, sin medios de transportes rápidos y baratos, sin empresas manufactureras, sin marina y sin elementos para la exportación conveniente de sus productos naturales, todo ello le hacía estar muy lejos de una paridad con Inglaterra, considerada la primera potencia mundial en el siglo XIX.

La clasificación establecida en su art. 7º para denominar un buque colombiano o británico, según hubiese sido construido en los astilleros de Colombia o Gran Bretaña, era inaceptable, porque tendía a extinguir la poca marina existente entonces e impedir su desarrollo, ya que en la República no había astilleros donde construir las embarcaciones. Tal condición era contraria a las disposiciones legales que determinaban los medios y la forma por los cuales podían los ciudadanos colombianos adquirir la propiedad de cualquier género de bienes y pasar éstos a ser propiedad colombiana, entre los cuales no podían ser la excepción los buques comprados o adquiridos de forma lícita por sus ciudadanos.

En este punto es menester transcribir las instrucciones que el Ejecutivo colombiano había entregado a sus plenipotenciarios:

“Como las leyes que arreglan el comercio de Colombia con los países extranjeros no hacen diferencia para el aumento o disminución de los derechos de importación o exportación entre los diversos productos o manufacturas por el país donde proceden, al Gobierno no le parece que la concesión del artículo 4º esté en contradicción con las leyes de la República. No sucede lo mismo con

los artículos 5º y 6º. Nuestras leyes recargan con el derecho de tonelaje y puerto a los buques extranjeros, por la muy obvia consideración de que es uno de los medios de fomentar la marina colombiana en un territorio donde los productos de la naturaleza convidan este fomento, por estímulos de la clase del de la ley que fija los citados derechos. Si el número de buques colombianos pudiera ser hoy comparable con el número de buques ingleses, no podía haber dificultad en convenir en el artículo 5º, pues que la reciprocidad igualaba las ventajas para ambos países. **Pero ¿qué igualdad de ventajas puede haber para un país sin marina y otro que la posee toda?**

Pero aun es más grave la dificultad respecto del artículo 6º Nuestras leyes han establecido dos diferencias muy esenciales en la parte mercantil: una entre buques procedentes de Europa y de las colonias, otra entre buques extranjeros y nacionales. La primera ha tendido a facilitar y estrechar las relaciones de la República con la Europa y a favorecer a los colombianos proporcionándoles géneros y mercancías tanto mas baratos cuanto mas fácilmente los adquirirían de su inmediato origen; la segunda ha propendido a crear una marina nacional que no solo aumentara la riqueza y el poder de la República, sino que la proveyera de este recurso que por su posición geográfica requiere.

Otra observación: desde que el Gobierno convenga en el artículo 6º, tiene que hacerlo extensivo a los demás Estados Americanos, con inclusión de los Estados Unidos del Norte. Esta extensión, que es una consecuencia forzosa de los tratados entre la República de Colombia y ellos, destruye absolutamente las pequeñas esperanzas que aun restasen de crearnos una marina nacional. **El Gobierno de Colombia no ha tenido en mira conceder favores a ninguna nación con perjuicio de otra, y ratificó esta opinión cuando observó en diferentes actos del Gobierno de Su Majestad Británica que él no pretendía tampoco favores especiales, RESERVÁNDOLOS ÚNICAMENTE PARA LA NACION ESPAÑOLA.**

El artículo 7º es preciso reformarlo, conviniendo en que se tenga por buque colombiano no solo el construido en territorio colombiano, sino el que haya pasado a ser propiedad de un ciudadano de Colombia, conforme a las leyes, y tenga su tripulación más de la mitad de ciudadanos o naturales del

país. También conviene el Gobierno en que por el término de treinta años se entienda la segunda clasificación, la de creerse buque colombiano el extranjero que sea adquirido en propiedad por un ciudadano colombiano.

La exposición de motivos hecha por los plenipotenciarios colombianos no fue aceptada por la plenipotencia británica, argumentando no poseer autorización de su gobierno. Al final los plenipotenciarios colombianos tuvieron que consentir y aceptar las cláusulas que los representantes británicos traían con la orden de no variar ni un punto ni una coma. Siendo constantes y perseverantes los plenipotenciarios colombianos lograron introducir algunas modificaciones, las que quedaron incluidas en el tratado. Estos cambios sobre la naturaleza de los buques colombianos constituyeron un verdadero triunfo diplomático de los representantes colombianos y así se reflejaron en el ¹⁹⁸artículo adicional.

*“Por cuanto en el presente estado de la marina colombiana no sería posible que Colombia se aprovechara de la reciprocidad establecida en los artículos 5º, 6º y 7º del tratado firmado hoy, si aquella parte que estipula que, para ser considerado como buque colombiano, el buque debe haber sido realmente construido en Colombia, se pone inmediatamente en ejecución, se ha convenido en que por espacio de siete años, que se han de contar desde la fecha de la ratificación de este tratado, todo buque de cualquiera construcción, que sea **BONA FIDE** propiedad de alguno o algunos de los ciudadanos de Colombia y cuyo Capitán y tres cuartos de los marineros, a lo menos, sean también ciudadanos colombianos, excepto en los casos en que las leyes provean otra cosa por circunstancias extremas, será considerado como buque colombiano, reservándose Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda el derecho al fin de dicho término de siete años, de rechazar el principio de restricción recíproca estipulado en el artículo séptimo antes referido, si los intereses de la Nación británica resultaren perjudicados por la presente excepción de aquella reciprocidad a favor de los buques colombianos.”*

El art.º 12º relativo a la manera como debiera garantizarse la libertad de conciencia, la profesión de ideas religiosas diferentes a las que se comulgaba

¹⁹⁸ Zubieta, Pedro *Op. Cit.*, p. 438

en el país y el ejercicio del culto externo y público, distinto al católico, no fue aceptado, en principio, por los representantes colombianos. Temiendo el Gobierno de Colombia que si se garantizaba el culto externo y público protestante frente al católico que se profesaba en Colombia, la tensión provocaría permanentes movimientos sociales, por tanto se concluyó en recortar esa libertad, permitiendo el ejercicio del culto protestante privado y prohibiéndolo en público.

Colombia, por el artículo 13, se comprometió a cooperar con Gran Bretaña para la total abolición de la trata de esclavos y prohibir a sus ciudadanos y habitantes, del modo más efectivo a que tomen parte en semejante tráfico

El tratado se firmó el 18 de agosto de 1825. Los plenipotenciarios colombianos cedieron en sus aspiraciones durante la negociación del tratado¹⁹⁹, a sabiendas de que el tratado era el medio o instrumento para reconocer la soberanía e independencia de Colombia.

La Cancillería colombiana autorizó a Hurtado y al secretario de la Legación, Andrés Bello, para que una vez aprobado el tratado y canjeadas las ratificaciones por parte del gobierno británico, promoviera las negociaciones que llevarían a la discusión y aprobación de los artículos adicionales (artículo 14), que aclaraban las lagunas jurídicas y delimitaban las interpretaciones de los artículos del pacto original. En las instrucciones que se le entregan a Hurtado se le indicó que en el tratado nada se especificó sobre el tema de registro y visita como se preveía en los artículos 18 y 19 del proyecto colombiano y que habían sido causa de importantes desavenencias. Nada se expresó sobre la duración del tratado, sobre todo en lo relativo al comercio y navegación, como lo estimó el art. ° 30° del proyecto colombiano.

Fue a principios de octubre de 1825, cuando Hurtado recibió el ejemplar del tratado ratificado por Colombia, así como los plenos poderes para el canje y una ratificación de sus credenciales de Ministro Plenipotenciario en la Corte londinense. El canje de las ratificaciones se verificó el 7 de noviembre de 1825

Casi todos los hombres influyentes de Colombia estuvieron a favor del Tratado anglo-colombiano, *“a pesar de que veían la inmensa desigualdad que*

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 440

había en el fondo, sin embargo de las voces repetidas de igualdad recíproca que contienen sus artículos. Por cien buques ingleses que llegan a los puertos de Colombia, no arriban cinco en el mismo término, cualquiera que sea, a los de la Gran Bretaña; por consiguiente, si para ésta se rebajaron al año cien pesos de los derechos, Colombia apenas gozará en el mismo tiempo de la rebaja de cinco. ¿Qué proporción había o hay entre la marina mercante y el comercio inglés en Colombia, y el de esta República con la Gran Bretaña?”²⁰⁰

El presidente del Senado Colombiano, Luis A Baralt, Senador por Maracaibo, se opuso rotundamente al tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña, considerándolo desventajoso para Colombia, pero expresó que a pesar de su voto negativo al cuerpo del tratado, sólo en un punto estaba por la afirmativa, y éste era la introducción que decía “*En el nombre de la Santísima Trinidad*”.²⁰¹

²⁰⁰ Restrepo. José Manuel, *Op.Cit.*, tomo V, p. 208

²⁰¹ *Ibidem*, p. 376

10. Antecedentes y negociación del tratado de comercio y navegación anglo-argentino de 1825.

El reconocimiento de las Provincias Unidas del Río de la Plata por Gran Bretaña, dio sus primeros pasos con la contratación de un empréstito inglés, calificado de *desatino* por el Deán Funes²⁰², quien veía innecesario contraer deudas cuando se tenían recursos propios y al mismo tiempo criticó los principios de la filosofía de moda de esa época que sostenía la *utilidad del endeudamiento*.

En opinión del representante norteamericano en el Plata, J. M. Forbes, *“Todos los sentimientos e inclinaciones políticas están hoy avasallados por un espíritu de especulación pecuniaria: establecimientos de Bancos, compañías mineras, empréstitos públicos, etc, todos de filiación británica y de aquella gigantesca influencia extranjera que controla al gobierno, y que puede, a su placer, mantenerlo o derrocarlo”*²⁰³

El argumento que se sostuvo, para justificar el empréstito de 1824, por los dirigentes políticos (Comisión de Hacienda) de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fue la falta de numerario en la circulación del mercado, con lo cual la introducción de un nuevo capital iba a satisfacer aquella necesidad.

La falta de numerario era una realidad que no se podía objetar, pero su causa radicó en la exportación del oro realizada por los comerciantes ingleses desde la época de los primeros momentos de la revolución. Uno de los remedios que se intentó poner a la mencionada escasez de numerario fue la creación del Banco de Descuentos²⁰⁴, cuya función era emitir papel moneda para paliar la gravedad de la situación del mercado.

²⁰² Silva, J. F. “*El libertador Bolívar y el Deán Funes*”, p. 311, citado en Irazusta, Julio. “*Influencia económica británica en el Río de la Plata*”, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1968, p. 50

²⁰³ Forbes, J. M. *Once años en Buenos Aires 1820-1831*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1956, p. 352

²⁰⁴ La idea de fundar un “Banco Nacional” se había elaborado hacia 1824 en el seno del Directorio del Banco de Descuentos, cuyo presidente era Juan Pedro de Aguirre, reemplazado por Manuel Hermenegildo de Aguirre (hermano político de Manuel J. García, en ese momento Ministro de Hacienda del Gobierno de Rivadavia) en 28 de diciembre de 1824 y su Director era Guillermo Parish Robertson. Las acciones emitidas que componían la totalidad del Banco eran 1.000, la mayoría de votos siempre estaban en manos de las firmas inglesas que eran los que tenían mayoría de acciones y de esa manera controlaban las decisiones de la asamblea de accionistas. El Banco de la Provincia nace con el nombre de Banco de Buenos Aires o Banco de Descuentos en 1822. La iniciativa le correspondió al Gobierno, de corte liberal, que lo auspicia como Banco privado, de emisión y con protección del Estado. Es un Banco que tiene entre sus funciones operar en el descuento de letras, recibir depósitos y hacer emisiones de billetes. El Banco de Descuentos se incorporó al Banco Nacional, éste por la integración de su capital es

En 1825, año en que debían llegar las remesas de libras esterlinas a las Provincias Unidas, producto del empréstito contratado en Londres, Woodbine Parish, señaló en su libro, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, que se exportó oro para Gran Bretaña por valor de 1.151.921 \$. No hubo una política aduanera que prohibiera dicha exportación tan indispensable para el mercado interno, como en su momento lo aconsejó Mariano Moreno en los comienzos de la revolución. De Londres no salió ni un gramo de oro para las Provincias Unidas. Parish Robertson comunicó lo difícil que sería conseguir onzas de oro en Londres, según los términos de la carta que había recibido de la casa bancaria Baring y proponía que se trajeran de Río de Janeiro, comprándolas en la casa inglesa de Millar y Cía.²⁰⁵ En el mismo libro de Parish se pueden cotejar las

un Banco mixto, por el Directorio que se organiza es un Banco privado. Es el Banco Nacional un instrumento puesto al servicio de la guerra contra el Brasil.

El Gobierno de Juan Manuel de Rosas y su Ministro de Hacienda, José María Roxas y Patron firmaron el decreto del 30 de mayo de 1836 que disuelve el Banco Nacional y estableció una Junta, nombrada por el Gobierno, para la administración del papel moneda. En dicho decreto se estableció que las funciones de la Junta son la emisión de billetes y acuñación de moneda y la importancia de este decreto es que no hay accionistas. En definitiva la Casa de la Moneda es la continuación del Banco Nacional.

²⁰⁵ Casarino Nicolás. *El Banco de la Provincia*, Buenos Aires, Editorial Jacobo Peuser, 1922, p.34

Los billetes del Banco sustituyen a los metales en las transacciones del mercado interior. Sirvieron para que los comerciantes exportadores pudieran retirar el poco metálico de la plaza, en 1822 salieron 1.358.814 pesos oro en fragatas inglesas. Bastaba para ello cambiar los billetes en las ventanillas del Banco por oro a la vista, que se retiraba de Buenos Aires hacia Gran Bretaña. Este crédito a los exportadores, benefició a los comerciantes de exportación ingleses. Nicolás Anchorena denunció en la Sesión de la Junta de Representantes del 25 de febrero de 1828, que ese crédito se utilizó en contra de los intereses nacionales.

“Cuando (en 1823) los patriotas de Montevideo prevaleciéndose o aprovechando de la división que había entre las tropas portuguesas, obligaron al General Lecor a salir fuera de la plaza, esperando por ese medio recuperar su independencia, es decir, su adhesión a Buenos Aires: entonces una casa extranjera que no existe ya en Buenos Aires se comprometió con el general Lecor a darle una suma mensual en onzas de oro. ¿Y de dónde creen ustedes, señores representantes y compatriotas de la barra, se sacaba?...Del Banco de Descuentos: descontando letras allí, tomando billetes y después cambiando los billetes por onzas de oro. Los Directores del Banco contribuían de este modo indirecto, a continuar nuestra esclavitud y la de nuestros hermanos. ¿Y que contestaban?... Nosotros no tenemos nada que ver con la política; a nosotros nos traen letras con buenas firmas y no tenemos más que descontar?”

Rosa José María *Análisis histórico de la Dependencia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1974, p. 26

En enero de 1826 la situación financiera en las Provincias Unidas era acuciante, el Banco de Descuentos con tres millones de pesos fuertes en papel circulando respaldados únicamente con 250 mil en metálico, no iba a resistir el peso de la declaración de guerra al Imperio del Brasil por parte de las Provincias Unidas. Una vez declarado el bloqueo del Río de la Plata por parte del Imperio del Brasil, los tenedores de billetes iniciaron una corrida para extraer todo el oro posible. El directorio del Banco previendo las consecuencias de la declaración de guerra al Brasil, solicitó al Gobierno decretase el *curso forzoso*, es decir la declaración de inconvertibilidad de los billetes de papel.

García en el Congreso Nacional, en sesión del 25 de enero de 1826, expresó que “la mayor parte de las acciones no pertenece ni a los extranjeros residentes aquí, ni a los naturales del país, sino a capitalistas muy distantes de este teatro” *Ibidem.*, p. 26

entradas de dinero (producto de impuestos y recaudación de derechos de aduana) a las arcas estatales con las partidas de gastos del Estado y se verá que desde el año 1822 al año 1825, la diferencia entre las mismas arrojaban superávits, lo que justifica el juicio del Deán Funes.

	1822	1823	1824	1825
	\$	\$	\$	\$
Total de entradas	2519.095	2869.266	2648.845	3196.430
Salidas				
Deuda consolidada y				
Sus dividendos	643.791	452.038	547.107	
M. ° de Gobierno	446.140	513.993	679.585	
M. ° de Hacienda	264.187	323.663	290.696	
M. ° de Guerra	843.995	1.249.258	1.111.976	
Total salidas	2.198.054	2.538.954	2.629.365	2.698.231
Superávits fiscales	\$	\$	\$	\$
	321.041	330.312	19.480	498.199 ²⁰⁶

Es el mismo Cónsul Parish quien juzgó que “*Jamás se presentaron los asuntos financieros de la República un aspecto más honorífico y halagüeño... En estas circunstancias y con la mira de llevar a efecto algunas de las mejoras proyectadas, el Gobierno de Buenos Aires fue **inducido** a contraer un empréstito en Inglaterra, que no fue difícil obtener dadas las condiciones que se estipulaban*”²⁰⁷

Woodbine Parish llegó a Buenos Aires en diciembre de 1823, y el 13 de enero de 1824, el Ministro de Hacienda, Dr. Manuel J. García, confirió los poderes necesarios para negociar, en Londres, el empréstito a Félix Castro y

²⁰⁶ Parish Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Buenos Aires. Librería Hachette, 1958, p. 256

²⁰⁷ Parish Woodbine. *Op. Cit.*, p. 258

John Robertson Parish, este último, unido por vínculos de sangre con el flamante Cónsul británico en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La operación leonina, no tenía nada de transacción económico-financiera, sino que era una medida cuyo objetivo primordial era el precio que las Provincias Unidas del Río de la Plata debían pagar por el Reconocimiento de la Independencia por parte de Gran Bretaña.

“¿Habría sido el empréstito de 1824 el precio pagado por el gobierno de Buenos Aires para obtener el reconocimiento de la independencia por Gran Bretaña, implícito en el Tratado de Paz y Amistad firmado el 2 de febrero de 1825, poco después de la concertación del empréstito...?”²⁰⁸

Esta política de empréstitos, antesala de los tratados de comercio y navegación, fue descrita por Chateaubriand en su obra *El Congreso de Verona*, quien expresó que “Desde 1822 al 1826, se contrajeron en Inglaterra diez empréstitos en nombre de las colonias españolas, cuyo total ascendía a la suma de 20,978.800 libras esterlinas. Estos empréstitos, derivados el uno del otro, habían sido contraídos a 75 céntimos. Luego se desfalcaron de los mismos dos años de interés al 6% y enseguida se retuvo una cantidad de 7 millones de libras esterlinas de suministros. En liquidas cuentas la Gran Bretaña desembolsó una suma efectiva de 7 millones de libras esterlinas o sea 175 millones de francos; pero las repúblicas hispanoamericanas quedaron grabadas con una deuda de 20.978.800 libras esterlinas”

“De estos hechos resulta que en el momento de la emancipación, las colonias españolas se convirtieron bajo cierto punto en colonias inglesas. Los nuevos amos no inspiraron afecto por su condición de dueños; el orgullo británico humilla a quienes protege; la supremacía extranjera sofoca en las nuevas repúblicas el vuelo del espíritu nacional.”²⁰⁹

La red comercial y financiera británica, que llegó a controlar de forma casi absoluta las finanzas argentinas, fue de tal magnitud que dejó su huella en el tratado de comercio y navegación anglo-argentino de 2 de febrero de 1825 y en la caída del Gobernador Dorrego en diciembre de 1828.²¹⁰

²⁰⁸ Scalabrini Ortiz, Raúl. *Op.Cit.*, p. 88

²⁰⁹ Chateaubriand, R. *Guerra de España. Congreso de Verona. Negociaciones. Colonias españolas*. Buenos Aires. Albatros, 1945, p. 112

²¹⁰ Dorrego, Gobernador y encargado de las relaciones exteriores de las Provincias Unidas, tenía por objetivo oponerse a la independencia de la Provincia Oriental. Para socavar desde dentro las bases del

Imperio había llegado a pactar un tratado secreto con Bonifacio de Andrada, para inducir a la insurrección en el Imperio, compromiso que encerró el no hacer la paz con el Emperador y el objetivo final sería la abolición de la monarquía y la creación de cinco repúblicas. Ponsonby tuvo noticia fidedigna de estos hechos, a través de su confidente, a quien debió pagar una buena suma de dinero y “*dependerá de él [para seguir informando] según sus necesidades y avaricia*”, según el oficio de éste a Dudley de 12 de febrero de 1828, en de Herrera Luis Alberto, *Op. Cit.*, tomo II, pp. 239-241.

Llegaba la hora en que Ponsonby debía presionar a Dorrego para doblegarlo a favor de la paz, como lo expresó a Gordon el 9 de marzo de 1828 “...*es necesario que yo proceda, sin un instante de demora y obligue a Dorrego a despecho de sí mismo a obrar en directa contradicción con sus compromisos secretos con los conspiradores y que consienta en hacer la paz con el emperador*”.

Ibidem, p. 248

Posteriormente el 5 de abril de 1828, conociendo la acuciante situación financiera de las Provincias Unidas, Ponsonby comunicó a Dudley “*No vacilo en manifestar a V. E. que yo creo que el coronel Dorrego y su gobierno están obrando a favor de la paz. Bastaría una sola razón para justificar esa opinión: que a eso están forzados.*”

Están obligados a ser sinceros, por la pública determinación del pueblo de ir a la paz y por la negativa de la Junta de facilitarles recursos, salvo para pagos mensuales de pequeñas sumas, juzgadas por ella suficientes para los gastos de la guerra en las actuales circunstancias (aunque en verdad muy inadecuadas); y están también forzados, por la certidumbre de que, si resisten a una paz honorable y ventajosa, serán derrocados.” *Ibidem*, p. 261

Posteriormente en la misma correspondencia anunció el hecho que se concretó en 1º de Diciembre de 1828, es decir la caída de Dorrego como Gobernador “*Es también versión corriente que el coronel Dorrego será derrocado de su puesto de Gobernador, tan pronto como la paz se realice*”. *Ibidem*, p. 263

Estas afirmaciones documentales coinciden con las expresiones del Ministro de Hacienda del Gobernador Dorrego, Don José María Roxas y Patron, quien señaló que al principio habían tenido el apoyo y colaboración del Banco, hasta que “*No quisieron descontar las letras de Aduana que por orden del Gobierno remití al Banco, dando para ello los Directores frívolos pretextos*”.

Cuccorese, Horacio Juan *El Banco de la Provincia de Buenos Aires Recuerdos históricos y añoranzas personales entre José María Roxas y Juan Manuel de Rosas*, en Revista Investigaciones y Ensayos, nº 12, enero-junio de 1972, p. 320

Podemos deducir de estas palabras que los accionistas del Banco, liderados por su Director Guillermo Robertson, bailaban al son de la música que imponía el Foreign Office.

Concuerdan con esta documentación las palabras del Ministro de Hacienda de las Provincias Unidas, Tomas Manuel de Anchorena, en la Sesión Secreta de 18 de julio de 1827 a las 7 de la noche ante los Diputados del Congreso General Constituyente donde expuso “*que había pedido esta sesión secreta para informar a los Señores Diputados del verdadero conflicto en que se hallaba la nación de un modo reservado a fin de que nos e aumentase mas su descrédito: que el actual Señor Presidente de la República al recibirse del mando se había encontrado con una deuda de treinta y cinco millones, y sin numerario alguno en las arcas del Estado, ni aun para sus más urgentes necesidades: que el Banco no quería hacerle anticipaciones sin obtener suficientes garantías de su crédito: que la aduana no producía mas que cien mil p.^s[(anuales)] mensuales, suma que no alcanzaba ni aun para pagar los intereses de la deuda nacional, que el ejército estaba desprovisto de pólvora y de otras municiones: que la escuadra estaba en suma decadencia: que era necesario hacer venir de afuera y a mucha costa varios artículos de suma necesidad, y que si no se le proporcionaban al gobierno recursos para hacer frente a tantas y tan urgentes necesidades, el no podía marchar: que en esta virtud el Gobierno se veía necesitado a pedir autorización para negociar un empréstito de tres millones de pesos y que no siendo probable la realización de tal empréstito, sin ofrecer a los prestamistas especiales garantías para la solución del crédito...*”

Libro de Sesiones Reservadas de la Honorable Junta Representativa de la Provincia de Buenos Aires (1822-1833) y Libro de Actas Reservadas del Congreso General Constituyente (1824-1827), La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1936, pp. 307-308

El mismo lenguaje utiliza el Gobernador de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas en su *Mensaje* a la Asamblea General: “*El Banco Nacional, señores, ya no existe...Creado en los momentos de triunfo de la facción unitaria...El capital con que se levantó, fue toda una ficción...El Banco Nacional, hecho árbitro de los destinos del país, dio rienda suelta a todos los desórdenes que se pueden cometer con una influencia tan poderosa... De este modo las asambleas de accionistas, que se reunían para declarar el dividiendo, eran una verdadera fiesta, en que hicieron el gasto los tres millones de pesos producido por el empréstito de Londres... Pero como todo esto cubría de ignominia a la facción*

La apertura del Río de la Plata y sus afluentes en beneficio del comercio libre, era un objetivo perseguido tenazmente por Gran Bretaña. Las autoridades del Foreign Office contaron con detallados informes sobre las poblaciones y territorios de las diferentes regiones de Hispanoamérica, dentro de las cuales tuvo una importancia relevante la región rioplatense. De ello da cuenta John Ponsonby, veterano diplomático de carrera, en carta al Vizconde Inhambupe, Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio del Brasil, el 4 de junio de 1826.

“Arroje, cualquier hombre, el más rápido vistazo sobre el mapa y verá que el comercio de todo el antiguo virreinato de Buenos Aires y de todas las tierras vecinas, hasta la cordillera depende, completamente para su salida al mar, de la libre navegación del Plata, y que, cualquier poder adueñado de la Banda Oriental y de Montevideo, puede, cuando así lo quiera, cerrar o abrir a los otros el Río de la Plata. ¿Quién no está enterado de los activos estímulos que ahora incitan a las empresas comerciales a través de todos los Estados Unidos de la Plata y las Provincias del alto Perú, etc, etc? Se ha abierto a esas poblaciones un nuevo mundo de aspiraciones, gustos y necesidades cuya satisfacción depende del comercio del Plata.”²¹¹

El tratado entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas del Río de la Plata, era un instrumento hábil para abrir la cuenca platense al comercio británico²¹². Gran Bretaña tenía ya bajo su dominio económico y financiero al Imperio del Brasil y ahora con este Tratado dominaría de igual manera a la antigua capital del Virreinato del Río de la Plata y sus provincias. El Tratado fue signado el 2 de febrero de 1825, por el Cónsul General de Su Majestad Británica en Buenos

unitaria, arrebatada del furor y del espíritu de venganza que produce la negra envidia, se atrincheró en el Banco, para organizar la oposición. Desde allí se hacía la resistencia directa al Gobierno para dejarlo sin recursos, se arrojaban contra él los tiros mas venenosos...Por último en combinación con ese establecimiento, se fraguó el motín del 1º de Diciembre, y con él se contó, como lo ha acreditado la experiencia, para pagar el asesinato del Jefe del Estado, y un ejército de sublevados con que creían volver a dominar la República.”

Cucorese, Horacio Juan, *Op. Cit.*, p. 321

²¹¹ De Herrera Luis A. *Op. Cit.* tomo II, p. 30

²¹² Woodbine Parish en carta al Capitán William Bowles, datada en Goster Place 3 el 14 de febrero de 1839, luego de hacer un resumen interesante de la acción “*injustificable*” de Francia no sólo en el Plata si en otras partes de Hispanoamérica, que perjudica enormemente el comercio británico, le comunica que le envía una copia de su obra sobre Buenos Aires, para que se la adelante a Lord Palmerston. Subrayó que en “*La última página en el Apéndice contiene una visión comparativa de nuestras exportaciones a todos los Nuevos Estados y muestra que el Río de la Plata ha sido el mejor mercado de todos ellos para las mercaderías inglesas y mucho mejor aún que la Vieja Madre Patria.*”

Nicolau, Juan Carlos. *Correspondencia inédita sobre Historia Argentina*. Buenos Aires. Editorial Leviatán. 1990, p. 76

Aires, Sr. Woodbine Parish, recomendado por J. Planta, Subsecretario del Foreign Office (de quien era familiar) y el Ministro Secretario en el Departamento de Gobierno, Hacienda y Relaciones Exteriores, D. Manuel José García.

En la conferencia celebrada el día 12 de febrero de 1825, a las ocho y media de la noche, el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores manifestó a la Sala del Congreso Constituyente, que el tratado se sustentaba en los principios de igualdad y reciprocidad y respeto a la propiedad, *“proscribiendo el sistema de privilegios siempre odiosos y perjudiciales a ambas partes contratantes.”*²¹³

Agregó el Ministro, que de su firma dependía el cese de la guerra con España y que disiparía el clima de incertidumbre amenazante creado por la Santa Alianza.

Canning , en sus primeras instrucciones enviadas al Cónsul británico Woodbine Parish, le aconsejó *“proteger, apoyar y fomentar el comercio legal y los intereses mercantiles del Reino Unido, por todos los medios justos y apropiados”*, pero debía tener la suspicacia de hacer aparecer al Gobierno de las Provincias Unidas, y no el Gobierno británico, como el protector del comercio británico. Debía además aclarar y propagar que Gran Bretaña no buscaba ninguna posición política especial en la cuenca platense, quizás porque todavía estaba presente en la memoria de los rioplatenses las invasiones inglesas de 1806-1807, y porque lo aconsejaron los teóricos del liberalismo y el utilitarismo.

*“es muy importante que las personas con las cuales se halla usted en comunicación en Buenos Aires comprendan que Gran Bretaña no desea mantener con cualquiera de las ex provincias españolas ninguna relación más íntima que la del amistoso intercambio político y comercial, que ninguna circunstancia podría inducir a Su Majestad a entrar en cualquier compromiso que pudiera considerarse reducirlas a su dominio.”*²¹⁴

Por noticia que dio el Encargado de Negocios norteamericano, John Murray Forbes, sabemos que Anchorena (Juan José), ante el anuncio hecho

²¹³ Libro de Sesiones Reservadas de la Honorable Junta representativa de la Provincia de Buenos Aires (1822-1833) y Libro de Actas Reservadas del Congreso General Constituyente (1824-1827), La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1936, p. 134

²¹⁴ Ferns, H. S. *Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966, p. 121

por W. Parish, el 30 de noviembre de 1824, de las intenciones del Gobierno Británico, de negociar un tratado de comercio y navegación, condición *sine quanon* para reconocer la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, antepuso ante la Junta Provincial, un proyecto de resolución, “prohibiendo al Gobierno negociar un Tratado de comercio con potencia alguna, hasta que se haya concertado un sistema general de Comercio entre todos los Estados independientes que fueron antes, miembros de la América Española.”²¹⁵. Es probable que en las ideas de Anchorena* estuviera la formación de una Unión Aduanera Americana, como en principio se intentó entre México y Colombia con la firma del tratado de 31 de diciembre de 1823, no ratificado por la última y que debía discutirse en el Congreso de Panamá de 1826.

Una vez más, la clausura de la Junta Provincial, en marzo de 1825, cerró el paso a las grandes ideas y acalló la voz, de quienes veían con peligro para la soberanía nacional, la firma de un tratado cuyas cláusulas perjudicarían al comercio regional.

El Tratado anglo-argentino de 2 de febrero de 1825 estableció por su artículo 1º, una amistad perpetua entre los dominios y habitantes de las partes contratantes.

La libertad de comercio como principio regulador de dicha amistad, quedó establecida entre los territorios de los Estados signatarios. Concretó el imperativo de las instrucciones del enviado británico que era proteger a los súbditos británicos, amparándolos bajo el mismo trato que el gobierno de las Provincias Unidas dispensaba para todos los extranjeros sin excepción, brindando protección y seguridad para su comercio, siempre que se respetasen las leyes y estatutos de los países contratantes (artículo 2º).

Es importante tener en cuenta que en esta época no había más puerto accesible a los extranjeros que el de Buenos Aires, con lo cual Inglaterra venía

²¹⁵ Forbes John Murray. *Once años en Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1956, p 328

*Esta idea subsistió en la fórmula que el canciller de Rosas, Felipe Arana, presentó al almirante Barón de Mackau, en el tratado firmado el 29 de octubre de 1840, en su artículo 6º que estableció que “...si el gobierno de la Confederación acordase a los ciudadanos...de alguno o de todos los Estados Sudamericanos, especiales goces civiles o políticos, más extensos que los que disfrutaban actualmente los súbditos...de las naciones amigas o neutrales, aún las mas favorecidas, tales goces no podrán ser extensivos a los ciudadanos franceses residentes en el territorio de la Confederación Argentina, ni reclamarse por ello.”

a obtener la libertad de comerciar con las Provincias Unidas, poseedora de numerosos puertos fluviales, por el exclusivo puerto de Buenos Aires. En virtud de los tratados estipulados 28 años después, signados en San José de Flores, Inglaterra consiguió hacer efectivo en toda la extensión del territorio fluvial argentino los beneficios del libre comercio que había conseguido de forma nominal en 1825.

En la discusión del Tratado se observó, *“que el cabotaje así como casi toda la industria menor estaba absorbida por los Ingleses; que a esto debería ponerse una traba, quando menos, la de no pasar de un Puerto a otro lo que en el primero se hubiese desembarcado”*²¹⁶

El diputado Paso, exigió que se agregara al artículo 2º *“Salvo a la autoridad suprema del País el establecer sobre el cabotaje, o derecho de Puerto a Puerto”*. Votada esta moción de Paso, fue rechazada por el conjunto de Diputados y con ella se derrumbó una barrera para frenar el poder comercial británico.²¹⁷

La reciprocidad de Gran Bretaña estuvo dada por el artículo 3º en que se comprometió a garantizar la libertad de comercio y navegación de los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata *“en todos sus [de Gran Bretaña] dominios fuera de Europa”* en las mismas condiciones que lo permite o en adelante se permitiese a otra nación cualquiera. Interesante es ver como aquí se hace extensiva la cláusula de la nación más favorecida, incluso en sus dominios fuera de Europa, elemento éste, que no fue incluido en sus tratados con aquellos Estados cuya producción podía competir con las producciones coloniales de Gran Bretaña, como era el caso del Imperio del Brasil. En este

²¹⁶ Libro de Sesiones Reservadas de la Honorable Junta representativa de la Provincia de Buenos Aires (1822-1833) y Libro de Actas Reservadas del Congreso General Constituyente (1824-1827), La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1936, p. 135

²¹⁷ *“Art. 2º. “Habrá entre (todos) los territorios de su M. B. en Europa y los Territorios de las Provincias Unidas del Río de la Plata una reciproca libertad de comercio. Los Habitantes de los dos Payses gozaran respectivam.¹⁶ la franqueza de llegar segura, y libremente con sus Buques y carga a todos aquellos parages, puertos y rios en los territorios, a donde sea, o pueda ser permitido a otros Extranjeros llegar, entrar en los mismos, y permanecer, y residir en cualquiera parte de los dichos territorios respectivamente. También alquilar, y ocupar casas, y almacenes para los fines de su tráfico; y generalmente los comerciantes traficantes de cada Nación respectivamente disfrutaran de la mas completa protección y seguridad para su comercio, siempre sujetos a las leyes y estatutos de los dos Paisés respectivamente.”*

Consolidated Treaty Series. Vol. 75. 1824-1825, Oceania Publications, 1969, p. 77

punto concretamente, la opinión del representante norteamericano en Buenos Aires, fue contundente y desprovista de adornos y formalidades, haciéndonos saber que *“Su ostensible reciprocidad es una burla cruel de la absoluta falta de recursos de estas provincias y un golpe de muerte a sus futuras esperanzas de cualquier tonelaje marítimo. Gran Bretaña empieza por estipular que sus dos y medio millones de tonelaje, ya en plena existencia, gozarán de todos los privilegios en materia de importación, exportación o cualquier otra actividad comercial de que disfruten los barcos de construcción nacional y a renglón seguido acuerda que los barcos de estas provincias (que no tienen ninguno) serán admitidos en iguales condiciones en los puertos británicos y que sólo se considerarían barcos de estas provincias a aquellos que se hayan construido en el país y cuyo propietario, capitán y tres cuartas partes de la tripulación sean ciudadanos de estas provincias.*

¿Cómo podrá esta pobre gente del Río de la Plata encontrar un motivo para construir barcos a un costo que sería el triple o el cuádruple de su precio en Europa para entrar en estéril competencia con tan gigantesco rival?

Me propongo mandar otra nota al ministro fundándola en el conocimiento que tengo del tratado y requiriendo que se extienda a los ciudadanos de los Estados Unidos, cualquier ventaja que se conceda a los ingleses”²¹⁸

Forbes, en otro oficio enviado al Secretario de Estados Unidos de Norteamérica, J. Q. Adams, relató la conferencia que mantuvo con el Ministro de Relaciones de las Provincias Unidas, Manuel J. García, quien le preguntó su opinión sobre las cláusulas del Tratado. La respuesta de Forbes no se hizo esperar y afirmó que *“él terminaba con cualquier esperanza de que los argentinos pudieran tener compañías de navegación comercial, con lo que estuvo de acuerdo, admitiendo que carecían de capitales para empresas de esa naturaleza.”²¹⁹*

El artículo 4º establece que no se pagarán mayores derechos tanto a la importación y a la exportación de los dominios o territorios de y entre ambas partes contratantes que lo que paga o en adelante pagará cualquier nación extranjera. Por si no quedasen bien claro los conceptos, se especifica que tampoco se impondrá prohibición alguna, tanto a la importación como a la

²¹⁸ Forbes, John Murray. *Op. Cit.*, p. 346

²¹⁹ *Ibidem*, pp. 348-49

exportación, en y hacia los territorios de ambos Estados contratantes, que no comprendiese a todas las otras naciones. Es decir que se echaba por tierra cualquier excepción o privilegio especial que pudiese hacerse entre los Estados hispanoamericanos y a la España misma.

En la segunda Conferencia celebrada el 13 de febrero de 1825, al discutirse el contenido del artículo 4º, se observó por parte de los Diputados que si se contrajese por medio de un Tratado con España un artículo que exigiese la rebaja de impuestos como compensación por el cese de la guerra, Inglaterra reclamaría para sí la misma rebaja.

*“Se contestó que no era probable que la Nación Inglesa exigiese esta igualdad; pues ella misma por su conducta anterior, y aun presente relativamente a promover nuestra independencia, siempre se había puesto en el caso, de q.º tal vez sería este un medio de hacer ceder a la España en sus pretensiones; pero que sobre todo, y por no faltar al principio de no conceder privilegios que era la vaze del Tratado, y debía serlo de todos los que se ofreciesen en lo sucesivo en ese caso se indemnizaría de otro medio a la España, comprándole v. g. por una cantidad dada la rebaja de derechos que solicitase;...”*²²⁰

El artículo 5º equipara las cargas o derechos, que los buques, especificados de más de 120 toneladas, de las partes firmantes, en los territorios o dominios de la otra, deben pagar “por razón de toneladas, fanal, puerto, pilotaje, salvamento, en caso de avería o naufragio, ni ningún otro derecho local”, a los buques nacionales de igual característica. Se especifica el tonelaje de los buques (más de 120 toneladas) para así poder proteger el comercio de cabotaje que es realizado por buques de menos de 120 toneladas y con bandera nacional.

El Ministro de Gobierno, observó respecto a este artículo, que en Gran Bretaña los derechos de tonelada, fanal, puerto eran crecidos para los barcos extranjeros respecto a los que cobraba las Provincias Unidas, y que al equiparar los buques de las Provincias Unidas a los británicos, se reportaba una ventaja palpable a favor de las Provincias Unidas. Por otra parte, en la idea del Gobierno de las Provincias Unidas estaba el abolir toda clase de

²²⁰ *Ibidem.*, p. 137

derechos en los puertos platenses y *“fomentar así la libre concurrencia a ellos de todos los Extranjeros.”*

Se le hizo la observación de que las Provincias Unidas no tenían buques, ni podrían tenerlo en muchos años, y que la libre concurrencia de los extranjeros, sin traba alguna, ocasionaría el aniquilamiento y la ruina *“porque absolutamente los Naturales, o habitantes de las Provincias no tenían arvitrios para concurrir, y competir con los Extranjeros.”*²²¹

La respuesta del Ministro se ciño a expresar que *“la livre concurrencia estimularia la industria y fomentaria la población, como ya se observaba en Buenos Aires; y por consiguiente vendria a causar con el tiempo del bien del Pais, y sus moradores: que entre tanto nosotros de hecho ganavamos con el articulo, quando nada davamos a los Ingleses, sino lo que tenian, y les dava su mismo estado de opulencia y saber.”*²²²

El artículo 6º es casi un complemento del artículo 4º, porque establece que tanto la importación y exportación desde o hacia las Provincias Unidas de productos británicos, pagarán los mismos derechos, recibirán las mismas concesiones y gratificaciones así como el reembolso de derechos, se hagan en buques británicos o de las Provincias Unidas. Las observaciones que se hicieron en las conferencias fueron las mismas que se indicaron para el artículo anterior, agregándose que sería mejor dejar las cosas como estaban y no obligarnos por medio de un Tratado, que de hecho disminuiría las rentas sin otorgar una ventaja real. Se aconsejó imitar a Inglaterra que bajo el sistema contrario (a la libertad de comercio, es decir el proteccionismo) había prosperado.

Respecto a la definición de la nacionalidad de los buques (artículo 7º), Gran Bretaña se alzo vencedora al imponer el criterio que pautó el Acta de Navegación, estipulando que los buques construidos en los dominios británicos o de las Provincias Unidas, cuyo capitán y tres cuartas partes de su tripulación sean nacionales (británicos o de las Provincia Unidas) será considerados como buques de nacionalidad de ambas partes contratantes.

²²¹ A partir de 1846 en la ruta del alto Río Uruguay, aumentó notablemente el número de embarcaciones y de puertos de destino. Los patrones de las embarcaciones eran, prácticamente, todos extranjeros: portugueses, italianos, españoles, franceses, británicos y las banderas de registro eran casi todas foráneas. Fue éste un subterfugio usado para burlar el bloqueo del Río de la Plata, hacia el año 1846, durante la Guerra Grande.

²²² *Ibidem.*, p. 138

Este artículo condenaba a las Provincias Unidas, que no poseían astilleros (excluyendo al mismo tiempo los buques que podían comprarse), ni marinos para reclutar en su escasa flota tanto mercante como de guerra, a tener que rivalizar y competir con la superioridad británica²²³. Fue uno de los artículos más polémicos en las discusiones de los Diputados que tuvieron lugar en la tercera conferencia celebrada el 14 de febrero de 1825.

El Ministro de Gobierno abogó por la aprobación del artículo, teniendo por prioritario la importancia del Tratado, que elevaba a la Nación al rango de las restantes naciones del mundo civilizado. Señaló que debía atenderse a los intereses de la alta política y observó que en los tiempos anteriores a junio de 1823 “ *el Bajel inglés, que se vendía a un extranjero perdía su naturaleza sin adquirir la de la Nación a que pertenecía el comprador; y que advirtiéndose que esta medida perjudicaba a la construcción inglesa, se había dictado en aquella fecha una ley nueva, por la cual adquirían los Buques vendidos por los ingleses la nacionalización antes denegada; y que este venía a ser un arbitrio bien sencillo para que los Ciudadanos de las Provincias Unidas adquiriesen buques, mientras no pudiesen construirse en el País,...*”

Se respondió a las palabras del Ministro, que la letra del Tratado habla precisamente de los construidos en los territorios de las Provincias y no de los que adquieren el derecho de Nacionales por compra. Una vez votado este

²²³ Se aprobó en Buenos Aires, en Sesión Secreta de los Diputados del Congreso General Constituyente, de 25 de noviembre de 1825, un proyecto de Decreto, por el cual su artículo 1° autoriza al Gobierno encargado del Poder Ejecutivo para “ *buscar y admitir temporalmente un Jefe que forme y dirija la escuadra nacional*” consta que se lo recibirá como Jefe efectivo de la nación, y se le confiere el título de Coronel Mayor de Marina y por el artículo 5° se expresó que si viniese de otra nación [se pensaba en Inglaterra] con permiso de su Gobierno, debía dejar el servicio de la nación a la que pertenece (art.º 6º) y naturalizarse del país. Si falleciese en acción su mujer e hijos cobrarán medio sueldo en concepto de pensión. Se aclara que la clase de Coronel Mayor es la de un General (art.º 7º) cuyo sueldo es vitalicio y se le abonará íntegro “*aun cuando esté desembarcado, en caso de venir renunciando el empleo de otra nación*”

El Ministro de Guerra en la discusión del proyecto de Decreto, explicó que el Jefe a quien se pensaba encomendar la escuadra tenía el proyecto de traer una porción de marineros con sus familias para que puedan enseñar a los hijos del país que quisieran ejercer la profesión de marineros. “*...sería preciso prometerles la conducción de sus familias, y alguna pequeña habilitación para que ejerciesen la pesca en nuestras costas cuando no estuviesen en servicio activo: de modo que estos venían a formar una especie de colonia, a que se agregarían muchos naturales dedicados a la pesca: se formaría la correspondiente matrícula, y sería este un establecimiento que en lo sucesivo surtiría con facilidad de marineros a nuestros buques en la paz y en la guerra...*” Libro de Sesiones Reservadas. *Op. Cit.*, p. 258

Un factor que no contribuyó a la creación de un poder naval, fue el de la escasa población. El capital y los brazos que encuentran un campo productivo en el trabajo de la tierra y la ganadería no se abocarán a la marinería. Decía el vice-almirante argentino Segundo Storni “*El factor de la escasa población y de su poca habilidad mecánica, la facilidad del trabajo en la tierra, serán los mayores obstáculos para tripular nuestros buques aún por mucho tiempo.*”

Martínez Montero, H. *Marina Mercante y de Pesca*, Tomo I, Montevideo, 1940, p. 84

artículo, se aprobó con la salvedad de los votos contrarios de los Diputados Zavaleta, Mena, Funes, Heredia, Gorriti y Paso.

El artículo 8º estableció una clara ventaja para los comerciantes británicos, en la medida que determinó para éstos, la misma libertad que los naturales de las Provincias Unidas (no habla de reciprocidad) en los territorios de ésta, para el manejo de sus negocios, confiarlos a quienes crean conveniente, en calidad de corredor, factor, agente o intérprete. Este artículo era una garantía para los súbditos británicos, frente a determinadas leyes coloniales, que las Provincias Unidas habían apoyado, que obligaban a los extranjeros a consignar sus negocios en naturales del País, y a manejar sus negocios por personas intermediarias. Se hizo constar que lo que consagraba este artículo, estaba ya sancionado por las leyes de las Provincias Unidas, respecto a la inviolabilidad de la propiedad y su libre uso.

El artículo 9º consagró la cláusula de la nación más favorecida incondicional para los súbditos y ciudadanos de ambas partes contratantes, gozando en los dominios de su residencia de los mismos derechos, franquicias y privilegios que aquellos que se otorgasen a todo extranjero, y se puntualizó que no se les exigiría mayores cargas o impuestos que aquellos que pagasen los naturales del país donde residiesen. Se declaró la exención de todo servicio militar obligatorio ya sea terrestre o marítimo, y de todo empréstito forzoso.

En la Conferencia nº 4º llevada a cabo en 15 de febrero de 1825, se observó en contra del artículo, que debía diferenciarse la condición de extranjeros transeúntes, de aquellos que eran residentes en el territorio de cualquiera de las partes contratantes. Se dijo que estos últimos si debían quedar sujetos a los empréstitos forzosos que fuesen necesarios imponer en casos extraordinarios y que también estaban obligados a tomar las armas en caso de verse amenazada la seguridad pública. A favor del artículo se señaló que en interés del país, debía garantizarse a los extranjeros de toda exacción que no se reputara como carga común, y que ello estimularía la concurrencia y por tanto aumento de la población, capitales y por consiguiente la riqueza del país.

“Que en lo respectivo al servicio militar debía imitarse el ejemplo de los Estados Unidos, donde no se admite ni un marinero que no sea ciudadano; que la igualdad no debe buscarse en el servicio que ellos presten, sino en los

*derechos y contribuciones comunes a que estén sujetos, porque estas crecieran en proporción al aumento de habitantes contribuyentes, y una ley bien calculada de contribuciones, que está en manos del congreso dictarla hará que sean bien compensados los naturales, bien disminuyendo la contribución a éstos, bien aumentarla a los que no sirven...*²²⁴

El nombramiento de Cónsules de cada una de las partes signatarias en los territorios de la otra, para la defensa del comercio y comerciantes, es decir de sus intereses vitales (art. ° 10) debía ser inmediata a la ratificación del Tratado, por lo cual era deber del Cónsul, vigilar la estricta aplicación de las cláusulas que contenía este Tratado. Para que el Cónsul nombrado pudiera desempeñar sus funciones, deberá ser aprobado y admitido por el Gobierno al cual es enviado, es decir que debía otorgársele el *exequátur*. Cada parte contratante se reservó el derecho de exceptuar de la residencia de los Cónsules aquellos puntos que entendiese oportunos. Nada se mencionó sobre a quién quedaba la jurisdicción, simplemente se respondió que debía tratarse por separado en un tratado particular.

En favor del comercio y de quienes lo practicaban, el artículo 11° aseguró, ante una declaración de guerra entre las Provincias Unidas y Gran Bretaña, que los nacionales de cada una de las partes contratantes residentes en los territorios de la otra, pudieran permanecer y continuar su tráfico sin interrupción alguna, siempre y cuando no alterasen la tranquilidad e incumplan las leyes del país de residencia.

El artículo siguiente (12°) causó una gran inquietud y malestar, en especial en el sector de la Iglesia. Sobre este artículo hemos hecho los comentarios pertinentes en el párrafo correspondiente a la *Iglesia Católica vs. Libertad de Cultos*. Agregaré que en la Conferencia 4ª donde se discutieron las cláusulas del tratado, era opinión general, con la excepción de algunos Diputados, atender a la utilidad que le reportaba al Estado de las Provincias Unidas adoptar la tolerancia religiosa y dejar en libertad de conciencia a los hombres a través de la palabra y pensamiento. En otras opiniones se consideró que las Provincias no estaban, en general, preparadas, ni formada la opinión para admitir “*sin repugnancia y aun sin riesgos de inquietudes*

²²⁴ Libro de Sesiones Reservadas. *Op. Cit.*, p. 145

religiosas una novedad, que podría graduarse como contraria no sólo a la Religión que havian mamado con la leche, sino a las leyes que algunos graduaban fundamentales en el [(País)] Estado.”

A favor del artículo se expuso que éste no importaba una ley sino que representaba una gracia o concesión a favor de los súbditos británicos para que pudiesen ejercer libremente sus prácticas religiosas. Se argumentó que no implicaba la autorización de la libertad de todo culto, y que la mencionada concesión estaba sujeta a la autoridad del Gobierno, quien debía aprobar el lugar que se propusiese para la construcción de capillas o iglesias, y *“ciertamente el no las consentiría, ni tendría la facultad de permitir las en aquellas Provincias en que las resistiesen sus propias instituciones, de donde vendría a resultar que solo en Buenos Ayres podría tener efecto la estipulación...”*²²⁵

Los súbditos británicos residentes en las Provincias Unidas tuvieron, por el artículo 13º, reconocido el derecho de disponer de sus bienes o propiedades en la forma que quisiesen o por testamento. En caso de fallecimiento de un súbdito británico residente en las Provincias Unidas, sin haber dispuesto de sus bienes por testamento, quedaba a cargo del Cónsul británico, o en su ausencia quien lo representase, el nombramiento de curadores encargados de velar por las propiedades del difunto en beneficio de sus legítimos herederos, notificando de forma conveniente a las autoridades del país.

El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, que asistió a la última conferencia (5ª) celebrada el 16 de febrero de 1825, argumentó que si bien se echaba en falta la reciprocidad para con los ciudadanos de las Provincias Unidas, era preciso remontarse a los tiempos históricos en que los extranjeros eran reputados como enemigos y que en caso de fallecimiento intestado, sus bienes se reputaban del Fisco (Estado) quien los ocupaba inmediatamente. Señaló que aunque esas disposiciones estaban sin uso en las Provincias Unidas, eran detestadas por los principios adoptados y derogadas por los principios de inviolabilidad de las propiedades. El espíritu del artículo era garantizar a los súbditos británicos contra unas prácticas que ya no estaban en uso y *“que alguna vez estuvieron en observancia entre nosotros mismos”*

²²⁵ *Ibidem*, pp. 146-147

Posteriormente se paso a discutir la clausula que expresaba que el Cónsul tendría el derecho de nombrar curadores “&^a *sin intervención alguna dando noticia conveniente a las autoridades del país*”. Se hicieron las siguientes observaciones, sobre los derechos de un menor u otros semejantes que por falta de la intervención en dicha circunstancia para hacerse los inventarios podrían ser frustrados, cuando el aviso se diese a las autoridades nacionales, una vez concluido todo el proceso o cuando los bienes se hubiesen remitido fuera del país, por lo cual se proponía modificar la redacción poniéndose en lugar de *noticia conveniente a las autoridades del país* por la frase *con previa noticia*.

El Diputado Gómez peticionó, al igual que lo había solicitado en la discusión del artículo 7º, se agregase una cláusula que expresase la reciprocidad

El artículo 14º no ofreció ninguna discusión, aprobándose en su totalidad por los votos afirmativos de manera absoluta. Este artículo imponía el deber de las Provincias Unidas a cooperar con la Gran Bretaña por la abolición total del comercio de esclavos y prohibir tanto a sus nacionales como a los residentes en sus territorios de tomar parte en dicho tráfico. Es curioso que este articulo no llevase implícita la invitación para la celebración de un tratado a posteriori, sobre la abolición de la trata de esclavos, y más sorprendente aún, que el negociador británico no recibiera instrucciones para negociar el Tratado de Abolición del tráfico de esclavos, como condición previa e irrevocable para la firma del Tratado de Comercio y Navegación que implicaba el Reconocimiento de la Independencia de los nacientes Estados de Hispanoamérica. Esta omisión por parte de la diplomacia británica fue aprovechada por el Gobierno de Juan Manuel de Rosas a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Arana, en el año 1837, ante las presiones ejercidas por Mandeville, Ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña, para la firma de una Convención sobre la abolición del tráfico de esclavos. Arana puso como condición *sine quanon*, la modificación de varios artículos del Tratado de Comercio y Navegación celebrado el 2 de febrero de 1825, condición que, por supuesto, la Cancillería británico rechazó en pleno.

Por último se estableció que el tratado sería ratificado y las ratificaciones canjeadas en Londres dentro del plazo de cuatro meses, o en lo

posible antes, a partir de la firma del mismo (artículo 15º). En la discusión de la 5ª Conferencia, se presentó una moción para fijar un término al tratado, que permitiría a la conclusión del mismo celebrar otro que fuese más ventajoso. Se respondió que el hecho de fijar un término constituía en si la verdadera desventaja. Una vez adquirida la importancia de entrar en el rango de las demás naciones *“si nuestras circunstancias son felices y progresa la Nación, fácil será abrir nuevas [(relaciones)] negociaciones y obtener algo más que lo que hasta aquí se ha conseguido; y si ellas no fuesen prósperas, concluido el término, nos exponíamos a perder lo que habíamos obtenido;...”*²²⁶

A instancias del Diputado Gómez, se presentó un proyecto de redacción de Decreto²²⁷ para autorizar al Poder Ejecutivo a ratificar el Tratado sin limitación alguna, para el caso que el Congreso se decidiese por la adopción del Tratado. Era tal la prisa por lograr el reconocimiento de la independencia de derecho, que había que aprobarlo y ratificarlo a cualquier precio.

En el Acta Nº 2, Sesión reservada del 17 de febrero de 1825, los diputados del Congreso General Constituyente, votaron dos mociones. La primera versaba sobre si se deliberaría en general sobre la autorización al Poder Ejecutivo y la Segunda se deliberaría previamente sobre cada uno de los artículos. La votación afirmativa para la primera moción, determinó, la discusión en la cual el Diputado Gorriti reafirmó su opinión contraria a los artículos, cláusulas y condiciones que forman la esencia del Tratado.

El diputado Zegada expuso *“que todo esto debía frustrarse ya, porque los Ingleses se les permite el comercio en todas partes, y el libre uso de la Religión reformada; lo que vendría a causar la ruina no solo de aquel Pueblo, sino la de todos reduciéndonos al estado de Colonos de los Ingleses con muchas desventajas respectivamente a cuando lo éramos de la España.”*²²⁸

De la votación final resultó, por la afirmativa la autorización al Poder Ejecutivo, solo dos votos fueron por la negativa (los Diputados Gorriti y Zegada)

Este tratado fue publicado en el periódico el Argos de Buenos Aires (de filiación británica), el 23 de febrero de 1825, sin el carácter oficial, antes de la

²²⁶ Libro de Sesiones Reservadas. *Op. Cit.*, p. 153

²²⁷ “Proyecto=Queda el Poder Ejecutivo Nacional autorizado para ratificar el tratado de amistad, comercio y navegación, concluido en esta Ciudad de B.ª A.ª a 2 del p.º Febrero de 1825 entre estas Provincias Unidas del Río de la Plata, y el Reyno Unido de la Gran Bretaña e Irlanda.” *Ibidem.*

²²⁸ *Ibidem.*, p. 173

llegada del texto original a Inglaterra y reproducido por *The Times* el 6 de mayo de 1825.

La rivalidad que existía entre EE.UU de Norteamérica y la Gran Bretaña, hizo que el representante Norteamericano en el Plata, J. Murray Forbes, obtuviera una copia del tratado con Gran Bretaña “ *con la consigna de guardar secreto*”²²⁹ y con ella se dirigió al Ministro de Exteriores de las Provincias Unidas para exigirle:

*“I demand in the name of the United States that every political religious or commercial right or privilege conceded to the subjects of his Britannic Majesty, by that treaty should simultaneously and ipso facto enjoyed by the citizens of the United State of America, with the sole condition that similar reciprocal engagements to those made on the part of his Britannic Majesty be agreed and consented to by the United States”*²³⁰

La rivalidad británica y norteamericana en la América Hispana, quedó definida en el oficio que, Jeremy Robinson, ciudadano norteamericano, elevó, en el año 1823, al Secretario de Estado John Q. Adams desde Valparaíso (Chile)

*“Los ingleses se adelantarán a todas las demás naciones...El intercambio de los Estados Unidos a este lado de los Andes se hará muy limitado y relativamente inferior al de los británicos...Las cosas continuarán de esta manera hasta que Estados Unidos pueda fabricar y enviar mercancías que este pueblo necesita, tan baratas y tan buenas como las europeas... especialmente las inglesas”*²³¹

²²⁹ Forbes John Murray *Op. Cit.*, p. 345

“Tengo, sin embargo, otra razón para elevar en una comunicación privada copia del Tratado concluido entre estas provincias y la Gran Bretaña, y es que me ha sido entregada en la mas estricta reserva y no me he considerado en libertad para confiarla a cualquier copista, por temor de que fuera indiscreto. Dicen que no se hará público antes de una quincena.”

Carta de Forbes a John Q. Adams, Buenos Aires, 21 de febrero de 1825.

Ibidem, p. 345

²³⁰ Stewart Watt *United Status-Argentine Comercial Negotiations of 1825*. The Hispanic American Historical Review, vol 13, n° 3 (aug. 1933), p. 368

²³¹ Whitaker Arthur Preston. *Estados Unidos y la Independencia de América Latina (1800-1830)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 102

IV.-RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DEL IMPERIO DEL BRASIL

A partir de la Restauración, en 1640, la alianza anglo-portuguesa fue una clara subordinación portuguesa al expansionismo comercial británico. En el tratado de 1654, impuesto a la fuerza por Cromwell, Portugal se obligaba a comprar navíos únicamente en Inglaterra, permitiendo que los ingleses comerciaran por su cuenta en el Brasil y con las posesiones portuguesas de África, acordándose una tasa de favor del 23%, no entrando en el trato los géneros estancados,

Este tratado, además, concedió a los comerciantes británicos derechos civiles y políticos, al otorgar un juez conservador para todas las causas, así como la inmunidad de que solo podían ser detenidos con licencia de dicho juez. Les aseguró el cobro de las deudas en caso de que algún deudor tuviese confiscados sus bienes por el Santo Oficio y les concedió la libertad de cultos. Con la Ley de Navegación británica, promulgada al año siguiente y el tratado angloportugués, el Brasil quedaba bajo la supremacía británica al igual que la metrópoli.

Un nuevo tratado en 1661, reafirmó el anterior y concretó nuevas y onerosas concesiones, y el tratado de Methuen de 1703, sancionó el pasado de sumisión y condicionó su futuro. Los mercados portugués y brasileño, tan codiciados por los ingleses, fueron conquistados por éstos, en una primera etapa, con la intermediación desarrollada desde la metrópoli y en una segunda, eliminando dicha intermediación. En los tratados de 1656 y 1661 con Gran Bretaña y Holanda respectivamente, se facultó el comercio con la colonia americana, con la salvedad de que las mercaderías debían pasar primero por Portugal, pagando allí los respectivos derechos. Esto originó que se invirtieran los roles, pasando los portugueses a ser intermediarios de los británicos, lo que les permitía desarrollar una marina mercante sólida. Bajo bandera portuguesa, se exportaban productos británicos adquiridos a crédito. Esta intermediación llegó a su fin con la intervención de Napoleón en la Península Ibérica. A principios del siglo XVIII, había muchos comerciantes ingleses residentes en Portugal, para 1717 solamente en Lisboa había 90 casas comerciales inglesas. Como las exportaciones inglesas a Portugal superaban

en volumen a las exportaciones de Portugal, el saldo se pagaba con oro del Brasil. A pesar de que estaba legalmente prohibida la salida de metal precioso, éste se embarcó de contrabando en barcos de guerra ingleses, se tomaban esos capitales en Londres al 3 o 3 ½ % y se colocaban en Lisboa al 10%, un pingüe negocio de la banca británica.

Esta situación se desbarató con el ultimátum que lanzó Napoleón²³² a Portugal, los intereses económicos ingleses quedaban jaqueados, por ello si Inglaterra perdía la preeminencia sobre Portugal a manos francesas, no le quedaba otra opción que ocupar el Brasil. Oliveira Lima, analizando las memorias del Almirante Sidney Smith, afirmó que éste fue el primero en advertir que Portugal perdería sus colonias si la Corte no se trasladaba al Brasil, o cabía la otra posibilidad de que Inglaterra las ocupase con el pretexto de defenderlas, pues en definitiva la independencia de la América portuguesa se hubiera efectuado al mismo tiempo y con menos resistencia que la de la América Española.

Inglaterra estuvo representada en Portugal por la figura de Percy Clinton Sidney Smith, 6º Vizconde de Strangford, su acción diplomática no se limitó al traslado de la Corte portuguesa al Brasil, y con ello salvar la flota portuguesa para que no cayera en manos francesas, sino que era preciso cobrar a Portugal por la ayuda prestada, presionando sobre dicha Corte para lograr el máximo de concesiones. En despacho a su superior George Canning, le sugirió *“que se aprovechara la situación de desesperación de Portugal para obtener ventajas comerciales excepcionales para Inglaterra”*²³³

Había concebido un plan por el que Portugal concedería el derecho de establecer casas comerciales en el Brasil así como de exportar tejidos de algodón a las posesiones portuguesas, revisando el tratado de 1654 y la *“Carta de Privilegios Ingleses”* en un sentido más favorable para los súbditos británicos.

²³² El 21 de noviembre de 1806, fue firmado por Napoleón el decreto de Berlin, por el que quedaban prohibidas todas las comunicaciones postales con Inglaterra, eran hechos prisioneros todos los súbditos ingleses encontrados en territorios ocupados por tropas francesas; se consideró como presa de guerra y confiscados los bienes de dichos súbditos.

²³³ De Freitas, Caio *Canning e o Brasil*, tomo II, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1958, p. 42.

A finales de setiembre de 1807, se entregaron los poderes al representante portugués en Londres, Rodrigo de Sousa Coutinho, (conde de Linhares), para negociar la convención secreta que regularía las relaciones anglo-portuguesas hasta la firma de un tratado definitivo.

La Convención fue firmada en 22 de octubre de 1807 y es la génesis de los tratados de 1810. En ella se establecía la necesidad de la corona portuguesa de cerrar sus puertos al comercio británico para evitar la guerra con Francia; el gobierno británico se comprometió a ayudar al gobierno portugués a trasladar la Corte al Brasil. Se concedió a Inglaterra el derecho de ocupar la isla Madeira, como base naval, en compensación por la pérdida de los puertos portugueses en la península. Inglaterra se comprometió a no reconocer como Rey de Portugal a quien no fuera el legítimo Braganza y se iniciaron negociaciones para la firma de un tratado de comercio y navegación. Una cláusula adicional establecía que en el caso de cerrarse los puertos portugueses al comercio inglés (medida que se había tomado dos días antes), se establecería en la isla de Santa Catalina o en cualquier otro punto de la costa brasileña, un puerto por el cual pudieran importarse mercaderías británicas, por el gobierno o por particulares, transportadas por barcos ingleses, sujetas a los mismos derechos que hasta entonces pagaban en las aduanas de Portugal. El punto de Santa Catalina no era elegido al azar, sino que era geográficamente estratégico porque desde allí podían fácilmente alcanzar la región rioplatense.

Estas concesiones habían sido discutidas por Strangford en Lisboa, en el preciso momento de la preparación de la familia real portuguesa para la fuga al Brasil. Una vez embarcado el Regente en Lisboa, Strangford le impuso esas condiciones, haciéndole saber que si no accedía a ellas, el almirante Sidney Smith no dejaría salir del Tajo a la flota portuguesa. Strangford actuó por directas instrucciones de Canning, quien le había ordenado que si la Corte seguía dudando, la forzase a partir, *“empleando todos los medios, ya fueran de persuasión o de amenaza.”*²³⁴

²³⁴ Caio de Freitas. *Op. Cit.*, p. 58

El acto de apertura de los puertos del Brasil, se efectuó en Bahía, el 28 de enero de 1808²³⁵, sin duda, la medida beneficio al Brasil, al impulsar su comercio exterior, el cual a su vez generaría ingresos tributarios con los cuales podría mantenerse. La mayor beneficiaria en este juego político diplomático fue Inglaterra, que por imperio de las circunstancias quedó con el monopolio del comercio exterior brasileño.

La primera década del siglo XIX era propicia para el desarrollo del comercio brasileño. Por la Convención de 1808, la tarifa aduanera portuguesa, que era de 48%, se redujo al 24%. Río de Janeiro se transformó en un gran depósito colonial, a cuyo puerto llegaban mercaderías que se distribuía por toda la costa, desde Bahía a Montevideo. La recaudación aduanera en los cinco puertos del Brasil abiertos al comercio extranjero aumentó en 20% sobre el total de los años anteriores a 1808. Para aumentar la protección del pabellón británico, éste fue equiparado comercialmente al portugués en cuanto a las facilidades de los puertos, tasas y privilegios de que gozaban los nacionales.

En base a estos beneficios obtenidos, Portugal pidió a Inglaterra la concesión de la reciprocidad de la nación más favorecida, Canning se la negó, alegando que el Brasil no tenía derecho a hacer de Portugal nación más favorecida, en perjuicio de Inglaterra, como si Brasil y Portugal fuesen naciones diferentes. Las instrucciones a Strangford para firmar la Convención anglo-portuguesa de 1808, servirán de base para negociar el futuro tratado de comercio y navegación de 1810. En dichas instrucciones se le exigía mantenerse firme en los siguientes puntos: residencia libre de los súbditos de cada una de las partes contratantes en los territorios de la otra, libertad de circulación y de culto; libertad de importación recíproca, con derechos favorables; no se debía fijar una tarifa de derechos, esta medida apuntada por Canning, tenía por objetivo desestimular el contrabando y para ello no había

²³⁵ La carta Regia de 28 de enero de 1808 permitió la importación de “*todos y cualesquiera géneros, telas y mercancías transportadas en navíos extranjeros de las potencias que se conservaban en paz y armonía con la Real Corona*” o en navíos portugueses. Los géneros llamados *molhados* (líquidos) como el vino, aguardiente, aceite, pagarían el doble de los derechos que hasta entonces se hallaban sujetos, las demás mercaderías (*secos*) pagarían el 24% *ad valorem*. En cuanto a las exportaciones, los extranjeros podían llevar los “*artículos y productos coloniales*”, con excepción del palo brasil y “*outros notoriamente estancados*”

Posteriormente el 11 de junio de 1808 un Acto del Príncipe estableció tarifas preferenciales para las mercancías portuguesas: 16% *ad valorem* para los *secos* y 1/3 menos de lo que estaba estipulado para los *molhados*.

que aplicar tarifas altas; admisión de la reexportación de las mercaderías que cada una de las partes importase de la otra y no consumiese; establecimiento de industrias inglesas en el Brasil, el nombramiento del juez conservador y la no interferencia de la Inquisición y el derecho de Inglaterra a nombrar cónsules en los puertos brasileños.

La admisión de mercaderías para la reexportación estaba ligada al problema de la competencia de las mercaderías coloniales inglesas, similares a las brasileñas y protegidas por tarifas especiales. La ventaja inglesa estuvo centrada en mantener la protección de las mercaderías de sus colonias y en distribuir el café por Europa (Inglaterra no era consumidora de café), de esta manera era un negocio lucrativo para Inglaterra. La reciprocidad, en este caso era una farsa en la medida que ambas partes tenían un desarrollo desigual.

Las instrucciones a Strangford encerraron otro punto de interés estratégico-geopolítico, *“obtener un puerto libre para Inglaterra en la isla de Santa Catalina, donde las mercaderías inglesas serían transferidas a navíos portugueses y españoles para ser transportadas para el consumo de las colonias españolas, con la connivencia táctica de los respectivos gobernadores”*²³⁶

Por último se recomendaba a Strangford, que cualquier tratado incluyese una disposición que regulase la extinción del tráfico de esclavos.

El Gabinete de Don Juan, era de corte anglófila, salvo Antonio de Araújo que por no serlo, fue sustituido de la Cartera de Asuntos Extranjeros, por Rodrigo de Sousa Coutinho, futuro conde de Linhares. Según el historiador Celso Furtado,²³⁷ Gran Bretaña extrajo 50.000 libras semanales de oro brasileño, dinero éste, que ayudó a financiar la derrota de Napoleón.

El Brasil se convirtió de esta manera en una gran fuente de recursos comerciales y financieros para Gran Bretaña y por tanto ésta debía amarrarla a sus intereses con el Tratado de Comercio y Navegación, verdadero instrumento de dominio y supremacía.

²³⁶De Freitas, Caio. *Op. Cit.*, tomo II, p. 179. En 1808 Canning instruyó a Strangford de *“hacer del Brasil un emporio para las manufacturas británicas destinadas al consumo de toda la América del Sur”*. La Banda Oriental limitada al sur por el Río de la Plata y al norte por el río Uruguay, había sido la manzana de la discordia y disputa entre Portugal y España, hasta llegar a un acuerdo con la firma del Tratado de San Ildefonso de 1º de octubre de 1777, donde Portugal (María I) cedió todo título sobre la Banda Oriental a España (Carlos III), ésta la incorporó al Virreinato del Río de la Plata.

²³⁷ *Formación económica del Brasil*. México. Fondo de Cultura Económica. 1962, p. 86

11. Negociación del triple tratado anglo-portugués de 1810

Apenas llegó Strangford al Brasil, obtuvo con facilidad sorprendente la aceptación de todos los puntos instruidos por el Foreign Office, recibiendo la colaboración valiosa de Sousa Coutinho. Obtuvo una de las concesiones más importantes y lesivas de la soberanía portuguesa, la del Juez Conservador británico en el Brasil. La corona portuguesa, aprovechando la coyuntura de las negociaciones del tratado comercial, envió al hermano de Sousa Coutinho a Londres para negociar un empréstito de 600 mil libras en la *“City”*.

El punto de fricción se centró en la pretensión portuguesa de recibir de Inglaterra la reciprocidad en el tratamiento aduanero. Inglaterra no iba a transar en este punto, puesto que los productos tropicales que Inglaterra recibía de sus colonias, eran competitivos de los que exportaba el Brasil. Strangford lo resistió decididamente. En noviembre, Sousa Coutinho concede la reexportación de mercaderías inglesas desde puertos brasileños. Los grandes beneficios que iban obteniendo los ingleses con la apertura de puertos, fueron gestando, en algunos círculos intelectuales, un sentimiento de crispación y oposición interna, a la preeminencia británica. A ello se sumaba la acción del Nuncio Papal, Monseñor Caleppi, protestando por las concesiones otorgadas, por la corona portuguesa, a los súbditos británicos, respecto a la libertad de cultos.

No obstante, el 28 de febrero de 1809, se firmó el tratado de comercio que, fue la primera versión y antecedente del tratado de 1810. Era una reedición de los ya firmados en 1654 y 1703, agregándose ahora la concesión de puerto franco en Santa Catalina, reducción de derechos aduaneros de artículos ingleses a 15%, en tanto que los portugueses pagaban 16% y las restantes naciones 24%.

El tratado de 1809 era un gran triunfo diplomático de Inglaterra. Portugal lo concedía todo, no obstante, Inglaterra no lo ratificó. Canning no había quedado satisfecho, ya que era excesiva la reciprocidad a los súbditos de ambas partes del derecho de adquirir, poseer, ocupar o heredar propiedades, pues en Inglaterra ese derecho sólo era permitido al natural o naturalizado, por lo cual debía ser de profesión de fe protestante; y tampoco convalidaba una

cláusula de los antiguos tratados que estipulaba que los bienes y mercaderías del enemigo a bordo de navíos de una parte contratante eran inviolables.

La resistencia interna a ese tratado fue *in crescendo* sobre todo en dos puntos esenciales, la libertad de cultos y de extinción del tráfico de esclavos. Strangford no dudó en presionar al gobierno de Don Juan, que acató y sin dudar lo aceptó el tratado como lo proponía Inglaterra y fue firmado el 19 de febrero de 1810. En definitiva eran tres tratados: comercio y navegación; alianza y amistad; y una convención sobre un servicio de *paquetes* entre Brasil e Inglaterra. En el tratado de alianza, en su artículo 10º, el príncipe regente se obligaba a prohibir a los súbditos brasileños y portugueses, que hiciesen el tráfico de esclavos en África, excepto en los lugares que le estaban sometidos. Gran Bretaña consentía en tolerar el tráfico de esclavos en las posesiones portuguesas en África, a cambio de algunas concesiones que se le otorgaron en el tratado de comercio, siendo la más importante, la eliminación de una estipulación contenida en el tratado de 1654 entre Portugal e Inglaterra (Cromwell), estipulación que aseguraba a Portugal el principio de *buques libres, mercaderías libres*. Una vez abolido este principio, Gran Bretaña pudo poner en práctica, respecto de Portugal, el derecho de visita sobre los buques con bandera portuguesa para el tráfico de esclavos al norte del ecuador.

12. Tratado de comercio anglo-portugues de 1810

El tratado de 1810 fue el precio que pagó Portugal por el auxilio que le prestó Inglaterra en Europa. Desde el punto de vista portugués, este tratado tenía por finalidad la renovación de los antiguos acuerdos con Inglaterra y conservar su protección en la defensa de la monarquía portuguesa. Así lo dio a entender la carta de Plenos Poderes concedida a Sousa Coutinho por el Regente Juan. Al negociar el tratado, el gobierno portugués tenía su mirada puesta en el territorio europeo de su monarquía, e inversamente Inglaterra tenía sus ojos puestos en el Brasil. La apertura de los puertos brasileños le había dado a Inglaterra la posibilidad de disponer de nuevos mercados, que en razón de la situación internacional, disfrutó casi de forma exclusiva. El final de la guerra le traería, como es lógico pensar, la competencia de Francia y los Estados Unidos de Norteamérica. Por tanto Inglaterra debía ganar tiempo para garantizar las ventajas y derechos preferenciales, asegurando su posición adquirida. De ahí se explica la prisa del gobierno británico para iniciar las negociaciones del tratado ya previsto en 1808.

El preámbulo sostiene que el Tratado se funda “*sobre las bases de reciprocidad y mutua conveniencia*”, en realidad tal reciprocidad no existía, pues las disposiciones no establecieron igualdad de condiciones para las actividades de los súbditos de ambas Coronas. Aunque todas las concesiones fuesen recíprocas en la letra, en la práctica acabarían por favorecer a Inglaterra debido a su gran superioridad económica y marítima.

La concesión esencial del Tratado (artículo 15) fue la de permitir la entrada de mercaderías británicas, consignada a súbditos británicos o portugueses, pagando solamente el derecho del 15% ad valorem. Para asegurar esta concesión, el decreto de 18 de octubre de 1810 ordenó que las decisiones anteriores (28 de enero y 11 de junio de 1808) fuesen abolidas, y estableció que los comerciantes portugueses pagasen el 15% sobre las mercancías inglesas que importasen por su cuenta. Sin embargo, como ya expresamos, las mercancías portuguesas continuaron pagando el 16 % y el resto de los países el 24 %.

A cambio de tamaña concesión, los portugueses recibirían en Inglaterra el tratamiento de nación más favorecida. Estos derechos preferenciales eran dados a los ingleses no sólo en el Brasil, sino también en los puertos portugueses de Europa, Asia y África (artículos 3º y 6º)

Las consecuencias de esta concesión no se hicieron esperar y su resultado fue el escaso desarrollo de la industria del Brasil, pues sus productos no podían competir con los ingleses, que eran más baratos.

El artículo 15º que fijó los derechos aduaneros, estableció a su vez la forma de cobrarlos. Su valuación, hecha sobre la base de las facturas comerciales, sería efectuada *“por igual número de comerciantes británicos y portugueses, de conocida integridad y honra, con la asistencia del Cónsul de S. M. Británica y del Superintendente o Administrador General de la Aduana”*. Esta cláusula respondía a las protestas de los comerciantes británicos contra la valuación arbitraria que se venía practicando. Obviamente la facilidad para el contrabando venía dada por el mero hecho de realizar declaraciones o facturas inexactas. Además imperaba la doctrina en boga de que defraudar al Estado no era crimen, por tanto al efectuar facturas manipuladas, la tasa podía reducirse del 15% al 8 o 10%, y si surgían dudas a las autoridades aduaneras en lo relativo a las facturas, entraba a funcionar la figura del juez conservador, el cual no se preocupaba tanto de la ley como se preocupaba de proteger los intereses comerciales de sus comerciantes clientes y electores. En cuanto a las pérdidas y daños de la mercadería depositada en la Aduana, el artículo 17 hacía responsable de ello al gobierno portugués.

El artículo 18º concedió a los comerciantes británicos el privilegio de pagar los derechos aduaneros a crédito, haciéndolo por medio de letras de cambio con 3, 6 y 9 meses de plazo, en vez de hacerlo a la vista y en metálico al retirar sus mercaderías de la Aduana.

El artículo 21 otorgó a los artículos ingleses el derecho a ser recibidos en todos los puertos portugueses, transformados para ese fin en puertos francos, para ser re-exportados a otros puertos, portugueses o no, pagando solamente derechos reducidos, gastos de reexportación y de almacenaje. El mismo derecho era reconocido a los productos del Brasil entrados a Inglaterra para ser re-exportados.

Por el artículo 22º, tanto los británicos como los portugueses usarían Santa Catalina como puerto franco para el comercio con los “*Estados adyacentes a los dominios portugueses*”, esto se traduce, en la intención británica de ampliar su mercado hacia la región del Río de la Plata. El Brasil se transformó en la llave de penetración del comercio británico en Hispanoamérica.

Los súbditos ingleses recibieron el derecho de viajar y residir en territorios portugueses, “*comprar casas y almacenes y disponer de la propiedad personal, de cualquier calidad y denominación, por venta, donación, permuta o testamento o por cualquier otro modo*”, a no pagar mayores tributos que los súbditos portugueses y a no prestar servicio militar (art.º 7º). Se les concedía igualmente la libertad de culto y, en caso de falta de respeto a los ritos y ceremonias de la Iglesia Católica podían ser castigados por la “*policía civil*”, y no por tribunales eclesiásticos. Igualmente se les reconoció el derecho a tener sus propios cementerios, de donde resultó, en el siglo XIX, en tantas ciudades brasileñas, especialmente en los puertos, de la existencia de “*cementerios ingleses*”.

Los comerciantes recibían el derecho a establecer factorías o corporaciones de negociantes británicos, y éstos, individualmente, gozarían plenamente de todos los derechos y privilegios que posean o puedan poseer como miembros de corporaciones comerciales (art. º 25º). El comercio británico no podría ser restringido o embarazado por compañías comerciales que poseyesen “*privilegios y favores exclusivos en los dominios de Portugal*” (art. º 25), ni ser restringido por cualquier especie de “*monopolio, contrato o privilegios exclusivos de venta o de compra*” (art. º 8º). Consecuencia de esta disposición deben haber sido algunas de las alteraciones operadas en el puerto de Río de Janeiro. La enumeración incompleta de los monopolios de la Corona portuguesa que se declararon subsistentes (como el del jabón y el de los naipes) demuestra la falta de celo del negociador portugués.

El artículo 7º otorgó a los comerciantes ingleses la garantía de que no se les haría visitas y búsquedas vejatorias en sus libros y papeles, los que únicamente podría efectuarse mediante acusación de contrabando, traición y otros crímenes, y todo ello en presencia de su Cónsul.

La mayor concesión fue la del “*Juez Conservador de la Nación Británica*” (art. ° 9º), verdadero privilegio de extraterritorialidad. La concesión, aunque descabellada no constituía una novedad, existía en Portugal desde 1450, otorgado por la Carta Regia de 29 de octubre dado por Alfonso V, concediendo a los ingleses un juez privativo en Lisboa, para solucionar conflictos relacionados entre éstos y los comerciantes portugueses. Posteriormente, el 10 de julio de 1654, don Juan IV, volvió a otorgarla en el mismo sentido. Previo a la firma del tratado, el Regente Juan, lo había introducido por decreto del 4 de mayo de 1808. Lo que realmente llama la atención respecto a este artículo es el reconocimiento público, por parte del gobierno portugués, de la superioridad de la justicia británica sobre la propia, así como de su Constitución. Este artículo era incompatible con la soberanía de la nación portuguesa, y por ende inconstitucional. Cesó este privilegio en 1832, después de bregar intensamente contra las protestas de Gran Bretaña, por la promulgación del Código de Comercio y el subsiguiente aviso al Gobierno de Londres de que, de ahora en adelante, todas las relaciones de los habitantes del Imperio del Brasil se regirían por él.

El artículo 20 del tratado determinó que los productos brasileños como el azúcar, el café y otros semejantes, que Inglaterra obtenía de sus colonias, tenían prohibida la entrada en los puertos británicos, con la excepción que sólo se recibirían en dichos puertos para su reexportación. Esta medida que a simple vista favorecía a los portugueses, al mismo tiempo lo hacía a los ingleses del Brasil, cuyos retornos muchas veces lo constituían dichos productos.

El artículo 5º estableció que serían considerados barcos portugueses los “*construidos en los países pertenecientes a S. A. R. el Príncipe Regente*”, con lo cual excluía del comercio a un gran número de buques comprados por los portugueses en el extranjero y nacionalizados según las leyes portuguesas.

El artículo 26º determinó subsistentes todos los privilegios, inmunidades y favores concedidos a los súbditos de ambas partes por antiguos tratados y decretos. En el tratado de 1654 ya figuraban las concesiones de libertad religiosa y de culto, la designación del Juez Conservador y las inmunidades a los comerciantes británicos. Se exceptuó en este artículo la facultad concedida en el artículo 23º de aquel tratado (1654) por la cual los navíos de ambas

partes podían conducir mercaderías y géneros pertenecientes a los enemigos de la otra, esta disposición quedó revocada a favor de Inglaterra.²³⁸

Desde las páginas del *Correio Braziliense* de Londres, Hipólito José da Costa Ferreira Furtado de Mendoza, criticó e hizo público los efectos perjudiciales para Portugal²³⁹ y su colonia del Brasil, las cláusulas leoninas de este tratado de 1810. En los puertos ingleses las embarcaciones portuguesas pagaban tasas municipales de las cuales estaban exentas las embarcaciones británicas, y a pesar de las reclamaciones, el Gobierno del Rey George III contestó que no tenían lugar por tratarse de privilegios locales. Es el propio Canning quien reconoce el carácter abusivo de dicho tratado con Portugal, en despacho a Lord Granville. Esta confesión, coincidió con el momento en que Inglaterra viró su política económica en lo relativo a las leyes de navegación y libertad de comercio, impulsadas por el presidente del Board Trade, William Huskisson.

*“...los tratados con Portugal (incluyendo el odioso e impolítico de 1810, que yo, entonces Secretario de Estado, en vano combatí ante el entonces Consejo de Comercio, por duro y vejatorio para Portugal y Brasil) son grilletes para nosotros en nuestro nuevo curso de principios comerciales amplios y liberales.”*²⁴⁰

²³⁸ Manchester Alan. *Preeminencia inglesa no Brasil*, Sao Paulo, Editorial Brasiliense, 1973, pp. 86-90

²³⁹ Canning era conciente de lo injusto de estos tratados como lo expresó a Granville en carta de 21 de enero de 1825...*los tratados con Portugal (incluyendo el odioso e impolítico de 1810, que yo entonces Secretario de estado, en vano combatí ante el entonces Consejo de Comercio, por duro y vejatorio para Portugal y Brasil) son grilletes para nosotros en nuestro nuevo curso de principios comerciales amplios y liberales”*, Kauffmann W. *La política Británica y la Independencia de la América Latina*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1963, p. 194

²⁴⁰ Canning a Granville, 21 de enero de 1825, *Ibidem*, p.194

13. Tratado de paz y amistad de 1810

Presenta cláusulas complementarias al anterior. El artículo 6º representa parte del pago de la asistencia inglesa al Regente en 1807, concediéndole la facultad de cortar y comprar maderas para la construcción de barcos de guerra en las selvas del Brasil, con excepción de las florestas reales, reservadas a la marina portuguesa. Con el bloqueo napoleónico, no podía Inglaterra abastecerse de madera suficiente para sus necesidades marítimas. Otro punto interesante es la declaración hecha en el artículo 9º donde se puso de manifiesto que la Inquisición jamás sería introducida en el Brasil. Finalmente el artículo 10º²⁴¹ es el de mayor importancia, en él, el Príncipe Regente acordó la gradual abolición del tráfico de esclavos, permitiéndoselo Inglaterra, únicamente, en las colonias portuguesas de África. Además, en los artículos adicionales secretos, el Regente aspiraba a una paz justa y durable con la Puerta Otomana y con las Regencias de Argel, Túnez y Trípoli para conseguir el respeto a la navegación de sus embarcaciones capturadas por los corsarios berberiscos. A cambio del apoyo inglés a Portugal en la cuestión de la plaza de Olivenza ante España y de la Guayana ante Francia, y la aplicación del tratado de Utrech, violado por los franceses, conforme lo entendía el gobierno de Lisboa, el Regente se comprometió a abolir el tráfico en Cacheu y Bissau, en la costa occidental del África, cediéndolas por 50 años, en plena soberanía, al rey

²⁴¹ “Sua Alteza Real O Principe Regente de Portugal, estando plenamente convencido da Injustiça e má Política do Commercio de Escravos, e da grande desvantagem que nasce da necessidade de introduzir, e continuamente renovar huma Extranha, e Facticia População para entreter o Trabalho e Industria nos Seus Dominios do Sul da America, tem resolvido cooperar com Sua Magestade Britannica na causa da Humanidade e da Justiça, adoptando os mais efficazes meios para conseguir em toda a extensao dos Seus Dominios uma gradual abolição do Commercio de Escravos. E movido por este Principio Sua Alteza Real o Principe Regente de Portugal se obriga a que aos Seus Vasallos nao será permitido continuar o Commercio de Escravos em outra alguma parte da Costa de Africa, que nao pertença actualmente aos Dominios de Sua Alteza Real, nos quaes este Commercio foi já discontinued e abandonado pelas Potencias e Estados da Europa, que antigamente ali commerceavao; reservando comtudo para os Seus Proprios Vasallos o Directo de comprar e negocear em Escravos nos Dominios Africanos da Coroa de Portugal. Deve porem ficar distinctamente entendido, que as Estipulações do presente Artigo nao serao consideradas como invalidando, ou affectando de modo algum os Direitos da Coroa de Portugal aos Territorios de Cabinda e Molembo, os quaes Direitos forao em outro tempo disputados pelo Governo de França, nem como limitando ou restringindo o commercio de Ajudá, e outros portos da Africa (situados sobre a Costa commummente chamada na Lengua Portuguesa a **Costa da Mina**), e que pertencem, ou a que tem pertenções a Coroa de Portugal. Estando Sua Alteza Real o Principe Regente de Portugal resolvido a nao resignar, nem deixar perder as Suas justas, e legitimas Pertenções aos mesmos, nem os Direitos de Seus Vasallos de negociar com estes Lugares, exactamente pela mesma maneira que elles até aqui o praticarao”. Calogeras, Joao Pandiá. *A Politica Exterior do Imperio*. Volumen I, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1927, p. 373.

de Inglaterra y recibiendo a cambio una fuerte compensación monetaria. Las estipulaciones sobre Bissau y Cacheu se harían efectivas una vez cumplidas las estipulaciones sobre las plazas fronterizas de España y Guayana.

Ambos tratados fueron ratificados por Portugal el 26 de febrero y por Gran Bretaña el 18 de junio de 1810. Respecto al de Paz, fue revocado por el Tratado de Viena de 22 de enero de 1815.

14. Dominio británico sobre el comercio exterior e interior brasileño

La apertura de los puertos brasileños y la de algunos puertos hispanoamericanos, contribuyeron a reactivar la economía británica. En el segundo semestre del año 1808, la industria del algodón, que estaba pasando por una situación crítica, mejoró notablemente, gracias a las compras hechas desde el Brasil y la América española. Además de constituir el mejor mercado de que Inglaterra pudo disponer en 1808, el Brasil le suministro materia prima para las industrias del hilado y del tejido: 5:100.000 libras de algodón brasileño fueron enviadas desde el Brasil y 1:652.000 más a través de Portugal, aliviando la escasez del producto resultante de la falta de abastecimiento del mercado inglés por los Estados Unidos de Norteamérica. Las importaciones inglesas también aumentaron, en especial sobre productos como el azúcar, café, cacao y tabaco, de los que Inglaterra se tornó en importante depósito-almacén.

A comienzos de 1810, habiendo cambiado la situación interna del mercado inglés, los "*Brazil merchants*", seguidos por la Compañía de las Indias Orientales y los importadores de algodón de las Indias, que poseían grandes existencias sin poder vender, comenzaron a presionar sobre el gobierno británico, para abolir la prohibición de exportar algodón al continente europeo, prohibición que regía desde 1808²⁴². El gobierno cedió y entre marzo – abril de 1810, el Board of Trade, permitió las exportaciones al continente, salvo a Francia y Holanda, bajo el régimen de licencias, que duró hasta noviembre de ese año. El Brasil se transformó en el enclave predominante del comercio

²⁴² Crouzet François . "*L' économie britannique et le blocas continental*" París, Editorial Económica, 1987, p. 187

inglés a la América hispana. En 1812 las exportaciones británicas hacia el mercado brasileño constituían los 4/5 del total. Si Inglaterra dominó el comercio exterior, los comerciantes ingleses dominaron el interior, desplazando de él a los portugueses, lo que les acarreó la animosidad de éstos contra ellos.

15. Reconocimiento de la independencia del Brasil condicionado por los tratados de comercio y abolición de la trata

El reconocimiento político de la independencia, *ipso facto*, por Inglaterra, era una necesidad vital en el Brasil, como en las repúblicas hispanoamericanas²⁴³. El 23 de julio de 1823, Brant Pontes, agente brasileño en Londres le escribió a José Bonifacio, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, subrayando que si el Imperio lograba la amistad con Inglaterra podían *“desdeñar el resto del mundo...no será necesario mendigar el reconocimiento de ninguna otra potencia, pues todos querrán nuestra amistad para participar de las ventajas de comercio, que serán exclusivamente de nuestros amigos”*²⁴⁴

Canning, teniendo en cuenta que el tratado de 1810, sería revisado en 1825, tomó la decisión de despachar a Sir Charles Stuart en misión especial para Lisboa y Río de Janeiro, entregándole instrucciones el 14 de marzo de 1825. En noviembre de 1822, Canning había escrito a su cónsul general en Río de Janeiro, ofreciendo reconocer al Brasil, si el Emperador Pedro I abolía el comercio de esclavos. Dos eran los objetivos de la diplomacia de Canning respecto al Brasil, absorción de su comercio y la abolición de la trata de esclavos. Esta intención también se reflejó en las instrucciones de Carvalho e Mello a Brant e Gameiro, de 3 de enero de 1824, donde les expresó, que era verdad que Gran Bretaña había ofrecido el reconocimiento expreso a cambio

²⁴³ Canning tenía claro la diferencia entre las relaciones de Portugal con el Brasil y las de España con las de América, la independencia que las colonias españolas alcanzaron *“fue obtenido a despecho de la madre patria, al paso que el Brasil fue elevado a la situación de reino-hermano, a cambio de dependencia colonial, por los repetidos y bien aconsejados actos políticos del soberano comun de Portugal y del Brasil.”* De Fereitas Caio. *Op.Cit.*, tomo II, pp. 200-201.

²⁴⁴ Archivo Diplomático da Independência, tomo I, Río de Janeiro, 1922, p. 278 Muy similar era el pensamiento de José Rafael Revenga, quien le manifestó a Bolívar el 4 de julio de 1820, que *“Es necesario conseguir la amistad de Inglaterra directa o indirectamente y la de los Estados Unidos directamente, porque no hay peligro en ello. En uno y otro caso, y hacia todas las naciones, es preferible el hacer nuestra amistad apetecible, y aun necesaria, a ir ofrecerla.”* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. *Epistolario de la primera República*. Tomo II. Caracas. Editorial Guadarrama. 1960, p. 113

de la abolición del tráfico de esclavos, pero que el Imperio no debía entrar en esa condición. Esta estrategia elaborada por Canning, según Hippolyto da Costa, era un medio de hacer mérito en el Parlamento, haciéndose popular y recibiendo el apoyo del partido que solicitaba la abolición general de la esclavitud. De esta manera consolidaba su poder dentro de la política británica ya que ni el Gobierno, ni la nación británica tenían alguna utilidad de semejante estipulación²⁴⁵. Desde Lisboa, Stuart, logró que Don Juan firmara una *Carta Patente* mediante la cual transfería la soberanía total del Brasil a su hijo Pedro como Emperador del mismo. Stuart pasó a ser en ese instante emisario portugués para un entendimiento con el Brasil que culminará en el Tratado de reconocimiento.

De la correspondencia de Brant a Carvalho e Mello, de 10 de febrero de 1825²⁴⁶, se desprende que Río amenazó con aumentar la tasa de importación sobre las mercaderías británicas de 15%, que estipuló el tratado de 1810, a 24%, tasa aplicada para el resto de las mercaderías extranjeras. Dicho aumento entraría en vigor a partir del 19 de junio de 1825²⁴⁷. Estos hechos repercutieron, como es notorio, en los dominios y posesiones del Imperio del Brasil, entre las que se contaba la Provincia Oriental. Los comerciantes británicos residentes en Montevideo, elevaron un petitorio al cónsul Thomas Hood, fechado en 16 de diciembre de 1826.²⁴⁸ En esta queja, exponían que era un hecho visible que en Río de Janeiro y en todos los puertos del Brasil, las manufacturas británicas pagaban el 15%, mientras que en Montevideo se cobraba un 24%. Los comerciantes británicos tenían la posibilidad de

²⁴⁵ Hippolyto da Costa a José Bonifacio. Londres 18 denoviembre de 1822. Archivo Diplomatico da Independencia, tomo II Vol. II, Río de Janeiro, 1922, p. 211

²⁴⁶ Archivo Diplomatico da Independencia. T.II, vol. II, Río de Janeiro, 1922, pp. 201-204

²⁴⁷ En oficio de Henry Chamberlain a George Canning, rotulado como secreto, fechado en Río de Janeiro, en 7 de enero de 1824, le comunicó que el General Brant era partidario de dar ventajas a las manufacturas británicas sobre las de otros países extranjeros, pero que era opuesto de ligar a su Gobierno a un tipo fijo de derecho sin posibilidad de modificaciones ulteriores. *“Uno de sus propósitos, por lo tanto, será obtener una modificación en la disposición que fija el 15 por ciento como el monto que ha de pagarse por mercaderías británicas y convenir, en cambio, la diferencia que debe otorgarse en su favor sobre las mercaderías de otros países. En otras palabras adoptar el principio del Tratado Methuen respecto de los derechos pagaderos en Inglaterra sobre los vinos de Portugal, dejando así al Gobierno brasileño en libertad para variar a voluntad los tipos de derechos sobre las importaciones, pero asegurando siempre cierta reducción proporcional a favor de las manufacturas de Gran Bretaña.”* Webster Ch. K. *Op. Cit.*, Tomo I, p. 324-325.

²⁴⁸ Barrán, Jose Pedro et alt. *Op. Cit.*, p. 109. Firman el documento los siguientes comerciantes: John Gowland, William Wilson, Stanley Black Co. John Hall, John Hague, Charles M Kinnon, John Lewis Darby, James Noble, Bertram Armstrong Co. John Macfarlane, James Kendall

reembarcar las mercancías británicas desde Río de Janeiro, desde la Aduana o por Baldeação pagando el 5%, o en su defecto se ahorrarían el 9% embarcándolas en Río de Janeiro en un paquebote, llegando al puerto de Montevideo exentas de toda carga impositiva. Los comerciantes británicos solicitaban que los impuestos cobrados tanto en Río como en Montevideo fueran iguales, como lo había anunciado el Emperador del Brasil en orden publicada en el Diario Fluminense de 15 de abril de 1826, declarando la uniformidad de los impuestos a lo largo de sus dominios. En realidad se ejecutó la aplicación del Tratado de comercio y navegación anglobrasileño, haciéndolo extensivo a la Provincia Cisplatina. Las autoridades del Imperio que regían los destinos de dicha Provincia, Thomas García de Zuñiga, autoridad del Consulado, en despacho a Juan José Durán, remitió ejemplares del tratado celebrado entre el Imperio del Brasil y Gran Bretaña, “*a fin de q.^o V. E. en la parte q.^o corresponda se sirva darle el debido cumplim.^{to}*”²⁴⁹. Se refiere claramente a que las importaciones británicas paguen en los puertos de la Cisplatina los mismos impuestos que pagaban en los puertos del Brasil.²⁵⁰

Un mes después, García de Zuñiga, se dirigió al Cabildo de Montevideo para que informase a los Jueces ordinarios que *Tendo ocorrido a este Presidencia o Vice Cônsul Francez nesta Praça, exigindo o cumprimento do Artigo 6.º do Tratado de Comercio entre o Brasil e a França, respeito as*

²⁴⁹ Es coincidente, en la misma dirección, esta documentación con el petitorio presentado a Thomas Hood, enviado británico al Río de la Plata, por los comerciantes británicos residentes en Montevideo, solicitando que se equiparasen los impuestos que pagan las mercancías británicas que se introducen e Montevideo, con las que se importan hacia los puertos del Imperio del Brasil.

“*Es un hecho notorio que en Río de Janeiro, y en todos los Puertos del Brazil, las manufacturas británicas pagan solamente el quince, mientras que sólo en Montevideo se cobra un veinticuatro por ciento, y esto también a pesar de una orden publicada en el Diario Fluminense n° 84 del 15 de Abril pasado, en la cual Su Majestad Imperial declara que el efecto de la nueva tarifa sería uniforme a lo largo de sus Dominios Brasileños.*

El artículo 14 del Tratado con Francia también señala expresamente que esa Nación será en materia de impuestos, colocada como la nación mas favorecida (sin referencia a Portugal) y pagará un impuesto de sólo 15 por ciento, y es bien sabido que anteriormente a ese Tratado, Gran Bretaña era la única distinguida con ese Título”. Signaron este documento el comerciante John Hall, John Gowland. William Wilson, Stanley Black, John Hague, Charles M Kinnon, John Lewis Darby, James Noble, Bertram Armstong, John Macfarlane, James Kendall.

Barrán José Pedro et Alt. *Op. Cit.*, p. 109

²⁵⁰ “*Es evidente que esta diferencia de tarifas tiende a dar a los comerciantes británicos residentes en Río de Janeiro, una indudable ventaja sobre aquellos de Montevideo; y tambien se calcula que lanza la mayor parte del comercio de importación en manos de comerciantes locales, con el manifiesto perjuicio de los Fabricantes Británicos y los comerciantes residentes quienes han llevado hasta aquí un extenso comercio con esta parte de Sud América*”. Despacho de Hood a Robert Gordon, fechado en Montevideo a 11 de febrero de 1827.

Ibidem, p. 113

diferenças que possa promoverse pelos Subditos desta Nação as quaes São inerentes a as funções da autoridade do Cônsul onde residao. Em sua consequencia previno a V. Ex.^a p.^a q.^e o faça constar a quem corresponda, que em as demandas Cíveis que no subcesivo promovao os Subditos Francezes nao intervindo nellas algum Nacional, Sejas dirigidos ao Vice Cônsul da sua Nação p.^a ser por elle deferidas.²⁵¹ Es decir que la aplicación del tratado franco-brasileño en territorio oriental, supuso la aplicación de la concesión de la figura similar a la del Juez conservador, privilegio de Gran Bretaña en el Brasil, que desempeñaban los cónsules franceses en defensa de sus súbditos

Stuart llegó a Río de Janeiro el 18 de junio de 1825, entrando inmediatamente en negociaciones con los plenipotenciarios brasileños. Lisboa había dejado claro que la independencia del Brasil²⁵², sería reconocida no como producto de los esfuerzos de la colonia, sino como la condescendencia benevolente del Rey de Portugal. Don Juan la reconoció, previamente asumió el título de Emperador para sí y lo transfirió a su hijo, libremente y por su voluntad, con la soberanía de derecho sobre el Imperio. Don Pedro se comprometió a no aceptar la unión de cualquiera de las otras colonias portuguesas al nuevo Imperio, por más que ellas lo desearan. Esta cláusula era fundamental para Inglaterra, pues si Bengala y Angola que comerciaban negros para el tráfico de esclavos se uniesen al Brasil, la dificultad para terminar con el tráfico sería aun mayor.

Brasil acordó pagar 2 millones de libras esterlinas para compensar a Portugal por los contratiempos generados por causa de su independencia. Por esta razón, el Imperio asumió un empréstito de un millón cuatrocientas mil libras, contraído por la Corte de Lisboa en Londres ²⁵³(1823), comprometiéndose a pagar el saldo restante en un año a partir de la ratificación del tratado.

²⁵¹ Archivo General de La Nación. Montevideo. Colección Juan E. Pivel Devoto. Consulado de Comercio de Montevideo 1823-1858.. Caja 38, carpeta 94

²⁵² Brasil se había declarado independiente el 7 de setiembre de 1822 y el 12 de octubre proclamaron a Don Pedro como Emperador.

²⁵³ El empréstito lo adquirió Lisboa para subsidiar la guerra contra el Brasil, el débito original era de un millón quinientas mil libras, de los cuales Portugal ya había pago cien mil libras. Este empréstito tuvo el sello y la marca de Nathan Mayer Rothschild & Sons.

Había un grande interés de parte del Gobierno Británico de que previo al reconocimiento de la independencia del Imperio del Brasil, se concretara el reconocimiento de la Independencia de dicho Imperio por parte de la metrópoli. En este punto marcó el Gobierno británico una gran diferencia con el reconocimiento de los países de la América Hispana a los cuales reconoció de hecho y de derecho, sin la exigencia previa de que lo hiciera España. La explicación se halla en las palabras de George Canning, a Henry Chamberlain, en carta confidencial, de 12 de enero de 1825. Inglaterra tenía tratados antiguos que los obligaban a cierta fidelidad y vigilancia de los dominios de la corona portuguesa, en cambio con España no tenían tratados que los ataran. Reconoció Canning que la letra de dichos tratados no pueden interpretarse como aplicables al contexto que se estaba viviendo (década del año 1820), sin embargo Portugal podía usar del derecho de reclamarles su protección y hasta una garantía expresa.

*Pero ¿cuál sería nuestra situación si el Brasil fuera reconocido por nosotros como Estado independiente sin el consentimiento de la Madre Patria, y si después de tal reconocimiento, el Brasil declarara la guerra a Portugal? Sea cual fuere la interpretación de nuestros tratados en lo que respecta al caso imprevisto de una contienda entre dos partes de la monarquía portuguesa, esos tratados nos obligan incuestionablemente a defender a Portugal contra cualquier Potencia extranjera, y el Brasil habría sido convertido en una Potencia extranjera, respecto a Portugal, por nuestro acto, y por lo tanto, necesariamente, en nuestra opinión, en el momento de haber reconocido su completa independencia, no podríamos razonablemente declarar, a despecho de Portugal, que el Brasil es una potencia separada y substantiva, y al mismo tiempo negar a Portugal esa ayuda contra una agresión del Brasil que estaríamos obligados a prestarle contra cualquier otra Potencia del mundo.*²⁵⁴

En cuanto llegó a conocimiento de las autoridades inglesas, la publicación del Tratado o Convención de 18 de octubre de 1825, en el *Diario Fluminense*, de 14 de noviembre de 1825, produjo en Canning tal contrariedad que desistió de su primera idea de hacer enmendar tales actos

²⁵⁴ Webster Ch. K. *Op. Cit.*, tomo I, p. 347-348

en Río de Janeiro y decidió transferir las negociaciones para Londres²⁵⁵. Caso idéntico sucedió con los tratados firmados por Gran Bretaña con Colombia, Buenos Aires y México, con la salvedad que en los dos primeros eran una reproducción literal del proyecto de tratado esbozado por Gran Bretaña. Canning lo tomó como una táctica del gobierno Imperial para forzarle la mano y adherir a las estipulaciones literales de los documentos. En la correspondencia de Canning a Stuart se expusieron las tres razones por las cuales Gran Bretaña debía rechazar la ratificación de los tratados concluidos por Stuart “ Si, ... hubiera sido inaceptable un solo punto (en lugar de varios) del tratado, tal cual estaba redactado – por ejemplo, el relativo a la ampliación del acuerdo sobre entrega mutua de desertores, por comprender a exilados políticos, o el compromiso de modificar el derecho de visita, o el de la nación más favorecida, debimos haber tomado sobre cualquiera de estos puntos aisladamente la misma decisión que estuvimos obligados a tomar respecto del conjunto de esas y otras objeciones.”²⁵⁶

Las objeciones hechas al tratado por el Board of Trade, relativas al derecho de visita y registro, que establecía el artículo 17²⁵⁷, en tiempo de

²⁵⁵ Este hecho aparece revelado en la correspondencia de Itabayana (Gameiro) a Paranagua (Villela Barbosa) fechada en Londres a 1 de febrero de 1826. Una vez publicados y fielmente copiados, el Tratado y Convención de 18 de octubre, entre Brasil y la Gran Bretaña, fue citado Itabayana por Canning a una conferencia donde le expresó su pesar por la prematura publicación del Tratado y convención, porque “había puesto en el mayor embarazo y forzado al Consejo a variar de resolución”. Itabayana respondió que nada tenía que ver el Ministerio de Su Majestad Imperial, que era obra de un anónimo acaparado por la libertad de prensa que reinaba en el Imperio y qué mismo si hubiese sido hecha por orden superior se justificaría con el ejemplo que dieron los gobiernos de Buenos Aires y Colombia que mandaron publicar sus respectivos tratados hechos con Gran Bretaña antes de ser cambiadas las ratificaciones. Archivo Diplomático da Independencia Vol. II, Río de Janeiro, 1902, p. 339. George Canning escribió a Sir Charles Stuart las verdaderas razones expresando que “la extraordinaria publicación de los Tratados en el Brasil” dejaba en desventaja a Gran Bretaña en el Brasil y afirmó “la publicación prematura de negociaciones pendientes es demasiado seria para ser soportada. Quienquiera que haga semejante publicación, da lugar (como en este caso) a preguntas en el Parlamento. Da lugar además (y así ocurrió en este caso) a la necesidad de desautorizaciones, desagradables en extremo, tanto para el Gobierno mismo como para el negociador.

En este caso tales desautorizaciones fueron inevitables” Webster, Ch. K. Op. Cit., tomo I, p.

426

²⁵⁶ Webster Charles K. Op.Cit., tomo I, p. 421

²⁵⁷ Art. ° 17° the subjects of either of the sovereigns within the dominions of the other, where foreigners, are permitted to reside and carry on trade, shall be permitted to trade with other nations in all kinds of produce and merchandise, except in articles which may belong to enemies of either of the two powers, or which may be contraband of war, or reserved for the Crown of Brazil. And no other nor greater duties on importation or exportation shall be imposed than such as are paid or may be paid by merchants of the country whence the goods proceed, whether they be consigned and exported by Brazilian or English subjects, or be their property. In pursuance of the present article, all the property of an enemy of either of the high contracting parties met with at sea in ships of the other, shall be seized, and in order that this principle may have due effect, it is agreed, that the mode and manner of its full execution shall be

guerra, contrariaba la política marítima de Gran Bretaña y creaba dificultades con otras potencias como Francia, Rusia, Dinamarca y los Estados Unidos de Norteamérica²⁵⁸ que exigirían concesiones idénticas. Por dicho artículo Gran Bretaña se comprometía a proceder a una revisión del modo de ejercer en tiempo de guerra el derecho de visita. En palabras de Canning, era claudicar de sus principios conceder al recién nacido Imperio del Brasil, aquello que Inglaterra negó tanto a las sugerencias de amistad como de amenazas de hostilidad por parte de la mitad de las potencias del viejo mundo y del más antiguo de los Estados del nuevo. Recuerda Canning que una cláusula semejante fue incluida en el tratado con México, de 6 de abril de 1825, que impidió la ratificación del Rey de Inglaterra.²⁵⁹ La concesión a México equivalía a la promesa de revisión incluida por Stuart en el tratado con el Imperio del Brasil, teniendo por objeto la libertad de las mercaderías enemigas transportadas en barcos neutrales, tan combatida por Gran Bretaña.

Respecto a la reciprocidad comercial, declaró Canning que *“el principio de reciprocidad establecido en aquellos artículos, estaba lejos de ser*

arranged within as short a period as possible.” The Times, London, Tuesday January 24, 1826, p. 2 col. 5

²⁵⁸ El Tratado entre Inglaterra y EE.UU. de Norteamérica firmado el 9 de agosto de 1842, entre los plenipotenciarios Lord Ashburton (Gran Bretaña) y Daniel Webster (EE.UU), ratificado por ambos gobiernos, fue precedido por la firma en Londres del tratado de 20 de diciembre de 1841 entre Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia para la supresión del tráfico de esclavos. Lord Aberdeen declaró que Inglaterra no consentirá jamás en separarse del derecho que tenía de visitar un buque para asegurarse si el pabellón bajo el cual navegaba era verdaderamente de la nación a la que pertenecía.

Daniel Webster, respondió que el Gobierno de los Estados Unidos no ha querido reconocer el derecho de visita, sino que además no reconoce la diferencia establecida por el tratado del 20 de diciembre de 1841 entre el derecho de visita propiamente dicho y el derecho de asegurarse de la verdadera nacionalidad de un buque. Al mismo tiempo manifiesta que los Estados Unidos no aceptan que su pabellón pueda servir para cubrir el crimen de piratería, por ello en el tratado de Washington se destino una fuerza naval combinada con Inglaterra para poner término al tráfico de esclavos.

Esta postura, creo un antecedente que usufructuó Francia, firmando un nuevo Convenio con Inglaterra firmado en Londres el 29 de mayo de 1845, para suprimir el derecho de visita recíproco acordado por los anteriores tratados de 1831 y 1833 entre estas potencias contratantes. El artículo 7º expresó que tres meses después de haber puesto en ejecución el tratado, el ejercicio del derecho de visita cesará por ambas partes. Wheaton Henry *Op. Cit.*, p. 314

²⁵⁹ *“Habíamos rehusado ratificar un tratado con México a causa de dos estipulaciones aceptadas por nuestros Plenipotenciarios, una similar a la que figura en el tratado brasileño relativa a la condición de la nación más favorecida, la otra concerniente al derecho de visita, ¿Cuál hubiera sido el efecto de la llegada a México del ejemplar impreso del tratado con el Brasil, si no hubiera estado acompañado o no hubiera sido seguido prontamente de un repudio de esas estipulaciones? Los Estados Unidos nos han pedido repetidamente que nos comprometamos a modificar el derecho de visita. Renovaron sus gestiones sobre este asunto en una negociación llevada a cabo en Londres el año pasado, pero se encontraron como siempre, con una rotunda negativa. ¿Como se hubiera quejado, y aparentemente con justicia, el Gobierno de los Estados Unidos si no hubiésemos rápidamente desautorizado la concesión a un nuevo Estado del Mundo Americano del punto que habíamos tan constante y recientemente rehusado al Gobierno de los Estados Unidos.”*

Ibidem, p. 422.

aprobados por la colocación de Gran Bretaña y del Brasil en bases de la nación más favorecida, recíprocamente, pues aquella aparente igualdad de condiciones daría solo al Brasil ventajas inmediatas y definidas, en cuanto a Gran Bretaña nada recibiría en el momento y en cuanto al futuro tendría que conformarse con las que el Gobierno brasileño se dignase conceder, no sólo a ella, sino a las otras naciones también”²⁶⁰

Respecto a la cláusula relativa al Juez Conservador, Canning reconoció que mantener la figura del Juez Conservador era contrario a la Constitución brasileña y la objeción que hacía era que el hecho de haberse hecho público perjudicaba las negociaciones que se llevaban a cabo entre Inglaterra y Portugal para la firma de un nuevo tratado comercial. La abolición del juez Conservador en el Brasil daba derechos a Portugal de exigir lo mismo, ya que el proyecto que Palmela envió a Londres contenía la abolición de aquel privilegio que lesionaba la soberanía portuguesa.²⁶¹

Respecto a la extradición de desertores cuyo campo se ampliaba a políticos, Canning, replicó que *“El Embajador ruso había recibido órdenes de solicitar que entregásemos una persona comprometida en la conspiración en San Petersburgo, que había huido a este país (Gran Bretaña). ¿Por qué debíamos rehusar al Emperador ruso el beneficio del compromiso análogo que*

²⁶⁰ De Freitas Caio. *Op. Cit.*, tomo II, p. 363. En el artículo XIV tenía significación como concesión inglesa, puesto que Inglaterra ya tenía tratados con otras naciones, en cambio para el Brasil éste era su primer acuerdo comercial. El artículo XIV entraba en conflicto con el artículo XV que establecía que los navios brasileiros pagasen en los puertos ingleses como si fuesen nacionales (ingleses) lo que otorgaba una cláusula mayor a la de la nación mas favorecida. Quedó claro la negativa de Gran Bretaña a ratificar ese tratado en las palabras de Itabayana a Paranagua (Londres, 9 de Janeiro de 1826), donde describió su entrevista con George Canning

“Elle me tornou que em peral o Tratado nao estava em harmonia com os que a Gram Bretaña tem feito nestes ultimos tempos; e que, alem deste obice, haviaos tres outros, que erao capitaes; e especificou os seguintes: 1º a supressao do lugar de Juiz Conservador da Naçao Britanica estipulada no artigo 8º; 2º a manifesta irreciprocidade que ha entre as estipulaçoens dos artigos 14 e 15 porque, no primeiro se estipula que os Navios Inglezes serao tratados nos Portos do Brazil como os da Naçao que for mais favorecida, e no segundo está expresamente ajustado, que os Navios do Brazil pagaraos nos Portos da Gram- Bretaña os mesmos directos de Porto, que pagarem os Navios Inglezes: concessao esta que he muito mas ampla de que a do artigo 14. Terceiro a dificuldade, que terá este Governo em executar aquella parte do artigo 17, em que se trata de ajustar o modo, porque a propriedade do inimigo de huma das Partes Contractantes achada a bordo dos Navios da outra deve ser apreendida.

Archivo Diplomatico da Independencia. Vol II, Tomo II, Río de Janeiro, 1922, p. 326-327

²⁶¹ *“Portugal fundó- por menos lógica que hubiera en ello- sobre nuestra supuesta concesión al Brasil (de la cual el Ministerio Portuges estaba ampliamente informado antes que le llegara nuestra desautorización) la resolución de retirarnos el privilegio del Juez Conservador. No creo que ningún argumento los hubiera inducido a revocar esa resolucio si hubieramos ratificados el tratado con el Brasil.”* Webster, Ch. K. *Op.Cit.*, tomo I, pp. 422-423. El tratado en su artículo VIII establecía *“Fica suprimido o lugar de juiz conservador da naçao ingleza, visto que a constituição do Imperio aboliu todas as pessoas privilegiadas e jurisdicções particulares”* Calógeras J. P. *A politica exterior do Imperio*, tomo II, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1927, p. 488

*habíamos contraído notoriamente unos meses antes con el Emperador del Brasil?*²⁶²

El propio Canning fue más lejos aún y en correspondencia a Sir Charles Stuart, de manera directa le reprochó que su actuación, apartada de sus instrucciones, obedeció más a su enemistad con el propio Canning, desde que éste lo substituyó en la embajada de París por Lord Granville, cargo que Stuart ambicionaba y por su negativa firme a otorgarle una comisión errante para todos los nuevos Estados de la América del Sur.²⁶³

Fue de esta forma que se concluyó la primera Convención relativa al tráfico de esclavos, firmada el 23 de noviembre de 1826²⁶⁴ (ratificada el 13 de marzo de 1827) y más tarde el tratado de comercio y navegación de 17 de agosto de 1827. La separación del Imperio del Brasil de su antigua metrópoli, fue un suceso que tuvo un efecto práctico sobre los tratados que se habían firmado entre Gran Bretaña y Portugal sobre la supresión del Tráfico de

²⁶² *Ibidem*, p. 422

²⁶³ Oliveira Lima *Historia Diplomatica do Brazil. O Reconhecimento do Imperio*. Río de Janeiro. H. Garnier. 1901, pp. 271-272

²⁶⁴ En su artículo 1º se estableció que “*concluidos tres años después del cambio de las ratificaciones, no sería por mas tiempo lícito a los súbditos del Imperio del Brasil, hacer el comercio de esclavos en la costa de*

África, bajo de cualquier pretexto o forma que fuese y que la continuación de este comercio hecho después de dicha época, por cualquier individuo súbdito de S. M. I. sería considerado y tratado como piratería.”

Por el artículo 2º de dicha convención, acordaron las partes contratantes en adoptar y renovar como si fuesen insertos palabra por palabra en la misma Convención, todos los artículos y disposiciones de los tratados concluidos entre S. M. Británica y el Rey de Portugal sobre este asunto en 22 de Enero de 1815 y 28 de julio de 1817 y todos los artículos explicativos que habían sido agregados. Ateniéndose a la letra de estas inclusiones, el derecho de registro y visita y las comisiones mixtas, debían expirar a los 15 años de contados después del día en que el tráfico de esclavos fuese abolido completamente, es decir el 13 de marzo de 1845, por ser esta la época en que terminaban los 15 años desde la firma del tratado de 23 de noviembre de 1826, cuyo artículo 1º abolía totalmente el tráfico de esclavos y ratificada dicha convención el 13 de marzo de 1827.

Gran Bretaña, habiendo intentado arrancar al Imperio del Brasil la extensión de los privilegios que le fueron concedidos, hizo aprobar, el 8 de agosto de 1845, como ley, por Su Majestad la Reina de la Gran Bretaña, un acto del Parlamento en virtud del cual se confiere al alto tribunal del almirantazgo y a cualquier tribunal del vice-almirantazgo de S. M. B. dentro de sus dominios, el derecho de tomar conocimiento, y de proceder a la adjudicación de cualquier buque con bandera brasilera que hiciese el tráfico de esclavos. El Imperio del Brasil protestó ante tamaña violación de la Convención de 23 de noviembre de 1826 a través de su Ministro Antonio Paulino Limpo de Abreu, en nota fechada en Río de Janeiro a 22 de octubre de 1845 dirigida al Sr. Hamilton Hamilton, Enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario de Gran Bretaña en el Brasil.

Para justificar esa ley que confiere a los tribunales británicos jurisdicción para entender en los buques brasileros, que fueran aprehendidos en el tráfico de esclavos, invocan el artículo 1º de la Convención de 23 de noviembre de 1826, celebrada entre el Imperio del Brasil y la Gran Bretaña. Este artículo obligó al gobierno Imperial a dos condiciones: 1º a prohibir a los súbditos brasileros y abolir enteramente el comercio de esclavos africanos, tres años después de canjeadas las ratificaciones, es decir después del 13 de marzo de 1830; 2º a considerar y tratar este comercio hecho por los súbditos brasileros como piratería.

Ibidem.

Esclavos²⁶⁵ y también en lo que respecta a los tratados de comercio. Una vez más los comerciantes británicos que efectuaban negociaciones en el Brasil, elevaron una representación al titular del Foreign Office para saber si con la independencia del Brasil, el tratado de 1810, bajo cuyas cláusulas fueron invertidos sus capitales, estaría en vigor o no.²⁶⁶ La Declaración del Congreso de Viena, de 3 de febrero de 1815, afirmó todas las estipulaciones ya contenidas en el Tratado celebrado entre Portugal y Gran Bretaña de 19 de febrero de 1810, de abolir totalmente el tráfico de negros africanos, con las excepciones que se hicieron para suplir la falta de población colonial en el Brasil, hasta entonces colonia de Portugal. Esa excepción quedó sin valor alguno al declararse el Brasil como Estado Independiente. El tratado de 28 de julio de 1817, entre Gran Bretaña y Portugal, concretó las estipulaciones generales asumidas en el tratado de 1810 y el Acta del Congreso de Viena de 1815. El ítem tercero y cuarto del artículo primero del tratado de 1817 eximieron, expresamente, de protección bajo pabellón portugués, los

²⁶⁵ Por el tratado de 22 de enero de 1815, el gobierno del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves se obligó a abolir el comercio de esclavos al Norte del Ecuador, y “*a adoptar de acuerdo con la Gran Bretaña, aquellas medidas que mejor pudieran contribuir para la efectiva ejecución del ajuste precedente, reservando para un tratado separado el periodo en que el comercio de esclavos hubiese de cesar enteramente, y de ser prohibido en todos los dominios portugueses*”

Calógeras Joao Pandiá. *Op. Cit.* Tomo I, p. 380

²⁶⁶ Carta de Canning a Lord Liverpool, 25 de octubre de 1824, citada en De Freitas Caio. *Op. Cit.*, volumen II, p. 176. Canning llegó a ser mas explicito en carta a Henry Wellesley, de 13 de agosto de 1824 donde le expresaba que “*no podemos tener escrúpulos en declarar el profundo interés que tenemos en juego en la solución rápida de la cuestión del reconocimiento brasileño. Poseemos un Tratado de Comercio con el Brasil que expirará en febrero de 1825. Las estipulaciones de ese tratado son tan favorables a Inglaterra que su abrogación constituirá un asunto de mayor detrimento para nuestros comerciantes. Cuando el Brasil se declaró independiente de Portugal, su gobierno pudo, no sin razón, haber denunciado la continuación de las obligaciones de ese tratado. La cuestión a saber es hasta que punto un tratado negociado con la madre patria, y relativo a sus colonias, permanece en vigor contra aquellas colonias después de que ellas dejaran de estar bajo el dominio de la madre patria, es, tal vez, una de las más difíciles que la Ley de las Naciones comprende, o, antes, tal vez una de las cuestiones de que la Ley de las Naciones, no dispone todavía de providencia. El nuevo gobierno del Brasil podía, indudablemente, haberse aprovechado de esa falta de precedente y de autoridad legal para abrogar totalmente un tratado hasta cierto punto oneroso para el Brasil o hacer de su continuación una condición para su reconocimiento. Al contrario de ello, el gobierno brasileiro perseveró firmemente en la ejecución de las estipulaciones del tratado y procuró restablecer cualquier accidental violación de ellas con la mayor escrupulosa integridad. Se aproxima, sin embargo, el tiempo cuando simples resignación no serán suficientes para preservar para Inglaterra aquellas ventajas y cuando mismo la buena disposición del gobierno brasileiro no será de provecho práctico. En esas condiciones, el tratado debe expirar o debe ser renovado por un ajuste. Por las razones que declare, no podemos dejar que el tratado expire y un ajuste implica el reconocimiento de la parte con la cual se ha hecho. Los plenipotenciarios brasileños disponen de plenos poderes para negociar la continuación de ese tratado por un determinado periodo, durante el cual un nuevo arreglo mas acorde con el nuevo estado del Brasil podrá hacerse. El Príncipe Metternich verá, por lo tanto, que, con respecto al Brasil, poseemos motivos más directos y convincentes para insistir en un acuerdo inmediato, de aquellos que nos influyen en relación a cualquier otra parte de América.*” De Freitas Caio, *Op. Cit.*, tomo II, p. 177

cargamentos de esclavos conducidos a cualquier colonia que no sea de Portugal. El artículo 9º de las instrucciones anexas otorgó el derecho, al Gobierno británico, de perseguir cualquier cargamento de esclavos que se le suministre al Brasil bajo el pabellón portugués, es decir consagra el derecho de visita y registro en tiempo de paz y la creación de comisiones mixtas para juzgar las presas hechas por los cruceros de las partes contratantes.²⁶⁷

Como señaló el profesor Alan Manchester, la extinción del tráfico de esclavos dentro de los dominios británicos, trajo como consecuencia la alarma en determinados sectores de la sociedad inglesa, por la escasez de brazos en las plantaciones de caña de azúcar en las Indias Occidentales. La red de intereses comerciales ligados a este sector era extensa, ya que congregaban no solo a los plantadores de las Antillas (Jamaica), sino también a los exportadores, los comerciantes, agentes comerciales y las empresas de navegación. Este grupo, apoyado y respaldado por la banca de Inglaterra, entendió que el colapso del ciclo económico de la caña de azúcar, les dejaba en franca desventaja con las similares producciones de las colonias portuguesas, especialmente del Brasil. Inglaterra promoviendo la abolición del tráfico de esclavos en sus propios dominios, estaría paradójicamente, yendo en sentido contrario a sus propios intereses, es decir, estaría protegiendo la producción del Brasil, en detrimento de su producto colonial. Para remediar la situación, era necesario presionar, para que iguales condiciones se estableciesen en las colonias portuguesas.

Este raciocinio fue planteado en el memorial sin firma y fecha, encontrado entre la papelería de Lord Bexley, precisamente en *Miscellaneous Papers of Lord Bexley, 1796-1844*, escrito, según el Dr. Manchester, entre los años 1808 y 1810. Bexley fue Ministro del Tesoro en la administración de Lord Grenville²⁶⁸, hacia el año 1812 e igual cargo ocupó en la administración de Castlereagh.

²⁶⁷ En el mismo año de 1817, en Londres se firmó el 11 de setiembre, un artículo por separado, por el que se acordó que después de la total abolición del tráfico de esclavos, las dos altas partes contratantes convendrían en adaptar, de común acuerdo, a las nuevas circunstancias, las estipulaciones de la Convención adicional de 28 de julio de 1817, dicha convención quedaría vigente hasta que culminasen los 15 años contados desde el día en que el tráfico de esclavos fuese totalmente abolido. Portugal ratificó este artículo separado al igual que Gran Bretaña.

²⁶⁸ Cuando Lord Bexley participaba en el Gabinete de Lord Grenville, George Canning ocupaba el cargo de Subsecretario de Exterior. Cuando Canning asumió la cartera de Exterior en la administración

El autor del memorial declaró que “el establecimiento de un gobierno metropolitano en el Brasil seria ruinoso para nuestras colonias productoras de azúcar y para los intereses comerciales que dependen de ellas, y evidenciaría ser, igualmente, un pesado encargo político, en vez de una ventaja para Gran Bretaña, a menos que la renuncia del tráfico de esclavos africanos fuese incluida en un artículo de cualquier Tratado de Comercio e Alianza que pudiésemos firmar con aquella nación. A fin de convencer al público de la conveniencia de los principios contenidos en aquella declaración, se deberían elaborar panfletos y distribuirlos en toda Inglaterra, pues estaba en juego el destino de las Indias Occidentales.”²⁶⁹

La historia de las relaciones económicas anglo-brasileñas a partir de 1827, es un constante y tenaz esfuerzo del Brasil para sacudirse las restricciones impuestas por Inglaterra desde el año 1808.

El tratado de comercio y navegación de 13 de marzo de 1827, era una adaptación del tratado de 1810, incluía todos los viejos privilegios de los tratados anteriores. Las cláusulas que presentaron mayor oposición por parte del Imperio del Brasil, fueron el artículo IV²⁷⁰, que mantenía intacto, con pesar de la Constitución del Imperio, que abolía toda jurisdicción especial, la figura del Juez Conservador para la Nación Británica. Esta figura subsistiría hasta que se buscara algún sustituto satisfactorio para la protección de las personas y propiedades de los súbditos británicos. Inglaterra se negó a renunciar al privilegio extraterritorial y en 1833 el Conselho de Estado en Río expresó que *“era prudente consentir”* (las exigencias) del Gobierno Británico, *“visto que este Gobierno no admitía a reconocer como satisfactorios los jueces instituidos por la Constitución del Imperio”*²⁷¹.

Pórtland, puso en práctica su orientación abolicionista en relación a Portugal y sus colonias, siguiendo una línea continua a la demarcada por el memorándum descubierto entre los papeles de Lord Bexley

²⁶⁹ Manchester Alan. *Preeminencia inglesa no Brasil*, Sao Paulo, Editorial Brasiliense, 1973, p. 149

²⁷⁰ “Tendo a Constituição do Imperio abolida todas as Jurisdições particulares, convem-se em que o Lugar de Juiz Conservador da Nação Inglesa subsistirá só até que se estabeleça algum Substituto satisfactorio em lugar daquela Jurisdição, que possa assegurar igualmente protecção as pessoas, e á propriedade dos Subditos de Sua Magestade Britannica” Calógeras Pandia Joao. *Da Regencia a da queda de Rozas*, p. 372

²⁷¹ Alan Manchester. *Op. Cit.* p. 245. Florencio Varela desde las columnas de su periódico el *Comercio del Plata*, Montevideo, 31 de julio de 1850, hizo una revisión histórica de los atropellos británicos a la soberanía del Imperio del Brasil.

La Inglaterra empieza por establecer en el Brasil la Conservatoria, tribunal especial para juzgar a los súbditos ingleses; en tanto que el Brasil no tenía ningún tribunal de esta especie en Londres, donde los súbditos brasileños eran juzgados por los tribunales de legislación inglesa.

El artículo XII²⁷², especificaba la nacionalidad de un navío británico y brasileño, la misma estaría dada por la propiedad, lugar de construcción y la nacionalidad del capitán y tres cuartas partes de la tripulación, excepto los navíos capturados en guerra como buena presa y los navíos piratas. Este artículo disminuyó considerablemente el número de navíos que viajaron con bandera brasileña en los puertos de Inglaterra.

La causa real y positiva de esa conducta fue el interés de la Inglaterra en perjudicar, de cuantos modos pueda, al Brasil, porque su industria hace decaer la de las colonias inglesas.

En nombre de la humanidad, propuso el gobierno inglés al de S. M. F. los tratados de los años 15 y 17 sobre la abolición del tráfico de esclavos, que fueron ratificados después por S. M. I. Esa misma palabra fue a repetir en la República Argentina con su tratado de 24 de mayo de 1839; en Bolivia el 25 de setiembre de 1840; en Chile el 19 de enero de 1839; en México el 24 de febrero de 1841; en Tejas el 16 de noviembre de 1841; y en esta República Oriental, el 13 de junio de 1839, como también en Venezuela el 15 de marzo de ese mismo año.

²⁷² Hubo dos proyectos presentados por parte del Imperio del Brasil. En ellos se elaboró un Acta de Navegación con cláusulas que difícilmente Gran Bretaña estuviera dispuesta a aceptar. Entre sus principales cláusulas podemos citar el artículo 1º

Qualquer embarcação, cujo Dono, Mestre e metade da tripolação forem subditos desta Coroa por nascimento, ou naturalisação, será havida por Embarcação Brasileira, e gozará de estes requisitos fica sendo permitido o carregarem, e transportarem todos os privilegios concedidos a Marinha Mercante deste Imperio.

Archivo Diplomatico da Independencia. Volumen II Gra Bretaña Tomo II. Rio de Janeiro 1922, p. 226

Posteriormente se presentó un Proyecto de Tratado de Amistad Comercio y Navegación por parte de Gran Bretaña, donde su principal cláusula, el artículo 12º expresaba:

Conseguientemente, todos os artigos da cultura, producção, e industria dos territorios de S. M. B., que dos Seus Portos forem levados aos do Brasil em navios Inglezes, ou Brasileiros, serao recebidos nas Alfandegas deste Imperio pela maneira, e para os fins que abaixo se declara:

1º Que todas as mercadorias da cultura, producção, e industria dos Estados de S. M. B. na Europa, que dos sus respectivos Portos, ou dos das suas Colonias Americanas, que se achao abertas ao Commercio Estrangeiro forem levados aos Portos do Brasil em navios das duas Nações, serao recebidos para consummo, pagando 15% de dirieitos de entrada sobre as avaliaçoens da Pauta Geral deste Imperio, e ad valorem quando a mercadoria importada nao estiver mencionada na referida Pauta.

5º Que toda a sorte de vestidos e calçados fabricados nos territorios de S. M. B. para uso de ambos os sexos, e importado no Brasil, em Navios de ambas as Nações, será recebida tao sómente para re-exportação nas Alfandegas de este Imperio, pagando os directos que pagar a Nação mais favorecida.

Estas cláusulas merecieron las siguientes reflexiones de la cancillería brasileña: consideró que eran incompatibles con el régimen constitucional y con los intereses mercantiles y financieros del Imperio del Brasil. Considera que el Sistema de Comercio Exterior del Imperio debe variarse para hacer que los puertos del Brasil devengan en puertos de depósitos para todas y cualesquiera mercaderías del mundo y para incrementar la navegación nacional es necesario crear un Acta de Navegación (de la que arriba se transcribe el proyecto). En dicha Acta se establece como normativa para considerar una embarcación como brasileña que el dueño, maestro y la *mitad* de la tripulación fuesen súbditos de la corona por nacimiento o naturalización. En caso de recibir la negativa del negociador inglés, que de seguro exigirán los *tres cuartos* de la tripulación como reglamenta el acta de navegación británica, se debe argumentar, insistiendo en la proposición de la mitad de la tripulación, en la escasez que tienen de marineros. Se debia establecer una pauta general y uniforme de todas las Alfandegas del imperio, la unificación de los derechos de re-exportación establecido por el Alvará (decreto) de 26 de mayo de 1812.

Archivo Diplomatico da Independencia volumen II Gra Bretaña Tomo II., Río de Janeiro, 1922, pp. 229-235

La tasa de importación de los productos británicos se mantuvo en el 15% y Brasil se comprometió a que ningún otro País, excepto Portugal, tendría tasas más bajas que la concedida a Inglaterra. Por la cláusula de la nación más favorecida, esa tasa sería garantida a todos los países que firmaran acuerdos comerciales con el Imperio del Brasil y por decreto de 28 de setiembre de 1828, fue ampliada a todas las mercaderías, independiente de la nacionalidad u origen de las mismas. De esta forma el mercado del Brasil se abrió a todas las naciones, a pesar de los esfuerzos de Inglaterra y de Francia para mantener el privilegio exclusivo.²⁷³ En el artículo 15^o²⁷⁴ del proyecto de tratado de comercio propuesto por Inglaterra, la opinión de los expertos de la corte del Imperio había aconsejado que no convenía la estipulación de reciprocidad, porque los navíos del Imperio del Brasil debían pagar derechos de puerto y si los ingleses pagasen iguales derechos les perjudicaría en la medida que conceden ese privilegio a 1000 navíos ingleses en tanto que ni siquiera diez navíos brasileños entrarían en los puertos británicos en el mismo plazo de un año

Carvalho e Mello en carta a Gameiro, fechada en Río a 28 de setiembre de 1825, señaló que en las discusiones sobre un proyecto de tratado de comercio con el plenipotenciario británico, éste se mostró tenaz en no querer ceder del 15% que hasta la fecha tenían concedido y por otro lado el Gobierno Imperial no quería convenir en tamaño privilegio, que en ese momento se había acordado solamente a Portugal provisoriamente. Esta tesis de la postura británica en las discusiones de los proyectos en las conferencias, no se avenía a las declaraciones públicas de no pretender mayores ni iguales favores que los que las colonias concedieren a sus antiguas metrópolis. ...*Eis o estado em que se acha a Negociação entre os Plenipotenciários Brasileiros e Britânico, e que levo ao conhecimento de V. S^a afim de que Inteirado destas dificuldades e*

²⁷³ Esta tesis elaborada por el Brasil era conocida por el representante oriental en Río de Janeiro, Don Andrés Lamas, quien años después le escribía a Alberto Flangini “*Me limitaré, pues, a decir a V. que la celebración de Tratados con las Naciones Europeas dándoles a todas el tratamiento de la más favorecida, es el medio de no hacer favor a ninguna y de libertarse de las exigencias que algunas Potencias pudieran tener. Adoptada esta base, todo Tratado me parece útil al País, pues es una garantía mas para la libertad de nuestra política comercial*” Carta de Andrés Lamas a Alberto Flangini, fechada en Río de Janeiro 21 de Octubre de 1866. AGNM. Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Fondo Andrés Lamas. Correspondencia con Alberto Flangini. Caja 95. Carpeta 9. 1843-1867.

²⁷⁴ ART. “*o 15º Os navios Brasileiros nos Portos dos Estados, e Possessons de S.M. B e os Navios Inglezes nos do brazil pagarao os mesmos directos de porto que pagarem as Naçoens mais favorecidas.*”. Archivo Diplomático da Independencia, Vol II, Tomo II, Río de Janeiro, 1922, p 233

das desproporcionadas vantagens que Sir Charles Stuart pretende recolher da cooperação do seu Governo no ajuste do Reconhecimento da Independência deste Império, **querendo conservar ao seu commercio favores exclusivos, em uma época em que eles se tornan contradictorios com a politica manifestada na tribuna e no Gabinete Britânicos...**²⁷⁵

Hasta ese momento Inglaterra tuvo una postura flexible en lo relativo a que la Metrópoli²⁷⁶ tuviera concesiones o privilegios por encima de cualquier nación, pero luego cambiará radicalmente esta posición para no admitirlas. Así lo comunicó Brant e Gameiro a Carvalho e Mello desde Londres el 14 de Diciembre de 1824

*... que não sendo o Tratado de Com.^{mo} negociado simultâneamente com o do reconhecimento da Independência desse Império, e tendo as Grandes Potencias da Europa, e nomeadamente a Gr.-Bretanha admitido o principio de que as antigas Metrópoles devem gozar de favores especiais nos Novos Estados Americanos, pareceo-nos indispensable o fixar-mos interinam.^e no Tratado Preliminar o quantum dos mencionados directos, e fixa-los de maneira tal, que os productos de Portugal ficassem mais favorecidos no Brazil, do q' os da cultura, e indústria Britânica, e por isso o fizemos.*²⁷⁷

Una nueva objeción surgió, por parte de Brasil, respecto del derecho garantido a los cónsules británicos de administrar los bienes de los súbitos ingleses que muriesen en Brasil sin tener testamento hecho (*ab intestato*), así como el derecho a de firmar licencias para descargar en los puertos del Brasil y elevar quejas a la Aduana para garantir los derechos de los súbditos británicos.

Por el artículo XXVIII del tratado de 1827, la duración del tratado se acotaba a quince años a partir de la fecha de las ratificaciones. Inglaterra, en

²⁷⁵ Archivo diplomático da independencia, Vol II, Tomo II, Río de Janeiro, 1922, p.129

²⁷⁶ De Woodbine Parish a George Canning (N.º 3) Buenos Ayres, abril 12 de 1824

“...podría conseguirse que España adoptara esa resolución mediante concesiones y ventajas otorgadas por estos países, que en realidad tenía derecho a esperar de ellos con preferencia a otras naciones, y que en lo que ella concernía, Gran Bretaña por su parte declaraba que no sólo estaba dispuesta a ver otorgados sino aun preparada a recomendarlas a bien de la futura paz...” Webster Ch. K. Op. Cit., Tomo I. pp. 152-153

²⁷⁷ Archivo Diplomático da Independencia volumen II Gra Bretaña Tomo II. Rio de Janeiro 1922 pp. 170

1842, se enfrentó a la necesidad de renovar el tratado existente concluyendo un nuevo acuerdo.

El Vizconde de Sepetiba, Ministro de Negocios Extranjeros entre los años 1840-1843, redactó en sus memorias, respecto al artículo 28, que el Tratado “... *continuará em vigor pelo espaço de 15 anos acorrer da troca das ratificações; e por mais tempo (and further, diz o texto em inglês) até que uma das partes contratantes dê parte á outra da sua terminação. No qual caso se acabará no fim de dois anos depois da dita parte*”.²⁷⁸ El Brasil intimó al Gobierno Británico, a través de su agente en Londres, el 14 de febrero de 1840, considerando el Tratado terminado el 5 de noviembre de 1842, término en que se cumplían los 15 años pactados. Lord Palmerston, Ministro de Asuntos Exteriores, respondió mostrando su sorpresa por la interpretación que daba el Gobierno Imperial al mencionado artículo. Su respuesta disentía con la del Gobierno Imperial, porque no se contaban los dos años de cortesía de que hablaba el artículo. Brasil interpretó que realizando la intimación dos años antes de finalizados los 15, esos años de cortesía serían computados dentro de los 15 años. Gran Bretaña por su parte entendió que el Brasil no podía hacer esa intimación sino cuando finalizaran los 15 años de que hablaba el artículo 28. El Gobierno Británico reforzó su posición presentando como antecedentes los tratados de amistad, comercio y navegación firmados por el Brasil con los Estados Unidos de Norteamérica (ratificado el 12 de diciembre de 1828), en cuyo artículo 23, estableció “*O presente Tratado deverá ficar em vigor por espaço de 12 anos contados da sua data, e mais ainda (and further) até o fim do ano que se seguir depois que as partes contratantes tiverem comunicado uma á outra a sua intenção de conclui-lo reservando-se cada ua das partes contratantes o direito de fazer aquela participação á outra no fim do dito prazo de 12 anos*”.²⁷⁹ Lo mismo sucedía con los Tratados firmados por el Imperio con Prusia y Dinamarca, en sus artículos 12 y 11, respectivamente, de 18 de abril de 1828 y 26 de octubre de 1828. Por su parte Inglaterra se encontraba en la misma situación en sus tratados con Austria (artículo 9), de 21 de diciembre de 1829, y con las Ciudades Hanseáticas (artículo 9), de 29 de setiembre de 1825.

²⁷⁸ *O Visconde de Sepetiba, Ministro de Negocios Extranjeros (1840-1843). Duas Memorias.* Annais do Biblioteca Nacional. Rio de Janeiro. Vol. 96, pp. 149-150

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 150

El Imperio, siendo fiel a su interpretación, ordenó a las Alfandegas, que a partir de 1842 ya no se cobrarían los derechos de importación al 15%, como estipulaba el Tratado, sino que se elevaran hasta un 60%. El Gobierno Británico hizo publicar en la prensa que el Tratado con el Brasil sólo acabaría en 1844 y que sería renovado por otro, como forma de tranquilizar a los comerciantes. Aberdeen envió un nuevo Proyecto de Tratado que sería negociado por Hamilton- Hamilton en Río (el mismo plenipotenciario que intentó negociar en el Estado Oriental del Uruguay el tratado de comercio y navegación en 1835). Este proyecto era una reproducción del antiguo tratado pero con dos innovaciones. Por el artículo IX el Emperador del Brasil debía comprometerse a abolir el tráfico de esclavos en todos sus dominios y al mismo tiempo comprometerse a decretar, dos meses después de la ratificación, que todos los niños nacidos en el Brasil, hijos de esclavos, debían ser considerados súbditos libres del Imperio. En compensación a esa concesión Gran Bretaña por el artículo XV del proyecto, se comprometía a reducir las tasas que gravaban el azúcar y café brasileños en los dominios de Gran Bretaña. Esta medida se tomaría seis meses después de la aprobación del decreto sobre la libertad de vientres antes mencionada.

El Imperio del Brasil comisionó a José Araujo Ribeiro, ministro brasileño en París para que pasase a Londres a negociar dos tratados, uno de comercio y navegación y otro de límites con respecto a la Guayana Inglesa. Propuso los dos tratados y entre sus facultades se estableció que debía firmar los dos simultáneamente o en su defecto ninguno. En opinión de Aberdeen el de comercio era inaceptable. El Brasil solicitaba la entrada en Inglaterra de sus dos principales productos, el azúcar y el café, en las mismas condiciones que las importaciones de las colonias británicas y como contrapartida concedía a Inglaterra el tratamiento de la nación más favorecida en relación a la importación de artículos manufacturados en el Brasil. La estrategia se basó en que Inglaterra tendría que competir con otras naciones extranjeras en el mercado brasileño y el Imperio tendría que competir con las posesiones inglesas en el mercado británico. Las razones de la negativa de Aberdeen era que el Brasil podía imponer una tarifa más alta a todas las naciones para favorecer los intereses de sus manufactureros, instrumento por el cual podía limitar las importaciones británicas, y la Inglaterra no podría restringir las

importaciones brasileñas, sin perjudicar las importaciones de sus colonias. Además, mientras durase el tráfico de esclavos en el Brasil, la entrada de materias primas del Imperio, quedaban excluidas de los mercados ingleses. La admisión del azúcar brasileño en Inglaterra, significaba al mismo tiempo fomentar y reforzar el tráfico de mano de obra esclava y entendían que no era justo *“exponer los plantadores de las Indias Occidentales, siendo el costo de su producción, gradualmente aumentado por la emancipación de los negros”* a una competición desigual con los azúcares de un país donde la mano de obra era *“obtenida a un costo mucho más bajo, y de fuentes muy diferentes. “Substituir el ventajoso tratado de 1827 por un acuerdo tan desfavorable a los intereses de Inglaterra era imposible”*²⁸⁰

Aberdeen envió instrucciones a Hamilton para firmar en Río de Janeiro un acuerdo, que a pesar de no ser del total agrado de Gran Bretaña, podía salvar la situación. En dicha nota, Aberdeen, afirmó que una negativa a firmar el tratado comercial sería considerada *“un poco menos que una real hostilidad”*. Nuevamente vuelve a surgir la otra cara de la moneda de la diplomacia británica, la presión y la amenaza, como recurso último y certero. Por último advertía en las instrucciones que ante la negativa, Inglaterra tenía el derecho a exigir la continuación de la antigua convención sobre tráfico de esclavos. El 18 de mayo de 1844, Hamilton informó que no había pronunciamiento del Gabinete del Imperio respecto del tratado propuesto en octubre, que ni siquiera se habían nombrado los plenipotenciarios para tratar en las conferencias el contenido de las cláusulas y que el tiempo apremiaba en vista de que en el mes siguiente expiraba el acuerdo vigente. El 9 de noviembre el Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio informó a las autoridades provinciales que el tratado anglo-brasileño de 1827 estaba a punto de expirar y que los jueces conservadores tenían que ser abolidos. Ese mismo mes de noviembre se nombraron los plenipotenciarios del Imperio para tratar el asunto del Tratado con Hamilton, cambiándose los plenos poderes a principios de 1845. El Imperio impuso dos condiciones para sentarse a discutir los tratados y proyectos. La primera condición era que Inglaterra debía pagar

²⁸⁰ Manchester Alan. *Op. Cit.*, p. 250-252

indemnización por las capturas de buques brasileños hechas por los buques de guerra británicos. La segunda condición tenía que ver con la resolución de la cuestión de límites con el territorio de la Guayana Inglesa. Inglaterra se negó a reconocer la ilegalidad de las capturas dando por finalizadas las negociaciones. La respuesta británica culminó con el Acta de Aberdeen²⁸¹, que fue un intento de jaquear al Imperio del Brasil en su punto débil, el tráfico de esclavos.²⁸²

16. Tratado anglo-brasileño de abolición del tráfico de esclavos

El gobierno brasileño elevó una nota de protesta a su homólogo británico por el Acta Aberdeen, con fecha 22 de octubre de 1845, por ser lesivo a los derechos de soberanía y de independencia del Brasil.

Por el Convenio del 23 de noviembre de 1826, entre el Brasil y la Gran Bretaña, ratificado el 13 de marzo de 1827, el artículo 1º estipuló que tres años

²⁸¹ Palmerston, en 1850, en carta al ministro británico en Río de Janeiro, Sr. Hudson, el 15 de octubre de 1850 expresó que *“Debo confesar que nada de lo que sucedió trae a mi mente ninguna otra impresión sino la de que el gobierno brasileño ha sentido que el Brasil es impotente para resistir la presión de Gran Bretaña”*

Y es en ese mismo año que el propio Palmerston se refirió a los gobiernos de China, Portugal y de América Hispana, en el Memorándum, fechado en 29 de setiembre de 1850, como *“gobiernos semicivilizados”* que *“requieren un correctivo cada ocho o diez años para llamarlos al orden. Sus mentes son demasiado superficiales para recibir una impresión que dure más de lo que tal período y los avisos son de poca utilidad. A ellos poco les importan las palabras y deben no sólo ver el garrote sino realmente sentirlo sobre sus hombros antes de que accedan al único argumento que para ellos resulta convincente, el *argumentum baculinum*”* [argumento del garrote]

Vargas García Eugenio. *¿Imperio Informal?. La política británica hacia América Latina en el siglo XIX*. Foro Internacional, abril junio de 2006, Vol. XLVI, nº 2, El Colegio de México, p. 367 y 371

²⁸² Brasil. Cámara de Diputados. Sesión del 15 de julio de 1845. Interpelación del Sr. Silveira Motta sobre los actos practicados por el crucero inglés.

“En consecuencia de esto, el señor Limpo de Abreu, entró en negociación directa con Mr. Hamilton. Aquí pediré licencia a la cámara para sustituir a lo que tenía que decir sobre este punto, lo que dijo y desenvolvió el señor Limpo de Abreu en el senado “Dice el señor Limpo de Abreu (léa) :

“Es sabido que por el acta de 8 de agosto de 1845, el parlamento inglés autorizó al Gobierno, para mandar proceder por el alto tribunal del Almirantazgo, y por cualquier tribunal de vice-almirantazgo, el juzgamiento y adjudicación de las embarcaciones brasileiras y de su carga, que fuesen capturadas por los buques de S. M. B. empleándose en el tráfico de esclavos. Este acto del parlamento y del gobierno inglés, en verdad viola abiertamente los derechos de independencia del Brasil: y por eso, luego que él protesto en 22 de octubre del mismo año, pero no obstante esa protesta, continuaron los buques a hacer los mismos apresamientos, y los tribunales ingleses a juzgar las embarcaciones brasileiras que eran apresadas; algunas empujándose en el tráfico de esclavos; otras en el comercio lícito: tengo certidumbre de que algunas embarcaciones apresadas, no tenían por objeto el comercio de esclavos. El Gobierno de Brasil no debía contentarse con protestar contra este acto; debía hacerlo cesar de algún modo, no solo por su dignidad propia, sino también por evitar que continuase siendo perjudicado el comercio lícito del Brasil.

El Comercio del Plata, Martes 27 de agosto de 1850. Año V. Nº 1381. Pag. 1, cols 2 y 3

después de la ratificación, no se permitirá a los súbditos del Imperio del Brasil hacer el tráfico en la costa de África, bajo la pena y condena de piratería.

Por el artículo 2º renuevan y adoptan en todo su vigor los artículos y estipulaciones de los tratados entre Gran Bretaña y Portugal de 22 de enero de 1815, 28 de julio de 1817 y el artículo separado de 11 de setiembre, con lo cual equivalía a decir que re-establecían el derecho de visita, las comisiones mixtas y el cese de las medidas después de 15 años contados desde el día en que el tráfico de esclavos fuese abolido en su totalidad.

“... es evidente que el derecho de visita ejercido en tiempo de paz por los cruceros británicos o por los cruceros brasileños, debían cesar el 13 de marzo de 1845, puesto que en esa época expiraban los quince años después de la abolición total del tráfico, estipulada por el artículo 1º del convenio concluido el 23 de noviembre de 1826 y ratificado el 13 de marzo de 1827”

“Habiendo cesado evidentemente las estipulaciones celebradas entre el gobierno imperial y el de la Gran Bretaña, que autorizaban el derecho de visita en tiempo de paz y los tribunales mixtos para juzgar las presas, era indispensable, para que semejantes medidas fuesen restablecidas o sustituidas por otras, entenderse por nuevos arreglos entre ambos gobiernos.”

“Es un principio del derecho de gentes que ninguna nación pueda ejercer ningún acto de jurisdicción sobre la propiedad y los individuos en el territorio de otra.”

“La visita en plena mar, en tiempo de paz, así como las sentencias, constituyen más o menos actos de jurisdicción. Además de esto, el derecho de visita es exclusivamente un derecho beligerante.”

“... el gobierno de Su Majestad Británica, en virtud de la ley sancionada el 8 del mes de agosto por S. M. la reina, no ha vacilado en convertir en acta la amenaza que hizo anteriormente por una nota de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en esta corte, con fecha del 23 de julio del mismo año, declarando los buques brasileños que se ocupasen del tráfico justiciables de sus tribunales del almirantazgo y de vice-almirantazgo”

“Nadie contesta que los crímenes cometidos en el territorio de una nación no pueden ser castigados sino por las autoridades de esa nación, ni que se considere a los buques como parte del territorio, a fin de que, sin hablar de

otros motivos, los crímenes cometidos a bordo de un buque sean castigados por las leyes de la nación a que pertenece.

*Sería absurdo reconocer al gobierno británico el derecho de castigar a los súbditos brasileños en sus personas o en su propiedad por crímenes cometidos en el territorio del imperio, sin una delegación muy expresa, muy clara y muy positiva de ese derecho, hecha por el soberano del Brasil al de la Gran Bretaña.*²⁸³

²⁸³ Wheaton H. *Op. Cit.*, tomo II., pp. 318-326

V.-TRATADOS NEGOCIADOS EN EL TERRITORIO ORIENTAL

El Estado Oriental por su posición geográfica era la llave del Río de la Plata y de la cuenca de los ríos Uruguay y Paraná. Inglaterra siempre atenta a los movimientos pendulares de la Provincia Oriental, permaneció en silencio cuando la posesión de Montevideo, estuvo sujeta a un gobierno doblegado a su preeminencia como el gobierno portugués. La situación cambió repentinamente a partir de setiembre de 1822, cuando el Brasil se declaró independiente. Gran Bretaña pudo exigir al Imperio del Brasil, ocupante de hecho del territorio de la Provincia Oriental, llamada Cisplatina, que aplicase las cláusulas de su tratado anglobrasileño de 1827. Sin embargo, esta posición no le aseguraba la tranquilidad y paz en la región, porque dejaba en manos del Imperio del Brasil, la llave de la navegación platense²⁸⁴. Según el Dr. Oscar Abadie Aicardi, dos eran los objetivos de Inglaterra en la conclusión de la guerra entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil. El primero, restablecer la paz y como consecuencia el normal desarrollo del comercio británico, que había alcanzado en los territorios de ambos beligerantes el estatuto de “*nación más favorecida*” por los tratados luso-británico de 19 de febrero de 1810; anglo brasileño de 17 de agosto de 1827 y argentino del 2 de febrero de 1825. El segundo conformar un sistema de contrapesos y frenos recíprocos entre ambos rivales, digitados por la diplomacia y comercio británicos, que diera la tranquilidad y garantía de su superioridad y predominio frente a sus competidores franceses y norteamericanos²⁸⁵.

La Independencia de la Provincia Oriental era la salida que se manejó en las instrucciones de Canning a Ponsonby, y de éste a Dudley, porque “ *los intereses y la seguridad del comercio británico serían grandemente aumentados por la existencia de un estado que, debido a su posición, podría impedir los males posibles o remediarlos, si fueran creados y en el que los intereses públicos y particulares de gobernantes y pueblo harían que tuviesen, como el primero de los objetivos nacionales e individuales, cultivar una amistad*

²⁸⁴ “Si a los brasileños se les consintiera incorporar la Banda Oriental y el Río de la Plata a su Imperio, además de lo que ya poseen, podrían en cualquier tiempo, dar facilidades a Francia, de una naturaleza formidable, para atacar con ventaja los intereses marítimos de Inglaterra.” Ponsonby a Dudley, Buenos Aires, 18 de enero de 1828. De Herrera, Luis A. *Op.Cit.* tomo II, p. 227

²⁸⁵ Abadie Aicardi, Oscar. *La política de tránsito y la rivalidad comercial entre Montevideo y Buenos Aires (1829)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982, p. 388

*firme con Inglaterra, fundada en la comunidad de intereses y en la necesidad manifiesta de todos ellos, que palpablemente contribuiría a la protección y prosperidad de la misma Inglaterra. Tal estado creo que sería una Banda Oriental independiente;...La Banda Oriental contiene la llave del Plata y de Sud América superior,...*²⁸⁶. Ante esta realidad el Gabinete británico trabajó afanosamente para conseguir la paz que se firmó el 27 de agosto de 1828 bajo la denominación de Convención Preliminar de Paz, ratificada el 4 de octubre por el Imperio del Brasil y las Provincias Unidas. El resultado fue la creación de la Provincia Oriental en Estado independiente, con la salvedad de estar sometido a un verdadero estatuto de neutralización, dado especialmente por la necesidad de que la Constitución del Estado Oriental fuese revisada y aprobada por las partes signatarias de la Convención Preliminar de Paz²⁸⁷. Esta Convención contenía un artículo adicional, en cuya redacción la diplomacia británica tuvo gran incidencia y que estableció la libre navegación del Río de la Plata y de los que desaguan en él, por el término de 15 años²⁸⁸. Cabe añadir las promisorias palabras de Ponsonby “*La Gran Bretaña podrá, con facilidad y sin dar motivo justo de queja a otra nación cualquiera, contribuir mucho al progreso rápido de este estado, en cuyo establecimiento firme yo creo se halla la fuente segura de un interés y un poder para **perpetuar UNA DIVISIÓN GEOGRÁFICA DE ESTADOS**, que beneficiará a Inglaterra y al mundo*”²⁸⁹.

Esta nueva situación en el concierto internacional, motivó que la Asociación de comerciantes británicos de Liverpool, Brasil y el Río de la Plata elevara un Memorial, signado por su presidente William Wilson, al Secretario del Estado para Asuntos Extranjeros de Gran Bretaña, en que le inducía, sin

²⁸⁶ De Herrera Luis A. *Op. Cit.*, tomo II, p. 228

²⁸⁷ El General Tomas Guido, Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, y Miguel Calmon du Pin e Almeida, Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio, fueron designados para revisar la Constitución del Estado Oriental. Las Conferencias celebradas por los dos cancilleres en Río de Janeiro, tuvieron lugar los días 25, 26 y 27 de mayo de 1830. el Gobierno Imperial alistó un navío y las actas aprobatorias conducidas a Montevideo, donde el 18 de julio de 1830 se juró solemnemente la constitución revisada.

²⁸⁸ “*Las Altas Partes contratantes se comprometen a emplear los medios que estén a su alcance, a fin de que la navegación del Río de la Plata, y de todos los que desaguan en él, se conserve libre para el uso de los súbditos de una y otra nación, por el tiempo de quince años en la forma en que se ajustare en el tratado definitivo de paz.*” Arbo Higinio *La libre navegación de los ríos*, p. 82

²⁸⁹ Herrera Luis A. de *Op. Cit.*, tomo II, p. 229

pérdida de tiempo, a celebrar un tratado comercial con el nuevo Estado Independiente.

“Que durante el período en que la Banda Oriental fue parte de las posesiones y territorio de Portugal y posteriormente del Brazil, muchos Súbditos Británicos formaron establecimientos comerciales en Montevideo y se convirtieron en residentes de dicha ciudad, y estaban completamente protegidos en sus Personas y propiedades por los tratados entre Gran Bretaña, Portugal y Brazil.

Que en consecuencia al reciente Tratado de Paz entre el Emperador de Brazil y la República Argentina, Montevideo se ha transformado en un Estado Independiente, y los Súbditos Británicos han perdido, para su gran perjuicio, aquellas garantías, seguridades, derechos, y protección de sus personas y propiedades, que habían gozado bajo los anteriores Gobernantes, y que sólo pueden ser restaurados mediante un Tratado Comercial con este país.”²⁹⁰

Según el historiador Ariosto González²⁹¹ hay dos direcciones que toma el Uruguay, en materia de política exterior, teniendo en cuenta los tratados internacionales. Ellas son: a) la primera época se extiende aproximadamente hasta 1880, donde los esfuerzos se concentraron en consolidar nuestra independencia. B) la segunda época llega hasta principios del siglo XX, y los esfuerzos se canalizan por la obtención de brazos y capitales para dar base sólida económica y social a la República Oriental del Uruguay.

²⁹⁰ Barrán José Pedro. *Op. Cit.*, p. 167

²⁹¹ González Ariosto. *Tratado de Derecho Aduanero Uruguayo*. Montevideo. 1962. Tomo I, p. 264

17. Tratado anglo-oriental de 1835

En el año 1833 a iniciativa del Dr. Lucas J. Obes se intentó negociar con Gran Bretaña un Tratado de Comercio y Navegación conjuntamente con el Tratado de Abolición de la Trata de Esclavos, a la vez que se promovieron proyectos de colonización para impulsar el desarrollo de la incipiente industria de la cuenca platense. El Dr. Obes, durante su Ministerio (1834) recibió en carácter de Comisario Procurador y Plenipotenciario del Gobierno de Su Majestad Británica al Sr. Hamilton C. James Hamilton, para negociar dichos tratados.²⁹²

El Estado Oriental se hallaba en vísperas de la elección del Presidente de la República, lo que implicó, en aquellos tiempos, la oposición acérrima de los dos bandos en pugna por acceder al sillón del primero de los ciudadanos.

Súmese a ello, el hecho de que el Parlamento no había autorizado al Poder Ejecutivo para iniciar las negociaciones sobre un Tratado de Comercio (art. 81 de la Constitución del Uruguay de 1830).

El Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, Don Carlos Anaya en su Mensaje a la Asamblea General, en 14 de febrero de 1835, le expresó:

*“El Gobierno ha tenido la satisfacción particular de verse invitado a celebrar un Tratado de Comercio, Amistad y Navegación, en que actuando de una parte el Gabinete de S. M. B. es fácil conocer si es un concepto de que el Estado Oriental del Uruguay, puede ser todavía un país **mediatizado**²⁹³, en la*

²⁹² Pivel Devoto, Juan E. “Contribución Documental sobre nuestras relaciones diplomáticas y comerciales con la Gran Bretaña. 1834-1835”, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1933, p. 248.

²⁹³ Andres Lamas en 1858 expresó que era de parte de la Confederación Argentina que no se reconocía nuestro estatuto de absoluta independencia. Algunos hechos significativos determinaron esta postura, a saber, el no haber recibido con carácter público ninguno de los agentes enviados por el Estado Oriental a Buenos Aires, Don Santiago Vazquez, el General José Rondeau y el Dr. Joaquín Campana; el no haber acreditado a ningún agente público cerca del Gobierno oriental, porque el Coronel Correa Morales estuvo en Montevideo bajo el carácter de *Comisionado Confidencial*, es el carácter que se les otorgaba para la época cerca de los Gobiernos de hecho o semi-soberanos. Por todas estas razones se había empleado la palabra de *Estado mediatizado* con la cual la diplomacia de la Confederación argentina, hizo conocer al Estado Oriental en Europa. Con los Tratados de 1851, pareció disiparse las dudas acerca de la categoría nacional del Uruguay, pero luego volvieron a surgir en el Tratado Argentino- Brasileño de 7 de marzo de 1856. Por este tratado el Brasil y la Confederación Argentina intentaron consolidar la facultad de dirigir los destinos del Estado Oriental. El Gobierno Argentino comunicó al Encargado de Negocios del Estado Oriental, en nota de 3 de diciembre de 1856, que “*el Gobierno Argentino no podía reconocer en el de la República el derecho de aceptar o de no aceptar la obligación preexistente entre los Gobiernos*

opinión de las Potencias que tienen el mejor derecho para juzgar de su actual categoría”.

“Aunque el Poder Ejecutivo de nada cree haber juzgado con más acierto que de la importancia de esta transacción y que para darle un curso favorable a los grandes intereses que en ella deben ventilarse, creyese ver en su mano el siempre oportuno auxilio de las circunstancias; con todo, el deseo de uniformar sus ideas con las vuestras, le indujo a obrar de modo que sin desfigurar sus leales sentimientos a los ojos del Plenipotenciario de S. M. B. pudiera él mismo comprender que darle toda la latitud en este caso, era indispensable recibir la sanción de V. H. en observancia de lo prescrito por la Carta Constitucional.”²⁹⁴

Electo como Presidente Constitucional el general Manuel Oribe, y actuando como Ministro de la Cartera de Relaciones Exteriores, el Dr. Francisco Llambí, fueron autorizados por el Senado para iniciar las negociaciones del tratado de comercio anglo-oriental, sobre la base del Proyecto presentado por el enviado de Su Majestad Británica, Sr. Hamilton.

Los dos enfoques sobre el tratado se documentan en los protocolos de las Conferencias y memorandums. Las diferencias sustanciales se suscitaron al afectar, ciertos artículos del tratado, los intereses nacionales; privilegios a los productos ingleses, nacionalidad de los buques, excepciones a favor de los súbditos británicos, reserva para España de la cláusula de la nación más favorecida por encima de cualquier otro Estado, a cambio del Reconocimiento de la Independencia del Estado Oriental.

“El comercio de la República con ellas [alude a las naciones europeas] es acogido de la manera más amigable, sin otras excepciones, que las que pueden establecer nuestras relaciones políticas con las que deseamos tratar en la clase de las más favorecidas.

La Inglaterra, en su calidad de gran poder comercial y marítimo, no ha

Brasilero y Argentino, porque la soberanía del Gobierno Oriental nació del Tratado.” Lamas Andres. Río de Janeiro, noviembre 13 de 1858, Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental, Federico Nin Reyes. Correspondencia y Documentos oficiales de su misión al Brasil. 1856-1860, volumen 4. Archivo General de la Nación. Montevideo. La connixión de los partidos, como bien lo describió el historiador Luis A. de Herrera, no era la causa de los conflictos en el Río de la Plata, sino que eran su consecuencia, así se entiende que Fructuoso Rivera mantuviera contactos con los farrapos de Río Grande do Sul y Manuel Oribe con los federales de Rosas, mientras que la causa primera estuvo radicada la presión ejercida por el poder británico.

²⁹⁴ Pivel Devoto, Juan E. *Op. Cit.*, p. 285

*deseado ninguna otra condición que la de una igualdad perfecta con las naciones que puedan hallarse en aquel caso. Fundada sobre este principio la negociación del tratado de comercio, navegación y amistad propuesto por su soberano, ella habría terminado de un modo recíprocamente ventajoso, si aquella base tan asequible como justa, no hubiera traído aparejadas otras estipulaciones que haciendo ilusorio el fundamento, originaron las reformas intentadas en los protocolos de 835.*²⁹⁵

Las Conferencias continuadas el día 2 de julio, según el borrador del Protocolo, permitieron convenir un acuerdo de ambas partes para que el artículo 8.º estableciera que los ciudadanos y súbditos de los Estados signatarios fueran protegidos y respetados en sus propiedades y personas, así como los comerciantes y demás súbditos de Su Majestad Británica. Éstos podrán manejar sus asuntos por sí mismos o por intermedio de las personas que ellos deseen emplear. Esta consideración anulaba la obligatoriedad (por decreto o ley) para los extranjeros, de realizar actividades mercantiles a través de consignatarios, los cuales serían ciudadanos naturales. Respecto al culto, el Proyecto, en su artículo 13, estableció la libertad de culto público para los súbditos ingleses. Este artículo dividió las opiniones de los orientales y además entró en contradicción directa con el artículo 5 de la Ley Fundamental de la República, que establecía la religión católica como religión oficial del Estado. Los restantes artículos cuestionados fueron el 5.º, 6.º y 7.º. El primero establecía la igualdad de los derechos con cualquier nación extranjera, es decir la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida incondicional. En el Memorandum que el plenipotenciario británico elevó a Llambí, consideró que las modificaciones hechas por el canciller oriental al artículo 5º eran inadmisibles. En primer lugar daban a los buques de la República que traficaban con Gran Bretaña la ventaja de ponerse en igualdad de derechos de puerto y cargo con los buques británicos. Es decir, ponía a los buques Orientales en los puertos británicos en igualdad de condiciones con los buques de la Nación más favorecida, pagando solamente la mitad de los impuestos que los buques extranjeros en general. Mientras que en la República Oriental del Uruguay los buques británicos pagaban el doble de las cargas impuestas a

²⁹⁵ Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 287

los buques nacionales, por la sencilla razón de que en las costas orientales no traficaban barcos de la nación más favorecida, al no tener el Uruguay tratados de comercio con ninguna otra nación. En el Memorandum que Llambí envió al plenipotenciario británico le hace saber que si bien la República no tiene tratados con ninguna otra nación, no obstante ha sido invitada por Francia²⁹⁶ para celebrarlo y además se acercaba la época en que debían entrar en convenciones con el Imperio del Brasil y “ *los futuros destinos a q.^e es naturalm.^{te} llamada, le pondrán en el caso de celebrar pactos de un orden semejante con las demás Naciones del Mundo Civilizado ella sin embargo p.^r la modificacion.^s propuestas a los art.^s 5, 6 (reconoce desde ahora) el principio de q.^e el comercio y los súbditos de S. M. B. serán considerados en los puertos y territorios de la R. al nivel de la Nación más favorecida, excepción hecha de la España en el único hipotético caso de q.^e trata el art.^o referido y convenido q.^e propuso el Plenipotenciario de la República.”²⁹⁷*

Respecto al artículo 2º el Sr. Llambí intervino para dejar en claro que no debía considerarse como desertores los marineros que de acuerdo a sus contratas con los armadores o capitanes de los buques, no tuvieran obligación de seguir su viaje y desearan quedarse en el país., lo mismo correspondía a aquellos que por razones de fuerza mayor se vieran obligados a permanecer en el país, sin hacer un abandono especial del buque.

[F. 3] ella – Tercera, bases sobre que deben fundarse los / tratados que ligen a las nuevas Republicas con las potencias extranjeras – Cuarta, bases

²⁹⁶ También había sido invitada para celebrar un Tratado de Comercio y Navegación con los Estados Unidos de Norteamérica, como lo documenta Juan Luis Darby, [representante comercial del Uruguay y Cónsul de la República, nombrado en marzo 24 de 1834] desde Nueva York el 5 de febrero de 1835, en correspondencia con el Ministro de Relaciones Exteriores Benito Llambí. “*Un Tratado de una reciprocidad perfecta debe ser muy apetecible: por ese tratado se consideraría a los Buques de bandera de Uruguay gozar de los mismos privilegios de entrada en los Estados Unidos que los de estos Estados gozan en los puertos de la república del Uruguay. Conseguido esto: habría buques que navegarían bajo esa bandera en preferencia a los de los E. U. particularmente en caso de que este pays se hallase en guerra con algún otro poder extranjero: los armadores de tales Buques deberían ser Ciudadanos del Uruguay.*” La respuesta de Llambí fue dada el 29 de setiembre de 1835, señalando que estaba pendiente la ejecución del Tratado de Comercio con Gran Bretaña, una vez definida sus estipulaciones promoverá la realización de otros Tratados con las Naciones del continente sobre las mismas bases u otras “*en que concilie una exacta y bien entendida reciprocidad, que afianze las relaciones que entretiene la República con ellos y garanta los intereses del comercio Nacional.*” Fernández Ariosto. *Primeras relaciones políticas y sociales entre la República Oriental del Uruguay y los Estados Unidos de América.* Montevideo. 1958, pp. 36-37

²⁹⁷ AGNM. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Protocolo de las Conferencias 2, 3, 4, 5, entre los Plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay y Su Magestad Británica. Caja 188, carpeta 27

sobre las que deban formarse las relaciones de amistad y comercio entre las nuevas Republicas. – Quinto auxilios que deban pactarse estas mismas Republicas entre si en caso de guerra extranjera y medios de hacerlos efectivos – Sesta, medios para evitar las desavenencias entre ellas y de cortarlas cuando ocurran por una intervencion amistosa - Septimo, medios de determinar el territorio que deba pertenecer a cada Republica y de asegurar su integridad, ya sea con respecto a las nuevas Republicas entre sí, ya con las potencias extranjeras confinantes con ellas – Octavo, acordar las bases del derecho público o codigo internacional que debe regir entre las nuevas Republicas. El Gobierno del Señor Ministro de Relaciones Exteriores conocerá sin duda que las ocho bases mencionadas, forman por decirlo así, la clave del nuevo edificio social americano.²⁹⁸

El artículo 6º debía considerarse inútil por lo tocante a las importaciones hechas por los buques nacionales, ya que la igualdad recíproca que se proponía, de hecho, no existía.

El artículo 7.º establecía las condiciones para reconocer un buque con carácter nacional. Debía contemplarse los casos de buques comprados por la nación a que pertenecen o adquiridos legítimamente por los ciudadanos naturales o legales de uno y otro país, sustentada esta posición en el hecho de que el Estado Oriental no posee astilleros. Consideró el Ministro oriental “indispensable al menos amplificar esas mismas condiciones p.^a no hacer desaparecer su pabellón de los puertos de ultramar y calculando además se disminuyere el de la tripulación a una 3.^a parte en lugar de los 2 tercios establecidos en atención a la escasa población del Estado, sobre la cual, o en otra menor tal vez, debía calcularse la marinería nacional...”²⁹⁹

²⁹⁸ *Ibidem.*

²⁹⁹ Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 297. Como ya lo expresó el colombiano Restrepo, y lo confirma la discusión en las asambleas de los distintos países de América, los proyectos de tratados que proponía Gran Bretaña venían redactados de forma idéntica. Así lo confirmó la discusión sobre la nacionalidad de los buques, en febrero de 1825, en el Congreso Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata. El artículo 7º dio margen a una larga discusión fundada en que su contenido se venían a frustrar todas las adquisiciones y ventajas de los dos anteriores: “porque no teniendo astilleros en el País, y faltándonos todo lo necesario para (la) construcción aun se excluían los Buques, que podían comprarse por los habitantes de las Provincias Unidas. Esto dio mérito a prolijas observaciones, y a sobre la dificultad de formar Marineros Ciudadanos del País, ya sobre las que había que vencer para ponerse en estado de construir Buques, y de tener los capitales sobrantes, que era necesario insumir en este objeto, cuando había otros de preferencia; que por lo mismo en muchos años, y quien sabe por cuanto tiempo, todas las ventajas prometidas se reducían a nada.” [frase subrayada y destacada en negrita por nuestra parte]

En el Memorandum redactado por el plenipotenciario británico se cuestionaron estas modificaciones de los artículos 6º y 7º, ya que en su concepto estaban habilitando y encubriendo a cualquier buque extranjero para importar los productos de esta República en igualdad con los buques británicos, lesionando los intereses navales de la Gran Bretaña y violando el Estatuto británico que estipulaba que ninguna producción de cualquier país extranjero podía ser introducida en Gran Bretaña sino en buques de dicha nación extranjera, atendiendo a la nacionalidad del buque, su Capitán y tres cuartas partes de la tripulación. Llambí respondió en su Memorandum que *“La raz.ⁿ de tener tratados preexistentes con otras Naciones sobre el principio de igual.^{dad} con sus buques([británicos]) ([...]) (Nacionales) seran puram.^{te} Nominales, p.^r q.^e la relacion de los q.^e frecuentan los puertos de una y otra Nación esta hoy y en muchos años se conservará como uno de la R. p.^r 100 de la Nación Británica, p.^r otra parte, las producciones de la primera consisten de presente y p.^r muchos años seran solam.^{te} de materias primas, q.^e bien se importen en los puertos de Inglaterra en buques de su Nación bien en buques Orientales”*³⁰⁰ Agregó Llambí que dejar en suspenso el artículo 5º, posibilitaba a la República, acordar con cualquier otra Nación privilegios que Gran Bretaña no tendría derecho a reclamar, puesto que las modificaciones introducidas le aseguraban el principio de la igualdad con la nación más favorecida, con la excepción hecha a España, como le había indicado anteriormente.

Respecto al artículo 10.º, Llambí propuso que los súbditos de Su Majestad Británica residentes en el Estado Oriental y los ciudadanos de la República residentes en Gran Bretaña, fuesen exceptuados de todo servicio militar obligatorio, marítimo y terrestre, todo empréstito forzoso a que no estén sujetos los súbditos y ciudadanos de las partes contratantes, ni tampoco pagarán otras cargas o impuestos que no pagaren los ciudadanos extranjeros de cualquier otra nación. Se debía hacer la diferenciación del extranjero

Ravignani Emilio *El tratado de Gran Bretaña, de 1825 y la libertad de cultos*. Facultad de Filosofía y Letras. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Año I. Imprenta y Casa Editora “Coni”. Buenos Aires, marzo-abril de 1923, N^{os} 7-8.

³⁰⁰ AGNM. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Protocolo de las Conferencias 2, 3, 4, 5, entre los Plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay y Su Magestad Británica. Caja 188, carpeta 27

transeúnte, de aquel extranjero domiciliado o naturalizado en el país con establecimientos industriales o comerciales. Ese servicio “ *contemplado como pasivo entre los que constituyen el deber de las guardias Nacionales, refluía inmediatamente a favor de las garantías de sus personas y bienes, y cuyo recargo no era justo consignarlo a los demás cargos que gravitaban entre los Ciudadanos del Estado, con quien se pretendía no igualarlos ni aun en las exacciones o impuestos, que gravaban o podían gravar en lo sucesivo sus mismas fortunas, bien entendido que no se evitarían de otro modo los celos y las cuestiones que esa desigualdad originaba con frecuencia entre los Nacionales y residentes extranjeros, cuando éstos de todo gozaban y en nada contribuían, desmejorando progresivamente las condiciones de su residencia en el seno de la Rep.^{ca}.*”³⁰¹ Sobre esta modificación también protestó el plenipotenciario británico, señalando que no sólo eran medidas impolíticas por parte del Gobierno Oriental, sino que contribuirían a alejar la emigración, perjudicando los intereses de la República.

Llambí propuso un artículo adicional secreto, el 11 de julio de 1835, cuyo contenido versó sobre la concesión de derechos en favor de España, para obtener de ésta el reconocimiento de la independencia del Estado Oriental.³⁰²

Retomando el Protocolo de las Conferencias habidas en 1835, la sorpresa radicó en la declaración o respuesta del Plenipotenciario de Su Majestad Británica de aceptar la disminución de los derechos marítimos como excepción que favoreciese a España. Desde el comienzo de las negociaciones (1 de julio de 1835) hasta el final, el gran obstáculo lo constituyó el otorgamiento de la cláusula de la nación más favorecida, sosteniendo el Gobierno del Uruguay la necesidad de establecer excepciones y salvedades para los países de la región así como contemplar las relaciones con España.

³⁰¹ Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 301

³⁰² ARTICULO ADICIONAL Y SECRETO

Si el Gobierno de la República, con el fin de obtener el reconocimiento de su independencia política, y la renuncia de los derechos Señoriales que sobre ella pretende España, creyera necesario o conveniente hacer una o mas concesiones a la Nación Española en los diferentes puntos comerciales concedidos en el presente Tratado, estas concesiones deben ser consideradas como una excepción a la regla general establecida, de igualdad perfecta entre los sujetos de S. M. y los de cualquier otra nación extranjera, considerada como la mas favorecida.

Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 314

En la sesión de la Asamblea General, al discutirse el artículo 4º, el canciller Llambí observó “ *que pudiendo llegar el caso muy probable de que ella [la República] celebre un igual tratado con la Nación Española, con el Brasil, o con las Repúblicas hermanas, y solicitasen sus Gobiernos iguales privilegios que el que propone S. M. a favor de los productos y manufacturas de la nación Británica, apoyándolas en la determinación de los cuadros, establecidos a las importaciones extranjeras o en otras franquicias, sería un obstáculo el concederlos desde que por el artículo propuesto se adscribiese igual beneficio a los súbditos de S. M. cuya nación, por otra parte, no podrá encontrarse para con la contratante, en el mismo nivel que aquellas.*

... que por lo tanto parece a S. E. q.º el art. º sería admisible, toda vez, q.º a él se agregara una excepción a favor al menos de la nación Española y de la Repúblicas Hispano-Americanas ”

El Plenipotenciario británico respondió que consideraba que algunas naciones pretendiesen una excepción fundada en la disminución de los derechos marítimos, “*no se contemplaba autorizado p.ª prestarse a otra excepción q.º la q.º pudiese favorecer a la antigua metrópoli*”³⁰³

La inamovible línea de la política exterior británica para con Hispanoamérica, se vio reflejada en las duras expresiones que contenía la carta dirigida por el Ministro Plenipotenciario de S.M.B. en las Provincias Unidas del Río de la Plata, Mandeville, al canciller Llambí, en 1837. En ella dio cuenta de la negativa del gobierno británico “*a adherir al art.º secreto del tratado en negociacion con Montev.º, en virtud del cual el Gob.º de este Est.º pretendió colocar a la España con preferencia a la Inglat.ª, en el caso de la Nación más favorecida, respecto a los Dros de importacion estableciendo ([en otra nota]) que no era justo q.º la Gran Bretaña pretendiera una preferencia relativam.º a la España, o a B.º A.º . Que en su consecuencia se hallaba autorizado p.ª informar a este Gob.º, que la Ing.ª jamás a solicitado que la Rep.ª Or.º del Uruguay, le conceda p.º el tratado propuesto ning.ª preferencia sobre cualquiera otra nacion, pero q.º la **Gran Bretaña jamás consentirá, q.º esa preferencia se conceda a la España, o a cualq.ª otro de los E. Sud Americanos sobre ella misma; ([que el Gob.º de S. M. solo pide la***

³⁰³ Pivel Devoto, Juan E. *Op. Cit.*, p. 17

igualdad, pero q.^e esa igualdad sea asegurada al Imp.^o Británico en cualq.^a tratado q.^e se concluya entre la Rep.^{ca} del Uruguay, o con cualq.^a otro Estado...))³⁰⁴

Respecto al artículo 13.^o, relativo al culto público de las religiones extranjerías, hizo la salvedad el Ministro de la República, para que se inscribiese en el articulado, que sería permitido a los súbditos de Su Majestad Británica, tan pronto como la ley determine el Reglamento.³⁰⁵

Las discusiones entabladas sobre la libertad de culto, fueron la excusa perfecta para que el gobierno británico diera por finalizadas las negociaciones del plenipotenciario Mr. Hamilton. Sin embargo, este hecho fue utilizado por los representantes británicos en el Río de la Plata, para generar una propaganda negativa sobre el Estado Oriental, a través de la prensa londinense. De ello dio cuenta Silvestre Blanco, sustituto de Llambí, a Juan Francisco Giró, comisionado oriental en Londres, con la finalidad de obtener un empréstito para la República y reanudar las negociaciones del tratado que quedaron interrumpidas en Montevideo.

“Algunos días después de haberse V. ausentado de aquí, se habló mucho de maniobras ocultas del Negociador Inglés, y de su Cónsul p.^a cruzar en esa la realización del Empréstito de q.^e fue V. encargado- Poco después regresó el primero a B.^s Ay.^s donde ha generalizado la especie q.^e el Tratado no se hizo p.^r n.^{ra} resistencia a tolerar el culto Anglicano, y V. mejor q.^e yo está

³⁰⁴ Oficio del Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Sr. Francisco Llambí al Ministro Plenipotenciario de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Sr. Mandeville, fechado en Montevideo a 25 de setiembre de 1836.

Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Protocolo de las Conferencias 2, 3, 4, 5, entre los Plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay y Su Magestad Británica. Caja 188, carpeta 27

³⁰⁵ “Art.^o 13. Los súbditos de S.M.B. y los Ciudad.^s de la R. O. del U. respectivam.^{te} residentes en los territ.^s de la otra parte gozarán en sus casas, personas y propiedades la protección del Gov.^o y continuando en la posesión de los privilegios que ahora gozan no serán perturbados inquietados y molestados p.^r la religión sino que tendrán en ellos perfecta libertad de conciencia con tal que respeten la religión de la Nación en que residen así como la Constitución Leyes y costumbres del País. Tendrán también permiso p.^a celebrar el oficio divino, ya sea dentro de sus casas o en sus Iglesias particulares o Capillas que podrán construir libremente en parajes conven.^{tes} aprobados p.^r el Gob.^{no}. Es decir que p.^r lo relativo al culto público tan pronto como la Ley determine el Reglamento. También tendrán libertad p.^a enterrar los súbditos o Ciudad.^s de cualq.^a de las dos partes contratantes que fallecieren en los dominios o Territorios de la otra en cementerios propios que igualmente podrán establecer y mantener; ni los funerales y sepulcros de los muertos serán perturbados de modo alguno y por ningún motivo.”

Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 297

*instruido de quanto ocurrió en este negocio.*³⁰⁶

Debido a que el Uruguay tenía que firmar un arreglo definitivo de sus límites con el Imperio del Brasil, comisión de la que estuvo encargado el Sr. José María Reyes en 1837, buscó reservar algunas excepciones comerciales para este último. Así se lo hizo saber el ministro Llambí al representante británico, en la primera conferencia celebrada en primero de julio de 1837, expresando ***“Que particularmente el Brasil con quien la República estaba proxima a celebrar un arreglo definitivo de los límites de sus respectivos territorios, podría tal vez pretender en caso de cesión de alguna parte de ellos, o de permitir a los súbditos de la República la libre navegac.^{on} de los lagos o Ríos q.^e ambos países poseen en comun algunas excepciones a favor de su comercio fundados en la disminución de los dros impuestos a las importaciones extranjeras u en otras franquicias o privilegios semejantes, q.^e no podrían concederse sin menoscabo de los intereses de la nación contratante...”***³⁰⁷

Llambí, al igual que en su momento el canciller mexicano Alamán, puso las cartas sobre la mesa relativas a las excepciones comerciales a favor de los países iberoamericanos. Este fue el detonante para que el tratado comercial con el Estado Oriental fuese rechazado por la cúpula británica representada por el Ministro Canning y el jefe del Board of Trade, Mr. Huskisson.

³⁰⁶ Pivel Devoto. *Op. Cit.*, p. 287. En carta del Ministro de Hacienda de la República del Uruguay, Don Juan María Pérez a Federico Delisle, Cónsul De la República del Uruguay en Londres, fechada en 28 de julio de 1835 le expresaba: “... habiendo sido desecheda por inadmisibles, algunas proposiciones de S.E. el Señor Hamilton C. Hamilton Ministro Plenipotenciario de S.M. el Rey de la Gran Bretaña para ajustar y concluir un tratado de comercio y navegacion con el Gobierno de esta Republica el Consul de esa Nacion residente en esta Capital, conducido por un sentimiento pueril y mezquino de venganza por la repulsa de aquellas proposiciones ha dado algunos pasos entre el comercio extranjero de esta Plaza que tienden evidentemente a cruzar la negociacion del emprerito de Inglaterra, y a desacreditar al Gobierno que lo solicita por medio de una operación indigna de la circunspeccion de un diplomatico y que sostuviera fe reformada en todos los individuos de la sociedad cualquiera que sea su clase y su representacion que ejerzan. Esos pasos consisten en recabar certificados de los capitalistas que en otras administraciones y epocas /[F. 1 v.]/ anteriores de conflicto y de penuria para el Erario, le hicieron suplementos a un interes excesivo que solo podia hallar justificacion en el extremo apurado de las circunstancias, a fin de confundir una epocas con las otras suscitando por este medio las dudas y desconfianzas de los prestamistas de Inglaterra contra la administracion actual y alarmarlos con prevenciones siniestras, fundadas en datos ficticios que contrastan con la verdad autentica de aquellas que el Gobierno ha provisto a su Comisionado, y que tanto mas desdican de su gravedad y decoro del Consul que las promueva, para hacer un mal gratuito al Pais que tanto le considera, cuanto que antes del ultimatum que ha frustrado la esperanza de concluir un tratado entre el Gobierno de esa Monarquia y el de esta Republica, era el panegerista mas pronunciado del proyecto y garantías a emprerito extranjero y prodigaba de un modo publico y oficioso las mas lisonjeras esperanzas de su buen éxito”.

³⁰⁷ Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, pp. 295-296

El ministro oriental, acto seguido, llamó la atención al representante británico, sobre otro tema delicado, como lo fue el reconsiderar la igualdad de los buques de bandera británica con los “*Buques nacionales de la misma República*”³⁰⁸

Señaló que de acuerdo al movimiento de población entre los países contratantes, la falta de astilleros y de marina mercante en el Estado Oriental, la reciprocidad iba a ceder en beneficio de los súbditos de Gran Bretaña y era muy probable que cualquier otra nación que firmase tratados de comercio con el Uruguay, solicitase concesiones semejantes.

Esta cláusula constituía una excepción mayor que beneficiaba a Gran Bretaña, porque la equiparación de los buques británicos se hacía con los nacionales, y no con los de la nación más favorecida. La conclusión era, sin duda, perjudicial para el Estado Oriental que se vería impedido de formar su propia marina por muchos años.

Respecto al artículo 10º, el Dr. Llambí estableció la diferenciación entre extranjeros residentes y transeúntes, para reglamentar, de manera clara, los derechos y deberes de unos y otros.

El plenipotenciario inglés argumentó que tales modificaciones perjudicarían a los nuevos Estados de América en sus intentos de atraer a su seno población inmigrante y capitales.³⁰⁹

El representante británico, intentó respaldar sus argumentos citando la opinión del internacionalista Vattel, libro II, capítulo 8, párrafo 106, de su obra *Droit des Gens*, el cual establecía que “*Exento (el extranjero) de la milicia y de los tributos destinados a sostener los derechos de la nación, pagará los impuestos sobre los víveres, mercaderías*”

Esta argucia utilizada por el representante británico tenía trampa, y ella consistió en citar una parte de los escritos de Vattel. Como nos demostró el

³⁰⁸ *Ibidem.*, p. 296

³⁰⁹ El artículo 10.º quedó redactado de la siguiente manera: “*Los súbditos de S. M. B. residentes en la Republica Oriental del Uruguay y los Ciudadanos de la dha. Rep.ª residentes en los dominios de S. M. B. estarán exentos de todo serv.º militar obligatorio, cualq.ª que sea, terrestre o marítimo y de todo empréstito forzoso o exacciones militares o requisiciones, y no serán obligados p.º ningun pretexto a pagar otras cargas ord.º requisiciones o impuestos que los que pagan los Ciudadanos naturales ó subditos de los territorios de las partes contratantes respectivamente.*”
Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 298

internacionalista caraqueño, Andrés Bello, esta postura ha omitido, voluntariamente, el pasaje con que se inicia el capítulo referido:

*“Hemos hablado en otra parte (libro 7, parágrafo 213) de los habitantes, o de las personas que tienen su domicilio en un país que no son ciudadanos. Aquí sólo se trata de los extranjeros que transitan o que residen pasajeramente en el país para sus negocios, o en calidad de simples viajeros. “Con lo cual Vattel hace la diferencia entre extranjeros transeúntes y extranjeros avecindados, correspondiendo a estos últimos el estar **“sometidos a las leyes del país**, mientras en él permanecen, y **deben defenderle**, supuesto que los protege, aunque no participen de todos los derechos de los ciudadanos.”*³¹⁰

En el Memorándum presentado por el Plenipotenciario británico al Ministro de Relaciones Exteriores de la República, se negó de manera rotunda la aceptación de las modificaciones hechas por Llambí a los artículos 5, 6, 10 y adicional nº 1.

Según el profesor J. E. Pivel Devoto, el doctor Francisco Llambí redactó de su puño y letra un Memorándum- respuesta, cuyo borrador se conserva en el Archivo General de la Nación de Montevideo. Es un verdadero alegato en defensa de los principios y normas de derecho internacional, a los cuales deben atenerse los Estados pequeños y con escasos recursos industriales y comerciales.³¹¹

³¹⁰ BELLO Andrés. *Principios del Derecho Internacional y escritos complementarios*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación. 1954, p. 90

³¹¹ Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, p. 318.

Interesantes son las observaciones del Ministro Llambí porque desvelan los intereses de la diplomacia británica confrontados con la naciente República, por ello, digno es de transcribirlas

“Las ventajas que temporalmente reportarían los Buques Orientales, poniéndose al igual de los Dros de puerto Toneladas & con los de la Gran Bretaña p.^r la razon de tener Tratados preexistentes con otras naciones sobre el principio de igualdad con los Buques Nacionales, seran puramente nominales por q.^e la relacion de los q.^e frecuentan los Puertos de una y otra Nación, esta hoy, y en muchos años se conservará como de uno de la República por 500 de la Nación Británica p.^r otra parte.

Las producciones de la primera consisten de presente y p.^r muchos años serán solamente de materias primas q.^e bien se importen en los Puertos de Inglaterra en Buq.^s de su Nacion, bien en Buq.^s Orientales, darán siempre p.^r resultado el fomento de su industria interior, elevada por la sabiduria de su Gob.^{no} al mas alto grado de prosperidad, no podrá ser rivalizada por la industria de la Republica, cuando su poca población y atraso consiguiente, le obliga a volver a recibir p.^r importación las mismas materias primas q.^e exporta manufacturadas ya p.^a el consumo de sus habitantes. Quedando pues en suspenso el art.^o 5 podria la Republica acordar a cualquiera otra Nacion privilegios de q.^e no tendria derecho a reclamar la Nacion Inglesa, cuando las modificaciones establecidas le aseguran el principio de igualdad con la mas favorecida ecepción hecha del unico caso arriba indicado” [España]
Ibidemt., pp. 318 -320

Si bien se tenía por relevante el reconocimiento de la independencia oriental por parte de Gran Bretaña, paralelamente se estuvo buscando el reconocimiento de la independencia por parte del reino de España. En el mismo año (1835) que se negociaba el tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña, se comisionó al Dr. Giró, para negociar un empréstito en Londres, continuar las negociaciones del tratado truncado en Montevideo y pasar a Madrid a negociar el reconocimiento de la independencia oriental. Es por este motivo que el gobierno oriental buscó que Inglaterra aprobara el artículo adicional que otorgaba la excepcionalidad de la cláusula de la nación más favorecida a España.³¹²

Giró había sido advertido por el canciller oriental, Francisco Llambí, de que los agentes públicos de las grandes naciones europeas exigen de los nuevos Estados *“grandes y repetidas condescendencias, y q.^{do} no se tienen tales cuales ellos los desean, se dan p.^r resentidos y tratan de desquitarse con malos informes a sus Gov.^{nos} contra nosotros”*

³¹² [F. 1]/ Artículo Adicional Traduccion

Habiendose convenido que por el termino de cinco años, las estipulaciones contenidas en los artículos 5 y 6 del presente tratado seran suspendidas, en lugar de ellas se conviene por el presente que hasta la expiracion de dicho termino de cinco años, los Buques Británicos, que entren en los Puertos de la Republica Oriental del Uruguay, procedentes del Reyno Unido de la Gran Bretaña e Irlanda o de algun otro de los dpmnios de S.M. B. y todos los artículos de produccion, cultivo o fabricacion del Reyno Unido o de alguno de los dichos dominios importados en dichos Buques no pagaran mayores u otros derechos que aquellos que han pagado antes de ahora en los dichos Puertos otros Buques por iguales efectos de produccion, cultivo o fabricación de la Nacion mas favorecida; y reciprocamente se conviene, que los Buques de la Republica Oriental del Uruguay que entren en los puertos del Reyno Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, o en algun otro de los dominios de S.M.B. procedente de algun Puerto de los Estados de la Republica Oriental del [F.Iv.]/Uruguay y todos los articulso de produccion, cultivo o fabricacion /de los dichos Estados, importados en tales Buques, no pagarán otros o mayores derechos que aquellos que hayan sido pagados en dichos Puertos por otros Buques, y por iguales efectos de produccion, cultivo y fabricacion de la Nacion mas favorecida, y que no se pagarán mayores derechos, ni se permitirán alteraciones o rebajas a la exportación de algun articulo de produccion, cultivo o fabricacion de los dominios d eun Pais a los Buques del otro sino los quese hayan establecidos a la exportacion de tales articulos en los Buques de algun otro Pais extranjero.

Siendo entendido que al fin de dicho termino de cinco años, las estipulaciones de los referidos artículos 5 y 6 quedarán en adelante en plena fuerza entre los dos Países y no se establecieran otros ni mayores derechos ni se haran alteraciones o rebajas en la exportacion de cualquier articulo de cultivo produccion y manufactura de los dominios de uno y otro a paises en los Buques del otro, sino sobre la exportacion de los mismos articulos en Buques de cualquiera Nacion Extranjera.

Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Protocolo de las Conferencias 2, 3, 4, 5, entre los Plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay y Su Magestad Británica. Caja 188, carpeta 27

Está claro que esta nota se refiere al cónsul británico en Montevideo, Samuel Hood, quien al no conseguir su propósito de un tratado de comercio, se vengó enviando sendos informes negativos del Estado Oriental. Esta actitud del cónsul Hood, lesionó los intereses del Uruguay en el momento en que el plenipotenciario oriental, Giró, buscaba en Europa un empréstito decoroso para la República. Giró fue nuevamente advertido por el ministro de Hacienda oriental, Juan María Pérez, en oficio fechado en 30 de julio de 1835

“Después de tu salida ha seguido el Cónsul Ingles haciendo la guerra más infernal al crédito del Gobierno pidiendo certificados a los comerciantes del descuento que han sufrido los créditos del gobierno, de dos años a esta parte, con el siniestro objeto de confundir nuestra época con las anteriores.”

“...antes de iniciarse los tratados, sabes tú que, en el concepto del Cónsul, las garantías eran buenas y bastantes, y le merecía grande crédito la actual Administración, en cuyo concepto me aseguró el mismo que había informado a su Gobierno y sus corresponsales todo esto ha variado su opinión de suerte que el no haberse realizado los tratados ha convertido las garantías en humo y a los Administradores en unos pillastrones.”³¹³

En Europa los financistas y las casas bancarias se volvían reticentes a otorgar nuevos préstamos a los nacientes Estados hispanoamericanos. Bellamare, representante de la casa comercial británica Lafone & Cía, asentada en Montevideo, desde París le advirtió a Giró, en junio de 1836, de la previsión que existía en Europa contra los empréstitos hacia Sudamérica.³¹⁴

El mismo Giró lo confirmó desde Londres, en 1835, en oficio dirigido al ministro Juan María Pérez.

El descredito de los Estados Americanos, con la excepción de Brasil en cuanto a sus empeños pecuniarios influye de un modo fatal para que nosotros

³¹³ Montero Bustamante Raul. “Juan María Pérez 1790-1845”, Montevideo, p 259

³¹⁴ Bayona 8 de junio de 1836
S.^r don F.^{co} Giró
París

Vmd no ignora que hay mucha prevención en Europa contra los empréstitos de Sud- America, justificada quizás por el mal éxito que han dado los que se han hecho hasta ahora. Es verdad que el Estado Oriental se halla en circunstancias que pueden inspirar más confianza que las de los demas Estados Americanos pero es de temer que la preocupación no puede ser vencida en tiempo si se siguen las más ordinarias ó que se llegue a obtener un resultado oneroso é incompleto.

A.G. Bellmare

AGNM. Archivos Particulares. 1836-1837. Caja 181. Carpeta 20..

en el ánimo de los especuladores en fondos, que tienen inmensas cantidades empleadas en empréstitos americanos por los cuales hace muchos años que no reciben un centavo por dividendos y V.E. concebirá que es muy difícil hacer entrar a estos hombres en nuevas empresas que para ellos tiene el mismo riesgo. Los fondos de Colombia están hoy a 31 p% o 69 de pérdida, los de Méjico a 37, los de Chile a 42, los del Perú a 23 y los de B.^s A.^s a 24, y aun estos precios son puramente nominales porque ninguna transacción se hace en la bolsa en estos fondos, que por consiguiente no tienen otro destino que estar encerrados en las arcas de sus tenedores.

A esta depreciación de los fondos americanos se une que las empresas para caminos de hierro en Inglaterra ofrecen hoy a los capitalistas medios de emplear su dinero con seguridad y absorben un capital inmenso con el prospecto de un beneficio lejano pero cierto y preferible en su juicio al aliciente de una especulación lucrativa pero aventurada cuando se trata de un país remoto y poco conocido.

Todas estas circunstancias a que no dejan de dar peso las preocupaciones que preparan contra esta operación algunos mal intencionados la dificultan por el momento, pero no por eso renuncia enteramente a la esperanza de conseguirla; [F. 8]puede ser / que un poco más de tiempo produzca un cambio que nos sea favorable; todavía estoy oyendo y proponiendo y no abandonaré el puesto sino después de haber tentado todos los medios de llegar a un resultado que satisfaga las miras del Gobierno; de lo quedará a V.E. cuenta por el próximo Paquete o antes si la oportunidad se ofrece.³¹⁵

³¹⁵ Oficio de Giró al Ministro de Hacienda (Juan M.^a Pérez) fechada en Londres a 5 de diciembre de 1835. AGNM. Particulares. 1829-1837. Caja 181. Carpeta 22

18. Tratado franco-oriental de 1836

La Convención firmada en Montevideo con Francia, fue el primer tratado comercial firmado por el Uruguay con una potencia europea, aunque no fuese aprobado por la Asamblea General.

El representante español en Río de Janeiro, Delavat y Rincón informó a su Gobierno sobre este acontecimiento, del cual a su vez había sido informado por el comerciante español de Montevideo, don José Gestal, hombre muy interesado en un arreglo definitivo entre España y el Estado Oriental.

“Hará V. recuerdo, que en el año próximo pasado se pasó al Senado por el Ejecutivo de este Estado un Tratado de Comercio que había ajustado con el Cónsul de Francia, y también de haberse desechado por el [F. 1 v.]/ mismo Senado, fundando su dictamen en ser inoportuno en las circunstancias en que iban a convencionarse con el Gobierno Español Tratados de amistad y Comercio.

Este fue el motivo en que más se apoyó su negativa; pero como hubiesen variado las personas para la presente Legislatura, insistió el Cónsul Francés en la misma pretensión, con esperanza sin duda de conseguir su intento: al efecto volvió el Ejecutivo a requerir la Sanción, lo que logró del Senado, pero debiendo obtenerse la de la Sala de Representantes, no pude mirar con indiferencia lo perjudicial que podía [F. 2] ser a nuestro gobierno una traba semejante, que dificultaría mucho la equidad que se pudiese / obtener a favor de nuestro Comercio al intento de cruzarla procuré hacer valer mis relaciones para que aun cuando no se desechase por no desayrar al Ejecutivo, al menos no se despachase en la presente Legislatura, lo que así sucederá según se me ha ofrecido.

Como en el tiempo que medie entre la presente Legislatura y la del año siguiente, los Tratados con nuestro Gobierno habrán de estar arreglados; poco nos importa que despues los hagan con quienes quisieran. El fin es que seamos los primeros para poder sacar ventajas. Crea V. que he trabajado lo bastante para la paralización de este negocio, y no ignorando el Consul de Francia que yo le cruzé su intento, no me mira de [F. 2 v.] buen ojo. Es preciso que nuestro gobierno no se descuide / por que retardando el arreglo definitivo se aprovecharán los Agentes Extrangeros y aun cuando ellos nada consigan,

trabajan para que nosotros quedamos al nivel de todos. Puede V. si gusta asegurar al Gobierno que queda por ahora entorpecido el tratado solicitado por el Agente Francés en este Estado. Como Buenos Aires y los demás Estados Americanos tienen compromisos contraídos con las Principales Potencias, no hay que pensar por ahora en poder sacar ventajas; pero no será difícil conseguirlo cuando espere el termino que tengan estipulado.”

Prestame acompañar a V.E. el adjunto numero del periodico titulado el Universal de Montevideo de [F. 3]16. del més ultimo que acabo de recibir, y en el que hallará V.E. un articulo / interesante sobre dicho asunto que supongo escrito por el Agente de Francia en que insta para que la Camara de Representantes no demore dar su aprobacion a dicho Tratado.³¹⁶

Terminante fue el informe preparado por el Senador Pbro. Solano García, a favor de no firmar la mencionada Convención Preliminar de Comercio con Francia

No tenemos industria, ni capitales, y aun los brazos nos faltan para producir el simple necesario /[F. 2]/ de la vida social, y pretender que en situacion tan desagradable pueda convenirnos adquirir por un tratado el derecho de llevar nuestro pabellon y mercancías a los puertos lejanos de una potencia que si no es la primera, acaso no es la segunda del mundo por su riqueza agricola y fabril, teme mucho la Comision que algun subdito de ella misma se tiene a llamarlo una farza.

Claro es que reciprocidad de ventajas ya no puede haber, faltando extremos para establecerlo, ni razon por consiguiente para sacrificar de lo poco que poseemos, como pueblo independiente y soberano, aquello que bien conservado, puede todavia encontrar mejor ocasión de exponerse al juego siempre azaroso de los tratados.³¹⁷

En el Protocolo de las Conferencias para la conclusión de la Convención Preliminar propuesta por Francia al Uruguay, en la discusión del artículo 1º, llevada a cabo el 28 de marzo de 1836, Llambí propuso el esclarecimiento en

³¹⁶ Carta de Delavat y Rincón al Secretario de Estado, fechada en Río de Janeiro, en 10 de junio de 1837. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (AMAE) Fondo/Grupo: Correspondencia de Embajadas y Legaciones; Brasil 1836-1837. Signatura: Legajo 1407, Expediente: Varios

³¹⁷ Diario de Sesiones del Senado Montevideo, Imprenta Nacional, pp. 313

lo que respecta a la nacionalidad de los buques de uno y otro país. Ante lo cual se redactó el artículo 2º como forma de esclarecer el anterior.

El Uruguay, que se hallaba en la infancia como Estado independiente, presentaba una gran carencia: la Armada; y por las características de su conflictiva vida política desde el primer cuarto del siglo XIX, hizo ver con claridad a los enviados extranjeros que sería un país que por mucho tiempo iba a depender de los buques extranjeros. La postura de Llambí, respecto al tema de la nacionalidad de los buques, se la hizo saber, en 1835, al plenipotenciario Giró, durante las negociaciones con el representante británico. En ella le advirtió que

*“Aunque las grandes Naciones lo miren en otra forma porque todas ellas tienen medios de construir buques propios y se olvidan que unos pueblos nuevos y sin recursos no pueden poseer otros, que los compren sus ciudadanos.”*³¹⁸

Esta tesis fue la que debía sostener el Uruguay ante cualquier negociación con las potencias extranjeras.

Ante estas observaciones, el Comisario francés, Sr. Baradere, consideró de estricto derecho las puntualizaciones que le hizo el Comisario de la República.

Baradere, consintió en algunos reclamos de los negociadores orientales, pero tuvo estrictas instrucciones para no ceder y resolver el problema de los marinos desertores franceses.

El comisario francés, al adquirir conocimiento cabal de la situación de los desertores, comprendió la imperiosa necesidad de concluir un tratado de comercio y navegación lo antes posible y entendió con mayor claridad aquellas frases que el Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago Vázquez, en 1832, le dirigió al Cónsul francés Cavaillon:

“...una de las causas que influyen mas poderosamente en la determinación de los marineros a emigrar es la creencia, verdadera o falsa, de que son libres al tocar el suelo de la República y que no están sujetos a

³¹⁸ Llambí a Giró Montevideo, 24 de setiembre de 1835. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares. 1835-1837. Caja 181. Carpeta 23

*extradición, puesto que no existe tratado de comercio entre Francia y este Estado*³¹⁹

En la Sesión del 5 de abril, en las Conferencias habidas entre Baradere y Llambí, se detuvieron en el artículo 3º. Llambí observó que no debían considerarse desertores los marineros que en virtud de sus contratos con los capitanes o armadores de buques, no tuviesen obligación de continuar su viaje y deseen quedarse en el país, lo mismo con aquellos que por causas de fuerza mayor se viesen obligados a permanecer en el país, sin hacer un abandono especial del buque. Llambí también solicitó que debía considerarse un término prudencial para ejercer el derecho consignado a los Cónsules de reclamar la aprehensión de los desertores y otro plazo para fijar los efectos de la reclamación toda vez que no hayan sido aprehendidos en un tiempo determinado. Solicitó al Comisario del Rey que, *para alejar la odiosidad que podía envolver esta concesión*, debía garantizar que las penas que se impusiesen a los desertores entregados, serían dulcificadas en lo posible frente a las establecidas para los mismos delitos en el Código marítimo de Francia, si estas eran muy rigurosas. El Comisario del Rey de Francia aceptó estas proposiciones de Llambí y señaló que la intención del Gobierno francés era ofrecer la seguridad al comercio nacional y una garantía hacia la conservación de la tripulación de sus buques. En cuanto a las penas correccionales para los marineros aprehendidos, expresó que ordinariamente consistían en colocarlos uno o dos años en los buques de la Marina Real destinados a estaciones lejanas. Una vez concluidas las Conferencias en la ciudad de Montevideo, el día 8 de abril de 1836, el Comisario de la República expresó a su homólogo francés para que en nombre de *“los vínculos de amistad y de protección que debían merecer al de su Majestad los intereses del Estado Oriental del Uruguay, le invitase del modo más amigable, para que interpusiese sus buenos oficios ante el Gabinete de Madrid, a fin de que la independencia de la*

³¹⁹ Archivo General de la Nación. Montevideo. Relaciones Exteriores. Francia. Oficio de Santiago Vázquez al Cónsul André Cavaillon, fechado en 9 de enero de 1832. Caja 1734. Carpeta 3, citado en Abadie Aicardi Oscar. *“Levas y Deserciones de Marineros Extranjeros en los orígenes de la Armada Nacional (1830-1840)”* p. 9

*República sea cuanto antes reconocida y con las condiciones más ventajosas.*³²⁰

En definitiva todo concluyó como lo había previsto Gestal, pero éste al tener conocimiento del fracaso de las negociaciones en España, dejó de ocuparse de poner trabas a la negociación franco-uruguaya.³²¹

Francia, intentó concluir su tratado comercial con el Uruguay, como anteriormente lo buscó Gran Bretaña, no sólo para obtener ventajas y privilegios comerciales, sino como medio de truncar toda excepción ofrecida a España (cláusula de la nación más favorecida por encima de cualquier otra nación) a cambio del reconocimiento de la independencia.

Baradère, Plenipotenciario francés en Montevideo, en un informe al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, le expresó con referencia a la Convención de 1836, que *“ratificada o no, por el Cuerpo Legislativo, ella habrá rendido siempre este resultado: hacer renunciar a la reserva de alguna especie de privilegio a favor de España”*³²²

Baradère sabía que el artículo 1º de la mencionada Convención, era la cuña que imposibilitaría cualquier concesión hecha a otra nación³²³.

La acción diplomática francesa, fue casi idéntica a la acción del cónsul británico Thomas Hood, cuando éste, un año antes, informó a su gobierno sobre los tratos con España y su temor de que

“...esta reconciliación con España, para la cual estarían dispuestos a conceder ventajas comerciales a la madre patria, pudiera retardar

³²⁰ Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Protocolos y Convenciones con Francia. 1836-1839. Caja 188, carpeta 26

³²¹ Abadie Aicardi Raúl. *Op. Cit.*, p. 64

³²² Herrera Luis Alberto de. *Orígenes de la Guerra Grande*, tomo II, Montevideo, 1989, p. 17

³²³ En el artículo 1º se estableció que los Agentes Consulares y diplomáticos de la República, los buques y mercancías del Estado Oriental, así como los Orientales de toda clase, gozarán en los dominios del Rey de los franceses de los derechos, privilegios, franquicias e inmunidades concedidas o por conceder a cualquier otra Nación y recíprocamente, los agentes diplomáticos y consulares, los franceses de toda clase, los buques y mercancías de los dominios franceses, gozarán en el Estado Oriental del Uruguay, de los mismos privilegios, franquicias e inmunidades concedidas o por conceder a cualquier otra Nación. Se aplicó el criterio de cláusula de nación más favorecida condicional al establecer que esas concesiones serán gratuitas para ambas partes contratantes si la concesión fuese gratuita y se acordará la misma compensación si la concesión fuese condicional.

Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Protocolos y Convenciones con Francia. 1836-1839. Caja 188, carpeta 26

*temporariamente la negociación de los tratados ofrecidos por el Gobierno de Su Majestad; pero no tengo idea si impedirán su eventual realización.”*³²⁴

El 20 de mayo de 1836, en comunicación a Lord Palmerston, Hood informó sobre la tramitación del tratado con Francia y da estos interesantes detalles respecto a su detención en el Senado: *“El Ejecutivo mandó esta Convención al Senado, para su aprobación, y he sabido que la Comisión a quien pasó el asunto ha informado que no abrigaba confianza en los gobiernos europeos, cuya finalidad era siempre esclavizar y codiciar sus intereses y que no era ni necesario ni conveniente hacer ningún tratado con Francia, la cual – dice la Comisión- no es una de las primeras potencias de Europa. El Senado consiste de nueve miembros, y la Comisión de uno. Este informe, que con seguridad, será confirmado por la Cámara, fue redactado por un oscuro clérigo de campaña, el padre Solano García, solo, presentado como el cabecilla del partido de la oposición; y ese partido teniendo mayoría en el Senado y habiéndose propuesto, desde hace un año, objetar todas las iniciativas del Ejecutivo, asegura, creo, una negativa a esta Convención y a cualquier otra durante esta administración”*³²⁵

La Minuta de contestación, de 6 de mayo de 1836, firmada por Solano García, expresó que debía contestarse al Poder Ejecutivo que la Cámara de Senadores no consideraba por ahora necesaria ni conveniente una convención preliminar de comercio con Su Majestad el Rey de los Franceses. El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores declaró que *“el tratado no sólo era conveniente a los intereses de la República, sino hasta necesario en cierto modo”*. Se votó si se admitía a discusión particular la minuta y resultó triunfante la votación negativa, con lo cual, desechada la minuta, pasó a considerarse la Convención preliminar en los términos que la remitió el Poder Ejecutivo.

El legislador Susviela interrogó al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores para saber si había prevenido al Plenipotenciario de la República cerca de la Corte de Madrid, de no conceder a la España ninguna clase de privilegios ni franquicias, porque consideraba que por el artículo 1º del tratado franco-oriental en discusión, nos obligaba a conceder a los franceses los

³²⁴ González Ariosto. *Colección de Tratados, convenciones y acuerdos económicos-comerciales*. Volúmen I. Montevideo. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1947, p. XIX

³²⁵ Abadie Aicardi Raúl. *Op. Cit.*, p. 117

misimos favores otorgados a España. El Ministro de Gobierno señaló afirmativamente que el Plenipotenciario Oriental en Madrid (Giró) tenía instrucciones para no otorgar privilegios ni franquicias por el reconocimiento de la independencia oriental. Votado los artículos de la Convención fueron aprobados. El Ministro de Gobierno expresó, que si los sucesos demostrasen que la Convención era desventajosa a los intereses de la República, cumplidos los quince años en que debía ser denunciada, podíamos desligarnos del compromiso a que nos sujetábamos. Hecho excepcional que previó el Uruguay, no como *“habían tenido que lamentar otros Estados Americanos que celebraron tratados con Potencias Europeas por término ilimitado”*³²⁶

En el informe reservado dado, verbalmente al Senado, por el miembro encargado interinamente del despacho de la Comisión de Legislación, sobre la autorización pedida por el Poder Ejecutivo para iniciar una Convención preliminar de comercio con la Francia se sopesó la posibilidad, de que dicha Convención fuese considerada, por parte de Gran Bretaña, como un agravio.

*Creo en general que, como los tratados con otras naciones han de pasar a las Cámaras para su aprobación no puede haber grande inconveniente en dar la autorización para iniciarlos, máxime cuando el Ejecutivo asegura, como sucede en el presente caso, que es ventajoso a uno y otro país el que nos ocupa. Sin embargo creo que debemos oír al Señor Ministro de Relaciones Exteriores para que nos diga si el Tratado con la Francia no traería a la República un grave compromiso con la Inglaterra, cuya Potencia quizás se consideraría desairada [(agraviada)], por no haber tenido lugar el que ella propuso en el período pasado. Soy, pues de opinión que cuando se trate este negocio, concurra el Señor Ministro y según el resultado de sus explicaciones, el Senado resolverá.*³²⁷

El Dr. Oscar Abadie, en la conferencia denominada *“Levas y Deserciones de Marineros Extranjeros en los orígenes de la Armada Nacional (1830-1840)”* señaló otra cara de la misma moneda. Expuso que la intromisión francesa en los ríos regionales posibilitó las condiciones para interferir en el comercio de tránsito de las mercancías inglesas. Los diplomáticos británicos,

³²⁶ Cámara de Senadores, tomo 2, 1834-1837, Sesión 13 de marzo de 1837, Montevideo, pp. 619-34

³²⁷ Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex. Archivo y Museo Histórico Nacional. Archivos Particulares. Caja 46 Carpeta 9

habían percibido el bloqueo francés en el Plata (1839), en primera instancia, como un simple pretexto para entorpecer el comercio británico en la región. Hood, precisamente, afirmó que el propósito de Francia en el Río de la Plata era la obtención de concesiones comerciales exclusivas con las que podía “destruir el actual comercio predominantemente británico”³²⁸. La rivalidad anglo-francesa llevó a que el cónsul Hood, volviera a insistir en la estrategia de hacer publicar en la prensa londinense informes negativos sobre el Uruguay. De ello dio cuenta Ellauri, plenipotenciario oriental en Europa, a su compatriota Andrés Lamas, desde París en 1839³²⁹. El pulso entre Gran Bretaña y Francia se hizo intenso, según Hood, en informe a Lord Palmerston, en 1839, a raíz de un decreto del Estado Oriental, perjudicial para el comercio británico, “decreto arrancado a este Gobierno por el Almirante francés [que] prohíbe la reexportación o retorno de cualquier mercancía extranjera [que es] severamente cruel, considerando que existen 5:000.000 [de libras] en valor sólo de mercancías inglesas no vendidas, en los almacenes aduaneros de esta ciudad, muchas de las cuales podrían, si se lo permitiera, ser enviadas a Río de Janeiro o Valparaíso, dando así alivio a los manufactureros de nuestro país [pues] una flota de buques mercantes...están paralizados por esta temeraria intervención francesa en el puerto.”³³⁰

El 18 de abril de 1839 fue revisada la Convención celebrada entre Francia y el Estado Oriental, por el Ministro de Relaciones exteriores, Dr. José Ellauri y el Caballero de la Legión de Honor y Cónsul Juan Ramón Baradère,

³²⁸ Hood a Palmerston, Montevideo, 20 de octubre de 1838, PRO/FO. 51/14, citado en Abadie Aicardi Oscar. “Levas y Deserciones de Marineros Extranjeros en los orígenes de la Armada Nacional (1830-1840)” p. 5

³²⁹ Su sorpresa es que apareció en periodicos ingleses artículos contra su misión, diciendo que ella tenía por objeto vender nuestro País a la Francia, q.^e de consig.^{te} el comercio Ingles decaerá enteram.^{te} en esos Puertos. ”

Esto solo bastará q.^e los periodistas ingleses es maligna, es p.^a provocar disenciones y alarmas en nuestros pueblos, y entre nuestros representantes; es nacida de la rivalidad, y zelos, q.^e el Ministerio Tory actual no cesa de promover contra la Francia; y es últimamente p.^rq.^e los Ingleses temen q.^e celebremos con los Franceses tratados mucho mas liberales, q.^e los q.^e hasta aquí han tenido la audacia de proponernos, y felizm.^{te} se conservan aun en suspenso. La Inglaterra espera (no lo dude V) que no tratando con Nacion poderosa nos veremos forzados a admitir sus tratados: y no [roto] esperamos de q.^e triunfando Rosaas, ú otro porteño sobre el Estado Oriental, y haciendose este parte de la Confeder.^{on} Argentina, de hecho se hará extensivo a nosotros el ventajósísimo tratado q.^e ellos tiene [roto] Republica. Ellauri a Lamas. París 10 de diciembre de 1839. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares: Andrés Lamas. Caja 94. Carpeta 15

³³⁰ Herrera, Luis A de. *Orígenes de la Guerra Grande*, tomo II, pp. 394-395, citado en Abadie Aicardi Oscar. “Levas y Deserciones de Marineros Extranjeros en los orígenes de la Armada Nacional (1830-1840)” p. 5

conviniendo ambas partes en “no hacer ninguna clase de alteración” y aprobarlo en todas sus partes. En el debate parlamentario de la Cámara de Representantes, el Ministro de Hacienda, don Francisco Joaquín Muñoz, expresó a viva voz, que la Convención “debía aprobarse, aunque no fuese más que como medida política.”³³¹

El 21 de mayo de 1839, tres días después de celebrada la Sesión de la Cámara en que se aprobó la Convención de 1836, Ellauri dirigió una nota al Vicepresidente del Estado Oriental del Uruguay, Gabriel Pereira, en la cual manifestó la importancia de estrechar las relaciones con la Francia, concediendo privilegios comerciales que pudieran paliar la situación crítica del país.

“La cuestión en la que la Francia se halla hoy empeñada con el Gobierno de Buenos Aires, la complicación que sucesivamente ha ido tomando esa cuestión; las ulterioridades que puede y debe naturalmente tener; y la posición del Gobierno Francés con respecto a las demás potencias marítimas, le hacen hoy apreciables y hasta cierto punto necesarias la amistad y buenas relaciones con la República Oriental del Uruguay, cimentadas sobre un tratado positivo y solemne y nos ofrece la más bella oportunidad de asegurarnos la eficaz protección de una Nación poderosa, sin la mengua ni menoscabo de nuestra independencia, sin el menor sacrificio de nuestros principios y sin conceder privilegios que pudieran excitar celos en las demás Potencias. Por la fuerza sola de las circunstancias nos habremos procurado un aliado que nos ponga a cubierto de temores, e inquietudes de revueltas; que dé al Gobierno la fuerza que debe darle la idea sola de su permanencia y estabilidad, y asegure al País

³³¹ La Comisión nombrada para debatir las cláusulas del tratado estuvo compuesta por Francisco D. López, Joaquín de la Sagra y Periz, Roque Graceras, Ildefonso Champagne y Manuel Herrera y Obes. En el debate se subrayaron las ventajas que otorgaba a la República el artículo 2º, “*pues estipulándose en él que basta acreditarse de un modo auténtico la propiedad oriental de un buque para ser como tal reconocido por la Nación Francesa, cuando es casi general entre las naciones marítimas el que para justificarse la nacionalidad de los buques se necesita además que sea nacional su construcción y nacionales la mayor parte de los individuos que los tripulen, aseguramos por este medio la conservación y fomento de nuestra navegación, que sería completamente aniquilada si en la Convención se nivelase este punto por las reglas generales, careciendo como aun carecemos de astilleros, maderas de construcción y marineros.*

“Muy prudentemente juzga la Comisión el que se haya por el artículo 4º fijado un término a este ajuste preliminar; pues el tiempo y la experiencia pueden aconsejar alteraciones en él de reciproca utilidad, y es por otra parte indispensable que las naciones como los particulares, reposen sobre la estabilidad y duración de los pactos.

Montevideo, mayo 7 de 1839

Actas de la Honorable Cámara de Representantes. Sesión Ordinaria del 18 de mayo de 1839, tomo III, Montevideo, pp. 615-616

*la tranquilidad que es el primero de los bienes, que debe procurar, como fundamento de todos los demás. Este tratado debe también proporcionarnos la ocasión de negociar con ventajas un empréstito que no solo traiga capitales al País, sino que nos ponga en aptitud de sustituir a la deuda tan onerosa, y exigente que hoy nos agobia, otra más soportable, y conforme con nuestros recursos. Después del abuso, que los nuevos Estados Americanos han hecho de los empréstitos contraídos en Europa; después de las interminables disensiones, en que todos se hallan envueltos, sería necedad pensar en negociar un empréstito mientras no se presentasen garantías de orden y regularidad, y del pago de intereses, con la amortización, aunque lenta de los capitales. Si la República ajusta con la Francia un tratado cual se acaba de indicar, en él ofrecerá a los prestamistas todas las seguridades que podrían apetecer.*³³²

Por minuta de Decreto se aprobó, en el artículo 1º, la convención Preliminar definitivamente ajustada el 18 de abril de 1839. En la discusión general de la minuta de decreto que aprobó la Convención, el Diputado Cabral, entendió que la Francia era una gran potencia en materia de comercio y navegación y que el Uruguay en dichas materias era una fuerza ínfima, por lo que concluyó que no pudo haber reciprocidad y abogó para que se suspendiese este negocio para tratarlo más adelante.

El Ministro de Gobierno intervino para exponer las ventajas obtenidas para la República. Empezó señalando que no era rigurosamente un tratado aún, sino una convención preliminar, es decir las bases que debían servir de marco para un tratado futuro. Hizo hincapié en la cláusula de la nación favorecida condicional, en la cual si el Estado Oriental realizase concesiones gratuitas, para la Francia también lo serían, y si condicionales, igualmente, por lo cual concluyó que enunciaban la perfecta igualdad. Subrayó la cláusula relativa a los buques, a éstos se les exigía el requisito de la buena fe y los títulos legales otorgados ante las autoridades respectivas, “*era una inmensa ventaja, comparado con lo que las demás naciones marítimas exigen para tales casos y cuando no tenemos ni astilleros, ni marina nacional, ni esperanzas fundadas de tenerlos en muchos años*”. Y agregó que eran infundados los

³³² Archivo General de la Nación Montevideo. Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Fondo: Archivo de los doctores Lucas J. Obes y José Ellauri. Caja 189, carpeta 6 Diplomacia con Francia 1839-1854

temores de que esta Convención iba a poner en peligro las negociaciones del Tratado con España y finalizó pidiendo que se aprobase en su totalidad.

El Señor Diputado Neves, expresó que se había hablado de grandes ventajas respecto a acreditar la propiedad del buque para ser nacional, pero entendía que era recíproca para ambos países contratantes, *“y a fe de que no me engaño, para la Nación Francesa es doble más ventajosa, porque además de sus buques propiamente nacionales, cualquiera súbdito francés podrá mostrar documentos de propiedad sin que la construcción y tripulación pertenezcan a su nación.”*³³³

El padre Solano García que se había opuesto férreamente a la concreción de un Tratado con Francia en 1836, terminó siendo acusado ante el Senado durante el gobierno de Oribe. La connivencia entre los intereses de las grandes potencias extranjeras y la élite política y comercial gobernante acallaron su voz. En la sesión décima del Senado, del 15 de marzo de 1836, el Senador Padre Solano García presentó la siguiente nota antes de renunciar a su cargo.

*Acusado ante el Poder Ejecutivo, el infrascrito, miembro de esta Honorable Cámara y reducido por el hecho a la alternativa de volver por su reputación amancillada, o dejar a sus delatores el placer de haberle calumniado impunemente, no podía trepidar en elegir el primero de estos extremos, resolviéndose a provocar y sufrir el juicio que reclaman los hechos denunciados al Poder Ejecutivo y a la Nación entera por su notoriedad.*³³⁴

³³³ Actas de la Honorable Cámara de Representantes, tomo 3, Montevideo, 1840, pp. 620-621

³³⁴ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1ª Legislatura, tomo II, año 1836. Montevideo, Imprenta Nacional, 1882, pp. 331-332

19. Tratado anglo-oriental sobre tráfico de esclavos (1839)

"Acabo de leer una obra recientemente.^{te} publicada p.^r Mr. Chateaubrian de docum.^{tos} del Congreso de Verona, en q.^e hay una memoria suya p.^r contest.^{on} a otra del Duq.^e de Wellington sobre la abolición del tráfico de esclavos, q.^e me ha abierto los ojos, y me obliga a suplicarle muy encarecidam.^{te} hable con nuestros Diputados y Senadores los más influyentes, p.^a q.^e cuando no rechacen, difieran y entretengan el tratado con los Ingleses firmado por mi con motivo de lo q.^e V. sabe. Puede sancionarse el principio, q.^e es de nuestra Const.^{on}, y de nuestras Leyes; p.^o hay que mirarse mucho en cuanto a los Reglamentos anexos, q.^e llevan encubiertas pretenciones muy avanzadas, como lo hace notar Mr. Chateaubrian. Y p.^r ult.^o, mi am.^o, si hemos de obtener algunas ventajas ha de ser de la generosidad francesa, y no del monopolio y maquiavelismo Inglés, diga lo q.^e quiera el S.^{or} Muñoz. [Carta de José Ellauri a Andrés Lamas, fechada en París Noviembre 30., de 1839]³³⁵

Como ya lo expresamos, Gran Bretaña, antes de firmar cualquier tratado comercial, puso como condición inapelable la firma de un tratado sobre la abolición de la trata de esclavos. Este instrumento fue moldeado de tal forma que le permitió, a la mayor potencia del siglo XIX, obtener dos objetivos: equiparar el tráfico de esclavos al delito de piratería y el derecho de visita y registro en tiempo de paz. Una vez aceptados estos principios, Inglaterra pasó a controlar el comercio y las embarcaciones mercantes, especialmente las de los Estados rivales en el ámbito comercial.

El tratado anglo-oriental para la abolición de la trata de esclavos se celebró en Montevideo, entre el Ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña en la Confederación Argentina, Sr. Mandeville y el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Estado Oriental del Uruguay, Sr. José Ellauri, el 13 de julio de 1839. Previo a estas negociaciones, el Ministro oriental, Lucas Obes, en diciembre de 1834, precisó la postura del Gobierno ante las exigencias del Plenipotenciario británico, Hamilton J. Hamilton, de firmar un tratado para la Abolición del Tráfico de Esclavos, como requisito indispensable para poder sentarse a negociar uno sobre Amistad, Comercio y Navegación. Obes sostuvo que el tráfico de esclavos *"aunque declarado ilegal por la*

³³⁵ Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Fondo: Archivo del Dr. Andrés Lamas. Correspondencia con Ellauri. Caja 94. Carpeta 15

*constitución de la República, está sostenido por los capitales de sus ciudadanos y cubierto y protegido por su pabellón, que si este mal no es prontamente reprimido, se habrán eternamente frustrado todos los esfuerzos que han hecho otras Potencias por extinguirlo; y que, si las dichas Autoridades dan algún valor a la buena opinión del resto del mundo, no perderán tiempo en libertar su pabellón de la mancha que lo cubre, haciendo cesar una práctica deshonrosa que merece más bien señalada como piratería que dignificada con la apelación de Comercio*³³⁶

Mandeville gestionó la firma de ambos tratados, comercio y navegación y abolición del tráfico de esclavos, con el gobierno oriental. Al mismo tiempo, en la otra orilla del Plata, negociaba con el canciller de la Confederación Argentina, Felipe Arana, similar tratado sobre la abolición de la trata.

Por el tratado para la abolición del tráfico de esclavos firmado en 1839, el Uruguay declaró abolido el comercio de esclavos en todo el territorio de la República del Uruguay. Una vez cumplido el canje de las ratificaciones, el Presidente de la República (General Fructuoso Rivera) se comprometió a tomar las medidas más eficaces para impedir que el tráfico de esclavos fuese efectuado por ciudadanos de la República y a impedir el uso del pabellón oriental en dicho comercio. Debía promulgar en el plazo de dos meses a partir del mencionado canje, una ley penal imponiendo un severo castigo a quienes tomen parte en dicho comercio.

El artículo 3º tenía un alcance mayor, y una importancia vital, ya que el Presidente de la República se comprometió a asimilar las leyes del Uruguay a las de Gran Bretaña, es decir declarar y equipar el tráfico de esclavos con el crimen de piratería. Debía firmarse una Convención adicional al tratado, cuyo contenido versara sobre las medidas a adoptar para poner en acción recíproca la ley de piratería aplicable a dicho tráfico.

El artículo siguiente (4º) es el que Ellauri había llamado la atención, en carta a Andrés Lamas, de tener cuidado con firmarlo o siquiera incluirlo en cualquier tratado a celebrar con Gran Bretaña.

“Para impedir mas completamente toda contravención al espíritu del presente Tratado, las dos Altas Partes contratantes consienten mutuamente, en que los

³³⁶ Pivel Devoto, J. E. *Op. Cit.*, pp. 289-290

buques de sus escuadras respectivas que tengan instrucciones especiales para aquel objeto como en adelante se dirá, puedan visitar aquellas embarcaciones mercantes de las dos Naciones, que por motivos razonables se sospeche de que se emplean en el tráfico de esclavos, ó de que han sido equipadas para ese objeto, ó de que durante el viaje en que fuesen encontradas por los dichos cruceros, se hayan ocupado en el tráfico de esclavos, en contravención a las disposiciones de este tratado: y que los dichos cruceros pueden detener y mandar, ó conducir dichas embarcaciones, para ser sometidas a juicio del modo que en adelante se convendrá. ³³⁷

Con este artículo se le dio carta blanca a Gran Bretaña para el control del comercio, porque el derecho de visita podía ejercerlo y aplicarlo sobre cualquier embarcación oriental en tiempo de paz y acusarla de traficar con esclavos. Como la República Oriental del Uruguay, tenía gran falta de marina mercante y de guerra, de personal idóneo para ejercer esas funciones, y escasez de numerario público para afrontar tales erogaciones, se valió de las embarcaciones extranjeras sardas para efectuar el comercio internacional y de cabotaje. Los representantes del Estado Oriental para evitar mayores cargas al Erario público, permitieron que los jueces integrantes de las Comisiones Mixtas, para juzgar y condenar a las embarcaciones acusadas de traficar con esclavos, fueran todos súbditos británicos. De esta manera Gran Bretaña se hacía cargo de los gastos ocasionados por dichas Comisiones, dejando a merced de esta potencia las acusaciones y juicios a las embarcaciones apresadas, como sucedió con la embarcación denominada “*Río de la Plata*”. Sobre esta embarcación, con bandera del Estado Oriental, se ejerció el derecho de visita sin tener la República firmado ningún tratado con Gran Bretaña ³³⁸.

³³⁷ La opinión general de las naciones, revelada en sus respectivos tratados es contraria a la visita de buques mercantes por buques de guerra. Así fue vedada en los siguientes Tratados, Francia y EE.UU de 1778; Prusia y EE.UU de 1785; EE.UU y Colombia de 1824, EE.UU y Centro América de 1826, EE.UU y México de 1831 y EE.UU y Chile de 1832. EE.UU era la nación más empeñada en no aplicar dicho principio en ambos continentes.

³³⁸ “No concluiré sin observar a V.E. dos puntos muy esenciales a mi ver en nuestras relaciones con la Inglaterra. El 1º es que el Tratado p.^a la abolición del tráfico de esclavos no debe someterse aún a la aprobación de las Cámaras, como extra-oficialmente se me ha indicado que se pensaba hacer; pues siendo la única prenda, con que contamos para poder esperar un resultado favorable en la reclamación, de que vine encargado, y que he empezado ya por correspondencia, si la renunciamos quedaremos enteramente a merced de un Gabinete, que en materia de intereses no es de cierto el más generoso. 2.^a

Ellauri, como plenipotenciario oriental en el viejo continente y gracias a la lectura de la obra de F. A. de Chateaubriand sobre el Congreso de Verona, advirtió los peligros que en sus cláusulas podía contener un tratado de abolición del tráfico de esclavos a celebrar con Gran Bretaña. Según el Plenipotenciario francés, Chateaubriand, en el Congreso de Verona se presentaron dos Memorias el 24 de noviembre de 1822, redactadas por el Duque de Wellington. La primera contenía los términos de la abolición de la trata de esclavos y la segunda contenía las medidas adoptadas por Gran Bretaña contra la piratería en los mares de América. Más allá de los principios filantrópicos, según el Ministro francés, la Inglaterra temía que el comercio con Hispanoamérica quedase en manos de otra nación. Su acción diplomática se centró en intentar obligar a Francia, España, Portugal y Holanda, a que cambiasen el régimen de sus colonias con la firma y ratificación de tratados de abolición del comercio de esclavos. Los más renombrados torys como el

que siendo dicha reclamación, de la considerable cantidad que importaba el Bergantín Río de la Plata, y su cargamento tan injusta como arbitrariamente condenados en Río de Janeiro tenemos, para el último caso de una insistencia tenaz por parte del Ministro de Londres, como pedir que se(1) parte de ese crédito con el que indebidamente nos reclaman esos tres súbditos ingleses.” – Paris Noviembre 30 de 1841, Estrada Dardo. Op. Cit., p. 55) [*Se refiere a la reclamación de los súbditos ingleses Dinlow, Craig y Brown].*

Respecto al Bergantín Río de la Plata, propiedad de Teodoro Vilaza y Domingo Vázquez, fue apresado por una corveta de guerra inglesa y condenado en Río de Janeiro por una Comisión Mixta, ésta estaba instituida para juzgar solamente buques ingleses o brasileños que fuesen encontrados efectuando el tráfico de esclavos. Ellauri elevó una protesta al Gobierno inglés señalando que el Bergantín y su cargamento (de esclavos, al que denominaban *colonos africanos*) eran propiedad de ciudadanos de la República Oriental del Uruguay, y no súbditos del Imperio del Brasil, como alegó Gran Bretaña y por tal razón entendía Ellauri estaban exentos por el Derecho Internacional de ser sometidos a juicio ante la Comisión antes mencionada. Ellauri señaló que prescindía de reclamar el gran desaire que sufrió en esa ocasión el Pabellón de la República Oriental y los malos tratos ejercidos sobre los ciudadanos y extranjeros a los cuales amparaba el Pabellón oriental. Ellauri puso la semilla de la duda al llamarle la atención a Aberdeen, sobre el contraste que ofrecía la sentencia pronunciada por dos de los miembros de la Comisión Mixta, súbditos británicos y la opinión contraria del tercer integrante de la misma, súbdito del Imperio del Brasil. Por todo lo expuesto y sabiendo Ellauri que el anular una sentencia ya pronunciada contribuía a desprestigiar a la Nación británica, le indicó al Gobierno Inglés el siguiente medio para llegar a una solución : “*La Nación Británica ha votado cantidades inmensas para completar su plan filantrópico en todo el Universo: ha hecho cuantiosas erogaciones a favor de otras Naciones, con quienes ha celebrado Tratados iguales al que celebró con nosotros en 1839, y que acaba de ser ratificado en Montevideo la Republica se halla en un caso especial, y es el de no solamente haber sido perjudicada en la expedición del Bergantín Río de la Plata, y otras, sino privada de pingües recursos que hubieran proporcionado a su tesoro los permisos sucesivos, para la introducción en ella de Colonos africanos. Si todo esto es exacto, y positivo, como no puede dudarse, extiéndase a nosotros la generosidad de la Gran Bretaña, en cuya lealtad y rectitud ha confiado mi Gobierno; y sobre tan justificados motivos acuérdesele una suma competente, que alcance a satisfacer las enunciadas exigencias. Me consideraré feliz si esta idea llenase las benéficas intenciones del Gobierno de S. M. y si con ella se llega a poner término honroso y satisfactorio a tan desagradable negocio.*” Ellauri al Gobierno Británico, Londres 23 de Abril de 1842, en Estrada Dardo. Op. Cit, pp. 113-115

Marqués de Londonderry, el duque de Wellington y Canning, que en su momento se habían opuesto a las mociones de Wilberforce, de pronto se volvieron ardientes partidarios de la libertad de los esclavos. Para Chateaubriand el “secreto de estas contradicciones está en los intereses privados y el carácter mercantil de la Inglaterra... la filantropía es la moneda falsa de la caridad.”³³⁹

³³⁹ De Chateaubriand F. A. *Guerra de España. Congreso de Verona Negociaciones. Colonias Españolas. Polémica.*, Buenos Aires, Albatros, 1945, p. 32-33. El primer convenio entre Francia e Inglaterra, reconoció la necesidad de obrar para la abolición del tráfico de esclavos, en un artículo adicional se estipuló un plazo de cinco años para la entera abolición de la trata. El 8 de febrero de 1815 se dió la Declaración de Viena, manuvo el mismo espíritu de abolición del tráfico de negros, pero hizo la salvedad de que “por muy honroso que sea el objeto de los soberanos, no insistirán en su ejecución, sin atender a las justas consideraciones de intereses, de costumbres y hasta de las privaciones que imponga a sus respectivos súbditos.”

La respuesta de Chateaubriand a la Memoria del duque de Wellington expresó que las naciones civilizadas, excepto el Portugal prohíben hoy el tráfico de negros; de aquí se sigue que ese crimen consentido en otro tiempo por la ley, ha tomado el carácter de ilegal, y que está doblemente condenado por la naturaleza y por las leyes.

Según la Memoria inglesa, ese detestable tráfico de hombres se ejerce particularmente bajo el pabellón francés sea que éste flote en buques propios de esta nación, sea que proteja a naves extranjeras.”

Por último terminaba la constestación de Chateaubriand aludiendo a los medios coercitivos que el Duque de Wellington propuso en su Memoria. “Los Ministros Plenipotenciarios de S. M. Cristianísima, estan prontos a firmar toda declaración colectiva de las potencias encaminada a reprobar ese odioso tráfico y a provocar contra los culpables la venganza de las leyes Pero una declaración que obliga a todos los Gobiernos a aplicar a la trata de negros los castigos impuestos a la piratería y que se transforma en una ley general del mundo civilizado, es un asunto que en concepto de los ministros plenipotenciarios de S. M. Cristianísimoa no parece ser de la competencia de una reunión política. Cuando se trata de imponer la pena de muerte son los cuerpos judiciales o representativos, según la naturaleza de los gobiernos, los que están llamados a resolver.

La Memoria del Gobierno Británico parece sentir que la Francia sea la única de las grandes potencias marítimas de Europa que no haya tomado parte en el tratado celebrado con S. M. B. , con el objeto de dar a ciertos buques, de cada una de las partes contratantes un derecho limitado de visita y de confiscación de los barcos dedicados a la trata de negros.

La Carta dada por S. M. Cristianísima, prohíbe la confiscación; por lo tocante al derecho de visita, debe decirse que si la Francia pudiera alguna vez consentir en él, producirá las consecuencias mas funestas: el carácter nacional de ambos pueblos, inglés y francés, se opone a ese proyecto, y y si hubiera necesidad de pruebas, en apoyo de esta opinión, bastaría recordar que este mismo año se ha derramado en plena paz sangre francesa en las playas de Africa. La Francia reconoce la libertad de los mares para todos los pabellones extranjeros y no reclama para sí misma mas que la independencia que respeta en los demás, y que conviene a su dignidad.

De Chateaubriand F. A. *Op. Cit.*, pp. 54-58

Desde otro lado de Europa, Goethe en sus comentarios con Eckermann expresó “Mientras los alemanes se torturan con problemas filosóficos, los ingleses, con su gran sentido práctico, se burlan de nosotros y se apoderan del mundo. Es de todos conocida su declaración contra la trata y aunque han esgrimido toda clase de máximas humanitarias para sostener su actuación, al fin se ha descubierto que su verdadero motivo es práctico, algo que siempre necesitan para actuar y que debía haberse conocido antes. En sus extensos dominios de la costa oeste de Africa, ellos mismos usan a los negros y va contra sus intereses que se los lleven... de modo que sermonen contra la esclavitud por razones prácticas. Hasta en el Congreso de Viena, el enviado inglés la denunció con gran celo, pero el enviado portugués fue lo bastante sensato para contestarle tranquilamente que no se habían juntado para enjuiciar al mundo o decidir cuales eran los principios de moralidad; conocía bien el objetivo de Inglaterra y tenía el suyo propio y sabía como defenderlo y alcanzarlo.” Goethe, en *Conversations with Eckermann*, 1930, p.

El artículo 5º especificó el alcance del artículo 4º, conviniendo que los buques de las escuadras de ambas Naciones que trabajen para impedir el tráfico de negros, tendrán una copia en ambos idiomas (inglés- español) del tratado en cuestión, de las instrucciones para los cruceros, adicionales al tratado (con la letra A) y de los reglamentos para los tribunales mixtos adicionales al tratado (con la letra B). Estas dos piezas adicionales serán consideradas como parte del tratado y tendrían la misma fuerza legal que dicho Tratado. Ambas partes contratantes debían detallar los nombres de los buques y sus comandantes, provistos con estas instrucciones.

El numeral tercero del artículo 5º, es de capital importancia, porque es el derecho de visita propiamente dicho ejercido sobre los buques mercantes.

“Que si en algún tiempo hubiese justos motivos para sospechar, que algún buque mercante, bajo el pabellón de cualquiera de las Partes Contratantes, y navegando en convoy de alguna embarcación de guerra de las mismas, se emplea o va destinado a emplearse en el tráfico de negros, ó que esta aparejado para aquel objeto, ó que durante el viaje en que se ha encontrado, se ha ocupado en el tráfico de esclavos, está legalmente autorizado el comandante de cualquier buque de la armada de las dos Altas Partes Contratantes, provistos con las instrucciones arriba mencionadas, para visitar el tal buque mercante; y el dicho Comandante procederá a verificarlo, comunicando al oficial comandante del convoy, el cual se conviene por este, prestará todas las facilidades para efectuar la visita y para la detención eventual de tal buque mercante; y lo auxiliará en todo, con todo su poder, en la ejecución del presente tratado, según su verdadero objeto y espíritu.”

El numeral 4º del artículo 5º expresó que los comandantes de los buques empleados en este servicio adhieren en su totalidad a la letra de las instrucciones antes mencionadas.

Ambas partes se comprometieron a indemnizar a los súbditos o ciudadanos afectados, para los casos de alguna detención arbitraria e ilegal (art. 6º). Se entendió que esta indemnización, al ser las cláusulas del tratado

329 citado en Thomas Hugh *La Trata de Esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona. Editorial Planeta, 1998, p. 592

recíprocas, será responsabilidad del Gobierno a quien pertenezcan los cruceros que efectuaron la detención ilegal y arbitraria. Se afirmó que la detención y visita *“solamente podrá hacerse por embarcaciones Inglesas y Montevideanas, que forman parte de la Marina Real o Nacional respectivamente, de las dos Altas Partes Contratantes de este tratado”*. Si nos atenemos al tenor y letra de esta cláusula deja reducida la poca marina de guerra de la República Oriental solamente a las embarcaciones de guerra patentadas en Montevideo.

Por el siguiente artículo (7º) se estableció, dentro del plazo de un año a partir del canje de las ratificaciones, la formación de dos Tribunales Mixtos de Justicia, formado por igual número de personas de ambas naciones contratantes, nombrados por cada una respectivamente, para juzgar a los buques detenidos. Estos Tribunales residirán, uno en posesiones pertenecientes a Gran Bretaña y otro en territorio del Estado Oriental del Uruguay. Al expresar la letra de este artículo, *posesiones pertenecientes a Su Majestad Británica*, está claro que al momento de la redacción se estaba pensando en Sierra Leona³⁴⁰, donde Gran Bretaña ya tenía Tribunales Mixtos compartidos con el Imperio del Brasil, con quien tenía desde el año 1827 un tratado sobre la Abolición del tráfico de esclavos. Se remató este artículo expresando que se reservan cada una de las partes contratantes *“el derecho de cambiar a su agrado, el lugar de residencia del Tribunal establecido, en el territorio de su pertenencia, con tal, sin embargo, que uno de los dos Tribunales resida siempre en la costa de África, y el otro en una de las posesiones de la República Oriental del Uruguay.”*

³⁴⁰ Benito Blanco, canciller oriental, en 1837, alegó a Mandeville los inconvenientes y gastos que su ejecución le ocasionaría al erario público del Uruguay debido a la falta de una fuerza naval y de rentas suficientes para saldar los gastos de los empleados de los tribunales mixtos. En enero 23 de 1843, el Gobierno del Uruguay contestó, en nota al Ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña, que aceptaba la ubicación del Tribunal Mixto en, que debía establecerse con arreglo al tratado sobre abolición del tráfico de negros firmado el 13 de julio de 1839 y expresó que el Gobierno del Uruguay no tenía inconveniente alguno en que por el momento los comisionados del Tribunal Mixto fuesen solamente Súbditos británicos, *“en razón de q.º si algun caso se presentase el haberse hecho el tráfico de Esclavos con Bandera de este País, lo que no es probable q.º suceda, puede ser juzgado p.º el Tribunal establecido en Sierra Leona.”*

Carta del Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Santiago Vázquez al Sr. Mandeville, Montevideo, 23 de enero de 1843. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo documental Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja 1760. Carpeta 2

Gran Bretaña logró aplicar en este tratado la cláusula de equipo (art. 9). En él se mencionan los elementos que pueden hallarse en un buque mercante, "*Inglés o Montevideano*", que inducen a sospechar que dicho buque se dedica a la trata y que por tanto puede ser visitado por un crucero de las partes contratantes y que por tal razón puede ser detenido y enviado ante los tribunales mixtos de justicia.*

El artículo 10º complementó el artículo precedente al establecer que el buque mercante, en el cual se hallasen algunas de las estipulaciones especificadas en el artículo 9º, no se le concederá a sus dueños o maestro o persona interesada en su carga, compensación alguna, por daños o pérdida de la misma, a consecuencia de su detención, aun cuando los Tribunales mixtos de justicia no hayan pronunciado sentencia alguna de condenación.

Una vez detenido el buque mercante por los respectivos cruceros, por dedicarse al tráfico de esclavos y luego condenado por los Tribunales mixtos de justicia, dicho buque mercante será deshecho y vendido en partes separadas (art. 11º).

Ambas Partes contratantes se obligaron a garantizar la libertad de los negros que serán emancipados en virtud de las estipulaciones de dicho tratado (artículo 12º). Se anexa al mencionado tratado un reglamento bajo la letra C, que contiene las disposiciones sobre el trato de los negros libertados por la sentencia del Tribunal mixto de justicia. Se declara que este anexo forma parte del cuerpo del tratado con la misma fuerza y validez. Cada una de las partes que intervinieron en el tratado se reservó el derecho de modificar o alterar, únicamente de mutuo acuerdo, los términos y tenor de los mencionados Reglamentos.

* Algunas de los elementos que daban la sospecha de que una embarcación se dedicaba al tráfico de esclavos son las siguientes: 1º Cuarteles de escotilla con rejas, en lugar de los cuarteles cubiertos que usan en los buques mercantes

2º Divisiones o mamparas en la bodega o sobre la cubierta, en mayor número que las que son necesarias para buques que hacen un comercio lícito

3º Tablones de repuesto, preparados como para armar una segunda cubierta para esclavos

4º Cadenas, grillos o esposas

5º Mayor cantidad de agua, bien en cascotes o en cisternas, que las que se necesita para el consumo de la tripulación del buque, como buque mercante.

6º Un número extraordinario de cascotes para agua u otras vasijas propias para contener líquidos, a menos que el maestro exhiba un certificado de Aduana del lugar donde fue despachado, en que conste que los propietarios de la tal embarcación, han prestado fianza bastante de que la cantidad extraordinaria de cascotes u otras vasijas, solo se destina a recibir aceite u otros objetos de comercio lícito.

El artículo 13º enumera y detalla los anexos** al tratado que, se insiste, forman parte del tratado con igual fuerza y valor.

Este tratado debía ser ratificado por las partes firmantes y se debería canjear las ratificaciones en el plazo de ocho meses contados a partir de la fecha de la firma (artículo 14º).

En la pieza anexa bajo la letra A (*Instrucciones para los buques de las Armadas Inglesa y Montevideana, empleados para impedir el tráfico de esclavos*), en su artículo I se hace la salvedad que los buques bajo bandera Oriental que presuntamente se dedican al tráfico de negros, deben considerarse buques de la República Oriental del Uruguay, pero esta declaración no debía crear un antecedente en la cuestión de la nacionalidad del buque para la posterior discusión y firma del tratado de comercio y navegación entre el Estado Oriental del Uruguay y la Gran Bretaña. Aquí la mayor potencia del siglo XIX supo deslindar, aplicando diferente vara de medir, para beneficio de sus intereses, la cuestión de la nacionalidad de los buques.

El Senado y la Cámara de Representantes, en sesión celebrada en 23 de noviembre de 1841, autorizaron al Poder Ejecutivo para ratificar el tratado.

** A- Instrucciones para los buques de la armada de las dos Naciones, destinados a impedir el tráfico de esclavos

B- Reglamento para los Tribunales Mixtos de justicia, que han de tener su asiento en la costa de África, y en una de las posesiones de la República Oriental del Uruguay

C- Reglamento para el trato que ha de darse a los negros libertados
Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivo de los Dres. Lucas J. Obes y José L. Ellauri. Tratado sobre el tráfico de esclavos entre Su Magestad Británica y la República Oriental del Uruguay. 1839. Caja 189, carpeta 3

VI.- CONGRESO DE PANAMÁ (1826)

*“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola Nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse;...”*³⁴¹

20. Antecedentes

La idea de una Confederación en Hispanoamérica se puede remontar a 1810, cuando el directorio chileno propuso el establecimiento de una confederación de los pueblos del Pacífico. Manuel Moreno, en 1810, no ignoraba los planes de Confederación³⁴² y combatió en la *Gaceta de Buenos Aires* el sistema federativo, considerando que América debía ser una en su espíritu pero, gobernada por los habitantes de cada una de sus regiones. El historiador Barros Arana atribuyó a Juan Martínez de Rosas la génesis de la idea de confederación de las provincias hispanoamericanas. Juan de Egaña, desde Chile, había propuesto un proyecto de confederación de toda la América del Sur. Bernardo Monteagudo escribió un *Ensayo sobre una confederación continental*, en 1825, antes de la reunión del Congreso de Panamá y

³⁴¹ Bolívar Simón. *Carta de Jamaica*. Kingston 6 de setiembre de 1815.

³⁴² En oficio de 18 de agosto de 1810, Manuel Moreno había solicitado de López Méndez su opinión sobre un acercamiento entre Buenos Aires y Caracas. En dicha respuesta López Méndez expresó el 3 de setiembre de 1811 “Yo cuento como el primero de los medios políticos el que todas las Provincias de América formen causa común de manera que se comprometan solemnemente a no entrar en convenciones separadas sobre asuntos de común interés, sea con la Gran Bretaña, sea con la casa de Braganza, con el Gobierno actual peninsular o con los que le sucedan en Europa o América.” “En fin, me parece superfluo decir a usted que todo lo dicho no lleva otro objeto que formar una estrecha liga, y de ninguna manera un gobierno Federal, pues basta aquella para prescribir la uniformidad de conducta y principios, que resulta de la identidad de intereses y derechos.” Planas Suarez Simón. *Notas Históricas y Diplomáticas*, pp. 127-128

En la *Memoria diplomática* que Moreno dirigió a las Provincias Unidas del Río de la Plata esbozó los postulados del futuro Congreso de Panamá “Un recíproco empeño de seguir el mismo sistema, de no entrar en tratado ninguno o negociación que toque al Estado sin consentimiento de todos, y defenderse en los peligros, es lo que debería tratarse según mi juicio en las presentes circunstancias, enviando al efecto agentes autorizados y comunicando esta negociación a las Potencias extranjeras después de verificada.

La realización de un Gobierno Federativo en la América me ha parecido una quimera, como lo creen también los Diputados, y sobre esta materia me he referido a lo que sabiamente se discurre en nuestra *Gaceta de 6 de diciembre de 1810*. Manuel Moreno *Memoria Diplomática*, 20 de setiembre de 1811, en Planas Suarez Simón *Op. Cit.*, pp 129-130

precisamente en esta obra, elogia el proyecto de confederación de don José Cecilio del Valle publicado en el periódico *el Amigo de la Patria*³⁴³ en marzo de 1822, bajo el título “*Soñaba el Abad de San Pedro*³⁴⁴ y yo también sé Soñar”. El caso del guatemalteco del Valle, tiene un interés especial, porque en su *Discurso presentado a la Junta Gubernativa el 10 de febrero de 1822*, presentó las bases de un arancel aduanero común para Hispanoamérica. Posteriormente en el *Manifiesto a la Nación de 1825*, volvió a plantear y recordar cómo fue creado el arancel de derechos de importación y exportación, arancel que produciría la felicidad de las naciones de América Hispana. Monteagudo no desconocía los escritos de Cecilio del Valle. Tuvo la oportunidad de conocerlos de cerca cuando fue enviado por Bolívar a Guatemala, a finales de 1823. Hablando de la Confederación Hispanoamericana, señaló que “*Desde el mes de marzo de 1822 se publicó en Guatemala en El Amigo de la Patria, un artículo sobre este plan, escrito con todo el fuego y elevación que caracterizan a su ilustrado autor el señor Valle. Su idea madre es la misma que ahora nos ocupa: formar un foco de luz que ilumine a la América.*”³⁴⁵

Valle, desde Centroamérica, como miembro de la Comisión de Hacienda, nombrada por la Junta Gubernativa, en su *Discurso*, esbozó sus

³⁴³ *El Amigo de la Patria*, Guatemala 1 de marzo de 1822

“*Si la Europa sabe juntarse en Congreso cuando la llaman a la unión cuestiones de importancia, la América no sabrá unirse en Cortes cuando la necesidad de ser, o el interés de existencia más grande la obliga a congregarse?*”

“*Yo quisiera:*

Formar el plan más eficaz para elevar las Provincias de América al grado de riqueza y poder a que pueden subir que fijándose en estos objetivos formasen: 1. la federación grande que debe unir a todos los Estados de América: 2. el plan económico que debe enriquecerlos: que para llenar el primero se celebre el pacto solemne de socorrerse unos a otros todos los Estados en las invasiones exteriores y divisiones intestinas: que se designase el contingente de hombres y dinero con que debiese contribuir cada uno al socorro del que fuese atacado o dividido; y que para alejar toda sospecha de opresión en el caso de guerra intestina; la fuerza que mandasen los demás Estados para sofocarla, se limitase únicamente a hacer que las diferencias se decidiesen pacíficamente por las Cortes respectivas de las provincias divididas, y obligarlas a respetar las decisiones de las Cortes:

que para lograr lo segundo se tomasen las medidas, y se formase el tratado general de comercio de todos los Estados de América distinguiendo siempre con protección más liberal el giro recíproco de unos con otros, y procurando la creación y fomento de la Marina que necesita una parte del globo separada por mares de las otras.

“*Se comenzaría a crear el sistema americano o la colección ordenada de principios que deben formar la conducta política de la América ahora que empieza a subir la escala que debe colocarla un día al lado de la Europa que tiene su sistema y ha sabido elevarse sobre todas las partes del globo.*”

Escritos del Licenciado José Cecilio del Valle. Tomo II. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1969, pp. 234-236.

³⁴⁴ Carlos Irineo Castel, Abate de Soint Pierre, filósofo y publicista francés, nacido en Saint Pierre Eglise, en el año 1658, autor de una obra titulada “*Proyecto de paz universal entre los potentados de Europa*”

³⁴⁵ Cecilio del Valle José. *Obra Escogida*. Caracas. Biblioteca de Ayacucho. 1982, p. XIV

ideas centradas en la libertad de comercio y la apertura de puertos a todas las naciones.

Que salgan libremente para Guayaquil, para el Perú, para América y para cualquiera otro país, sin pagar derecho alguno, los colines, los rebozos, los acolchados y las mantas de nuestros tejedores, las panelas, y azúcar de nuestros trapicheros; el algodón, la vainilla, la grana, la madera, etc; de nuestros labradores. Esto animará la industria; multiplicará los trabajos; extenderá las cosechas; y aumentará o creará la riqueza de Guatemala.”

“Todas las naciones de América deben formar una gran familia estrechamente ligada en el plan de sus relaciones. Algún día se formará acaso un congreso general que reuniendo representantes de todas las provincias de ambas Américas reúna luces sobre todas, y pueda meditar, calcular y acordar lo que convenga para sostener su causa, y ocupar en el mundo el lugar que deben tener.”

“Las maderas de construcción son libres de derechos; las lonas de algodón son también exentas; las breas y alquitranes tampoco los pagan; y toda propiedad traída a nuestros puertos en buques de hispanoamericanos debe pagar los menores que siendo importada por buques de otra nación.”

“A los frutos y géneros de otro suelo, traídos en buques de otras naciones se exigen derechos más subidos. Pero los que se cobran son más moderados que los prescritos en otros aranceles.”³⁴⁶

Cecilio del Valle, adelantado a su tiempo, proclamó, en el Congreso de la República Federal de Centro América, celebrado el 17 de abril de 1826, en su discurso titulado *“Nuestra Soberanía y el Principio de No-Intervención”*, uno de los pilares fundamentales del Derecho Internacional y especialmente americano, que vertebrará las relaciones entre Estados.

“Una Nación no tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos de otra.”

Una vez enunciado este principio, sin embargo dejó espacio para el nacimiento de otro principio de derecho Internacional, que es el de la seguridad colectiva. Propone la necesidad de celebrar un pacto solemne entre los Estados, de ayuda recíproca contra la intervención extranjera, es decir ante las

³⁴⁶ Cecilio del Valle, José. *Op. Cit.*, pp. 288-289

amenazas de España de enviar ejércitos para reconquistar sus antiguas colonias.

Su concepción de una Federación Americana, se vuelve reiterativa y contagiosa en su discurso ante el Congreso de México, instalado en 1823, con motivo de la caída de Iturbide. Es interesante la aproximación de las ideas de Cecilio del Valle y el canciller mexicano Lucas Alamán. Los dos pensaron en clave de una Hispanoamérica unida como “*una gran familia*”.

Es posible que aquí se halle la raíz de la reserva de la excepción a la cláusula de la nación más favorecida para los Estados hispanoamericanos en los tratados de comercio y navegación celebrados con los Estados europeos y norteamericanos.

Las bases de la Confederación Americana estaban contenidas en el tratado celebrado entre Colombia, representado por Joaquín Mosquera y Arboleda y el Perú, representado por Bernardo Monteagudo²²¹. En las *Instrucciones* que Pedro Gual entregó a Mosquera para su misión ante los Estados del Perú, Chile y Buenos Aires, dadas en Cúcuta el 11 de octubre de 1821 se le autorizó a ajustar y concluir con los Gobiernos antes mencionados, tratados de liga y Confederación, en el que convinieran mutuamente con sus fuerzas marítimas y terrestres, a cooperar al sostén de la Independencia frente a los planes de reconquista de España. Muy importante es el encargo de insistir en la obligación de las partes contratantes para no entrar, por separado, en negociación alguna con España, si no es sobre la base de los territorios como fueron demarcados en 1810, es decir, mantener las demarcaciones que comprendía cada Capitanía general o Virreinato de América, materia ésta que, de seguro, no generó simpatías en la cancillería del Imperio del Brasil.

En este punto, me interesa subrayar que, la división administrativa dada por España en América, con sus Virreinos, Capitanías Generales e Intendencias, estuvo tan bien meditada y planificada que condicionó sustancialmente la demarcación de los futuros límites de los Estados.

Se acordó la obligación de las partes contratantes, de no ceder a las pretensiones del Gobierno español, en materia de indemnizaciones, por la pérdida de su antigua supremacía sobre estos Estados.

En materia de comercio, las tesis a desarrollar en la elaboración de los tratados serían las siguientes: que los buques y producciones territoriales de

las partes signatarias no pagarán más derechos de importación y exportación que los asignados para los nacionales por las leyes que gobiernan a los puertos de su arribada, es decir que los buques de Colombia y sus producciones naturales introducidas bajo su pabellón, se consideraran nacionales en los puertos de Perú, Chile y Buenos Aires para el arreglo de derechos y viceversa. Asimismo se acuerda ser hospitalarios y respetuosos con la propiedad y cargamentos de los buques que llegaran a uno y otro puerto por avería u otras causas³⁴⁷.

El tratado de Unión, liga y confederación perpetua y su Adicional, celebrado entre Colombia y Perú, signados por Joaquín Mosquera y Bernardo Monteagudo, en Lima, a 6 de julio de 1822, puso en la letra de sus artículos VI y VII³⁴⁸, estas reglas instructivas que Gual había dictado, y que no eran otra cosa que la creación de las bases de un Derecho Internacional Americano*. Iguales principios están consagrados en los artículos VII y VIII del Tratado de Unión, Liga y Confederación entre Colombia y Chile, firmado en Chile, por Joaquín Mosquera (Colombia), Joaquín de Echeverría (Chile) y José Antonio

³⁴⁷ Instrucciones que Pedro Gual entregó a Joaquín Mosquera para su misión ante los estados del Perú, Chile y Buenos Aires, dadas en Cúcuta a 11 de octubre de 1821. En ellas Gual le subrayó que *En materia de comercio podrá V. S. convenir en un mismo tratado, o separadamente, en que los buques y producciones territoriales de las partes contratantes no pagarán mas derechos de importación y exportación que los que asignan para los nacionales las leyes que gobiernan a los puertos de su arribada, es decir, que los buques de Colombia y sus producciones naturales introducidas bajo su pabellón se tendrán como nacionales en los puertos del Perú, Chile y Buenos Aires para el arreglo de derechos y lo mismo sucederá en los de ésta República. Asimismo estipulará V. S. que se respete el dominio y propiedad de los buques y cargamentos de ambas partes que llegaren a unos y otros puertos por avería u otras causas, dándoles la hospitalidad y protección necesaria, siempre que no infrinjan sus leyes. Las propiedades muebles e inmuebles de los comerciantes y de los ciudadanos en general, deberían también ser respetadas y protegidas, pudiendo disponer libremente de ellas por contratos entre vivos o por muerte. Cuando V. S. convenga en materia de comercio deberá ser por un tiempo limitado que no exceda de diez años.* Lecuna Vicente. *Relaciones Diplomáticas de Bolívar con Chile, Buenos Aires*. Tomo I, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, p. 10

³⁴⁸ VI. *En esta virtud los buques y producciones territoriales de cada una de las partes contratantes no pagarán más derechos de importación, exportación, anclaje y tonelada, que los establecidos o que se establecieren para los nacionales en los puertos de cada Estado, según sus leyes vigentes: es decir que los buques y producciones de Colombia abonaran los derechos de entrada y salida en los puertos del Estado del Perú como peruanos, y los del Estado del Perú en los de Colombia como colombianos.*

VII. *Ambas partes contratantes se obligan a prestar cuantos auxilios estén a su alcance a los bajeles de guerra y mercantes que llegaren a los puertos de su pertenencia por causa de avería o cualquier otro motivo; y podrán carenarse, repararse, hacer víveres, armarse, aumentar su armamento y tripulaciones hasta el estado de poder continuar sus viajes o cruceros, a expensas del Estado o particulares a quienes correspondan.*

Reza Germán de la *Documentos sobre el Congreso Aficiónico de Panamá*. Caracas. Biblioteca de Ayacucho. 2010, Documento n° 3, p.13

* Esta tesis surge en algunos escritos de Juan Bautista Alberdi y Vicente Quesada, posteriormente la desarrolló, en 1883, el argentino Dr. Amancio Alcorta, para ser retomada en 1910 por el chileno Alejandro Alvarez.

Rodríguez (Chile), a 21 de octubre de 1822. El artículo 6º del Tratado firmado entre Perú y Colombia (6 de julio de 1822) se corresponde con el artículo 16º del tratado colombo-chileno de 21 de octubre de 1822. y a su vez el artículo 17º del Tratado signado entre Colombia y México (3 de octubre de 1823) se corresponde de forma idéntica con el artículo 6º y 16º de los tratados firmados por Colombia con Perú y Chile, antes mencionados. Escapa a la regla general el Tratado celebrado entre Colombia y Buenos Aires que solamente es de Amistad y Alianza, firmado en Buenos Aires, a 8 de marzo de 1823, por Joaquín Mosquera (Colombia) y Bernardo Rivadavia (Buenos Aires), en el cual se habló de reciprocidad perfecta entre los Gobiernos y ciudadanos de ambas partes contratantes y se declaró una amistad perpetua entre ambos.

En el Tratado de Amistad, Unión, Liga y Confederación entre Colombia y México, signado por Miguel Santamaría (Colombia) y Lucas Alamán (México), el 3 de octubre de 1823, convinieron ambas partes contratantes en entrar en un pacto perpetuo de amistad y alianza para su común defensa. Se comprometieron a auxiliarse recíprocamente aportando ejércitos terrestres y la marina nacional en su totalidad. Este tratado fue aprobado por el Congreso de Colombia y ratificado por su Gobierno el 30 de junio de 1824. Lo propio hizo el Congreso y gobierno mexicano con ciertas modificaciones en el artículo 2º, la totalidad del artículo 10º, la primera parte del artículo 11º, dejando subsistente lo relativo a desertores. El canje de las ratificaciones se efectuó el 2 de setiembre de 1825.

En las instrucciones que el canciller grancolombiano Pedro Gual entregó a don Miguel de Santamaría, para su misión cerca de la Regencia del Imperio mexicano, en 10 de octubre de 1821, le expresó que su objetivo esencial era la conclusión de un pacto convencional de federación para la defensa de la causa común frente a la posible agresión exterior desde España, otro de comercio y procurar de uno y otro país la garantía de su soberanía e independencia. En definitiva estas instrucciones y las que llevó Mosquera, en 11 de octubre de 1821, ante los Gobiernos Chile, Perú y Buenos Aires, son una copia casi exacta en muchos pasajes de sus textos y en especial en materia de comercio. Es interesante observar que en ambas instrucciones se establece la común disposición de no ceder bajo ningún pretexto a las pretensiones del Gobierno español, en materia de indemnización, por la pérdida de *su antigua supremacía*

sobre estos países. Sobre esta cláusula que será condición *sine quanon* para tratar el Reconocimiento español a la Independencia de las Repúblicas hispanoamericanas, que analizaremos en el capítulo correspondiente, México será el primero en ceder, no bajo el título de indemnización sino, bajo el concepto del pago de la deuda contraída por el Gobierno Español hasta el año 1821. En materia de comercio se estableció una reciprocidad ya comentada en las instrucciones de Mosquera, y se estipuló que todo tratado de comercio celebrado entre ambas partes no debía exceder del plazo de diez años. Es muy importante esta advertencia, que se contrapone a las pretensiones de algunas potencias europeas de tratados a perpetuidad, que no hacían más que encadenar a los Estados a una condición desfavorable. El considerar los buques de una y otra nación contratante como nacionales en el territorio de la otra, era un privilegio hasta mayor que el de la cláusula de la nación más favorecida. Es sobre estas bases de las instrucciones que se celebró un tratado de comercio, poco difundido pero de vital importancia entre México y Colombia, firmado en la ciudad de México el 31 de diciembre de 1823 y su artículo adicional de fecha 9 de febrero de 1824³⁴⁹. Este tratado de comercio fue aprobado por el Congreso Constituyente y el Ejecutivo mexicano el 19 de febrero de 1824. El Gobierno Colombiano no le otorgó su aprobación, porque,

³⁴⁹ Tratado de Comercio entre México y Colombia. 31 de diciembre de 1823

Art.º 2º Las producciones territoriales de uno y otro País introducidas por sus Puertos en buques indistintamente mexicanos o colombianos, gozarán la rebaja de un dos y medio por ciento sobre los derechos de importación que deben adeudar por las leyes vigentes en dichos Puertos ó debieren adeudar en los sucesivo las producciones extranjeras de igual clase importadas en los mismos buques nacionales de México o Colombia.

Art.º 3º Las producciones expresadas en el artículo anterior importadas en cualquiera de los dos Países en buques de otras naciones a quienes comprendan las leyes generales de ambas partes contratantes, gozarán de la rebaja de un dos y medio por ciento en proporción a lo que debieran adeudar si fueren extranjeras, con tal que los dichos buques y efectos procedan directamente de los Puertos de México o Colombia.

Art.º 5º Las producciones exclusivamente indígenas de cada una de las naciones, importadas en buques nacionales y procedentes de sus Puertos gozarán de un cinco por ciento de rebaja sobre los derechos que las mismas debieran adeudar con arreglo a las leyes generales.

Art.º 6º Las mismas producciones anunciadas en el artículo precedente importadas en buques extranjeros, pero precedente directamente de los Puertos de ambas partes disfrutarán la rebaja de un dos y medio por ciento menos de lo que deberían pagar conforme a las leyes generales de uno y otro país.

Art.º 7º Los buques colombianos en los Puertos del territorio de México, y los mexicanos en los del de Colombia disfrutarán en la exportación los beneficios concedidos o que se concediesen respectivamente al Pabellón nacional.

<http://www.bdigital.unal.edu.co> (Página Web consultada el 27 de enero de 2009)

de haberlo hecho, las concesiones comerciales que encerraba su articulado, tendría que hacerlas extensivas a los Estados Unidos de Norteamérica, por la cláusula de la nación más favorecida, contenida en el tratado firmado el 3 de octubre de 1824. El tratado colombo-norteamericano, tuvo como estipulación central, el compromiso de que cada una de las partes a no conceder favores especiales a otras naciones con respecto a comercio y navegación que no se hiciesen inmediatamente comunes a la otra parte contratante, las que gozarían libremente de las mismas, si la concesión era libre, o prestando la misma compensación si la concesión era condicional (cláusula de la nación más favorecida condicional)³⁵⁰. Del contenido de las instrucciones que había dado Clay a los enviados norteamericanos al Congreso de Panamá se desgajaron las grandes líneas de la política exterior norteamericana en el siglo XIX. Ésta tuvo dos ejes fundamentales: 1) el principio de la libertad recíproca de navegación; 2) ninguna nación americana concederá favores en comercio a otra potencia extranjera que no sean extendidos a la nación norteamericana.

³⁵⁰ Clay advirtió, en las instrucciones a Anderson, sobre este punto de capital importancia, señalándole como primer punto “*que ninguna nación americana concederá favores, en comercio y navegación a cualquiera potencia extranjera en este u otro continente que no estén igualmente extendidos a las demás potencias americanas, y el segundo, que las importaciones se hagan de cualquiera de las naciones americanas, o las exportaciones en sus propios buques, pueden de la misma manera hacerse desde sus puertos en los buques de todas las demás naciones americanas, ya sea el buque nacional o extranjero, y en ambos casos el cargamento pagará los mismos derechos y gastos, y no más.*

Los Estados Unidos no tuvieron la menor dificultad en establecer estos principios con las repúblicas de Colombia y América Central, y se hallan insertos en los tratados con aquellas potencias. Los Estados Unidos de Méjico sólo se han opuesto a su reconocimiento, y en sus negociaciones con este Gobierno han querido exceptuar aquellos estados americanos que tienen origen español, en cuyo favor México insiste en conceder favores mercantiles que niega a los Estados Unidos. Esta excepción es inadmisibile, Este Gobierno no puede consentir en semejante excepción, la resistirán ustedes en todas sus formas, si se propone; ...”. Archivo Histórico y Diplomático Mexicano. *Las Instrucciones de Henry Clay*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, pp. 31-32

21. Intento de integración hispanoamericana en Panamá

La idea de establecer un Congreso de Plenipotenciarios en el Istmo de Panamá, considerado como coronación a los trabajos por la emancipación y el reconocimiento como Estados independientes, de las repúblicas hispanoamericanas, permitió debatir sobre asuntos de vital importancia como la seguridad de la existencia política de las nuevas nacionalidades y el entendimiento sobre ciertas reglas de derecho para resolver problemas de orden internacional (límites). Se entendió que debían estar presentes representantes de los Estados Unidos de Norteamérica y de Gran Bretaña, para observar las deliberaciones del Congreso.

Hurtado, representante de la Gran Colombia, buscó promocionar esta idea en Europa a través de la prensa londinense y francesa³⁵¹, al mismo tiempo intentó disipar la falsa creencia de que el objeto del Congreso era la formación de una Liga de Estados Americanos contra el Brasil y algunos Estados europeos, es decir eliminar la concepción maniquea de la República contra la Monarquía.

Para desvirtuar dicha idea, Hurtado³⁵², cursó una invitación al Gobierno del Brasil, a través de su Embajador en Londres, Gameiro y Pessoa, para que

³⁵¹ El Abate de Pratt le había anunciado a Hurtado que iba a publicar una obra sobre el Congreso de Panamá con el objetivo de difundir la noticia de este importante acontecimiento y su alcance. Hurtado escribía a la Cancillería Colombiana sobre el Abate de Pratt que “*Sus escritos, por consiguiente, son mas útiles en América que en Europa. Lo que allá puede aumentar el fervor patriótico y dar a las instituciones republicanas una marcha alentada y enérgica, pudiera aquí suscitarles nuevos enemigos y hacerles mas irreconcilibles los antiguos.*” Zubieta, Pedro. *Op. Cit.*, p. 460

³⁵² *El abajo firmado, Ministro Plenipotenciario de Colombia a consecuencia de autorización expresa de su Gobierno tiene el honor de llamar la atención del caballero Gameiro, Ministro Plenipotenciario de S. M. El Emperador del Brasil a un objeto que ocupa actualmente la solicitud de los Estados Americanos Confederados. La identidad de origen, intereses y sentimientos de los pueblos de la América antes Española prescribían tiempo ha a sus Gobiernos estrechar su unión, determinar su política y presentar en su conducta y lenguaje aquella uniformidad de miras y simultaneidad de acción que siendo la consecuencia natural de su posición común de los nuevos estados respecto de las otras potencias, era al mismo tiempo el medio mas a propósito para dar a las gestiones de cada Estado el influjo y crédito colectivo de todos. La celebración o renovación de los Tratados de Comercio entre los Confederados formará otro asunto de deliberación: se fijarán las prerrogativas y atribuciones de los Cónsules respectivos y se acordaran los demás puntos concernientes a su política internacional. La Asamblea no se ingerirá en la administración interior de ninguno de los Estados, y evitara cuidadosamente las cuestiones de política constitucional. Respetar las instituciones de los otros pueblos, tanto como es del interés de los Confederados que sean respetadas las suyas, es una regla de conducta que les importa demasiado para que puedan perderla de vista. El Gobierno de Colombia altamente penetrado de su importancia prescribirá a sus representantes que se conformen religiosamente a ella y está seguro que*

Brasil estuviera representado por un Plenipotenciario en el Congreso. Su Majestad Imperial aceptó la invitación y nombró al Comendador Bianchardi como Plenipotenciario en el Congreso. Anteriormente, en julio de 1824 José Mariano Michelena, enviado mexicano ante la Corte de Londres, había establecido contactos con Caldeiro Brant y Gameiro Pessoa, de ello tenemos constancia por el informe que envió Michelena a Lucas Alamán, en agosto de 1824, exponiendo ciertos detalles de la conferencia habida con los representantes brasileños.

*“...los grandes intereses de nuestra América, y de la política conocida de la Inglaterra, que es entretenernos sin comprometerse con la Santa Alianza, aparentar interés en nuestra suerte, relativo a las ventajas que le proporcione nuestro lucrativo comercio, convenimos en la idea de un **plan de unión entre los nuevos Gobiernos del Gran Continente Americano**, para obrar todos de acuerdo, con el objeto de hacer variar de opinión de Inglaterra y compelerla al reconocimiento de nuestra independencia, declarándose resueltamente a favor nuestro...”*³⁵³

La estrategia alamanista en el campo de las relaciones internacionales implicó el alejamiento de los Estados Unidos, la búsqueda de la protección de la Europa católica y la solidaridad de Iberoamérica.

Los desaires que recibió el Imperio del Brasil de los Gabinetes de Europa, inclinaron el fiel de la balanza hacia los nuevos Estados de la vieja América Hispana. Así lo hizo saber Gorostiza a Alamán desde Londres el 22 de abril de 1830

*“Parece...que los sinsabores que el Brasil recibe cada día de algunos Gabinetes Europeos han convencido al cabo al Emperador D.ⁿ Pedro de la necesidad que tiene de **Americanizarse** más y más.”*³⁵⁴

no necesitará recomendarla a sus aliados. Los derechos recíprocos de los Neutrales y beligerantes en materia de navegación y comercio ofrecen puntos de tanto más ardua resolución cuanto las grandes potencias marítimas están lejos de haber adoptado reglas uniformes en su práctica. Los plenipotenciarios procuraran fijar de común acuerdo los principios que deben servir de base a sus Códigos y a sus negociaciones futuras con otras potencias en cuanto dicha relación a otros controvertibles del derecho de gentes.

Datada en 33 Portland place Junio 7- 1825. Manuel José Hurtado. Archivo Diplomático da Independencia. Vol.II. Tomo II, Río de Janeiro, 1922, pp. 280-281

³⁵³ Guillermo Palacios. *De imperios y repúblicas. Los Cortejos entre México y Brasil, 1822-1867.* Historia Mexicana. Volumen LI. Julio- Septiembre 2001, N° 1. El Colegio de México. 2001, p. 564

³⁵⁴ Guillermo Palacios. *Op. Cit.*, p. 571

La aguda percepción de Alamán y su gran capacidad de estadista, le permitió observar fácilmente que “*el Brasil en la [América] del Sur y México en la del Septentrión son los destinados a figurar de una manera grandiosa y respetable en cada parte del mundo*”³⁵⁵

México continuó bregando en pro de una alianza continental que pusiese coto a las pretensiones de las potencias europeas, basadas en la reciprocidad e igual trato entre las partes contratantes en materia de comercio y navegación.

*“todas las ventajas del comercio de nuestras nuevas repúblicas ha quedado para potencias que nos son enteramente extrañas, indiferentes a nuestra suerte y sólo interesadas en sacar de nosotros utilidades pecuniarias. Bajo este punto de vista la suerte de las Américas es hoy peor que en tiempo colonial pues el comercio que entonces se hacía nos era mucho más propio que el actual que ejercen factores extranjeros los cuales luego que se enriquecen se mudan [de] país y nos dejan privados de capitales que se han formado con nuestros tesoros.”*³⁵⁶

Desde Lima el 7 de diciembre de 1824, Bolívar, como jefe del Gobierno Peruano dirigió una invitación al Congreso de Panamá a la República de México y al Vice- Presidente de la República de Colombia. México, contó con la figura de Lucas Alamán, presidiendo la cancillería. Éste nunca fue ajeno a estas ideas de confederación desde los tiempos en que ocupó el sillón de Diputado en las Cortes españolas durante el trienio liberal (1820-1823)³⁵⁷.

³⁵⁵ Oficio de Alamán a Gorostiza, México, 10 de julio de 1830. *Relaciones Diplomáticas entre México y Brasil 1822- 1867*. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1964, p. 89

³⁵⁶ *Instrucciones generales que de orden de V. P. se dan por el Ministerio de Relaciones Exteriores e interiores a los Ministros Plenipotenciarios y enviados extraordinarios cerca de las Repúblicas que antes fueron colonias Españolas*. México, 3 de junio de 1831. Guillermo Palacios. *Op. Cit.*, p. 588

³⁵⁷ Alamán y Michelena, designados para integrar una Comisión en las Cortes, expusieron en su proyecto que “*América, pues, conoce que su unión a la Península en los términos en que está, no le es ventajosa. Igual concepto debe tener la España respecto de la América y por consiguiente ambas propenden a la separación*” En las proposiciones que realizaron subrayamos la formación de tres secciones de Cortes en América, una en la septentrional y dos en la meridional, la primera se componía de los Diputados de Nueva España incluida Guatemala. Las otras dos comprendían el nuevo reino de Granada y las provincias de Tierra Firme, y la última abarcó Perú, Buenos Aires y Chile. Cada una de estas divisiones tendría una Delegación que ejercerá el Poder Ejecutivo a nombre del Rey y la persona que preside esa Delegación será nombrada por el Rey entre las personas de relevancia sin excluir a los miembros de la familia real. Se contaría con 4 Ministerios: Gobernación, Hacienda, Gracia y Justicia y Guerra y Marina. Se crean tres secciones de Tribunal de Justicia y tres secciones del Consejo de Estado. El comercio entre la Península y las Américas “*será considerado como interior de una provincia a otra de la Monarquía, y por consiguiente los españoles de ambos hemisferios disfrutarán recíprocamente en ellos las mismas ventajas que los naturales respectivos.*”

Diario de las Sesiones de Cortes. Presidencia del Sr. Moscoso. Sesión del día 25 de junio de 1821.

Alamán defendió ante el Congreso de México, la tesis de porque México debía estar presente en Panamá, argumentando que esta era “*la base, del **pacto verdaderamente de familia**, que hará una sola de todos los americanos unidos para defender su independencia y libertad y fomentar su comercio y mutuos intereses.*”³⁵⁸ Posteriormente, el Consejo de Gobierno del Perú, ante la ausencia de Bolívar, dirigió la misma circular a los Gobiernos de las Repúblicas de Chile, Buenos Aires y Guatemala. El documento en los primeros párrafos planteó establecer una “*sistema de garantías*” que asegure la existencia de las nuevas Repúblicas, amenazadas por peligros externos (los planes de reconquista española y la intervención de la Santa Alianza en ayuda de la metrópoli) e internos. El gran objetivo prioritario fue realizar la paz con España y con ello obtener el reconocimiento *de jure* de la independencia. La idea eje de Bolívar fue la formación de una confederación de Estados hispanoamericanos unidos, frente a los grandes cuerpos políticos que formaban los Estados Unidos de Norteamérica, el Imperio del Brasil y las potencias europeas. La Asamblea de Plenipotenciarios tendría facultades supranacionales en materia de política exterior. Ella constituiría un órgano de consulta frente a peligros comunes, un órgano jurisdiccional para interpretar tratados y órgano diplomático para lograr la conciliación de las diferencias entre Estados, especialmente el arreglo de las fronteras entre los Estados hispanoamericanos limítrofes con el Imperio del Brasil.

Asombra a los ojos de quienes miran la historia desde el presente, que el pensamiento unionista y americanista de Miranda³⁵⁹, Bolívar, Santander, San Martín³⁶⁰ y O’Higgins, etc., tuviera una similitud sin par. El ideal de la

³⁵⁸ Alamán creyó en la oportunidad que se presentó con la convocatoria del Congreso para promover la firma de pactos comerciales entre las naciones hispanoamericanas, como lo había hecho con la Gran Colombia. Cuando el representante chileno en Washington, Joaquín Campino, a su paso por México, en el año 1824, se congratuló de que el canciller mexicano siguiese en su empeño por reservar un tratamiento especial a las naciones hispanoamericana. Zoraida Vázquez Josefina. *El pacto de familia, intentos mexicanos para la integración hispanoamericana: 1830-1847*, en *Revista de Indias*. Madrid. Vol LI, septiembre- diciembre de 1991, n° 193, p. 555

³⁵⁹ Miranda en un proyecto que envió a William Pitt, en 1790, le habló de América como si se tratara de una nación cuyos límites debían ser el río Mississippi y el Cabo de Hornos. Luego en 1808 en carta al Secretario de Guerra y Colonias de Gran Bretaña, lord Castlereagh, le expresó que la América Hispánica debía estar formada por cuatro gobiernos: uno comprendería México y Guatemala; otro Santa Fe de Bogotá, Caracas y Quito; otro Perú y Chile y otro Buenos Aires y Tucumán. Es probable que estas ideas se expusieran en la conocida logia Gran Reunión Americana fundada en Londres.

³⁶⁰ En el año 1822, año en que se celebró el tratado (6 de julio) de unión, liga y confederación perpetua entre Perú (Monteagudo) y Colombia (Mosquera), San Martín recibió de Bolívar la carta que contenía el

independencia de la América Hispana- dice Enrique de Gandía- y su organización como un solo Estado fue el eje central en el pensamiento de los hombres que conformaron el Congreso de Tucumán³⁶¹ el 9 de julio de 1816. San Martín en las instrucciones que recibe de Juan Martín de Pueyrredon³⁶², tenía el deber de aclarar a los chilenos que la independencia era de toda América y no de una parte. O'Higgins le escribió a Bolívar que *"La causa que defiende Chile, es la misma en que se hallan comprometidos Buenos Aires, la Nueva Granada, México y Venezuela; es la de todo el continente de Colombia. Las armas de Chile y Buenos Aires pronto darán libertad al Perú y la escuadra chilena puede franquear las comunicaciones con Nueva Granada y Venezuela por el Chocó y Panamá y ayudar a los patriotas en esos países."*³⁶³

Bolívar, sabía con certeza que los Estados hispanoamericanos podrían hacer frente a España si lograban mantenerse unidos, pero en cambio no estaba tan seguro de su éxito si tuvieran que defenderse de las fuerzas coaligadas de la Santa Alianza. Desde su altura intelectual percibió claramente que la política inglesa necesitaba conservar el libre tráfico de las rutas marítimas para obtener las materias primas que necesitaba su pujante industria y a su vez encontrar mercados en Europa y fuera de ella. Esta postura británica se vio reflejada, en 1828, en su actitud mediadora ante los conflictos entre el Imperio del Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata. Comprendida esta realidad, Bolívar, creyó conveniente, proponer al Gobierno británico que amparase bajo su protección la federación de Estados Hispanoamericanos. Así lo explicó en carta a Santander, datada en Cuzco a 28

gran ideal bolivariano *"Pero el gran día de América no ha llegado. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas; mas todavía nos falta poner el fundamento del pacto social que debe formar de este mundo una nación de repúblicas."*, Gandía Enrique de. *El pensamiento político de Simón Bolívar y la unidad de América*, publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, oct- dic 1983, n° 264, pp. 246-247

³⁶¹ Este Congreso proclamó la independencia de las Provincias Unidas de la América del Sud.

³⁶² En 1818 un mensaje de salutación enviado por el Director Pueyrredon a Bolívar, en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, éste último le contesta: *Una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias mas favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el mas vivo interés a entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el Cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas."* Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Tomo XXXI, julio setiembre de 1948, p. 177

³⁶³ Gandía Enrique de. *El pensamiento político de Simón Bolívar y la unidad de América*, publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, oct- dic 1983, n° 264, pp. 244-245.

de junio de 1825³⁶⁴ En la misma dirección estuvo el pensamiento de Pedro Gual, Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, quien manifestó a Simón Bolívar, desde Bogotá, el 9 de enero de 1822, su deseo de que los enviados grancolombianos a México, Perú, Chile y Buenos Aires, concretasen un tratado que obligase a Europa y Estados Unidos al reconocimiento de la independencia.

*“Denme un tratado o convención semejante firmado, y ratificado por todos, y juro que la independencia será reconocida en los Estados Unidos, Inglaterra, etc.”*³⁶⁵

La amenaza de la Santa Alianza, hizo que Estados Unidos se desmarcara de una acción conjunta británica, como lo había propuesto George Canning. La política exterior norteamericana brindó su apoyo a Hispanoamérica a través del famoso discurso del Presidente Monroe en el Congreso de EE.UU. (1823). En el mismo consideró una intervención de cualquier potencia europea en Hispanoamérica, con el objeto de oprimirlas o *“ejercer cualquier forma de influencia sobre su destino”*, como una manifestación de enemistad hacia los Estados Unidos de Norteamérica³⁶⁶. Sin embargo, este discurso no pasó más allá de las palabras, como lo demostró la actitud norteamericana en las intervenciones europeas en el siglo XIX en

³⁶⁴ *Mil veces he intentado escribir a usted sobre un negocio tan arduo y es: nuestra federación americana no puede subsistir, si no la toma bajo su protección la Inglaterra; por lo mismo no sé si será muy conveniente si la convidásemos a una alianza defensiva u ofensiva. Esta alianza no tiene mas que un inconveniente, y es el de los compromisos en que nos puede meter la política inglesa; pero este inconveniente es eventual. Yo le opongo a este inconveniente esta reflexión: la existencia es el primer bien, y el segundo es el modo de existir; si nos ligamos a la Inglaterra existiremos, y si no nos ligamos nos perderemos infaliblemente. Luego es preferible el primer paso. Mientras tanto, creceremos, nos fortificaremos y seremos verdaderamente naciones, **para cuando podamos tener compromisos nocivos con nuestra aliada**. Entonces nuestra propia fortaleza y las relaciones que podamos formar con otras naciones europeas nos pondrán fuera del alcance de nuestros tutores y aliados...Así, mi querido General, si usted lo aprueba consulte usted al Congreso o al Consejo de Gobierno que usted tiene en su Ministerio para los casos arduos. Si esos señores aprueban mi pensamiento, sería importante tentar el ánimo del Gobierno británico sobre el particular y consultar a la Asamblea del Istmo. Lecuna Vicente. Op. cit., p. Y en otra oportunidad en 1823 Bolívar había señalado *“Solo la Gran Bretaña, dueña de los mares, puede protegernos contra la fuerza unida de la reacción europea”* Webster Ch. Op. Cit. Tomo I, p. 15*

³⁶⁵ Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. *Epistolario de la primera República*. Tomo I, Caracas. Editorial Guadarrama. 1960, p. 182

³⁶⁶ George Canning en carta a Charles Stuart, de enero 9 de 1824, habló de una conversación que mantuvo con Richard Rush, embajador de norteamérica en Londres, de la cual concluyó que el Discurso del Presidente Monroe fue dado para contrarrestar la doctrina del Ukase ruso de 1821, que proclamó como *Mare Clausum* un océano de 4 mil millas de ancho y que invocó el derecho de excluir del Pacífico Norte todos los barcos que no enarbolaban el pabellón ruso. Por tanto la pretensión norteamericana obligaría a Rusia a concluir un acuerdo con Estados Unidos de Norteamérica y a retirar su tesis de *Mare Clausum*.

Webster. Ch. Op. Cit. Tomo II, p. 178

México y el Río de la Plata. Es necesario no dejar pasar desapercibido, la fuerte oposición que encontró en el Congreso norteamericano la reunión de Panamá, especialmente en el voto de los Estados sureños³⁶⁷, que no permitieron el envío de su delegado, por el riesgo de que el Congreso del Istmo aboliera la esclavitud en América hispana. A pesar de ello, el Presidente John Q. Adams, aceptó la invitación del Gobierno Colombiano con la intención de inducir a los Estados Hispanoamericanos³⁶⁸ a adoptar los postulados de su *Model Treaty*, que contenía principios de derecho internacional muy opuestos a los británicos³⁶⁹.

El 15 de mayo de 1825 el Consejo de Gobierno peruano nombró a los señores Manuel Lorenzo Vidaurre³⁷⁰ y Encalada y a José María de Pando³⁷¹ como Comisionados al Congreso de Panamá. Partieron de Chorrillos el 5 de junio de 1825 y llegaron a Panamá el día 18³⁷².

³⁶⁷ Entre los argumentos esgrimidos y propagados por los Estados del Sur para oponerse a enviar un representante al Congreso de Panamá era que Jhon Sergeant, uno de los dos plenipotenciarios enviados, se había opuesto a la admisión de Missouri como estado poseedor de esclavos.

³⁶⁸ John Q. Adams tenía un concepto despectivo de la población y gobierno de los Estados Hispanoamericanos, considerándolos como ignorantes e intolerantes a la vez que los más supersticiosos de los católicos. J. Q. Adams. *Memorias*. Tomo 10, 1850-1856. pp. 144-145

³⁶⁹ En las instrucciones se comprometieron los Estados Hispanoamericanos a no conceder a ninguna nación extranjera, sea de éste o de otro continente, ventaja alguna que no se conceda a todas las demás naciones americanas.

³⁷⁰ Abogado limeño, desempeño el cargo de Oidor de las Reales Audiencias de Cuzco, La Coruña y Puerto Príncipe.

³⁷¹ Hombre destacado por sus amplios conocimientos en materia de Derecho internacional.

³⁷² Por la correspondencia de Pedro Gual a Simón Bolívar, sabemos de las disensiones que se mantuvieron con los representantes del Perú, que mellaron el éxito del Congreso de Panamá En la noche del 7 de abril de 1826 en la reunión que Gual y el General Briceño con los señores Vidaurre y Tudela, conversación larga y confidencial, “ *mucha fue nuestra sorpresa al descubrir, por lo que dijeron aquellos señores, y por algunos fragmentos de sus nuevas instrucciones, que tuvieron la bondad de leernos*
5° *Que el Perú no se presta al establecimiento de una marina federal americana*
6° *Que no se presta tampoco a celebrar tratados de comercio con nosotros, mientras su Congreso no dicte las bases*

7° *Que tampoco se presta, al tratar con los Estados americanos, a establecer entre todas aquellas reglas saludables que ha sancionado la civilización moderna, y el abandono de las máximas bárbaras que introdujo el feudalismo y las cruzadas en las leyes de las naciones, porque el Consejo de Gobierno ha concebido la absurda idea de que aquí se pretende que las resoluciones de la Asamblea americana sean obligatorias a todas las potencias del universo.*

8° *Que con respecto a los Estados Unidos y Brasil, el Perú no quiere tratar con ellos, a menos que entren en la liga americana.*

9° *Que el Perú, en fin, se reserva tratar de límites con Colombia, en Lima.*

“Ahora bien, mi estimado Presidente, ¿cómo será posible que estos señores se entiendan con los Plenipotenciarios de Colombia? Colombia desea:

4° *Hacer un tratado general de comercio, conforme a los principios de la civilización moderna.*

6° *Declarar a los traficantes de negros de Africa bajo su pabellón, y el de sus aliados, incursos en el crimen de piratería convencional americana, y sujetos a la jurisdicción del captor*

7° *Tratar ahora con los Estados Unidos y el Brasil como potencias neutras, para abrir así el camino a otro estado de cosas, si las circunstancias lo exigiesen.”*

En marzo de 1826 llegaron a Panamá los representantes de las Provincias Unidas de Centro América: Pedro Molina³⁷³ y Monseñor Antonio Larrazábal³⁷⁴. El 4 de junio de 1826, procedentes de Acapulco, en el bergantín de guerra “*Constante*”, llegaron los Ministros Plenipotenciarios de los Estados Unidos Mexicanos, General José María Michelena³⁷⁵ y José Domínguez Manso³⁷⁶. También llegó a Panamá, en calidad de observador, el caballero Van Veer, en representación del Rey de los Países Bajos. Los Estados Unidos de Norteamérica enviaron a Richard Anderson, de Kentucky y a John Sergeant, de Pensilvania, como Ministros Plenipotenciarios a la Asamblea. El primero que había estado en Colombia como enviado y representante de las autoridades de su país, pereció en Cartagena el 24 de junio y se nombró para sustituirlo a Joel R. Poinsett. El segundo partió a finales del año 1826 pero se dirigió directamente a Tacubaya, lugar elegido para el traslado del Congreso de Panamá. El representante de Gran Bretaña, Dawkins, presentó sus credenciales en la segunda conferencia del Congreso, el 23 de junio. No asistieron los Plenipotenciarios de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile y el Imperio del Brasil, a pesar de que este último había nombrado a su Plenipotenciario. En la octava y novena conferencia se trató lo relativo a la mediación de Inglaterra para lograr la paz con España. En la décima y última reunión realizada el 15 de julio de 1826, se acordó suspender las sesiones para continuarlas en oportunidad cercana en Tacubaya, cerca de México. Debemos subrayar que el resultado de estas diez conferencias fue plasmado en el Tratado de Unión, Liga y confederación perpetua entre las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y los Estados Unidos Mexicanos (15 de julio de 1826), el cual constaba de 31 artículos. En el artículo 1º las Repúblicas se

Uno de los puntos en que Colombia tiene el más vivo interés, es el del establecimiento de la marina federal, a que el Perú se deniega rotundamente. Los diferentes ensayos que se han hecho ya, han probado demasiado que ninguno de los Estados americanos puede por sí solo crear una marina sin arruinarse. Esta marina es, sin embargo, tan necesaria a la América para terminar esta guerra como la vida.

Para su creación es indispensable que los Estados americanos olviden sus localidades geográficas. Deben todos considerarse como un solo todo, para salvarse, y hacerse reducciones considerables en sus ejércitos permanentes, teniendo escuadras que defiendan sus largas y dilatadas costas”

Pedro Gual a Simón Bolívar. Panamá, 11 de abril de 1826. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Epistolario de la primera República. Tomo I. Caracas. Editorial Guadarrama. 1960, pp. 184-187

³⁷³ Médico guatemalteco y desempeño las funciones de representante centroamericanos en Colombia.

³⁷⁴ Sacerdote, que fue nombrado Diputado a las Cortes españolas de Cádiz en 1812.

³⁷⁵ Militar y jurista que había representado a México en las Cortes de Cádiz

³⁷⁶ Abogado, desempeño los cargos de Ministro de Justicia y de Asuntos Extranjeros.

ligaron y confederaron, tanto en época de paz como de guerra, a través de un pacto perpetuo de amistad firme e inviolable y de íntima unión con todas y cada una de las partes. Los artículos 2º al 9º marcan como objetivo el sostener defensiva y ofensivamente si fuese necesario la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera. Ninguno de los Estados signatarios podrá hacer la paz por separado con el enemigo común (España) y tampoco podrán celebrar alianzas o convenciones por separado, con alguna potencia extraña, sin el consentimiento de las demás signatarias (artículo 14º). En la misma línea se estipuló que los tratados de comercio entre los Estados firmantes, se concretarían en la segunda Asamblea a celebrarse, quedando vigentes lo que ya se hubieren realizado (artículo 25º). El informe del representante colombiano Pedro Briceño Méndez a su canciller, el 15 de agosto de 1826, arroja interesantes reflexiones sobre las deliberaciones y conferencias celebradas para perfilar las bases de los tratados comerciales y las preferencias a otorgarse entre los Estados hispanoamericanos. En dicho informe expuso que los Estados confederados estaban de acuerdo en obtener *“ventajas comerciales que no se concederán a ninguna otra nación. En confirmación de esta oferta se nos dijo que la razón de no haberse concluido los tratados de comercio que están negociando tanto tiempo ha, la Gran Bretaña y los Estados Unidos del Norte, era porque estas potencias pretendían equipararse a las aliadas, y el Gobierno mexicano estaba decidido a sostener sus principios de preferencia a favor de sus cohermanos.”*³⁷⁷ Gran Colombia tenía las manos atadas por su tratado de comercio y navegación con los Estados Unidos de Norteamérica de 1824. En el tratado se introdujo la obligación de cooperar a la completa abolición y extirpación del tráfico de esclavos (artículo 27º), calificándose a éste como crimen de piratería. Sin duda esta era una medida para ganarse la simpatía de Gran Bretaña, pero al mismo tiempo provocó irritación en el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica. Las deliberaciones en el Congreso ratificaron la postura hispanoamericana sobre principios de derecho internacional de vital importancia para la existencia de los Estados nacientes. Así se consagró el

³⁷⁷ Reza Germán de la. *Documentos sobre el Congreso Anfitiónico de Panamá*. Caracas. Biblioteca de Ayacucho. 2010, p. 233

principio de Derecho Internacional de *uti possidetis juris*, para la demarcación de los límites territoriales y el *arbitraje* para dirimir controversias internacionales y el principio de *no intervención* antepuesto como muro de contención a la política de la Santa Alianza. Canning había previsto que los conflictos en los nacientes Estados de Iberoamérica surgirían por las diferencias a la hora de arreglar las cuestiones de límites, y aconsejó tomar por base las demarcaciones realizadas por la metrópoli como medio de evitar conflictos. Así se lo hizo saber a Lord Ponsomby, cuando éste mediaba en el conflicto argentino-brasileño en el Río de la Plata:

*“... a no ser que por un tácito acuerdo general los Estados del Nuevo Mundo sean admitidos a permanecer los unos hacia los otros, con relación a derechos y límites geográficos, exactamente como eran cuando colonias, cuestiones de la mayor perplejidad se plantearán infaliblemente a causa de sus pretensiones rivales y conflictivas; y todo el continente de América, bien español, bien portugués, quedará últimamente expuesto a los designios de cualesquiera emprendedores aventureros que puedan pensar conveniente labrar para sí mismos nuevos dominios.”*³⁷⁸

La oportunidad para solucionar los diferendos de límites, fue el Congreso de Panamá, donde solo permaneció inalterable la voluntad de consenso, que fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo y la distancia.

Briceño Méndez nos dejó un testimonio relevante sobre la cuestión de límites al comentar los entretelones de las discusiones en las conferencias celebradas.

“la legación mexicana presentó el que se ve en el Tratado, bajo el artículo 21. Se creyó cortar de este modo las graves dificultades que ocurrirían cada vez que por desgracia era necesario usar de la palabra límites. A esta sola voz variaban de aspecto todas las discusiones.

Al ver que ella sola bastaba para convertir en serias y acaloradas las conferencias en que regularmente reinaba la sangre fría, la moderación, la fraternidad, y la franqueza más admirable, podría decirse que ella ejercía sobre la asamblea una influencia mágica e irresistible. La legación del Centro aducía al instante sus derechos sobre la provincia de Chiapas contra México y sobre

³⁷⁸ Canning a Ponsonby, 18 de marzo de 1826, citado en Kaufmann William. *Op. Cit.*, p. 199

*las costas de Mosquitos contra Colombia. La del Perú protestaba que ella no podía pasar ni una sola sílaba sobre la materia, porque su Gobierno se lo había expresamente reservado. La de México sostenía viva y firmemente la incorporación de Chiapas, y aun llegó a anunciar que tal vez el Congreso habría decretado ya la posesión por la fuerza, del cantón de aquella provincia que había pertenecido en la unión del Centro. No crea US. que fuese suficiente la ambigüedad de nuestro propuesto artículo para acallar tanta pretensión. Se intentó variar de cien maneras la redacción, sin que jamás se consiguiese unanimidad en la aprobación; fue, pues, forzoso prescindir de este punto, y conformarnos con la garantía estipulada en el artículo 21 del Tratado contra las colonizaciones extranjeras.*³⁷⁹

El artículo 26º dejó la puerta abierta para incorporarse a la Confederación a aquellos Estados de Hispanoamérica que no habían enviado sus representantes. De igual forma, el artículo adicional, estableció que una vez ratificado el tratado por las partes contratantes, se invitaba a las potencias neutrales y amigas para sumarse a las disposiciones del mismo.

La idea de convocar una asamblea hispanoamericana no feneció en 1826, sino que resurgió, a partir del 7 de enero de 1830, cuando Lucas Alamán vuelve a ponerse al servicio de México, llamado por el Presidente Guerrero.

El 26 de enero de 1831, se nombró a Miguel Ramos Arizpe, como plenipotenciario mexicano para negociar con el representante chileno Campino un tratado de amistad y comercio. El artículo 14 estipuló la formación de una asamblea general americana con la finalidad de solucionar asuntos de interés común en Hispanoamérica. Alamán el 13 de marzo de 1831 envió una circular a los gobiernos de Perú, Bolivia, Chile, Colombia y Centroamérica, para que eligieran sus representantes y tuvieran mayor alcance de miras ya que

Por diversos que puedan parecer a primera vista los intereses particulares de cada uno de los Estados, ellos se hallan ligados entre sí por un interés general, por un interés primario que es nada menos que el de su existencia como naciones: todas se hallan amagadas de los mismos peligros, todas tienen que apelar a los mismos medios de conservación. En éstos se comprenden no sólo las medidas necesarias para defenderse de un enemigo

³⁷⁹ Reza Germán de la. *Op. Cit.*, p. 235

*común, sino el género de relaciones que deban establecerse con las demás potencias extranjeras que deben ser de una naturaleza muy diferente que las que existen entre este grupo de Repúblicas hermanas que nunca podrían considerarse como extranjeras entre sí, sin romper todos los lazos de la naturaleza de la costumbre, de la identidad de origen, religión y hábitos sociales.*³⁸⁰

Posteriormente, el 20 de noviembre de 1841, fue Chile la que invitó a las demás repúblicas hispanoamericanas a celebrar una asamblea de plenipotenciarios, para tratar asuntos de la hora. El canciller de la Confederación Argentina, Felipe Arana, le escribió a Tomas Guido para que prepare un borrador de manifiesto para la asamblea, previéndose cuál será la actitud de Inglaterra, es decir, hacer fracasar el congreso, *“pues no se me oculta que bien conocen los soberanos europeos cuanto les vale en el nuevo mundo la subdivisión de los Estados y la influencia comercial que ejercen”*³⁸¹. El proyecto se diluyó y no hubo congreso, fracasando nuevamente, por causas foráneas y propias de los Estados hispanoamericanos, que no supieron desterrar las rivalidades y llevar a la práctica la formación de una liga comercial y política.

³⁸⁰ Zoraida Vázquez Josefina. *El pacto de familia, intentos mexicanos para la integración hispanoamericana: 1830-1847*, en Revista de Indias. Madrid. Vol LI, septiembre- diciembre de 1991, nº 193, p. 556

³⁸¹ Irazusta, Julio. *Vida de política de Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires. Ediciones Trivium. 1970, p.214

VII.- RESISTENCIA HISPANOAMERICANA AL MODELO BRITÁNICO DE TRATADOS DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN

Una importante reacción al modelo británico provino de Chile, en la década de 1830, teniendo como actor principal la figura del caraqueño Andrés Bello, quien formó parte del gobierno de la coalición conservadora que llegó al poder en Chile en dicho año.

Portales, es la figura que logra la estabilidad política e institucional de Chile³⁸² y que habría de perdurar prácticamente durante todo el siglo XIX. Bello complementó la obra de Portales elaborando el marco jurídico y cultural para proporcionar la prosperidad del país. En palabras del historiador Francisco Orrego Vicuña, Bello desarrolló la idea de continentalidad, “*concibió el desarrollo de Chile dentro de un contexto regional. América Latina debía proceder en conjunto frente a los grandes países industrializados de la época y crear márgenes de preferencia que beneficiasen el comercio recíproco de los nuevos países y estimularan sus nacientes industrias. La idea de la integración latinoamericana se dibujaba así con más de un siglo de anticipación.*”³⁸³

El Presidente de la República, don Joaquín Prieto, en su Mensaje al Congreso Nacional, el 1º de junio de 1833, cuyo texto se atribuye a la pluma de Bello, puso el acento en la antítesis al modelo británico y europeo continental.

En los Tratados de Comercio que esta República se halla en el caso de celebrar con las potencias extranjeras, me he propuesto reservarle el derecho de conceder favores especiales a las Repúblicas hermanas. Esta será la sola excepción al principio de imparcialidad que deseamos observar con todos. Los adelantamientos de las potencias comerciales en la navegación y en todos los

³⁸² Si un día... tomé un palo para dar tranquilidad al país
Fue solo para que los jodidos y las putas de Santiago
me dejaran trabajar en paz.

Diego Portales, 1831.

Collier Simon y William F. Sater *HISTORIA DE CHILE 1808-1994*, Cambridge University Press, 1998, p. 175

³⁸³ Orrego Vicuña Francisco. *Estudio sobre la cláusula Bello y la crisis de la solidaridad latinoamericana en el siglo XIX*; en *AMÉRICA LATINA Y LA CLÁUSULA DE LA NACIÓN MAS FAVORECIDA*. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1972, p. 37

*ramos de la industria, ahogarían para siempre la nuestra y nos privarían de uno de los más necesarios medios de seguridad y defensa si no nos acordásemos mutuamente algunas ventajas en nuestras relaciones recíprocas...*³⁸⁴

La modalidad más frecuentemente usada en Hispanoamérica, de la denominada “*Cláusula Bello*”, fue desarrollada en su obra “***Principios de Derecho de Gentes***”³⁸⁵ (1832), y consistió en una excepción a la cláusula de la Nación más favorecida en beneficio de los países hispanoamericanos. En este marco, Chile celebró tratados de Comercio y Navegación con los EE.UU (1832)³⁸⁶, con Bélgica (1858), con los Estados Unidos de México (1831)³⁸⁷

³⁸⁴ Texto en Cruchaga Ossa Alberto: *Jurisprudencia de la Cancillería chilena hasta 1865. Año de la muerte de don Andrés Bello*, Santiago de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1935, núm. 166, p. 69.

³⁸⁵ “Una nación obrará cueradamente si en sus relaciones con otras se abstiene de parcialidades y preferencias siempre odiosas; pero ni la justicia ni la prudencia reprueban las ventajas comerciales que franqueamos a un pueblo en consideración a los privilegios o favores que éste se halla dispuesto a concedernos. Bello Andrés, *Principios de Derecho Internacional y escritos complementarios*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1954, p. 34

³⁸⁶ Bien entendido que las relaciones y convenciones que actualmente existen, o pueden celebrarse en el futuro, entre la República de Chile y la República de Bolivia, la Federación de Centro América, la República de Colombia, los Estados Unidos de México, la República del Perú, o las Provincias Unidas del Río de la Plata, formarán excepciones a este artículo.

Los sucesivos desmembramientos que sufrieron los países mencionados en este tratado exigieron que una Convención Adicional y Explicatoria, que suscribió en Santiago de Chile el 1º de septiembre de 1833 y que también fue firmada por don Andrés Bello, su artículo primero aclaró que

Fundándose esta excepciones en la íntima conexión e identidad de sentimientos e intereses de los nuevos Estados Americanos, que fueron miembros de un mismo cuerpo político bajo la dominación española, se entiende por una y otra parte tendrán dichas excepciones toda la latitud que corresponde al principio que las ha dictado, comprendiendo por consiguiente a todas las nuevas naciones dentro del territorio de la antigua América Española, cualesquiera que sean las alteraciones que experimenten en sus constituciones, nombres, límites, y quedando incluidas en ellas los Estados del Uruguay y del Paraguay, que formaban parte del Antiguo Virreinato de Buenos Aires, los de Nueva Granada, Venezuela y el Ecuador, en la que fue República de Colombia, y cualesquiera otros Estados que en lo sucesivo sean desmembrados de los que actualmente existen.

Orrego Vicuña Francisco, *Estudio sobre la cláusula Bello y la crisis de la solidaridad latinoamericana en el siglo XIX*; en en AMÉRICA LATINA Y LA CLÁUSULA DE LA NACIÓN MAS FAVORECIDA. Santiago de Chile. Ediciones Paulinas. 1972, pp. 41-42

³⁸⁷ En el Artículo Adicional al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre la República de Chile y los Estados Mexicanos, del 7 de marzo de 1831, suscrito en México en la misma fecha, se exceptuaban unilateralmente, por parte de Chile, de la cláusula general de nación más favorecida estipulada, aquellos favores o particulares ventajas que... se hayan estipulado o se estipularen en adelante entre dicha República de Chile y cualquiera Gobierno de los países de la lengua española, con quienes hasta el año de mil ochocientos diez formaban ella una misma nación. *Ibidem*, p. 44

De la experiencia y capacidad de Bello surge la línea de acción de la política exterior chilena para con las repúblicas hispanoamericanas. Por ello recomienda, a través de Joaquín de Tocornal, que en los tratados con las potencias extranjeras, *“nos reservemos el derecho de concedernos unos y otros favores y protecciones particulares. Por este medio se lograría no sólo fomentar la industria de todas, que tanto lo necesita, sino perpetuar y fortificar en ellas el sentimiento de fraternidad que la naturaleza ha prendido en su seno... Aunque los pactos celebrados ya entre algunas de ellas y la Inglaterra, y destinados a durar perpetuamente se hallan en oposición a este principio, el gobierno creería de su deber recomendarlo a las que aun se encuentran libres de semejantes empeños...”*³⁸⁸

Diego Portales, desde su cargo de canciller chileno, se interesó mucho por conocer el proyecto de “Zollverein” presentado a la Dieta alemana por Prusia, en 1830. Esta idea será retomada, en 1835, por el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores chileno, D. Joaquín Tocornal, en la Memoria del mismo año, al proponer al Senado el establecimiento de una “Unidad Aduanera” hispanoamericana:

Otros estados han debido su emancipación al auxilio de naciones poderosas y encontraron en los celos de potencias rivales un medio de seguridad y apoyo. Nosotros lo debemos todo a nuestros propios esfuerzos y hemos consumado una revolución que ha cambiado la faz del mundo, sin la ayuda de ningún estado extranjero, y aun contra los votos y la paliada cooperación de algunos de ellos. No hemos tenido ni podemos contar con otros aliados naturales que nosotros mismos, y aun llegado el caso de deponer las armas, debemos todos perpetuar y fortificar esta alianza como la sola garantía exterior de la existencia y la estabilidad de cada uno. Otros pueblos han comenzado su carrera con una industria floreciente que los hacía capaces de competir con otros Estados que habían entrado antes que ellos en la escena del mundo. Nosotros no podemos disimularnos que la nuestra está en su infancia y que sería sofocada para siempre en su germen si no nos diésemos unos a otros la mano para desarrollarla y extenderla. Adoptando otro plan malograríamos mucha parte de

³⁸⁸ Bello Andrés “*Derecho Internacional*” tomo III de las *Obras Completas*. Documentos de la Cancillería Chilena, Santiago de Chile. Ministerio de educación, 1951, p. 105-106

*las ventajas de nuestra independencia y, acaso, no habríamos hecho más que pasar de un pupilaje a otro, en que nuestros recursos naturales permanecieran estancados en beneficio ajeno. Así es que profesando escrupulosa imparcialidad para con las naciones extranjeras, hemos creído conveniente y necesario modificar esta regla general reservándonos en los tratados de comercio la facultad de conceder favores especiales a las repúblicas hermanas y aplicando con mas liberalidad esta excepción a aquellas que por su vecindad y por la naturaleza de sus productos parecían destinadas a formar con nosotros una confederación más estrecha. Aun cuando estas excepciones causasen por lo pronto un verdadero perjuicio al comercio de las otras naciones, no debería parecer extraño que en el arreglo de nuestros intereses peculiares prefiriésemos el bienestar propio al ajeno*³⁸⁹

Esta idea, gestora de un derecho internacional hispanoamericano, fue la directriz para la realización del tratado chileno-peruano de 1835.

El representante español en Río de Janeiro, Don José Delavat y Rincón, en oficio al primer Secretario del Despacho del Estado, Sr. Calatrava, de 17 de enero de 1837, dio cuenta de estos nuevos pasos de unión aduanera entre los Estados hispanoamericanos, como reacción a la política comercial disgregacionista practicada por Gran Bretaña a través del instrumento de los tratados de comercio y navegación con cláusula de nación más favorecida incondicional.

“Por el contenido de los N^{os} del Correo Oficial del 3 y 5º del corriente mes que adjunto tengo el honor de acompañar a V. E. se enterará de la reclamación que el Cónsul General de S. M. Británico en Lima dirigió de orden de su Gobierno al de Perú, con motivo del tratado concluido entre dicha República y la de Chile en Enero de 1835 en que se estipulaba cierta rebaja o disminución recíproca de los Derechos de introducción en los efectos ú productos de ambos países, con respecto a los que pagaba el Comercio extranjero.

En la contestación que el General S.^{ta} Cruz actual Jefe del Perú hace dar por su secretario general a dicha Nota, V. E. observará que no sólo se

³⁸⁹ Bello Andrés. *Obras Completas*, tomo IX. Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. 1835. Santiago de Chile. Ministerio de Educación, 1951, pp. 463-464.

contenta con declarar/ que el referido Tratado no ha sido ratificado, sino que pasa a asegurar su Ministro, que la política adoptada por el Protector de la confederación Peruana es la de **no conceder privilegios comerciales a un País con detrimento de otro; y tratar a todas las potencias que celebren Tratados con el Perú, bajo la base de la más perfecta igualdad.**³⁹⁰

Tanto Perú como Chile no habían, hasta ese momento, celebrado Convención o Tratado alguno con Gran Bretaña, ésta puso en juego todo su engranaje político- diplomático para deshacer todo tipo de unión comercial entre los Estados hispanoamericanos que no tuviera en cuenta a la nación más poderosa del siglo XIX. Así lo hizo saber el representante británico en el Perú, H. Wilson, en oficio al Ministro Relaciones Exteriores de Perú.³⁹¹ Se puede observar que el contenido de este documento tiene gran similitud con el “consejo” de Mandeville a Llambí de 1837 y por otro lado nos permite afirmar que existía en Hispanoamérica una disposición general y unívoca de establecer una unión comercial que posibilitara un desarrollo material de dichos Estados.

Este tratado de amistad, comercio y navegación entre Chile y el Perú de 20 de enero de 1835, tiene algunas cláusulas similares al celebrado anteriormente entre Perú y los Estados Unidos Mexicanos firmado en Lima el 16 de noviembre de 1832 y ratificado en noviembre del año siguiente.

Entre las cláusulas más importantes, el tratado estipuló que las naves

³⁹⁰ Ministerio de Realaciones Exteriores de Madrid-España. Archivo General.Serie: Brasil. Legajo 1407

³⁹¹ *O Governo de S. Magestade esta disposto a querer que os interesses Britânicos nao seriao prejudicados senao levemente, pela ratificacao formal daquelle; e como nem o Perú nem o Chile tem celebrado Convenção alguna com a Gra Bretaña, o Governo de S. M. nao julga necesario interpor protestos formaes contra o prin / cipio, que se estabelece no dito Tratado, pelo qual o Commercio entre as differentes Republicas do Sul da America deve regular-se de hum modo que prejudica as outras Nações; mas como o Commercio seguido pela Gra Bretaña com o Perú e Chile tem sido ate agora praticamente regulado pelo mesmo principio, que se reconhece nos Tratados feitos ja pela Gra Bretaña com varios Estados Sud-Americanos, isto he, o principio de que cada hum seja collocado nos Portos da outra sobre o pé da Nação mais favorecida; e como esses Tratados fazem impossivel que as Republicas que as tenham celebrado, entrem plenamente nas vistas do Perú e Chile, o Governo de S. M. se acredita justificado para reclamar contra o estabelecimiento de hum sistema de direitos diferenciase, como o que se propoem pelos Governos dos dous ultimos mencionados Paizes.*

Por tanto prevenio-se ao abaixo assignado que manifeste ao Sr. Ministro Peruano, que o Governo de S. M. tem visto com dor a introducção de hum principio em que nunca pode convir-se em qualquer Regulamento Comercial, que para o futuro se possa celebrar entre a Gra Bretaña e o Perú; assignalando as objecções de que se tem falado, em quanto que tem relação com outros Estados Sul-Americanos, e chamando a seria atenção do Sr. Secretario Geral sobre os inconvenientes, por hum tal principio, de persistir em levalo a effeito. Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid-España. Archivo General. Serie:Brasil. Legajo 1407. Documento fechado en Lima 26 de agosto de 1836 y publicado en el Correio Oficial, terça feria 3 de Janeiro de 1837 en las páginas 7-8, vol. 1, nº 2

peruanas en Chile y las chilenas en el Perú podrán hacer el comercio de escala, desembarcando las mercaderías que traen desde el extranjero en los puertos habilitados, donde también les es permitido el descargo a las embarcaciones de la nación más favorecida y del mismo modo podrán sacar mercaderías sin oponer obstáculo alguno al tráfico comercial (artículo 9).

La cláusula 11 tiene especial importancia porque constituye la preservación al comercio de cabotaje³⁹², el cual quedará reservado exclusivamente en ambas repúblicas para los buques nacionales.

Las cláusulas 12 y 13 regulan que los buques de ambas repúblicas solo pagarán por derecho de tonelada, anclaje y cualesquiera otros que graven las embarcaciones, lo mismo que pagasen las embarcaciones con bandera nacional. Luego se define el concepto de buques peruanos o chilenos, es decir todos aquellos, de cualquier construcción, que pertenezcan a ciudadanos de uno u otro país, siempre que naveguen con cartas de mar o patentes de navegación expedidas por sus respectivos países. Estos principios tuvieron por objetivo incentivar la incipiente marina mercante de los nacientes Estados hispanoamericanos, y a la vez se oponían a las leyes de navegación que Gran Bretaña quiso imponer en todos sus tratados de comercio.

Los artículos 14 y 15, son los verdaderos motivos de la protesta del enviado británico en el Perú. En ellos se expresa que las manufacturas de ambas repúblicas contratantes conducidas en sus propios buques, pagarán en las aduanas respectivas, la mitad de los derechos de internación de los que se gravan hasta la fecha y se gravasen en adelante a las mercancías de la nación más favorecida, conducidas en buques que no tengan los privilegios en razón de su bandera (art. ° 14). Sabedores de la reacción británica, intentaron explicar el concepto y alcance de la cláusula de nación más favorecida expresando que ésta “no comprende ni comprenderá a los nuevos Estados constituidos dentro de los límites territoriales que reconocía la antigua América española a fines de 1809, siempre que por tratados solemnes gozen o después gozaren en el Perú o en Chile de una rebaja especial en los derechos de entrada. Explicada así la única exclusión que admiten, debe entenderse que las más favorecidas de las otras naciones de la tierra con

³⁹² En el artículo se aclara el concepto de cabotaje como aquel que se “hace con mercaderías de cualquiera naturaleza transportadas de un puerto a otro dentro del mismo Estado.”

*quienes las repúblicas contratantes mantengan relaciones comerciales, servirá para arreglar los derechos de importación que adeudan los productos naturales o manufacturas de su respectivo país, según el principio convenido en el artículo anterior.*³⁹³

Otro elemento en discordia con las potencias europeas, es el artículo 19, por el que se estableció claramente que, si uno de los Estados contratantes en sus acuerdos comerciales con potencias extranjeras incluyese de forma tácita o expresa el contenido del artículo 14, automáticamente hará nulas las ventajas recíprocas que ambas signatarias acordaron en el mencionado artículo y agregaron un texto, que sin duda molestó de manera singular al Foreign Office, y que determinó el rechazo de igual favor a otras naciones que no sean los nuevos Estados hispanoamericanos, con quienes solo podrán tratar de manera libre. De forma contundente remataron este artículo obligándose mutuamente a insertar en cualquier convención que firmasen con las potencias extranjeras *“una reserva clara y expresa que salve el derecho de hacerse entre sí esta clase de especiales concesiones.*”³⁹⁴

Por este tratado se buscó equilibrar la reciprocidad e igualdad entre los Estados hispanoamericanos aplicando el concepto de la nación más favorecida para los mayores favores, de los que se estipuló en el artículo 14 y que se puedan conceder entre cualquiera de las partes contratantes con alguna de las repúblicas de la América española, estableciendo que la otra parte entrará a gozarlos de forma automática libremente si la concesión fuese libre o prestando la misma compensación si el favor fuese condicional (art. 20). Estamos ante la cláusula de nación más favorecida condicional que rehusó Gran Bretaña aceptar en los tratados de comercio firmados con los países hispanoamericanos.

Otro principio que consagró este tratado y que también era opuesto a los intereses comerciales británicos, fue aquel que estableció que el pabellón neutral cubre la mercancía enemiga y que la bandera enemiga no comunica su carácter a la propiedad neutral (art.º 29). Esta libertad convenida se hizo

³⁹³ Registro Oficial. *Colección Diplomática o reunión de los tratados celebrados por el Perú con las Naciones Extranjeras, desde su independencia hasta la fecha.* Lima. 1854, pp. 81-82

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 82

extensiva a todos los géneros o mercaderías, con la excepción de los artículos considerados contrabando de guerra, de los cuales se detalla una lista de armamentos, los mismos encontrados en un buque neutral, otorgan el derecho a confiscarlos (art. ° 30 y 31). De esta cláusula se deriva que al pabellón neutral en alta mar no se le podía aplicar el instrumento, tan defendido por el ministerio británico, del derecho de visita en tiempo de guerra y de paz. Y para reforzar este principio se estipula un nuevo concepto de este derecho de visita en el artículo 32.³⁹⁵

El resultado de las presiones británicas para bloquear la ratificación de este tratado comercial, se reflejó en el oficio que el Secretario General del Supremo Protector Santa Cruz, Pio Tristán, hace llegar al Cónsul británico, H. Wilson, desde el Palacio Protectoral, en Lima, el 16 de setiembre de 1836, publicado en el Correio Oficial, quinta feira en 5 de Janeiro de 1837. En dicho oficio le manifiesta que comprende que el Gobierno Británico se inquiete por ver sus intereses perjudicados ante la ratificación del expresado tratado de Perú y Chile, de 20 de enero de 1835 y que su Gobierno “*vira com dor a introducção de hum principio, em que nunca se poderá convir em qualquer Regulamento Comercial que possa celebrar-se entre a Gran Bretaña e o Perú. Ainda que o referido Tratado foi declarado insubsistente, pelos motivos que sao bem notorios, o abaixo assignado pode asegurar ao Sr. Cónsul Gral, que a Política adoptada por S. Ex. , e repetidas vezes manifestada em diferentes documentos officiaes, esta conforme aos principios geraes do dia, de nao conceder favores comerciase a hum Paiz con detrimento de outro, pois qualquer concessao assim feita offereceria inconvenientes para se concluirán outros Tratados com as demais Nações: e o que o Governo deseja he desembarcar-se dos obstáculos que apresentaria qualquer baixa baixa de*

³⁹⁵ Art. 32 Cuando las naves pertenecientes a la armada de una de las dos partes contratantes, por hallarse esta en guerra con otra nación, tuviesen que ejercer en la mar el derecho de visita, se ha convenido, que si se encontrasen un buque neutral de la otra parte, permanecerán a la mayor distancia, compatible con la ejecución de la visita, y enviar su bote con oficiales que verifiquen la nacionalidad del buque y la naturaleza de la carga que por medio de un exámen de los documentos fehacientes; debiendo ser estos, las patentes, letras de mar o pasaportes que expresen el nombre y porte de la embarcación, el nombre del capitán y el lugar de residencia; y además el certificado expedido por la aduana o resguardo del puerto de donde procediere el buque que visite, cuyo certificado deberá contener los pormenores de la carga, para que así pueda saberse si hay a bordo efectos prohibidos o de contrabando. Ceñido a estos procedimientos el ejercicio del derecho de visita, y al de reconocer el cargamento en caso de fundada sospecha, los comandantes de dichas naves de guerra bajo su inmediata y personal responsabilidad, no podrán excederse a ocasionar extorsión, violencia o mal tratamiento a los buques visitados. Registro Oficial, Op. Cit, pp. 84-85

*dereitos, ou privilegios, concedidos en termos iguaes aos que concedeo o Tractado firmado en Santiago a 20 de Janeiro de 1836. A este respeito tem tambem em consideração que Bolivia concluirá hum con S. M. o Rei dos Francezes, o qual servirá so por si de obstáculo para que a Confederação Perú-Boliviana, que debe formar-se trate a nenhum dos dos Membros da Sociedade Universal de hum modo mais favorable do que á França. Sendo practica peral inserir em semelhantes Convenios a clausula de ser tratada cada qual como Nação mais favorecida, as concessoes feitas a huma seriao extensivas a todas as outras, que firmasem Convenções de commercio, e se destruiria por si mesmo o effeito que se pretendia causar. Por estes principios, e conhomr ao que aconselha huma Política sa e ilustrada, noa se concede no Regulamento o menor privilegio a nenhuma bandeira Estrangeira, porque sendo o objecto primario de S. Ex. fomentar o Commercio directo com todos os povos, quer apresentar facilidades para as transacções mercantis, sem valer-se de medidas injustas e inbaraçosas a formação de Pactos ulteriores com as Nações Europeas e Americanas. Com o mesmo objecto se tem declarado porto de deposito o de Calláo e Arica, dando-se-lhes facilidades que antes nao gozavao, e nao concedendo as especulações estrangeiras que venhao em direitura, isenções que pugnao abertamente com os artigos 24 e 25 do mencionado Tratado.*³⁹⁶

Las disensiones internas de los Estados de Hispanoamérica, sin duda contribuyeron al viraje de la política exterior de la Confederación Peruano-boliviana. La Confederación Argentina y Chile, en setiembre de 1837, comenzaron las hostilidades contra Perú y Bolivia, derrotando a las fuerzas del general Santa Cruz en Yungay, el 20 de enero de 1839, disolviéndose la Confederación peruano-boliviana. De la fragmentación y luchas intestinas entre los noveles Estados, quien sacó el mejor partido fue Gran Bretaña. Así lo destacó en su oficio Delavat y Rincón desde Río de Janeiro a su superior Sr. Calatrava

“Se me ha confirmado por buen conducto que[Santa Cruz]... ha concluído con objeto de captarse la protección de los comandantes de los buques de guerra

³⁹⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores de Madrid - España. Archivo General. Serie: Brasil. Legajo 1407. Publicado en Correio Oficial Quinta Feira, 5 de Janeiro de 1837, p. 16, vol. I, nº 4.

*Ingleses en el Pacífico y la benevolencia del Gabinete Británico un tratado perpetuo de Amistad, y Comercio con el agente de dicha Nación en el Perú el S.^r Wilson,, sumamente ventajoso para la misma [Gran Bretaña], y en el que se estipula que los subditos ingleses gozarán en un todo los mismos privilegios que los Nacionales del Perú y Bolivia, y que sus buques no pagarán mayores derechos de puerto y anclaje que los últimos.*³⁹⁷

El representante español en Río de Janeiro, en este oficio bosqueja en pocas palabras la realidad de los Estados hispanoamericanos al decir que:

*“simultáneamente están todas las Potencias que conforman la América Meridional Española desde el Río de la Plata hasta el Perú, se hallan envueltas en disensiones Civiles o guerras exteriores promovidas en unos puntos por los ambiciosos que la gobiernan y aspiran por dichos medios a extender o consolidar su poder, y en otras por rivalidades de los que se disputan el mando, ínterin para los [F.2v.]/infelices habitantes / de algunos de dichos territorios tan déspota es el Dictador Rosas en la República Argentina, como el S.^{ta} Cruz en los Estados que componen la Federación Peruana.*³⁹⁸

En definitiva, si bien el ojo avizor del Foreign Office, estuvo siempre atento a cualquier movimiento integrador de Hispanoamérica, que perjudicase sus intereses comerciales, su labor fue facilitada, por las disensiones internas entre los nuevos Estados de Hispanoamérica. Estas diferencias estuvieron condicionadas por la indeterminación de las fronteras y límites entre los Estados, cuya consecuencia fue el enfrentamiento bélico que obró en favor de los intereses británicos y en desmedro de la unidad iberoamericana.

En este orden, el historiador Jaime E. Rodríguez³⁹⁹, opinaba que los hispanoamericanistas se diferenciaban de los hispanoamericanos de tres maneras: en la primera porque aceptaban y amaban la tradición liberal de la Península; segundo porque en un cierto tiempo fueron los defensores de la comunidad constitucional de naciones hispánicas; y tercera, al fracasar este intento consideraron a la América española como una unidad, colaborando en la defensa de los intereses de toda la región en conjunto.

³⁹⁷ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Madrid. Fondo/Grupo: Brasil. Legajo 1408. Documento n° 869

³⁹⁸ *Ibidem*

³⁹⁹ Rodríguez Jaime E. *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafructe y el hispanoamericanismo. 1808- 1832*. México, Fondo de Cultura Económico, 1980, p. 299

No obstante, la cantidad importante de tratados concluidos por Chile, bajo la dirección de Andrés Bello, reservando el margen de preferencia al comercio entre los Estados hispanoamericanos, no impidió al Imperio Británico, que no aceptó firmar con Chile, como antes no lo había aceptado con México, imponer sus condiciones comerciales sobre la base de la nación más favorecida irrestricta e incondicional.

El representante norteamericano en México, Joel Poinsett, expresó que la paternidad del proyecto de crear una confederación de Estados hispanoamericanos con México en la jefatura de la misma era de Guadalupe Victoria, aunque reconoció que el hombre de mayor talento era Alamán. Poinsett creyó que el establecimiento de la cláusula de la nación más favorecida a favor de los países de la confederación hispanoamericana, era lesivo al comercio norteamericano y por ello la combatió en los acuerdos comerciales que los Estados Unidos firmasen con estos Estados.

En el Río de la Plata se estaba muy al tanto de las ideas alamanistas, a pesar de las distancias y los accidentes geográficos que pudieron jugar en contra de la tan mentada unión americana. El 13 de marzo del año 1831, Alamán signaba la circular en la que invitaba a los países hispanoamericanos a formar un verdadero *pacto de familia*. La invitación concretamente fue hecha a los Secretarios de Relaciones de la Confederación Argentina, Perú, Bolivia, Colombia, Chile y Centroamérica. Se nombró a Juan de Dios Cañedo como Ministro Plenipotenciario con residencia en Lima para los países de América del Sur y Manuel Diez de Bonilla (sustituido en marzo de 1833 por Mariano Macedo) para los países de Centroamérica y Colombia, con residencia en Guatemala.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental, bajo la presidencia del General Fructuoso Rivera, don Lucas J. Obes⁴⁰⁰, estuvo al

⁴⁰⁰ [F. 1]/ /A S.E. el Secretario de Relaciones Exteriores de la Republica de ...=

Por diversos que puedan parecer a primera vista los intereses particulares de cada uno de estos estados, ellos se hallan ligados entre si por un interés general, por un interés primario que es nada menos que el de su existencia como naciones: todas se hallan amagadas de los mismos peligros, todas tienen que apelar a los mismos medios de conservación. En esto se comprenden no solo las medidas necesarias para defenderse de un enemigo común sino el género de relaciones que deban establecerse con las demás Potencias extranjeras que no procediendo del mismo origen ni hallándose en las mismas circunstancias, deben ser de una naturaleza muy diferente de las que excitan entre este grupo de Republicas hermanas que nunca podrán considerarse como extranjeras entre si sin romper todos los

corriente de las ideas nucleares que brotaron desde Méjico. Estas ideas estarán presentes en las instrucciones dadas por Obes para la misión oriental de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831-1835), donde buscó aunar los intereses hispanoamericanos

En el Brasil, las reacciones críticas contra lo que se dio en llamar “*sistema de tratados*”, se desarrollaron en la Cámara de los Diputados, a cargo de Raimundo José Da Cunha Matos, quien se apoyó en las ideas de José Bonifacio de Andrada e Silva. En la Sesión del 2 de julio de 1827, atacó la convención con Inglaterra por la abolición del tráfico negrero, haciendo una crítica global contra los Tratados-tipo, sosteniendo que la política externa brasileña debería buscar la “*amizade com todas as potencias de Europa, sem ligação de tratado de qualquer natureza*”, pues sus tratados con el Brasil son “*tratados de lobos ou leões com cordeiros*”, pues, “*Onde há suma desigualdade, não existe nem pode existir perfecta reciprocidade*”.⁴⁰¹

lazos de la naturaleza de la costumbre, de la identidad, de origen, religión y hábitos sociales = Con este fin el gobierno de estos Estados, en el [F. 1 v.] / tratado celebrado con Colombia, acordó las reuniones periódicas de una Asamblea general compuesta de los Plenipotenciarios de todas las Repúblicas Americanas, habiéndose comprometido ambos gobiernos a invitarlas a este objeto, y de hecho se celebró el primer Congreso en Panamá y se trasladó luego a Tacubaya. No es del caso examinar ahora los motivos porque esta reunión no produjo todos los saludables efectos que eran de esperar; pero es preciso si expresar que una de las causas que mas contribuyeron a su desconcepto, y que obró de una manera muy directa en la disolución de la Asamblea, fue sin duda el grande aparato que se procuró darle, y que si bien convenía a los importantes objetos que habían de ser materia de sus sesiones, hizo concurrir a ellas a los Agentes de las Potencias que de ninguna manera hacían el mismo interés en su feliz éxito = Amaestrados pues por la experiencia debemos remover las causas conocidas del desconcierto de aquella reunión y aprovechar todas las ventajas que ella debía producir.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para asegurar a V.E. de la distinguida consideración con que es de V.E. muy obediente servidor = Lucas Alamán= Es copia _ Méjico 3., Junio de 1831 = Ortiz Monasterio

Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo. Fondo: Archivo de los doctores Lucas J. Obes y José Ellauri. Caja 189. Carpeta 3

⁴⁰¹ CERVO Amado Luiz. *O Parlamento Brasileiro e as Relacoes Exteriores (1826-1889)*. Brasilia. Ed. Universidad de Brasilia. Colecao Temas Brasileiros, N.º 21, 1981, p. 21

VIII.- DIPLOMACIA DE LA LIBRA

El reconocimiento de la independencia de los Estados hispanoamericanos, como ya lo expresamos, era una cuestión existencial, necesaria para poder convivir en el ámbito internacional regidos por las normas del derecho de gentes. Dicho reconocimiento, estuvo estrechamente relacionado a la obtención de préstamos en el exterior para paliar la difícil situación económico-financiera de los nacientes Estados. Esta situación coincidió con la inversión de capitales europeos, aconsejada por dos de los padres del liberalismo, Adam Smith y Cobbet.

El primero en su obra *Investigación de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones* explicó que *“las circunstancias que en la política de Europa pueden considerarse como causa de dar al comercio y a las negociaciones urbanas tantas ventajas sobre las rústicas, de manera que cualquier particular encuentre más utilidad en emplear sus caudales en los dilatados y distantes tráficos o giros de Asia y América, que en el adelanto y cultivo de los campos más fértiles dentro del país.”*⁴⁰²

El segundo, entendió que el rápido crecimiento de Londres en 1821 tuvo por fundamento el auge de las deudas consolidadas, por las cuales la capital británica actuaba como acreedora. Cobbet afirmó que las bases sobre las que se asentaba el poder británico eran la multiplicación de ocasiones para invertir capitales libres en fondos extranjeros y la posición privilegiada que adquiría Londres a cambio de esas inversiones.

En el caso de las Provincia Unidas del Río de la Plata, sus cuentas fiscales arrojaban superávits, pero su Gobierno, sin pesar de ello, fue *inducido*, según palabras del Cónsul británico en Buenos Aires⁴⁰³, a contraer ese empréstito con la banca londinense de Baring Brothers.

El 1 de julio de 1824, los enviados representantes del Gobierno de las Provincias Unidas, con sus respectivos poderes (John Robertson Parish y

⁴⁰² Scalabrini Ortiz, Raúl. *Política Británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Sol, 2001, p. 111

⁴⁰³ Parish Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Buenos Aires. Librería Hachette, 1958, p. 356

Félix Castro) firman el bono general del primer empréstito. Se estableció que el millón de libras solicitado y aprobado fuese dividido en 2000 títulos de 500 libras cada uno, y se concluyó el contrato celebrado con la garantía obligatoria *“al dicho Estado de Buenos Aires con sus bienes, Rentas, Tierras y Territorios al debido y fiel pago de dicha suma de £ 1.000.000 y de sus intereses como arriba quedo expresado”*⁴⁰⁴

En la nota que la casa Baring Brothers[♦], remitió, en 2 de julio de 1824, al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se detalló la negociación del empréstito, que Scalabrini Ortiz resumió de la siguiente forma:

*“El Gobierno de Buenos Aires ha concertado un empréstito de £ 1000.000 que gana 6% anual de interés con más de ½ % de amortización, que se coloca aparentemente, en la plaza londinense al 70% de su valor escrito. El Gobierno de Buenos Aires debió de recibir £ 700.000 liquidas en oro contante y sonante o sea \$ 3.500.000. Pero la casa intermediaria dice retener el servicio de dos anualidades, es decir un total de £130.000 o sea \$ 650.000. Retenidas en Londres esas £130.000, el Gobierno de Buenos Aires debió recibir el resto, o sea £570.000, equivalente a \$ 2.750.000... La operación va adquiriendo un aire fastidioso de usura...La casa Baring dice que los fondos que el Gobierno obtiene de la colocación del empréstito no serán remitidos a Buenos Aires en oro contante y sonante. Por una sutil razón de cambio que no entramos a analizar la casa Baring afirma que no remitirá oro, remitirá letras...En una palabra, en lugar de remitir oro contante y sonante, Baring enviaba órdenes a los comerciantes ingleses radicados en Buenos Aires para que estos pagaran las sumas indicadas al Gobierno provincial. Ahora bien, si los comerciantes ingleses locales hubieran poseído oro suficiente para abonar esas órdenes o letras, nada hubiera que objetar. Pero la misión de esos comerciantes británicos había consistido hasta ese momento en exportar todo el oro posible y hallable en la plaza de Buenos Aires, y la plaza de Buenos Aires estaba justamente ahogada por la falta de oro circulante,...”*⁴⁰⁵

El empréstito otorgado a las Provincias Unidas del Río de la Plata, o mejor dicho, la farsa del mismo, se utilizó como herramienta a favor de Gran

⁴⁰⁴ Scalabrini Ortiz Raúl. *Op. Cit.*, p. 76

[♦] Alexander Baring (Lord Ashburton) fue director del Banco de Inglaterra en los años 1805 y 1817. y miembro del parlamento entre los años 1812 y 1835

⁴⁰⁵ Scalabrini Ortiz Raúl. *Op. Cit.*, pp. 81-82

Bretaña, como ariete para impedir el desarrollo de las industrias de las Provincias interiores del Río de la Plata⁴⁰⁶. En las *Memorias* de Pedro Ferré, Gobernador de Corrientes, se relató la entrevista que tuvo éste con el Ministro de Hacienda, Manuel José García, en Buenos Aires, sobre al arreglo de la importación de frutos extranjeros, *“que nuestro país produce en abundancia y sobre el fomento de la industria en todo aquello que el mismo país nos lo está brindando, que ha sido siempre mi tema. El señor García procuraba eludir mis razones con otras puramente espaciosas, pero que les daba alguna importancia la natural persuasiva del que las vertía. Entonces le dije que prometía callarme y no hablar jamás de la materia, si me presentaba, por ejemplo, alguna nación del mundo que en infancia o en mediocridad, hubiese conseguido su engrandecimiento sin adoptar los medios que yo pretendía se adoptasen en la nuestra. El señor García confesó que no tenía noticia alguna, pero que nosotros no estábamos en circunstancias de tomar medidas contra el comercio extranjero, particularmente el inglés, porque hallándonos empeñados en grandes deudas con aquella nación, nos exponíamos a un rompimiento que causaría grandes males...”*⁴⁰⁷

Uno de los diputados de la Sala de Representantes, en 20 de mayo de 1844, Don Agustín Garrigós, expresó sobre el empréstito de Londres, que era una *“deuda cuyo producto debió invertirse, según sanción legislativa, en objeto de utilidad pública, pero que solo fue empleado en promover la guerra civil en las provincias hermanas, para establecer el funesto sistema de unidad, que siempre han rechazado; y en enriquecer hombres avaros y corrompidos, que atendiendo sólo a sus miras e intereses particulares, negociaron ese empréstito del modo más torpe, inhábil y ruinoso a la hacienda pública.*

Pero apartando la idea de esos seres degradados, que por satisfacer sus innobles pasiones han pretendido siempre subordinar la patria a la

⁴⁰⁶ Forbes comentó respecto de este empréstito que era un *“nuevo negociado mediante el cual el ministro y unos pocos de sus amigos ingleses ganarán varios centenares de miles de pesos y forjarán nuevas cadenas para atar a este pueblo extraviado a la influencia y al poder de los ingleses.”* Es interesante observar como las comerciantes-banqueros como Rothschild and Son y Baring Brothers se habían dividido y respetado, casi como si hubiese un acuerdo tácito, el mapa de sus inversiones. Así Rothschild invirtió en el Brasil y Europa Central y Baring Brothers la cuenca Platense y Estados Unidos de Norteamérica.

Forbes a Henry Clay, Buenos Aires, 15 de octubre de 1825

Forbes, J. M. *Once años en Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1956, p. 387

⁴⁰⁷ Forbes, J. M. *Op. Cit.*, p. 88

*influencia extranjera y que sin necesidad ni ventaja alguna para el Estado, le impusieron tal gravamen...*⁴⁰⁸

Durante el año 1843 y 1844, el Ministro de Hacienda, Manuel Insiarte, propuso al representante de la casa Baring Brothers en el Río de la Plata, Francisco de P. de Falconnet, que había llegado para negociar la reanudación del pago de los intereses y la amortización del empréstito contratado en 1824, la cesión de las Islas Malvinas, como medio de transacción por el pago del dinero debido a la Casa Baring Brothers.⁴⁰⁹ El representante de la casa bancaria rechazó la propuesta con elegante lenguaje diplomático.

Los pagos del empréstito se cumplieron hasta el 1 de julio de 1827 y luego fueron suspendidos hasta 1857, pagándose varias mensualidades durante el Gobierno de Rosas en los años 1846, 1850 y 1851. El empréstito de 1824 y otro que se contrajo bajo el nombre de Bonos Diferidos con la casa Baring por valor de £ 1641.000, para saldar los intereses atrasados, se terminaron de pagar en 1901 con un desembolso total de 23.734.766 pesos fuertes.⁴¹⁰

Méjico, a través del Emperador Iturbide, había comisionado a Francisco de Borja Migoni, para negociar un empréstito en Londres (1823). Borja en vez de contactar con las principales casas capitalistas como Rothschild, Baring Brothers y Barclay, celebró un acuerdo secreto con la casa Goldschmidt y C.^a Las condiciones fueron que la Casa Goldschmidt entregaría al Gobierno mexicano la suma de un millón seiscientos mil libras y dicho Gobierno debía emitir bonos por un valor nominal de tres millones doscientas mil libras, al 5% de interés y con una duración de 30 años. Los bonos fueron vendidos al 58% de su valor nominal, entregándose al Gobierno mexicano el 50% y a la firma Goldschmidt el restante 8% en calidad de comisión por venta. El Gobierno mexicano en garantía del préstamo hipotecó la tercera parte de la recaudación de aduana a partir del 1º de Abril de 1825. Goldschmidt conservaría en su poder la suma de cuatrocientas mil libras para pagar los intereses y crear un fondo de amortización. Otras cláusulas prohibían al gobierno mexicano

⁴⁰⁸ Irazusta Julio. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, tomo V, Buenos Aires, Editorial Trivium, 1950, p. 63

⁴⁰⁹ *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo*, tomo I, Buenos Aires, Editorial Americana, 1946, pp. 446-447

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 89

obtener cualquier otro préstamo extranjero en el término de un año e imponía el deber de que la cuarta parte de cualquier otro futuro préstamo se usase para amortizar el de Goldschmidt... Borja Migoni informó a su gobierno que los términos del préstamo negociado eran los mejores teniendo en cuenta las circunstancias difíciles por las que atravesaba Europa. En verdad, el agente mexicano vendió los bonos mexicanos a un grupo de especuladores al 58% de su valor y éstos lo revendieron al 84%. En esos momentos los valores de Perú, Chile, Argentina y Gran Colombia se pagaban en Londres al 80, 82, 85 y 88 respectivamente de su valor nominal.

J. M. Michelena, representante mexicano en la City, en carta a Lucas Alamán, datada en Londres 4 de noviembre de 1824, le informó sobre sus gestiones en Inglaterra, donde esbozó su pensamiento sobre la cuestión

*“Al fin tenemos ya una Frag.^{ta} de 32 y vamos a tener una corveta de 24, la nación se pudo ahorrar en la compra el diez por ciento si se hubiera querido dar el din.^o con que se han ganado ahora Gosmith, (sic) y comparza el 15 y el 20 por ciento en los bonos de México, esta es la suerte de los pueblos **¿quién le había de decir a México que iba en su revolución a hacer felices a un judío y alg.^a otra persona q.^e jamás le hizo un serv.^o?**”⁴¹¹*

La suspensión del pago de los intereses de la deuda y su amortización, por parte del gobierno mexicano, en 1827, preocupó a las casas bancarias londinenses, quienes enviaron a Robert Crichton Wyllie, para que elevara un informe pormenorizado de las causas de este hecho. Señaló que a pesar de la pobreza y las serias dificultades del país, podía argumentar que sus retrasos se debían al pago de los préstamos internos, el alto costo de las tasas de interés y los enormes descuentos.

“Los préstamos domésticos a los cuales se ha recurrido se han tenido que pagar tanto el capital como los intereses, de la manera más perjudicial posible para los ingresos del país, para la moralidad de los capitalistas y para el honor de sus administradores.”⁴¹²

El trato diferente dado por el gobierno mexicano a los acreedores

⁴¹¹ Archivo de Lucas Alamán. <http://lanic.utexas.edu/project/lucasalaman/archive/alaman-116a-03-amp.html> (Página Web consultada el 27 de enero de 2009)

⁴¹² Crichton Wyllie Robert. *Reports on its finance under the Spanish Government since its Independence and prospects of their improvement; with calculations of the public debt, foreign and domestic averages, estimates revenue and expenditure*. Londres. A. H. Baits, 1844, p. 34

domésticos y los externos, derivó en las protestas, primero de los agentes de la República, que representaban los intereses de los tenedores de bonos y luego de los diplomáticos acreditados en México.

En 1831, las negociaciones de Deuda de Londres dieron un giro inesperado, el Gobierno de Lord Aberdeen, autorizó a los vice-cónsules honorarios de Gran Bretaña para asegurar y enviar a Londres los fondos de las aduanas marítimas de México. Éstas se constituyeron en garantía para el pago de los servicios de deuda.

Indefectiblemente, todos estos hechos desembocaron en la suspensión definitiva de pagos en 1836. Este año fue clave, porque debemos agregar que es el año de la firma del tratado de reconocimiento de la independencia entre España y México, donde éste se comprometió a asumir la deuda de las autoridades coloniales generada entre 1810 y 1821, como deuda mexicana.

Esto provocó la renuncia de Alexander Baring, quien hasta ese momento actuó como agente del gobierno mexicano para negociar la reiniciación del pago de los servicios de deuda. En su lugar fue nombrada la casa mercantil Lizardi y Compañía, de consecuencias también funestas para México.

José María Luis Mora, en julio de 1838, desde París, le escribió a su amigo Bernardo Couto, que existían *“fuertes prevenciones contra nosotros en el gobierno inglés, provenientes entre otras causas del absoluto abandono con que se ha visto la deuda extranjera y de la constante e invariable falta de cumplimiento en las promesas hechas para amortizarla y pagar sus intereses. No hay que hacerse ilusiones, la Inglaterra es la nación que protege más positiva y eficazmente a sus súbditos e intereses ingleses existentes en cualquier punto de la tierra aunque tengan o se les suponga un origen vicioso, serán sostenidos por el poder de esta nación. En otra materia, la Inglaterra no discute la legalidad sino el hecho, y establecido éste se acuerda la protección sin discutir ni ocuparse de otra cosa.”*⁴¹³

Por otro lado, algo parecido sucedía con el empréstito otorgado a la Gran Colombia. Revenga y Echeverría fueron nombrados en misión especial

⁴¹³ Carta de Mora a Bernardo Couto, 14 de julio de 1838, en Villegas Revueltas Silvestre. *Deuda y Diplomacia. La relación México-Gran Bretaña 1824-1884*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2005, p. 57

ante la Corte de Madrid para trabajar a favor del reconocimiento de la independencia y concluir un tratado de paz y amistad con la Madre Patria. La misión fracasó, Revenga regresó a Colombia y Echeverría fue investido con el cargo de representante diplomático ante París y luego Londres. Su cometido era reconducir las operaciones inconsultas del Sr. Zea, al cual el Ministro Gual desautorizó por embarcar la política de Colombia en Londres. Echeverría desde Londres explicó, con jugosos detalles los pasos dados por Zea, en largo oficio a su Ministro de Relaciones Exteriores, don Pedro Gual, de fecha 28 de mayo de 1822. Afirmó que se ha guardado tanta reserva sobre la materia del empréstito y *“se ha tomado tantas precauciones p.ª q. ignore los manejos de esta tramoya”* que le era casi imposible detectar el verdadero estado del negocio. Según Echeverría, el Sr. Zea, en virtud de los poderes conferidos por el Libertador Bolívar y refrendado por Revenga, en Angostura, el 24 de noviembre de 1819, fue autorizado a pactar un empréstito por cinco millones de libras.

“En París le pregunté qual seria el objeto de un [empréstito] tan considerable y me contestó q. haciendolo entre Inglaterra y la Francia se les comprometería a sostener ntra. causa p.ª asegurarse el crédito. Le contesté q. el calculo me parecía inexacto, pues q en el dia era un principio consagrado p.ª las naciones, q siendo los [empréstitos] hechos a beneficio de los pueblos, cualesquiera q. sean los gobiernos a quienes se hagan y los q sucedan deben spre pagarse las cantidades adeudadas...”

“Yo no debo ocultar a V. S q en Paris y en Londres se cree p.ª sujetos imparciales y de juicio q el negocio se ha obrado y se obra de mala fe: en la prim.ª de estas Cortes se dice q el Sr [Zea] y su S[ecretario] han hecho fortuna con el [empréstito]: q a la de aq.ª se ha ofrecido una dote de 10.(mil) L.; y es un hecho q Mr el dia de su cumple años (creo q fue el 17 de Abl ultimo) la obsequió... q.ª el mismo dia de su donación se ha manifestado con franqueza española a todos los amigos de la casa indicando a quien debía aquel obsequio generoso. Es constante q. el S[ecretario] citado estaba miserable hta la época de aquel contrato y en el dia es hombre de fondo abierto en esta corte y la de Paris.”⁴¹⁴

⁴¹⁴ *La Mision diplomatica de Revenga y Echeverría*, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Tomo XX, abril-junio 1937, n° 78 pp. 292-294

Agrega que los vales de Colombia se vendían y aquellos que se denominaban agentes del gobierno disponían del producto y se ausentaban o se quedaban en Londres con paradero desconocido, con lo cual concluye que los intereses de Colombia se estaban dilapidando por negligencia y especulación.

De forma paralela, en el primer cuarto del siglo XIX, el Estado Oriental, ya independiente, pero aún no reconocido, tenía una visión diferente de las prioridades del Gabinete británico para acceder a las propuestas que llevaba en su cartera el plenipotenciario Sr. Juan F. Giró, en 1835. El Ministro de Hacienda, Don Juan María Pérez, le advirtió que *“el Gabinete Ingles coadyuvaría a la negociación del empréstito, y aun nos regalaría la cantidad pedida a cambio de un Tratado degradante, pero entiendo que nosotros no hemos de vender el País y que seremos pobres pero decentes, esta fue mi contestación al Cónsul Hood, cuando me hizo una insinuación a este regreso”*⁴¹⁵

En otro oficio de fecha 30 de julio de 1835, Pérez, le reveló a Giró los manejos oscuros del cónsul inglés Hood, a poco de la partida de nuestro representante a la capital británica.

“...ha seguido el Cónsul Inglés haciendo la guerra más infernal al crédito del Gobierno, pidiendo certificados a los comerciantes del descuento que han sufrido los créditos del gobierno, de dos años a esta parte, con el siniestro objeto de confundir nuestra época con las anteriores.

*... antes de iniciarse los tratados, sabes tu que, en el concepto del Cónsul, las garantías eran buenas y bastantes, y le merecía grande crédito la actual Administración, en cuyo concepto me aseguró él mismo que había informado a su Gobierno y corresponsales, todo esto ha variado su opinión de suerte que el no haberse realizado los tratados ha convertido las garantías en humo y a los Administradores en unos pillastrones.”*⁴¹⁶ En el mismo tenor, don Silvestre Blanco, el 5 de setiembre de 1835, se dirigió a Juan Francisco Giró, a quien le expresó que *“Algunos días después de haberse V. ausentado de aquí habló mucho de las maniobras ocultas del Negociador inglés y de su Cónsul p.^a*

⁴¹⁵ Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Archivos Particulares. Caja 181. Carpeta 22. Carta de Juan María Pérez a J. F. Giró, fechada en Montevideo, Marzo 14 de 1836.

⁴¹⁶ Montero Bustamante Raúl *Juan María Pérez 1790-1845*, Montevideo, p. 259

cruzar en esa la realización del Empréstito de q.^e fue V. encargado. Poco después regresó el primero a B.^s A.^s donde se ha generalizado la especie q.^e el Tratado no se hizo p.^r n.^{ra} resistencia a tolerar el culto Anglicano, y V. mejor que yo está instruido de quanto ocurrió en este negocio”⁴¹⁷ En enero de 1836, Pérez le envió a Giró informaciones precisas y fidedignas para hacerlas insertar en las páginas del periódico *The Times*, previo pago del costo de la publicación⁴¹⁸, a fin de contrarrestar la propaganda negativa que promovía el cónsul Hood. Giró se preocupó de hacer publicar en los periódicos europeos los decretos del Gobierno sobre la abolición del tráfico de esclavos, para agradar al Foreign Office, e inclinar el fiel de la balanza a su favor en la cuestión del empréstito.

Siguiendo esta línea de pensamiento y acción, Samuel Phillips y C.^a le escribe a Francisco Juanicó, desde Río de Janeiro, en 21 de diciembre de 1835, informándole de la llegada de Giró a Londres para negociar un empréstito, afirmando que esos momentos no eran los más propicios, y que el fracaso de las negociaciones del tratado de comercio y navegación con Hamilton Hamilton, ha perjudicado seriamente la negociación.⁴¹⁹

Desde Londres, Giró, escribió al Ministro de Hacienda de la República Oriental, explicándole que nueve días de permanencia en la capital británica le bastaban para conocer el terreno y advertir las dificultades que debía afrontar. En primer lugar luchar contra el descrédito en que habían caído los Estados americanos en lo relativo a empréstitos y en segundo lugar las noticias

⁴¹⁷ Pivel Devoto, J. E. *Contribución documental sobre nuestras relaciones Diplomáticas y Comerciales con la Gran Bretaña. 1834-1835*, Montevideo, el Siglo Ilustrado, 1933, p. 287

⁴¹⁸ Desde finales de 1814 era práctica corriente que los gobiernos no reconocidos internacionalmente de Hispanoamérica impulsaran una campaña de propaganda a favor de la independencia, en el periódico *The Morning Chronicle*, contratando los servicios de William Walton, autor de la obra publicada dos volúmenes, titulada *Present State of the Spanish Colonies, including a particular report of Hispaniola, or the Spanish part of St. Domingo*. London, 1810. En esta obra alentaba a los comerciantes británicos a mirar a los nuevos gobiernos de hispanoamérica como recursos comerciales. Esta propaganda desmedida tuvo sus efectos en el propio periódico que llegó a tal grado de descrédito que según Irisarri, en correspondencia a Bernardo O’Higgins, el 15 de diciembre de 1821, “Ya es proverbio: noticia del *Morning Chronicle* que equivale a mentira manifiesta. Este crédito se lo debe este papel a los trabajos del célebre Mr. Walton, el mayor embrollón del Reino Unido” Berrueto Leon Maria Teresa *La presencia de Hispanoamérica en la prensa liberal británica durante el proceso independentista” publicado en Europa e Iberoamérica. Cinco Siglos de Intercambio*. Sevilla. 1992, pp. 567-593

⁴¹⁹ Juan Maria Perez 1829-1837. Documentación relacionada con la misión a Londres 1835-1837. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo. Particulares. Caja 181, carpeta 22

desfavorables⁴²⁰ que algunos malintencionados han hecho publicar en los periódicos de Londres sobre el estado político y financiero de la Republica Oriental.

El descrédito en el que se encontraron los Estados americanos, tiene su origen en la suspensión de pagos de deuda de México, con la excepción del Brasil. Según Giró, esta situación influye de un modo fatal para el Uruguay, ya que los especuladores que tenían importantes sumas empleadas en empréstitos a los nuevos Estados independientes no recibían un centavo por dividendo. Además agrega dos coyunturas importantes que se unen y dificultan el cometido de su misión.

Los fondos de Colombia están hoy al 31-p% ó 69, de pérdida; los de Méjico á 37;- los de Chile á 42-; los de Perú á 23- y los de Buenos Ayres á 24; y aun estos precios son puramente nominales, por que ninguna transacción se hace hoy en estos fondos en la Bolsa; que no tiene otro destino que estar encerrados en las arcas de los tenedores.

A esta depreciación de los fondos americanos se une que las empresas para caminos de hierro en Inglaterra, ofrecen hoy a los Capitalistas, medios de emplear su dinero con seguridad, y absorben un capital inmenso con el prospecto de un beneficio mas ó menos lejano pero cierto, y preferible en su juicio al aliciente de una especulación lucrativa pero aventurada, cuando se trata de un País remoto, poco conocido y que tiene contra sí la idea del descrédito de otros Estados americanos más ricos y populosos que nosotros.

Todas estas circunstancias, a que no dejan de dar peso las prevenciones [F.2]/que prepararon/contra esta operación Algunos mal intencionados, la dificultan por el momento, pero no por eso renuncio enteramente á la esperanza de conseguirla; puede ser que un poco más de

⁴²⁰ *Una de las imputaciones que se han hecho contra ese País, y que mas le perjudica, es la de que se sostiene el comercio de esclavos; punto en el día muy delicado entre los Ingleses. El Parlamento ha votado 20 millones de libras para la emancipación de los esclavos en sus Islas del Oeste, y ([no sé]) miran de muy mal ojo al País que lo tolera.*

Yo he desmentido esta aserción explicando lo que ha dado lugar a desfigurar los hechos, aunque creo que esto no sería un obstáculo para el logro de nuestro objeto, siempre que lográsemos inspirar confianza en nuestra buena fé y en el deseo de cumplir los compromisos que ese País contrahiga. Oficio de Giró a J. M.^a Pérez fechado en Londres a 4 de noviembre de 1835. Colección de Manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431. Folio 5

*tiempo produzca un cambio que nos sea favorable.*⁴²¹

Desde Londres, Giró, estableció contactos con uno de los Directores del Banco de Bruselas, Sr. Bishoppsheim, a través de una respetable casa comercial de Amberes, y con el Sr. Ardoin, banquero de París, que en esos momentos se hallaba en Londres.

Por el contenido del despacho dirigido por Giró, en 4 de agosto de 1836, a Juan María Pérez, sabemos que ha agotado todos los medios ordinarios para negociar el empréstito que el Gobierno le había encargado, concluyendo que por esa vía era irrealizable. Por tanto era necesario, según Giró, tocar otros resortes que muevan el interés de los especuladores con la perspectiva de obtener pingües beneficios. Apelando al recurso que le ofrecía el artículo 7º de sus instrucciones, es decir, la facultad para establecer acuerdos sobre tierras de propiedad pública, proyectó, en mutuo entendimiento con el Sr. Barrer, comerciante de Liverpool, socio de la casa comercial británica en Montevideo Lafons Wilson y C.^a, un plan de empréstito combinado con el establecimiento de estancias en el territorio de la República Oriental del Uruguay.⁴²² Son las bases de estas negociaciones las que explican los

⁴²¹ Oficio de Giró a Pérez Juan Maria datado en Londres 5 de diciembre de 1835. Colección de Manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431. Folio 7

⁴²² *Las bases del proyecto son las siguientes. El empréstito se negociará de 88 a 90 p% con el interés de 5 ó 6 p% y bajo las garantías de las leyes a este respecto.*

De la cantidad real que esta negociación produzca, deducida la comisión del agente, se pondrán a mi orden dos terceras partes al contado, y la otra tercera parte se entregará a los 10 años, pero el Gobierno no pagará el interés por ella mientras no la reciba.

La sociedad de prestamistas destina este capital que se reserva por 10 años a fundar una o mas estancias en el territorio del Estado.

Para este objeto, el Gobierno se comprometerá a darle arrendamiento, que será pago anualmente, de doscientas á trescientas leguas cuadradas de tierras valutas de propiedad pública por el término de diez años.

La sociedad tendrá la facultad de introducir en el Estado Oriental hasta diez mil colonos blancos, de oficio o profesión útil, y establecerlos en las tierras que se le ceden, con sujeción a las leyes y reglamentos sobre colonos.

Expirados los diez años de la contrata, la Sociedad tendrá el derecho de preferencia en igualdad de circunstancias para el arriendo ó compra de dichas tierras, si el Gobierno quisiese arrendarlas ó enajenarlas.

De manera que según las condiciones que anteceden, no solo hará el País su empréstito a un precio que no podía nunca prometerse, sino que también tendrá las ventajas que le proporciona el arrendamiento de sus tierras, la [F.2]/introducción de brazos útiles, y el empleo del gran/ capital destinado a esta empresa.

. Giró a J. M. Pérez, Paris 4 de agosto de 1836. colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431, folio 37

contratos entre el Gobierno Oriental, presidido por Carlos Anaya y el Ministro en los Despachos de Gobierno y Hacienda, Lucas José Obes, con el comerciante Samuel Lafone para introducir en el Uruguay de 700 a 1000 emigrados de las Islas Canarias, en octubre de 1834. Una nueva coyuntura hace tambalear las negociaciones del empréstito encargadas a Giró. En Inglaterra, por esa época, se experimentó una escasez de dinero a tal punto que el Banco de Londres fijó en 5% el interés del descuento, lo que unido a la baja de los fondos españoles, que estaban diseminados entre los capitalistas de las grandes plazas de Europa y el descrédito de los fondos americanos, imposibilitó toda operación de crédito a cualquier Estado que lo solicitase.

El Ministro de Relaciones del Uruguay, Llambí, remitió el 14 de enero de 1837 al Dr. Giró, la resolución del Gobierno de abandonar la negociación del empréstito.

La sustitución del Cónsul Hood, por Mr. Turner, hizo que nuestro representante en Europa, José Ellauri, aprovechara la oportunidad para aconsejar al Estado Oriental, de hacer valer el reconocimiento de la independencia por parte de las potencias europeas y frenar los desmanes de los cónsules, en sus intentos de desprestigiar la imagen del Estado.

*“Mire V., amigo, que nos quieren tratar como a las Naciones berberiscas, y esto no debemos sufrirlo sobre todo es un principio, que ya nos hemos hecho reconocer en Europa y no debemos retrogradar.”*⁴²³

El Estado Oriental, si no fuera por su débil situación en el contexto internacional, a causa de su inestabilidad política interna, pudo haber presentado el *exequátur* al Cónsul Hood, amparándose en la convención de comercio entre Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica (13 de julio de 1815)⁴²⁴. En dicha convención se estipuló, para el caso de un comportamiento ilegal y ofensivo, al gobierno de un Estado, por parte de un cónsul residente en él, aplicar una sanción acorde a las leyes del país ofendido, si la ofensa estaba en la órbita de éstas o expulsarle del país, dando las explicaciones pertinentes que justificaran dicho trato.

Nuevamente desde París, en 1840, Ellauri, informó al Ministro

⁴²³ Ellauri a Santiago Vazquez, París 1° de junio de 1844. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo. Particulares. Papeles de José Ellauri. Caja 189. Carpeta 10

⁴²⁴ Bello Andrés. *Principios de Derecho Internacional y escritos complementarios*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1954, capítulo VII, p. 111 a 118

Secretario de Estado y Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, que habiendo sido el Gobierno autorizado por las Cámaras legislativas para negociar un empréstito por valor de cuatro millones de pesos, intencionalmente nada se dijo del máximo de descuento para no dar ventajas a los negociantes que interviniesen en la operación.

“El prestamista, que se compromete a levantar los fondos necesarios, para comprar las rentas que un Gobierno vende (porque, tal es el resumen de toda la operación de los empréstitos) no solo se asocia con varios Banqueros, con quienes se liga y compromete por un contrato, sino que todas las operaciones de su casa se subordinan al contrato del empréstito desde que lo firma: Es pues necesario que obre sobre bases fijas e inalterables; sobre un dato seguro: Esa base no puede darsele mientras no se reciba la aprobación del contrato, que se hubiese hecho, y V. E. vé que no puede haber un Banquero tan inexperto, que consienta en hacer un contrato, cuyo primer efecto para él, sería el de suspender todas sus operaciones por seis meses al menos, que se necesitan para saberse la resolución que se tomaría en esa: todas sus operaciones tendrían que girar sobre un hecho dudoso; ¿y como creen que alguno quiera contraer compromisos tan graves y serios sobre un dato incierto?”

Luego pasó a describir el concepto que se tenía en Europa sobre los créditos para Hispanoamérica, donde *“nuestras desgraciadas y frecuentes deficiencias a los mas serios y graves compromisos, y sobre todo nuestra poca subsistencia en principios, y conducta pública: todas estas consideraciones pesan mucho en los cálculos de los prestamistas.”*

Por último, Ellauri comparó los empréstitos negociados por el Uruguay y las Provincias Unidas en 1835 y 1822 respectivamente, subrayando la diferente conceptualización sobre los nuevos Estados que se tenía en Europa y la necesidad de elevar los intereses de deuda, como atractivo para la inversión especulativa.

“Cuando la Asamblea autorizó en 1835 al P. E. para que pudiera negociar un empréstito, fijo el máximo del descuento a un 40%; lo que importaba contraerlo al interés del 10% anual: Buenos Aires en 1822, cuando gozaba de un crédito extraordinario, por el entusiasmo que produjo en Europa el nuevo orden de administración, que había entablado desde 1821, y cuando

eran de moda en Inglaterra los empréstitos Americanos, fijo el descuento del suyo al 30% que es decir con el interés del 8% . Si la República del Uruguay no se encuentra hoy en la situación en que se hallaba Buenos Aires en 1822, tampoco la creo en tal estado de decadencia, que deba sufrir un descuento del 40%: Creo que hay un medio entre estos dos extremos y que el máximo del descuento podría fijarse al 35% lo que nos reduciría de un 8 ^{5/8} %. Esto es el caso extremado de llegar hasta ese descuento, cosa que procuraré evitar en cuanto pueda”

No puede decidirse a los prestamistas a arrostrar operaciones de largo curso, a Países distantes y con Gobiernos nuevos y poco sólidos, sino se les estimula con un interés mayor que el que sus capitales les producen en Europa. Aun los Gobiernos que gozan de un inmenso crédito, como los de Inglaterra y Francia, han sufrido descuentos en los empréstitos que han contraído y han pagado siempre más interés del que aparece.”⁴²⁵

⁴²⁵ José Ellauri a Francisco Antonino Vidal. Legación de la República Oriental del Uruguay. París 12 de abril de 1840. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo. Particulares. Archivo de los doctores Lucas J. Obes y José Ellauri. Papeles de Ellauri. Diplomacia con Francia. 1839-1854. Caja 189. Carpeta 6

EMPRÉSTITOS BRITÁNICOS PARA LOS GOBIERNOS DE
HISPANOAMÉRICA 1822, 1824, 1825⁴²⁶

Fecha y Prestatario	Valor Nominal	Valor Público	Nominal	Real	Cuentas Finales
1822					
Colombia	£ 2.000.000	84	6%	7.1%	£ 1.680.000
Chile	1.000.000	70	6	8.6	700.000
Perú	450.000	88	6	6.8	396.000
1824					
Perú	750.000	82	6	7.3	615.000
Buenos Aires	1.000.000	85	6	7.0	850.000
Colombia	4.750.000	88,5	6	6.8	4.203.750
Brazil	1.200.000	75	5	6.77	900.000
México	3.200.000	58	5	8.6	1.056.000
1825					
Brazil	2.000.000	85	5	5.9	1.700.000
México	3.200.000	89,75	6	6.7	2.872.000
Perú	616.000	78	6	7.7	480.480
América Central	163.000	73	6	8.2	118.991

⁴²⁶ Rippey Fred. British Investments in Latin America, 1822-1949. Hamden. Archon Books, 1966, p. 20

IX.-IGLESIA CATÓLICA VS. LIBERTAD DE CULTOS

El cielo os conceda ver
La libertad de conciencia
y a Chile vendrán las ciencias,
como lo anunció Volter.
Entonces, ¡oh placer!
las artes renacerán,
todos a Dios amarán
aunque de diversos modos,
pues siendo un Dios para todos,
todos de un Dios gozarán
(Amunátegui Miguel Luis *Las primeras representaciones drámaticas de Chile*)

La cultura del capitalismo liberal facilitó a las élites nacionales el fondo y las formas para el desarrollo de sus pensamientos y acciones. Los principales aportes foráneos lo constituyeron el sistema institucional de Gran Bretaña, las tradiciones revolucionarias de Francia y Estados Unidos de Norteamérica, el constitucionalismo de Filangieri y Benjamín Constant, el utilitarismo de Jeremías Bentham y los escritos sobre libertad de cultos de William Burke

Una vez producida la independencia, el monopolio cultural e ideológico que mantenía la Iglesia, comienza a debilitarse, pero se resistirá a su extinción y a ser relegada a posiciones secundarias, oponiendo frenos a los procesos de cambio acelerados y a todas aquellas tentativas demasiado innovadoras. La estrategia de acercar posiciones entre la Iglesia católica y la cultura de la ilustración, desembocaron en un relacionamiento de la Iglesia con el Estado, que se remontan a la tradición regalista española cuya punta de lanza era el derecho de patronato concedido por Roma a la Corona de Castilla.

Desde el ámbito universitario, donde tuvo una gran influencia la Iglesia Católica en Hispanoamérica, ese acercamiento se tradujo en la aceptación de la tolerancia tanto en lo religioso como político. El presbítero Eusebio Agüero, dictó en la Universidad de Buenos Aires el curso de Instituciones de Derecho Público Eclesiástico, posteriormente publicado en 1828.

Agüero defiende la tolerancia religiosa, comenzando por la tolerancia civil y teológica. En su tesis expresó que, la Iglesia era tolerante en lo civil, es decir la admisión del derecho de los otros súbditos o ciudadanos no católicos

del Estado a practicar su religión, e intolerante en lo teológico, es decir, la negación de la verdad de otros cultos.

“La tolerancia civil de diferentes religiones hace al país, donde se profesa, un punto de confluencia de la emigración y comercio extranjero, a cuyo favor su población crece, se adelanta su industria, y los conocimientos de todo género reciben un vuelo rápido, que los aproxima desde luego a su mayor perfección”

“... tendremos lugar a inferir que la tolerancia civil de diferentes cultos es la llave que franquea las puertas de un país a todos los puntos de la tierra: el mayor aliciente para poner en actividad la emigración y el comercio extranjero: y finalmente que al favor de esta garantía en los Estados es que se verán poblados los desiertos, cultivadas las tierras, fomentadas las ciencias y perfeccionadas las artes”

“Oprimidos por mas de 300 años bajo una dominación tan estúpida como cruel, su vasto y férax territorio no ha podido ser mas que que un lamentable desierto y sus habitantes unos seres degradados, para quienes las ciencias y las artes solo han solo han existido en los diccionarios . Libre ya de esta dominación, y en actitud de darse leyes propias y convenientes, será preciso que sus legisladores consigan en sus códigos la tolerancia civil de cultos religiosos, como el mejor medio de atraer pobladores laboriosos, que hagan producir a la tierra y profesores hábiles que cultiven todo género de conocimientos.”⁴²⁷

La Constitución de las Provincias Unidas de 1819, determinó que la religión del Estado, era la católica, apostólica y romana. Sin embargo, el artículo 12 del tratado de amistad, comercio y navegación anglo-argentino, de 2 de febrero de 1825, contrario a la norma fundamental, fue la génesis del conflicto entre católicos y liberales. Dicho artículo estuvo redactado de la siguiente forma.

Los Subditos de su Majestad Britanica residentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata, no serán inquietados, perseguidos, ni molestados por razón de su religión, mas gozaran de una perfecta libertad de conciencia

⁴²⁷ Chiaramonte, José Carlos *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997, pp.477-478

en ellas, celebrando el Oficio Divino ya dentro de sus propias casas, o en sus propias y particulares Iglesias o Capillas; las que estarna facultados para edificar y mantener en los Sitios convenientes que sean aprovados por el Gobierno de las dichas Provincias: tambien sera permitido enterrar a los Subditos de su Majestad Britanica, que murieren en los territorios de las dichas Provincias Unidas, en sus propios Cementerios que podran del mismo modo libremente establecer, y mantener. Asi mismo los ciudadanos de las dichas Provincias Unidas gozaran en todos los Dominios de su Majestad Británica de una perfecta e ilimitada libertad de conciencia, y del ejercicio de su religión publica o privadamente en las casas de su moradao en las Capillas y Sitios de culto destinados para dicho fin; en conformidad con el sistema de tolerancia establecido en los dominios de su Majestad.”

En el choque de posturas, fue general la opinión sobre la utilidad que representaba a los Estados el adoptar la tolerancia religiosa. Pero a la vez, se tenía conciencia de que las Provincias no estaban lo suficientemente preparadas, ni formada la opinión para admitir “*sin repugnancia*” una novedad que podia conceptuarse como contraria a la religión que venían profesando desde sus antepasados. Para salvar el escollo constitucional se argumentó que el artículo no importaba una ley sino que otorgaba una concesión a favor de los subditos británicos para ejercer libremente su culto.

En el tercer número del periódico *Nacional*⁴²⁸ – según John Murray Forbes- se aconsejó en favor de la tolerancia religiosa, “*pero me temo que la mentalidad de la mayoría de los miembros del Congreso, no este bien preparada para legislar sobre materia tan delicada; el principal atractivo de esa legislación es su estímulo para impulsar la inmigración,...*”⁴²⁹

El Diputado por Cordoba pidió que una ley dejase en claro que el tratado mantenía en vigor la ley fundamental y en nada chocaba contra los derechos de los pueblos, los cuales quedaban en libertad de hacer efectiva la estipulación o resistirla si lo creían conveniente.

El oficio de Ambrosio Funes al Dean Funes, fechado en marzo de 1825, señaló al periódico *El Argos* como representativo de los intereses británicos y

⁴²⁸ Según Murray Forbes el *Nacional* estaba dirigido por Ignacio Núñez, Juan Cruz Varela y con ocasionales colaboraciones de Manuel J. García (Ministro de Relaciones Exteriores) y Julián Seguro Agüero

⁴²⁹ Forbes J. Murray. *Op. Cit.*, p. 337

promotor del el culto anglicano en estas tierras.

“Es de temer que a su influxo [del periódico El Argos] y de el de su Nación promuevan el culto público de su creencia, como en Chile.”

“Sería el mayor escándalo y el mas impolitico que reservandose innumerables materias gravissimas para cuando se organizase mejor el Estado con la concurrencia de todas las Provincias se resuelva anticipar ese culto publico que es asunto el mas importante de una Potencia Católica”⁴³⁰

La influencia de las disposiciones del Tratado internacional, sobre las normas internas de los Estados, en este caso las Provincias Unidas del Río de la Plata, quedó patente en la ley provincial de 12 de octubre de 1825. Ésta extendió el alcance de las disposiciones del tratado al establecer la inviolabilidad del derecho que toda persona tiene para dar culto a Dios según su conciencia teniendo por limite las concepciones morales, políticas y las leyes que rigen al país.

En oficio del enviado británico al Río de la Plata, Thomas Samuel Hood, al titular del Foreign Office, George Canning, fechado en Montevideo, el 31 de enero de 1825⁴³¹, hizo una verdadera radiografía sobre la realidad religiosa de la cuenca platense y especialmente del clero de esta región, que calificó de *“muy intolerantes en todos los puntos relacionados con el protestantismo. No realizarán la ceremonia religiosa entre un Católico y un Protestante, y si un Católico se casara con un Protestante de acuerdo con nuestros ritos, sería excomulgado; esto ha inducido a varios súbditos Ingleses a abrazar la fe católica, si no en forma permanente, por lo menos lo suficiente como para conseguir su propósito.”*⁴³² Como apuntó el Dr. Mariluz Urquijo⁴³³, la importancia del Tratado no radicó exclusivamente en la aplicación literal del texto, sino la interpretación que se deriva de él. Del artículo 12 del tratado que

⁴³⁰ Archivo del Doctor Gregorio Funes. Deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. Buenos Aires. 1949, p. 387

⁴³¹ Este oficio esta supuestamente antedatado y es una copia del informe del comerciante británico John Hall remitido al Cónsul Hood, fechado en Tres Cruces el 10 de febrero de 1825. El Profesor José Pedro Barrán et al., lo deducen por las siguientes razones: que Joseph Planta, en oficio de 20 de noviembre de 1824, le recriminó a Hood por la demora de los informes que le debía presentar. El propio Hood cita el despacho de Hall en correspondencias posteriores, indicando la fecha de 10 de febrero y en otro oficio el 10 de marzo.

Barrán José Pedro et al. *El Cónsul Británica en Montevideo y la Independencia del Uruguay*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1989, p. 61

⁴³² *Ibidem.*, p. 73

⁴³³ Mariluz Urquijo José M. *Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino*. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad. 1948

consagró la libertad de cultos, se derivó la interpretación del ministro inglés, de la facultad de los ministros protestantes para celebrar las uniones entre protestantes y católicos. Estos matrimonios celebrados por el pastor protestante violaban la ley⁴³⁴ y obligaban al conyuge católico a abandonar su fe. Tal es así que, en la *Gaceta Mercantil* del 13 de marzo de 1833, bajo la firma de “Un marido”, se expresó: “Es bien sabido que desde el año 26 se han celebrado con frecuencia por el capellán inglés, en presencia y con la autorización del señor Parish, sin intervención alguna de las autoridades eclesiásticas del país, casamientos de protestantes con católicos y de hijos del país con ingleses. El Sr. Parish creyó que el derecho de solemnizar estos matrimonios se fundó en el tratado celebrado por él entre el gobierno de Buenos Aires y el británico.”⁴³⁵

Para la celebración del culto protestante hubo la necesidad, por parte de sus fieles, de construir templos. Los cónsules mediaron ante las autoridades del Estado Oriental, y la comunidad protestante, dándole forma legal a la inquietud de estos últimos. El 15 de setiembre de 1840, tres cónsules extranjeros, Hamilton (EE.UU), Thomas Samuel Hood (Gran Bretaña) y John Sarras (del Reino de Suecia y Noruega), elevaron al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Francisco Antonino Vidal, la petición para que el gobierno otorgase la licencia pertinente para construir un Templo que pertenezca a la comunión de protestantes.

En dicho documento alegaron que, si bien reconocían que la Constitución de la República afirmaba que la Religión del Estado era la Católica Apostólica y Romana, este hecho, simplemente, no hace otra cosa que amparar lo que ya existe concretamente y de ningún modo sancionar un precepto obligatorio.

“La intima creencia del hombre está fuera de la jurisdicción de sus semejantes; jamás puede ser materia de un precepto; y ley ninguna, ni Constitución humana puede mandar que el hombre crea o deje de creer, tanto

⁴³⁴ Todavía imperaba el espíritu de la ley 15 título II Partida IV “Desvariamiento de la ley es la sexta cosa que embarga el casamiento, ca ningun cristiano non debe casar con judia, nin con mora, nin con hereja nin con otra muger que non toviere la ley de los crisitanos, et si casase non valdria el casamiento: pero el crisitano puede desposar muger que non sea de su ley sobre tal pleyto que se torne ella cristiana et si non se quisiese tornar non valdrán las despojadas”. Mariluz Urquijo, *Op. Cit.*, p. 14

⁴³⁵ *Gaceta Mercantil*, 13 de marzo de 1833, n° 2939, p. 3 citado en Mariluz Urquijo, José M. *Op. Cit.*, p. 18

*en materia religiosa como en otras cualesquiera.*⁴³⁶

En base a este razonamiento señalaron que esta declaración no excluyó en modo alguno el ejercicio público de otros cultos cristianos, por ende, ningún habitante de la República puede ser privado de aquello que *“la ley no prohíbe”* (artículo 143).

Interpretaron que la Constitución reconoció implícitamente ese derecho de la tolerancia del culto, en el artículo 141 al declarar que *“las acciones privadas de los hombres que de ningún modo atacan el orden público, ni perjudican a un tercero solo son reservadas a Dios y exentas de la autoridad de los magistrados que es enteramente libre la comunicación de los pensamientos, en toda materia,...*⁴³⁷

Posteriormente, le recordaron el antecedente, cuando los súbditos británicos, residentes en el Estado Oriental, solicitaron al Poder Ejecutivo el permiso y venta del terreno, para construir un cementerio público para su comunidad. No sólo el Poder Ejecutivo concedió el permiso sino que hizo donación del terreno *“a la Nación Británica”*.

Utilizaron en el documento dos argumentos interesantes. El primero tiene que ver con aquello que Max Weber⁴³⁸ llamó la *Lebensführung* (conducción de la vida). Expresaron que aquellas prácticas religiosas que no están desvirtuadas por un fanatismo intolerante, mantienen la conciencia tranquila, conservan pura la moral y *“nos habitúan a cumplir de buen grado, nuestros deberes políticos y sociales”*. *“En un pueblo como éste, donde la prodigiosa actividad de su Comercio atrae tantos marineros, artesanos y hombres de la baja sociedad, de otros países, nada más común que verlos, en los días festivos, derramados por las Tabernas, por los lugares de disolución, bebiendo, alborotando, riñendo, con gran perjuicio del orden y de las públicas costumbres.*

Morigerar esos hombres, darles hábitos de moral y de cultura, es un interés de política, de religión y de humanidad; y eso se irá gradualmente consiguiendo; a medida que se acostumbren a reunirse en un Templo a sentir la necesidad de

⁴³⁶ Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja 1760, carpeta 2.

⁴³⁷ Ibidem

⁴³⁸ Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. México. 2003

*portarse con cierta compostura, a practicar los actos que mas recuerdan al hombre la elevación de su destino, y a oír de boca de sus ministros palabras evangélicas de virtud y consuelo.*⁴³⁹ El segundo argumento es coincidente con la necesidad de “*brazos útiles*” que por entonces la República necesitaba y buscaba en el exterior. Giró en su misión ante el Gobierno de España (1836), para lograr el tratado de Reconocimiento del Estado Oriental como Estado Independiente, llevó instrucciones del Ministro de Hacienda, Juan María Pérez, de hacer posible la llegada de familias europeas al Uruguay. Por todo ello, señalaron que la tolerancia religiosa sería un poderoso estímulo para atraer al suelo del Estado Oriental la emigración de hombres trabajadores y de buena moral de otros países; “*porque esa clase de individuos aprecia tanto su libertad civil, como su libertad religiosa, y se retrae de emigrar a un país donde no puede practicar él, ni enseñar libremente a su prole, la religión que profesa, y que recibió de sus mayores*”⁴⁴⁰.

Este importante documento fue enviado, por orden administrativa, en octubre de 1840, a consulta del Superior Tribunal de Justicia integrado por Julián Álvarez, Joaquín Campaña, Francisco Araucho y Joaquín de la Sagra y Périz⁴⁴¹. Dicho Tribunal aclaró que en las Sesiones de la Asamblea Constituyente, en la discusión del artículo 5º⁴⁴² de la primera Constitución del Estado Oriental, los oradores sostuvieron como intencional, el libre ejercicio de los cultos religiosos, con la reserva del carácter político para el culto católico. En las actas impresas se reflejó la falta de apoyo a la moción presentada para que no fuese tolerado ni admitido el ejercicio de secta alguna. En diciembre de 1840, el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Uruguay, Dr. Francisco Antonino Vidal, elevó la consulta al Vicario Apostólico Dámaso Antonio Larrañaga, sobre la autorización de la erección de un templo público protestante. La respuesta de éste fue contundente. Consideró dicha solicitud, en primer lugar ilegal porque era opuesta a la Constitución del Uruguay, en segundo lugar incompetente, ya que la solicitud la realizaron los Cónsules, cuyas funciones están ceñidas a defender las actividades

⁴³⁹ Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja 1760, carpeta 2.

⁴⁴⁰ *Ibidem*

⁴⁴¹ El primero y último de los miembros eran reconocidos miembros de la masonería.

⁴⁴² Artículo 5º declara que la Religión del Estado es la Católica Apostólica Romana.

comerciales del país al que representan, tercero impolítica porque afloja los vínculos de la sociedad y cuarto es inoportuna porque “*nos hallamos en la infancia; porque nos hallamos en división; y porque nos hallamos en el dichoso siglo de los grandes progresos católicos*”; quinto es singular y “*es inaudita en un país católico constituido, es singular por la independencia de su templo; y lo es también por el agregado de las escuelas públicas protestantes*”; sexto es innecesaria porque “*Siempre hay en nuestro puerto varios buques de guerra extranjeros en protección de su marítimo comercio. Todos traen sus respectivos ministros, o deben traerlos, como los católicos lo hacen, ya que no quieren aparecer menos celosos en la religión que éstos, que no raras veces los traen en buques particulares.*”⁴⁴³

México, donde la religión católica estaba fuertemente arraigada, sin embargo, la postura liberal fue ganando adeptos, fragmentando la opinión pública en dos bandos bien marcados. Michelena desde Londres, en correspondencia al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Alamán, fechada el 4 de enero de 1825, expresó, que los comisionados británicos a México eran portadores de un particular y delicado encargo. Éste consistía en recomendar al Gobierno de México la protección de los derechos políticos y religiosos de los súbditos británicos. El gobierno mexicano “*guiado por el espíritu de tolerancia*” había promulgado un decreto con fecha 7 de julio para la creación de cementerios donde pudiesen ser enterrados los “*Extranjeros Cristianos que se han separado de la Corte de Roma.*”⁴⁴⁴

México poseía algunos antecedentes que pusieron en alerta a la diplomacia británica. Este importante tema de la tolerancia religiosa estuvo entrelazado con otro, no de menor importancia, como lo fue la inmigración extranjera. Iturbide el 4 de enero de 1823 mandó publicar la *ley General de Colonización*, en ella el Gobierno mexicano se comprometió a proteger la

⁴⁴³ Larrañaga Damaso Antonio. *Selección de escritos*. Montevideo. Colección de Clásicos Uruguayos, volumen 92, 1965, p. 71. Estas palabras de Larrañaga, adquieren mayor resonancia, al contrastarlas con las del Cónsul Británico Hood, en Montevideo, en 10 de mayo de 1825, dirigidas a George Canning, al expresarle que estaba al tanto que los puertos de Colonia y Maldonado serían bloqueados por las fuerzas portuguesas en su guerra con las Provincias Unidas del Río de la Plata, “*he escrito al Contralamirante Sir George Eyre, el Comandante de las fuerzas navales, detallando los sucesos y solicitando la presencia de un buque de guerra, si el servicio del Rey lo permite, para la protección general del Comercio y del movimiento mercantil en este Río.*”

Barrán, José Pedro. *Op. Cit.*, p. 85

⁴⁴⁴ Universidad de Texas. Col. Hernández y Dávalos, colocación documental 18 – 1- 4264

libertad, el derecho de propiedad y los derechos civiles únicamente de los extranjeros “*que profesen la Religión Católica Apostólica Romana, única del Imperio*”⁴⁴⁵. La Constitución mexicana del 4 de octubre de 1824, estipuló en su artículo 3º, la Religión Católica como religión del Estado, como en casi todas las primeras constituciones que se dieron los nacientes Estados hispanoamericanos.

En la Constitución política del Estado Libre de Yucatán, del 6 de abril de 1825, se repitió, en el artículo 11º, el contenido del artículo 3º de la Constitución Federal de 1824, prohibiendo el ejercicio de cualquier otra religión que no sea la católica. En su artículo 12º, dejó la puerta abierta a la tolerancia religiosa con la finalidad utilitaria de fomentar la colonización en México con inmigrantes extranjeros.

En la Constitución del Estado de México, en su artículo 13º se reiteró el espíritu y la letra del artículo 3 de la Constitución de octubre de 1824, con la salvedad de que se sustituyó la palabra *prohibición* por *exclusión*. Esta salvedad obedeció a la influencia ejercida por una de las figuras liberales más destacadas, José María Luis Mora, que en ese momento desempeñó el cargo de Presidente del Congreso Constituyente del Estado de México. Mora, tenía claro que, no era por la imposición de una ley de tolerancia religiosa que México pasaría, de la noche a la mañana, a permitir la convivencia religiosa, sino que era un proceso gradual, que permitiría moldear la mentalidad de la sociedad mexicana. En el Capítulo III, título I, sobre los derechos de los ciudadanos y los habitantes del Estado, el artículo 27º dio un paso más adelante y estableció que “*Ninguno podrá ser reconvenido ni castigado en ningún tiempo por meras opiniones*”, la redacción presentó tal flexibilidad y elasticidad que fue la cuña que permitió modificar la intolerancia estatuida.⁴⁴⁶

Canning instruyó a sus representantes en Mexico, Morier y Ward, en fecha 3 de enero de 1825, que si surgiera alguna dificultad en cuanto al ejercicio del culto público para los súbditos británicos, como estipulaba el artículo 12 del proyecto del tratado de comercio y navegación, estaban autorizados a suprimir las palabras “*asistir al Servicio Divino y celebrarlo en*

⁴⁴⁵ Alanís Enciso Fernando ¿*Tolerancia o intolerancia religiosa, 1821-1830?* *Historia Mexicana* Volumen XLV, julio 1995-junio 1996, México, p. 544

⁴⁴⁶ Reyes Heróles Jesús. *El Liberalismo Mexicano*. Tomo III. Integración de las ideas. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 264-265

*sus propias casas particulares o en sus propias Iglesias y Capillas particulares, que tendrán libertad para construir y mantener dentro de dichos territorios de México para los efectos del Servicio Divino” y sustituirlas por las siguientes palabras “a celebrar el Servicio Divino con el debido decoro”. Debían, en cambio, agregar un artículo explicativo y secreto que reflejara las palabras omitidas.*⁴⁴⁷

En julio de 1826, con la redacción del tratado de comercio y navegación celebrado entre México y los Estados Unidos de Norteamérica, el primero, no aceptó la petición del diplomático norteamericano Joel Poinsett de tolerancia religiosa, pero si se aceptó la práctica de otros cultos por ciudadanos norteamericanos, siempre que no atentasen contra la religión del Estado.

El artículo 15 se redactó de la forma siguiente:

*“Los ciudadanos de los Estados Unidos de América residentes en los Estados Unidos Mexicanos gozarán en sus casas, personas y propiedades, la protección del gobierno y continuando en la posesión en que están, no serán alterados, inquietados ni molestados de ninguna manera por motivo de religión, con tal que respeten la de la nación en que residen y la Constitución, leyes, usos y costumbres de ésta, asimismo continuarán en la facultad de que gozan para sepultar, en los sitios señalados a este objeto, a los ciudadanos de los Estados Unidos de América que mueran en dichos estados, y los funerales y sepulcros de los muertos no serán turbados de modo alguno ni por ningún pretexto.”*⁴⁴⁸

En la obra literaria del mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi (el *Pensador Mexicano*), *Conversaciones familiares del Payo y el Sacristán*, fechada en México en 1825, reflejó la contradicción de las políticas del gobierno mexicano en esta materia, al expresar que

*“no queremos tolerar el ejercicio de diferentes cultos, pero admitimos en nuestro país a hombres de todas las religiones: Si esta no es una tolerancia disimulada, no sé que nombre darle”*⁴⁴⁹

En la undécima *Conversación*, el *Pensador Mexicano* no tiene la intención de hacer cambiar de creencias a los mexicanos, sino que aboga para

⁴⁴⁷ Carta de Canning a Morier y H. Ward, Enero 3 de 1825, citado en Webster Ch. K. *Op. Cit.*, p. 640

⁴⁴⁸ Zorilla Luis. G. *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, vol 1, México. Editorial Porrúa, 1965, p. 64

⁴⁴⁹ Reyes Heroles Jesús. *Op. Cit.*, tomo III, p. 260.

que sean tolerantes con las otras religiones. A través de las palabras del Payo elabora el argumento de la tolerancia como inseguridad, es el temor no a otras religiones, sino a la duda

“...yo creo que los intolerantes, deshonran la religión católica sin advertirlo; porque cuando oponen tanta repugnancia a que los de otras comuniones ejerciten sus cultos a nuestra vista, es porque temen que su ejemplo nos seduzca y separe de nuestra creencia, y esto es decir, que los intolerantes no están muy seguros de su religión, cuando temen que el ejercicio de otras los haga prosélitos suyos...”⁴⁵⁰

El Obispo de Oaxaca, en el año 1826, calificó duramente la postura del pensador Mexicano, como “jansenista, luterana, calvinista” y en su mensaje apeló a que

“si queremos no ser independientes, si queremos perder todo lo ganado (...) si queremos despreciar lo que disfrutamos (...) no hay mas que introducir entre nosotros el espíritu protestante.”⁴⁵¹

El tema de la tolerancia religiosa, también estuvo presente en el Congreso de Panamá, donde los enviados norteamericanos llevaron entre sus instrucciones una interesante recomendación sobre la libertad de cultos, redactada por Henry Clay, con la cual debían convencer a los ministros de Estados hispanoamericanos de la “propiedad del libre ejercicio de religión dentro de sus respectivos territorios.”

Los autores de nuestra Constitución – expresó la recomendación de Clay- no sólo se han abstenido de incorporar con el Estado cualquiera forma particular de religión pero han introducido una prohibición expresa, por la cual el Congreso no puede hacer ley alguna para el establecimiento del culto divino. A nadie negamos la ley común a todos, el adorar a Dios de la manera que dicten sus propias conciencias.

Del mismo modo que los ciudadanos de cualquiera de las naciones americanas tienen el derecho en este país de adorar a Dios de la manera que dicten sus conciencias, nuestros ciudadanos deben tener el mismo privilegio cuando sus

⁴⁵⁰ Reyes Heroles Jesús. *Op. Cit.*, tomo III, p. 261. En el mismo año 1825 en respuesta a la undécima conversación se publicó en México un folleto titulado “Por mas que hable el Pensador, no hemos de ser tolerantes, sino cristianos como antes.”

⁴⁵¹ Cortés Guerrero José David. “Viva la religión y mueran sus enemigos”: Oposición a la tolerancia religiosa en México a mediados del siglo XIX. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Nº 33. 2006, p. 217

negocios o sus inclinaciones les lleven a visitar cualquiera de los nuevos estados. El Presidente autoriza a ustedes a proponer una declaración unida, firmada por los ministros de todas las potencias representadas, o por parte de ellos, que dentro de sus límites se permitirán la libertad de cultos; e igualmente en cualquiera tratado o tratados que se concluyan procurarán ustedes insertar un artículo que garantice la referida libertad en los territorios de los respectivos estados.⁴⁵²

Desde Europa, hemos visto como intelectuales de gran peso apoyaron el movimiento emancipador de América hispana. También en el ámbito de la libertad de cultos, la influencia de pensadores y escritores europeos fue decisiva. Podemos destacar los escritos del irlandés William Burke, quien trabó relación en Londres con Miranda y presenció directamente en Venezuela los primeros pasos del movimiento emancipador, al punto de colaborar con sus escritos en la *Gaceta de Caracas*. Con el título de *Derechos de la América del Sur y México* comenzó sus publicaciones en la mencionada *Gaceta* el 23 de noviembre de 1810 y finalizó el 20 de marzo de 1812.

La influencia del consejo de Burke, entre los dirigentes políticos hispanoamericanos, quedó de manifiesto a través del oficio de Pedro Gual, el futuro canciller de Gran Colombia, a Miranda⁴⁵³, en 1812, donde le expresó que “este hombre (Burke) a mi lado puede hacer importantes servicios a este

⁴⁵² Archivo Histórico y Diplomático Mexicano. *Las Instrucciones de Henry Clay*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, p. 45

⁴⁵³ Según Roscio cuando los artículos de Burke salieron a la luz en Caracas, en la *Gaceta* el 19 de febrero, Miranda apenas leyó el mentado artículo, y se propuso la idea de negociar por el camino de la religión, “o más bien, de la hipocresía refinada”. Optó por dirigirse a la casa del arzobispo, “y revestido de un tono religioso, graduó el discurso de irreligioso y ofensivo a la pureza del cristianismo; y excitaba al prelado metropolitano a tomar parte en la censura de la GACETA, y en la condenación del discurso”. Pero la tentativa no dio resultado, porque el arzobispo supo eludir la situación. Miranda vio frustrado este primer paso y se dispuso a aplicar el segundo que consistió en trasladarse a la casa del doctor Lindo para alarmarle contra el tolerantismo religioso, “No dejaría el buen anciano eclesiástico de manifestar el sano concepto de religioso que había ganado Burke desde que vino a esta ciudad. Entonces Miranda disculpó a este escritor, afirmando que Ustáriz, Tovar y Roscio eran los autores del discurso”. La Junta había promovido que Miranda formase, junto a Roscio, Ustáriz, de Sanz y de Ponte, un plan de constitución o bases de confederación que se expondrían en el Congreso de Venezuela, el día de su instalación. Miranda había hecho todo lo posible para que prevaleciese un plan que traía de Londres, “en el cual el ramo ejecutivo debía conferirse a dos Incas, y su duración debía ser diez años. No era posible condescender con semejante pretensión, ni reducirlo a convenir con el plan que ya usted habrá visto impreso.

De aquí nació su primer resentimiento.”

Roscio dejó patente en esta carta la hipocresía de Miranda, que en dicho plan de los Incas, incluyó un artículo expreso de constitución para establecer en Venezuela, y “en toda la América, la tolerancia de las religiones...”

Roscio a Bello, Caracas, 9 de junio de 1811. Juan Germán Roscio. *Op. Cit.* Tomo III, Oficio nº 9, pp. 24-25

*país y puede auxiliarme muy mucho con sus luces*⁴⁵⁴

La polémica sobre la libertad de cultos quedó servida el día 19 de febrero de 1811, en el nº 20, de la *Gaceta de Caracas*, bajo el título de la “*Tolerancia de Cultos*”. En dicho artículo Burke lanza sus dardos contra el sentimiento religioso intolerante, hace una recapitulación de las consecuencias negativas que ese camino había dejado especialmente en España: las persecuciones, las expulsiones, odios, atraso e ignorancia. Abogó por la tolerancia, teniendo por modelo lo que sucedía en Irlanda, como lo reflejó en otro artículo del 31 de diciembre de 1811, en la *Gaceta de Caracas*, titulado “*Los Católicos de Irlanda*”. En dicho artículo invitó a que, “*Lean, pues, los enemigos de Irlanda, las placenteras y satisfactorias noticias de aquel país y sabrán: que protestantes y católicos se dan por todas partes las manos como compatriotas y amigo, y como debían haberlo hecho mucho tiempo ha,...*”⁴⁵⁵

Un argumento que esgrimió Burke en defensa de su tesis y que fue utilizado por los cónsules extranjeros para abogar por la tolerancia religiosa fue, la presencia y el trato a los extranjeros, a quienes respetados en sus creencias bien podrían contribuir al engrandecimiento del país.⁴⁵⁶ Gran Bretaña buscó alinear a los Estados europeos en una posición común respecto a la tolerancia religiosa. Ello se tradujo en el contenido del artículo 73 del Convenio de Viena de 1815, y de aquí en adelante fue uno de sus objetivos primordiales de su política exterior.

Art.º 73 “*Il ne sera rien innové aux articles de cette constitution, qui assurent à tous les cultes une protection et une faveur égales, et garantissent l’admission de tous les citoyens, quelle que sois leie croyance religieuse, aux emplois et*

En la *Gaceta de Caracas*, número 43, del 9 de junio de 1809, se escribió sobre el primer modelo de Ley Fundamental, que se tomó de las columnas de *El Voto de la Nación Española*, dado a conocer a los caraqueños, donde se reprodujo lo más esencial de la nueva Constitución Sueca. Dicha Constitución, establecía un Poder Judicial independiente y encargado de proteger los derechos y libertades, incluyendo las ideas religiosas. “*Con tal que la divulgación de ellas- lo que no se prohíbe- o el ejercicio de su religión no sean injuriosas a la sociedad.*” Es el primer antecedente a los escritos de Burke sobre la tolerancia de cultos, que se tiene noticia en Hispanoamérica.

Ramos Demetrio. *La ideología de la revolución española de la guerra de la independencia en la emancipación de Venezuela y en la organización de su primera república*. Revista de Estudios Políticos, nº 125, 1962, p. 237

⁴⁵⁴ Felice Cardot C. “*La libertad de cultos en Venezuela*”. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1959, p. 32.

⁴⁵⁵ *Ibidem*, p. 91

⁴⁵⁶ “*donde quiera que se han derribado la barreras de la intolerancia, han corrido inmediatamente torrentes de población, industrias, riquezas y felicidad a fertilizar y hermostear aquel país.*” *Ibidem*, p. 37

*offices publics*⁴⁵⁷

Las reacciones frente a la postura presentada por Burke, que sin duda, fue un primer golpe que sacudió los cimientos de la estructura eclesiástica y civil, tan emparentadas y recíprocamente acopladas para satisfacer sus propios fines, no se hicieron esperar mucho tiempo.

Desde tres frentes se atacó con vehemencia la tesis burkiana: la primera y segunda corresponden a las reacciones caraqueñas, llevadas adelante por el padre Fray José María Almarza⁴⁵⁸, de la orden de San Francisco, y por el Dr. Antonio Gómez⁴⁵⁹, miembro de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, en 2 de marzo de 1811.

La tercera reacción partió de los doctores Juan Nepomuceno Quintana y Felipe Fermín Paúl también, de la Universidad Real y Pontificia⁴⁶⁰.

El artículo de Burke, adquiere mayor dimensión al traspasar las fronteras e instalar la polémica en Nueva Granada, desde donde se le hicieron nuevas réplicas que salieron de la pluma del agustino Fray Diego Francisco Padilla. Su escrito adquiere la forma de un catecismo, en base a diálogos, donde reafirma la intolerancia de cultos. La obra se tituló *Dialogo entre un Cura y un Feligrés del Pueblo de Boxaca sobre el párrafo inserto en la Gazeta de Caracas Tomo I, Numero 20. Martes 19 de Febrero de 1811 sobre la Tolerancia. Santa Fe de Bogotá. Año de 1811*.

Don Vicente Pazos Kanki, desde la región del altiplano, abogó, desde las páginas de su obra, *Memorias histórico-políticas*, impresa en Londres en 1834, por la libertad de cultos. Señaló que mientras en Europa para aceptar esta alta filosofía hubo de correr “arroyos de sangre”, en América hispana, “se ha abrazado sin repugnancia”.

⁴⁵⁷ Hobza Antoine *Questions de Droit International concernant les religions*, Recueil des Cours. Academie de Droit International vol. 4, tomo 5, 1924, p. 380

⁴⁵⁸ La primera se tituló *Apología de la intolerancia religiosa contra las maxims del irlandés D. Guillermo Burke*, insertadas en la *Gaceta del martes, 19 de febrero de 1811, número 20, fundada en la doctrina del Evangelio y en la experiencia de lo perjudicial que es al Estado la tolerancia de Religiones; dividida en dos partes: en la primera se manifiestan los daños espirituales que causa al tolerantismo. Y en la segunda se demuestran los temporales*. Editada en la Ciudad de Nueva Valencia a 2 de marzo de 1811.

⁴⁵⁹ La refutación del Dr. Gomez se publicó en la *Gaceta de Caracas* en los números 9, 12, 16, y 19 de abril de 1811 bajo el título *Ensayo Politico contra las reflexiones del S. William Burke, sobre el Tolerantismo, contenidas en la Gaceta del 19 de febrero último. Caracas, 1811*

⁴⁶⁰ *La intolerancia Politico Religiosa Vindicada: o Refutación del Discurso que a favor de la Tolerancia Religiosa publicó D Guillermo Burke, en la Gaceta de Caracas, del Martes 19 de Febrero de 1811. N° 20 Caracas 1812.*

“Buenos Ayres admite por un tratado solemne el ejercicio libre y público de la Religión Protestante, la República de Centro América adopta la misma política, y en todas las otras Repúblicas se considera como sagrada la conciencia individual, en cuyo santuario no debe entrar la autoridad pública, pues que toda persona sólo es responsable de su creencia al Supremo Criador.”

“Cuando la remota posteridad lea en la historia de las naciones que hubo tiempo en que había leyes y gobiernos civilizados que regulaban el tráfico ignomioso del hombre, y mercados a donde se les arrastraban para avaluarlos como los brutos, se asombrará al saber que los primeros que levantaron las manos para trozar trozar las cadenas de las esclavitud fueron los Americanos del Sur!”⁴⁶¹

Esta reflexión de Vicente Pazos, será retomada por el pensador hispano Emilio Castelar en 1885, en el prólogo a la obra de Ramón Elices Montes *“Cuatro años en Méjico. Memorias íntimas de un periodista español”*. En ella contrapuso la obra de los pueblos sajones y latinos, destacando que los *“pueblos sajones consumaron su revolución intelectual antes que los pueblos latinos y los pueblos latinos su revolución social antes que los pueblos sajones. Por esta causa y razón de primacía puede más bien explicarse cómo los pueblos sajones han fundado en América su democracia y su República con facilidad superior a los pueblos latinos, y como los pueblos latinos han abrogado la esclavitud y manumitido sus siervos con facilidad superior a la facilidad de los pueblos sajones”*⁴⁶²

En Hispanoamérica, las Constituciones sancionadas en los diferentes Estados, dieron preeminencia a la religión católica con exclusión de cualquier otro culto. El 21 de diciembre de 1811, los representantes de las Provincias Unidas de Venezuela estipularon, en su capítulo 10, que la religión Católica, Apostólica y Romana es la religión del Estado y la única de los habitantes de Venezuela y *“no permitirá jamás en todo el territorio de la Confederación ningún otro culto público ni privado, ni doctrina contraria a la de Jesucristo.”*⁴⁶³

Posteriormente en las Constituciones de Angostura (1819) y la de

⁴⁶¹ Pazos Kanki Vicente *Memorias histórico-políticas*. Londres. 1834, p. 357

⁴⁶² Ardao Arturo. *Op. Cit.*, p. 76

⁴⁶³ Felice Cardot, C. *Op. Cit.*, p. 94

Cúcuta (1821) se abrió paso al tolerantismo religioso al no incluirse estipulación alguna que prohibiese el culto privado o público de cualquier otra doctrina.

Cuando se redactó el proyecto de Constitución para Bolivia, Simón Bolívar se abstuvo de insertar algún artículo en materia religiosa, explicando las razones en el discurso de exposición de motivos.⁴⁶⁴

Sin embargo, a pesar de este consejo, los legisladores de Bolivia aceptaron la Religión Católica, Apostólica y Romana, con exclusión de culto público de cualquier otra, pero con la salvedad de que no hay poder humano sobre las convicciones.

En la Constitución colombiana de 1830, de corta duración temporal, se retornó al principio de la religión oficial, prescindiendo de cualquier otro culto.

La Ley Fundamental de Nueva Granada sancionada en 1832, estableció en su artículo 15, que era un deber del Gobierno proteger a los granadinos en el ejercicio de la Religión Católica, Apostólica y Romana, pero sin imponer una intolerancia religiosa. Posteriormente la Constitución de 1842 establece en su artículo 16 que *“la Religión Católica, Apostólica y Romana es la única cuyo culto sostiene y mantiene la República”*, por lo que se infiere el reconocimiento de la tolerancia.

Por otra parte en Ecuador, la Constitución sancionada en Riobamba, en 23 de setiembre de 1830, estableció en su artículo 8º que *“La Religión Católica, Apostólica y Romana es la Religión del Estado. Es un deber del Gobierno en ejercicio del patronato protegerla con exclusión de cualquiera otra.”* La Ley Fundamental de 1835 es similar en su artículo 13, pero omitiendo la palabra *patronato*. Por lo cual se enarbolaba el estandarte de la intolerancia religiosa que se reafirmó en la Constitución de 1843, volviendo sus pasos sobre la del año 1830. Recién en la Constitución de 1896, su artículo 12, fijó la religión Católica como la religión oficial, pero en el artículo siguiente (13) establecía que el *“Estado respeta las creencias religiosas de los habitantes de*

⁴⁶⁴ En una constitución política, no debe prescribirse una profesión religiosa, porque según las mejores doctrinas, sobre las leyes fundamentales, estas son las garantías de los derechos políticos y civiles. La Religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fé, que es la base de la religión. Los preceptos y los dogmas sagrados son útiles, luminosos y de evidencia metafísica: todos debemos profesarlos; mas este deber es moral no político en Lecuna Vicente *“Proclamas y Discursos del Libertador”*, Caracas, Biblioteca de autores y temas mirandinos. 1939. p. 333

Ecuador y hará respetar las manifestaciones de aquellas. Las creencias religiosas no obstan para el ejercicio de los derechos políticos y civiles.” El sentido de este último párrafo, se encuentra en la acción pasada de García Moreno, quien al llegar al poder, asumió los postulados de la intolerancia religiosa que plasmó en la Constitución de 1861(artículo 12) y la de 1869 (artículo 9). En especial en ésta exigió como requisito imprescindible para el ejercicio de la ciudadanía el ser católico (artículo 10 numeral 1º). Al referirnos al Ecuador, no podemos pasar por alto la figura de Vicente Rocafuerte. Luego de haber prestado invalores servicios en México, para redactar y negociar el tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña, ocupó su atención en el grave conflicto que estalló entre los colonos norteamericanos de Tejas y la intolerancia del Gobierno y clero mexicano. Fruto de esa contradicción es la obra publicada en México en 1831, que llevó por título, *Ensayo sobre la tolerancia Religiosa por el ciudadano Vicente Rocafuerte*. Estos escritos le valieron la condena por parte del Dr. José María Guerrero, Consultor de la Junta de Censura Religiosa, en fallo emitido el 9 de abril de 1831.

Como ya expresamos, la intolerancia religiosa, en México, se reflejó en la Constitución de 1824, donde se afirmó que la “*Religión Católica, Apostólica y Romana es y será perpetuamente la Religión del Estado, con exclusión de cualquiera otra*”.*

Esta norma categórica, hizo reflexionar a Rocafuerte, quien expresó en su *Ensayo* que, “*Si los legisladores de México, que tanto se distinguieron por su sabiduría en el Congreso Constituyente, hubieran imitado el ejemplo de Brasil, de Buenos Aires y de Colombia, si hubieran establecido directa o indirectamente el principio de tolerancia religiosa, ¡qué servicio tan importante hubieran hecho! No faltaron sin embargo, diputados que lo reclamaran, y en esta ocasión pronunció el señor D. Juan de Dios Cañedo un discurso que hará eterno honor a la ilustración jalisciense. Mucho influjo tuvieron en la decisión de esta cuestión los clérigos que había en el Congreso, lo que suministra una nueva prueba de lo perjudicial que son en el ejercicio de los negocios públicos,*

* Lucas Alamán fue fiel representante del apego a las tradición hispana en materia religiosa, así expresó “*Queremos el sostén decoroso y digno del culto católico de nuestros padres, no esa amenaza continua con que amaga sus propiedades la anarquía., Hemos nacido en el seno de su Iglesia y no queremos ver las catedrales de nuestra religión convertidas en templos de esas sectas que escandalizan al mundo con sus querellas religiosas; y en vez del estandarte nacional no queremos ver en sus torres el aborrecido pabellón de las estrellas.*” Krauze Enrique. *Op. Cit.*, p. 159

*y cuán importante es aislarlos en sus iglesias y dejarlos ejercer su imperio espiritual sin mezcla de lo temporal (como sucede en Norte América) pero rodeador de respeto, de comodidades y de los profundos sentimientos de veneración que exige la alta dignidad de su ministerio. Ellos supusieron que los mexicanos estaban más atrasados en luces y civilización que los brasileiros, argentinos y colombianos, y que no estaban aun preparados para admitir la tolerancia religiosa, y en esto se equivocaron, haciendo noble injuria a la ilustración y docilidad del pueblo anuacense...*⁴⁶⁵

En igual tono, Rocafuerte escribió a Alamán, en carta *reservada*, donde le invitó a que tomase conciencia del grado de atraso en que se hallaba México, al hacerse efectiva la orden del gobierno de prohibir la circulación de las Biblias impresas en Londres. Las razones poco fundadas del gobierno mexicano fueron por su origen y porque al impreso le faltaba el libro de los Macabeos, “*es uno de aquellos absurdos que pone en ridículo la dignidad del Gob.º, la ilustración del país, y q.º restablece al clero en sus pretensiones de un poder q.º es incompatible con nuestras instituciones*”.

La evolución constitucional de Chile prácticamente siguió los mismos pasos que los demás Estados de Hispanoamérica. El Reglamento Provisorio de 1812 estableció en su artículo 1º que “*La Religión Católica y Apostólica es y será siempre la de Chile*”. La omisión de la palabra *Romana* fue voluntaria y digitada por el Director Supremo de Chile, José Miguel Carrera, de separar la Iglesia Católica chilena de la dependencia de Roma. El 13 de noviembre de 1817, el Director Supremo de Chile, Bernardo O’Higgins, sacó a luz el tema del patronato declarando que ese derecho le correspondía al Gobierno de Chile. La Carta Fundamental chilena de 1818, en su artículo 5º, estableció que la “*Religión Católica, Apostólica y Romana es la única y exclusiva del Estado Chileno. Su protección, conservación, pureza e individualidad será uno de los primeros deberes de los Jefes de la Sociedad, que no permitirá jamás otro culto ni doctrinas contrarias a la fe de Jesucristo.*” Las Constituciones

⁴⁶⁵ Felice Cardot. C. *Op. Cit.*, pp. 131-132. La tesis de Rocafuerte de que la libertad de conciencia enegendra la libertad política tiene sus orígenes históricos en las palabras de Lord Alton: “*La idea de que la libertad religiosa es el principal generador de la libertad civil, y de que esta libertad civil es la condición necesaria de la religión, fue un descubrimiento reservado para el siglo XVII*” Reyes Heroles Jesús. *Op. Cit.*, p. 271

posteriores de 1822⁴⁶⁶ y 1828⁴⁶⁷ mantuvieron el principio de intolerancia religiosa.

Cuando Gran Bretaña acreditó ante el gobierno de Chile un agente consular en Valparaíso, en 1823, Christopher Nugent, sus instrucciones, redactadas por George Canning, el 23 de abril de 1824, le encomendaron exigir al Gobierno de Chile para los Súbditos de Su Majestad, “*no sólo todos los privilegios civiles, sino, todas las inmunidades relativas al culto religioso*”. De los privilegios civiles, “*la libertad personal y de propiedad contra cualquier acto del Gobierno que pueda surgir de sus relaciones políticas con otros países o de las disensiones políticas internas, exención de servicio militar y de cualquier impuesto especial que generalmente no soporte la colectividad. La tolerancia de las opiniones religiosas, el libre ejercicio del culto religioso, y la decente celebración de los ritos de sepultura de acuerdo con su propio credo no son menos indispensables para la tranquilidad y bienestar de los miembros de una comunidad cristiana.*”⁴⁶⁸

Por último recomendó, recordar a los súbditos británicos, evitar cualquier exhibición ofensiva u ostentosa de su culto y ceremonia religiosa, respetando las leyes, usos y costumbres del Estado y Gobierno bajo cuya protección viven.

La Constitución del año 1833, en su artículo 4º, apartado 5º, estableció “*la religión de la República de Chile es la Católica, Apostólica y Romana, con exclusión del ejercicio público de cualquier otra*”. El concepto dúctil que encerró esta norma, fue aclarado en la ley de 27 de julio de 1865, que permitió las prácticas de los cultos no católicos, dentro de los edificios de propiedad particular y la creación de escuelas privadas, para enseñar a los hijos cuyos

⁴⁶⁶ Esta Constitución tomó como modelo la de Cadiz y en su artículo 10º consignó que *La religión del Estado es la católica, apostólica, romana con exclusión de cualquiera otra; su protección, conservación, pureza e inviolabilidad, es uno de los primeros deberes de los jefes de Estado, como el de los habitantes del territorio su mayor respeto y veneración, cualesquiera sean sus opiniones privadas.*

Art.º 11º *Toda violación del artículo anterior será un delito contra las leyes fundamentales del país.*

La Constitución de 1823 obra de Juan Egaña, también consagró en su artículo 10º la religión católica como religión del Estado con exclusión del culto y ejercicio de cualquiera otra.

Donoso Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pag 177

⁴⁶⁷ La Constitución chilena de 1828 redactada por el gaditano José Joaquín de Mora en su artículo 3º reconocía que la religión del Estado era la católica, apostólica, romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra, pero en el artículo 4º consagró que nadie sería perseguido ni molestado por sus opiniones privadas.

⁴⁶⁸ Webster Charles K. *Gran Bretaña y la Independencia de América Latina 1812-1830*. Tomo I, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1944, p. 487

padres disienten con las doctrinas de la religión católica. Con la constitución de 1833, se introdujo la variable dulcificadora de la intolerancia religiosa, suponemos, debido a la imperiosa necesidad que Chile tenía de “*brazos útiles*”, necesidad que fue una constante en casi todos los nacientes Estados de Hispanoamérica. Bernardo O’Higgins tuvo entre sus propósitos traer inmigrantes irlandeses, ingleses y suizos, sabiendo que, en especial los dos últimos, no profesaban la religión católica, pero que ello no obraría como obstáculo insalvable para que pudieran quedarse en territorio chileno. Es en el año 1843, con el Ministro Manuel Camilo Vial, bajo la administración de Manuel Bulnes, que se envió un agente de colonización a Europa, don Bernardo Philipi, con el encargo de hacer venir familias alemanas. El Ministro le manifestó, el 28 de febrero de 1843, que no había “*inconveniente por lo que hace a la religión, pues privadamente pueden ejercer la suya los colonos disidentes de la católica, como lo practican los extranjeros que ahora están en Chile, sin que nadie los perturbe en sus creencias.*”⁴⁶⁹

Como las primeras Constituciones chilenas se manifestaron completamente intolerantes en materia religiosa, fueron el centro de duras críticas de pensadores liberales, como las de José María Blanco White, desde las páginas del *Mensajero de Londres*.

Juan Egaña, diplomático hábil y hombre de cultura superior, respondió a Blanco White, de forma anónima, desde el periódico *La Abeja Chilena*. Estos escritos, más tarde fueron reunidos y publicados bajo forma de folleto, con el extenso título de, *Memoria Política sobre si conviene en Chile La Libertad de Cultos*⁴⁷⁰ reimpresa en Lima y Bogotá con una breve apología del artículo 8º y 9º de la Constitución política del Perú de 1823 y con notas adicionales en que se esclarecen algunos puntos de la Memoria y Apología, y en que se responde a los argumentos del señor don José María Blanco a favor de la tolerancia y libertad de cultos en sus Consejos a los hispanoamericanos, y a los discursos de otros tolerantistas. Reimpresas en Caracas, año de 1829. Egaña sostuvo que sin duda “...el pais de religión uniforme será mas tranquilo

⁴⁶⁹ Donoso Ricardo. *Op. Cit.*, p. 196

⁴⁷⁰ Blanco White hizo una crítica en las columnas del *Mensajero de Londres*, del artículo 10º de la Constitución chilena, sancionada por el Congreso Constituyente de 1823, que establecía “*La Religión del Estado es la Católica, Apostólica, Romana, con exclusión del culto y ejercicio de cualquiera otra*”. Juan Egaña le respondió desde las columnas de *La Abeja Chilena*, donde por primera vez se publicó la memoria.

y existiendo menos rivalidades, se evitarán ocasiones de violar las garantías individuales.

*Si es para atraernos extranjeros; los comerciantes y empresarios vendrán sin necesidad de culto público conducidos por su propio interés: y si se trata de colonias agrícolas, sobran extranjeros de nuestro culto, y éstas serán siempre mas análogas a las costumbres del Estado. Los que nos importa es acreditarlos por el buen orden, la justicia y la inviolabilidad legal. Aun la población extranjera solo debe ser un recurso momentáneo dirigido a desarrollar la industria y corregir el espíritu de apatía... El sólido principio para poblar un Estado es proporcionar ocupación, comodidad y seguridad a sus habitantes.*⁴⁷¹

El tratado de Comercio y Navegación celebrado entre Chile y los Estados Unidos, firmado por Andrés Bello y Hamm, el 16 de mayo de 1832 y ratificado por ambos Estados el 1º de abril de 1834, en su artículo 11º estableció:

Art.º 11º Se conviene igualmente en que los ciudadanos de ambas Partes contratantes gocen la mas perfecta y entera seguridad de conciencia en los países sujetos de la jurisdicción de una u otra, sin quedar por ello expuestos a ser inquietados y molestados en razón de su creencia religiosa, mientras que respeten las leyes y usos establecidos.

*Además de esto, podrán sepultarse los cadáveres de los ciudadanos de una de las Partes Contratantes, que fallecieron en los territorios de la otra, en los cementerios acostumbrados, o en otros lugares decentes y adecuados, los cuales serán protegidos contra toda violación o disturbio.*⁴⁷²

El Tratado franco-chileno, firmado el 15 de setiembre de 1846 y el 30 de junio de 1852, en su artículo 4º consagró, que los ciudadanos y súbditos de los Estados contratantes, *“gozarán de la más completa libertad de conciencia y podrán ejercer su culto de la manera que los permitan la Constitución y las leyes del país en que se encuentran.”*⁴⁷³

La religión católica fue estimada como la única religión del Estado del Perú, una vez declarada la independencia. Esta postura se vio reforzada por el

⁴⁷¹ Egaña Juan *Memoria política sobre si conviene en Chile la libertad de cultos*, Lima, Imprenta de la Libertad, 1827, p. 50

⁴⁷² Donoso Ricardo. *Op. Cit.*, p. 200

⁴⁷³ *Ibidem*

Estatuto Provisional de San Martín, datado en 8 de octubre de 1821, el cual proponía la Religión Católica, Apostólica y Romana como religión del Estado (artículo 1º), siendo protegida y por tanto castigado quien atente pública o privadamente contra su dogma. En las discusiones del Congreso para elaborar el proyecto constitucional, se planteó el tema de la tolerancia religiosa, especialmente ante la redacción difusa del artículo 5º, que motivó un escrito firmado por “*algunos limenses*”, encabezados por Pedro Thadeo Bravo Zavala y trescientas signaturas, de fecha 30 de setiembre de 1822. En dicho escrito expresaron la creencia firme de “*que el artículo 5º de bases en los términos en que se ha sancionado, deja abierta la puerta a interpretaciones siniestras, distantes sin duda de la fé de todos los SS. Diputados que se han conformado con él, Suplica a Vuestra Soberanía el que se le esclarezca de un modo definitivo con la adición propuesta por el Sr. Larrea, a saber, con exclusión de otra alguna*”⁴⁷⁴

El Estatuto Provisional Sanmartiniano posibilitó a aquellos que profesaban la religión cristiana, pero que en su dogma disentían con la religión del Estado, tuvieron permiso del gobierno para ejercer su derecho, siempre que guarden una conducta que no altere el orden público

En las Bases de la Constitución peruana de 1822 se estableció que la religión del Estado era la católica, apostólica y romana con exclusión del ejercicio de cualquier otra. Esta postura se reiteró en las Constituciones de 1823, 1828, 1834 y 1839.

La intolerancia había ocasionado en la vieja Europa desestabilizaciones por causa de la mezcla de asuntos políticos con los religiosos. Esta lección, repercutió en América, induciendo a pensar que la tolerancia constituía el mejor medio de lograr la paz.

La independencia posibilitó que América cortara los lazos políticos con España, pero sin embargo, dejó intactas instituciones, tradiciones, creencias y lengua, plantadas durante trescientos años, siendo la más venerada de las instituciones, la Iglesia.

⁴⁷⁴ García Jordán Pilar. *¿Poder Eclesiástico frente a Poder Civil? Algunas reflexiones sobre la iglesia peruana ante la formación del Estado moderno (1808-1860)* Boletín Americanista, Barcelona 1984, nº 34, pp.59-60

X. LIBRE NAVEGACIÓN DE LOS RÍOS

“Gran Bretaña posee un solo interés, una idea fija: la industria. Ha sustituido el principio moral de la sociedad por un principio físico, por consiguiente tendrá que someterse a las consecuencias de ese principio y sufrirá la suerte de todas las cosas materiales que el tiempo gasta y destruye.”⁴⁷⁵

El Dr. Jiménez de Aréchaga definió el concepto de dominio fluvial de un Estado de la manera siguiente:

*“Los ríos, arroyos, lagos, lagunas y otras aguas no marítimas, forman parte integrante del territorio del Estado y constituyen su **dominio fluvial** y lacustre. Integran este dominio las llamadas aguas interiores, es decir aquellos cursos o vías de agua que nacen y mueren dentro del territorio del Estado, sino también los ríos, arroyos, lagos o lagunas que atraviesan o separan el territorio de más de un Estado. En este caso, cada uno de los Estados que bordea o por donde transcurre el curso o vía de agua, extiende su soberanía territorial sobre la porción del mismo que se encuentra dentro de su territorio:*

A pesar de este principio de soberanía territorial del Estado sobre el curso o porción del curso que forma parte de su territorio, han surgido, en interés de los demás Estados ribereños, o de otros Estados de la comunidad internacional, normas de derecho internacional consuetudinario y convencional que limitan las potestades del soberano territorial.”⁴⁷⁶

La doctrina aceptada internacionalmente para clasificar los ríos, entiende de la existencia de ríos interiores o nacionales-, aquellos que atraviesan el territorio de un solo Estado- y ríos internacionales -, aquellos que en su curso, separan o atraviesan el territorio de más de un Estado-.

Dentro de esta última clasificación, entiende el profesor Winiarsky, por río internacional como aquellos que *“en su curso navegable atraviesan o*

⁴⁷⁵ Chateaubriand, F. A. *Op. Cit.*, 1945, p. 477

⁴⁷⁶ Jiménez de Aréchaga, Eduardo. “*Curso de Derecho Internacional Público*”. Tomo II, Montevideo, 1961, p. 487

separan dos o más Estados”⁴⁷⁷

Esta noción de río internacional aparece en el Acta del Congreso de Viena de 9 de junio de 1815⁴⁷⁸.

“Las potencias cuyos Estados se hallen separados o atravesados por un mismo río navegable”. De acuerdo con la reglamentación de Viena, el curso navegable de un río, calificado de internacional, debe quedar abierta a la navegación comercial.

La libre navegación de los ríos, es equivalente al libre tránsito y pasaje de todos los pabellones. La Doctrina de Derecho Natural enunciada por Hugo Grocio en el siglo XVII, en su obra “*De Jure Belli ac pacis*”, explicó que la ley natural contempla que las cosas de uso inagotable son susceptibles de uso inocente, como lo son los ríos desde el ámbito de la navegación, en especial, la comercial.

Bluntschli⁴⁷⁹ consideró que la navegación libre de los ríos es una extensión de la libertad de los mares. Fauchille⁴⁸⁰, entendió que debe reconocerse a cada Estado el derecho de penetrar en los cursos de agua de las otras naciones, llegando a afirmar ese derecho incluso en los ríos nacionales. Por último existe una doctrina que afirmó la existencia de un derecho consuetudinario de la navegación de los ríos que atraviesan o separan al menos dos Estados.

En América, se entendió la libertad de navegación en “*territorio extranjero*” como un acuerdo o consentimiento de los Estados territorialmente interesados. Ésta ha sido la doctrina sostenida por Gran Bretaña en Europa.

En los tratados de límites celebrados entre las coronas de España y Portugal, de 13 de enero de 1750 (Tratado de Madrid)⁴⁸¹ y 1 de octubre de

⁴⁷⁷ Winiarski. “*Principios generales de Derecho Fluvial Internacional*”, publicado en Recueil des Cours, volumen 45, 1933 (III), p. 97.

⁴⁷⁸ Règlement général concernant la navigation des fleuves et des rivières, artículos 108 a 116 del Acta General de Viena, redactado sobre un proyecto de Alexander Von Humboldt. Los artículos 109 a 116, es el compromiso de las potencias signatarias del Congreso de Viena (Austria, Prusia, España, Francia, Gran Bretaña, Portugal, Rusia y Suecia) que se ponía en práctica mediante tratados entre los Estados ribereños, pasando a denominarse esas vías fluviales vías convencionales (vías acuáticas navegables que desembocan en el mar y separan o atraviesan varios Estados).

⁴⁷⁹ Bluntschli Johann Caspar *El derecho internacional codificado* México. 1871.

⁴⁸⁰ Fauchille Paul. *Traite de droit international public*. París. 1921

⁴⁸¹ Art.10 ° “*Todas las islas que se hallasen en cualquiera de los ríos por donde ha de pasar la raya [se refiere a la divisoria] según lo prevenido en los artículos antecedentes, pertenecerán al dominio a que estuvieren mas proximas en tiempo seco*”

1777 (Tratado de San Ildefonso)⁴⁸² encierran artículos que versan sobre la navegación de los ríos, constituyéndose en antecedentes para posteriores discusiones.

Se conviene en establecer que el régimen de libre navegación fluvial a favor de todos los Estados, tiene su punto de partida en el decreto de 20 de noviembre de 1792, dado por el Consejo Ejecutivo Provisorio de la Convención francesa, que abrió a todas las banderas la navegación de los ríos Escalda y Mosa. Aunque Jiménez de Aréchaga ha señalado que en realidad el preámbulo⁴⁸³ del decreto reclama la libre navegación para los ribereños.

En ese mismo año los EE.UU de Norteamérica, a través de Jefferson, reclamaron a España la libre navegación del curso inferior del Missisipí, invocando la tesis de Grocio del pasaje inocente por el río, como derecho natural de aquellos que habitaban las riberas del mismo. A pesar del énfasis que ponía el Secretario de Estado, Jefferson, en las instrucciones a sus negociadores, para que la redacción del Tratado de San Lorenzo del Real (1795) fuese redactado de manera que no pareciese que los EE. UU obtenían la navegación del Missisipí por concesión de Su Majestad Católica, el artículo IV en cuestión, dejó traslucir una concesión.⁴⁸⁴

Art.º 18º “ La navegación en aquella parte de los ríos, por donde ha de pasar la frontera, será común a las dos naciones, y generalmente, donde ambas orillas de los ríos pertenezcan a una de las dos coronas, será la navegación privativamente suya” Cantillo Alejandro del. *Tratados, Convenios y Declaraciones de paz y comercio*. Madrid. Imprenta de Alegria y Charlain. 1843, pp. 404-406

⁴⁸² Art.º 13º *La navegación de los ríos por donde pasare la frontera o raya, será común a las dos naciones hasta aquel punto en que pertenecieren aentreambas respectivamente sus dos orillas; y quedará privativa dicha navegación y uso de los ríos a aquella nación a quien pertenezca privativamente sus dos riberas, desde el punto en que principiare esa pertenencia; de modo que, en todo o en parte, será privativa o común la navegación, según lo fueren las riberas u orillas del río...*”

Cantillo Alejandro del. *Op. Cit.*, p. 541

⁴⁸³ “El curso de los ríos es la propiedad común e inalienable de todas las comarcas regadas por sus aguas; una nación no podría sin injusticia pretender el derecho de ocupar exclusivamente el canal de un río e impedir que los pueblos vecinos que bordean las riberas superiores no disfruten de las mismas ventajas: tal derecho es, por otra parte, un resto de servidumbres feudales o, por lo menos, un monopolio odioso que no ha podido ser establecido sino por la fuerza, ni consentido sino por la impotencia y es por consiguiente revocable en todo momento y a pesar de cualquier convención porque la naturaleza no reconoce ya más ni pueblos ni individuos privilegiados y los derechos del hombre son, por siempre, imprescriptibles.”

Bursztyn Was Saul et alt. *Reglas y principios sobre utilización y aprovechamiento de Ríos Internacionales*, Montevideo, Ediciones Jurídicas Amalio M. Fernández, 1972, p. 41

⁴⁸⁴ Art.º IV “Su Majestad Católica ha accedido también a que la navegación del mencionado río, en todo su curso, de sus fuentes al océano, sea libre unicamente para los súbditos y ciudadanos de Estados Unidos, a menos que dicha Majestad extienda este privilegio por Convención especial a los súbditos de otras potencias.” *Ibidem.*, p. 42

Por el Tratado de Paz de 1763 España cedió a Inglaterra la Florida, y Francia le cedió el Canadá. Posteriormente Francia le cedió la Luisiana a España e Inglaterra la Florida, por el Tratado de 1783, quedando bajo el dominio exclusivo de España el río Misisipí, siendo de navegación exclusiva en la parte que atravesaba sus dominios. Por el tratado de reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y por cambio de concesiones, la navegación del Misisipí quedó abierta a la navegación libre de la Gran Bretaña, con el consentimiento de España. Estados Unidos tendrá derecho a ello por el mencionado tratado de San Lorenzo de 1795. Con la adquisición por parte de Estados Unidos de la Florida (1819) y la Luisiana, el Misisipí, quedó bajo el dominio exclusivo de los Estados Unidos.

En 1823 los Estados Unidos de Norteamérica formulan otra reclamación similar a Gran Bretaña respecto a la navegación en el curso inferior del río San Lorenzo. El Secretario de Estado norteamericano, Sr. Rush, sostuvo que *“el derecho de los habitantes de aguas arriba al pleno uso de la corriente descansa en las mismas exigencias imperiosas de aquel de aguas abajo; en la misma necesidad intrínseca de participar en los beneficios de este elemento que corre. Los ríos han sido dados para el uso de todas las personas que viven en el territorio del cual forman parte, y el uso primario de los ríos navegables es el comercio exterior.”*

Interesante es la respuesta británica, porque ella no será tomada como antecedente en sus intervenciones en Hispanoamérica, es más, pretenderá el derecho que en ese momento condicionaba a los EE.UU, de satisfacer su pretensión por medio de un tratado que asegure a Inglaterra determinadas contra-prestaciones. Este dilema concluye en 1854, obteniendo los EE.UU. la libre navegación *“por medio de sacrificios que fueron considerados como ofreciendo compensación suficiente a los intereses británicos”*⁴⁸⁵

Inglaterra a comienzos del siglo XIX, persiguió la apertura de todas las vías navegables para su pabellón, pero no por medio de tratados de tipo bilateral, porque estos exigen una compensación, sino por medio de convenios multilaterales donde se asentasen principios generales de libertad y reciprocidad. Ejemplo de este golpe de timón en la política internacional

⁴⁸⁵ *Ibidem.*, p. 42

británica es el art. ° V del tratado de París de 1814⁴⁸⁶

Jiménez de Aréchaga, destacó que en el Congreso de Viena, el artículo fundamental era el 108, que estableció *“La navegación, en todo el curso de los ríos indicados en el artículo precedente, desde el punto en que cada uno de ellos se transforma en navegable, hasta su desembocadura, será enteramente libre, y no podrá, desde el punto de vista del comercio, ser prohibida a nadie, bien entendido, se acatarán los reglamentos relativos a la policía de esta navegación, los que serán concebidos de manera uniforme para todos, y tan favorables, como sea posible al comercio de todas las naciones.”*⁴⁸⁷

La propuesta británica, presentada por Lord Chancery, hacia referencia a la libertad para *“el comercio y la navegación de todas las naciones”* (art. ° 109 del proyecto). En cambio la otra propuesta presentada por Prusia (A. von Humboldt) establecía únicamente desde el *“punto de vista del comercio,”* omitiendo la navegación. Estas diferencias hicieron que se pasara a debatir en una Comisión que apoyó la tesis de Humboldt. Se alegó que un conflicto entre naciones ribereñas trabaría la navegación en el proyecto británico, y por oposición en el prusiano quedaría a salvo de todo embarazo. Además, en el proyecto británico se creaba una fastidiosa igualdad otorgando un derecho de navegación a los súbditos de un Estado no ribereño en los mismos términos que a los súbditos ribereños. De resultas que se interpretó el artículo 109 en el sentido de que los súbditos de los Estados no ribereños podían enviar sus mercancías o viajar libremente por los ríos, siempre y cuando no hicieran navegar navíos con pabellón de su país de origen.

En ese mismo año los EE. UU de Norteamérica hicieron una reclamación concreta al Imperio del Brasil con respecto a la libre navegación del río Amazonas y de sus afluentes, que en su curso superior llegan a Perú y

⁴⁸⁶ *“La navegación sobre el Rhin, en el punto en que se convierte en navegable hasta el mar y reciprocamente, será libre de tal suerte que no podrá ser prohibida a nadie: ya el futuro Congreso, se ocupará de los principios según los cuales se podrán reglamentar los derechos a imponer a los Estados ribereños, de la manera mas igual y mas favorable al comercio de todas las naciones. Asimismo, se examinará y decidirá en el futuro Congreso, de qué manera, para facilitar las comunicaciones entre los pueblos, y hacerlos siempre menos extraños unos a otros, la disposición arriba establecida podrá ser igualmente extendida a todos los otros ríos que, en su curso navegable, separen o atraviesen distintos Estados.”*

Ibidem, p. 46

⁴⁸⁷ Jiménez de Aréchaga, E. *Op. Cit.*, p. 499

Bolivia. EE.UU se afirmó en la tesis de que el derecho de navegar por los ríos para efectuar el comercio con los países aguas arriba, debe considerarse como un derecho natural y no como el resultado de acuerdos o convenciones, al igual que el derecho de navegar por el océano.

Brasil, sin lentitud, respondió negativamente, alegando que la navegación en el Amazonas, en la parte que atraviesa el territorio brasileño es exclusiva del Brasil y a él le correspondía, cuando lo considere oportuno, abrirlo a la navegación internacional.

De todo ello se concluyó que, la base jurídica que sustenta el derecho de navegar en un territorio extranjero, por parte de los no ribereños, está dada por el consentimiento del estado territorial, haciéndolo por vía bilateral (convenio) o de forma unilateral (norma constitucional, decreto o ley)

Dentro de este enorme tema, es menester mencionar el punto que frecuentemente se establece como excepción en los tratados, el de la navegación de **cabotaje**, es decir la navegación comercial entre puertos de un mismo Estado. El monopolio del cabotaje se sustenta en dos pilares: la defensa de los intereses económicos del Estado y en la imperiosa necesidad de desarrollar su marina mercante.

Horacio José Pereyra, explicó que el puerto de Montevideo atraía el comercio marítimo (en contraposición a Buenos Aires, en la denominada *lucha de puertos*) por medio de trasbordos y un contrabando que se intensificaba. Montevideo a través de su legislación buscó atraer el cabotaje, recibiendo los productos de las provincias de Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos. El Gobierno del Estado Oriental, para reglamentar el cabotaje en 1833 ordenó que los buques que hacían esta navegación actuaran a la vez como guarda costas y trataran de impedir el contrabando⁴⁸⁸. Buenos Aires buscó bloquear ese comercio del litoral hacia el Estado Oriental. La legislación de las Provincias, por reciprocidad, tendía a favorecer el comercio con el Estado Oriental. La Ley de Aduanas, en Buenos Aires, que entró en vigencia en el año

⁴⁸⁸ Bellemare afirmó, respecto de esta medida, que estaba mal concebida, porque es lo mismo que “confiar a los ladrones el cuidado de reprimir e impedir el robo. Pues es constante que estos buquecillos empleados en el cabotaje son precisamente los que se dedican a este género de tráfico sobre las costas desiertas del Uruguay y del Plata.” CASTELLANOS, Alfredo - *Noticia sobre la República Oriental del Uruguay seguida de una recopilación de piezas oficiales relativas al fomento que allí encuentran la agricultura, la Industria y el Comercio, por Alfredo Gustavo Bellemare*. Revista Histórica. Montevideo. Tomo XXVIII, N^{os} 82-84, 1958, p. 483.

1822, distinguía entre barcos extranjeros y nacionales para el trasbordo⁴⁸⁹. De esta manera se pusieron las bases para el desarrollo de la marina mercante de cabotaje.

La guerra entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil, en el Río de la Plata, concluyó con la mediación⁴⁹⁰ de Gran Bretaña en 1828. La paz se plasmó en la letra de la Convención Preliminar de Paz, firmada el 28 de agosto y ratificada el 4 de octubre de 1828. El resultado fue la creación del Estado Oriental independiente, un Estado-tapón, idea nacida de su mediador Lord Ponsomby, como habían hecho en Europa con la creación de Bélgica⁴⁹¹.

“...PARECERÍA que el único remedio para los presentes males es colocar una barrera entre las partes en conflicto, y la idea sugerida en mis Instrucciones, a saber, la Independencia de la Banda Oriental, parece ofrecer la mejor (creo que la única) que pueda interponerse; pero para hacer efectiva esa medida será necesario que Inglaterra garantice la libre navegación en el Río de la plata a los beligerantes, así como a la tercera parte, el Nuevo Estado por crearse.”

“La política generosa del Gobierno Británico quizá no necesite otro incentivo para prestar su ayuda efectiva para la conservación de este país y para el bien general de toda esta parte de la América del Sur, que la certidumbre de que mediante ella puede hacerse mucho bien, pero no está demás llamar su atención sobre los intereses exclusivamente británicos que en tan alto grado es probable sean conservados o aumentados o creados por la seguridad del libre comercio en el Río de la Plata.

⁴⁸⁹ Se debía pagar por los efectos de entrada marítima el 4% y 2% a su reembarco, dejando libre de derechos “ en su exportación los granos, minestras, harinas, galletas, las carnes saladas, siendo estas exportadas en buques nacionales

Pereyra Horacio José *“Consideraciones sobre legislación Aduanera en el Río de la Plata”*, Revista del Instituto de Historia del Derecho. N° 11. Buenos Aires. 1960, p. 133

⁴⁹⁰ Canning en carta a Lord Ponsomby, subrayó el carácter de los criollos, herederos de la idiosincracia de la metrópoli, al expresar que *“Los habitantes de los establecimientos coloniales de España tienen mucho del carácter español, y nada hay mas notable en el carácter español que su intolerancia para el consejo extranjero y las sospechas que le inspiran los servicios gratuitos.”* en Webster Ch. K. *Gran Bretaña y la independencia de América Latina*, tomo I, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1944, p. 225

⁴⁹¹ ITABAYANA (GAMEIRO) A REZENDE (Telles da Silva) Londres 15 de abril de 1826

“O verdadeiro auxiliar de Buenos Aires he a Inglaterra que quer dar a Montevideo a forma de cidade” anseática sob a sua proteçao para ter ella a chave do Rio da Prata como tem a do Mediterraneo e Baltico.

Archivo Diplomático da independencia. Volumen II Gra Bretaña Tomo II. Rio de Janeiro 1922 p. 365

Desde el Brasil llegó también la metáfora empleada por un estadista brasileño, hablando del Estado Oriental en 1828, como *“um algodao collocado entre dous grandes cirstaes para que nao se choquem e nao se quebrem”* Lamas Andrés. *A politica do Brasil no Rio da Prata*. Rio de Janeiro, Typ. Do Brasil de J. J. da Rocha, 1850, p. 23

Tanto Salta, una de la Provincias de la República Argentina, como Paraguay, producen los mismos artículos (en algunos casos de calidad superior) que el Brasil suministra a Inglaterra. Por el Plata, y los grandes ríos que desembocan en él, alimentados por corrientes menores que cruzan el país, Inglaterra podría obtener todos esos artículos a un precio mucho menor que del Brasil; y en las márgenes de los grandes ríos abunda la madera adecuada para la construcción de navíos, botes o balsas, y sólo los materiales empleados en los mismos obtendrían un precio muy considerable en los países de aguas abajo, después de haber transportado sus cargas a Buenos Ayres, Monte Video y el mar. La corriente del río garantizaría un viaje regular y seguro, aunque existen ciertas dificultades, y quizás peligros, al bajar por los arroyos.” (pp. 219, 220, 221)

“Sabemos que en gran número han afluído los ingleses a los territorios del Plata como comerciantes, mecánicos y agricultores, y grandes extensiones de tierra pertenecen en absoluto a ingleses; conocemos también el deseo que ha inspirado al Gobierno y pueblo de la República para estimular el establecimiento de colonos, y muy particularmente de colonos británicos, y las facilidades especiales que para su rápida radicación en este país ofrece la ausencia de bosques y obstáculos, que en casi todos los otros impide el cultivo inmediato del suelo.”

“...; la religión no sólo es tolerada sino respetada y las personas y bienes están tan bien protegidos como las personas y propiedades de los habitantes nativos; y hay una perspectiva, casi una certidumbre, de que puede acumularse rápidamente una fortuna considerable por la industria y habilidad.”

“Los ingleses traen consigo hábitos y gustos que sólo pueden ser satisfechos y complacidos por productos ingleses, e Inglaterra ha de ser por muchos años el almacén de donde una gran población que aumenta cada hora obtendrá muchos de sus artículos esenciales y la mayor parte de los de lujo.”

“Pero todas las ventajas que existen ahora, o que se puedan esperar en el futuro, dependen de la seguridad de la libre navegación en el Plata, puesto que todo, aquí, se debe al comercio, y su interrupción ocasiona (como lo demuestran acabadamente los acontecimientos actuales) una rápida

*decadencia, y aun parece amenazar las instituciones políticas del Estado y sus leyes e integridad.*⁴⁹²

En el protocolo de las conferencias previas a la Convención de 1828, la Legación de las Provincias Unidas hizo ver a los ministros del Imperio del Brasil, que el artículo sobre la libre navegación del Río de la Plata era de vital interés para ambos Estados, y cuya redacción fue la siguiente “*Ambas partes contratantes se comprometen a solicitar, juntas o separadamente de S. M. el Rey de la Gran Bretaña su garantía para la libre navegación del Río de la Plata, por el espacio de quince años.*”

Según Florencio Varela, los plenipotenciarios del Imperio, convinieron que la fórmula propuesta fuera colocada como un anexo separado del texto de la convención. Esta estrategia benefició al Brasil, ya que en las correcciones del texto y ante la premura de la legación de las Provincias Unidas, se añadió y aprobó la siguiente frase “... y de todos los otros que desagüen en él”.⁴⁹³ De este modo, en el régimen de libre navegación de los ríos entró no sólo el Río de la Plata, sino también el Paraná, el Uruguay. El silencio guardado por el representante británico evidenció la ventaja que extrajo Inglaterra, en la medida que ella también se veía favorecida doblemente, por los tratados de comercio y navegación firmados con las Provincias Unidas (1825) y el Imperio del Brasil (1826). En sus cláusulas se contenía que cualquier concesión otorgada entre ambos vecinos del Plata, se hacía extensiva, ipso facto, a Gran Bretaña.

Brasil, busco conservar su influencia en el territorio Oriental por las vías económicas y diplomáticas, ya que no pudo quedarse con el territorio, llave del comercio exterior a través del Río de la Plata. Esta preeminencia del Brasil se desveló con mayor rigor una vez caído Rosas, y se concretó a través de los tratados de 12 de octubre de 1851, firmados entre el Uruguay y el Imperio. Desde esta fecha se inició, lo que el Dr. Oscar Abadie Aicardi denominó, la **Segunda Cisplatina**.

⁴⁹² Webster Ch. *Op. Cit.* Tomo I, pp. 221-222

⁴⁹³ El artículo completo colocado como anexo, expresó “*Las altas partes contratantes se comprometen a emplear los medios que estén a su alcance, a fin de que la navegación del Río de la Plata, y de todos los que desaguan en él, se conserve libre para el uso de los súbditos de una y otra nación, por el tiempo de quince años en la forma que se ajustare en el tratado definitivo de paz.*”

Varela Florencio. *Tratados de los Estados del Río de la Plata y constituciones de las Repúblicas Sud-Americanas*. Biblioteca del Comercio del Plata, Tomo 4. Montevideo. 1848, p. 109

Pero en esta segunda mitad del siglo XIX, en el escenario geopolítico entró a jugar un papel preponderante el Paraguay. El Imperio del Brasil también intentó ejercer su preeminencia sobre éste Estado, a través de la fuerza de las armas. De esta forma, el 1º de mayo de 1865, se firmó el acuerdo de la Triple Alianza, con el Uruguay y la Argentina, tratado que selló la derrota del Paraguay.

Juan Bautista Alberdi, con visión geopolítica, había escrito que *“Montevideo es al Paraguay por su posición geográfica, lo que el Paraguay es al interior del Brasil, la llave de su comunicación con el mundo exterior. Tan sujetos están los destinos de Paraguay a los de la Banda Oriental, que el día que el Brasil llegase a hacerse dueño de este país, el Paraguay podría ya considerarse como colonia brasilera, aun conservando una independencia nominal”*⁴⁹⁴

El Ministro Brasileño da Silva Paranhos había expresado que la causa principal en la contienda entre Paraguay y Brasil, era una cuestión de límites. El Paraguay reclamó como limite septentrional de su territorio el río Blanco y el Brasil pretendía que lo sea el río Apa. Entre estos dos ríos, afluentes del río Paraguay, se encalva un territorio de unas 30 leguas de norte a sur y 50 leguas de este a oeste, y que el Imperio del Brasil reclamó como suyo. La posesión de este territorio, ribereño del río Paraguay, es la llave maestra que abría la navegación de este río, en condominio con el Paraguay, al Imperio. Así se consagro en el artículo 11º del tratado de Alianza contra el Paraguay.⁴⁹⁵

Los intereses de Buenos Aires, en esa *coincidencia opositora*, explican la complicidad que mantuvo con el Brasil, para suprimir la existencia de la

⁴⁹⁴ Alberdi Juan B. *Obras Completas*, tomo VI, Buenos Aires, Imprenta, litografía y encuadernación de “La Tribuna Nacional”, 1886, p. 345

⁴⁹⁵ Art. 11. Derrocado que sea el actual Gobierno del Paraguay, los aliados procederán a hacer los arreglos necesarios con la autoridad constituida, para asegurar la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay, de manera que los reglamentos o leyes de aquella República no obsten, impidan o graven el tránsito y la navegación directa de los buques mercantes y de guerra de los estados aliados que se dirijan a su territorio respectivo o a territorio que no pertenezca al Paraguay, y tomarán las garantías convenientes para la efectividad de dichos arreglos, bajo la base de que esos reglamentos de policía fluvial, bien sean para los dichos dos ríos o también para el Uruguay, se dictarán de común acuerdo entre los aliados y cualesquiera otros Estados ribereños que, dentro del término que se convengan los aliados, acepten la invitación que se les haga.

Cardozo, Efraim. *Paraguay Independiente*, Asunción, Schauman Ed., 1987, p. 383
www.lagazeta.com.ar/triple.htm (Página Web consultada el 24 de abril de 2009)

soberanía del Paraguay, *“para no dejar ese mal ejemplo a espaldas de las Provincias litorales, cuyo tráfico pretende monopolizar.”*⁴⁹⁶

22. Pactos interprovinciales e interestatales en la cuenca platense

Entre las Provincias Unidas del Río de la Plata se celebraron pactos o convenciones desde el año 1820 hasta la caída de Rosas, regulando la navegación de los ríos como eje central para la vida económica y financiera de las mismas.

En la Convención del Pilar, de 23 de febrero de 1820, celebrada entre las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, el artículo 4º estableció que en los ríos Uruguay y Paraná la navegación será exclusiva de *“las Provincias amigas cuyas costas sean bañadas por dichos ríos”*⁴⁹⁷

En el acuerdo de Vinará entre las provincias de Tucumán y Santiago del Estero, de 5 de junio de 1821, se pactó que quedaba *“libre y expedito”* el tránsito y comercio por todo el territorio de las Provincias beligerantes (art.º 8º). Posteriormente en el acuerdo celebrado entre Buenos Aires y Santa Fe, de 22 de agosto de 1821, se estipuló que Entre Ríos no podía detener los buques de comercio en su tránsito de Buenos Aires para Santa Fe y Paraguay, como tampoco de ésta hacia las otras, ni imponerles derechos abusivos, obstruyendo el canal de comercio recíproco (art.º 3º)

Entre el 15 y el 22 de enero de 1822, los representantes de las Provincias del litoral estipularon un acuerdo cuyo artículo 8º ordenó: *“Queda igualmente libre el comercio marítimo en todas las direcciones y destinos en buques nacionales, sin poder ser obligados a mandarlos abonar derechos, descargar para vender sus mercancías o frutos por pretexto alguno por los Gobiernos de las cuatro provincias cuyos puertos subsisten habilitados en los mismos términos; solo si, por obviar el perjudicial abuso del contrabando, podrán ser reconocidos por los guardacostas respectivos, como sus licencias, guías y demás documentos con que deben navegar, siendo decomiso lo que venga fuera de ellos.”*⁴⁹⁸

⁴⁹⁶ Alberdi J. B. Obras Completas, tomo VI, Buenos Aires, Imprenta, litografía y encuadernación de “La Tribuna Nacional”, 1886 p. 346

⁴⁹⁷ Arbo Higinio *Libre navegación de los ríos*, Buenos Aires, Librería y Editorial “El Ateneo”, 1939, p.

76

⁴⁹⁸ *Ibidem* p. 77

El artículo 17⁴⁹⁹ de la Convención de Paz, unión y amistad entre las Provincias de Buenos Aires y Santa Fe, firmado en Buenos Aires, el 18 de octubre de 1829, se complementa con los artículos 8º y 9º⁵⁰⁰ del Tratado de Alianza ofensiva y defensiva, celebrado en Santa Fe, el 4 de enero de 1831 entre las Provincias del litoral, Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

Florencio Varela hizo un puntilloso análisis de estos pactos interprovinciales, que ponían especial acento en la navegación de los ríos, expresando que *“Las provincias argentinas son catorce: de ellas sólo cinco tienen tratados entre sí: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, litorales; Córdoba, interior. Los tratados entre las cuatro primeras las ligan a todas recíprocamente, los de Córdoba son únicamente con Buenos Aires, Ninguno de estos tratados contienen un solo artículo, una sola palabra que ligue a las provincias que los firmaron en cuerpo de nación. Es precisamente todo lo contrario: son tratados que tienen por base la absoluta independencia de cada Provincia hasta que se reúnan en un cuerpo de nación; estipulándose que en una oportunidad se invitará a todas las demás provincias a reunirse en federación: prueba patente de que hoy no están reunidas.”*⁵⁰¹

Durante el Gobierno de Rosas, en la Confederación Argentina, se dictó un decreto, datado en Buenos Aires el 4 de marzo de 1836, en el cual se estableció que, las importaciones del exterior traídas a Buenos Aires en barcos de río estarían sujetas a un impuesto adicional del 25% sobre el gravamen normal. Esta medida era expresamente dirigida contra Montevideo, que era un punto de depósito y enlace del comercio de ultramar. La tesis rosista postuló la navegación del Río Paraná como exclusiva de la Confederación Argentina, por ser un río interior.

⁴⁹⁹ Art.º 17º “Hasta que se establezca un arreglo definitivo sobre la navegación del río Paraná, ambos gobiernos se obligan a dejarla en el estado que tenía al 30 de noviembre del año anterior.”

Ibidem, p. 77

⁵⁰⁰ Art.º 8º “ Los habitantes de las Provincias Litorales gozarán recíprocamente la franqueza y seguridad de entrar y transitar con sus buques y cargas en todos los puertos, ríos y territorios de cada una, ejerciendo en ellas sus industrias con la misma libertad, justicia y protección que los naturales de la provincia en que residan, bien sea permanente o accidentalmente.”

Art.º 9º “Las frutas y efectos de cualquier especie que se importen o exporten del territorio o puertos de una Provincia a otra, por agua o por tierra, no pagarán mas derechos que si fuesen importados por los naturales de la Provincia a donde o de donde se exportan o importan”

Ibidem, pp. 78-79

⁵⁰¹ Weinberg Félix. *Florencio Varela y el “Comercio del Plata”*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1970, p. 138

Rosas, no obstante, negó a las Provincias litorales el derecho a legislar sobre la navegación de los ríos, “*Las provincias de Santa Fe, la de Entre Ríos, la de Corrientes, no podrán declarar por sí mismas la libre navegación del río Paraná, ni tampoco podrá Buenos Aires, ni cualquier otra de la Confederación, franquear aquella navegación interior. Este asunto corresponde a la decisión de la nación entera y el derecho toca a toda ella en común*”⁵⁰²

Las potencias europeas, amparándose en las reglas generales del Congreso de Viena,⁵⁰³ que otorgó, como ya expresamos, la libre navegación “desde el punto de vista del comercio” a todas las naciones, pretendieron que se incluyeran dentro de este término, la navegación realizada desde el mar a un puerto fluvial, así como también la navegación de cabotaje

La intervención anglo francesa en el Río de la Plata (1838-1850), chocó con la tesis rosista⁵⁰⁴, y poco a poco, las potencias europeas fueron cediendo terreno. La Convención Mackau-Arana, de 29 de octubre de 1840 y luego con la victoria de Rosas, en la vuelta del Obligado (1845), sobre las fuerzas interventoras extranjeras, obligó a que Gran Bretaña, a través de su cónsul Hood, presentase una fórmula pacificadora. Ésta fue la base para la redacción de un acuerdo angloargentino, el 6 de julio de 1845 en el cual, Inglaterra, admitió “*ser la navegación del Río Paraná una navegación interior de la Confederación Argentina, y sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del Uruguay en común con el Estado Oriental*”⁵⁰⁵ Esta

⁵⁰² Transcripción de la *Gaceta Mercantil* hecha por el periodico de Varlea el *Comercio del Plata*, n° 304, 16 de octubre de 1846, publicado en Weinberg Félix, *Op. Cit.*, p. 136

⁵⁰³ El artículo 2° de la Reglamentación General del Congreso de Viena estipuló “*La navegación en todo el curso del río, que separan o atraviesan diversos Estados, desde el punto en que cada uno de ellos es navegable hasta su desembocadura será enteramente libre, y no podrá en lo relativo al comercio, ser a nadie prohibida, conformándose sin embargo, a los reglamentos de policía que se haran de un nodo uniforme para todos y tan favorable como sea posible al comercio de todas las naciones.*”

Dominguez Luis L., *Escritos políticos, económicos y literarios del Dr. Florencio Varela*. Buenos Aires. Imprenta del Orden 1859, p. 170

⁵⁰⁴ Sostenía Varela desde las columnas del *Comercio del Plata* que la Confederación Argentina, había firmado la Convención Preliminar de Paz de 1828, en la cual se establecía la libre navegación del Plata y todos los que desaguan en él para los súbditos y ciudadanos de las partes firmantes por el término de quince años, que vencían en el año 1843, por tanto Rosas no podía impedir la navegación libre del Imperio del Brasil por el Paraná y como tenía el tratado con Gran Bretaña del 2 de febrero de 1825, que lo obligaba a conceder a Gran Bretaña cualquier favor que la Confederación le otorgue a un tercero, por tanto la navegación por el Paraná tampoco podía suspimirse para Gran Bretaña.

⁵⁰⁵ Fitte, Ernesto. *Los tratados sobre libre navegación y la soberanía de Martín García*”, Buenos Aires, Editorial Emecé, 1970, p. 49. En todas las negociaciones llevadas a cabo para poner fin al conflicto internacional en el Río de la Plata, la tesis Rosista sobre el reconocimiento del dominio exclusivo de la Confederación sobre sus ríos interiores, era inamovible. En la bases de paz que Rosas propuso a través de M. Mareuil, en diciembre de 1845 la cláusula octava decía “*Que en consecuencia del derecho perfecto*

Convención fue firmada recién en 1849, reconociendo el Gobierno Británico la navegación del río Paraná como río interior de la Confederación y sujeto a los reglamentos que dicte la misma (art.º 4º)⁵⁰⁶. Francia firmó su acuerdo con igual declaración, el 31 de agosto de 1850.⁵⁰⁷ Francia, según Ellauri, no había ratificado aún ese reconocimiento, e Inglaterra la empujó para “... ir a reclamar, como se ha declarado en el Parlamento, de común acuerdo, la libre navegación. Lo gracioso es que el Almirantazgo francés se jacta de haber descubierto por su hábil diplomacia que había un convenio secreto entre Rosas y los Ingleses de permitirles después navegar libremente y sin embargo se dejan arrastrar.”⁵⁰⁸

Ellauri se había convencido, de que la diplomacia europea “no está más que llena de farsas, de embustes y perfidias. La escuela del apostata Talleyrand ha prevalecido a todas las otras.” En América les estaban dando lecciones de moralidad a las potencias europeas, por ello Ellauri abogó para seguir en esa línea y reclamó “americanicémonos cuanto podamos, que así seremos más felices. Lo que decía Martínez de la Rosa, amistad con todos (los Poderes Europeos) intimidación con ninguno.”⁵⁰⁹

Luego de Caseros, el general Urquiza, convocó en su calidad de encargado de las relaciones exteriores de la Confederación, a todas las

que tiene el Gobierno argentino para disponer de la navegación de los ríos Paraná y Uruguay que corren por el territorio de la Confederación y pertenecen a su dominio se retiraran inmediatamente todos los buques con bandera de Inglaterra o de Francia quehubieran penetrado en los referidos ríos.” Weinberg. F. Op.Cit, p. 165

En la misión Howden y Walewsky, en el proyecto presentado por dicha misión, en su artículo 5º “Se admite ser el Río Paraná y Uruguay aguas interiores cuya navegación se halla sujeta a los derechos territoriales que, según la ley territorial de las Naciones, son aplicables a las aguas interiores.”

En el contraproyecto de Rosas “Se admite ser la navegación la navegación del Río Paraná una navegación interior de la Confederación y sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del río Uruguayen condominio con el Estado Oriental.” El acuerdo fracasa por la negativa de la misión a aceptar el contraproyecto de Rosas.

⁵⁰⁶ “4º El Gobierno de Su Majestad Británica reconoce ser la navegación del Río Paraná una navegación interior de la Confederación Argentina y sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del Río

Uruguay en común con el Estado Oriental” Consolidated Treaty Series, volumen 103, años 1849-1850, Oceania Publications, 1969, p. 334

⁵⁰⁷ Tratado entre la Confederación Argentina y Francia por medio de su Ministro el Contra-Almirante Lepredour, es un calco literal del celebrado con Inglaterra en 1849, en su artículo 6º expresó “El Gobierno de la República Francesa reconoce ser la navegación del río Paraná una navegación interior de la Confederación Argentina sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del Uruguay en común con el Estado Oriental.”

⁵⁰⁸ José Ellauri a Manuel Herrera y Obes, Ministro de Relaciones Exteriores, París 31 de marzo de 1852. Archivo General de la Nación. Montevideo. Papeles del Dr. José Ellauri. Diplomacia con Francia 1839-1854. Caja 189. Carpeta 6

⁵⁰⁹ *Ibidem.*

Provincias a celebrar una conferencia en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, para aunar ideas sobre la organización nacional. Consecuencia de esta reunión fue el Acuerdo de San Nicolás, entre cuyos enunciados destacamos el artículo 1º:

“Siendo una ley fundamental de la República el tratado celebrado el 4 de enero de 1831 entre las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, por haberse adherido a él todas las demás provincias de la Confederación, será religiosamente observado en todas sus cláusulas, y para mayor firmeza y garantía queda facultado el Excmo. Señor Encargado de las Relaciones Exteriores para ponerlo en ejecución en todo el territorio de la República.”⁵¹⁰

El Acuerdo de San Nicolás constituyó un instrumento organizador de las provincias, complementado por la Ley Fundamental sancionada el 1º de mayo de 1853 en la ciudad de Santa Fe y promulgada por Urquiza, en San José de Flores, el 25 de mayo del mismo año.

Respecto a la navegación de los ríos esta Ley Fundamental estableció, en sus artículos 12º y 26º, respectivamente, que los buques que van de una provincia a otra no tendrán la obligación de anclar, ni entrar, ni pagar derechos por tránsito y tampoco se concederán preferencias a un puerto sobre otros por medio de leyes o reglamentos de comercio. Se declaró la navegación de los ríos interiores de la Confederación libre para todas las banderas, por tanto abarcó a los ribereños como a los no ribereños, pero con la salvedad de que estarán sujetos a los reglamentos que dicte la autoridad nacional.

Luis José de la Peña puntualizó en carta a Andrés Lamas, que el interés de Gran Bretaña era excluir la influencia del Brasil en el Río de la Plata. La libre navegación de los ríos era una cuestión grave y de primer orden en importancia, pero entendía que el verdadero objeto de la presencia anglo-francesa en el Río de la Plata, en el año 1853, *“muy reservado y oculto, es una nueva intervención mucho más decidida que la que ha concluido ridículamente.”* Francia e Inglaterra temen que la Argentina *“venga a ser un poder americano a quien ellas tengan que respetar como respetan a la República de los Estados Unidos: temen que fortificándose la alianza con el Brasil se disminuya la influencia que aquellas dos Potencias pretenden*

⁵¹⁰ Arbo Higinio. *Op.Cit*, pp. 114-115

conservar y aumentar, y la misión AngloFrancesa, trae por verdadero objeto impedir ese resultado".⁵¹¹

Advierte, más adelante, que si bien la cuestión de la libre navegación de los ríos puede ser aplazada o entretenida, es importante no descuidar la Isla Martín García, *"a la que los Europeos llaman el Gibraltar del Río de la Plata"*. Expresa que es su deseo verla fortificada y poblada, porque es el modo en que quedaría asegurada su defensa. La posesión de la misma es la garantía de que la República Argentina será considerada en la cuestión de la libre navegación de los ríos.

Nuevamente en otra carta a Lamas, le confesó, con motivo del envío al Río de la Plata, por parte de Inglaterra, del representante Mr. Gore, que el gabinete de Saint James *"sigue su marcha de conservar una influencia exclusiva en estos países"*. Afirmó que si bien Urquiza simpatizaba con este proyecto inglés, el que mayor responsabilidad tenía era Salvador María del Carril, Ministro de Gobierno y Vicepresidente de la Confederación, a la vez que firmante de los tratados de San José de Flores, cuyo *"pensamiento de la política Inglesa como dominante en estos países es todo su programa y su pensamiento íntimo, invariable"*.

En eso encuentra U. la explicación de los Tratados de Julio sobre la navegación de los ríos: tratados sobre los que dura aun el silencio del Imperio."⁵¹²

De la Peña entendía que debía efectuarse con carácter urgente y con la mayor celeridad el Tratado Definitivo de Paz entre la Confederación argentina y el Imperio del Brasil, para así en las conferencias y redacción de sus cláusulas, salvar toda posible injerencia extraña. El interés británico por recortar toda influencia del Imperio del Brasil en el Río de la Plata, se desveló en el caso del vapor *Paraense*, quien se aprestaba a remontar el río Paraná hasta el Paraguay. Sir Charles Hotham, puso en marcha el vapor inglés *Lowst*, *"para penetrar igualmente en nuestro Paraná, si ve que lo hace el Paraense. Alega tener derecho a hacerlo, si lo hace el Brasil, por el Tratado de 1825 entre la Gran Bretaña y la Confederación. El Sr. St. Georges, prepara*

⁵¹¹ Carta de Luis José de la Peña a Andres Lamas, sin fecha, pero debe corresponder a los años 1851 o 1852.. Archivo General de la Nación. Montevideo Fondo Andrés Lamas. Caja 105. Carpeta 11

⁵¹² Carta de Luis José de la Peña a Andres Lamas, fechada en Montevideo a 26 de diciembre de 1853. Archivo General de la Nación. Montevideo Fondo Andrés Lamas. Caja 105, carpeta 12

el *Flambart* para seguir las huellas de la Inglaterra”. Está claro que se refiere a la aplicación inmediata de la cláusula segunda del tratado de 2 de febrero de 1825.

Para evitar “esta escandalosa violación”, de la Peña, exigió una nota urgente del Imperio, a través del Sr. Silva Pontes, donde le solicitara el permiso necesario, al vapor *Paraense*, para navegar por el Paraná⁵¹³.

El Tratado de San José de Flores, fue sancionado por el Congreso de Santa Fe, a pesar de sufrir la resistencia y oposición del Dr. Zuviria y algunos otros congresistas que le acompañaron. Lo que realmente le interesaba a Inglaterra era la ratificación del mismo por el General Urquiza, como lo declaró Charles Hotham y como lo expresaban sus instrucciones.

El Consejo de la Reina de Gran Bretaña, “*había declarado que un tratado celebrado por la Inglaterra con el que estaba al frente de una nación y como Jefe de ella, cualesquiera que fuesen los títulos que lo hubieren colocado en esa posición, cualesquiera las cuestiones que se hubieren suscitado, o pudieran suscitarse, el Tratado sería siempre válido, porque la responsabilidad de él, estaba afectada al territorio y no a la persona que lo gobernaba.*”

*Esta teoría puede conducir a aplicaciones muy avanzadas. Pero U. descubrirá en ella el espíritu que encierra respecto de estos países: excluir toda influencia del Brasil*⁵¹⁴

Los tres tratados fueron celebrados por la Confederación Argentina con Gran Bretaña, Francia, y los Estados Unidos de Norteamérica, en fecha de 10 de julio de 1853. Las ratificaciones de dichos tratados, canjeadas en Paraná, el 20 de diciembre de 1854, luego de haber cumplido el requisito de la doble sanción legislativa del Congreso Constituyente y del Congreso Ordinario, en 14 de setiembre de 1853.

Urquiza, como Presidente de la Confederación, nombró como plenipotenciarios a Salvador María del Carril y Benjamín Gorostiaga, para negociar el tratado de apertura de los ríos, con los plenipotenciarios de Gran Bretaña (Charles Hotham), Francia (Saint Georges) y los Estados Unidos de Norteamérica (Robert Schenck y John Pendleton, encargados de negocios en

⁵¹³ Carta de Luis J. de la Peña a Andrés Lamas. Buenos Aires. Agosto 1º de 1853. *Ibidem*

⁵¹⁴ Carta de Luis J. de la Peña a Andrés Lamas. Montevideo Setiembre 30 de 1853. *Ibidem*

la Confederación Argentina).

Por el texto de estos tratados, que es el mismo en los tres casos, podemos distinguir en su contenido un doble sentido político y mercantil. El primero, por referirse a la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay y el segundo, como lo expresa el propio preámbulo por haber *“tomado de común acuerdo todas las medidas propias a facilitar y desarrollar las relaciones comerciales.”*

También podemos distinguir un doble carácter de sus cláusulas: permanentes y transitorias. Los artículos 1º, 2º y 5º son de carácter permanente, en la medida que consagran la libre navegación de los ríos y sus detalles reglamentarios establecidos en la Ley Fundamental de 1853, sancionada y jurada antes de la ratificación de los Tratados.

El artículo 3º es transitorio, pero es clave y refleja la imposición de deberes de los países fuertes sobre los débiles.

“III. El Gobierno de la Confederación Argentina deseando proporcionar toda facilidad a la navegación interior, se compromete a mantener valizas y marcas que señalen los canales.”⁵¹⁵

Estos deberes administrativos son de la órbita interna del Gobierno y nunca se pactan. En realidad lo peligroso es que nunca se cumplió, su balizamiento se realizó en el siglo siguiente, y con toda razón, las potencias contratantes pudieron exigir, al Gobierno de la Confederación, las indemnizaciones correspondientes por los buques de su bandera naufragados o varados en los bancos del Río de la Plata. Siendo una cláusula redactada de manera general, puso grilletas a las acciones de la Confederación, en el caso que ésta intentase retirar las marcas y balizas de los bancos del Río de la Plata y del paso de Martín García, en caso de guerra, como recurso de defensa importante. Se hubiera acusado a la Confederación por faltar a las obligaciones del Tratado, y el hecho de quitar las balizas constituía casi una clausura de los ríos.

El artículo 5º es otro de los artículos que dinamitaron el control del Plata por cualquier Estado perteneciente a la Cuenca, que tomase posesión de la isla Martín García.

⁵¹⁵ Consolidated treaty series. Volumen 110, Oceanía Publications, 1969, p. 403

“V. Las Altas Partes Contratantes, reconociendo que la Isla Martín García puede, por su posición, embarazar o impedir la libre navegación de los afluentes del Río de la Plata, convienen en emplear su influjo, para que la posesión de dicha Isla no sea retenida ni conservada por ningún Estado del Río de la Plata, ó sus afluentes, que no hubiera dado su adhesión al principio de su libre navegación.”⁵¹⁶

Esta cláusula encierra en su redacción y contenido las pasiones desatadas en la guerra civil que mantuvo la Confederación Argentina (13 provincias) contra la Provincia de Buenos Aires. Es totalmente lesiva de la soberanía del Estado, ya que la Confederación reconoce directamente, que no está en posesión de dicha Isla (ni siquiera se redactó de tal forma que se expusiera su derecho de pertenencia). Ésta estaba militarmente en manos de Buenos Aires, quien podría bloquear los canales de navegación del Río de la Plata, Paraná y Uruguay. La redacción induce a suponer que el dominio de la Isla es dudoso y puede ser ocupada con todo derecho tanto por el Paraguay, Brasil y el Uruguay, ribereños de los grandes ríos. A estos países se refiere la frase *para que la posesión de dicha Isla no sea retenida ni conservada por ningún Estado del Río de la Plata, ó sus afluentes, que no hubiera dado su adhesión al principio de su libre navegación*⁵¹⁷

⁵¹⁶ *Ibidem.*

⁵¹⁷ El Dr. Daniel Antokoletz señaló que el Paraná y el Uruguay aparecen en el tratado como ríos neutralizados en caso de beligerancia entre los Estados ribereños del Plata y sus afluentes, pero no, en el caso de que la guerra se entablase con un Estado no ribereño. Antokoletz Daniel, *Tratado de Derecho Internacional Público*, tomo II, p.105. El 7 de marzo de 1856 en el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación, celebrado entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina, el primero reconoció la libre navegación de los ríos, reconocimiento que se afirma en la Convención Fluvial signada por las mismas partes en 30 de noviembre de 1857. El Tratado de 1856, acordó que la isla de Martín García sería neutralizada en caso de guerra y se comprometieron a oponerse a que dicha Isla dejara de pertenecer a uno de los Estados del Plata interesados en la libre navegación. Se debería obtener de la Nación que ejerciera el dominio de la isla, el compromiso de que no la utilizaría para impedir la libre navegación a los otros Estados ribereños y en el caso de conflicto entre alguno de los Estados del Plata o sus afluentes, se comprometían a garantizar la libre navegación fluvial del Paraná, Paraguay y Uruguay, con todas aquellas restricciones establecidas para el contrabando de guerra.

La libertad fluvial como instrumento civilizador en la América del Sur, fue decretada primero, por la Confederación Argentina, en 28 de agosto de 1852, por el Paraguay en 4 de marzo de 1853, por Bolivia en 27 de enero de 1853, por Nueva Granada en 2 de abril de 1852, por Ecuador el 26 de noviembre de 1853. Habrá que esperar hasta 1866 (7 de diciembre) en que el Brasil declarará la apertura de la navegación del río Amazonas y sus afluentes (ríos Negro, Madeira, Tapajoz, Tocantín y San Francisco), y decimos apertura y no libre navegación, porque esta palabra no aparece en el texto del decreto.

Artículo 1º A contar del 7 de setiembre de 1867, la navegación del Amazonas hasta hasta la frontera del Brasil con el Perú, el Tocantín hasta el Cametá, el Tapajoz hasta el Santarem, el Madeira hasta Borba, y el río Negro hasta Manaos, queda abierta a los buques mercantes de todas las naciones.

Es tan grave la redacción de esta cláusula, que nuevamente lesiona la soberanía nacional al pedir la *intervención=influjo* de las potencias europeas y de los Estados Unidos de Norteamérica, en las guerras civiles o contiendas internas de la Confederación. El *influjo* empleado por las potencias contratantes es para restablecer la paz, tan necesaria para el comercio de sus súbditos y ciudadanos radicados en el Río de la Plata. Desde Buenos Aires se hicieron sentir las protestas por esta cláusula contenida en los tratados de 1853, que desconocían el derecho de la Provincia de Buenos Aires sobre la Isla Martín García.

“Por el tenor de él se ve que el General Urquiza reconoce no tener la posesión de dicha Isla, y va por el tratado a legislar con los ministros de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, sobre los derechos de propiedad y posesión, que tiene su actual poseedor el Gobierno de la provincia de Buenos Aires.”

“Buenos Aires no reconoce ninguna autoridad superior en el territorio de su Provincia, y solo podrá ver en lo convenido respecto a Martín García, la acción de poderes extraños conjurados para desposeerla de aquella Isla, y entregarla a quien quieran los poderes contratantes, o someterla a uno de ellos, si así les conviene en lo sucesivo.”

“Sin que la Provincia de Buenos Aires se halle representada en el Congreso de Santa Fe, sin que por ningún principio pueda decírsele subordinada a los poderes que ejerce el General Urquiza: ella se halla amenazada de perder el territorio de Martín García: ver en él la autoridad de otra Provincia de la Confederación, o acaso la posesión de una nación extranjera.”

“El principio de la libre navegación de los ríos, cuyo reconocimiento se fija como la condición necesaria para que Buenos Aires, continúe en la posesión de Martín García, no es un derecho de las potencias que celebran los tratados. Los ríos interiores y la navegación de ellos corresponde solamente a las potencias ribereñas, y ellas pueden o no permitirlo a las banderas extranjeras”

“La Inglaterra ha sostenido por largos años en la cuestión con los

Alberdi Juan Bautista. *Obras Completas*, tomo VII, Buenos Aires, Imprenta, litografía y encuadernación de “La Tribuna”, 1886, pp. 6 y 7

*Estados Unidos, sobre la navegación del San Lorenzo, que a ella sola correspondía ese derecho; aunque la parte superior de aquel río comunicara con lagos, en cuya navegación tenía derecho la Confederación Americana, y podían desde allí salir sus buques a la alta mar.*⁵¹⁸

Se reservó al Brasil, el Uruguay y el Paraguay la facultad de hacerse parte del tratado, como ribereños de los ríos citados, siempre que se adhiriesen a los principios consagrados en el mismo.

El Paraguay que, bregaba por no quedar aislado, había firmado con los Estados Unidos de Norteamérica, el 4 de marzo de 1853,⁵¹⁹ un tratado de comercio y navegación, por el cual Paraguay concede al pabellón mercantil norteamericano la navegación libre del río homónimo hasta Asunción y la margen derecha del río Paraná, desde donde le corresponde su derecho hasta la Villa de la Encarnación. En el tratado de 1825 con las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gran Bretaña consagró la libertad de comercio en el Plata, pero su gran error fue haber dejado cerrados los puertos fluviales de dicha república, a excepción del de Buenos Aires.

En 1853, Inglaterra, mantuvo su estrategia diplomática, dejando a las provincias del litoral argentino y al Paraguay como los guardianes naturales de la libre navegación de los afluentes del Plata. Prueba de ello es que entre marzo y julio de 1853, el Paraguay y las provincias argentinas firmaron con Europa y los Estados Unidos de Norteamérica los tratados de libre navegación

⁵¹⁸ *Memorandum del Gobierno de la provincia de Buenos Aires sobre los tratados celebrados por los Ministros de Francia, Inglaterra y Estados Unidos con el General Urquiza sobre la libre navegación de los Ríos Paraná y Uruguay.* Buenos Aires. 1853, pp. 21, 22, 24 y 25.

⁵¹⁹ Art.2 “La República del Paraguay, en el ejercicio del derecho soberano que le pertenece, concede al pabellón mercantil de los ciudadanos de los Estados Unidos, la libre navegación del Río Paraguay, hasta la Asunción, capital de la República; y la derecha del Paraná, desde donde le pertenece, hasta la Villa de la Encarnación. Puede llegar y salir libre y seguramente con sus buques y cargamentos a todos los lugares y puertos que van expresados, permanecer y habitar en cualquier parte de dichos territorios; alquilar casas y almacenes y traficar en toda clase de productos, manufacturas y mercancías de legítimo comercio, sujetándose a los usos y costumbres establecidos en el país. Pueden descargar todo, o parte de sus cargamentos en los puertos del Pilar, y a donde se permita el comercio con otras naciones, o seguir con el todo, o parte de la carga, hasta el puerto de la Asunción, según el capitán, dueño u otra persona, debidamente autorizada, juzgue conveniente.”

De la misma manera serán tratados y considerados los ciudadanos paraguayos que llegasen a arribar a los puertos de los Estados Unidos con cargamentos en buques paraguayos o norteamericanos.” “Art.º 3º Las dos altas partes contratantes convienen que cualquier favor, privilegio o inmunidad en lo relativo al comercio, o a la navegación, que cualquiera de las dos partes contratantes actualmente a concedido, o concediese en lo futuro a los ciudadanos o subditos de cualquier otro Estado, se extenderá, en identidad de casos y circunstancias, a los ciudadanos de la otra parte contratante, gratuitamente, si la concesión a favor de aquel otro Estado hubiere sido gratuita; o en cambio de una compensación equivalente, si la concesión hubiere sido condicional” Arbo Higinio. *Op. Cit.*, pp. 121-122

fluvial. Este hecho provocó los recelos del Imperio del Brasil y la reacción de Buenos Aires. El General Urquiza, acreditó una misión diplomática ante el Gobierno del Paraguay, para reconocer la independencia de hecho y de derecho de esta República, siempre y cuando se otorgue a la Confederación Argentina todas las franquicias y ventajas que en sus relaciones comerciales ha concedido a las naciones del mundo civilizado⁵²⁰. Como consecuencia de esta misión fue suscrito en Asunción el tratado de comercio, navegación y límites, el 15 de julio de 1852, entre el plenipotenciario argentino Santiago Derquí y las autoridades paraguayas. El artículo 7º estableció que la Confederación concede a la República del Paraguay la libre navegación de su pabellón por el río Paraná y sus afluentes, *“otorgándole todas aquellas franquicias y ventajas que los gobiernos civilizados, unidos por tratados especiales de comercio, se conceden unos a otros;...”*

El artículo 8º, expresó los mismos términos, concediendo la República del Paraguay al pabellón argentino, la libre navegación del Paraguay y sus afluentes y agrega *“el tránsito libre por su territorio terrestre.”*

Este tratado fue ratificado por el Gobierno del Paraguay pero no así por el Gobierno de la Confederación. El artículo 4º de dicho tratado, al tratar el tema de los límites geográficos, expresó que el río Paraguay pertenece, de costa a costa, en perfecta soberanía al Paraguay, hasta su confluencia con el Paraná. La Confederación entendió que debía decir río Bermejo en vez de Paraguay, convenido como límite entre ambos países. Habrá que esperar hasta el 29 de julio de 1856⁵²¹, para la firma, en Asunción, de otro tratado de comercio y

⁵²⁰ El 11 de noviembre de 1845, el Paraguay, había celebrado un Tratado, con Corrientes, de alianza ofensiva y defensiva frente al Gobierno de Rosas, cuyo artículo tercero tiene especial interés porque apunta en dos direcciones, asegurar *“el reconocimiento público y absoluto de su independencia y soberanía nacional, como estado enteramente separado y distinto de la República Argentina; la integridad de su territorio y el derecho y comunidad de la navegación libre por los ríos Paraná y Plata, y por lo que respecta al Estado de Corrientes, debe asegurar la observancia y exacto cumplimiento de los derechos políticos e individuales que tiene las Provincias del Río de la Plata, como Estados independientes que son, cuando unidos por vínculos de Federación o alianza.”* Weinberg, F. Op.Cit, p. 159-160

⁵²¹ Art.º 17 *La navegación de los ríos Paraná, Paraguay y el Bermejo es completamente libre y común para los buques mercantes y de guerra, paraguayos y argentinos, en conformidad a las disposiciones vigentes en ambas Repúblicas.*

Art.º 18º *Ambas Altas Partes contratantes respetarán, mutuamente, los reglamentos fluviales que establecieron para seguridad de los intereses fiscales en las riberas de sus respectivos dominios, no pudiendo trabarse, en manera alguna, el libre curso de la navegación y comercio legítimo, no con imposición de derechos de tránsito, con detenciones, registros, embargos u otros impedimentos, en perjuicio de los intereses comerciales.*

navegación, excluyéndose el tema urticante de los límites entre la República del Paraguay y la Confederación Argentina. Dicho tratado fue ratificado por el Congreso Argentino y promulgado por Urquiza el 30 de setiembre de 1856 y por el Gobierno del Paraguay el 15 de octubre del mismo año.

El Paraguay, durante el gobierno de Solano López, se negó a que el pabellón paraguayo navegase libremente por el Paraná, con anuencia de la Confederación Argentina, presidida por Juan Manuel de Rosas, debido a las intenciones de este último de considerar al Paraguay como una provincia más de la Confederación.⁵²²

Bolivia concedió a los Estados Unidos de Norteamérica, el derecho de navegar el Río de la Plata, en el trayecto de navegación que le correspondía. Perú y el Brasil pactaron en 1851 la libre navegación del río Amazonas, aunque el Brasil siguió negando ese derecho a los ribereños de la parte superior del río y a las banderas de Europa. El Ecuador declaró libre la navegación de los ríos en 1853.

Juan Bautista Alberdi, en su tesis para acceder al grado de Licenciado en Derecho, presentada y leída en la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, expuso uno de los problemas medulares que acompañaron a Hispanoamérica a lo largo del siglo XIX.

En dicha "Memoria"⁵²³, expresó que una vez solucionado el problema de los límites entre los Estados, quedaba por dilucidar el problema del Derecho Marítimo.

"Nuestra navegación se dividirá en oceánica, que es la base del

Art.º 19º Los puertos y canales habilitados para el comercio extranjero, o que se habilitaren, por el gobierno argentino, quedan abiertos para todos los buques, cargamentos y efectos que naveguen bajo pabellón paraguayo; los buques argentinos gozarán de igual beneficio en los puertos y canales de la República del Paraguay, habilitados o que en adelante se habilitaren para el comercio extranjero.

Art.º 20º Las altas partes contratantes admiten, como buques paraguayos o argentinos, los que naveguen con pabellón de una y otra república, fuesen patentados, mandados y tripulados de conformidad con sus respectivas leyes." Arbo Higinio. *Op.Cit.*, pp. 125-126

⁵²² 1ºQue el Gobierno argentino ha manifestado que su consentimiento para que los buques y bandera paraguaya naveguen el Parana en el interior de la Confederación es fundado en la injusta e inadmisión de ser esta República una provincia argentina, cualificación que en ningún tiempo ni por título alguno debe ser tolerada.

2ºQue entre las circunstancias subsistentes entre los dos Estados el hecho de permitir el Gobierno de esta República que los buques y bandera paraguaya penetren para dentro de las fronteras de la Confederación puede dar ocasión a sucesos o conflictos desagradables, que mucho conviene evitar, mucho mas después de aceptar la honorable mediación de los Estados Unidos.

El Paraguay Independiente, nº68, transcrita por Varela en las páginas del *Comercio del Plata*, nº 368, 2 de enero de 1847, citado en Weinberg Félix, *Op. Cit.*, p. 157

⁵²³ *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano. 1844*

comercio exterior, y mediterránea o riverana, que es el alma del comercio interior para ciertos Estados, y para otros de todo su comercio externo y central. **Reglar la navegación es facilitar el movimiento de nuestra riqueza, cuyo más poderoso vehículo de desahogo y circulación es el agua.**⁵²⁴

Alberdi, comprendió perfectamente que la conquista de un territorio por las armas había sido una etapa ya finiquitada en el panorama internacional. La lucha, en ese momento, tuvo su campo de acción en la competencia comercial e industrial.

*“Ya la Europa no piensa en conquistar nuestros territorios desiertos; lo que quiere es arrebatarnos el comercio, la industria, para plantar en vez de ellos su comercio, su industria de ella: sus armas son sus fábricas, su marina, no los cañones, las nuestras deben ser las aduanas, las tarifas, no los soldados. Aliar las tarifas, aliar las aduanas, he aquí el gran medio de resistencia americana.”*⁵²⁵

Los Congresos americanos debían ocuparse del serio problema de consolidar en Hispanoamérica el derecho internacional mercantil.

Alberdi, fue una de las cabezas privilegiadas que se anticipó a ver el verdadero problema de las disensiones en la Confederación Argentina, que precedió a la organización de la misma y que sintetizó en la siguiente frase:

*“La libertad fluvial es la llave de la paz de la República Argentina”*⁵²⁶

En el proyecto de Constitución para la Confederación Argentina (1853), que elaboró el propio Alberdi, consagró, en el artículo 16º, el derecho de los habitantes de la Confederación de ejercer la navegación y el comercio de todo género. El artículo 21º estableció que los extranjeros, “podrán frecuentar con sus buques los puertos de la República, navegar en sus ríos y costas.” El artículo 34, lisa y llanamente dice que, “la navegación de los ríos interiores es libre para todas las banderas” y por el artículo 67 se facultó al Congreso “para reglar la navegación y el comercio interior” y al Poder Ejecutivo para “concluir

⁵²⁴ Alberdi, Juan Bautista. *La Unidad de America Latina. Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano 1844*, Buenos Aires, Gránica Editor, 1974, p. 45

⁵²⁵ Alberdi. J. B. *Op. Cit.*, p. 48

⁵²⁶ Fitte Ernesto, *Los tratados sobre libre navegación y la soberanía de Martín García*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 1970, p. 8

y firmar tratados de navegación” con naciones extranjeras.⁵²⁷

Andrés Bello, coincidió con esta tesis en sus escritos sobre historia hispanoamericana, al decir que *“Basta echar la vista sobre un mapa de la América Meridional para percibir hasta que punto ha querido la Providencia facilitar el comercio de sus pueblos y hacerlos a todos una sociedad de hermanos. Estampada está en nuestro continente con caracteres indestructibles la alianza que debe unir a todas las naciones que ocupan sus inmensas regiones. Pero nosotros no vemos en este vasto sistema acuático una posición exclusiva, un medio de unión entre los suramericanos solos: abierto a todas las naciones comerciantes del globo, proporcionaría un aumento de ventura al género humano, facilitando la inmigración, y con ella la población de extendidos espacios, abundantes de producciones preciosas, y ahora o del todo desiertos, o pasageramente ocupados por tribus salvajes; y con ella, el comercio y la riqueza de todos.”*

“Todas las naciones fuertes han abusado y abusarán de su poder; no hay congreso en el mundo que pueda oponer resistencia eficaz a una ley que tiene su origen en la constitución moral del hombre.”

*“Despertemos, en cuanto sea posible, las simpatías que deben unirnos.”*⁵²⁸

La libre navegación fluvial se entrelazó con el tema de la navegación a vapor desarrollada en primer cuarto del siglo XIX. En casi todos los Estados hispanoamericanos, por cuyos territorios pasaban importantes arterias fluviales, se elevaron, a sus respectivos gobiernos, proyectos de navegación a vapor con carácter exclusivo. En 1813 el inglés Hamilton, obtuvo una concesión para la navegación del Orinoco, que no llegó a ponerla en práctica. En Colombia se concedió a Juan Bernardo Elbers la navegación a vapor por el Río Magdalena a cualquier puerto del Atlántico. Bernardo Elbers, había gestionado en abril de 1825, un empréstito en Gran Bretaña, a favor del Poder Ejecutivo de la Gran Colombia, por un importe de 16 a 20 millones de pesos. Casualmente en el mismo año que obtiene la concesión de la navegación a vapor por el río Magdalena, se aprobó el tratado de comercio y navegación anglo-grancolombiano de 1825.

⁵²⁷ Gchswind Juan Jorge. *Diplomacia y política económica de la Confederación 1852-1862*, Buenos Aires, Imprenta Ferrer, 1927, pp. 65-66

⁵²⁸ Bello Andrés. *Obras Completas*, tomo X, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 1951, pp. 634-644.

El caso del Estado Oriental, es una muestra del complejo problema que representó la entrega en exclusividad, por un lapso, de la navegación a vapor en sus ríos interiores, a la firma británica Bugglen. En el Parlamento oriental, don Santiago Vázquez Feijóo, desde la Cámara del Senado, realizó una defensa cerrada en favor de otorgar ese privilegio en exclusividad a los intereses británicos. En el Diario de Sesiones del Senado y la Cámara de Representantes del Uruguay, quedaron reflejadas las tesis contrarias a la concesión de dicho privilegio.⁵²⁹ Se nombró una comisión parlamentaria integrada por, Francisco Juanicó, Francisco Solano Antuña, Cándido Juanicó, Eduardo Acevedo y Jaime Estrázulas, el 14 de abril de 1842, casualmente cuando se estaba negociando el tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña. Esta comisión redactó un informe cuyo contenido determinó su rotunda oposición a ese privilegio exclusivo.⁵³⁰ La concesión del privilegio exclusivo, despertó el interés y los celos de los Estados Unidos, como consta de la nota, fechada en Montevideo, en 22 de setiembre de 1846, elevada al

Los ciudadanos que suscriben, reunidos para deliberar y pronunciarse sobre el proyecto de decreto sancionado por la Cámara de Representantes, que concede un privilegio exclusivo de 15 años a D. Juan Halton Biugland para la exclusiva introducción que se propone hacer del vapor u otro poder mecánico, en la navegación de nuestros ríos interiores; después de haber considerado la materia, han declarado y convenido :

1.º Que todo privilegio exclusivo ataca en su esencia una de las primeras libertades del hombre: es altamente contrario a la prosperidad moral y material de las naciones, y directamente opuesto al artículo 146 de la CONSTITUCION de la Republica.

2.º Que la admisión de las banderas extranjeras en nuestros ríos, aunque punto accesorio del proyecto, y completamente subalterno al del privilegio, es una cuestión muy grave y trascendental: que la solemne ocasión de resolverla no puede ser la que ofrezca la codicia mercantil de un particular; y que el motivo en que se funde no puede ser jamás, como el que se ha dado, uno que envuelva el irritante concepto del mayor respeto que merezca en las aguas interiores de nuestro país, una bandera extranjera sobre la bandera NACIONAL.

⁵³⁰ *La industria, HH Senadores, es el único patrimonio del pueblo. La industria, pues, no puede ser nunca propiedad de nadie: ella es esencialmente libre: todo ciudadano, todo hombre, tiene el derecho de ejercerla, en todos sus ramos, con la mas completa, la mas ilimitada libertad.*

Los pueblos han invocado estos principios: los publicistas han demostrado su conveniencia: los Gobiernos ilustrados los han admitido: nuestra Constitucion los ha proclamado.

La odiosidad de los privilegios exclusivos, está jeneralmente reconocida: se confiesa que son siempre una contribucion que se impone a la sociedad a favor de un particular: se alega sin embargo, que si queremos tener vapores, es necesario hacer sacrificios; y que la grandeza del fin justifica losmedios. Error H. Senadores. Perezcan los vapores y salvese el principio protector de la libertad, y de los derechos del hombre.

Martínez Montero Homero *El Río Uruguay: geografía, historia y geopolítica de sus aguas y sus islas.* Montevideo. Biblioteca General Artigas del Centro Militar. 1957, p. 870

Ministro de Relaciones Exteriores de la República, por parte del Cónsul de los EE.UU, R. M. Hamilton, en que le interrogaba sobre tres puntos básicos:

“Primero Tiene el Sr. Bughlen o cualquier otro individuo el privilegio exclusivo de navegar por vapor las aguas de la Jurisdicción de este Estado?

Segunda Si no existe tal exclusivo privilegio el citado ciudadano de los Estados Unidos, podría traer vapores con el objeto de emplearlos en conducir cargamentos al territorio bañado por el Río Uruguay. Y el Gobierno permitiría la navegación de dichos vapores con bandera Americana?

*Tercero Sería permitido después importar a Montevideo o a cualquier otro punto de este Estado, que fuese más ventajoso, porque ofreciese más facilidades, materiales y maquinaria para construir Buques a vapor, navegando bajo el pabellón de esta República?*⁵³¹

Sin embargo, a pesar de la oposición que generó la concesión de un privilegio exclusivo de la navegación a vapor, el Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay en Asamblea General, acordaron el Decreto de 7 de febrero de 1844, que estableció por su artículo 1º, la concesión a Juan Halton Buggeln *el privilegio exclusivo de navegar en buques movidos por el vapor ú otro poder mecánico entre los puertos y sobre los ríos de la República, durante el termino de doce años, contados desde que llegue el primer vapor de aquellos al Puerto de Montevideo, con las restricciones y condiciones que se expresarán en los artículos siguientes, contados a la llegada del primer vapor a los veinte meses después de sancionado el proyecto, salvo caso fortuito y obligándose el empresario a justificar su inculpabilidad, si la empresa no tuviera efecto, publicando en Inglaterra el privilegio, y solicitando los capitales necesarios: si a los treinta meses de la fecha citada en la sanción del proyecto, no hubiese verificado ante V. E. la indicada justificación, sufrirá el Sr. Halton Bugglen 10,000 pesos de multa a beneficio del Erario de la República, cuyo pago afianzará con su persona y bienes.*⁵³²

Por el artículo 2º no se comprendió en esa exclusión de este privilegio los buques que no excedan de cincuenta toneladas, estos son los

⁵³¹ Archivo General de la Nación. Montevideo. Legación de los Estados Unidos en Montevideo. Caja 17 carpeta 8

⁵³² Actas de la H. Cámara de Representantes. 4ª y 5ª Legislatura. Tomo IV. Años 1841-1846. Montevideo. Imprenta El Siglo Ilustrado. 1906, pp. 87-88

que hacían el cabotaje entre los puertos de la República y por tanto era necesario aclararlo para delimitar las funciones y atajar toda ilegalidad. Por el artículo 3º se explicó que la empresa se iniciará con dos buques de primera clase de trescientas o más toneladas y de fuerza de cien caballos. Por el artículo 4º se estableció la obligatoriedad de que los buques a vapor conducirán libre de todo gasto la correspondencia de la República a todos y de todos los puertos de la República, responsabilizándose de ella a los capitanes y patrones. Se hará obligatorio incorporar a bordo de los buques a dos jóvenes orientales en clase de aprendices para instruirlos como ingenieros y en la función de prácticos. El artículo 6º me parece de real importancia porque consolida la primacía del pabellón británico dentro del territorio Oriental.

*“Art.º 6º Los buques de esta empresa navegarán libres de derechos de tonelaje con bandera Inglesa, pudiendo depositar en tierra o en pontones el carbón de piedra, maquinaria y otros efectos destinados al uso y consumo de su bordo, contando que no sean víveres, dictándose por S. E. las medidas convenientes para evitar el abuso de esta franquicia y entendiéndose que los depósitos referidos no podrán reclamar otra garantía, que la que gozan las propiedades extranjeras en tierra.”*⁵³³

Los siguientes artículos excluyeron a la empresa de cualquier conflicto o relación entre la República Oriental del Uruguay y Gran Bretaña. Durante todo el término del contrato hasta su disolución será amparada por las leyes del país y se aclaró que sólo podrá suspenderse temporalmente dicha navegación y con ella el privilegio si así lo exigiese la defensa de la República. Si existiesen accionistas nacionales, la empresa está obligada a admitir hasta un tercio de sus acciones (art. º 8º). El privilegio quedará sin efecto por la interrupción voluntaria del empresario por el espacio de 6 meses continuados (art. º 9º). El decreto, por último, estableció que el término acordado para que tenga efecto el privilegio quedaba en suspenso hasta que se logre liberar de enemigos todos los ríos y puertos de la República.⁵³⁴

En momentos en que se discutió la concesión del privilegio exclusivo de la navegación a vapor por los ríos interiores del Estado Oriental, éste pasaba por verdaderas dificultades financieras. La falta de comercio y liquidez

⁵³³ *Ibídem*

⁵³⁴ *Ibídem*

monetaria durante la llamada Guerra Grande en el Río de la Plata, obligaron al Gobierno oriental, representado por su Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Antonino Vidal, a ofrecer al representante Británico en Buenos Aires, Mandeville, un “*tratado de comercio **tan ventajoso, como él lo quisiera**, a cambio de asegurarnos la protección de la Inglaterra p.^a impedir la invasión de Rosas,...*”⁵³⁵.

Esta noticia reservada, se conocía en los corrillos diplomáticos europeos, como lo hace saber desde Londres el Enviado Extraordinario Manuel Moreno, en mayo de 1846, al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina en los Estados Unidos, General Carlos María de Alvear

*V. E. sabe que la intervención de los poderes se manifestó desde la memorable nota del 16 de Diciembre de 1842 de Mr. Mandeville y el Conde de Lurde, intimando que nuestras tropas no pasaran al Uruguay, con el objeto inmediato de salvar la plaza de Montevideo. Aunque aquella intimación no tuvo suceso, la facción de Montevideo, compuesta del Gobierno intruso, o Gobierno ostensible; de la facción dirigente o refugiados argentinos; y Gobierno real o partido extranjero; esta triple facción no ha cesado de instar por el protectorado francés, y después por el protectorado inglés respecto de la República del Uruguay, ya fuese separado de este, o unido y combinado bajo una especie parecida al protectorado que se ha establecido en Taití. Tres veces fue rechazado aquí este proyecto, o al menos fue postergada su ejecución, hasta que los agentes de Montevideo, o más bien Latorre (¿Lafone?) y Cía., discurrieron tentar al Gobierno inglés con un interés privativo, la abertura de los ríos y la adquisición de un gran mercado en sus costas y el Paraguay que figuraban tan desconocido e inmenso como el de la China que poco ha fue abierto por la fuerza. En este plan se adjudicaba a Montevideo el Entre Ríos para hacerlo el emporio del comercio del Río de la Plata, y relevarlo de su pequeñez territorial. Como para verificar estos infames sueños se tropezaba a primera vista con la falta de población que pudiera alimentar ese gran comercio, se proponía llevar **inmigración inglesa** de millones, acelerar el*

⁵³⁵ Carta de Francisco Antonino Vidal a Francisco Magariños, Montevideo 6 de noviembre de 1841. Archivo General de la Nación. Montevideo Fondo: Archivo de Francisco Magariños 1841-1842. Caja 175, carpeta 8

*movimiento industrial con compañías de navegación en el Uruguay y Paraná y probablemente tomar una o dos islas en este último, como la de Chusma; resultando así que no es sin fundamento que se ha denunciado por los papeles de Buenos Aires, los de los Estados Unidos y aun algunos de Europa, que el designio de la coalición era la ocupación de la República Oriental, desmembración territorial de la Confederación Argentina y final recolonización europea en uno y otro Estado.*⁵³⁶

La competencia por abrir la navegación de los ríos a todas las banderas, en especial en la cuenca platense, se transformó en una carrera veloz y vertiginosa por el predominio interior de dichos ríos. Gran Bretaña, sabía muy bien que sus grandes rivales en este campo eran Francia y los Estados Unidos de Norteamérica.

La dilatada experiencia diplomática de George Canning, le permitió comprender con claridad la acción de las potencias rivales de Gran Bretaña, en la creciente competencia por los mercados hispanoamericanos, como se lo advirtió al duque de Wellington, en el Memorando de 30 de noviembre de 1824.

Las opiniones y las políticas de los norteamericanos parecen ante todo dirigidas a suplantarnos en la navegación en todos los rincones del mundo, pero más particularmente en los mares contiguos a América. Recordemos que a medida que su marina comercial aumenta, su marina militar deberá crecer proporcionalmente. Y no dudamos que si provocamos a los Nuevos Estados de América a darle una decidida preferencia en sus puertos a la gente de los Estados Unidos – contra nosotros- perderemos la navegación de estos extensos dominios y esta será transferida en gran medida a nuestros rivales... Tarde o temprano posiblemente tengamos que enfrentarnos a las fuerzas marítimas combinadas de la Francia y de los Estados Unidos. La disposición de los Nuevos Estados es en el momento altamente favorable a la Gran Bretaña. Si tomamos ventaja de esta predisposición, podremos establecer a través de nuestra influencia un justo contrapeso a ese poder marítimo combinado. No

⁵³⁶ Gregorio F. Rodríguez *Contribución histórica y documental*. T. III, pp. 543-546 tomado de J. Irazusta. *Vida Política de J. M. de Rosas a través de su correspondencia*. T. V *La intriga internacional contra la Argentina 1843-1846*. Buenos Aires, Ed. Trivium, 1970, p. 298

*dejemos perder esta oportunidad de oro, que una vez perdida no recuperaremos jamás.*⁵³⁷

XI.- ESPAÑA E HISPANOAMERICA

23. Mediación británica para la reconciliación entre España e Hispanoamérica.

Gran Bretaña había ofrecido a España, mediar en la reconciliación con los Estados hispanoamericanos. Canning le escribió en ese sentido a su Ministro en Madrid, William A'Court, el 30 de noviembre de 1822⁵³⁸. Sin embargo Canning, recibía las presiones de los comerciantes británicos para abrir el comercio hispanoamericano a los buques británicos. El 30 de enero de 1824, Canning le sugirió a Fernando VII una solución de arreglo con sus ex colonias que pasaba por recibir la madre patria, ventajas comerciales superiores a las de cualquier nación más favorecida. Posteriormente ofreció a España garantizarle Cuba, propuesta que también fue rechazada por España. Esta respuesta completó la primera parte de la estrategia de Canning. La segunda parte provino de los informes de los comisionados británicos que se habían despachado para Hispanoamérica en 1823, describiendo una disposición de los nuevos Estados favorable a Inglaterra. El reconocimiento británico apareció de esta forma como un acto desinteresado ante Europa. Sin duda, también contribuyó a la estrategia británica, la aportación a la independencia hispanoamericana del fundador de la escuela de los radicales filosóficos o escuela utilitarista, Jeremy Bentham.

El foco de interés de Bentham por la independencia americana comenzó paralelamente a la relación de amistad que le unió a Francisco de Miranda. Éste había fundado en el año 1798 la *Logia de los Caballeros Racionales* o *Gran Reunión Americana en Londres* a cuyas reuniones

⁵³⁷ Jaramillo Juan Diego *Bolívar y Canning. 1822-1827. Desde el Congreso de Verona hasta el Congreso de Panamá*, Bogotá, Banco de la República, 1983, p.159-160

⁵³⁸ Webster Charles. *Op. Cit.*, Tomo II, pp. 399-400

asistieron Caro, O'Higgins, San Martín, Alvear, Bolívar, López Méndez, Andrés Bello, Nariño⁵³⁹, Manuel Moreno, Guido, Mier e Irigoyen.⁵⁴⁰

Con la derrota y prisión de Miranda, Bentham se alejó por un tiempo de las cuestiones americanas, hasta el año 1818 en que, nuevamente despertó su interés, tras la llegada de Bernardino Rivadavia⁵⁴¹ a Europa con la intención de importar un rey para las Provincias Unidas del río de la Plata. Las entrevistas con Rivadavia le llevaron a comenzar una obra titulada inicialmente *Emancipation Spanish* y posteriormente cambió su título por *Rid Yourselves of Ultramarina*⁵⁴² (*Libraos de ultramar*), nunca publicado, redactado entre los años 1820-1822, en forma de ensayo epistolar a manera de consejos que Bentham da al pueblo de España y los dirigentes del trienio liberal.

José Joaquín de Mora⁵⁴³, escribió a Bentham el 18 de octubre de 1820, desde Madrid, luego de ponerle al tanto de la realidad política española, sobre la posibilidad de traducir su excelente capítulo sobre las Colonias españolas *"Ceux qui, comme moi, pensent que l'entière émancipation est aussi juste, qu'elle est utile et nécessaire sont regardés comme des fous, visionnaires qui sacrifient à des théories vagues et inapplicables l'intérêt réel (c'est à dire) l'importation des produits des mines, car voila tout le but de notre politique dans*

⁵³⁹ En Nueva Granada, el periódico que dirigió Antonio Nariño, *La Bagatela*, publicó un artículo sobre la libertad de prensa el 23 de diciembre de 1811. Trabajo que había sido traducido al español por Blanco White y publicado en su periódico *El Español*

⁵⁴⁰ El testimonio sobre estas reuniones se aprecia en los escritos del sabio francés Aimé de Bonpland, el cual da cuenta de la fundación de la Sociedad Secreta Gran Reunión Americana por Miranda, donde los iniciados prestaron juramento para *"hacer triunfar la causa de la Independencia americana y una profesión de fé democrática, afirmando no reconocer por gobierno legitimo d elas Americas sino aquel que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos."* Berruezo Leon María Teresa *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra 1800-1830*, Madrid, Editorial Cultura Hispánica, 1989, pp. 94-95

⁵⁴¹ Bentham escribió una carta a Rivadavia desaprobando la idea de negociaciones con casas reales europeas para establecer una monarquía en el Río de la Plata. En ella le decía: *You wish for a king for Buenos Aires and Chili: so, at least, I understand from our friend Lawrence. If so, much good may it do you. But how much better would you be with a king than the Anglo-Americans without one? The Spaniards have a reason, such as it is, for having a king. But you have not that reason – nor ever had.*

Gallo Klaus *Jeremy Bentham y la "Feliz Experiencia" Presencia del utilitarismo en Buenos Aires 1821-1824* publicado en Revista Prismas, n° 6, Quilmes, año 2002, p. 86

Algunas cartas de Bentham con Bernardino Rivadavia y el guatemalteco Jose Cecilio del Valle se publicaron en *The Works of Jeremy Bentham*. Part IV. Edinburgh. William Tait, 1838, pp. 592-594

⁵⁴² En carta de Bentham a Jose Joaquín de Mora explica el significado de su nuevo título: *El título propuesto es Rid Yourselves of Ultramarina. Cuando en inglés empleamos la palabra Rid queremos decir que aquello de los que hablamos es una carga.* Rodríguez Braun Carlos *"Libraos de Ultramar. Bentham frente a España y sus colonias"*, en Revista de Historia Económica n° 3 otoño 1985, p 500

⁵⁴³ Mora, escritor gaditano, participó en las reuniones de la Sociedad del Café de Malta de la que formó parte, fue director del periódico *El Español Constitucional*, y se exilió en Londres donde trabó amistad con Blanco White, con quien colaboró en revistas para América, siendo ferviente defensor de la independencia de Hispanoamérica.

*la conservation et dans l'oppression de nos colonies. Cette erreur est parvenue au point de pervertir la signification du mot richesse...*⁵⁴⁴

Para este intelectual británico, la separación era lo que convenía a ambos pueblos del Atlántico. Su argumento se sustentó en el hecho de que a las colonias se les destinó parte del gasto público para el sostén del Imperio de ultramar, esto llevó a una contradicción fuerte con la minoría dirigente (*ruling few*) que se resistió a recortar sus privilegios pecuniarios, llevando a algunos de sus miembros a oponerse al mantenimiento de las colonias, coincidiendo con el interés general. Consideró, en su carta nº 3, que la Constitución española de 1812 estuvo en contradicción con la idea del Imperio, ya que aquella Ley Fundamental establecía el principio de la igualdad de derechos entre todos los españoles, sea que habitasen en la península o en las posesiones de ultramar.

*“Lo que digo a los españoles es que en tanto y en cuanto se liberen de las colonias de Ultramar no importa quién se las quede, en todo o en parte, pero siempre que su gobierno sea bueno, porque cuanto mejor sea, más numerosos y ricos serán los clientes para todas las mercancías que tengan que colocar; y la comunidad de lenguaje, costumbres y religión, y en cierta medida de leyes, les garantizará- y no habrá estipulación expresa en contrario- una preferencia perdurable sobre todas las demás naciones”*⁵⁴⁵

Sobre los dirigentes españoles y su persistencia a retener los territorios de ultramar, expresó que

*“En las mentes de los gobernantes españoles, incluso de la España regenerada, la imbecilidad es completamente infantil. Todo Ultramar, eso es lo que quieren tener y para cuando Vd. reciba esta carta más valdría decir reconquistar. Cuando conquisten la luna y la depositen en El Escorial, entonces será el tiempo de iniciar la reconquista de Ultramar.”*⁵⁴⁶

⁵⁴⁴ Universidad College de Londres <http://www.ucl.ac.uk> Corrections for Correspondence X: 2702 (Página Web consultada el 10 de octubre de 2009)

⁵⁴⁵ Filippi Alberto. *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Cartas de Bentham a Bolívar, de 24 de diciembre de 1820, Volumen I, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1986, p. 452

⁵⁴⁶ Rodríguez Braun Carlos. *La cuestión colonial y la economía clásica*. Madrid. Alianza Editorial. 1989, p. 122.

24. España ante el Reconocimiento de la Independencia Hispanoamericana

*Cielito, y otra vez cielo
bajo de esta inteligencia
reconozca, amigo Rey,
nuestra augusta Independencia*⁵⁴⁷

En el Estamento de los Procuradores, en diciembre de 1834, se discutió la propuesta presentada por varios de sus miembros relativa al restablecimiento de relaciones de amistad con los nuevos estados de América. Para discutir y debatir la propuesta se formaron tres comisiones: Gracia y Justicia; Código de Procedimientos criminales y la de Estado. Las dos primeras eran del parecer que no había inconvenientes que el debate se hiciera público. Martínez de la Rosa señaló que la intención de la Corona era resolver la cuestión con celeridad pero que jamás se iba a mendigar el tratar con los Estados de la América Española.

Por su parte, Don Antonio González, hizo hincapié en comparar el derrotero que Inglaterra llevó a cabo en la resolución del problema con sus antiguas colonias. *“¿Qué inconvenientes hay pues en que sepan los americanos que estos son nuestros deseos? Yo creo que conociéndolos entrarían mejor en los tratados y concederían más ventajas a la nación española: por manera que lo que se mira como un inconveniente, yo veo que es un medio de conseguir grandes ventajas.”*⁵⁴⁸

El secretario del Despacho de Gracia y Justicia puso sobre la mesa la advertencia que si bien el Gobierno se hallaba dispuesto a entrar en negociaciones, había que tener cuidado de no dejar intervenir a otros Gobiernos que *“venderían protección, y procurarían en el fondo hacer su negocio”*⁵⁴⁹

Anteriormente, en la Sesión de las Cortes del año 1822, se advirtió que *“La Nación [española] no puede en estos críticos momentos abandonar ni dejar de su mano a provincias que todavía le pertenecen de derecho, sean*

⁵⁴⁷ Hidalgo Bartolomé. *El Gaucho de la Guardia del Monte*, en *Poesía de la Independencia*, compilación de Emilio Carilla, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1979 p. 101

⁵⁴⁸ Guerrero Balfagón E. *Op. Cit.*, p. 34

⁵⁴⁹ Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de los Procuradores. Legislatura 1834-1835. Tomo II sesión 92, 9 de diciembre de 1834, pp. 834-838.

cuales fueren sus designios y sentimientos: esta autoridad es útil a la América misma para preservarla de mil males que desconoce, y a que se halla expuesta por la ambición y codicia, no ya de simples particulares o personas a quienes halaga y devora el deseo de grandes mandos, sino de Estados poderosos que no apetecen otra cosa más que la revolución, para introducir, so color de ella, **un dominio simulado, que sin la fuerza española que lo impida o contradiga, terminaría en una usurpación y tiranía manifiesta**”

“...es ya física y moralmente imposible que la España americana deje de hacerse independiente de la España europea...”

“En fin, Señor, los extranjeros la fomentan en secreto, y se aprovecharán de nuestra discordia para que nuestros hermanos de América les concedan ventajas y si tardamos más tiempo en reconciliarnos con ellos seremos tal vez los postreros, y por consiguiente los menos privilegiados en los convenios mercantiles que celebremos”⁵⁵⁰

En la sesión del 21 de abril de 1835, en las Cortes, se discutió el delicado tema del proyecto de ley sobre el arreglo de la deuda interior. Istúriz ensambló este tema con el del reconocimiento de los países hispanoamericanos, rematando el final de su discurso con la interrogante de saber si en las negociaciones pendientes con los enviados hispanoamericanos había intención en ellos de que sus respectivos Estados tomaran a su cargo una parte de la deuda de España.

El procurador Ferrer sostuvo que la deuda interna debían repartirla entre los diferentes Estados y aludía al antecedente de 1821-1822 cuando Buenos Aires al intercambiar opiniones con emisarios españoles, había admitido parte de la deuda.

*“cuando los Estados se subdividen, naturalmente, es que obren como familias, cuyos individuos en igual caso llevan consigo proporcionalmente los provechos y las cargas. Así es que jamás en Europa se ha separado un Estado de otro sin que ambos hayan llevado la parte de carga común de aquellas deudas que se han contraído en el tiempo de su unión.”*⁵⁵¹

Según el escritor Alberdi, el procurador Ferré incurrió en dos errores.

⁵⁵⁰ Diario de Sesiones de las Cortes. Sesión Extraordinaria, 25 de junio de 1822, pp. 2158 y 2160

⁵⁵¹ Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de los Procuradores. Legislatura 1834-1835. Tomo III sesión 198, 21 de abril de 1835, pp. 2282-2284.

En primer lugar, los comisionados regios para Hispanoamérica, en el trienio liberal, tenían instrucciones precisas de aceptar todas las proposiciones menos aquellas relacionadas con el reconocimiento de derecho de la independencia. El segundo lugar, la cantidad de dinero votada en la Junta de Representantes de Buenos Aires era una subvención “*para el sostenimiento de España bajo el sistema representativo*”. Rivadavia y su administración intentaban ayudar a sus amigos liberales que momentáneamente gobernaban en España. La suma equivalía a la que había invertido Francia para su proyectada intervención, por tanto la suma era en grado importante y debía ser recabada entre todos los nuevos Estados⁵⁵².

Con la llegada a Madrid del representante venezolano, General Soublette, en compañía de O’Leary, el 2 de abril de 1835, la prensa se hizo eco del problema hispanoamericano. Así se publicó en “*La Abeja- Diario Universal*” el artículo “*Américas Españolas*” firmado por F.C.A. (Canga Arguelles) donde se subrayó el daño provocado al comercio por la demora de los acuerdos.

“En un tiempo como el que alcanzamos, en que puede decirse que el comercio es el alma de los Estados, no es posible que se tengan por indiferentes aquellos sucesos que influyen en la mayor extensión del círculo de operaciones mercantiles.”

Comentó la desacertada política española cuando América les pertenecía, el hacer oídos sordos al plan Aranda y luego, en los inicios de la guerra de la independencia americana, con su tozuda posición de que era posible derrotar a los rebeldes.⁵⁵³

⁵⁵²Juan Bautista Alberdi expresó en sus escritos que, en 1823 el Gobierno Provincial de Buenos Aires, que no tenía facultades para representar a los demás de la Nación, firmó un tratado con España estipulando un armisticio preparatorio del reconocimiento de la independencia. Después de firmar esta mera suspensión de armas, como le llamó Martínez de la Rosa, con el Gobierno Constitucional de España y con el fin de asegurar el esperado reconocimiento que pondría fin a los planes amenazadores de la Santa Alianza, el Gobierno de Buenos Aires se comprometió a dar a España, veinte millones de pesos fuertes, que se obtendrían de una recaudación entre todas las repúblicas a quienes España reconociera independientes. Esa suma era igual a la que habían votado las Cámaras francesas para reponer el gobierno absolutista en España bajo el mando de Fernando VII y lo declaraba la ley misma de Buenos Aires. Una vez restablecido el Gobierno absoluto en España, Fernando VII desconoció el tratado preparatorio de la independencia. Estas circunstancias alarmantes inclinaron el fiel de la balanza a buscar el reconocimiento de la independencia argentina en Inglaterra, para suplir el fracaso de conseguirlo en España, y lo obtuvo a cambio del tratado perpetuo de comercio que celebró con la Gran Bretaña el 2 de febrero de 1825. Alberdi, J. B. *Obras Completas*, tomo V, Buenos Aires, Imprenta y litografía y encuadernación de “La Tribuna Nacional”, 1886, p. 225-226

⁵⁵³ *La Abeja-Diario Universal*, n° 350, Madrid, 13 de abril de 1835.

Desde las columnas de otro periódico, el *Eco del Comercio*, también se vio la posibilidad de reconciliación con la llegada de los diplomáticos venezolanos, subrayando la necesidad de una reconciliación comercial como previo paso para el reconocimiento político.

*Todos nuestros afanes se deben, pues, dirigir a apoderarnos de este comercio, a ser nosotros los que dominemos en todos los mercados de América, y los abastezcamos. Nuestra posición geográfica, la naturaleza de nuestras producciones, la identidad de nuestros usos con las de las repúblicas transatlánticas, la comunidad de idioma y religión todo convida a ello, y seremos ciertamente muy necios si no lo conseguimos. Además de la nueva vida que recibirán los manantiales de la riqueza pública, nuestra marina prosperará, acrecentándose así nuestro poder político; porque la España para ser grande y fuerte necesita ser potencia marítima; pero en vano se tratará de crear una marina guerrera mientras la mercante permanezca en estado de abatimiento. El tridente de Neptuno no se obtiene sino después de arrancar a Mercurio su caduceo.*⁵⁵⁴

El Conde de Toreno, sustituto de Martínez de la Rosa en la presidencia del Consejo de Ministros, solicitó permiso a Su Majestad, el 2 de agosto de 1835, para consultar al Consejo de Gobierno, ante la constante negativa, por parte de los gobiernos americanos, a otorgar concesiones y su común acuerdo de que al tratar con la metrópoli no reconocerán derecho alguno que lleve implícito reclamaciones pecuniarias o de privilegios.

El dictamen del Consejo de Gobierno no se hizo esperar y el 26 de agosto estipuló que se debía tener como inamovibles dos principios: en toda

⁵⁵⁴ *Eco del Comercio*, nº 340. Madrid, 5 de abril de 1835. Respecto al tema del idioma, tuvo su máxima expresión y desarrollo en los pensamientos y escritos de A. Bello. El idioma (la lengua) era un importante medio de consolidación del orden nacional y de unidad continental. En el prólogo de su obra, *Gramática de la lengua castellana*, Bello reiteró su preocupación ante la disolución del imperio español, amenazado con reproducir en Hispanoamérica lo que fue la caída del imperio romano. En términos lingüísticos, la caída de éste llevó implícito la gradual corrupción del latín. De igual forma el colapso del Imperio Español amenazaba destruir la lengua castellana: *Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarán cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas como sucede en España, Italia, y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios, oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de las leyes, a la administración del Estado, a la unidad nacional.* “Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación, y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes” Bello Andrés *Obras Completas*, tomo X, Santiago de Chile, Ministerio de educación, 1951, pp. 11-12.

negociación se debe contemplar la indemnización a los súbditos españoles de sus bienes confiscados en Hispanoamérica y la división de la deuda pública contraída con anterioridad a la secesión. El mes siguiente, precisamente el 11 de setiembre de 1835, el Consejo Real de España e Indias, sostuvo la tesis contraria de reconocimiento sin trabas ni restricción alguna y la *“renuncia de España a toda especie de remuneración o subsidio por este acto.”* Este mes de setiembre de 1835 tuvo la particularidad no solo del dictamen en contrario del Consejo de España e Indias, sino que Toreno había caído siendo sustituido por Álvarez de Mendizábal, sumándose a ello el arribo a Cádiz del representante de Méjico, Don Miguel de Santa María, procedente de Londres.

Don Juan Álvarez de Mendizábal ante la disyuntiva que se le presentaba de optar por una u otra decisión de los Consejos antes mencionados, optó por un atajo, que fue proponer a la Reina, en 16 de octubre, el nombramiento de una Comisión o Junta de cinco personas para resolver la cuestión. Bien sabido es, y la experiencia histórica lo confirma, que cuando se quiere dejar sin resolver un problema a nivel Estatal lo mejor y más aconsejable es nombrar una comisión de expertos. La Comisión aconsejó seguir adelante con lo referente al reconocimiento y dejar para más adelante la cuestión comercial, pero el Gobierno optó por llevar adelante las dos de forma paralela y por ello pidió el parecer de las Juntas de Comercio Peninsulares, las cuales por mayoría respaldaron su decisión.

El 16 de noviembre de 1835, en la sesión de apertura de las Cortes, la Reina Gobernadora, en el discurso de la Corona, expresó que se habían iniciado las negociaciones con los americanos y por la confianza que le inspiraba la Corte, era de su interés consultarla.

La Comisión nombrada por el Estamento de los Procuradores redactó un proyecto de contestación al discurso de la Reina. El Estamento, el 30 de noviembre comenzó las discusiones y debates sobre el proyecto. Antonio González señaló lo indispensable que era poner término a esta negociación, y para afirmar su postura apeló a la enseñanza que dejó la historia en el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos por parte de Inglaterra. *“El resultado fue que los intereses mercantiles de la Gran Bretaña fueron atendidos, y yo creo que estos mismos intereses lo serán ahora*

*respecto a España en nuestro caso*⁵⁵⁵

En la Sesión de los Próceres, de 24 de noviembre de 1835, al tratarse el mensaje de la Reina, se leyó el proyecto de respuesta de D. Manuel José Quintana, aludiendo a la necesidad de reconstruir los lazos “ *de la metrópoli española con las que en otro tiempo fueron colonias suyas*” y suaviza esta dura expresión, señalando que esperaba reciprocas ventajas como resultado de la unión con las regiones de América española que “*consoliden y perpetúen la reconciliación de los ESPAÑÓLES DE AMBOS MUNDOS* (en mayúscula por parte nuestra) .

El empleo de esta terminología hizo que en la sesión del 27 de noviembre se plantease una discusión interesante respecto a la palabra **colonias** que se había utilizado en la redacción del proyecto y que no pareció conveniente su inclusión. Graelly defendió el término *colonias* porque en la historia era de uso frecuente y cuyo significado no le parecía ofensivo. El secretario de Interior señaló que la legislación indiana había considerado a los territorios americanos como parte integrante de España y a sus habitantes en el grado de súbditos españoles. Propuso se cambiase el término *metrópoli* por *nación* y la expresión *colonias* por el término *parte suya*.⁵⁵⁶

El 25 de noviembre se habían reanudado las negociaciones con el recién llegado representante mejicano. En el proyecto que el enviado mexicano, Miguel Santa María, presentó a Juan Álvarez Mendizábal, Presidente del Consejo de Ministros, otorgó una preferencia hacia España consistente en la igualdad de los buques españoles a los nacionales (artículos 4º y 5º) desde el momento en que entrase en vigencia el Tratado de Comercio y Navegación hispano-mejicano. Santa María tuvo que sortear el obstáculo que representó el artículo adicional contenido en los tratados que Mexico tenía firmados con Inglaterra, Dinamarca, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Sajonia y Prusia, en el cual se postergaba por determinados años la equiparación de los buques. Si estas potencias reclamasen exigiendo la derogación del artículo adicional alegando el trato de nación más favorecida, el

⁵⁵⁵ Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de los Procuradores. Legislatura 1835-1836. Tomo único sesión 9, 30 de noviembre de 1835, p. 36

⁵⁵⁶ Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de los Ilustres Próceres 1835-1836. Tomo único, sesión 6, 27 de noviembre de 1835, pp. 26-27.

Gobierno mexicano se comprometía a utilizar todos los medios a su alcance para que sólo España conserve esa ventaja. De no tener éxito exigiría a España *“la observancia de lo convenido generalmente en sus tratados sobre el contenido de los referidos artículos, ya que de lo contrario se perjudicaría gravemente, sin beneficio ya para el comercio y marina de España”*⁵⁵⁷

El contraproyecto de Mendizábal contenía un artículo clave, el art. 5^o⁵⁵⁸, relativo a la concesión de privilegios comerciales. Una vez enterados, de dicha disposición, los representantes de los países con intereses comerciales en Hispanoamérica, fueron a visitar a Santa María para reclamarle el igual trato justificado por los tratados de comercio ya firmados (Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica). La sustitución de Mendizábal por José María Calatrava⁵⁵⁹, dio un nuevo enfoque a las conversaciones con los representantes hispanoamericanos.

Calatrava advirtió que la negativa, de parte de México, a la aceptación de determinados artículos del contraproyecto de Mendizábal, por los compromisos adquiridos con otras potencias, incitaría a los diputados de las Cortes a votar en contrario, ignorando los compromisos poderosos que vedaban a México. El ministro español agregó que, si bien el art. 5^o no podía ser contemplado en su totalidad, era necesario y conveniente se consintiera en otro favor de menor importancia.

Se resolvió de esta forma, proponer los artículos cuyo contenido expresaba la rebaja en un 25% de los derechos que se cobren a la nación más favorecida, *“gozando de este favor sólo una porción de los efectos que conduzca el buque, igual en peso a la cantidad que les acompañe del expresado mineral”* [azogue]⁵⁶⁰

La concesión daría comienzo a partir de 1840, debido a que la contrata de azogues había sido otorgada por cinco años, en remate o subasta en 1835,

⁵⁵⁷ Oficio de Santa María a Mendizábal, fechado en Madrid 13 de octubre de 1835 y con la nota de “muy confidencial”, citado en Delgado Jaime, *Op. Cit.*, T.II, p. 81

⁵⁵⁸ “5.º en prueba de recíproca amistad ambas naciones se comprometían a no cobrar, durante veinticinco años contados a partir de la ratificación del tratado, sino la mitad de los derechos – con respecto a los que se cobrasen a la nación mas favorecida- de los frutos, efectos y mercancías indígenas, admitidos a comercio y que se introdujeran en buques de ambas partes tripulados por naturales de sus respectivos territorios y no naturalizados en los puertos habilitados para el comercio en ambas naciones” *Ibidem*, p. 79.

⁵⁵⁹ Real Orden por la cual se nombra a José María Calatrava como Secretario del Despacho de Estado y Presidente del Consejo de Ministros, de fecha 14 de agosto de 1836.

⁵⁶⁰ *Ibidem.*, tomo II, p. 97-98

al Sr. Iñigo Rotschild. Una vez expirado el plazo, la explotación del azogue pasaba, de nuevo, a manos del Gobierno español, quien quedaba en libertad para su disposición.

El 28 de diciembre de 1836, se firmó el tratado de paz y amistad hispanomexicano, constituyéndose en precedente para la firma de nuevos tratados con el resto de los Estados hispanoamericanos.

El punto neurálgico de estas negociaciones fueron, sin lugar a dudas, las Declaraciones adicionales al tratado, por ello me parece acertado extraer la opinión y comentario de Jaime Delgado:

“Las Declaraciones no llegaron nunca a ratificarse, debido en parte a la actitud de Inglaterra⁵⁶¹ y también a la conducta del mismo Gobierno

⁵⁶¹ En la correspondencia de Calderón de la Barca, ministro plenipotenciario de la Legación española en México al Primer Secretario español, Evaristo Pérez de Castro, fechada en Méjico a 13 de julio de 1840, le expresaba el temor de que “...los Yngleses enterados ya de la existencia de los artículos adicionales al tratado, y de la disposición momentánea de este Gobierno a ponerlos en egecución y deseosos además por su propio interés (que en la cuestión es muy grande) de que abarate el azogue entablasen en Madrid proposiciones de compra del metal y que para obtenerle a menos precio suscitasen entretanto aquí dificultades y embarazos bien que prontos a desistir luego que hubiesen sacado el partido que se hubieran propuesto. Son según se sabe V. E. dueños de minas extensas de las que no pueden obtener por la carestía actual del azogue los grandes rendimientos que de otro modo serían infalibles.” Delgado Jaime, *Op. Cit.*, tomo III, p. 468

En el despacho con carácter reservadísimo de Angel Calderón de la Barca al Primer Secretario de Estado, fechado en México, el 3 de julio de 1835, le describió la conferencia tenida con el Ministro de Relaciones Exteriores de México, Juan de Dios Cañedo, el cual le confesó que:

“El Ministro de Inglaterra me ha pasado una nota recordándome los tratados vigentes y que con arreglo a ellos no podemos hacer concesiones de preferencia a España; aludiendo a los artículos anexos a nuestro tratado de paz de 1836 en los que estipula la rebaja de derechos a los buques que introduzcan cierta cantidad de azogue.”

Ya esto está le respondí previsto en mis instrucciones; las cuales no tengo la menor dificultad en mostrar,...” “Escriba V. a Packenham que a su vez se concederán a Inglaterra las mismas franquicias cuando les den a Vds como nosotros el aire para respirar que a eso equivale el azogue para un país cubierto de plata que no puede beneficiar y que no tiene otros productos de cambio. Cañedo son Vds. Poco generosos y entienden mal sus intereses sino hacen algo por sus hermanos.

Sea como quiera añadí ahí están los tratados firmados (no le dije que no estan ratificados) Estos artículos me interrumpió, bajando la voz a punto que casi no le oía, tiene un sentido misterioso que encerraba la mente, la conciencia del hombre distinguido que los pactó. Santa María sabía que ni los usos ni las leyes ni la educación de este pays le permitirían ser una República y que sus muchas convulsiones le arrastrarían un día a adoptar el sistema monárquico; y para ello prepraba relaciones mas intimas con España y ventajas en el trato mutuo que restableicieran la antigua intimidad.”

“Hoy 3 de julio ha venido en efecto Cañedo; muy después de pasada la hora convenida; protestándome que sus muchos quehaceres y el sin número de personas que le han rodeado toda la mañana le habían impedido venir antes y traerme la nota de Packenham

Principio la conversación haciendome reservadamente la confianza de que estaba resuelto a dejar en breve el Ministerio y me contó en pocas palabras la conferencia que acababa de tener con el mencionado agente británico: de doble naturaleza.

La primera ha sido relativa al asunto de las Concesiones a nosotros. Asegura Cañedo que le contestó que los artículos consabidos del tratado no se oponían a los pactos vigentes con la Gran Bretaña. Obsérvele Packenham que si se nos hacía rebaja de derechos por nuestros azogues, siendo nosotros como eramos exclusivos poseedores del metal este encarecería y nosotros seríamos aventajados por dos lados. Dice Cañedo que le replico que no eramos los exclusivos poseedores del azogue; que le

español. En efecto, el 12 de abril de 1837, Jorge Villiers, ministro inglés en Madrid, manifestó al gobierno español lo “sensible y sorprendente” que había sido para su Rey la noticia y conocimiento de los citados artículos adicionales, ya que se hallaban “en contradicción directa” con los tratados existentes entre Gran Bretaña, España y México. Así, Villiers citaba como infringidos el artículo 7.º del tratado de Madrid de 1750 y el 2.º adicional del tratado anglomexicano.”⁵⁶²

Respecto a los privilegios comerciales, que según Santamaría no eran voluntad decidida del Ministro, sino del Presidente de la Junta Consultiva, nombrada por Real Decreto, de 16 de octubre de 1835, intentó, el Plenipotenciario mexicano, demostrar lo difícil que era conciliar aquellos privilegios con los Tratados vigentes entre la República Mexicana y otras Potencias. Entre las razones alegadas “no he omitido recordar la existencia de un documento muy importante entre los papeles de Estado sobre la materia, cual es la respuesta clara y perentoria dada por Mr. Canning en 30 de enero de 1824 al Ministro de S. M. Británica residente entonces en esta Corte [Madrid], con motivo de la instrucción ostensible dirigida en diciembre de 1823 por el Ministro de Estado, Conde de Ofalía, a los Plenipotenciarios españoles en París, Viena y Petersburgo.”

“Mr. Villiers, actual Ministro británico aquí [Madrid], me ha indicado que no pasaría veinte y cuatro horas después de la conclusión de un Tratado entre México y España, en que se acordasen privilegios comerciales sin que los reclamase iguales para la gran Bretaña. Mr. Vannes, Plenipotenciario de los Estados Unidos del Norte, me ha hecho una visita con el objeto expreso de preguntarme si convendría yo en aquella mutua concesión: le contesté que en cumplimiento de mis Instrucciones, cualquier Tratado que yo celebrase con este Gobierno llevaría consigo el carácter de conciliable con los que ligan al

producían las minas de Alemania, las de China y las de Huancavelica en el Perú y que las rebajas que se concedería a las mercaderías importadas en buques que introdujesen azogue se podría aprovechar lo mismo Inglaterra que Francia y España. Quedó Cañedo en leerme la nota otro día: No le dejaré olvidar su promesa y entre tanto V. E., ve, por todo lo dicho que no me he equivocado cuando le he asegurado que las Potencias extranjeras serían las que mas obstáculos opondrían al establecimiento ventajoso de nuestras relaciones en estos payses que son sino de jure de facto colonias suyas A estas potencias es preciso principiar persuadiendo que no está tanto en su interés el dañarnos y que pueden admitirnos en la participación de sus beneficios sin temer que nuestra concurrencia los menoscabe mucho por ahora. (subrayado y negritas nuestro).

Ibidem, pp. 455 a 458.

⁵⁶² Delgado Jaime. *Op. Cit.*, tomo II, p. 129

*mío para con las otras Naciones. Me repuso que me había hecho esta pregunta por tener orden de anunciar claramente que todo privilegio concedido sería al momento exigido por su Gobierno para los Estados Unidos. Le pregunté si esta exigencia se haría solamente a una de las Partes Contratantes o se extendería a ambas. Me respondió que a las dos,...*⁵⁶³

Como ya expresamos, el año 1840, era el año en que finalizaba la contrata concedida a Rostchild, y por tanto debían ratificarse los artículos adicionales. Es en esta circunstancia, donde el peso británico se dejó caer sobre México y España para obstaculizar en todas las formas posibles dicha ratificación. México terminó cediendo a las presiones británicas y concedió a Inglaterra participación en las concesiones hechas a España. Debe añadirse que la contrata con la casa Rostchild finalizó en 1840, pero al no ratificarse los artículos de las Declaraciones adicionales se volvieron a arrendar, dando por concluida la cuestión.

Santamaría en oficio datado en Madrid, de 17 de octubre de 1836, al Ministro de Exteriores de México, explicó que las excepciones comerciales que propuso Calatrava tenían como antecedente los artículos 10 y 11 del tratado concluido entre Brasil y Portugal, de mayo de 1836, donde se estipuló una rebaja mutua de un tercio de los derechos a las mercancías de ambos países; y un decreto del Gobierno Chileno de 1826, que concedía una disminución de los derechos aduaneros a los efectos y mercancías españolas.⁵⁶⁴

Luego de un análisis meditado, Santa María, explicó su tesis a favor de aprobar las *Declaraciones*, estas fueron redactadas de modo tal que no admitían ningún hueco por donde se pudieran filtrar las pretensiones de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos. Al considerar la compatibilidad de las concesiones establecidas en los Tratados pre-existentes entre México y las otras potencias contratantes, estimó que las *Declaraciones* en nada se oponían al tenor de los mencionados Tratados.

“Si estos han sido celebrados sobre el principio de igualdad de comercio con las Naciones más favorecidas, contienen por otra parte la cláusula, que esencialmente lleva todo Tratado de igual naturaleza, de no hacer extensivo el

⁵⁶³ Miguel Santamaría al Ministro de Relaciones Exteriores de México, Madrid, 5 de diciembre de 1835. Peña y Reyes Antonio de la. *Op. Cit.*, p. 214.

⁵⁶⁴ Peña y Reyes Antonio de la *El tratado de paz con España*. México. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, p. 29

favor concedido a otra Nación sino supuesta la admisión de las condiciones en que por reciprocidad convenga ésta. Dos son a las que se somete España para disfrutar de la rebaja de derechos conforme a la declaración: primera, suministrar a México el azogue de Almadén, mineral de consumo indispensable para la explotación de nuestras minas; segunda la rebaja igual de derechos de importación en sus dominios de los frutos mexicanos especificados en el convenio. Por éste no se excluye a ninguna otra nación con quien México esté ligada por Tratados anteriores de igualar el suyo con el de España, si admite y cumple las mismas condiciones aceptadas por ésta, y tal es la inteligencia que ha dado el Plenipotenciario español de conformidad con mis declaraciones y con la letra del documento que hemos firmado.”

“A la objeción que tal vez pudiera hacerse de que siendo el azogue de Almadén fruto exclusivo de la Península, la condición de su suministro no puede ser sino exclusivamente cumplida por España, juzgo que puede responderse victoriosamente: primero, que la proposición no es exactamente verdadera, porque aquella circunstancia no es por sí impedimento para que otras naciones por medio de los cambios mutuos que forman sus enlaces y relaciones comerciales pueden adquirir aquel artículo del comercio español, segundo, que aun cuando el interés de éste tienda a contraer asimismo el expendio del azogue, este resultado no será efecto de una causa creada por un Tratado, sino de una ventaja que dispensó a España la Naturaleza, así como ha favorecido a otras naciones con producciones exclusivas de que sacan todo el fruto posible para incremento de su comercio, sin que por ello tengan motivo de queja ni la aleguen los que no participan de igual beneficio.”

En la post data, Santa María, reflexionó acerca de las reclamaciones que de hecho pudieran hacer las potencias que tienen Tratados anteriores con México. En efecto, dichas potencias, ya habían desplegado todo su arsenal diplomático amenazando con reclamar, por el derecho de la cláusula de nación más favorecida, que esos privilegios se hicieran extensivos a sus respectivas naciones.

Santa María, conocía bien del poder real de Inglaterra y que ésta no consentiría la concesión de privilegio alguno en el tratado hispano-mexicano

“Sabido es que ejerce [Inglaterra] casi un monopolio exclusivo en la venta de manufacturas de algodón del mas general consumo en todos los

*mercados del mundo comercial, por no poder concurrir las otras naciones industriales en los precios de este artículo. La mayor comodidad con que lo puede vender Inglaterra procede de los menores costos de su producción, y éstos reconocen por causa los dos grandes elementos que por favor de la Naturaleza posee con ventaja sobre los otros suelos el de la Gran Bretaña, a saber: la abundancia de fierro para la maquinaria puesta en acción por el vapor, y la del combustible del carbón de piedra que lo produce; lo cual en resultado práctico es un verdadero privilegio exclusivo que la Naturaleza le ha concedido, sin que por esto reclamen o aleguen queja las demás naciones que no lo poseen. Y no hay duda que si el algodón pudiera ponerse para con Inglaterra en el mismo pie de monopolio en que para nosotros se ha puesto el azogue, no omitiría medio alguno por vía de Tratados para hacerlo desaparecer a favor de uno de sus primeros intereses comerciales.”*⁵⁶⁵

De manera similar, el Gobierno español, centró su atención en las ventajas comerciales, en el tratado de paz y amistad (reconocimiento) con el Gobierno de Chile, firmado el 17 de diciembre de 1841. Al día siguiente de la firma ambos plenipotenciarios,⁵⁶⁶ redactaron cinco artículos adicionales, que deberían formar parte del futuro tratado de comercio que debían concluir ambas partes contratantes. Estos artículos otorgaban franquicias aduaneras a los productos españoles que se exportaran hacia Chile con una cantidad de azogue en la proporción que en ellos se señalaba. Se diferenciaban, de los celebrados con México, en que se permitía la introducción liberada en Chile de doce mil toneladas anuales, en lugar de veinte mil, y de que en el convenio chileno se limitaba a doce años el término de la franquicia, en tanto que en el mexicano no se señalaba fecha de término.

Borgoña, representante chileno, expresó en un informe las razones que lo obligaron a suscribir esos artículos: *“Muy grandes han sido los esfuerzos para evitar esta estipulación...pero la necesidad de ceder en alguna parte para vencer la gran dificultad que se oponía a que se hiciese referencia en el tratado a nuestra ley para el reconocimiento de la deuda interior; el ejemplo de las*

⁵⁶⁵ Misión Extraordinaria Mexicana cerca de S. M. Católica. Madrid, 30 de Diciembre de 1836. Oficio de Miguel Santa María al Secretario de Relaciones Exteriores de México.
Peña y Reyes Antonio de la. *Op. Cit.*, pp. 120-123

⁵⁶⁶ Borgoña, Ministro plenipotenciario de Chile y Antonio González, Ministro de Asuntos Exteriores de España

*concesiones que la república del Ecuador y el Uruguay han hecho en sus respectivos tratados estipulando la igualdad de bandera, cuya franquicia ha concedido también la república de Venezuela al abrir sus puertos al pabellón español sin haber conseguido el reconocimiento de su independencia; la prevención terminante que se me hizo al honrarme con esta misión de que zanjase las dificultades que se pudieran presentar sin ocurrir a consultas de gran perjuicio a tan larga distancia: la negativa absoluta del ministro a separar la cuestión política de la mercantil; y más que todo el convencimiento de que será cuasi insignificante la ventaja que pueda sacar el comercio español, aun sin tener en cuenta la retribución que se nos ofrece.*⁵⁶⁷

El primero de los artículos adicionales establecía la rebaja de la cuarta parte de los derechos de importación a los efectos, productos y mercaderías españolas, que se introdujeran al territorio chileno. Esta concesión no era absoluta, sino que, dependía de la condición de que los productos que habían de importarse fueran acompañados, para gozar de la disminución convenida de cierta cantidad de azogue en los diversos grados de proporción que en el mismo artículo 1º se había establecido.

En el informe explicativo que había enviado Borgoña, se hacía un cálculo de la cantidad de mercurio que se necesitaría para que los productos españoles gozaran de la franquicia aduanera, y después de un detallado análisis, se concluyó que el beneficio era más aparente que real y por tanto no perjudicaría la política aduanera chilena.

La resistencia a los comentados artículos no era tanto por lo que representaban en sí mismos, tomando en consideración el comercio entre Chile y España, cuanto por la necesidad en que se hallaría el gobierno de extender análogas concesiones a los Estados Unidos, en vista de que se había comprometido hasta el año 1846, a no otorgar a potencia alguna favor o privilegio, de cualquier clase que fuera, que no se hiciera extensivo a ese país.

El gobierno chileno temía que las concesiones que se establecieran en los artículos adicionales fueran a convertirse en otras tantas reglas generales

⁵⁶⁷ Selim Carrasco Domínguez. *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España*. La misión Borgoña. Ed. Andres Bello. Santiago de Chile. 1961, p. 88

sobre el comercio con el extranjero⁵⁶⁸. Esto conllevaría a provocar graves alteraciones en el sistema fiscal imperante en materia aduanera y por otra parte, generaría graves perjuicios a la naciente explotación de minerales de mercurio en el país.

*“Por otro lado España misma no reportaría el beneficio que se proponía porque probablemente no podría competir en la importación de ese metal con naciones que, aun sacándolo de otro suelo que el propio, compensarían esta desventaja con la de sus abundantes capitales y adelantada industria náutica. Todo lo cual ocurriría siempre que España no se hubiera propuesto gozar de un privilegio exclusivo, lo que no se desprendía de tales artículos ya que, por los términos del tratado, no aparecía indicio de ello. En el caso de que no fuera así, el gobierno también oponía una fuerte objeción ya que, desde tiempo atrás, se había tomado como un principio de política comercial la regla de no otorgar monopolios o privilegios a ninguna potencia”.*⁵⁶⁹

⁵⁶⁸ La pretendida reducción de derechos aduaneros chilenos que buscaba España para sus productos, no era posible porque los países hispanoamericanos estaban ligados por tratados de comercio y navegación con cláusula de nación mas favorecida con algunos países europeos y por tanto se hubieran visto obligados a extender a esos países las ventajas que se otorgarían a España, lo que equivalía a arruinar las rentas de aduana chilenas.

⁵⁶⁹ Selim Carrasco Domínguez. *Op. Cit.*, p. 90

25. Debate en las Cortes españolas ante el Reconocimiento

“Se dice que si no nos apresuramos a reconocer la independencia, los extranjeros la reconocerán, y sacarán el partido que nosotros debiéramos sacar. No hay duda que interin los extranjeros hallen en la América el aliciente que los ha llevado, la auxiliarán, y se aprovecharán de las circunstancias en que se hallen sus habitantes;...”
(Diario de Sesiones de las Cortes. Sesión Extraordinaria de 26 de junio de 1822, intervención del Diputado Infante)

En la sesión regia de apertura de las Cortes Generales del Reino, celebrada en 22 de marzo de 1836, la Reina Gobernadora leyó su discurso poniendo énfasis en el tema de las negociaciones con los Estados de la América Española: *Tiempo es ya de que dos pueblos que la naturaleza hizo hermanos, sean para siempre amigos, y que a los vínculos disueltos de subordinación y dependencia sucedan otros más dulces y duraderos de igualdad y de concordia, fundados en provecho recíproco y común*⁵⁷⁰

El procurador Argüelles en su intervención, puntualizó que el reconocimiento era el mejor medio que las nuevas republicas tenían para alcanzar la estabilidad y paz interior ansiadas. Sostenía que *“Siendo una cuestión de familia, nos pertenece a nosotros únicamente el ventilarla; y mucho menos cuando nuestros hermanos de América, cuyas venas circula nuestra misma sangre y a quienes desde ahora dirijo un testimonio de amor, adhesión y reconocimiento, han sido los primeros que han venido en derechura sin intermedio de ningún extraño, fiados en una palabra, del Gobierno de S. M con pasaporte o salvoconducto de este, que les aseguró serían tratados como hermanos.”*

Al Estamento de los Ilustres Próceres también le correspondió el estudio de la respuesta a la Corona, y lo hizo el 20 de abril de 1836⁵⁷¹. El Duque de Ahumada destacó que correspondía a la Corona llevar las negociaciones y que luego de la celebración de los tratados era el momento de intervenir de las Cortes.

El espíritu que prevaleció en ambos cuerpos, fue el considerar que el

⁵⁷⁰ Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de los Procuradores. Legislatura 1836. Tomo único, sesión 4, 22 de marzo de 1836, p. 16.

⁵⁷¹ Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de Ilustres Próceres. Legislatura 1836. Tomo único, sesión 8, 20 de abril de 1836, pp. 73-76.

Legislativo debía refrendar la acción de la Corona, en la medida que se trataba de disponer de territorios nacionales. Es bajo el predominio de esta tesis que la Corona solicitará, poco tiempo después, el Reconocimiento de la Independencia de las Repúblicas de Hispanoamérica.

El 24 de octubre de 1836, bajo el gobierno de José María Calatrava, en la sesión regia de apertura de las Cortes Constituyentes, la Reina Gobernadora hizo referencia a la cuestión americana anunciando que no demoraría en pedir a las Cortes *“la autorización necesaria para concluir Convenios en que crea no haber dificultad insuperable”*⁵⁷²

El 7 de noviembre de 1836, Calatrava, solicitó la autorización para iniciar las negociaciones. La solicitud formulada por el Ministro de Estado no figura en el acta de sesión de Cortes de ese día, pero se publicó en la *Gaceta de Madrid* en el nº 703, del 9 de noviembre de 1836. El reconocimiento como naciones independientes de aquellos territorios y la consiguiente renuncia territorial *“no están en las facultades de la Corona, atendidas las disposiciones 10 y 173 y de la restricción 4ª del 172 de la Constitución de la monarquía y en su consecuencia el Gobierno tiene que acudir a la autoridad de las Cortes”*.⁵⁷³ Máxime cuando debía entrarse a tocar un tema de gran delicadeza donde las Cortes al *“resolver procedan con pleno conocimiento, cree el Gobierno deber informar de que en su sentir no es digno de la nación, poner precio a tal acto; ni hay términos hábiles para ello, y de que **algunos de los nuevos Estados americanos consideran que ya no está en su arbitrio conceder al comercio español mayores ventajas que al de las naciones más favorecidas.**”*⁵⁷⁴

Calatrava manifestó que el asunto debía pasar a una Comisión de Estado. Argüelles, respondió, con visión de estadista, señalando los inconvenientes que traería aparejados el que la comisión del Estado se encargara del asunto, ya que no se trataba solo de un negocio diplomático, sino que se hallaban entrelazadas cuestiones de guerra, de derecho territorial, de navegación y de intereses comerciales de diversa índole. Argüelles propuso que el asunto se pasara a una Comisión Especial integrada por, Joaquín María

⁵⁷² Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, 1836-1837, tomo 1, sesión nº 24 de octubre de 1836, p. 31

⁵⁷³ *Gaceta de Madrid*, nº 703, 9 de noviembre de 1836.

⁵⁷⁴ Ibidem.

Ferrer, Antonio Seoane, Manuel Joaquín Tarancón, Mauricio Carlos Onís, Olegario Cuetos, Juan Ramón de Arana, Antonio Flores Estrada, Jacinto Félix Doménech y como secretario Miguel Cabrera de Nevares.⁵⁷⁵

Los representantes mejicanos se movilizaron rápidamente a fin de obtener una decisión favorable, valiéndose incluso de “*medios indirectos y de todos los que podía aconsejar la probabilidad del buen resultado...*” Así informaron posteriormente a su respectivo Gobierno que “*toda la diputación catalana, la de Aragón, Santander y Cádiz*” estaban decididas a votar por el reconocimiento.⁵⁷⁶

El dictamen de la Comisión, leído en la sesión del 27 de noviembre de 1836, constaba de un único párrafo o artículo aconsejando el reconocimiento por las Cortes de la independencia de Hispanoamérica.

“*Las Cortes generales del Reino autorizan al Gobierno de S. M. para que no obstante los artículos 10, 172 y 173 de la Constitución política de la Monarquía española promulgada en Cádiz en el año de 1812, pueda concluir tratado de paz y amistad con los nuevos Estados de la América española sobre las bases de reconocimiento de su independencia y renuncia de todo derecho territorial o de soberanía por parte de la antigua Metrópoli, siempre que en lo demás juzgue el Gobierno que no se compromete ni el honor ni los intereses de la Nación.*”⁵⁷⁷

El dictamen fue aprobado por unanimidad, luego de tres días de discusiones en el seno de las Cortes*, el 3 de diciembre de 1836. En dicha

⁵⁷⁵ Diario de sesiones de las Cortes constituyentes, 1836-1837, tomo I, Sesión nº 22, 9 de noviembre de 1836, p. 192.

⁵⁷⁶ Delgado Jaime *Op. Cit.*, tomo II, pp. 113-114

⁵⁷⁷ Diario de sesiones de las Cortes constituyentes, 1836-1837, tomo I, Sesión nº 40, 27 de noviembre de 1836, pp. 410-411

* En la sesión de las Cortes constituyentes del 1º de diciembre de 1836 intervinieron a favor los diputados Valdés, Gorosarri, Argüelles, Lujan y Cordero y en contra Gómez Acebo, Pascual Salvato y Vila. Señaló con claridad meridiana el diputado Ferrer portavoz de la comisión, que cuatro eran las cosas que se debían exigir al tratar con los nuevos Estados: primero un precio por el desprendimiento del derecho de soberanía que aun conserva de hecho; segundo un reconocimiento por parte de la deuda pública contraída en común; tercero los privilegios mercantiles a que se pudiera aspirar por medio de un tratado de comercio; y cuarto la restitución o indemnización de los bienes a los súbditos españoles residentes en aquellos países.

Calatrava haciendo uso de la palabra sostuvo que el reconocimiento no podía condicionarse, pues no sería digno de España. En cuanto a la inserción de cláusulas comerciales que pusiese a España en mejor pie que las demás potencias europeas, expresó que no sería posible porque varios Estados de la América se ven imposibilitados de concederlas por haberse ligado de modo particular con tratados

Sesión, el diputado Heros expresó que, no cabía otra solución que el reconocimiento de la emancipación y aun cuando los hispanoamericanos quisieran volver a la unión, no debían aceptarlos por la razón de que *“las naciones europeas que nos cercan volverán con mas fervor al mismo sistema de estrago y destrozo interior que siguieron con nosotros hasta el día”* “Al respecto narró algunos ejemplos ilustrativos, como el del Ministro Canning *“que pasaba por liberal, del descuido con que había entonces mirado nuestra libertad, ningún reparo tuvo en replicar a los que comían con él, que si la había dejado perder en España, era para plantarla más grande en América,”*⁵⁷⁸

Cabrera de Nevares elogió la obra española en América, señalando que la civilización y la ciencia se la deben a España, también el haberles llevado el evangelio cristiano y la fundación de universidades. Es gracias a este movimiento de ilustración que se les debe la emancipación que van a declarar. Agregó que los americanos de haber actuado unidos hubieran conseguido la libertad en 1814 o 1823, cuando cayó el régimen liberal y se entronizó la tiranía. Recordó que en 1821 se presentó a las Cortes la Memoria sobre la necesidad del pronto reconocimiento de la independencia de los americanos, siendo tal vez el primer español en estampar su firma al pie del documento relativo a este objeto. Si tal se hubiera procedido, tal vez se hubieran logrado una muy buena participación comercial en América, la división de la deuda e incluso quizás tronos para los príncipes peninsulares.⁵⁷⁹ Como antecedente lejano en esta cuestión, podemos citar el del año 1811,

anteriores respecto a otras potencias. Por estas razones el Gobierno había solicitado la autorización necesaria para celebrar tratados de amistad y paz, ya que una vez realizados no requieren la aprobación del cuerpo legislativo, en cambio los tratados de comercio necesitan de esta ratificación. En la sesión del día siguiente el Procurador Argüelles manifestó que se encontraba entre aquellos que desde 1810 buscaron la felicidad de los españoles de ambos mundos y preguntó si las negociaciones actuales se habían abierto por pretensión de las antiguas provincias americanas o de alguna potencia aliada de aquellas o mismo de España. Calatrava respondió que habían sido los americanos los que tomaron la iniciativa. Con pregunta inquisidora Argüelles volvió a cargar las tintas expresando *“¿Es decir que ninguna potencia extranjera ha intervenido en estas negociaciones?”* El Ministro de Estado no le quedó más remedio que señalar que *“personas extrañas, representantes de personas amigas, o que profesaban serlo de la metrópoli y de las provincias ultramarinas, manifestaron más o menos explícitamente deseos de que el Gobierno español, en el sistema anterior al que ahora rige, entrase en negociaciones. Las instancias suyas, por entonces, fueron absolutamente infructuosas.”* Calatrava agregó que sería un ideal de justicia lograr el reconocimiento de la deuda por parte de las nuevas repúblicas, destacando que ello había sido aceptado por Méjico en 1824.

Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, 1836-1837, tomo I, Sesión 45, 2 de diciembre de 1836, pp. 452-458.

⁵⁷⁸ Guerrero Balfagon Enrique. *Op.Cit.*, p. 80

⁵⁷⁹ Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, 1836-1837, tomo I, sesión n° 46, 3 de diciembre de 1836, pp. 462-469

centrado en la figura del general Calleja, hombre del ejército realista, quien había escrito al virrey de Nueva España a favor de la independencia de la América española:

*“Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila. Sus naturales, y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultaría de un Gobierno Independiente, y si la insurrección absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, según observo, que hubiera sufrido muy poca oposición”*⁵⁸⁰

⁵⁸⁰ Krauze Enrique. *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, Barcelona, Tusquets editores, 1994, pp. 63-64

XII.- ESPAÑA Y LA CUENCA PLATENSE

26. Misión Juan Francisco Giró a Europa 1835-1837

En los antecedentes de un arreglo amistoso con España estaba la idea de un plan monárquico en el territorio del antiguo virreinato del Río de la Plata. Así lo hizo saber José Delavat y Rincón, Enviado de la Corona Española en Río de Janeiro, al Ministro de Estado español, Francisco Cea Bermúdez, a quien le remitió unos números de la *"Gaceta Mercantil"* que detallaban el plan mencionado.

En dicha prensa se publicó el documento de Manuel Moreno, ministro de la Confederación Argentina en Londres, dirigido a su gobierno, poniéndolo en conocimiento de los hechos a través de una copia de la negociación, facilitada por la representación mejicana en Londres. Este proyecto era una nueva elaboración del que ya en su momento, el Conde de Puño en Rostro y el General Cruz, Ministro de Guerra en Madrid, habían llevado a Londres con la intención de deshacerse de Don Carlos, asentándolo en América. De esta forma América tendría un Borbón en la jefatura de gobierno que con el tiempo se reincorporaría a España.

En el documento hizo alusión a la nota de 27 de febrero de 1832, en que tuvo el honor de:

"informar al Sr. Ministro de la miserable y baja iniciativa que se trasmitió de Montevideo al Gabinete de Madrid por el finado Herrera (Nicolás) y su partido pidiendo encarecidamente al infante D. Sebastián para Rey del Estado Oriental, y de que el Consejo puso por principal reparo la pequeñez de aquel territorio, y que consideró en substancia que un cetro tan insignificante sería en efecto un verdadero destierro para el infante.

Combinando sin embargo la buena disposición de los traidores de aquel Estado con el deseo fijo de Fernando de remover las dificultades de la sucesión con la persona de D. Carlos, concibió la idea de procurarle una corona compuesta de todo el antiguo virreinato de Buenos Aires, incluyendo a Chile, Bolivia y Perú; y que este plan es el que, paliado con el nombre de reconocimiento de independencia y de concesiones, se propuso el Sr. Barra, agente de Chile, y en que han intervenido las gestiones de Montevideo, y la

persona de un particular; tomándose los primeros un carácter por la América del Sud que no se puede comprender, y el último una acción que tampoco puede explicarse.

*Aunque este plan absurdo y desleal ha caído con la muerte de Fernando puede no obstante revivir con las circunstancias de la guerra civil en España.*⁵⁸¹

En el año 1834, José Primo de Rivera en carta a Francisco Juanicó, le comunicó sobre la impaciencia de las Cortes y Procuradores para que “*nos abracemos como hermanos; y que el Gobierno tiene los mismos deseos, aunque contenido por el decoro y la política. Hace doce años que en estos Reinos se ansía por tan feliz suceso pero el absolutismo estúpido que nos ha oprimido nos ha privado de él y seguiría en su necia obstinación cien años si rigiera; mas por fortuna desapareció ese monstruo de este desgraciado suelo.*”⁵⁸² Finalizó con la recomendación y conveniencia, que para entrar en relaciones amistosas con la República del Uruguay, se enviase un plenipotenciario a Madrid como lo había hecho Caracas.

El Estado Oriental del Uruguay, en junio de 1834⁵⁸³, durante el gobierno del General Fructuoso Rivera, buscó el acercamiento con la madre patria y para ello aplicó en los hechos el Decreto de enero de ese mismo año, admitiendo los barcos con bandera española en el puerto de Montevideo⁵⁸⁴.

⁵⁸¹ Guerrero Balfagón Enrique. *El reconocimiento de la Independencia de Hispanoamérica por las Cortes Generales españolas*, en Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, n° 22, Buenos Aires, julio-diciembre de 1960, p. 9. Comunicación de Manuel Moreno al Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina fechada en Londres el 6 de noviembre de 1833, publicada en la “Gaceta Mercantil” n° 3211, Buenos Aires, sábado 8 de febrero de 1834.

⁵⁸² Archivo General de la Nación. Montevideo. Libros. Catálogo de libros del fondo Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. VII. Varios. Fondo: Andrés Lerena. Carpeta 92.

⁵⁸³ Artículo 1.º – *Serán admitidos en los Puertos de la República los Buques de la Nación Española que traigan certificados de los Consules Nacionales, acreditando haber el Capitan, y pasajeros conformados con respetar las Autoridades del País durante su mansión en los Puertos del Estado,*

2.º *Los expresados Buques no podrán entrar a los Puertos de la República, sino trayendo la bandera de la Patria, al tope del palo mayor, y la suya donde mejor les conviniese.*

3.º *Cuando no hubiese Consules en los Puertos de procedencia podrán proveerse del mismo certificado expedido p.º dos Comerciantes Nacionales a Ciudadanos de esta Republica.*

4.º *Los propietarios del Comercio de esta Capital D.º Modesto Sanchez, D.º Domingo Basquez y D.º José Gestal, que han solicitado del Gob.º su adquiescencia a esta declaratoria, serán inmediatamente responsables del buen uso que debe hacerse de ellas constituyendose garantes de toda y cualquiera operación de las expediciones que se dirijan p.º su conducto= Rivera= Lucas J. Obes = Manuel Oribe.*

AGNM. Fondo: Archivo del profesor Juan E. Pivel Devoto. Caja 17 carpeta 49

⁵⁸⁴ La iniciativa perteneció a los comerciantes españoles Modesto Sánchez, Domingo Vázquez y José Gestal

En la misma línea de procurar el acercamiento de ambos gobiernos, el Prior del Tribunal de Comercio de Barcelona, Ramón Moresch y Ros, recibió la petición de tres comerciantes españoles en Montevideo, a través de la cual informaron que *“En el mes de Mayo del año pp.^{do} [1833] se presentó a la vista de este Puerto [Montevideo] la Goleta española nombrada Veloz Mariana procedente de las Islas Canarias.”* El Gobierno de Montevideo permitió la entrada en su puerto considerándola a la par de los otros buques extranjeros. Los comerciantes llamaron a la reflexión sobre las grandes ventajas que el comercio español debía encontrar en la apertura de este mercado y a su vez las que la nación española debe reportar a las relaciones mercantiles interrumpidas por muchos años.

“Ya hemos indicado a V. S. la posición social en q.^o ha colocado la constitución a los Españoles residentes en el país. Este acto de liberalidad y el convencimiento en q.^o están españoles y Americanos a q.^o los sucesos han decidido la cuestión q.^o los dividía han hecho la animosidad y prevención q.^o entre unos y otros había desde la revolución, y los españoles son hoy tratados con la simpatía y preferencia q.^o era natural entre individuos de un mismo origen y familia”

“Puede V. S. asegurar al comercio de esta Plaza q.^o todo buque español q.^o quiera despachar a nuestro cargo, será respetado y tratado a la par de los de las otras Naciones. Debiendo prometer las mas solidas ventajas a un mercado en q.^o van a encontrar a mas a sus compatriotas, hombres con quienes simpatiza por su idioma, religión, leyes y costumbres.”

Firmaban la petición, fechada en Montevideo en 4 de junio de 1834, los comerciantes José Gestal, Modesto Sánchez y Domingo Vázquez⁵⁸⁵.

El Ministro plenipotenciario oriental, Juan Francisco Giró, en carta a

“Estas ideas, me inspiraron bastante confianza y me decidió a escribir al Sr. Martínez de la Rosa Ministro de Estado en el Gabinete Español acompañándola un ejemplar de aquel decreto, y mostrándole la oportunidad que el ofrecía de terminar en intervención extraña las diferencias de ambos países. Mi carta, y las indicaciones que me permití hacer en ella con el objeto de procurar al país que me ha adoptado los beneficios que traen consigo la paz y el Comercio, han tenido la acogida que muestra la Carta que el Ministro Español me ha hecho el honor de contestar y de que incluyo copia. Los sentimientos que la carta expresa, lo ilimitado de esos sentimientos y las prevenciones que en consecuencia ha hecho el Gobierno español son en mi concepto tan importantes que he creído que no debía retardar transmitir las al conocimiento del Gobierno.” Carta de José Gestal publicada en El Universal, Montevideo, 27 de noviembre de 1835.

⁵⁸⁵ Biblioteca de Cataluña. Junta de Comercio de Barcelona. Legajo LVIII, carpeta 27, años 1829-1834, caja 81.

Bardají le remitió copia del decreto de 13 de julio de 1835⁵⁸⁶, sobre la admisión de buques españoles en el puerto de Montevideo, y que aún sin esas formalidades eran admitidos desde el año 1833. Concluyó su nota pidiendo la reciprocidad por la parte española, para con los buques de bandera uruguaya.

⁵⁸⁶ “Igualmente envío a V.E. copia del parrafo de una Carta escrita por D.n José Gestal de Montevideo relativa al mismo asunto, dos gacetas de Buenos Ayres de 10 y 19 de Junio último, conteniendo la primera el proyecto de Decreto enviado por el poder Ejecutivo de Montevideo a la Asamblea Legislativa de dicho Estado para la admision en ‘el de los Buques Españoles, y la segunda, una relacion de los acontecimientos politicos ocurridos en Lima en Febrero último.”

Carta de Delavat y Rincón al Ministro Martínez de la Rosa, fechada en Río de Janeiro, en 13 de julio de 1835. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (AMAE) Fondo: Brasil. Signatura: Legajo 1408, Expediente: Varios
Monte / video enero 31/834

D.ⁿ Modesto Sanchez
D.ⁿ Domingo Vazquez y
D.ⁿ José Gestal.

Representan – que al solicitar del Sup.^r Gob.^{no} la admisión de los buq.^s Españoles en este puerto, indicaron que entre las ventajas anexas a esta medida se contaba como muy principal, la de proporcionar la reciprocidad de igual franquicia p.^a los Buques con Bandera Oriental en los puertos de la Peninsula –

Lo espontaneo de la medida p.^r parte del Sup.^{mo} Gob.^{no} es la base de sus medios p.^a escitar p.^r el ejemplo y su propio interés a las Plazas de Comercio de aquella Nacion a obtener la reciprocidad. Como obtenida, sería el equibalente de un reconocim.^{to} implicito de la independencia de esta Rep.^{ca} y no solo ganaria la gloria, sino tambien las demas ventajas de tal iniciativa vendrían a provocar los selos de los otros Estados de ntra. Vecindad.

*Resolucion
Montev.^o Febrero 14 de/835*

D.ⁿ Jose Gestal,, dice que en el decreto de V.E. p.^a admitir en nuestros puertos Buques Españoles, vió allanada la unica dificultad que en su concepto existia p.^a arribar a un arreglo definitivo. Esta idea la inspiraron bastante confianza, y se decidió a escribir al Sor Martinez de la Rosa, Ministro de Estado en el gabinete Español acompañandole copia del referido decreto –
Copia

Decreto del cuerpo Legislativo = El Senado y la Camara de Representantes de la Republica Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, decretan:

Articulo 1.^o – Los Buques Españoles seran admitidos y considerados en los puertos de la Republica en la propia forma que sean admitidos y considerados los Buques Nacionales en los puertos de la Nacion Española.

2.^o – Comuniquese al Poder Ejecutivo = Sala de Sesiones 7 de Julio de 1835 = Francisco Antonino Vidal = Presidente = Miguel A. Berro = Secretario = Montevideo Julio 13 de 1835 = Acusese recibo, cumplase, publíquese, y dése al Registro Nacional = Rubrica de S.E. = Llambí.

Esta conforme:

J.M. Reyes

“El Universal” 27 de Noviembre de 1835. Carta a J. Gestal. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo General Administrativo. Caja 677. 24 de Julio de 1837. Decreto abriendo puertos españoles a barcos uruguayos

Magariños, que había sido nombrado cónsul oriental en Madrid, para apoyar las gestiones de Giró, había escrito a Calatrava para que hiciera recíproca la declaración de apertura de los puertos españoles al pabellón uruguayo. Solicitó, al mismo tiempo, que si la Real Orden se demoraba, diese instrucciones precisas para que las autoridades del puerto aplicasen la reciprocidad correspondiente.⁵⁸⁷

En diciembre de 1836 se firma el tratado de Paz y Amistad entre España y México, entre Calatrava y Santamaría. En marzo de 1837 Venezuela declaró abiertos sus puertos a las naves españolas.

Como contrapartida, un Real Decreto, de fecha 12 de setiembre de 1837, abrió los puertos españoles a los barcos con bandera oriental y venezolana.

Eusebio Bardají, al día siguiente, envió un oficio a Giró, adjuntando copia del Real Decreto y destacando la correspondencia, por parte de la Reina Gobernadora, a la demostración amistosa hecha por el Gobierno de Montevideo a favor de los buques españoles.

Sin duda ejerció una gran influencia la presión hecha por los comerciantes de Montevideo, que exigieron al Gobierno oriental la aceptación del pabellón español en nuestro puerto y de esta forma no tener que contratar barcos de otra nacionalidad para realizar el traslado de las mercancías que procedían de la península ibérica.⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ Oficio de Magariños a Calatrava, Cádiz 26 de julio de 1837; AMAE Negociaciones Siglo XIX, n° 73. En oficio del Comandante General del Departamento de Cádiz, Sr. José Rodríguez de Arias al Cónsul del Uruguay, Sr. Magariños le decía:

No se haya esta Capitanía General del Departamento de Marina, con orden alguna para admitir ni reconocer los Buques que arriben a este Puerto de la Ciudad de Montevideo, pero según lo que expresa el Señor D.ⁿ Francisco Magariños de la oferta verbal que le hizo su Excelencia el Presidente del Consejo de Ministros, acerca de la admisión de Buques en los Puertos de España con la bandera de Montevideo, ha prevenido al Capitán del Puerto de Cádiz admita en él a la Corbeta Eolo, sin perjuicio de lo que resuelva la Junta de Sanidad y el S.^{or} Comandante General de la Provincia de Cádiz como Juez de Extranjería, ante quien puede protestar el S.^{or} Magariños lo que le parezca.

El Comandante general del Departamento de Marina ofrece al dicho Señor Magariños toda su consideración y deseo de atenderlo por su persona y representación.

Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares. Archivo del Dr. Francisco Magariños. Diplomacia. Caja 176. Carpeta 2. (1835- 1839)

⁵⁸⁸ [F. 1] / D.ⁿ Modesto Sanchez, D.ⁿ Domingo Vazquez y D.ⁿ José Gestal, natural y vecinos del Comercio de esta Plaza a V.E. con nuestro mayor respeto decimos: *Que no siendo admitidos en los puertos de esta república Buques con pabellon Español, no hemos podido hacer los retornos de nuestras exportaciones sino en buques de otras naciones, lo que no ha obligado a gastos, y rodeos, que nos excluían de la concurrencia a ester mercado.*

Debemos destacar la particularidad de haberse admitido el pabellón uruguayo, aún sin estar reconocidos legalmente los representantes orientales Magariños y Giró.

Giró fue designado con carácter plenipotenciario, el 17 de julio de 1835⁵⁸⁹, se le nombró comisario *ad hoc*, porque se preveía que la etiqueta de la Corte española no lo reconocería como Ministro antes de reconocer la independencia del Estado Oriental. El reconocimiento para el Uruguay era de delicada importancia, en la medida que fortalecería su existencia legal, amenazada por el Imperio del Brasil⁵⁹⁰

La idea de enviar un comisionado a España le fue sugerida al Presidente Oribe por D.ⁿ Gabriel A. Pereyra, en una visita de cumplimiento realizada poco después de haber aquel asumido el poder Ejecutivo. La cuestión con España era el tema del momento, cuyas ventajas y desventajas se discutían con calor tanto en Montevideo como en Buenos Aires. En la conversación mantenida con Oribe, Pereyra le indicó a quienes podía ser confiada la misión diplomática a España, decantándose por la persona del Dr. Francisco. Magariños. Por esta misma época las Cámaras habían resuelto enviar un comisionado para negociar un empréstito en Londres, cometido que el Ejecutivo confió al talento e ilustración de Dn. Juan Francisco. Giró, a quien, por razones de economía, se resolvió también confiar esa misión a España, prescindiendo del Dr. Magariños.⁵⁹¹

Giró desembarcó en Londres a fines de 1835, con el fin de gestionar la concesión de un empréstito inglés y retomar las tratativas para un acuerdo de carácter comercial que ya había iniciado el comisionado Hamilton Hamilton, en Montevideo, en dicho año. El 23 de setiembre de 1835, el Ministro de Relaciones Exteriores, Llambí, en Acuerdo Reservado, explicó que la no

Deseando por una parte obviar ester gravisimo perjuicio, y considerando por otra, que los principios, estado actual, e intereses de la República no oponían yá a la admisión de los Buques Españoles los obstáculos que en otro tiempo, se dirijió el primero de los que firmamos, al Gobierno en el Ministerio del S.^{or} D. Santiago Vázquez, y manifestando lo que dejamos indicado, solicito una declaración, de que serían recibidos en ester puerto los buques y Bandera Española con la misma libertad que los de las otras Naciones.

Montevideo, 27 de noviembre de 1833.

Archivo General de la Nación. Montevideo. Ministerio de Gobierno. Caja 848.

⁵⁸⁹ Archivo General de la Nación. Montevideo. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja. 1715 carpeta

10

⁵⁹⁰ Abadie Aicardi Raúl. *Op Cit*, p. 47

⁵⁹¹ Folleto de Francisco Magariños “*A sus compatriotas*”, Cádiz 1839, pp. 35-38

conclusión del Tratado de Comercio ha dado lugar a que se dirijan “*informes siniestros** al Gobierno de S. M. B. intentando persuadir que ellas no son tanto el resultado de sus necesidades reales por el estado de su población, industria y comercio cuanto el efecto de una política mezquina de una oposición sistemática en contra de soluciones amigables con las primeras Potencias de Europa, y tal vez de una mala predisposición de este Gobierno con el Reino Unido de la Gran Bretaña.”⁵⁹² El Ministro Llambí, desde Montevideo, en oficio fechado el 24 de setiembre de 1835, le expresó a Giró que sus instrucciones contenían concesiones nuevas respecto del Tratado de Comercio y Navegación, que seguramente no serían suficientes para llenar los objetivos de Gran Bretaña. Le predica con el ejemplo de las Provincias Unidas, en especial “*q.^{to} B.^s Ay.^s ha reprobado a García p.^r este mismo asunto, y cuan pesado consideran el Tratado q.^e aq.^l firmó. Nosotros hemos recibido por nuestra repulsa la aprobación de varias personas de luces.*” Entre las principales recomendaciones que hizo Llambí estuvieron el de celebrar el tratado por tiempo determinado y no a perpetuidad, como era costumbre en la redacción de los tratados británicos. La otra recomendación estuvo centrada en los buques orientales, para que no fuesen excluidos de los mercados de Europa, “*porque todas ellas [las grandes Naciones de Europa] tienen medios de construir buques propios y se olvidan que unos pueblos nuevos y sin recursos no pueden poseer otros que los compren sus ciudadanos.*” Otra directriz estuvo orientada a tener cuidado en “*dar igualdad de derechos y excepciones a los ciudadanos de cualquier nación es también una necesidad grave y de primera clase para nuestra existencia política, porque como nos conviene la inmigración, todo privilegio a favor de una nación retraería la otra y aunque esta heterogeneidad no es ventajosa cuando se trata de comparar con población propia, sucede lo contrario cuando es extraña, porque cualquier disgusto con otra nación, sino encontrábamos una maza compacta para sostener nuestros derechos, tampoco tendríamos una gran masa de resistencia de individuos de una sola nación, que si fuese de aquella con quien hubiéramos de tener una cuestión, nos embarazaría demasiado y nos haría*

* Se refiere a los informes negativos sobre el Uruguay pasados por el Cónsul General Thomas Samuel Hood al Gobierno Inglés.

⁵⁹² Pivel Devoto, Juan E. *Archivo Histórico y Diplomático del Uruguay*. Volúmen 1. Montevideo. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1939, p. 67

mucho mal.” Ante esta reflexión y con pesar de que algunos hombres públicos calificaran estas ideas de metafísicas o puramente hipotéticas, “*no por eso debemos abandonarla tanto que no se les preste atención alguna*”. Llambí, expuso que el Gobierno debía establecer la igualdad entre todos los extranjeros establecidos en el país, bien sean para las cargas que deban afrontar o bien para los beneficios que reporten. Otro de los puntos que advirtió traería dificultades, es el caso de los intestados, ante lo cual Llambí insistió en la intervención de las autoridades locales en los casos de un extranjero fallecido intestado. Explicó que los Cónsules debían ocupar el lugar de un albacea o testamentario sin que los bienes quedasen fuera de la responsabilidad a que estuvieron sujetos antes del fallecimiento del sujeto a quien pertenecían dichos bienes, “*ni eximirlos de responsabilidad antes los jueces naturales de las demandas que contra ellos pudiesen establecerse.*” Por último aconsejó sobre el tema crucial en esos tiempos y que era condición primera para de firmar cualquier tratado de comercio y navegación: la abolición del tráfico de esclavos. Llambí centró su juicio en que el principal mal se hallaba en su introducción, y por la misma causa vio el peligro a que quedaba expuesto el Estado Oriental “*por su inmediatez al Brasil*” y por tanto una “*protección pues tal como lo exigen los reglamentos anexos al Tratado tal vez no se les podría dispensar siempre y en todo caso, por lo demás nuestras costumbres y los principios proclamados en el país les dan demasiadas garantías; el Gobierno no tiene pues embarazo en hacer tan efectivo como podría la prohibición de un tráfico semejante, y en este supuesto concluir un Tratado*”⁵⁹³ Las condiciones inglesas terminantes y las noticias del alzamiento de Rivera hicieron fracasar el objetivo de la primera etapa de la misión. Giró en Londres esperaba encontrar algún comisionado de alguno de los Estados hispanoamericanos para tratar con el Gobierno español el asunto del reconocimiento de la independencia. Sabía que el enviado por Venezuela, Gral. Soublette, se hallaba en Madrid desde abril de 1835 y que el enviado por

⁵⁹³ Oficio de Francisco Llambí, Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental del Uruguay al Sr. Juan Francisco Giró, fechado en Montevideo 24 de setiembre de 1835. Archivo General de la Nación. Montevideo. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja 1715 carpeta 9

México, Miguel Santa María, estaba desde agosto del mismo año.⁵⁹⁴ Giró buscó trasladarse a París, y desde allí pasar a Madrid.

Previamente, Giró buscó una entrevista, porque así lo requería el protocolo, con el Secretario de Estado, Lord Palmerston, que en esos momentos *“se hallaba en el campo.”*⁵⁹⁵ Por fin, el 2 de febrero de 1836, el Sr. Backhouse, Subsecretario de Estado y Negocios Extranjeros, le presenta a Lord Palmerston, ante quien expone la naturaleza y objeto de su misión, por lo cual se le reconoce como Agente Confidencial del Gobierno del Uruguay. La entrevista fue breve, disponiéndose a celebrar una Conferencia el día 28 de enero de 1836, donde Palmerston manifestó que *“la excepción que a favor de la España pretendía reservarse el Gobierno de la República era una dificultad insuperable para el Gobierno inglés, que nunca trataría sino sobre la base de ser considerado al igual que la Nación más favorecida; que sobre ella estaban fundados todos sus tratados con otras naciones y que nunca ([sancionaría]) admitiría por un convenio formal semejante excepción.”*⁵⁹⁶

Giró le manifestó que el Plenipotenciario inglés en Montevideo, Sr. Hamilton, a quien consideraban supuestamente instruido al efecto, había consentido en dicha excepción.

Contestó a esto el Ministro ingles que era cierto que Mr. Hamilton había aceptado la excepción a favor de la España, pero que había sido reconvenido por ello por el Gobierno de S.M.B. el cual no podía pasar por ella; que por consiguiente, si yo no estaba autorizado para arreglar este punto, era inútil que pasásemos adelante en el negocio. Semejante declaración parece que excluía toda ulterior observación de mi parte, y lo di por concluido. Entonces me indicó el Lord Palmerston, que ya no era posible adelantar nada respecto al tratado de comercio, podríamos entrar en el arreglo de ciertas bases para un tratado sobre la abolición del tráfico de esclavos. Manifesté a S.E. que las LL fundamentales del Estado Oriental prescribían el trafico e

⁵⁹⁴ Carta de Giró al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay fechada en Londres 1 de diciembre de 1835. Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Museo Histórico Nacional. Fondo Juan Francisco Giró. Caja 181. Carpeta 23

⁵⁹⁵ Carta de Giró al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Londres 4 de enero de 1836. . Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Museo Histórico Nacional. Fondo Juan Francisco Giró. Caja 181. Carpeta 23

⁵⁹⁶ Correspondencia de Giró al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Londres 2 de febrero de 1836. . Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Museo Histórico Nacional. Fondo Juan Francisco Giró. Caja 181. Carrpeta 23

introducción de esclavos en su territorio, y que a nada se contraía tanto el celo del Gobierno como a extirpar el abuso que hacía del pabellón nacional la codicia de algunos especuladores; que por lo mismo consideraba innecesario un tratado semejante entre dos naciones cuyas leyes condenaban este indigno comercio; que además la escasez de nuestros recursos no nos permitía hacer los gastos que demanda el establecimiento de las comisiones mixtas que propone el tratado presentado en Montevideo; pero que sin embargo no dudaba que el Gobierno de la Republica estaría dispuesto a entrar en un compromiso formal con el Gobierno ingles, de no introducir negros en el Estado Oriental bajo cualquier denominación que fuese; mas que para responder con mas exactitud sobre este punto, necesitaba yo consultar de nuevo mis instrucciones, y que de ello avisaría oportunamente.

El Lord Palmerston repuso que sabía que las LL fundamentales de la Republica prohibían el tráfico de esclavos y que los decretos del Gobierno publicados en el mes de Octubre relativamente a él, hacían mucho honor a sus principios, pero que esta era una razón mas para hacer un tratado; que algunos Estados europeos que [F. 4] no tenían / colonias ni habían jamás visto un negro en sus dominios habían entrado en iguales ([compromisos]) convenios, y que tendrían mucha satisfacción el Gobierno ingles en celebrar uno semejante con el Gobierno del Uruguay, sobre lo que esperaba mi contestacion luego que hubiese examinado mis instrucciones, con lo que concluyó esta segunda conferencia⁵⁹⁷.

⁵⁹⁷ Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431 George Canning de su puño y letra le escribió a William A Court la tesis contraria a la mantenida por Palmerston. *“Los súbditos de S.M. han comerciado y formado vinculaciones comerciales durante muchos años en todas las Provincias americanas que han declarado su separación de España. Este comercio fue iniciado originariamente con el consentimiento del Gobierno español. Se han acrecentado gradualmente hasta el punto de exigir alguna protección directa mediante el establecimiento en varios puertos y lugares de esas Provincias de Cónsules de parte de este país, medida diferida por mucho tiempo por delicadeza hacia España y no adoptada finalmente sin notificación previa, con mucha anticipación, al Gobierno Español.”*

“Si España decidiera aprovecharse de la oportunidad que aún tiene, el Gobierno británico, si lo deseara la Corte de Madrid, gustosamente prestaría su apoyo y ayuda a una negociación iniciada sobre esa base, la única que le parece ser ahora practicable, y contemplaría sin recelo la conclusión, mediante una negociación sobre esa base, de un arreglo por el cual se aseguraría a la Madre Patria el goce de ventajas comerciales superiores a las concedidas a otras naciones. Gran Bretaña no pide para sí ningún privilegio comercial exclusivo, ninguna preferencia odiosa, sino libertad de comercio igual para todos.” Webster Ch. K. *Op. Cit.*, tomo II, pp. 551, 552-553.

Se puede interpretar este cambio de actitud del Gobierno Británico a los Consejos dados por el Board of Trade dirigido en persona por William Huskisson, o puede muy bien ser una argucia diplomática llevada

El agente confidencial del Uruguay en Londres intentó salir del apuro en que le colocó Lord Palmerston, señalando que sus instrucciones no tienen el alcance para que él pueda entrar en acuerdos de esa naturaleza. Pero sin embargo Giró, haciendo uso de la “*circunspección y la prudencia*” que exige un asunto de tanta delicadeza, buscó la oportunidad para insinuar la idea de obtener una indemnización por la renuncia que el Uruguay hacía, en el tratado propuesto, a un derecho de Soberanía que lo privaría de la introducción de brazos útiles que tanta falta le hacía al Estado Oriental.

El Ministro de Relaciones Exteriores oriental, Dr. Benito Llambí, cedió a las presiones del Gobierno Británico, autorizando a Giró a “*p.ª declarar al Minist.º Británico, q.º no insistirá por / mas tiempo en q.º se admita la excepción iniciada a favor de España, toda vez q.º hubieran de concederse p.ª Tratados especiales algunas ventajas peculiares como base del reconocim.º de la Indep.ª, o como una compensación p.ª otros títulos. Que la insistencia del Gob.º Británico en negarse absolutamente a la admisión de esta reforma; la desaprobación q.º recientemente manifestó a su Plenipot.º p.ª el consentimiento hipotético q.º prestó al artículo adicional y reservado q.º envolvía [F.2]/aquella excepción, y mas q.º todo el/haber dejado entrever, q.º la Inglat.ª reputaría como un agravio injusto todo privilegio o franquicia q.º los Estados de América acordasen a cualq.ª otra Nación con preferencia a ella, son consideraciones q.º han inclinado al Gob.º a consentir en la relajación de aq.ª propósito, q.º p.ª otra parte debe contemplarse como un obstáculo de igual trascendencia p.ª entrar en negociaciones con otras potencias Extrang.ªs prevéngasele q.º si en las estipulaciones con el Gabinete de Madrid p.ª el [F.2v.]/reconocim.º de la Indep.ª en los Tratados de Com.º navegación y/amistad q.º se celebren como consec.ª de ella, se exigiesen algunos privilegios, o franquicias comerciales a favor de sus súbditos, manufacturas, producciones &. q.º puedan resentir aquel principio fundamental, y destruir la concurrencia y franca reciprocidad con las demás naciones Extrang.ªs, manifieste q.º la base inmutable de todo pacto internacional será la igualdad absoluta con las mas favorecidas remítasele uno de los artic.ºs insertos en la convención preliminar propuesta p.ª*”

a cabo por Canning para no herir la susceptibilidad de España y crear una imagen internacional de la corrección de la diplomacia británica.

Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431, folio 31 Oficio de Giró a Llambí, Londres 2 de febrero de 1836.

la Francia, relativo a la calificación.ⁿ de los buq.^s q.^e deben considerarse como nacionales en uno y otro País p.^a, q.^e haga el uso q.^e convenga en sus conferencias con el Mtro. de S.M.B., y pueda compararle lo q.^e aq.^a concede en esta línea, con lo q.^e la Ing.^{ra} ha pretendido”⁵⁹⁸

A juicio de Giró, que el Gobierno de la República desistiera de la excepción a favor de España, quitó el único inconveniente que podía tener el Gobierno inglés para no empeñarse mucho en que España entrase en acuerdos por el reconocimiento de la independencia con los Estados independientes de Hispanoamérica.⁵⁹⁹

En octubre de 1835, se había nombrado en el reino de España una Comisión consultiva compuesta de cinco miembros para que aconsejaran los medios más eficaces para llegar a algún arreglo entre España y los Estados americanos. Súmese a ello, el discurso de la Reina de apertura de las Cortes de noviembre de 1835, donde informó que se han establecido negociaciones con Estados de la América española⁶⁰⁰.

Entre los días 18 y 19, del mes de diciembre de 1835, Giró, recibió respuesta de los comisionados venezolano y mejicano, a su pedido de informes confidenciales sobre el estado de la negociación y las pretensiones del Gobierno español. Las respuestas develaron que el Gobierno español no tiene principios fijos sobre el modo de resolver la cuestión americana y que es seguro, como la anunció la Reina en su discurso de apertura de las Cortes, que la cuestión sea sometida a los Estamentos. En marzo de 1836, Giró, informó de cuáles eran las pretensiones del Gobierno español, expresando que éste parece “no haber renunciado a la idea de obtener indemnizaciones de los estados americanos en cambio del reconocimiento de la independencia,

⁵⁹⁸ Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431, folio 31 Contestación de Llambí, a Giró. Montevideo, 28 de marzo de 1836.

⁵⁹⁹ Oficio de Giró a Llambí, datado en París, a 16 de junio de 1836. Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431, folio 41. El Tratado de 28 de diciembre de 1836 celebrado entre España y México para el reconocimiento de la Independencia de esta república, presentó un único obstáculo en la parte comercial. Como México tenía un tratado de comercio y navegación firmado con Gran Bretaña en 1826, y con otras naciones extranjeras, en que figuraba la cláusula de nación más favorecida incondicional, de manera que cualquier ventaja otorgada a España se extendería a Gran Bretaña y a las otras naciones con las cuales había contraído el compromiso. Para saltar el obstáculo de la cláusula de la nación más favorecida y dar alguna ventaja a España, se ideó el artículo adicional y una Declaración anexados al tratado, como lo analizamos en el capítulo *España ante el Reconocimiento de la Independencia Hispanoamericana*.

⁶⁰⁰ Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterain. Tomo 431, folio 14

con la resolución en que están estos de no acordarlas.

*Para salvarse de la responsabilidad de una resolución a que se ve comprometido y dar una solemnidad a un pronunciamiento tan costoso el Gobierno sometió la cuestión americana,..., a los Estamentos del Reyno, los cuales sin embargo no se ocuparon de ella hasta la época de su disolución, que vino a poner nuevos obstáculos a los progresos de este negocio...*⁶⁰¹

Giró escribió al Ministro de Estado español, Juan Álvarez de Mendizábal, comunicándole que se encontraba autorizado para negociar el reconocimiento, solicitando el salvoconducto correspondiente.⁶⁰² El agente español en Londres, Jabat, recibió instrucciones desde Madrid, para que averigüe todo lo que sea posible, sobre las gestiones del empréstito que Giró fue a negociar en Londres y que entregue el salvoconducto, así como una carta adjunta al Sr. Giró.⁶⁰³

Jabat, de forma inmediata comunicó los obstáculos puestos por la banca londinense para la realización del empréstito a favor del Estado Oriental, dilatorias acompañadas por una campaña de descrédito por parte de la prensa que alarmó a los capitalistas⁶⁰⁴. Dicha campaña es atribuida a los informes del Cónsul inglés en Montevideo, Hood, por un lado, y otros le atribuyen al Gobierno del Brasil, temeroso de que “*con recursos, puedan los Orientales pensar en la ocupación de una parte de Río Grande.*” Concluyó su informe, señalando la probabilidad de que Giró se dirigiera a los capitalistas holandeses o de París, aunque el resultado lo ve negativo por la campaña de descrédito en que han caído las repúblicas americanas.⁶⁰⁵

El Gobierno Argentino, se desmarcó de las acciones conjuntas de los

⁶⁰¹ Correspondencia de Giró al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, París 24 de marzo de 1836. Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Caja 181. Carpeta 23

⁶⁰² Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salteráin. Tomo 431, folio 15. Giró al Ministro de Estado, encargado de los Negocios Extranjeros de España, Don Juan Álvarez de Mendizábal, Londres 26 de noviembre de 1835.

⁶⁰³ Minuta de la primera secretaria del Despacho de Estado a Jabat, Madrid, 13 de Diciembre de 1835. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid. Negociaciones. Siglo XIX, n° 3281B

⁶⁰⁴ La gestión de Giró se vio empañada por las noticias de la guerra civil que estalló en el Uruguay encabezada por el General Fructuoso Rivera. Giró intentó refutar las noticias negativas sobre el Uruguay y conspiratorias a su misión, mediante la redacción de varios artículos publicados en *The Times* y un folleto que se tituló “*To the British Public*”, donde hace una revisión de los orígenes y riquezas del país. Pível Devoto Juan Eduardo. *Juan Francisco Giró*. Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores. Año II. Tomo II, Montevideo, N° 1, 1° de febrero de 1933, pp. 34 a 37.

⁶⁰⁵ Despacho de Jabat a Álvarez de Mendizábal. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Correspondencia Embajadas y Legaciones, Gran Bretaña, 1834-1836, legajo 1550, n° 218, Londres 19 de enero de 1836

Estados hispanoamericanos y a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, Tomás Guido, envió una comunicación a su Diplomático en Londres, don Manuel Moreno, para que pusiera en conocimiento de la legación mejicana en dicha ciudad que *“la República Argentina jamás se prestará a excepción alguna con la España por el reconocimiento de la independencia, pues considera que está en las conveniencias de esa nación otorgarlo sin más condición, que ser incluida en el número de las más favorecidas.”*⁶⁰⁶

Desde Paris, el Plenipotenciario oriental, el 3 de abril de 1836, en oficio a su Ministro de Relaciones exteriores, le transcribió el discurso de la Corona en la apertura de las Cortes, en lo relativo a la cuestión americana⁶⁰⁷. En el mismo oficio expuso que el discurso fue redactado de manera vaga e indefinida acerca de la naturaleza de las relaciones que se piensa establecer, reservándose un margen ancho a sus pretensiones. Señaló que en primera instancia la Corona pensó en restablecer las relaciones comerciales a través de tratados y dejar la cuestión política para más adelante, pero reconociendo que los Estados de la América española lo rechazarían, pensó en reconocer la independencia de la América sobre la base de exigir a los Estados de Hispanoamérica el alivio de la deuda de España; indemnizaciones a terceros por perjuicios recibidos durante la incomunicación a causa de confiscaciones y ventajas comerciales para España respecto de las demás Naciones. Giró destaca que los enviados de Méjico y Venezuela han resistido toda idea de compensación o de sacrificios pecuniarios y en cuanto a privilegios comerciales *“aunque los Estados americanos estuviesen dispuestos a concederlos a la España, como algunos de ellos tienen tratados de comercio con otras Potencias sobre la base de ser considerados al igual de la más favorecida, las concesiones que se hicieran a una serían extensivas a las otras y resultarían de [esta] acordarles grandes perjuicios a dichos Estados”*⁶⁰⁸

Respecto a una concesión de dinero y privilegios comerciales de parte

⁶⁰⁶ Guerrero Balfagón Enrique. *Op. Cit.*, p.11

⁶⁰⁷ *“Las negociaciones entabladas con los Estados de la América española llamarán particularmente vuestra atención. Ya es tiempo que dos pueblos a quienes la naturaleza hizo hermanos, sean amigos para siempre, y que a los lazos rotos de la subordinación y de la dependencia, sucedan los vínculos mas dulces y mas durables de la igualdad y de la concordia fundadas sobre recíprocas ventajas.”*

Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional.Montevideo. Uruguay. Donación Salteráin. Tomo 431, folio 30

⁶⁰⁸ Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional.Montevideo. Uruguay. Donación Salteráin. Tomo 431, folio 30

de México a España, a cambio del reconocimiento de la independencia, Hervey le había escrito a Canning, que en su conversación con Lucas Alamán en julio de 1824, éste le había confesado no estar con la indemnización, porque no querían hacer mas fuerte a España, aliviando sus necesidades y permitiéndole así equipar barcos para expedicionarios en contra de la nuevas Repúblicas, pero en cambio la concesión de privilegios comerciales le parecía más razonable hacerla con Gran Bretaña.⁶⁰⁹

La Comisión encargada para los asuntos y relaciones con Hispanoamérica había propuesto a las Cortes un artículo único en que autorizaron al Gobierno de Su Majestad para concluir tratados de paz y amistad con los nuevos Estados de la América Española, teniendo por objetivo el reconocimiento de la independencia y renuncia a todo derecho territorial según anunciaba la “*Gaceta de Madrid*” el 28 de noviembre de 1836⁶¹⁰

El Vice- Cónsul de España en Bayona, José Sáenz de Urraca, en oficio al representante de la casa inglesa de Samuel J. Lafone, en Montevideo, Sr Alfredo Bellemare⁶¹¹, le transcribió el escrito del Primer Ministro Español a las Cortes sobre el reconocimiento de la independencia de los Estados de América, en el cual hay un párrafo que expresa:

*Tal reconocimiento y renuncia no estan en las facultades de la Corona atendidas las disposiciones de los artículos 10 y 173 y de la restricción 4ª del 172 de la Constitución de la monarquía; y en su consecuencia el Gobierno tiene que acudir a la autoridad de las Cortes. Mas para que estas al resolver procedan con pleno conocimiento, cree el Gobierno deber informarlas de que en su sentir, **no es digno de la nación poner a precio tal acto, ni hay términos hábiles para ello, y de que algunos de los nuevos Estados***

⁶⁰⁹ Delgado Jaime. *Op. Cit.*, tomo II, p. 10

⁶¹⁰ “Artículo único: Las Cortes generales del Reyno autorizan al Gobierno de S. M. para que no obstante los artículos 10, 172, 173 de la Constitución política de la monarquía promulgada en Cádiz en el año 1812, pueda concluir tratados de paz y amistad con los nuevos Estados de la América Española sobre la base del reconocimiento de su independencia y renuncia de todo derecho territorial o de Soberanía por parte de la antigua metropoli. Siempre que en lo demás juzque el Gobierno q.º no se comprometan ni el honor ni los intereses nacionales.

Las Cortes sin embargo resolverán lo que crean mas conveniente y acertado

Palacio de las Cortes en Madrid a 27 de Noviembre de 1836. Firmado: Joaquín María de Ferrer = Manuel Caramon = Olegario de los Cuertos = Juan Ramón Arana = Antonio Florez Estrada = Moricio Carlos de Onís = Jacinto Félix Domenech = Antonio Seoane = Miguel Cabrera de Nevares.

⁶¹¹ Enviado a Europa por la casa Lafone & Cia para vigorizar el proyecto del envio al Uruguay de colonos vascos españoles y de las Islas Canarias. Con tal motivo firmó una Convención Preliminar con el Cónsul de España en 8 de Diciembre de 1835.

americanos consideran que no esta ya en su arbitrio conceder al comercio Español mayores ventajas que al de las naciones mas favorecidas” (lo destacado en negrita es nuestro)

*Por lo tanto el Gobierno de S.M. de orden de la Reina Gobernadora y por medio del infrascripto secretario del despacho de Estado, pide a las Cortes, que si así lo estimasen bajo la inteligencia expresada, le autoricen para poder concluir sin embargo de lo dispuesto en los citados artículos de la Constitución, tratados de paz y amistad con los nuevos Estados de la América Española, sobre la base del reconocimiento de su independencia y renuncia de todo derecho territorial o de soberanía por parte de la antigua metrópoli, siempre que aquel en lo demás juzgue que no se comprometen ni el honor ni los intereses nacionales.*⁶¹²

El propio Bellemare, editó un trabajo titulado: *Noticie sur la République Orientale de l' Uruguay, suivie d' un recueil de pièces officielles relatives aux encouragemens qu'y trouvent l'industrie et le comerce; en julio de 1835*, en el cual hizo una verdadera radiografía del Estado Oriental, con la finalidad de atraer colonos europeos. Respecto a la industria, señaló que la República Oriental no poseía fábricas de ningún género. Subrayó que los naturales de los países de Hispanoamérica, herederos genuinos de la antigua metrópoli, no se dedicaban “a cualquier género de trabajo manual o mecánico. Todos se dedican al comercio, a los trabajos de la estancia, o a la carrera militar”.⁶¹³ Prejuicio utilizado para elevar la propaganda y atraer la mano de obra experimentada.

Afirmó que el cabotaje es la principal y única navegación en el Uruguay, pero sin pesar de realizarse bajo la bandera o pabellón nacional, sin embargo no es realizada por los naturales del país, sino que se hallaba en manos de extranjeros, en especial sardos.⁶¹⁴

⁶¹² Oficio del Vice-Cónsul de S.M. C.^a en el puerto de Bayona al Sr. Alfredo Bellemare. Bayona 15 de noviembre de 1836. Archivo General de la Nación. Montevideo. Ex Archivo y Museo Histórico Nacional. Alfredo Bellemare. Caja 181. Carpeta 20

⁶¹³ Revista Histórica. Museo Histórico Nacional. Montevideo. Tomo XXVII, Nos. 82-84, pp. 460-461

⁶¹⁴ “El comercio exterior se hace por embarcaciones de todos los países, sin distinción. Sin embargo, el pabellón sardo es el que mas frecuenta este puerto y después de él viene inmediatamente el inglés. Sería erróneo deducir de aquí, que existe la menor comparación de aquí, que existe la menor comparación en la importación del comercio de esas dos naciones con esta República. Esta diferencia en el número de navios, proviene de que todos los objetos de manufactura inglesa se introducen por sus buques nacionales, al paso que los navios sardos cargan a flete en todos los puertos del Mediterráneo, y principalmente en los de España. El bajo precio del salario de estos marinos, les permite acordar fletes a

La producción y divulgación internacional de información geográfica y cartográfica sobre los nuevos Estados, era una estrategia común entre los representantes de los Estados hispanoamericanos en Europa⁶¹⁵. Entendían que con ella se facilitaría su inserción en el concierto comercial europeo y atraería los inversores extranjeros.

La situación de España no era la más propicia para tratar el tema del reconocimiento, la guerra civil que la consumía hacía que la cuestión americana quedara en segundo plano. De ello hizo un bosquejo rápido Giró, desde París, en junio de 1836.

*“D. Carlos se manifiesta cada vez más terrible; la insurrección se extiende a Cataluña, Valencia, Aragón y hasta Galicia y Castilla, los ejércitos de la Reyna y sus auxiliares nada han podido hasta ahora contra él, y la persuasión mas general y de que participa el mismo ministerio español, es que sin la intervención abierta de Inglaterra y de la Francia, sucumbirá la España al poder de D. Carlos...”*⁶¹⁶

El 14 de febrero de 1837 Giró, en carácter de enviado hasta que se produzca el reconocimiento de la independencia, envió un proyecto de tratado de paz y amistad redactado en cinco artículos, al Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Calatrava. En el artículo 1º se estipulaba que la Corona, con la previa aprobación de las Cortes, reconocían al Estado del Uruguay *“como nación libre, soberana e independiente”*, renunciando a todos los derechos que le corresponden o pudiesen corresponderle a dicho territorio. En el art. 2º ambas partes se comprometieron al olvido de todos y cualesquiera de los hechos y opiniones políticas que los ciudadanos de ambas partes hayan practicado hasta el día de las ratificaciones.

Por el art. 3º se estableció el régimen protocolar de los respectivos

un precio tal que les asegura la preferencia sobre todas las otras marinas mercantes. Sus cargamentos consisten en ordinario, en vinos y licores de Provenza y Cataluña.” Revista Histórica. Museo Histórico Nacional. Montevideo. Tomo XXVII, Nos. 82-84, p. 487

⁶¹⁵ Francisco Antonio Zea durante su estancia en Europa como plenipotenciario de Colombia comisionó la elaboración de un tratado geográfico en dos tomos (inglés y español) *Colombia; siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política &c de aquel país, adaptada para todo lector en general, y para el comerciante, y colono en particular*. Impreso Baldwin, Cradock, and Joy, Londres. 1822.

Castillo Lina del. *La Gran Colombia de la Gran Bretaña: importancia del lugar en la producción de imágenes nacionales, 1819-1850*. Araucaria. N° 24. Segundo Semestre 2010, p. 129

⁶¹⁶ Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación Salterán. Tomo 431, folio 38

agentes diplomáticos. En el art. ° 4º se convino en firmar, una vez aprobado el tratado, un acuerdo comercial “sobre la base de la igualdad con las Naciones más favorecidas”. Por el art. ° 5º se estableció que las ratificaciones se harían en un lapso de diez meses.⁶¹⁷ Todas estas propuestas de Giró fueron demoradas a causa de la ausencia por enfermedad del Sr. Calatrava.

El 4 de setiembre de 1837, Giró informó a su Ministro de Relaciones Exteriores, el hecho de haber recibido un Contra-proyecto⁶¹⁸ al Tratado que había presentado en 20 de febrero del mismo año. El artículo 1º reconocía al Estado Oriental como independiente, el 2º convenía una amnistía completa y olvido del pasado, el 3º aseguraba los derechos de los súbditos de cada parte para reclamar y obtener justicia por las deudas de buena fe contraídas entre sí y otros procedimientos jurídicos. En opinión de Giró, no se podía adoptar en toda su extensión los artículos 4º, 5º y 6º.⁶¹⁹ El art. ° 4 relativo al acuerdo comercial, el Estado Oriental del Uruguay estaba dispuesto a otorgarle a España ciertas concesiones comerciales excepcionales compatibles con las necesidades del Estado Oriental. Sostuvo Giró que “*el empeño de sostener*

⁶¹⁷ El artículo 1.º que es por mi parte la base de dicho proyecto, no me parece que ofrecerá dudas para ser cumplido por parte de V.E., desde que ella ha sido anticipadamente adoptado por el Gobierno de S.M y estar autorizado por las Cortes generales del Reyno para tratar sobre ella con los Estados americanos.

Las estipulaciones contenidas en los artículos 2.º y 3.º aunque consiguieras en las cartas constitucionales de la Republica y practicadas desde el año 30 respecto de los españoles como respecto de los subditos españoles o ciudadanos de las demas naciones, me ha parecido sin embargo propio darles lugar en un tratado de paz y amistad como una nueva garantia de su cumplimiento por nuestra parte, y me persuado que tampoco habrá inconveniente por parte de V.E. en admitirlas como no lo habrá por la mia a todas las que V.E. quiera proponerme con tendencia a proporcionar satisfaccion y garantias a los Subditos o ciudadanos de una y otra.

Para regularizar y favorecer las relaciones ministeriales que el nuevo orden de cosas debe naturalmente crear y multiplicar entre España y la Republica he creido conveniente formalizar por el artículo 4.º la disposicion en que una y otra se encuentran de proceder, luego de concluido el tratado de paz y amistad al ajuste [F. 34] de un tratado de comercio, sobre la base de igualdad con las nacio / nes mas favorecidas.

Estos son los puntos que en consonancia con las ideas de mi Gobierno y consultando según mi entender el interes reciproco de ambos paises he creido que debía abrazar el tratado de paz y amistad entre España y la Republica sin que para eso deje yo de estar pronto o considerar los que V.E. tuviera a bien proponerme y que yo pudiera haber omitido; y a tratarlos con el espiritu de equidad y franqueza que debe presidir en el negocio propiamente de paz y conciliacion.

Dios guarde a V.E. m.ª a.ª = J.F.G = Exmo Sr. Secretario de Estado y Presidente del Consejo de Ministros de S.M.C.

Carta de Giró a Calatrava y proyecto de tratado. Negociaciones Siglo XIX, Nº 3281, Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores de España

⁶¹⁸ Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Sr. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17. Carpeta 50

⁶¹⁹ Correspondencia de Giró al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, fechada en Madrid 4 de setiembre de 1837. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Negociaciones Siglo XIX, Nº 3281.

esta idea entorpeció por algún tiempo el arreglo de sus relaciones mercantiles con otras naciones.”

“Consideraciones sin duda más poderosas que sus deseos alteraron después en esta parte los principios de su política y adelantaron sus compromisos a punto que los que hoy contrajese con España, serian por el hecho comunes y extensivos a aquellas. En tal caso, las ventajas que la España se propone sacar de una excepción en su favor, serian, cuando menos nulas, al paso que su adopción por nuestra parte arruinaría las rentas de la Republica que consisten casi exclusivamente en el producto de sus aduanas, sin que pudiera hallar compensación a estos perjuicios en la reciprocidad de las franquicias que se proponen, porque su marina es nula, su industria naciente, su comercio puramente pasivo, y no puede haber reciprocidad de beneficios sino puramente nominal entre Países tan esencialmente diferenciados por sus circunstancias.”

En el mismo plano se expresó la comunicación del General Soublette al Secretario de Relaciones Exteriores de Venezuela, fechada en Madrid a 20 de noviembre de 1835: *“México, como los demás Estados de América antes Españoles tienen convenios con Inglaterra, está obligado a tratar a esta nación como la más favorecida, y es claro que la Gran Bretaña no consentirá en semejante artículo a favor de otra Potencia sino en el caso de que a ella también se le concediese.”*⁶²⁰

En el artículo 7º, el Uruguay reconocía *“en forma voluntaria y espontánea como propia y nacional toda deuda contraída sobre su erario por el Gobierno español de la metrópoli o por sus autoridades mientras rigieron aquel país”* y hasta que dejaron de gobernarle. El 8º disponía la restitución de los bienes de los ciudadanos de la otra parte a los que hubiesen sido confiscados. Finalmente el art. 11º disponía la ratificación en 9 meses a partir de la firma del mismo.⁶²¹ En el Dictamen dado por Sr. Álava, miembro de la Comisión para informar sobre la cuestión americana, de 26 de octubre de 1835, se dieron razones contundentes sobre este punto. Ante la pregunta de que se les pediría a los Estados de la América española disidente a cambio del reconocimiento, señaló 3 puntos: ventajas y preferencias comerciales con respecto a las

⁶²⁰Núñez Enrique Bernardo *Anales Diplomáticos de Venezuela*, Caracas. Tip. Vargas 1960 p. 299

⁶²¹ Borrador de carta de Calatrava a Giró y contraproyecto de tratado, fechado en Palacio a 16 de Agosto de 1837. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Negociaciones Siglo XIX, nº 3281

demás Potencias; alivio de la gran deuda que oprimía a España, indemnizaciones a terceros por perjuicios recibidos durante la separación a causa de confiscaciones y otros actos legales. Respecto al primero, sabía que los Estados Americanos tenían la intención de tratar a la España en punto a comercio con ellos como la nación más favorecida, pero entendía que no podían concederlo por la sencilla razón de haber celebrado tratados con otras potencias de primer orden, estipulando en los mismos la condición de nación más favorecida, “ *esto no puede concederse por aquellos sin labrar su ruina, y así lo declaró en Londres el General Soublotte al Duque de [ilegible] en mi presencia con motivo de insistir su Gracia en que fuésemos la Nación preferida, no teniendo presente el tratado que el Ministro Canning había firmado con el Estado de Venezuela...*”⁶²² Por la misma razón si los Estados Americanos quisiesen que España le concediese la reciprocidad en este tema, estaría obligada de igual manera a concedérselas a todas aquellas Naciones que han celebrado con ella tratados con la cláusula de la nación más favorecida y resultaría para España los mismos prejuicios.

En sintonía con el Dictamen de Álava, el Ministro Plenipotenciario del Uruguay, Juan Francisco Giró, entendía que las ventajas que podía España sacar en sus relaciones comerciales con el Uruguay provenían, de sus relaciones de sangre, idioma, usos y costumbres. A lo máximo admitía para España la cláusula de la “*nación más favorecida*”

*Regularizar y favorecer estas relaciones naturales sobre la base de reciprocidad entre nosotros y de igualdad con la nación mas favorecida, fue lo que yo me propuse en el art. ° 4 de mi proyecto, como complemento de la obra de nuestra reconciliación. Si él puede embarazar el arreglo de la cuestión política, no tengo inconveniente en que se omita, pero si se quiere consignar en el tratado de reconocimiento la base que adoptarán las Partes contratantes para el arreglo de las relaciones comerciales, lo expuesto bastará para persuadir a V.E. que no me [F. 39]/es permitido desviarme de la que pro /puso en mi Proyecto.*⁶²³

Respecto al reconocimiento de la deuda, Giró puntualizó que no debía

⁶²²⁶²² *Ibidem*

⁶²³ Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Sr. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17. Carpeta 50

crear un precedente la actitud de Méjico. Expresó claramente la posición del Gobierno del Uruguay de no admitirlo, argumentando que en Montevideo se había concentrado la defensa española en el Río de la Plata:

*“V.E. sabe que cuando estalló en Buenos Ayres la revolución que separó las Provincias argentinas de su antigua Metrópoli, la Plaza de Montevideo fue el único asilo que quedó a las autoridades peninsulares. Allí se organizaron y concentraron todos sus medios de defensa y ataque contra dichas Provincias: se reunió y sostuvo un ejército y escuadra respetables; y en suma, se hicieron allí todos los gastos de esta guerra que duró cuatro años consecutivos, dejando por consiguiente gravado su erario con la mayor parte de ellos. ¿Y soportaría hoy Montevideo el peso de una deuda que él no causó? No me parece que pueda justificarse esta pretensión por ningún principio de equidad, aun cuando fuera posible desentenderse de la primera consideración en que he fundado mi resistencia a convenir en el artículo propuesto.”*⁶²⁴

Desde Montevideo la cancillería oriental, oponiéndose a las bases “indecorosas y aun injustas” propuestas por el Ministerio de la Reyna Gobernadora, le instruyen a Giró para que siga la conducta del enviado venezolano, retrayéndose a iniciar cualquier tratado a causa del alto precio que se pone a la amistad o independencia de los Estados Americanos. Expresó que el Estado Oriental se encontraba en una situación excepcional con respecto a los demás Estados de la América española, en la medida que *Que dependiente en la lucha q. estos Países sostubieron con ella de uno de los Poderes limitrofes, la Rep.^{ca} no debería reconocer ninguna clase de responsabilidades por las deudas q. contrajeron las Autoridades Españolas durante su dominacion, ni por los confiscos q. ejercieron en su territorio por disposiciones del Gob.^{no} Central sus delegados locales. Que sino obstante estas observaciones q.^e apoya el juicio ilustrado del Ministro Plenip.^o de la Republica, fuese absolutam.^{te} necesario consentir, como lo indica, uno de los Articulos de sus Instrucciones en el reconocim.^{to} de las deudas puramente municipales procedentes de Sueldos Civiles, pensiones y viudedades a [f. 3]in / dividos que residan en ester Pais, queda autorizado el Plenip.^o de la Rep.^{ca} para prestar su consentimiento a esta condicion, aprovando el gob.^{no} q.*

⁶²⁴ *Ibidem*

establesca respecto a los confiscos, q.^e la Repub.^{ca} no responderá de los q. se hubiesen hecho en su territorio antes de la epoca del establecimiento del gob.^{no} Constitucional. Que si el de S.M. se resistiese a la relajacion de las condiciones que ha iniciado, y no descubriese la posibilidad de q. se admitan las reformas q.^e en aquel sentido estaba dispuesto a proponer, el Gob.^{no} le autoriza tambien p.^aq. pueda dar por concluidas las Conferencias con el Minist.^o, y retirarse a la Rep.^{ca} ⁶²⁵

Tras la sustitución del Ministro español Calatrava por el Sr. Eusebio Bardají y Azara, el enviado oriental propuso una serie de entrevistas personales para avanzar sobre los puntos más complejos. Estas entrevistas comenzaron el 25 de setiembre de 1837. Bardají se había declarado ferviente partidario de la independencia. En 1810, siendo ministro de la regencia, había preparado un plan para abrir los puertos hispanoamericanos al comercio extranjero, sin descuidar la suerte del pabellón español, debiendo prepararse una separación pacífica en vez de una ruptura violenta, de manera tal que España “*al desprenderse de aquellos ricos territorios, recibiese por medio de ventajas mercantiles alguna indemnización de tanta y tan generosa sangre derramada en su conquista*”.⁶²⁶ Pero añadió que sus ideas fueron rechazadas tanto por el gobierno como por la opinión pública y la experiencia ha demostrado que la ceguera se pagó cara. Insistía en establecer como principio rector del tratado de comercio y navegación la igualdad con la nación más favorecida en cuanto a la reducción de las tarifas aduaneras. El otorgar concesiones o reducción de los derechos aduaneros a España, más beneficiosos que a las demás naciones con las cuales se tenía firmado acuerdos comerciales, implicaría un grave perjuicio a la recaudación aduanera del Estado Oriental, ya que estos últimos, fundándose en dichos acuerdos, podían obligar, con todo derecho, a que el Uruguay hiciera extensivos esos privilegios a sus respectivos países

“V.E. ha convenido desde luego en que no pudiendo la Republica del Uruguay hacer concesiones comerciales a la España, que no fuesen extensivas a otras naciones, por los empeños que en este punto ha contraído con ellas, ninguna utilidad reportaría la España de la reducción de los derechos

⁶²⁵ *Ibidem*

⁶²⁶ *Ibidem*

*de importación y exportación propuesta en los art.^s 4.º y 5.º de la Declaración anexa al Contraproyecto, puesto que semejante arreglo no alteraría la igualdad de que gozan todas para el adeudo de dichos derechos en el Estado Oriental del Uruguay y por otra parte cedería en puro perjuicio de este, cuyas rentas consisten casi exclusivamente en el producto de sus aduanas, sin que de ellos resultase beneficio alguno para España, antes bien quedaría también perjudicada, porque teniendo tratado de comercio con otras Naciones, quedaría obligada a extender a ellas las concesiones que en reciprocidad acordase al nuestro.*⁶²⁷

*“Sobre el 1.º de estos puntos V.E. reconoció desde luego, que estando ligada la Republica por compromisos más o menos formales a conceder a otras naciones lo que acordaran a España en materia de navegación y comercio, ningún beneficio resultaría al comercio español de la reducción de derechos de importación y exportación, propuesta en los arts 4.º y 5.º de la Declaración porque no alteraría la base de igualdad relativa entre una y otras, y solo redundaría en perjuicio de la Republica que no tiene otras rentas que el producto de sus aduanas. Tuvose tambien presente que iguales inconvenientes se ofrecia respecto de la España, la cual, ligada por su parte por tratados de comercio con otras naciones sobre la base de igualdad con la más favorecida, habría de extender a ellas las concesiones que en reciprocidad nos proponía, de modo que, estando de acuerdo en este punto la conveniencia de ambos contratantes y una necesidad imperiosa por parte de la Republica, se desecho la idea de excepciones comerciales como inútil cuando menos a la una y como esencialmente perjudicial a la otra, y se adoptó por base para el futuro tratado de comercio la igualdad con la nación mas favorecida, quedando en libertad ambos contratantes para arreglar sus aranceles según conviniese a sus intereses sin cerrar la puerta a las ventajas que con mas detenido acuerdo conviniesen las Partes en hacerse en mutuo beneficio cuando aquel se verificase.”*⁶²⁸

⁶²⁷ Correspondencia de Giró a Eusebio Bardají y Azara, Madrid 29 de setiembre de 1837. AMAE, Negociaciones Siglo XIX, n° 3281

⁶²⁸ Correspondencia de Giró a Eusebio Bardají y Azara, Madrid 17 de octubre de 1837. AMAE, Negociaciones Siglo XIX, n° 3281

En los documentos precedentes se habla de una Declaración⁶²⁹ anexa al Contraproyecto presentado por la Secretaria de Estado española, que debía formar parte del tratado y ser de igual duración temporal que él. Esta declaración que se halla entre la documentación analizada en el Archivo General de la Nación de Montevideo, también se halla sintetizada en 6 puntos, en unos *“Apuntes sobre la negociación de la independencia de Montevideo”*, elaborado por la Secretaria, a pedido del ministro Evaristo Pérez de Castro, a principios de abril de 1839.

Giró comunicó por oficio al canciller oriental, que los puntos que trataba la Declaración anexa al contraproyecto no estaban de acuerdo a los intereses de España y del Estado Oriental. Según Giró, la Declaración separada a que se refiere el art. ° 4 del contraproyecto, proponía que los buques mercantes de uno y otro país, sean recíprocamente tenidos y reputados como nacionales en los puertos habilitados de España o de la Republica, en que entren o salgan por razón de tráfico y comercio, y no se les pueda gravar con derechos de puerto, ancoraje, toneladas, pilotaje, fanales, fondeos, cuarentena u otros cualesquiera que no estén sujetos a pagar los nacionales respectivos. Respecto a la nacionalidad de un buque, se debían tener en cuenta los siguientes puntos: 1.° Ser construido en el país respectivo; 2.° pertenecer a súbditos o ciudadanos del mismo, y domiciliados en su territorio; 3.° estar matriculados con arreglo a las leyes respectiva de cada uno; 4.° que el Capitán, oficialidad, y dos terceras partes a lo menos de la tripulación sean súbditos españoles o ciudadanos de la Republica. Se propuso que los buques construidos en territorio español, pertenecientes a ciudadanos de la Republica, fueran considerados en España, para los efectos de la nacionalidad, como si hubieran sido construidos en territorio de aquella. Y por último, se propuso que todos los productos naturales o industriales de España o de la Republica, importados directamente en los puertos de alguno de estos países, por buques pertenecientes a súbditos o ciudadanos del otro con arreglo a las estipulaciones precedentes, sean recíprocamente considerados como nacionales. No se les cargará otros derechos de introducción que los que se

⁶²⁹ Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Sr. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17. Carpeta 50

carguen en las respectivas clases y especies a los frutos y producciones del país, y en ningún caso estos derechos pueden exceder de la cantidad de un 5 p% ad valorem. Gozarán igualmente del beneficio de la nacionalidad los productos naturales o manufacturados de uno u otro país que respectivamente se exporten en buques pertenecientes a súbditos o ciudadanos de las dos partes contratantes.

Cuando se llegue a la firma del Tratado de Comercio y Navegación con España, debía anularse el art.º 2º de la mencionada Declaración. De lo contrario, el Uruguay careciendo de astilleros, elementos de construcción y hombres de mar, automáticamente quedaría su pabellón excluido del comercio de ultramar.

Respecto al reconocimiento de la deuda que España reclama, esta deviene, según el parecer del enviado oriental, de la deuda Municipal, la de los sueldos civiles, pensiones y viudedades de individuos que residen en ella. Giró mejoró la propuesta extendiéndose “a reconocer en la propia forma toda deuda pendiente hasta el 25 de mayo de 1810, contraída sobre el erario de Montevideo”⁶³⁰

⁶³⁰ Ibidem.

En oficio de J. B. Alberdi [nombrado Ministro Plenipotenciario para negociar el tratado de reconocimiento con España] al Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina fechado en París el 7 de Agosto de 1857 le puntualizó que:

Las condiciones con que España ha renunciado a favor del Gobierno de la Confederación Argentina, sus antiguos derechos y privilegios en el territorio argentino, son las mismas condiciones de todos sus tratados firmados hasta aquí con las demás Repúblicas de la América antes española.

Ellas son, entre otras las siguientes:

1º la aceptación de la deuda que tenía el tesoro de nuestras Provincias cuando eran españolas y la deuda procedente de embargo y daños causados a particulares durante la guerra por una y otra de las partes beligerantes

2º la protección de la nacionalidad de los hijos de españoles y argentinos nacidos en los territorios respectivos de ambas Partes.

Estas dos condiciones no son peculiares de los tratados concluidos entre España y las Repúblicas de la América del Sud. Ellas pertenecen al Derecho de Gentes, y por eso es que las leyes patrias de muchos Estados de Sud America reconocieron espontáneamente como deuda nacional la que gravitaba sobre su tesoro territorial desde antes de la independencia. En Argentina dos leyes inspiradas por el señor Rivadavia aceptaron esa deuda desde 1821 y 1826, y el pago subsiguiente de ella la dejó reducida a lo que es hoy una mera cuestión de principios. Los mas respetables autores de derecho internacional Grocio, Puffendorf, Wheaton, Heffter y G. F. Martens, enseñan que un cambio en la forma de Gobierno deudor o en la dinastía reinante, o en la persona del soberano no altera en nada la obligación de el pago de los empréstitos contraídos en nombre de este Estado por representación debidamente autorizados... y el Gobierno nuevo viniendo a ser propietario del dominio público del Estado, queda obligado a los compromisos contraídos por el gobierno que le ha precedido.

Esta es la razón porque Chile, el Brasil, Venezuela, Ecuador, México, etc, han aceptado en sus tratados de reconocimiento como deuda nacional la que tenía el tesoro de su territorio antes de emanciparse de Europa.

Bello Andrés. *Obras Completas*. Tomo VI, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 1951, pp. 111-112

Bardají y Azara protestó ante la afirmación de que el Estado Oriental del Uruguay estuviese ya comprometido con otras naciones por medio de acuerdos comerciales. Señaló que la Convención con Francia no tenía aún la sanción legislativa. La Secretaria de Estado española estaba al tanto de las negociaciones por medio de su representante en Río de Janeiro, Delavat y Rincón, quien había recibido, a su vez, la información del comerciante español José Gestal.⁶³¹ Giró admitió el estado del tratado con Francia, pero argumentó que él por su parte había contraído empeños más o menos formales con el gobierno inglés, a lo que agregó Bardají su pesar por que los súbditos de ambas partes no pudiesen disfrutar de beneficios especiales. Finalmente se acordó cambiar el texto del artículo del contraproyecto presentado por España, quedando para más adelante la firma de un acuerdo comercial y mantener hasta la fecha del protocolo de las conferencias el régimen de *nación más favorecida incondicional*.⁶³²

En los protocolos de las Conferencias, el ministro Bardají, insistió sobre el tema de la deuda y confiscaciones, argumentando que no podía pasar por alto la declaración de su antecesor, el Sr. Calatrava, ante las Cortes y por ello era partidario de colocarlas como condición *sine qua non* de los tratados con los Estados independientes de Hispanoamérica. La falta de un acuerdo consensuado entre ambas partes contratantes, llevó a que Giró diera por finalizada su misión. En vísperas de la partida de Giró se produce un cambio repentino en el Gobierno español, pasando a ocupar la Presidencia del Consejo de Ministros el Conde Ofalía.

⁶³¹ Despacho n° 823 de Delavat y Rincón a la Secretaría de Estado, Río de Janeiro, 10 de junio de 1837; AMAE, Negociaciones Siglo XIX, n° 3281.

⁶³² Giró puntualizó respecto a este tema, en oficio al Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, fechado en Madrid 4 de setiembre de 1837, que a su llegada a España el Gobierno que el representaba estaba dispuesto a estipular en los tratados con España concesiones comerciales de mutua excepción, compatibles con nuestras necesidades y que el empeño de sostener esta idea entorpeció por algún tiempo el arreglo de sus relaciones mercantiles con otras naciones.

Consideraciones sin duda mas poderosas que sus deseos alteraron despues en esta parte los principios de su politica y adelantaron sus compromisos a punto que los que hoy contrajese con España, serian por el hecho comunes y exten [F. 1 v.] /sivos a aquellas. En tal caso, las ventajas que la España se propone sacar de una excepcion en su favor, serian, cuando menos nulas, al paso que su adopcion por nuestra parte arruinaria las rentas de la Republica que consisten casi exclusivamente en el producto de sus aduanas, sin que pudiera hallar compensacion a estos perjuicios en la reciprocidad de las franquicias que se proponen, porque su marina es nula, su industria naciente, su comercio puramente pasivo, y no puede haber reciprocidad de beneficios sino puramente nominal entre Países tan esencialmente diferenciados por sus circunstancias.

Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Sr. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17. Carpeta 50

“El 20 de Diciembre del 37 el Conde de Ofalia le manifestaba que según deseos de Giró, le recibiría el “viernes próximo a las 9 de la noche”⁶³³

En la audiencia concedida por el Conde de Ofalia, el plenipotenciario oriental no obtuvo nada nuevo. España se mantuvo en la posición marcada anteriormente por Bardají. Giró salió en enero de 1838 de Madrid a Valencia, para embarcarse con destino a Montevideo.

El panorama político español se hallaba en su punto álgido de euforia y enfrentamientos desde el año 1836. Francisco Magariños que a la sazón, estaba en Madrid, enviado por el Gobierno del Uruguay⁶³⁴, complementando la

⁶³³ *Ibidem*

Los artículos 6º y 7º modificados, a que se refiere la nota de observaciones que con fecha 4 de setiembre de 1837 presentó Giró para ser aprobados por España son los siguientes:

Art.º 4.º *Con el fin de regularizar y favorecer las relaciones mercantiles que ya han empezado a establecerse entre España y la Republica Oriental del Uruguay, convienen a si mismo las Dos Altas Partes contratantes en proceder a la mayor brevedad posible a ajustar y concluir un tratado de comercio y navegacion, fundado en principios de reciproca conveniencia y sobre la base de igualdad con las naciones mas favorecidas.*

Art. 6.º *Los Comerciantes y demas subditos particulares de S.M.C. o Ciudadanos de la Republica Oriental del Uruguay, que se establecieren traficaren o transitaren por el todo o parte de los territorios de uno u otro Pais, gozarán de la mas perfecta seguridad en sus personas y propiedades; y estarán exemptos de toda carga, contribucion o impuesto que no sea igualmente pagado por los subditos o ciudadanos de cualquiera otra nacion. Estaran tambien exemptos de todo servicio forzoso en el ejercito y Armada o en la Milicia Nacional Activa. Y tanto con respecto a la distribucion de contribuciones, impuestos y demas cargas generales, como a la proteccion y franquicia en el ejercicio de su industria, y tambien en lo relativo a la administracion de justicia, serán considerados de igual modo que los naturales de la nacion respectiva, con sujecion a las leyes, reglamentos y usos de aquella en que residieren. Y si en territorio espaol o en el de la Republica Oriental del Uruguay estuviese concedido o se concediese por regla general alguna exempcion o franquicia o algun privilegio a los Subditos o ciudadanos de otra nacion amiga, tendrán respectivamente derecho a igual privilegio, franquicia y exempcion, los Subditos españoles o los ciudadanos de dicha Republica, trascendentes o residentes, en los mismos terminos y bajo la misma reciprocidad y condiciones con que disfruten del favor los otros extrangeros.*

Art.º7.º *La Republica Oriental del Uruguay reconoce voluntaria y espontaneamente como propia y nacional la deuda Municipal y la procedente de sueldos civiles, pensiones o viudedades de individuos que residan en ella, que [F. 1 v.]hubiese sido contrahida por las autoridades españolas sobre el / sobre el Erario de Montevideo, hasta el dia en que desocuparon su territorio; y S.M.C. por si y sus sucesores, y la expresada Republica de comun conformidad desisten de toda otra reclamacion o pretension mutua que sobre los expresados puntos pudiera suscitarswe, y declaran quedar las dos expresadas Partes libres y quitas desde ahora para siempre de toda responsabilidad en esta parte.*

Ibidem.

⁶³⁴ D. Manuel Oribe Presidente Constitucional de la Republica Oriental del Uruguay Brigadier general de los Ejercitos de la Nación

Deseando proveer el cargo de Consul gral en la Monarquia Española, y estando satisfecho de la inteligencia, providad, zelo y fidelidad del Ciudadano D. Francisco Magariños Contador general de la Republica, venimos en elegir su persona p.^a el desempeño de dho cargo. Por tanto hemos nombrado comisionado y establecido y por las presentes firmadas de nuestra mano, nombramos, comisionamos y establecemos al dho Sñr Contador Gral D. Francisco Magariños Consul Gen.^l de la Republica p.^a ejercer

labor de Giró, informó a Santiago Vázquez, en fecha 26 de octubre de 1838, que el estado político de la nación española era desagradable, no existiendo la calma necesaria para entrar en negociaciones con América. Entendía que el pretendiente Don Carlos no debía lisonjearse de ver su causa triunfante, porque en realidad estaba prolongando una lucha que podía acabar con la Nación “y reducir la España a tal extremo que reciba la ley de los poderes extraños que miran con indiferencia su aniquilamiento”

Magariños, hábil diplomático, nos dio un panorama general de la confrontación de los intereses de las potencias en Europa, señalando que

“Dividido el Gabinete Inglés sobre la suerte de Portugal quizo que interviniese la España para expulsar a D.^o Miguel y proyecto dicho Tratado [se refiere a la Cuádruple alianza] en que la Francia tomo parte porque convenía a la nueva dinastía relacionarse por pactos auténticos, cuando las potencias del Norte le volvían la espalda y era preciso para salvarse que Luis Felipe respetase el principio de Soberanía Popular que lo había elevado al trono. Al fin consiguió su objeto. El desarrollo amplio y generoso del principio constitucional fue el arma de que se valió, lo había hecho prevalecer generalmente, causando trastornos en Italia, pero la sagacidad del Príncipe Metternich le apercibió de su trascendencia y procura impedir los efectos de su ejecución.

Hizo entender a Luis Felipe que de su conducta dependía su legitimidad, le ofreció contener la fogosidad del Emperador de Rusia, tener sujeto a Enrique 5.^o, vigilar a los Borbones, impedir que el Rey de Prusia se dejase arrastrar por el carácter belicoso de Holanda y hacer causa común contra la tendencia republicana.”

en esta calidad conforme a las disposiciones de las Ordenanzas e instrucciones las funciones que le son confiadas, y le facilitamos p.^a nombrar Consules en los Puertos del mismo Reyno a donde creyera conveniente, y lo exijan las atenciones del Comercio

Dada en el Palacio de Gob.^{no} de la Ciudad de S. Felipe y Santiago de Montevideo a 18 de Julio del año 1836

(L.S.) (Firmado) Manuel Oribe

Fran.^{co} Llambí

Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Relaciones Exteriores. Caja 665

Da a entender el papel teórico de la Cuádruple Alianza y posteriormente desarrolló, con la claridad de un experimentado diplomático, el papel que Inglaterra jugó en la lucha interna española.

“... la Inglaterra esta a la expectativa ve levantar demasiado la cabeza de D.ⁿ Carlos presta auxilios para restablecer el equilibrio en la lucha, pero cesan aquellos, conseguido el objeto, y he aquí por que no puede asegurarle el triunfo. De su parte la Santa Alianza tampoco puede presentarse en la palestra sosteniendo el absolutismo, particularmente la Austria, que teme la propaganda, y se contenta con perpetuar la guerra civil. De este modo se convierte la España en el campo de batalla de los dos sistemas que dividen a Europa, propio para consumir valientes y para que la Inglaterra se arrime más o menos a disgustar a los Pueblos de los rudimentos de la libertad, según le conviene, por lo que necesita mantenerlo.”

En estas pinceladas de la Europa del siglo XIX, donde se jugó la suerte de España, no escapó la presencia del Papa, quien – según Magariños- dinero a D. ⁿ Carlos, mientras que de toda España se lo mandan al Papa.

Sin embargo a pesar de esta situación crítica de las circunstancias políticas, hay hombres que fijan sus miradas en el porvenir y se vuelven hacia la América, para estrechar vínculos. Insiste en la necesidad de celebrar tratados con la Europa, pero *“por los de España debe comenzarse.”* ⁶³⁵

⁶³⁵ Correspondencia de Francisco Magariños a Santiago Vázquez, datada en Madrid, 26 de octubre de 1838. Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Documental: Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja 175, carpeta 6.

27. Misión José L. Ellauri a Europa 1839-1844

La Convención franco-argentina Mackau-Arana de 1840, había dejado en mala posición al grupo colorado-unitario que gobernaba en Montevideo. Este desequilibrio debía revertirse mediante una alianza formal con algún poder Europeo, en especial Francia. Para ello se comisionó a Ellauri, hasta entonces canciller, por decreto del 18 de julio de 1839, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Estado Oriental del Uruguay ante Francia, Inglaterra, Cerdeña, Portugal y España. En primer lugar debía lograr de Francia un tratado de alianza, comercio y navegación, así como la garantía de su protección. Ellauri celebró una conferencia con el Mariscal Soult en el año 1839, apenas llegado a París, y de esa conversación ratificó que las miras del Gobierno Francés jamás fueron de conquista, sino únicamente de satisfacer los agravios que sufrieron por el Gobierno de Rosas y que los franceses fuesen tratados al igual que los extranjeros de las demás Naciones.

“Me aseguró q.^e había aprobado el desembarco de los 400 hombres p.^a auxiliar al Gob. ° en asegurar la Plaza de Montev. °, así como q.^e se había ordenado al Almirante q.^e fue a relevar a Mr. Leblanc q.^e auxiliase al Gral Rivera con armas, municiones, dinero y cuanto pudiese y le fuere pedido.”⁶³⁶

Ellauri, estaba también comisionado para lograr un empréstito en Europa, y Francisco Magariños escribió, a propósito al Presidente Rivera, que dicho empréstito debía presentarse como idea emanada del tratado de comercio *“q.^e ambicionan Ingleses y Franceses”⁶³⁷*. La idea que Ellauri tenía de los empréstitos era que *“no vienen a ser otra cosa que una anticipada venta de rentas, como con mucha propiedad los llama el S.^{or} Chateaubriand.”⁶³⁸*

Según Ellauri, el empréstito, si se lograra, introducirá capitales en el Estado Oriental, las rentas crecerán, fluirán el crédito y *“un Gobierno que paga religiosamente”* a los acreedores, éstos quedarían satisfechos, eliminándose por este medio las convulsiones internas. Como hombre precavido y

⁶³⁶ José Ellauri a Andrés Lamas, París, Diciembre 10 de 1839. Archivo General de la Nación. Montevideo. Caja 94. Carpeta 15

⁶³⁷ Oficio de Francisco Magariños al General Fructuoso Rivera, fechado en Madrid a 18 de enero de 1839. AGNM. Archivos Particulares. Francisco Magariños. Caja 175.

⁶³⁸ Correspondencia de Ellauri dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Francisco Antonino Vidal, fechada en París 23 de Julio de 1840. Estrada Dardo. *“Correspondencia Diplomática del Dr. José Ellauri (1839- 1844)”*. Montevideo 1919, p. 22

conocedor del ambiente político de su momento, aconsejó *“q.^e lo manejen manos muy puras p.^a darle el destino q.^e debe tener y q.^e no se vuelva agua de borraja...”*⁶³⁹

Con fecha 12 de diciembre de 1839, Ellauri, escribió al gobierno del Uruguay que una vez llegado a París fue recibido por el Rey, quien le aseguró que el Uruguay no sería abandonado por Francia⁶⁴⁰

Una vez cumplidos estos actos protocolarios, hizo llegar al Ministerio de Asuntos Extranjeros una propuesta de alianza bajo la forma de un tratado de amistad, comercio y navegación sobre las bases de la Convención de 17 de junio de 1839 y un tratado de garantía de la independencia del Uruguay.

*“...tengo fundadas esperanzas de arribar en breve al ajuste y conclusión satisfactoria de nuestros negocios con la Francia; y que en nuestros Tratados con esta Potencia, estableceremos las bases de la única reciprocidad efectiva que puede haber entre Estados y Potencias tan diferentes por su edad, población y poder, y un antecedente que sirva de ejemplo y modelo en nuestras relaciones con otras Potencias, que frecuenten nuestros mercados. Con respecto al Tratado de Garantía, yo le considero el más delicado por su naturaleza y ulterioridades á que puede dar lugar, como por los zelos de la Inglaterra, así es que he cuidado de hacer en la memoria, la indicación bien expresada de que mi Gobierno desearía la concurrencia de la Inglaterra a este Tratado, y la adquisición de dos amigos en vez de uno.: Es bien cierto, y evidente que la Francia no quiere ni puede aspirar a estender sus posesiones ultramarinas, y es por consiguiente mas desinteresada en sus relaciones con los nuevos Estados, pero indudablemente desea establecer en ellos influencia y preponderancia, y considero obrar en todo con esta previsión.”*⁶⁴¹

Ellauri sabía que su misión había sido una consecuencia forzosa de la Convención Preliminar entre el Estado Oriental y la Francia (1839), aprobada por las Cámaras y ratificada por ambos gobiernos. Entendía que se debían

⁶³⁹ Carta de Ellauri a Andrés Lamas, fechada en París a 22 de mayo de 1840. AGNM. Archivos Particulares. Andrés Lamas. Caja 94. Carpeta 15

⁶⁴⁰ Correspondencia de Ellauri al Gobierno del Uruguay. París 12 de diciembre de 1839 en Estrada Dardo. *“Correspondencia Diplomática del Dr. José Ellauri” (1839-1844)*, Montevideo, Talleres Gráficos de Barreiro y Ramos, 1919, p. 5

⁶⁴¹ Correspondencia de Ellauri dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay fechada en París 23 de Enero de 1840. Estrada Dardo. *Op. Cit.*, pp 7 y 8

hacer las concesiones racionales que les demanden “*pero sin la menor mengua de nuestra Nacionalidad, é Independencia. No soy hombre de entrar jamás p.^r semejante humillación, V. conoce perfectamente mis ideas y sentim.^{tos} a este respecto.*”⁶⁴²

El Gobierno francés reclamó que el proyecto necesitaba ser reflexionado, pero que de hecho ya existía una alianza. Para ganar tiempo Ellauri se trasladó a Turín donde logró firmar un tratado comercial.

En carta de Ellauri a Andrés Lamas, datada en París, en enero 5 de 1840, expresó que no era posible obtener del Gobierno inglés el tratado de garantía de nuestra independencia, por la sencilla razón de que el tratado de Comercio y Navegación debía precederlo, y “*los Ingleses han de querer que el nuestro sea igual al q.^e tienen con B.^s Ay.^s, y nosotros no podemos entrar por él, tanto menos cuanto q.^e la convención preliminar con la Francia establece un principio, q.^e nos conviene mucho, no debemos contrariar, y no está conforme con las ideas del Gabinete Británico.*”⁶⁴³

El 24 de febrero de 1839 la República Oriental del Uruguay declaró la guerra al Gobierno de Buenos Aires presidido por Rosas. Inmediatamente se emitió un decreto el 10 de marzo de 1839, donde se prohibía toda comunicación entre el Estado Oriental y todo territorio donde sea obedecida la autoridad del Gobierno de la Confederación Argentina (artículo 3). Para hacer efectivo esta prohibición, el Uruguay carecía de buques de guerra que controlasen las costas y por ello apeló a su aliada Francia, con la que ya había aprobado la Convención Preliminar de Comercio, para arreglar un Convenio de Cabotaje. El Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental, José Ellauri y Ramón Baradere, Cónsul de Francia, en su carácter y en nombre del Almirante Leblanc, fueron los encargados de redactar y signar el mencionado Convenio.⁶⁴⁴

⁶⁴² Ellauri a Lamas. París 10 de diciembre de 1839. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares: Andrés Lamas. Caja 94. Carpeta 15

⁶⁴³ *Ibidem*

⁶⁴⁴ Art.º 1º *Se abrirá un nuevo registro para todos los buques de cabotaje destinados a la navegación del Plata, del Uruguay y del Paraná.*

Art.º 4º *Los cargadores deberán presentar al Consulado de Francia en Montevideo, para ser visado allí el manifiesto de sus cargamentos, dados por la Aduana y depositar en manos del Consul de Francia, una fianza igual al valor de sus cargamentos, arreglados sobre la apreciación que hubiere servido al arreglo de los derechos de la Aduana.*

Art.º 12º *El visto-bueno de la estación de Montevideo será firmado por el Capitán del Puerto y por el Cónsul de Francia. El de la Barranca de San Gregorio será firmado por el comandante del Buque de*

La protesta de los propietarios y patrones de buques de cabotaje no se hizo esperar y elevaron al Gobierno Oriental una reclamación para que se modificasen varios artículos del reglamento que a su entender perjudicaban la labor comercial entre puertos. Entendían que el artículo 3º que los obligaba a dar una fianza doble al valor del buque, en las circunstancias de esa época signada por la guerra contra Rosas, hacían que no encontraran fiador capaz de adelantar esas sumas, ante lo cual se veían en la imposibilidad de continuar la navegación de cabotaje. *“¿Sería tan urgente e inevitable nuestra fianza cuando ya se exige a los cargadores, y cuando se exige a nosotros importa paralizar la navegación de más de doscientos buques menores, y con ella la industria y subsistencia de tantas familias?”* ¿ los males que la falta de fianza, y de una fianza doble podría traer al rigor del bloqueo, serían mayores que los que ocasiona desde luego la paralización del comercio de las costas, comercio tan importante al país en su prosperidad y riqueza interior, mientras son tantos los que ya sufre por la guerra exterior?”. El art.º 13º por el cual se prohíbe a todo buque seguir otra ruta que no sea el canal del Norte y todos aquellos que violen la norma navegando por el canal Sur serán capturados de forma legal. *“No es fácil, Exmo S.ºr trasladar al papel todo lo que una práctica constante opone a la observancia de este artículo: Sin embargo fíjese V. E. en la calidad de los buques, que hacen el cabotaje, en lo riesgoso de la costa desde Montevideo al Guazú, las corrientes impetuosas de las aguas en toda*

guerra francés y por el delegado Oriental. El de la Colonia por el Capitán del Puerto y un delegado francés. El de Martín García por el oficial francés y el Oficial Oriental que manda las fuerzas de la Isla. El de la Boca del Guazú por el Comandante del buque de guerra francés y el delegado Oriental.

Art.º 13. Se prohíbe a todo buque seguir otra ruta en su navegación que la del canal del Norte, y todos los que sean tomados en el canal del Sud, serán por este solo hecho considerados en contravención y de legal captura.

Art.º 14 Toda contravención a las reglas arriba establecidas traerá consigo la pérdida de la fianza por el duplo del valor del buque a beneficio del Gobierno Oriental y de la fianza por el valor del cargamento que quedará depositado en la caja de la Cancillería del Consulado de Francia a la disposición del Gobierno francés, mas la pérdida del buque y su cargamento toda vez que sean tomados por los cruceros franceses u Orientales, en contravención del presente reglamento.

Art.º 15 Las fianzas serán exigibles y deberán ser pagadas 24 horas después de probado el fraude o de la contravención indicada por los Delegados Orientales y Franceses.

Art.º 16 Toda embarcación despachada para los Puertos del Uruguay, deberá separarse de sus fianzas, presentar a su vuelta a la Aduana y el Consulado de Francia en Montevideo, una tornaguía dada en debida forma por las autoridades locales. Para los buques que regresen de Corrientes, la tornaguía deberá estar visada por un Delegado Francés, residente en aquella ciudad

Art.º 17º Habrá en cada estación por duplicado un registro que contenga el movimiento de buques. Uno de estos duplicados quedará en manos de la gente del Gobierno Oriental, el otro en la del Agente Francés

.El Nacional. Montevideo. Epoca Segunda. Abril 25 de 1839, Nº 130, pp. 1 y 2

ella, los recios y continuos temporales... y fácilmente se concebirá que condenar a un buque a ser buena presa porque navegó por el canal Sud, es lo mismo que sujetar a todos a ser capturados,...” Y concluyen su reclamación al Gobierno expresando que “*si se trata, Exmo S.^{or}, por los agentes franceses de estrechar el bloqueo para hacer la guerra más premiosa al actual Gob.^{no} de Buenos Ayres: si el reglamento importa en todos sus artículos una gran medida política que principalmente refluje a favor de las miras ulteriores de los bloqueadores, no parece justo que siendo bastante sacrificado ya el cabotaje con la sujeción a las muchas trabas que se ponen a su navegación, se le imponga además nuevas gabelas que aumentando el lucro de un empleado extranjero, sobrecargan el comercio interior del país.*”⁶⁴⁵

De la redacción del convenio se desprende que la intervención francesa en el territorio oriental era lesiva a la soberanía de dicho Estado. El Uruguay, carente de una marina de guerra, en cierta medida, se convirtió en un Estado, que delegó el control de sus costas a la flota francesa, lo que equivale a decir que el control del comercio de cabotaje estuvo supervisado por la marina de guerra francesa apostada en los principales puertos. De esta manera el Uruguay se convirtió en un Estado mediatizado.

Es el propio Baradere, quien se jactó de haber “*...obtenido de su administración [la del General Rivera] todo lo que podíamos obtener: autorización para la venta de presas, armarnos y avituallarnos en Montevideo; el reglamento del 23 de abril [de 1839] sobre la navegación de cabotaje y, en fin, la sanción y la ratificación de nuestra Convención de Comercio*”⁶⁴⁶

Estando en Londres, Ellauri, recibido por el Rey y sus Ministros, se extrañó de la actitud del embajador inglés Mr. Granville, quien además de darle un trato seco y parco, no le dirigía la palabra a pesar de haberse encontrado en la Corte en repetidas ocasiones. Ellauri reflexionó sobre esta

⁶⁴⁵ Archivo General de la Nación Montevideo. Fondo: Archivo del Dr. José Ellauri. Diplomacia con Francia. Caja 189. Carpeta 6. Es de hacer constar que firman el documento 83 nombres que en su mayoría son de origen italiano (sardos) como José Gavazzo (cónsul Sardo en Montevideo) Andres Vignale, Emmanuel Sanguineti, Juan Bautista Figari, Gaspar Repetto, Vicente y Angel Bullo, Nicolo Costa, Serafin Sifredi, Juan Bautista Carbon, Giuseppe Ravennas Giuseppe Zanini, Antonio D'Andrea Nicolo Colombino, Luigi Capello, Juan Lavarello y Juan (Jhon) M. Bughen, éste último es el mismo que en el año 1842 solicitó el privilegio de la navegación a vapor en los ríos interiores de la República Oriental del Uruguay. De esto puede concluirse, como los documentos de la época lo afirmaban, que la navegación de cabotaje estaba en manos de extranjeros, especialmente Sardos.

⁶⁴⁶ Herrera Luis Alberto de. *Los orígenes de la Guerra Grande*, tomo II, Montevideo, 1989, p. 288

actitud, concluyendo que en un diplomático viejo y experimentado, significaba el querer dar a entender que no eran adictos al Gobierno Oriental y que estaban celosos de la Francia, rematando su juicio con esta advertencia:

*“No se eche en olvido q.^e los Ingleses tienen un fuerte interés en q.^e la Banda Oriental forme parte de la Rep.^{ca} Argentina, p.^r q.^e entonces **su tratado de Com.^o / q.^e es la ignominia de B.^s A.^s , y la perfidia de D. Man.^l García que lo hizo) será extensivo a nosotros, q.^e saben no hemos de entrar jamás p.^r tales desatinos. Poco, o nada espero de Albión.**”⁶⁴⁷*

Este punto de vista no era algo nuevo, cuando la Provincia Oriental fue invadida y conquistada por los ejércitos luso-brasileños (1817), pasando a constituir la Provincia Cisplatina, se solicitó la aplicación a ésta del tratado anglobrasileño de comercio y navegación de 1810. En esa época, la inestabilidad interna de Buenos Aires hizo, que los comerciantes británicos residentes allí, se vieran desprotegidos y junto con sus capitales se refugiaron bajo el pabellón de Portugal, dominadores de Montevideo, donde las mercaderías importadas pagarían un 15%, como lo estableció el tratado angloportugués de 1810, abriéndose un comercio importante con las provincias del litoral argentino, especialmente Entre Ríos. En el marco de la lucha de puertos, Buenos Aires una vez recuperada la estabilidad, intentó recuperar el comercio con las provincias litorales, modificando para ello los impuestos sobre las importaciones de manufacturas británicas. Así Buenos Aires rebajó la tasa de

⁶⁴⁷ Carta fragmentada de puño y letra de Ellauri, escrita en lápiz en el año 1853, ubicada en el Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Dr. José Ellauri. Caja 188. Carpeta 21.

La misma conclusión expresó Ellauri en la *Memoria* que redactó el 9 de enero de 1840 desde París al Primer Ministro Francés, en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Estado Oriental del Uruguay.

“Para resolverse mi Gobierno a proponer al de S. M. el último tratado de garantías ha pesado las ventajas e inconvenientes que podría ofrecer; y ha creído que no es muy difícil prevenir y allanar esos inconvenientes, que sin duda son pequeños comparados con las ventajas que traería a ambas partes. Si se mira a las comerciales no pueden ser en manera alguna dudosas. Todos los negociantes que frecuentan los mercados de las nuevas Repúblicas de América están de acuerdo en que si hubiese seguridad de no ser turbado por revoluciones y desordenes repentinos y violentos, su comercio tomaría en muy poco tiempo una extensión e incremento incalculables.

Las ventajas políticas son no menos considerables. Un obstáculo sin embargo se ofrece, y es el de los celos que un tal tratado de garantías podría excitar en alguna otra Potencia de las de primer orden, que se considere con una influencia casi exclusiva en aquella parte del nuevo mundo y que acaso pueda tener grande interés en que el Estado Oriental del Uruguay quede sometido a la dominación de Buenos Ayres de un modo mas o menos positivo. Existe en todo su vigor y por tiempo indefinido un tratado de Comercio que sin mucha discreción celebró la República Argentina, y que los Orientales hemos rechazado y rechazaremos constantemente. Si ambos territorios quedasen de algún modo formando un mismo cuerpo, de hecho el tratado se haría extensivo al Oriental”

AGNM. Correspondencia de la Legación de Francia. 1839-1840, tomo 4, ff. 285v.

un 33% a las importaciones a un 15%, estableciendo un impuesto del 2% sobre el comercio de tránsito de mercaderías, corrigiendo a su vez los impuestos portuarios⁶⁴⁸.

Otro de los cometidos de Ellauri en Europa, era impedir la ratificación por parte de Francia, de la Convención Mackau-Arana, además de intentar lograr una nueva intervención armada francesa y un subsidio para el Estado Oriental.

*“En resumen Señor Ministro, tenemos ya seguro que la Inglaterra mediará de un modo más eficaz para ponernos en paz con el Gobierno de Buenos Ayres, sin que esto nos cueste el menor sacrificio, ni la renuncia del más pequeño de nuestros esenciales derechos, que hará obrar de conformidad a la Francia, sino en fuerza de su obligación contraída por el Tratado de 29 de Octubre, en justa deferencia a las insinuaciones de Lord Aberdeen, que domina hoy casi exclusivamente el Gabinete de las Tullerías: que a pesar de no haber traslucido que Lord Aberdeen se halle dispuesto a aceptar un tratado de garantías, obtenemos un antecedente muy fuerte para confiar que cuando reclamemos la poderosa influencia de la Inglaterra en nuestras cuestiones políticas, la encontraremos pronta como ahora, por su propio interés, y por consecuencia de principios: que arribaremos por fin a estrechar, y consolidar con ellas nuestras buenas relaciones; lo que sin duda nos dará una grande importancia política y comercial como no la hemos tenido hasta aquí: que nos abriremos una fuente cierta, y abundante, de donde sacar recursos, que necesitamos, sea por medio de empréstitos, o de otra manera.”*⁶⁴⁹

Los sucesos en España, donde la derrota de los carlistas había provocado la masiva emigración de hispanos a América, hizo que Ellauri, una vez enterado de estos hechos por el Cónsul en Bayona, a quien demandaban gran cantidad de pasaportes, ideara un plan de inmigración seleccionada, que puso a las ordenes del Gobierno de Montevideo.⁶⁵⁰

El 5 de agosto de 1841, Ellauri llegó a Madrid, posteriormente, se entrevistó con el Secretario de Estado español, D. Antonio González, ante quien presentó un proyecto de tratado de paz y amistad, acompañado por una

⁶⁴⁸ *Ibidem*, p. 55

⁶⁴⁹ Correspondencia de Ellauri al Gobierno de Montevideo, N.º 63 – Londres, Abril 22 de 1842, en Estrada Dardo. *Op. Cit.*, p. 67

⁶⁵⁰ Correspondencia de Ellauri al Gobierno de Montevideo, N.º 5, París 23 de enero de 1840, *Ibidem*, p. 9

declaración que contenía las bases para un tratado comercial y una exposición de antecedentes.

El contenido de dicho proyecto de tratado establecía el pleno reconocimiento del Estado Oriental del Uruguay con los límites que le correspondían desde la época de la dependencia de la corona española. Los súbditos españoles y ciudadanos orientales tenían pleno derecho para reclamar por las deudas contraídas bona fide, se declaraba un olvido y amnistía para ambas partes, se nombrarían agentes en acuerdo a las normas y estatutos usuales, comprometiéndose las dos partes a ajustar un tratado de comercio y navegación.

La Declaración contenía las bases para la redacción del mencionado tratado de comercio. En las conferencias celebradas se contempló la seguridad para los bienes de ambas partes contratantes, la cláusula de la nación más favorecida, exención para los súbditos de ambas partes de servir militarmente. La exposición de antecedentes contenía términos ya empleados por la misión anterior de Juan F. Giró, haciendo hincapié en el “caso *excepcional*” que constituía el Uruguay, en el cual la independencia se produjo no por la revolución americana “sino (*de resultas*) de sucesos políticos de otro orden y sin precedente consulta de su voluntad”.⁶⁵¹

A fines de 1839, un grupo de personas, entre los que se contaban comerciantes españoles, denunciaron, mediante escrito, la forma ilegal en el trato que les dispensaba el Gobierno uruguayo respecto al servicio armado. Al carecer de representante diplomático español, debieron acudir al Cónsul británico, Thomas S. Hood y al representante portugués Leonardo de Souza Leite⁶⁵², para que los representaran.

El tratado de paz y amistad, firmado el 9 de octubre de 1841, reconoce en su primer artículo la independencia del Estado Oriental del Uruguay, el artículo 2º establece la más completa amnistía; el artículo 3º reconoce el derecho de los súbditos de ambas partes a reclamar las deudas contraídas bona fide. Por el artículo 4º se comprometen ambas partes a firmar un tratado

⁶⁵¹ Proyecto de Tratado, declaración y observaciones preliminares, redactados por José Ellauri y remitidos al Sr. Antonio González, Madrid, 6 de octubre de 1841; AMAE, Negociaciones Siglo XIX, n° 3281

⁶⁵² Exposición de los españoles, Montevideo 16 de diciembre de 1839, anexo nota presentada a los representantes de SS.M. Británica; Cma. y Fma., en Montevideo en 7 de setiembre de 1839 y certificada por los cónsules británico y portugués. AMAE. Negociaciones siglo XIX, N° 3281

de comercio y navegación sobre las bases estipuladas en una declaración por separado. El artículo 5 fijaba los derechos de los súbditos de ambas partes (seguridad en personas y bienes, exención en prestaciones militares, contribuciones forzosas o extraordinarias), etc ; el artículo 6º fijaba las normas para la obtención de ciudadanía, que sería de naturaleza voluntaria, pero sin que fuese de carácter retroactivo; el artículo 7º establecía que los súbditos de una de las partes gozarían de los privilegios o franquicias que pudiesen reconocerse a los de la otra o a ciudadanos de una tercera nación; el artículo 8 establecía que el Uruguay reconocía toda reclamación debidamente justificada sobre bienes muebles e inmuebles que hubiesen sido confiscados, obligándose a resarcimiento (4 años a partir de la ratificación); el artículo 11 disponía que el Uruguay reconocía la deuda contraída por la autoridad española sobre las cajas de Montevideo hasta junio de 1814⁶⁵³ y el artículo 14 y último fijaba el plazo máximo de un año para la ratificación.

⁶⁵³ Francisco Magariños en una extensa carta dirigida al Ministro Vidal, luego de comentarle la no aceptación del Gabinete Inglés de la propuesta de protección a cambio del tratado de comercio, y de señalarle que los británicos en cuestión de comercio les interesaba la igualdad con las demás naciones, pasó a develar que el artículo adicional o secreto, acordado para la deuda de España en el tratado concluido en Madrid por Ellauri, no era claro y que admitía tergiversaciones. Señaló que en su tiempo de residencia en Madrid, él había hecho una propuesta sobre ese punto que tenía un artículo público, el 6º, que estipulaba que el Erario de la República se haría cargo de los créditos contraídos en Montevideo y su campaña por las autoridades españolas, con vecinos o naturales de ella, que no se hayan pagado por el Gobierno español o cualquiera de los Gobiernos Americanos. Por otra parte el artículo 9º de su proyecto decía “ *que reconocido el monto de los créditos, quedaba a la posibilidad y arbitrio de ambas partes, fijar por una regla general, el tiempo, calidad y condiciones del reintegro, &ª del modo siguiente= Deseosa la República Oriental del Uruguay de auxiliar a la Nación Española por los medios que estén en su posibilidad para contribuir con la parte que hubiese podido caberle en la deuda general, cuando hacia parte de la sociedad española, disuelta por este acomodamiento, reconoce que existe contraída en los Departamentos de la República, durante el dominio de la España, y como Provincia que fue perteneciente al antiguo Virreinato del Río de la Plata*” y por último el artículo adicional, que debía conservarse secreto, estaba redactado de la siguiente forma: “*Al tiempo de celebrar cualquier tratado de reconocimiento con la República Argentina, se comprenderá en él expresa y terminantemente, que la obligación de pagar la deuda contraída por las autoridades españolas en la ciudad de Montevideo desde el 25 de Mayo de 1810, se entiende en justa proporción a lo que corresponda a cada una de las Provincias que componían el antiguo Virreinato de Buenos Ayres, en razón de que al comenzar la resolución en aquel día, las autoridades del Virreinato se situaron en Montevideo, y los gastos comunes se hicieron en aquella ciudad en nombre del Gobierno Nacional. Y esta condición se estipula en prueba del deseo que anima a S. M. C. de que la Independencia se cimente sobre los principios de justicia y de unión que debe conservarse entre los súbditos y ciudadanos de las Españas y las Américas &.*”

Respecto al tratado firmado por Ellauri con España, continuó Magariños, se debió esclarecer las ambigüedades que contenía, especialmente la frase “*reconocer desde ahora a favor del Gobierno de S.M.C. la parte principal de deuda contraída hasta junio de 1814= no entiendo que quiere decir ese principal ni a que viene el junio del 814, sin hacer mención al Mayo del 810. ¿Hemos de pagar a España, lo que España debía antes de la Revolución? Si así fuese, yo soy uno de los que ganaré con ello y sea esto dicho entre paréntesis- ¿Cuál es la deuda principal? ¿quien ha de clasificarla, como, cuando, &ª? Se determina la suma de la deuda, pero la principal que se reconoce a favor del Gobierno de S.M. C. es preciso explicarla.*”

La Declaración que sustentaba los principios esenciales para el tratado comercial, establecía en su art. 1º que los buques de los súbditos de ambas partes serían tenidos por nacionales en los puertos de la otra y se guardaría reciprocidad en los gravámenes; el art. 2 fijaba las condiciones para que los barcos pudieran considerarse nacionales: los propietarios debían tener residencia en sus respectivos territorios y los buques debidamente matriculados; el art. 3 consideraba todo buque construido en los astilleros de España, perteneciente a un ciudadano uruguayo como de nacionalidad oriental; el artículo 4º aceptaba como frutos nacionales aquellos frutos naturales o industriales importados por un buque de una y otra parte; el artículo 5º, establecía un beneficio recíproco para los exportados; el art. 6º disponía que lo anterior tendría validez a partir del canje de ratificaciones del Tratado y la Declaración.

Un artículo secreto establecía que el Uruguay reconocía la deuda como pagadera por un monto a fijarse cuando España celebre la paz con la Confederación Argentina⁶⁵⁴. Ellauri sabía que este punto era muy delicado, había sido aceptado por casi todos los Estados hispanoamericanos que habían sido reconocidos por España y que ésta no iba a transigir sobre esta cláusula que le reportaría un gran interés económico.⁶⁵⁵ Nuestro plenipotenciario sabía que el Ministro español no abandonaría esa idea, y que, para cuando se pusiera sobre la mesa la propuesta de algunas ventajas comerciales por encima de cualquier otra nación, sería inexorable en su negativa por el compromiso que el Uruguay tenía asumido con otras naciones Europeas.

En 1843 se produjo el incidente con el bergantín oriental “Fígaro”, el cual llegó a Cádiz pretendiendo ser amparado por los beneficios del tratado de 1841. España negó tales beneficios argumentando no haber sido ratificado el

Carta de Francisco Magariños a Francisco A. Vidal. Río de Janeiro, 11 de julio de 1842. Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Dr. Francisco Magariños. Caja 175. Carpeta 8

⁶⁵⁴ Tratado de Paz y Amistad, Declaración sobre las alternativas en el orden enunciativo de los dos países, Declaración anexa al tratado consiguiente al artículo 4º y artículo separado secreto; AMAE, Negociaciones Siglo XIX, nº 3281.

⁶⁵⁵ “Con el ejemplar reciente de la Rep.^a del Ecuador; que se ha sometido a reconocer la deuda, y reintegrar los bienes confiscados; con el de la de Chile, q.^e hoy tiene aquí su Ministro, y se halla en el mismo caso que México de haber hecho anticipadamente igual reconocimiento voluntario, temo q.^e el Ministro insista en las mismas exigencias, q.^e obligaron al S.^{or} Gíró a retirarse sin concluir Tratado alguno”. Correspondencia de Ellauri dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay Madrid 14 de Agosto de 1841.

Estrada Dardo. *Op. Cit.*, p. 49

tratado por el Gobierno del Uruguay. Quizás haya tenido que ver la negociación en 1842 del tratado anglo-oriental. Si se hubiera ratificado el tratado hispano-oriental, por parte del gobierno oriental, previo al tratado anglo-oriental, España, invocando la cláusula de la nación más favorita, hubiera conseguido los mismos beneficios otorgados a Inglaterra. También la cuestión pudo centrarse, en que el Gobierno del Uruguay, siguiese practicando las exacciones a los inmigrantes españoles.

Ya desde Madrid, según la correspondencia de J. Ellauri, se tenía la reserva de que el Uruguay al no disponer de cantidad de embarcaciones, pudieran los sardos poner en forma simulada sus naves bajo la aparente propiedad de uruguayos⁶⁵⁶

⁶⁵⁶ Hay dos informes de fines de 1842 (12 y 31 de diciembre) de las Juntas de Comercio de Cádiz y Málaga elevadas al Ministro de Marina, Comercio y Gobierno de Ultramar. Señalan los documentos que en Uruguay la navegación está bajo predominio de extranjeros y aunque en el puerto se vea el pabellón oriental *“con seguridad puede afirmarse no habrá uno que deje de proceder del extranjero”*, dada la falta de control para el cambio de bandera. Un ciudadano domiciliado puede figurar como propietario de un barco en realidad extranjero. En la medida que no se requiere para la nacionalización de la nave que el capitán y la tripulación sean naturales de Uruguay. Se da el ejemplo de tal simulación los viajes a España realizado por el buque sardo EOLO considerado como oriental.

AMAE, Negociaciones Siglo XIX, n° 3281.

En el Informe que el cónsul francés en Montevideo, R. Baradere, remitió al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia en 1834, se expresó en lo relativo a la navegación de cabotaje *“El cabotaje es, verdaderamente, la principal y única navegación del país. Pero si se realiza bajo pabellón nacional, no ha de creerse por ello que se haga por los habitantes del país. Por el contrario, está en manos de extranjeros, y sobre todo de italianos.”*

Revista Histórica, Tomo XXXVIII., Montevideo, 1958, p. 483

Del conflicto entre los Gobiernos Sardo y español, dió cuenta detallada Palmerston, en oficio al Sr. Mandeville, fechado en 5 de julio de 1837, en el cual transmite la circular que el Ministro de Relaciones Exteriores Sardo Solar de la Marguerite envió a los Ministros de las Cortes extranjeras informando del conflicto Sardo-Español. A su vez adjunta un Memorandum del Foreign Office acerca de la cuestión hispano-sarda. El 11 de Diciembre de 1836 Calatrava envió el Memorandum al Sr. Villiers, Ministro de Inglaterra en España, conteniendo tres reclamos a la Corte de Cerdeña. El 18 de enero de 1837 el Gabinete de Turín envió una respuesta a este Memorandum, que quedó sin réplica. Calatrava expresó a Villiers que el Gobierno Español no *“haría nada por ensanchar la brecha* dejando que las cosas siguieran subsistiendo en el estado en que estaban. Esta declaración de Calatrava fue puesta en conocimiento del Gabinete de Turín a través de Inglaterra por intermediación del Sr. Foster, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Gran Bretaña en Cerdeña.

En esa época se admitían barcos sardos en los puertos de España, aunque estaban sujetos a molestias y al pago de una multa por carecer del visado en los documentos del buque, a causa de que los consules españoles en Turín, habiendo recibido órdenes expresas, se negaban a dárselo. En cambio el Gobierno Sardo, no imponía ninguna traba al comercio español y sus buques eran admitidos sin ninguna clase de problemas. Posteriormente el Gobierno de Madrid por una orden que no publicaron y que dirigieron en forma reservada a las autoridades de los distintos puertos de España, practicó la exclusión del pabellón sardo de sus puertos. De ahí tiene sentido y explicación la no admisión de la barco Eolo de bandera Oriental pero de origen sardo, también se podría citar el caso del bergantín General Americain, proveniente de Buenos Aires, que pudo desembarcar gracias a las imperiosas demandas de los comerciantes que forzaron al Alcalde de Cádiz a actuar a pesar de las prohibiciones del Gobierno.

“En Colombia y en el Ecuador no existe hoy el mismo interés que en España para proteger la marina, así es que los buques contruidos en el extranjero se nacionalizan con facilidad y sin recargos onerosos, existe una tolerancia o gracia en la formación de las tripulaciones.”

En el Estado Oriental la facilidad de los procedimientos para cambiar de pabellón llevó a que, ciudadanos domiciliados, pudieran figurar como propietarios de un barco, en realidad extranjero, ya que no se requería, para la nacionalización de la nave, que el capitán y la tripulación fuesen también naturales del Uruguay. Las consecuencias negativas que ello tendrá para España, debido al conflicto que mantenía con el gobierno sardo, si se piensa por ejemplo en la gran cantidad de buques sardos que traficaban en el Plata y que podrían, sin dificultad, cambiar de bandera, enarbolando la oriental para favorecerse indebidamente, a la llegada de puertos españoles

En el año 1844 varios comerciantes de Barcelona elevaron una representación a la reina Isabel II, “sobre el estado deplorable en que se encuentran los Españoles residentes en la Republica de Montevideo titulado Estado Oriental del Uruguay.”

En dicho escrito asentaron que *“el tratado de amistad y comercio que se ajustó entre el Gobierno de V. M. y el de aquella Republica, establece que los españoles residentes en el territorio de la misma serán, a la par q.^e los demás extranjeros, ecentos del servicio militar, de la milicia urbana y de todo impuesto extraordinario y solo sujeto a las contribuciones ordinarias decretadas con arreglo a las leyes.”*

Se afirmó que, en la guerra que sostienen Montevideo y Buenos Aires, y más particularmente desde el bloqueo a la primera ciudad, se denunció el haber obligado a los españoles residentes en Montevideo a tomar las armas, *“a sufrir todas las fatigas de una guarnición sitiada y a exponer sus vidas p.^r una causa que no es suya,..”*

“A mas de esto y de ser tratados con todo el rigor militar y encarcelados p.^r la más leve falta en el servicio, se ven arruinados por las violentas y extraordinarias derramas en que se les comprende.”

Pidieron a la Reina que un representante del Gobierno, un simple Cónsul, les de la protección necesaria a los súbditos españoles y más adelante denuncia que *“Hasta los buques de nuestra nación fondeados en el Puerto de Montevideo, se han visto asaltados y se ha arrancado a nuestros marineros de*

Fradera Joseph M. *Algunas sugerencias acerca del comercio catalán con América después de la emancipación*, Boletín Americanista. Barcelona. 1985, pp. 163-164

la protección de nuestra bandera para emplearlos en buques destinados a la defensa de aquella República.”

Por último le recuerdan a Su Majestad que hace cerca de un año el Gobierno nombró al señor Alejandro Cantillo, como Ministro Plenipotenciario y a Don José Zambrano y Viana, como Secretario de la Legación, pero que por motivos de no estar prontos los buques, han retardado la partida, dejando impunes los actos cometidos en Montevideo.⁶⁵⁷

La consecuencia de esta representación es el Acuerdo de 16 de Julio de 1844, donde se hace eco de los *“sacrificios y vejaciones a que sus súbditos están sujetos en el territorio de la República de Montevideo titulada Estado Oriental del Uruguay, sin que les quede el medio de acudir a un agente diplomático o un Comandante de fuerza naval Española para hacer las reclamaciones correspondientes para las consideraciones que disfrutaban allí los extranjeros en cuya clase deben ser respetados según el tratado de amistad y comercio,...”* concluyendo en pasar la representación al Sr. Ministro de Estado.

Sobre este mismo tema se pronunció también la Diputación Provincial de Santander, el 20 de setiembre de 1844, firmada por Francisco del Busto, Presidente de la Diputación Provincial y Jacobo Insué Secretario de la Junta de Comercio de Barcelona.⁶⁵⁸

El Poder Legislativo del Uruguay aprobó el tratado haciendo al pasar algunas consideraciones sobre la desproporcionada ventaja que suponía para España el régimen de exención de prestaciones militares, ya que en España era escasa la presencia de uruguayos y en cambio todo lo contrario la de españoles en Montevideo. Apenas las Cámaras dieron su visto bueno, el Presidente Rivera, lo promulgó el 25 de julio de 1842.

José Gestal, que lideraba las opiniones de los españoles residentes en el Uruguay, señaló que en el territorio oriental había más de 10.000 españoles expuestos *“a sostener con el fusil las revueltas de estos hombres y a satisfacer las contribuciones forzosas”*, consideró que el tratado posibilitaría la llegada de 250 barcos españoles a Montevideo. El Uruguay no disponía más de 15 o 20

⁶⁵⁷ Barcelona 30 de junio de 1844, firman el documento 93 súbditos españoles. Biblioteca de Cataluña. Junta de Comercio de Barcelona. Legajo LXI, carpeta 50, 1843-1844, caja 86, documento nº 130

⁶⁵⁸ Biblioteca de Cataluña. Junta de Comercio de Barcelona. Legajo LXI, carpeta 50, 1843-1844, caja 86, documento nº 136

barcos, y por ello aconsejó tener cuidado en la utilización fraudulenta del pabellón oriental por otros Estados, especialmente los sardos.⁶⁵⁹

En el año 1842, cuando debía haberse ratificado por parte del Uruguay el Tratado de Reconocimiento con España, paralelamente se llevaron a cabo negociaciones con Gran Bretaña para la firma de un tratado de comercio y navegación. Este tratado fue firmado en Montevideo por Mr. Mandeville, plenipotenciario de Gran Bretaña en el Río de la Plata y Francisco Antonino Vidal, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay.

Entre los múltiples cometidos de Ellauri en su misión a Europa estaba el negociar un tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña. Con ese objetivo le escribió, en 28 de julio de 1840, a Lord Palmerston, para expresarle que dicho tratado *“debe ser cimentado sobre las bases de una perfecta reciprocidad e igualdad con todas las demás Naciones, con quienes podamos en lo sucesivo celebrar otros de la misma naturaleza. Como una consecuencia forzosa de estas dos calidades esenciales mi Gobierno en sus instrucciones me ha prevenido expresamente que en el punto de la nacionalidad de los buques no me separe un ápice de la base estipulada con el Gobierno de Francia en la convención preliminar, que con mi intervención como Ministro de Negocios Exteriores se celebró en 17 de junio del año pp. de 1839. Ella establece que se reputarán buques nacionales de ambas partes contratantes los que de buena fe sean propiedad de los respectivos súbditos, acreditada con títulos auténticos, otorgados por las Autoridades de uno u otro País, cualquiera sea su construcción.”*⁶⁶⁰ Ellauri debía discutir con Inglaterra las cláusulas relativas a la nacionalidad de los buques, a ello estaba obligado por

⁶⁵⁹ Carta reservada de José Gestal a Francisco Garibay, Montevideo, 26 de julio de 1842. AMAE, Negociaciones siglo XIX, n° 3281.

⁶⁶⁰ Estrada Dardo. *Op. Cit.*, p. 103. En 9 de setiembre de 1837, Juan Benito Blanco en carta a Mandeville pedía la modificación de los artículos 5 y 6 del tratado de 1835 propuesto por Hamilton, relativos a los buques ingleses en los puertos de la República y los artículos de producción, cultivo o fabricación de los dominios de Su Majestad Británica, no sean gravados con mayores derechos que los que pagasen en los mismos puertos los buques y artículos de producción de la nación mas favorecida y recíprocamente para el Uruguay,. Pero además agregó que debía contemplarse al Uruguay en el concepto de buques de la República (art° 7° tratado de Hamilton) y reputarse como tales a los legítimamente adquiridos por ciudadanos naturales o legales de ella acreditados por títulos auténticos, otorgados por las autoridades del país. *“poniendo así en consonancia con la que a este respecto hizo la Francia en su reciente Convención con la República, no menos que con lo que exige también lo reducido y precario de su marina mercante, incapaz de figurar en mucho tiempo en los mares de Europa.”* Carta de J. B. Blanco a Mandeville. Montevideo.) de setiembre de 1837. Texto en castellano, Anexo en el despacho n° 47 de Mandeville a Palmerston de fecha 10 de octubre de 1837. F. O. 119/7. Argentina. Archivos de emabajadas y consulados. Libros de cartas, fojas 157v. a 160 v.

los tratados celebrados con los Gobiernos de Dinamarca, Cerdeña, España, Portugal Suecia y Ciudades Libres Hanseáticas.⁶⁶¹ Respecto al tratado de Garantías, Ellauri expuso que era sabido que la República del Uruguay encerraba elementos de prosperidad y un campo propicio para las especulaciones del comercio europeo y especialmente el de Inglaterra, por lo cual ésta debía asegurarle la paz exterior e interior para que ese progreso económico se desarrollara con rapidez, multiplicándose el trabajo y la población, es decir el consumo. Hábil se mostró Ellauri, intentando seducir al Gobierno británico utilizando el mismo lenguaje comercial y utilitarista con el cual esperaba atraerlo hacia su posición⁶⁶². Ellauri prosiguió las negociaciones con Lord Aberdeen, sucesor de Palmerston desde finales de 1841. El 13 de marzo de 1842, comunicó a las autoridades del Uruguay que tenía para firmar con el Gobierno Ingles un tratado de comercio “*pero ligándolo con el de garantías en nuestro favor, y ofreciendo en compensación ventajas comerciales o de otro orden, que se exijan y puedan conceder*”.⁶⁶³ Ellauri confió en que la celebración del tratado era el paso indispensable para que Inglaterra apoye a la República Oriental después de la difícil situación en que

⁶⁶¹ **Proyecto de Tratado de Comercio entre la República O. del Uruguay y S. M. F. la Reina de Portugal, redactado por Ellauri.**

Art.º 20º *Las dos altas Partes contratantes se convienen y obligan a reconocer como Buques Nacionales Uruguayos o Portugueses los que navegando con el Pabellón de su Nación estén munidos de un Pasaporte o Patente marítima expedida por la autoridad competente de su respectivo país.” Proyecto de Tratado entre la República del Uruguay y S. M. F. la Reina de Portugal. Estrada Dardo. Op. Cit, p. 250*

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrado entre la república Oriental del Uruguay y S. M. el Rey de Cerdeña, el 29 de octubre de 1840. Turín. Ratificado en Montevideo el 20 de diciembre de 1842 y realizado el canje de las ratificaciones en París en Abril 7 de 1843.

Art.º 9º *Para que no pueda suscitarse duda sobre si un buque es Nacional ó no, ambas Altas Partes contratantes convienen en considerar y reconocer como buques Sardos o de la República O. del Uruguay los que de buen fe sean propiedad de los respectivos súbditos o ciudadanos acreditados con títulos auténticos por las autoridades competentes de uno y otro País, cualquiera sea su construcción. Ibidem, p. 204*

Contra –proyecto, presentado por Ellauri, de un tratado de amistad, comercio y navegación entre Su Majestad el Rey de Dinamarca y la República Oriental del Uruguay, en 29 de diciembre de 1841.

“Art.º 8º *Serán considerados como buques daneses y de la República del Uruguay los que naveguen bajo el Pabellón de sus países, y estén munidos de papeles de bordo y certificados requeridos por las legislaciones de sus Estados respectivos para hacer constar la nacionalidad.” Ibidem, p. 236*

⁶⁶² Ellauri se refirió a los conflictos internos en el Estado Oriental como “*males peculiarm.^{te} ntros. ; q.^e p.^r mas q.^e se representen (aunq.^e con rubor) a las Potencias extrañas, no se afectan lo bastante p.^a apurarse en la adopción de medidas fuertes, q.^e siempre les acarrearán compromisos. A cada una es preciso tocarla por su interés, o por su honor; y esto es lo q.^e yo he practicado del mejor modo q.^e me ha sido posible durante el largo curso de tan espinosas como delicadas negociaciones.” Correspondencia de Ellauri dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay. París 20 de Febrero de 1843. *Ibidem.*, p. 80*

⁶⁶³ *Ibidem.*, p. 112

la había dejado la firma del tratado Mackau-Arana (1840). Así lo hace saber en nota de 3 de agosto de 1842, “*Vi entonces la inmensidad del peligro; y como sabía que sin precedente tratado de comercio el Gobierno inglés no cooperaría eficazmente a proporcionarnos la paz, que nos es tan necesaria, me propuse activar aquel sin pérdida de instante. Con efecto, en pocos días logré ponerlo en buen estado, allanándome a cuanto ha sido preciso; y puedo asegurar a V. E. que ya está arreglado, y se firmará en estas dos semanas siguientes que se necesitan para copias y traducciones. Enseguida tuve una larga entrevista con Lord Aberdeen, quien después de conferenciar concluyó asegurándome que ya se había mandado salir una fragata de guerra para todo evento; que se sostuviera el País un poco más, y que el Gobierno de S. M. B haría cuanto fuese posible para restablecernos la paz, sin comprometer su carácter de neutralidad, que a ello también contribuiría también la Francia, teniendo datos para creerlo así.*”⁶⁶⁴ En Montevideo, el Ministro General de Gobierno y Vicepresidente de la República, Don Francisco Antonino Vidal y el Ministro Plenipotenciario inglés Juan Mandeville, habían ya firmado una convención de amistad, comercio y navegación el 15 de julio de 1842. Mandeville había visitado Montevideo en diciembre de 1841, con motivo de la ratificación por las Cámaras Legislativas orientales, del tratado para la abolición del tráfico de esclavos celebrado en 1839. El Ministro Vidal le propuso la concesión de “*un asiento en el Río Uruguay para ser utilizado como depósito de los productos naturales y manufacturados del Imperio Británico*”,⁶⁶⁵ con la salvedad de que

⁶⁶⁴ *Ibidem.*, p. 71.

Correspondencia de Ellauri al Gobierno Ingles. Londres Abril 23 de 1842. *Milord. Por los años de 1834 y 1835 M.^r Hamilton, en calidad de Ministro Plenipot.^o de S.M.B. propuso al Gob.^o de la Rep.^a O. del Uruguay a q.^a tengo el honor de representar, un proyecto de Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, q.^e existe original en mi poder. Tengo tamb.ⁿ el protocolo de las conferencias habidas entre los dos Mtros. Negociadores, y de las q.^e desgraciadam.^{te} resultó quedaren suspenso dho. Tratado. Mi Gob.^o, deseoso de estrechar, afirmar y regularizar las buenas relaciones existentes de mucho tp.^o atrás entre ambos Países, al enviarme a Europa como su Ministro Plenipot.^o, me recomendó muy especialm.^{te} de llevar a cabo aq.ⁱ Tratado, autorizándome con toda la amplitud, q.^e V.E. ya conoce por la copia de mi pleno Poder”*

“*P.^a llenar sus intenciones he trahido a la vista el Proyecto, y persuadido de q.^e podía facilitar así mas su terminación, he vuelto a su primitivo estado alg.^s modificaciones en q.^e el Mtro. M.^r Hamilton habia ya consentido. He hecho algunas ligeras correcciones en otros artículos q.^e no me parece ofrezcan grave dificultad, y cuyos fundam.^{tos} tendré el honor de explicar a V.E. de viva voz. Lo único q.^e podrá presentar algún tropiezo, como lo expresé a V.E. en mi 1.^a entrevista del 14 es el art.^o 7.^o que trata de la Nacionalidad respectiva de los Buques de ambas Naciones. En eso yo no he hecho mas q.^e copiar literalm.^{te} la Conv.ⁿ celebrada con la Francia y ratificada mas ha de dos años. Ibidem.*, p. 115

⁶⁶⁵ Cady John F. *La intervención extranjera en el Río de la Plata. 1838-1850*, p. 114 y Gros Espiel H. *De diplomacia e Historia*, pp. 204-205, transcriben de forma completa la carta de Mandeville fechada en

esta concesión no podía ser reclamada por otra Potencia y en carta de 6 de diciembre de 1841, Vidal le propuso a Mandeville que Gran Bretaña ejerciese una intervención efectiva *“tan eficaz como fuese necesario para arreglar las diferencias existentes en estos Países y establecer una paz solida”*. A cambio se le otorgarían *“concesiones especiales y sumamente ventajosas al comercio de Gran Bretaña, que se podrían consignar en un Tratado de Comercio, a fin de que derivándose estas concesiones de servicios especiales, no puedan ser requeridos, ni reclamados por otras potencias, con quienes ya habían tratados o que pudiera hacerse en lo sucesivo.”*⁶⁶⁶ Vidal terminaba proponiéndole un Tratado Mixto denominado *“Tratado de Amistad, Alianza, Comercio y Garantía”* donde sin duda se incluirían los privilegios comerciales exclusivos a favor de la Gran Bretaña. Mandeville desaprobó la idea y ofreció en cambio la celebración de un tratado de comercio, todo lo cual fue aprobado por el Gobierno Británico en junio de 1842. La importancia que revistió este acto estuvo dada por la celeridad con la que se aprobó en las Cámaras Legislativas. El día 19 de julio de 1842 fue informada la Comisión de Legislación de la Cámara de Representantes; el día 20 fue aprobado en sesión extraordinaria convocada para considerarlo como único asunto; y el 22 se reunió el Senado y se distribuyó el informe de la Comisión de legislación de Representantes. El Presidente de dicho Cuerpo manifestó que había *“recibido encargo especial del Gobierno para prevenir a la Cámara cuán urgente es su resolución en este asunto; no tanto por lo que él importa, cuánto porque el*

Montevideo, Diciembre 6 de 1841, cuya contestación a la propuesta transcribimos *“A esta propuesta del Sr. Vidal observé que me parecía habría varias objeciones, primero no veía como una convención de esta naturaleza podía ser suscrita entre Gran Bretaña y esa República sin involucrar el Gobierno de Su Majestad en la difícil tarea de proteger ese País en todos sus litigios con sus vecinos así como con otras potencias extranjeras, un compromiso que ninguna ventaja podría compensar. Otra objeción señalé a su Excelencia, que prácticamente anularía esta convención, es el Tratado entre Francia y esa República, que en la primera parte del artículo uno (que tengo el honor de adjuntar) estipula que Francia gozará en el Estado Oriental de cualesquiera ventajas y privilegios sean concedidos o puedan concederse a cualquier nación, aunque la última parte del artículo condiciona las concesiones otorgadas por una parte y no por la otra. Además agregué, no pensaba que el Gobierno de Su Majestad deseaba privilegios exclusivos en sus relaciones con este Estado o ningún otro, como ha evidenciado en todos los Tratados concluidos últimamente con potencias extranjeras, ya que privilegios concedidos a un país seguramente producen celos y litigios con otras potencias que no los poseen, que no se compensan por las ventjas que ofrecen. Justamente lo dice quien se negó rotundamente por orden del gobierno Británico a conceder favores especiales por parte del Uruguay a España al pactar el reconocimiento de la Independencia. Expresé que lo mas sensato que podía hacer el Gobierno de Montevideo sería celebrar inmediatamente un Tratado de Amistad y Comercio con Gran Bretaña de acuerdo con los términos propuestos por el Sr. Hamilton en el año 1835 y que tenía plenos poderes para concertar y suscribir.”*

⁶⁶⁶ Gros Espiel H. *Op.Cit.*, pp. 208-209

*Paquete inglés está detenido por el Ministro de esta Nación, aguardando el resultado de este negocio.*⁶⁶⁷ Al día siguiente (23 de julio) el Senado aprobó el proyecto tal cual fue sancionado por la Cámara de Representantes. La Ley autorizando la ratificación y el canje es de 23 de julio de 1842, con el número 236. El informe de la Comisión de Legislación de Diputados señaló que el tratado era el mismo que ya se había propuesto en 1835 por el plenipotenciario británico Hamilton. Agregó que es enteramente igual al del 2 de febrero de 1825 celebrado entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas del Río de la Plata y similar a los que Gran Bretaña había celebrado con otros países de Hispanoamérica. Subrayó de manera especial la ventaja de *“poder comerciar nuestros buques con los dominios ingleses situados fuera de Europa, lo que da nuevos puntos de consumo a uno de los artículos más abundantes de nuestra industria, y por último nos hembra con una Nación poderosa, regularizando con ella nuestras comunicaciones y relaciones comerciales, bajo el principio de la reciprocidad, fomentándose por este medio el desarrollo de la civilización, para el adelantamiento de las artes y ciencias y de la riqueza y bienestar de la sociedad.”*⁶⁶⁸

Ellauri, ignorando la Convención suscrita en Montevideo, continuó apremiado en Londres. En oficio reservado, de fecha 7 de agosto de 1842, tras relatar las actitudes bélicas de Rosas y referirse al estrechamiento de las relaciones entre Gran Bretaña y la República del Uruguay, agrega *“Ésta [la República del Uruguay] que en cierto modo **puede decirse que debe su existencia política a la Inglaterra**, tiene confianza de que no será abandonada por ella en el terrible conflicto en que se encuentra”*⁶⁶⁹ El 24 de agosto de 1842, Ellauri aceptó el texto definitivo del tratado, que se firmó el día 27 de dicho mes y año. El 3 de setiembre envía el ejemplar original, acompañado de una carta explicativa. A fines de diciembre de 1842 sigue esperando la ratificación para proceder al canje de las ratificaciones. Ellauri era consciente que se debía claudicar en algunas concesiones si el Uruguay quería tener un tratado comercial con Gran Bretaña. El Estado Oriental venía rechazando las propuestas de tratados de comercio del Gobierno británico

⁶⁶⁷ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Montevideo. Tomo IV, 1843, pp. 123-132

⁶⁶⁸ Actas de la honorable Cámara de Representantes, Montevideo, Tomo IV, 1906, p. 191

⁶⁶⁹ Estrada Dardo. *Op. Cit.*, p. 118

desde el año 1835, sustentando sus principios en la buena fe y el interés nacional para salir airoso en dicha empresa. En el concepto de Ellauri esta postura había constituido un error que la República podía pagar muy caro.⁶⁷⁰ El 15 de febrero de 1843, a los siete meses de ratificada la Convención Mandeville-Vidal, se da por enterado de ella y, sin disimular su sorpresa escribe desde París que *El [tratado] celebrado con Mr. Mandeville me fue remitido... A pesar de cuanto V.E. se sirva decirme en su citada nota de 27 de Julio no sé como el Gobierno de la República ha podido decidirse a celebrar, y ratificar este Tratado en los términos que lo ha hecho, teniendo pendiente en Londres una misión sobre el mismo objeto; y mucho mas habiendo recibido en tiempo, es decir a principios de Julio, mis comunicaciones de Abril, en que por duplicado manifesté a V.E. las terminantes disposiciones del Gabinete de S.n James, y lo que estaba resuelto a hacer en cumplimiento de mi deber, y de las instrucciones del Gobierno de la República. – A esa altura, por los esfuerzos heroicos que se habían hecho, y de que se me instruyó el país se había puesto en una actitud respetable, y todo ello viene a hacer mas inconcebible la precipitación, con que prestando a las meras palabras del S.or Mandeville mas crédito del que se debiera, se ha venido a dar el escándalo, nuevo en diplomacia, de hacerse casi a un mismo tiempo dos Tratados sobre idéntico objeto. Si el Gobierno lo consideraba así más conveniente, debió haberse avocado toda la negociación, o dextarla en caso contrario integra al Apoderado, y de ningún modo compartirla. Por rubor, y delicadeza nada he dicho sobre*

⁶⁷⁰ . Mis temores son mas bien respecto al Pais V sabe q.^e **nuestros pobres hombres se asustan de cualq.^a cosa, y q.^e sin penetrar, ni procurar entender bien el espiritu de ciertos articulos de un tratado, solo p.^r q.^e suena mal a su torpe oreja, o p.^r q.^e choca con ciertas preocupaciones vulgares, de q.^e estan dominados, se sublevan y alborotan, y rechazan con la frescura del Mundo lo q.^e a otros habrá costado mucho tiempo de estudio y meditacion. Esta es la razón p.^r q.^e desde el tiempo del memorable S.^{or} Llambí no tenemos ya tratado con la Inglaterra. Esta, es verdad, tiene ciertas pretenciones de las q.^e no desiste, p.^r q.^e aquí todo es sistematico, y marcha con una regularidad admirable, sea q.^e gobiernen los Whigs o los Torys. Un año, diez, veinte, un siglo, es nada p.^a el Gob.^{no} Ingles, cuando se trata de un interes positivo. El espera con una paciencia increíble, e insiste con una constancia q.^e no tiene ejemplo. Sus principios son invariables, y todo sale arreglado de su Gabinete. Es verdaderam.^{te} el modelo mas perfecto de un Gobierno solido y estable. Sobre tales anteced.^{tes} /F. 1v./ yo miro a nuestra pequeñez, y concluyo que no será forzoso convenir en ciertas concesiones, q.^e no acordariamos a otros: o mas propiam.^{te} dicho, separarnos de ciertos principios como p.^r via de excepcion, p.^r q.^e es preciso estar en q.^e la Inglaterra no pretende privilegio alguno exclusivo, sino solo establecer las doctrinas q.^e son conformes a su sistema.**

“Dixe en carta confidencial al Presid.^{te} q.^e nosotros estabamos destinados p.^r la naturaleza a ser la Pot.^a maritima del Rio de la Plata; p.^o q.^e p.^a esto necesitabamos antes tener buques, con q.^e dominar las aguas, y q.^e sirviesen de escuela p.^a los marinos q.^e se debn formar. Carta de Ellauri a Francisco Magriños fechada en 6 de julio de 1842. Archivo General de la nación. Montevideo. Archivo del Dr. Francisco Magariños. Caja 175. Carpeta 12

*este punto a Lord Aberdeen, y observo con pesar que en el mensaje de la Reina al abrir el Parlamento nada se dice de nuestro Tratado; lo que en mi concepto prueba que los Ministros no han resuelto aun cual debe prevalecer V.E. ya ha tenido los dos a la vista y cuando el mío no tuviese otra mejora que la de haber circunscripto el término de su duración a diez años mucho habríamos obtenido*⁶⁷¹

Ellauri entendi6, que el tratado firmado por 6l era m6s favorable a la Rep6blica que el de Vidal-Mandeville. Aconsej6, por 6ltimo, al gobierno oriental, que ratificase el Tratado firmado en Londres, aunque sea posterior, explicando a Lord Aberdeen las razones de la preferencia, basada en haber sido firmado con el Ministro brit6nico.⁶⁷²

Sin embargo, los Gobiernos del Uruguay y Gran Bretaña, se decantaron por hacer prevalecer el tratado Vidal-Mandeville.

⁶⁷¹ Estrada Dardo. *Op. Cit.*, pp. 76-77.

⁶⁷² *Mi opini6n es que nuestro Gobierno debe ratificar [el tratado con G. B] el que yo ajust6 en Londres, puesto que es mas ventajoso no s6lo en los articulos 6 y 13 que V. E. me cita sino en otros 3 o 4 mas. En seguida remit6rmelo encomend6ndome el cange, y oficiar al mismo tiempo a Lord Aberdeen explic6ndole francamente los motivos urgentes y de conveniencia que decidieron al Gobierno a firmar y ratificar el de Julio; pero que habiendo sido celebrado el de Agosto inmediatamente con el Ministro ingl6s lo prefiere, y me encarga el cange de las ratificaciones. Me parece el remedio mas honroso de salir del atajo, en que me felicito de no haber tenido la mas pequeña parte.*"

París, febrero 22 de 1843, Ellauri al Gobierno de la Rep6blica Oriental del Uruguay. *Ibidem.*, p. 81

28. Razones de España para no ratificar el Tratado con Uruguay. 1842-1844

El 3 de octubre de 1842, Ellauri, desde Londres, comunicó al Conde de Almodóvar la ratificación del tratado por el Poder Legislativo oriental y su promulgación por el Presidente Rivera.

El Ministro de Guerra, San Miguel transmitió al de Estado una comunicación del Capitán General de Cuba y otra del Capitán del Puerto de La Habana donde informaban, por noticias del capitán de la “*Mensajera*”, que continuaba el conflicto en el Río de la Plata, habiendo sido registrados los buques españoles en el Plata, llevándose gran parte de la tripulación para integrar la escuadrilla naval de Rivera⁶⁷³.

Hechos similares denunciaron otros capitanes de navíos en El Ferrol y en Mallorca⁶⁷⁴

El agente inglés en Madrid comunicó que su gobierno había aceptado mediar y enviado instrucciones a su cónsul en Montevideo para proteger los bienes y personas de los españoles residentes en el Plata.⁶⁷⁵

El cónsul inglés en Montevideo, a principios de 1843, protestó por el decreto de enero que estableció la obligación de todos los canarios de servir en las armas orientales. Mr. Dale puntualizó que estos hechos se contradecían con las Declaraciones de 1841 aprobadas por Francisco Antonino Vidal. El Gobierno oriental respondió que el decreto no alcanzaba a todos los canarios sino a aquellos que habían incumplido su contrato de viaje negándose a pagar la cifra acordada. El representante inglés no aceptó el argumento.⁶⁷⁶

En mayo de 1844 el representante inglés en Montevideo, Mr. Turner, informó a su gobierno que la situación de los españoles en Montevideo se

⁶⁷³ Oficio del Ministerio de Guerra a la Secretaría de Estado, Madrid 16 de marzo de 1842, aneja copias del Cap. Gral. Don Gerónimo Valdés de 26 de enero de 1842 y del Capitán de la Habana don Manuel Quesada, con la declaración del Capitán don Jaime Millet, de la polacra “*Mensajera*”, Habana 21 de enero de 1842. Archivo Historico Nacional. Madrid. Estado, Legajo 6000.

⁶⁷⁴ Oficio del Ministro de Marina al Secretario de Estado, Madrid 12 de junio de 1842. *Ibidem*. Comunicación de la Comandancia Militar de Marina de Mallorca al Secretario de Marina, Palma, 24 de mayo de 1842. *Ibidem*. Exposición de Ángel Domínguez de Soto, adjunta a la nota 213 de la Comandancia del Ferrol elevada al Secretario de Marina, Ferrol 29 de mayo de 1842. *Ibidem*

⁶⁷⁵ Oficio del representante inglés Arthur Aston al Conde de Almodóvar, Madrid, 13 de julio de 1842. *Ibidem*

⁶⁷⁶ Oficio de Arthur Aston a Joaquín Frías, Madrid 4 de setiembre de 1843, conteniendo copias de las notas de Dale al Canciller oriental. Montevideo, 20 de enero de 1843. *Ibidem*

había vuelto difícil, ya que a todos se les obligaba a servir en el ejército. Se les niega el pasaporte para abandonar el país y en caso de desertar están sujetos a las penas pertinentes. El Ministro Santiago Vázquez argumentó que los españoles estaban sujetos a las mismas obligaciones que todos los nacionales por haber gozado de las ventajas de hecho, que otorgaba la carta de ciudadanía.⁶⁷⁷

El gobierno español se dispuso a nombrar un agente en Montevideo y el 11 de octubre de 1844 se lo comunicó a Ellauri. Esta actitud del gobierno español venía precedida por la consulta, de 25 de enero de 1844, a la Comisión de asuntos hispanoamericanos. Dicha Comisión respondió sugiriendo que: a) se suspenda el canje de ratificaciones del tratado de 1841 con el Uruguay, b) se dé celeridad a la presentación del Ministro de Su Majestad en Uruguay para respaldar a los españoles residentes y prepare un nuevo tratado; c) al agente le acompañe una flota de guerra; d) se forme una comisión de funcionarios para redactar las instrucciones del agente⁶⁷⁸

El ambiente en España no era el más favorable para tomar una decisión rápida en el nombramiento de un cónsul para el Uruguay. Espartero había reprimido las revueltas de setiembre y octubre de 1841, pero la tensa situación interna se debía a la fuerte oposición parlamentaria. El Regente encomendó la formación de un nuevo ministerio al General Rodil, quien de inmediato suspendió las Cortes. El clima político se puso al rojo vivo con la discusión, en las Cortes, del tratado comercial con Gran Bretaña. Ésta, a fines de 1841 había enviado un proyecto de tratado a través de su representante Ashton, proyecto que recibió duras críticas de la industrial Cataluña, en noviembre de 1842, ante las cláusulas entreguistas que el gobierno estaba aceptando.

A mediados de 1843 se redactó un memorial en la Secretaría de Estado para que actuase de guía informativa a quien fuese designado como agente en el Plata.⁶⁷⁹

⁶⁷⁷ Oficio de la Legación británica al gobierno español. Madrid 15 de setiembre de 1844. AMAE. Negociaciones siglo XIX, n° 3281

⁶⁷⁸ Resumen de la Primera Secretaría de Estado y del Despacho, Palacio, 25 de enero de 1844. *Ibidem*

⁶⁷⁹ De dicho Memorial quedó un resumen que consta en la Secretaría de Estado y del Despacho, Palacio, 11 de mayo de 1843. *Ibidem*

El contenido del memorial hacía un resumen de la evolución política del Uruguay, en particular los conflictos entre Rivera y Oribe y la guerra entablada con la Confederación Argentina.

Se refirió luego, a la emigración española al Uruguay y las relaciones comerciales hispano-orientales.

Posteriormente centró sus objetivos en la reclamación, motivada por la incorporación de súbditos de la corona española en los ejércitos montevideanos, calificándolo como “*acto de piratería y tanto más escandaloso cuanto con anterioridad al suceso había firmado ya su representante (Ellaury) el tratado de 9 de octubre...*”

Ante estos sucesos, las reparaciones exigidas comenzaron por una satisfacción pública al pabellón español, la liberación de los hispanos obligados a tomar las armas, remuneración a los españoles dañados en sus personas o bienes y el pago del coste del transporte a los españoles perjudicados que quisiesen abandonar el país.

Dentro de las obligaciones del agente se destacó la no intervención en las luchas internas, por tanto no tomar partido por una u otra facción. Debía informar sobre el número y las posibilidades de futuro de los españoles residentes en el Uruguay. Debía dar a entender que estas reclamaciones las hacía España para salvaguardar su honor y que de ningún modo significan “*resucitar los derechos de soberanía que la España ha renunciado y tiene ya consignado en el tratado de paz y amistad de 9 de octubre de 1841.*”

El 20 de agosto de 1843, se nombró por parte del gobierno español a Alejandro Cantillo Jovellanos como “*Ministro Residente y Cónsul General de SM en la República Americana del Uruguay*”⁶⁸⁰

Cantillo comunicó que para resolver la cuestión del maltrato a los españoles en Montevideo, era prioritario que su misión fuese acompañada por una flota de guerra. Señaló la conveniencia de no tomar decisión alguna respecto del tratado y aconsejó reconsiderar la designación del secretario de la misión, Sr. Zambrano y Viana, pues si bien tenía talento, carecía de

⁶⁸⁰ Decreto Real de 26 de agosto de 1843. Carta Credencial dada el 27 de setiembre de 1843. AMAE. Expediente relativo a Alejandro Cantillo, Legajo 55, n° 2379.

experiencia diplomática y además “*es natural de Montevideo y primo carnal del expresidente Oribe*”⁶⁸¹

La prontitud con la que Cantillo salió hacia Francia, hizo que el Gobierno le informase que aun estaban pendientes decisiones importantes sobre su misión y que debía esperarlas en Madrid⁶⁸². En el mes de agosto de 1844 se declaró sin efecto su misión⁶⁸³

En el discurso de la Corona del 15 de diciembre de 1845, Su Majestad informó que se habían canjeado las ratificaciones del Tratado de Paz y Amistad con Chile y que por un incidente circunstancial no había podido hacerse el mismo trámite con el firmado por Venezuela⁶⁸⁴

29. Misión Carlos Creus y Soler (1844-1845)

Cuando desempeñaba su cargo de cónsul español en Bayona, a Carlos Creus, se le designó cónsul general en Montevideo, para poco después ser elevado a Encargado de Negocios⁶⁸⁵

En marzo de 1845, el gobierno español comunicó a Gran Bretaña y a Francia su decisión, detallando las causas urgentes que hacían necesaria la presencia de un agente. Se les pidió a ambos gobiernos para que brindasen a la flota armada española y a su Encargado de Negocios “*la cooperación y ayuda que estuviesen a su alcance*”. Terminaba el documento señalando a los representantes españoles en París y Londres, que el agente designado para el Plata debía negociar también un tratado de paz y amistad con la confederación Argentina.⁶⁸⁶

Sin demora, Lord Aberdeen, respondió reconociendo la legitimidad de enviar al Encargado de Negocios Creus, pero que le parecía inoportuno enviar

⁶⁸¹ Carta de Alejandro Cantillo al Marqués de Viluma, Secretario de Estado, Gijón 24 de junio de 1844.

Ibidem

⁶⁸² *Ibidem*

⁶⁸³ Minuta de comunicación del Ministro de Estado a Alejandro Cantillo, Barcelona 3 de agosto de 1844.

Ibidem

⁶⁸⁴ Diario de Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados. Legislatura de 1845-1846, tomo 1, Sesión nº 1, 15 de diciembre de 1845, p. 2.

⁶⁸⁵ Real Orden, Palacio, 14 de octubre de 1844. AMAE, Expediente relativo a Carlos Creus, Legajo 53, nº 2351

⁶⁸⁶ Francisco Martínez de la Rosa al Ministro de SM en Londres. Despacho nº 81, Madrid, 8 de marzo de 1845 AHN-Estado. Inglaterra, Legajo 8502

un agente respaldado por una flota armada, porque ello complicaría los asuntos del Plata. Aconsejaba, a la manera británica, se aplazase la misión hasta que la paz quede establecida en el Río de la Plata.⁶⁸⁷

Martínez de la Rosa explicó a Lord Aberdeen, a principios de abril de 1845, a través de su agente en Londres, que celebraba la comprensión inglesa de los motivos que inspiraban a la corona española, para lo cual *“le bastaría tener a la vista el digno ejemplo del gobierno de Su Majestad Británica, que se distingue por su celo y eficacia a amparar en todas partes del mundo los intereses de los naturales de su país”*. Puntualizó que la llegada de Creus al Río de la Plata, nada tiene que ver con el restablecimiento de la paz y es una decisión que responde al clamor de la población española, de su industria y comerciantes.

“No es de temer, por otra parte, que la llegada del comisionado español cause ninguna complicación o embarazo: en las instrucciones que se le han dado se le ha prescrito terminantemente que no se mezcle en manera alguna con el gran acto de mediación que van a ejercer Francia e Inglaterra y que, observando la mayor circunspección y miramiento con los agentes diplomáticos y con los comandantes de las fuerzas navales de todas las potencias extranjeras, se atenga al único y exclusivo fin de su misión, que es vigilar y proteger los intereses españoles.”

*“Por lo demás, el ver a Inglaterra y Francia cuidar los intereses de sus súbditos en el Río de la Plata, lejos de acallar los clamores de la opinión en España, por más confianza que inspiren dos naciones amigas y aliadas, sería un nuevo motivo de quejas y reclamaciones contra el gobierno de S. M., que retardaba emplear los medios que tenía en su mano para acudir al socorro de las personas y bienes de españoles, o que permanecía pasivo, encomendándolo a manos extranjeras”*⁶⁸⁸

A bordo de la fragata de guerra *“Perla”* y escoltada por el bergantín *“Héroe”*, salió Creus con su familia y el secretario de la misión, Sr. Zambrano y Viana, el 11 de julio de 1845. Llegó a Río de Janeiro, un mes y medio después,

⁶⁸⁷ Becker Jerónimo. *La Independencia de América. su reconocimiento por España*. Madrid. Establecimiento Tip. de Jaime Ratés. 1922, p. 246

⁶⁸⁸ Francisco Martínez de la Rosa al Ministro Plenipotenciario de S. M. en Londres, Despacho nº 120. Madrid 8 de abril de 1845. AHN-Estado, Inglaterra, Legajo 8502

donde le aguardó el agente español Delavat y Rincón, quién lo puso al día de la situación político-militar en el Río de la Plata.

Durante su estancia en Río de Janeiro, Creus se entrevistó con el representante de la Confederación Argentina, Tomás Guido, reunión que duró más de tres horas, el 8 de setiembre, donde se debatió la cuestión del reconocimiento de la independencia. Señaló Creus que Guido se esforzó en convencerlo que no sólo Rosas era muy afecto a España, sino que además quería llegar a un arreglo definitivo, pero las cuestiones de la internacionalización del Plata se lo impidieron.

En el transcurso de la conversación, afirmó Creus, Guido se sintió más distendido, siendo cada vez menos reservado y más sincero. Hizo alusión a las circunstancias que en su vida le llevaron a tratar de *“ligar estrechamente varias repúblicas de América con España, erigiéndolas en monarquías regidas por Príncipes españoles”* y que su mayor ambición era ser designado agente diplomático de la Confederación en España, donde nacieron incluso sus hermanos. La respuesta de Creus fue sugerirle aprovechar la coyuntura para hacer realidad sus ambiciones ya que su misión tenía por encargo sondear la manera de alcanzar un acuerdo. Por último, agregó Creus, que si todavía no se había reconocido aún en España a la Confederación Argentina, era porque ésta, a diferencia de otras repúblicas, no lo había solicitado.⁶⁸⁹

El 29 de setiembre partió Creus y sus dos barcos, de Río de Janeiro hacia Montevideo. Llegaron a éste puerto el 20 de octubre de 1845, donde les esperaba una barca cargada de españoles.

*“en un momento inundaron la cubierta de la Perla y se entregaron en demostraciones delirantes de júbilo. Unos abrazaban y besaban los cañones, otros se arrodillaban delante de la bandera y todos derramaban lágrimas de alegría.”*⁶⁹⁰

⁶⁸⁹ Carlos Creus al Secretario de Estado. Río de Janeiro, 9 de setiembre de 1845. Despacho nº 3. Anejo copias de Guido a Creus, Río de Janeiro, 5 de setiembre de 1845 y de Creus a Guido, Río de Janeiro, 7 de setiembre de 1845. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones. Uruguay 1845-1846, Legajo 1786.

⁶⁹⁰ *El Comercio del Plata*. Montevideo, 21 de octubre de 1845

Al día siguiente desembarcó la comitiva, aclamados por cientos de españoles en el puerto, dirigiéndose a la casa de don Pedro Zumarán, donde se alojaron.⁶⁹¹

Esa misma noche se entrevistó con el Presidente Joaquín Suárez y con el ministro Santiago Vázquez. Inmediatamente acordaron que Creus iniciaría sus actividades consulares a fin de que sin demora quedasen protegidos los intereses españoles, logrando afianzar el derecho de exención militar y otros derechos que equiparaban a los españoles con otros extranjeros residentes en Montevideo. Creus aprovechó para describir al Presidente Suárez como un anciano “*bondadoso y leal*” y a Santiago Vázquez, como “*la influencia dominante y exclusiva del gobierno*”, “*hombre de otro calibre*” que el Presidente. Tenía la impresión que la estrategia de Vázquez era congraciarse, lo más pronto posible, con España y los españoles, para desvincular a éstos del lado de Oribe y Rosas, animándolos a venir a Montevideo.⁶⁹²

Creus, desde su despacho consular, ubicado en la calle 25 de mayo, comenzó a acreditar a los españoles residentes en Montevideo con el documento respectivo. El ministro Vázquez se comprometió a dar de baja a los españoles militarizados que presenten su documentación consular, dictándose para ello el decreto el 27 de octubre de 1845.

El 19 de noviembre, por la noche, se personó el agente inglés, en casa de Creus, y tras reseñar la debilidad bélica de Montevideo, le sugirió desembarcar la tropa de los barcos españoles para fortalecer a los sitiados “*y desvanecer las ideas de conquista que se atribuían a la Francia e Inglaterra*” Creus le manifestó que no podía hacerlo, aunque en sus instrucciones estaba previsto para el caso de tener que proteger a los españoles de la ciudad, el desembarco de 50 o 60 hombres, que esperaba no fuese necesario.⁶⁹³

A su vez Delavat y Rincón desde Río de Janeiro, informó que en Montevideo había más de 1200 soldados británicos, los cuales tienen por objetivo la apertura de los ríos y el comercio con Paraguay. Señaló que si la guerra fuese de larga duración, por lo tanto, de costosos sacrificios, “*...Dios*

⁶⁹¹ Creus al Secretario de Estado. Despacho n° 5. Montevideo, 29 de octubre de 1845. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones. Uruguay 1845-1846, Legajo 1786.

⁶⁹² *Ibidem*

⁶⁹³ Creus al Secretario de Estado. Despacho muy reservado, n° 18. Montevideo. 20 de noviembre de 1845. AMAE, Política, Uruguay, 1845-1846, Legajo 2705.

*sabe lo que podrá dar de sí la ocupación de Montevideo por tropas inglesas, pues dicha ciudad en la actualidad pertenece en gran parte a los súbditos de dicha potencia y los mismos, tengo entendido, son los que tienen rematado con el actual Gobierno las rentas de la Aduana hasta el año de 1848.*⁶⁹⁴

30. Negociaciones de España con Uruguay y la Confederación Argentina (1845-1846)

El 9 de noviembre de 1845, Creus, se dirigió por nota a Oribe pidiéndole la liberación de todo español militarizado en su bando contra su voluntad. El Secretario de la Legación, José Zambrano y Viana, se embarcó en el bergantín “Héroe” para el puerto del Buceo a entrevistarse con su pariente Oribe. En pocos días a su llegada a Montevideo habían obtenido del gobierno montevideano la satisfacción de desmilitarizar a los españoles que acreditasen su documento consular y lo mismo esperaban obtener del gobierno del Cerrito.⁶⁹⁵

El ministro del gobierno de Oribe, Dr. Carlos Villademoros, agradeció los buenos sentimientos del gobierno español, a través, de su representante, pero agregó que los españoles enrolados en el ejército sitiador de Montevideo, lo eran por su propia voluntad, razón de más para que no existiese obstáculo alguno en programar su exención del servicio militar. Zambrano regresó a Montevideo, transmitiendo a Creus que Oribe había manifestado que atendía las justas reclamaciones que se le hacía, pero *“a no ser por el particular afecto que conserva a la patria de sus padres las hubiera desechado, por no haber sido acreditado cerca de él el agente español destinado al Río de la Plata.”*⁶⁹⁶

Creus, comisionó al capitán del bergantín “Héroe”, José de Dueñas, quién fondeó en el puerto de Buenos Aires, el 7 de diciembre de 1845, para atender los reclamos de los españoles residentes en Buenos Aires.

⁶⁹⁴ Delavat y Rincón al Secretario de Estado. Despacho 1369. Río de Janeiro, 4 de diciembre de 1845. AMAE, Correspondencia Emabajadas y Legaciones, Brasil, 1844-1845, Legajo 1411

⁶⁹⁵ Creus al Secretario de Estado. Despacho n° 12. Montevideo, 9 de noviembre de 1845. Copia de la nota de igual fecha de Creus a Oribe. AMAE. Correspondencia Emabajadas y Legaciones, Uruguay 1845-1846. Legajo 1786.

⁶⁹⁶ Creus al Secretario de Estado. Despacho n° 27. Montevideo, 17 de diciembre de 1845. Copia de la nota de Creus a Villademoros, Montevideo, 26 de noviembre de 1845. AMAE. Correspondencia Emabajadas y Legaciones, Uruguay 1845-1846, Legajo 1786.

Dueñas informó que la situación de los españoles era mala, muchos debían prestar el servicio militar y otros empedrar las calles de Buenos Aires “*con mengua de la nación a que pertenecen*”. Puntualizó que ello era consecuencia de las prácticas desarrolladas por negociantes que despachaban barcos a España para hacer el negocio de la inmigración. La casa Jaime Lavallol e hijos era una de esas empresas. Aquellos españoles que no podían pagar su pasaje, se les obligaba a prestaciones municipales o militares. La cuestión se resumía en lo siguiente: el gobierno, por contrato con la casa Lavallol, pagaba el costo total de los pasajes y luego se hacía cargo de los inmigrantes hasta tanto éstos pagasen su deuda.⁶⁹⁷

No tardó el ministro de exteriores de la Confederación, Felipe Arana, en contestar a Creus. Le señaló que no había españoles prestando de manera forzada servicios militares, salvo que los hubiese por castigo de delito, de acuerdo a las leyes provinciales. Los españoles prestan servicios en las milicias como los nativos, de acuerdo a la ley de 1821, de la que quedaban exentos los británicos por el tratado de comercio y navegación de 1825.

Creus, no conforme, contestó que admitía la buena intención argentina de equiparar a los españoles con los nativos, pero la coyuntura por la que atravesaba el país, hacía que dicha equiparación perjudicase las ventajas que tenían como extranjeros que eran. Insistió en que se entregasen los pasaportes a los españoles que quisiesen abandonar la Confederación y anunció el envío del Comandante Estrada para mantener la buena armonía existente entre Madrid y Buenos Aires.

Creus, informó a Madrid de estos hechos, subrayando que estaba convencido de que mientras Rosas gobierne en la Confederación no habrá solución posible.⁶⁹⁸

El fracaso de Creus, provocó una reacción hipercrítica hacia las actitudes de la Confederación. El representante español en el Plata, llegó a afirmar que existía “*un verdadero interés general en ver desaparecer del poder*

⁶⁹⁷ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 25 de diciembre de 1845. Despachos n^{os} 33 y 34. Adjunta copias de las notas de Creus a Arana de Montevideo, 4 de diciembre y de Dueñas a Creus, Montevideo 24 de diciembre. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones, Uruguay 1845-1846, Legajo 1786.

⁶⁹⁸ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 12 de enero de 1846. Despacho n^o 35. Copia de la nota de Arana a Creus de Buenos Aires, 17 de diciembre. Copia de la nota de Creus a Arana de 12 de enero de 1846. *Ibidem*

a un hombre inicuo, que sólo se puede mantener en él haciendo fermentar pasiones innobles del populacho para continuar con la dictadura que lo sobrepone a las leyes". Afirmó que España era la primera interesada en la caída de Rosas, porque mientras él gobierne no habrá tratado.⁶⁹⁹

31. Negociaciones de España con Paraguay y Bolivia.

En marzo de 1846 llegaron a Montevideo, procedentes de Asunción, Bernardo Gumersindo Jovellanos y Atanasio González, como agentes confidenciales ante el gobierno montevideano y las potencias extranjeras en el Plata.

El Gobierno paraguayo de Carlos Antonio López, contribuía de esta forma al acercamiento con Montevideo, materializado por el envío de un emisario oriental a Asunción. Los emisarios paraguayos sostuvieron que su país no dejaría las armas hasta que la Confederación Argentina no reconociese la independencia paraguaya y la libre navegación del río Paraná. Aclaró, inmediatamente, que ello no significaba que el gobierno de Asunción quisiese entrar en alianza alguna. Afirmaron que sus instrucciones les pautaban actuar al margen de la intervención anglo-francesa, hecho que disgustó a estas dos potencias, por su interés en ligar comercialmente a Montevideo con el Paraguay.

Manifestaron a Creus que Paraguay buscaba llegar a un acuerdo con España en el que se reconociese la independencia del Paraguay, concediendo a cambio ventajas comerciales para España, que le asegurarían el predominio en el mercado paraguayo.

*"...que la España se asegurase siendo la primera en firmar convenios de un abundante y casi exclusivo consumo de sus artículos."*⁷⁰⁰

Esta postura de los emisarios paraguayos era coincidente con la opinión que Creus había manifestado al Secretario de Estado, mes y medio antes. Ella preveía la posibilidad de introducir en aquella nación los vinos, aguardientes y

⁶⁹⁹ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 6 de febrero de 1846. Despacho n° 50. *Ibidem*

⁷⁰⁰ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 27 de marzo de 1846. Despacho n° 72. *Ibidem*

frutas españolas, sugiriendo se le conceda autorización para negociar un tratado de comercio y navegación con Asunción.⁷⁰¹

Dos días más tarde, Creus insistirá, luego de haberse reunido con los emisarios paraguayos, sobre la conveniencia de que España ponga un pie en el mercado paraguayo, pues Inglaterra y Francia no descansarán hasta abrir la barrera que Rosas les ha opuesto en la navegación fluvial.⁷⁰²

El 22 de mayo Carlos Antonio López firmó una carta dirigida a Creus proponiendo reanudar relaciones con España, cuyo gobierno “*por muchos y sagrados títulos es acreedor de finos respetos y especiales simpatías de los Estados hispanoamericanos.*” Luego pasó a rememorar las medidas desarrolladas por el Paraguay para lograr su existencia como nación independiente e inmediatamente enumeró los reconocimientos del Brasil, Bolivia y Montevideo, para solicitar, a renglón seguido, el de España.

Creus consideró al Paraguay como un mercado de grandes riquezas, bien administrado y gobernado por un hombre enérgico e ilustrado. Despertó el interés político español, que vio la conveniencia de apostar, a raíz del resultado de la contienda que se libraba en el Plata, por el surgimiento de un poderoso Estado interior, en las márgenes del Paraná y contrapuesto a la Confederación Argentina.⁷⁰³

Desde Madrid recibió, Creus, la orden de no avanzar en las negociaciones ya que un reconocimiento del Paraguay dañaría las relaciones con la Confederación Argentina.

Paraguay junto con la provincia de Corrientes había llevado la guerra contra la Confederación en 1845. He aquí una de los motivos por el cual se pedía insistentemente, desde el Paraguay, el reconocimiento de la independencia por parte de la madre patria. Dicho reconocimiento tomaría un cariz un tanto intervencionista, propagando la idea de que la Confederación Argentina pensaba asegurar la reincorporación del Paraguay.

El golpe anti-riverista dentro de Montevideo, dio trabajo extra a Creus, puesto que Rivera se embarcó en Río de Janeiro, en el barco español

⁷⁰¹ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 9 de febrero de 1846. Despacho n° 54. *Ibidem*

⁷⁰² Creus al Secretario de Estado. Montevideo 11 de febrero de 1846. Despacho n° 55. *Ibidem*

⁷⁰³ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 24 de setiembre de 1846. Despacho n° 44. Reservado. Contiene oficio de Carlos A. López a Creus, Asunción 18 de setiembre de 1846. AMAE. Política, Uruguay 1845-1853. Legajo 2705

“*Fomento*”, con destino a Montevideo. El Ministro Santiago Vázquez le escribió una nota reservada a Creus informándole que el gobierno de Montevideo no permitía el desembarco de Rivera, decisión respaldada por Francia e Inglaterra. Llegado el “*Fomento*” al puerto de Montevideo, Rivera pasó a un buque inglés y de éste al “*Perla*”. Enterado el Gobierno de Montevideo de estos movimientos, pidió a Creus su alejamiento del puerto, sugiriendo, incluso que se lo llevaran a España.

Sorpresivamente, sobrevino el alzamiento riverista, encabezado por un batallón de negros, apoyado por la Legión Francesa, a pesar de las presiones del representante francés. Los rebeldes dominaron la ciudad y exigieron el desembarco de Rivera. El 5 de abril de 1846, se realizaron cambios en el gabinete, siendo sustituidos Santiago Vázquez y Melchor Pacheco y Obes, por Francisco Magariños y el coronel Juan Antonio Costa. Al otro día ponía pie en tierra Rivera. La revuelta se había producido cuando ya estaba por quedar terminado el proceso de ratificación del tratado de reconocimiento con España. Rivera y Magariños, dieron su palabra a Creus de que la ratificación se haría de manera inmediata.⁷⁰⁴

Creus en sus notas oficiales al Secretario de Estado, narró las turbulencias internas del Estado Oriental, de los planes monárquicos de Francisco Magariños. Éste consideraba que mientras el Uruguay fuese una república, no habría paz y estabilidad, debido a las ambiciones de Brasil y la Confederación Argentina. Magariños estaba convencido de que había que solicitar el protectorado a Inglaterra, a Francia y/o España. Esta última serviría de freno a las dos primeras, siendo una garantía para la opinión pública, descreída de ingleses y franceses. Le entregó a Creus unos apuntes con su proyecto. En él se contenía la independencia oriental gracias al protectorado y como compensación a los protectores se acordaban privilegios comerciales. También se contemplaba el reconocimiento de la independencia de Paraguay y de la de Entre Ríos y Corrientes, que formarían un nuevo Estado. Posteriormente. Se establecería una alianza de unión y amistad entre todos ellos a la que se invitaría a Bolivia. Creyó de necesidad fomentar la

⁷⁰⁴ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 7 de abril de 1846. Despacho n° 75. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones, Uruguay 1845-1846, Lgajo 1786. Despacho n° 76. Creus al Secretario de Estado, contiene el anexo de las copias de “*Documentos relativos a la cuestión de haber obtenido asilo el general don Fructuoso Rivera a bordo de la fragata de S.M Católica Perla*”, *Ibidem*

inmigración europea, el establecimiento de *colonias militares* de diversos países europeos para pacificar las fronteras y otorgar la libre navegación de los ríos a todas las banderas⁷⁰⁵.

En despacho rotulado como correspondencia secreta, Creus informó al Secretario de Estado, sobre la adhesión de personas ilustradas a la idea de instaurar una monarquía en el Plata. Señaló que no era desconocida a las potencias interventoras. Es más, Francia la fomentaba con gran habilidad y tacto. Inglaterra se oponía a la vez que le inquietaba. En opinión de Creus, España podía salir beneficiada por la solución monárquica.⁷⁰⁶

Posteriormente, en otra nota, Creus manifestó que éste fue el verdadero motivo por el cual Gran Bretaña no dejó actuar sola a Francia en el Plata. Le preocupaba que Francia llevara a cabo sus planes de establecer una monarquía en el Uruguay, con un rey de la casa de Orleans. Los intereses de Inglaterra eran la apertura de las vías fluviales para la penetración comercial, siendo el punto de influencia la isla Martín García, punto estratégico que también ambicionaba Francia, con el agregado de *“colocar un príncipe de la Casa de Orléans como soberano de este Estado, contando con el principio monárquico que se arraiga en este país a causa de la numerosa población europea, cuya mayor parte es francesa”*⁷⁰⁷

Estas noticias sobre un plan para instaurar una monarquía en el Plata, tuvieron su eco en Río de Janeiro. El representante español en Río, Delavat y Rincón, recordó que estando Magariños como ministro oriental en el Brasil, había circulado la noticia de que la ex-emperatriz viuda Duquesa de Braganza regresaría desde Lisboa acompañada por la princesa Amelia. Magariños, con tal motivo se personó ante Delavat y le dijo que había que escribir al gobierno español para tratar el enlace de Amelia con uno de los hijos del infante don Francisco, y que los dirigentes más influyentes de Montevideo pedirían al príncipe español *“para que fuese el fundador de una monarquía en aquel Estado”*, para lo cual solamente había que modificar algún artículo de la

⁷⁰⁵ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 20 de abril de 1846. Despacho n° 84. Muy Reservado.

Ibidem

⁷⁰⁶ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 27 de marzo de 1846. Despacho n° 74. *Ibidem*

⁷⁰⁷ Creus al Secretario de Estado. Montevideo 20 de abril de 1846. Despacho n° 81. Muy Reservado. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones, Uruguay 1845-1846, Lgajo 2705

Constitución de 1830. Con estos antecedentes, no dudaba Delavat que Magariños trabajaría en Madrid sobre su tan mentado plan.⁷⁰⁸

Impacientes por dar fin al conflicto en el Plata, franceses e ingleses habían optado por enviar al Plata al inglés Hood, amigo de Rosas y Oribe. Creus narró, en despacho al gobierno español, determinados hechos que bien pudieron constituir el origen de la misión Hood. Según Creus, el encargado de negocios brasileño le había enseñado un despacho reservado de Río en el cual, refiriéndose a otro del agente brasileño en París, se daba la noticia de que Luis Felipe había preguntado al agente chileno en París, Sr. Rosales, cuáles serían los medios para pacificar el Plata. El agente chileno respondió que informaría a Guizot, lo que hizo en estos términos: evacuación del Uruguay por el ejército argentino, elección de diputados en la ciudad y el interior, elección del Presidente por una Asamblea de diputados, que todos acatasen la decisión y se diesen garantías a ambos bandos para el futuro pacífico y sin persecuciones de los mismos. El informante brasileño en París, decía que Guizot había recibido la idea con agrado y la comunicó a Lord Aberdeen. De inmediato fue enviado Hood al Río de la Plata.⁷⁰⁹

La misión Hood fracasó, declarando los interventores la continuación de la guerra contra la Confederación Argentina.

El conocimiento, la implicación y la experiencia diplomática de Carlos Creus, hijo de diplomático y con prácticas profesionales en la escuela de Cercano Oriente⁷¹⁰, le dieron la autoridad suficiente para predecir que Urquiza *“reemplazará un día, si la suerte no le es adversa”* a Juan Manuel de Rosas *“y adoptará un sistema de gobierno que será más conveniente para estos Estados y para las naciones que con ellos tienen relaciones políticas y comerciales.”*⁷¹¹

El Gobierno español estuvo al tanto de la guerra de la Confederación Perú-boliviana contra Argentina y Chile, por los informes del viejo y conocido representante español en Río, Delavat. Sus despachos influyeron para que el

⁷⁰⁸ Delavat y Rincón al Secretario de Estado. Río de Janeiro, 8 de octubre de 1846. Despacho n° 1441. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones, Brasil 1846-1847, Legajo 1412.

⁷⁰⁹ Creus al Secretario de Estado. Montevideo, 14 de julio de 1846. Despacho n° 115. AMAE, Política, Uruguay 1845-1853, Legajo 2705.

⁷¹⁰ Expediente relativo a Carlos Creus, AMAE, Legajo 53, n° 2351

⁷¹¹ Creus al Secretario de Estado. Montevideo, 18 de diciembre de 1846. Despacho n° 169. Anejo copia de la nota de Urquiza a Francisco Magariños, Gualaguaychú 3 de diciembre de 1846. AMAE. Correspondencia Embajadas y Legaciones, Uruguay, 1845-1846, Legajo 1786.

gobierno español comentase lo penoso que era ver a las nuevas repúblicas agotando sus esfuerzos en conflictos, cuando lo *“debían emplear en consolidar las instituciones políticas, ya que tan prematuramente se apartaron de las que la metrópoli les garantía y a cuya sombra iban prosperando.”*⁷¹²

Delavat señaló que el Mariscal Santa Cruz apuntaba hacia el trono, solución que tuvo antecedentes desafortunados en América. Entendió que era la forma más lógica para estas tierras y el ideal era proveer esos tronos con príncipes españoles respaldados por las monarquías europeas, *“pues su interés está claramente demostrado en que esos países se tranquilicen, para que produzcan y consuman”*⁷¹³

Por intermedio de su agente en Londres, la Confederación Perú-boliviana inició conversaciones para sondear la posibilidad de reconciliación con España. El agente, Vicente Pazos Kanki, escribió que el Mariscal Santa Cruz, veía favorablemente la nueva actitud española, ejemplificada por el tratado con México y el nuevo régimen económico en el cual se contemplaría la conveniencia de la llegada de las naves españolas a los puertos perubolivianos. Todas estas buenas intenciones fueron transmitidas a Madrid por el agente español. La respuesta de Madrid no se hizo esperar, y en ella se comunicó que era mejor mantenerse a la expectativa hasta que se concretase el plan del Mariscal para dar cuenta a los comerciantes españoles de la nueva facilidad en suelo americano⁷¹⁴

Manuel María de Aguilar, nuevamente, informó que ha conversado con el agente boliviano sobre la posibilidad de ajustar un tratado comercial, que llevaría al logro del reconocimiento.

Las conversaciones no pasaron de las buenas palabras y el Mariscal Santa Cruz se decidió a nombrar a José Joaquín de Mora como agente de la Confederación en Europa, con sede en Londres. Al pasar Mora por Río de Janeiro, se entrevistó con Delavat y Rincón. Hablaron sobre el posible

⁷¹² Delavat al Secretario de Estado. Madrid, 11 de setiembre de 1838, Anejo al Despacho 916, Río, 28 de junio de 1838. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Correspondencias Embajadas y Legaciones, Legajo 1408.

⁷¹³ Delavat al Secretario de Estado. Despacho 922, Río, 21 de agosto de 1838. AMAE, Correspondencia Embajadas y Legaciones, Brasil 1837-1838, Legajo 1408

⁷¹⁴ Despacho de M de Aguilar a Calatrava, Londres 21 de enero de 1837.

Guerrero Balfagón, Enrique. *El reconocimiento de la independencia de Bolivia por España*. Revista de Estudios Políticos. N° 135-136, p. 182

reconocimiento y el agente boliviano se refirió a lo bien recibido que sería el pabellón español en los puertos peru-bolivianos.

La caída del Mariscal Santa Cruz, fue comentada desde las páginas del nuevo periódico aparecido en Madrid, *“El Correo Nacional”*. Subrayó la política del Mariscal favorable a los españoles residentes en la Confederación. Éstos veían con disgusto la llegada al poder de Gamarra, cuya política era totalmente opuesta. Los residentes españoles, enriquecidos bajo el régimen de Santa Cruz, habían cometido el error de mostrar su pesar por la caída del Mariscal y *“han corrido gravísimos peligros en Potosí”*⁷¹⁵

Después del período de inestabilidad política de la Confederación, el presidente Ballivian resolvió uno de los puntos que provocó mayor fricción en las negociaciones con España. Reconoció, en noviembre de 1844 la deuda contraída sobre la tesorería boliviana, por órdenes dictadas tanto por el gobierno español, como de las autoridades establecidas en el Alto Perú.

Ballivian nombró al Dr. José María Linares, en diciembre de 1845, ministro plenipotenciario de Bolivia en España, llegando a Madrid el 24 de noviembre de 1846. El diplomático boliviano presentó su proyecto de Tratado de amistad y reconocimiento de la independencia en marzo de 1847. Dicho tratado comprendía 18 artículos, donde España reconocía la independencia de Bolivia con sus fronteras bien delimitadas. Se declarararía una amnistía general y se reconocían los derechos y obligaciones de los ciudadanos y súbditos de las partes contratantes. Bolivia reconocía la deuda contraída por el gobierno español hasta 1825. En la cuestión de la nacionalidad se utilizó la fórmula de considerar españoles a los nacidos en España y sus dominios, además de sus descendientes, salvo que éstos fueran naturales de Bolivia. Serán tenidos por ciudadanos bolivianos los nacidos en la República y sus hijos aunque éstos hayan nacido en el extranjero (artículo 8º). Se estimó un plazo de diez años para formular la reclamación de nacionalidad. Bolivianos y españoles quedaban exentos de la leva forzosa y de contribuciones extraordinarias.

Se incluyó una cláusula comercial en la cual el gobierno español se comprometía a vender cada año a la República 1500 quintales de azogue a un precio menor que el pagado por la contrata. Se estableció el principio de la

⁷¹⁵ *El Correo Nacional*, n° 522, Madrid 23 de julio de 1839.

nación más favorecida en el pago de derechos para los ciudadanos y súbditos de ambas naciones. Los buques de ambas partes se asimilaban al pabellón nacional, en los territorios de una y otra nación, siempre que su propietario y los dos tercios de la tripulación fueran súbditos o ciudadanos del país.⁷¹⁶

El presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado, Joaquín Francisco Pacheco, sometió el proyecto a estudio de una Comisión. El informe de dicha Comisión, contenía un análisis de cada artículo en particular, finalizando con la opinión favorable por lo cual creían convenía a España. Para ello tuvieron delante los tratados de reconocimiento celebrados por España con México, Ecuador, Chile y Venezuela. Se opusieron rotundamente al artículo 8º, porque no había reciprocidad en el principio de que los hijos sigan la nacionalidad de los padres. Hubo oposición también al artículo 12 y 14, porque las estipulaciones comerciales debían dejarse para elaborar un Tratado de comercio independiente. Sin embargo subrayaron un concepto que encerraba el artículo 14 y que era la igualdad de la bandera a la nacional. Este principio se estipuló en el Tratado de reconocimiento de España con Ecuador (artículo 16) y habilitaba a las demás naciones a reclamarlo por el principio de la nación más favorecida.

La Sección del Negociado de América, el 8 de junio de 1847, entregó el informe de la Comisión al Secretario de Estado y un contraproyecto redactado en base al mencionado informe. Para lograr un claro entendimiento la Sección optó por redactar en una columna los artículos del proyecto, y en la otra los del contraproyecto, anotando debajo algunas observaciones. Respecto al artículo 8º relativo a la nacionalidad, señaló que España tenía gran interés en conservar en Hispanoamérica la nacionalidad española para acrecentar su influencia en ellos. A su vez las Repúblicas de América, al tener población blanca reducida, resultaría que casi todos los blancos conservarían la nacionalidad española para librarse de contribuciones extraordinarias y del servicio militar. La consecuencia sería que las Repúblicas pasarán a estar pobladas por extranjeros y gente de color, *“que nunca inspira confianza”, “... y aún hay más, y es que tampoco convendría a la España el que estos Estados, por falta de población blanca, viniesen a parar en manos de los negros o indios*

⁷¹⁶ Guerrero Balfagón, Enrique. *Op. Cit.*, p. 191

que acabasen por esterminar a nuestros hermanos, que por ser españoles se habrían imposibilitado de intervenir en los negocios públicos.”⁷¹⁷ El artículo 9º del contraproyecto se redactó de manera que, los españoles y sus hijos que por cualquier circunstancia, no pudieron conservar su nacionalidad, adoptando las del país de residencia, tendrían un plazo de diez años, a partir de la ratificación del Tratado, para optar entre ambas nacionalidades. La redacción del artículo 9º se varió una vez más en la última conferencia celebrada el día 12 de julio, donde se discutieron los artículos del proyecto y contraproyecto, entre el Presidente del Consejo de Ministros, Joaquín Francisco Pacheco y el plenipotenciario boliviano, Dr. Linares.⁷¹⁸ El artículo 10º del contraproyecto presentó una ligera modificación que de ser aprobado tendría consecuencias funestas para Bolivia. Dicho artículo establecía que los españoles y los ciudadanos de Bolivia, establecidos en los dominios de una y otra parte, tendrán los mismos derechos y obligaciones en iguales condiciones que los naturales del país. En el proyecto de Linares en vez de equiparlos a los naturales del país los equiparó a los extranjeros de la nación más favorecida. El artículo quedó, por petición del diplomático boliviano, como establecía el proyecto, porque según sus palabras esto podía “ofrecer la grave dificultad de que, pactado así con la España, otras naciones exigirían igual concesión, a que no podía negarse el Gobierno de la República en virtud de las estipulaciones anteriores.”⁷¹⁹ El artículo del proyecto de Linares sobre la venta del azogue a Bolivia por parte de España, quedó suprimido en su totalidad, porque entendía

⁷¹⁷ Guerrero Balfagón, Enrique. *Op. Cit.*, p. 205

⁷¹⁸ El artículo en cuestión tuvo por redacción final “...conviene a ambas partes contratantes en que aquellos españoles que por motivos particulares hayan adoptado la nacionalidad boliviana podrán volver a recobrar la suya primitiva, si así les conviniese, en cuyo caso, sus hijos mayores de edad tendrán el mismo derecho de opción, y los menores seguirán la nacionalidad del padre, mientras lo sean. El plazo para la opción será de un año para los que existan en el territorio de la República y dos para los que se hallen ausentes. No haciéndose la opción en este término se entiende definitivamente adoptada la nacionalidad de la República.

Conviene igualmente en que los actuales súbditos españoles nacidos en el territorio que hoy es la República de Bolivia podrán adquirir la nacionalidad boliviana, siempre que en los mismos términos establecidos en éste artículo opten por ella. En tales casos, sus hijos mayores de edad adquirirán también igual derecho de opción, y los menores mientras lo sean, seguirán la nacionalidad del padre.

No verificándose la opción de que habla el párrafo precedente, continuarán tenidos por españoles los individuos de que trata”.
Ibidem, p. 222

⁷¹⁹ *Ibidem*, p. 223

la Sección que versaba sobre cuestiones mercantiles y por tanto no tenía razón de ser en un tratado de paz y amistad. En la última conferencia, el Sr. Pacheco, ante la insistencia del representante boliviano, repuso nuevamente que desestimaba el tema de la venta del azogue dentro del tratado de amistad y reconocimiento, por ser una estipulación de comercio y porque las minas de Almadén acababan de arrendarse. Ante esta argumentación, se redactó el artículo 12º, como estaba redactado en el proyecto de Linares, donde se comprometieron las partes contratantes a ajustar, en breve tiempo, un Tratado de comercio y navegación fundado en los principios de reciprocidad y equiparación con la nación más favorecida.

Sin embargo, el Ministro de Estado, hizo la salvedad de que España se reservaba el derecho de establecer en sus colonias el sistema que creyese conveniente a sus intereses, bien admitiendo el comercio de los extranjeros o cerrándolas a todo comercio que no fuese español.

Por último se pactó, que el Tratado definitivo, compuesto por quince artículos, fuera ratificado y canjeadas las ratificaciones en la Corte, en el plazo de tres años o antes, en la medida de lo posible (artículo 15º).

El 21 de julio de 1847, los dos plenipotenciarios estamparon su firma en el Tratado. Los sucesos posteriores, la caída del Presidente Ballivian en 1848, fueron aplazando la aplicación del artículo 15º. Hubo que esperar hasta comienzos del año 1861 para verificar el canje de las ratificaciones entre los gobiernos de España y Bolivia, para que el Tratado tuviera fuerza de ley en ambos Estados.

CONCLUSIONES

“...habiendo sido los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.”⁷²⁰

El período histórico estudiado, confirma un hecho destacado por la investigación histórica. Éste develó como los nuevos Estados de Iberoamérica tuvieron que pagar, por el Reconocimiento *de jure* como Estados independientes, por las potencias europeas, el alto precio de celebrar tratados de amistad comercio y navegación y abolición de la trata de esclavos.

La impotencia en que se debatía España, llevó al Gobierno de Madrid, en los complejos momentos de la restauración absolutista, a solicitar la mediación con los Estados hispanoamericanos, a las potencias integrantes de la Santa Alianza. Esta estrategia albergó la esperanza de recuperar aquello que por sus propios medios parecía inalcanzable.

Este objetivo, coincidió con los deseos británicos de mantener la paz, en momentos en que las dificultades económicas, sus problemas sociales, hacían temer a Gran Bretaña los efectos negativos de una nueva guerra.

España realizó varios intentos de entenderse con Inglaterra, y lograr su apoyo frente a los insurgentes, en una mediación que por fin terminase con el conflicto más importante que sufrían España y sus colonias. Este intento de arrastrar a la primera potencia del siglo XIX, no tuvo éxito, a causa de la cerrada oposición española a conceder a los británicos la libertad de comercio en sus dominios, entendiendo que ello sería ruinoso para los intereses españoles.

Las restantes potencias europeas, se mantuvieron expectantes, en el Congreso de Verona de 1822, dejando a Gran Bretaña que realizase sus movimientos en el tablero de Europa e Hispanoamérica.

Estados Unidos de Norteamérica, intentó jaquear los movimientos de Inglaterra, con el instrumento de la conocida Doctrina Monroe de 1823, con la

⁷²⁰ Cervantes Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. RBA editores. Barcelona. 1994, I, Cap. IX, p. 170

cual buscó frenar las acciones de Gran Bretaña y las resoluciones de Verona en el continente americano.

Los Estados de Iberoamérica, entendieron, desde un principio, que el tratado de reconocimiento de su independencia, otorgado tanto por España como por Gran Bretaña, era el primer paso para lograr un trato equitativo en el plano internacional. Con él, se podían designar representantes, cónsules, y desarrollar las relaciones bilaterales entre Estados soberanos, amparados por las normas del Derecho Internacional.

Esta coexistencia de múltiples Estados independientes, unidos por la aceptación de principios básicos de la sociedad internacional, a pesar de sus rivalidades, no sólo es la génesis del derecho de gentes moderno, sino que ejerció una influencia decisiva en la formación interna de los Estados.

La economía de los territorios hispanoamericanos, entre los años 1825-1852, se expandía a medida que se consolidaban las relaciones con Europa Occidental.

En la cuenca platense el aumento del comercio por mar y ríos, fue agudizando la rivalidad entre Buenos Aires y Montevideo. Hacia 1830 el tráfico fluvial se incrementó con pabellones franceses, ingleses, sardos y estadounidenses. Las naves de ultramar descargaban sus mercancías en las dos cabezas de puerto y no remontaban los ríos hacia las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Paraguay y la Provincia de Misiones.

Para penetrar hacia las entrañas de Hispanoamérica, la libre navegación de los ríos en la región platense fue el instrumento considerado de vital importancia para los intereses comerciales de Gran Bretaña. Ésta, según Palmerston, tenía la responsabilidad de lograr la apertura de las vías fluviales para asegurar en estos mercados la colocación de su producción. Este control alcanzó su cenit en 1853, con los tratados de San José de Flores, y la apertura del río de la Plata y Paraná a todas las banderas.

Uno de los elementos que contribuyeron a lograr el mayor control de Gran Bretaña sobre el comercio internacional fue el derecho de visita, registro y captura. Este derecho, que se aplicó en tiempo de guerra, fue reclamado por Inglaterra, para los tiempos de paz, incluyéndolo en los tratados de abolición de la trata de esclavos, provocando la reacción inmediata de los países contratantes. Éstos reclamaron que, ejercerlo en tiempo de paz, sería un

ultraje a su pabellón, y por ende a su soberanía.

La preeminencia británica en el Brasil, se ejerció sobre todo en el ámbito del comercio y de la abolición de la trata de esclavos, La mano de obra esclava, y el potencial de desarrollo del Brasil, cuya producción azucarera, competía con la producción de las colonias británicas, provocó el recelo británico cuya presión se reflejó en las negociaciones de los tratados de comercio y navegación, que a su vez moldearon las leyes y decretos que el Brasil impartió para regular su administración interior.

La inducción económica externa, no fue la única, también está presente la cultural e ideológica, que va penetrando por los mismos canales que aquella. Hispanoamérica atrajo la inmigración, por tratarse de sociedades en formación y expansión. Dicha inmigración fue promovida y financiada por los gobiernos y empresas particulares. Sus efectos, junto al comercio exterior y las inversiones extranjeras, son la modificación demográfica y penetración de costumbres, valores, instituciones, sistemas educativos (lancasteriano) y aspiraciones de consumo. El librecambio y la libertad de cultos, se incorporaron a las estructuras internas de los nuevos Estados, desde las cláusulas de los tratados, contraviniendo, en la mayoría de los casos, las normas constitucionales. La europeización se va adaptando a los hábitos y la idiosincrasia local, para posteriormente impregnarlos y hasta modificarlos.

La emancipación hispanoamericana no significó una ruptura con la Iglesia Católica. La confesionalidad católica del Estado, defendida por la Iglesia, y reglamentada en las Constituciones de los nuevos Estados, estaba en oposición a la introducción de la libertad de cultos o al menos la tolerancia al culto, aunque fuera privado.

Sin embargo, a modo de protección de sus súbditos, Gran Bretaña, ejerció una influencia importante, previo a la firma de los tratados, como lo demostró el caso de México, para que la tolerancia del culto anglicano fuera incluida en las cláusulas de los tratados.

De similar manera, se comportó la exigencia para que sus súbditos, fueran exentos del servicio militar, así como la preponderancia de los cónsules británicos ante el fallecimiento de algún súbdito sin testamento (ab intestato).

En este punto, tiene enorme peso el concepto y definición de la nacionalidad. La legislación británica sostiene que el nacimiento en un Estado

le otorga la cualidad de ciudadanía y ésta le acompaña a dicha persona durante toda su vida. La legislación de los Estados Unidos de Norteamérica adoptó un criterio igual al de la legislación inglesa, señalando que ningún ciudadano podía perder su carácter de tal sin el consentimiento de su propio Estado.

Esta materia, que parece de escasa importancia, fue muy relevante, especialmente en México y el Río de la Plata, donde la intervención francesa e inglesa, no respetaron los derechos soberanos de los Estados.

Es así que el Gobierno Británico, tanto como el Francés, reclamaron compensaciones, ante las autoridades competentes, por “abusos” cometidos contra súbditos pertenecientes a su nación. Sabemos que si éstas no eran satisfechas, como lo narró el historiador grancolombiano, José Manuel Restrepo⁷²¹, los comandantes de los apostaderos de las naciones poderosas, en los puertos de las noveles repúblicas hispanoamericanas, tenían órdenes de emplear la fuerza para hacer cumplir sus exigencias.

En el caso mexicano, las cláusulas 8º, 10º y 12º, del tratado anglo-mexicano de 1826, establecieron la no discriminación, por parte de los juzgados mexicanos, de los súbditos británicos, respecto a los nativos. Sus propiedades no podían ser embargadas porque, de acuerdo con el tratado, era ilegal y tampoco se les podía exigir préstamos forzosos a los británicos residentes en México.

Las potencias monárquicas integrantes de la Santa Alianza, no quisieron aceptar de ningún modo la admisión de las repúblicas hispanoamericanas en el concierto internacional. Desde este punto de vista comprendemos su solidaridad con España.

Gran Bretaña, interpretó el reconocimiento, como una declaración, carente de contenido moral, por el cual las partes contratantes, fueran monárquicas o republicanas, salvaguardaban su integridad estatal.

A los Estados que no respetasen las reglas de derecho internacional, por ejemplo los Estados berberiscos, se les calificó de semi-civilizados, es decir que eran reconocidos como parte de la sociedad internacional de

⁷²¹ Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Tomo VI, Medellín. Editorial Bedout, 1969, p. 486

Estados, pero se les denegaba la igualdad de rango y derechos.

Para sacudirse esa etiquetación de Estados semi-civilizados, los nóveles Estados hispanoamericanos buscaron a cualquier precio el reconocimiento de su independencia, pasaporte que les daba la condición de Estados soberanos.

La libertad de comercio constituyó, en contraste al régimen del monopolio hispánico, la aspiración de las emergentes burguesías de las ciudades mercantiles de la América Hispana, ligadas desde sus orígenes al comercio inglés.

La influencia ejercida por estos grupos sobre los movimientos revolucionarios explica claramente que los nuevos gobiernos aceptaran los tratados-tipo que Inglaterra propuso a cambio del reconocimiento de la independencia.

Dichos tratados-tipo, titulados de "*Amistad, Comercio y Navegación*", incluyeron la "*cláusula de la nación más favorecida*", como clave de las relaciones bilaterales y de dominio de América por Inglaterra. Por medio de este recurso se substituyó el monopolio legal español, por el monopolio británico de facto. Esta cláusula fue un efectivo freno a los privilegios exclusivos que los nuevos Estados pudieran otorgar tanto a las potencias rivales como a la Madre Patria.

La reciprocidad, exigida y conseguida por las repúblicas hispanoamericanas, significó, en lo político, el reconocimiento del rango igualitario en la sociedad de Estados y en lo económico la desigualdad generada por el diferente grado de desarrollo de los países contratantes.

Los convenios bilaterales europeos con las múltiples Estados hispanoamericanos, basados en normas de derecho internacional, superaron los obstáculos del sistema mercantilista, y aseguraron el acceso de la producción europea en los nuevos mercados.

Las estrictas leyes de navegación británica, unido a la falta de astilleros en los noveles Estados, hicieron que los países hispanoamericanos, al tomar parte activa en el comercio internacional con algún tratado de reciprocidad, concedieran un privilegio de forma involuntaria. De esta manera se crearon relaciones de dependencia, fruto no de una política preconcebida, sino de la inestabilidad política y social de los nuevos Estados.

Esta política pretendía justificarse invocando los principios de igualdad jurídica de los Estados y de reciprocidad en sus prestaciones, equidad válida en el ámbito del Derecho, pero que aplicados a las relaciones de países de diferente poder económico, contribuyeron al dominio del más débil por el fuerte.

Es importante subrayar, que los acuerdos comerciales anglo-hispanoamericanos, fueron acompañados, en general, por préstamos negociados en la City de Londres. Podemos afirmar que dichas transacciones, fueron hechas en condiciones financieras desfavorables para los nuevos Estados. Los descuentos cobrados por los intermediarios, el bajo precio de los bonos en el mercado, conjuntamente con las sumas destinadas a la amortización, contribuyeron a que los Estados Hispanoamericanos reforzaran sus lazos de dependencia y a generar una onda especulativa de grandes dimensiones en Europa. Sin embargo, estos créditos negociados en Londres, en apariencia, buscaron dar la imagen de nuevos Estados independientes, es decir capaces de ejecutar actos soberanos en lo interno e internacional. Por ello el reconocimiento diplomático británico, fue precedido, en la mayoría de los casos, por una relevante operación crediticia en la cual se comprometieron gran número de inversionistas y súbditos británicos.

En la misma línea de esta afirmación, podemos decir, a la luz de la documentación consultada, que los acuerdos británicos de perfecta reciprocidad, privaron a las nuevas repúblicas hispanoamericanas de la posibilidad de asociarse en una zona comercial diferente a la europea y de los Estados Unidos de Norteamérica, reservándose la equiparación de derechos entre ellas, excluyendo al resto de naciones.

El sentimiento y la idea de unidad hispanoamericana, surgen de la identidad cultural, del recelo hacia la antigua metrópoli y el anhelo de compartir las posibilidades creadas por la independencia. Este concepto quedó reflejado en la letra del artículo adicional, en el tratado chileno-mexicano de 7 de marzo de 1831, donde Andrés Bello al redactar la excepción comercial reservada a México, se refirió a los países hispanoamericanos como *“los países de lengua española, con quienes hasta el año de mil ochocientos*

*diez formaba ella [la República de Chile] una misma nación.”*⁷²²

España, entre los siglos XVI y XVIII, ya había puesto en funcionamiento una gigantesca unidad económica entre los actuales Estados hispanoamericanos, funcionaban como una especie de provincias vinculadas entre sí en lo económico⁷²³

La trágica guerra civil desatada entre los años 1808 y 1810, que desembocó en la prematura independencia, se convirtió en una de las primeras causas de la quiebra de la cohesión y solidaridad interna, contribuyendo a la balcanización hispanoamericana que tanto obsesionó a Bolívar y que tan lúcidamente comparó en la Carta de Jamaica con la caída del Imperio Romano.

Hispanoamérica no conservó siquiera la unidad de los cuatro Virreinos (Nueva España, Nueva Granada, Perú y el Río de la Plata), pues se independizaron también las Capitanías Generales como Guatemala, Venezuela y Chile; las Audiencias, como Quito y simples Gobernaciones como Uruguay y Paraguay.

Los intentos de formar un núcleo inicial de una agrupación de Estados para tratar de equilibrar la balanza de la reciprocidad en el trato comercial con las potencias europeas, concluyó con la firma del Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua, en Panamá (1826), por los plenipotenciarios de Colombia, México, Centroamérica y el Perú. Sin embargo dicho tratado quedó sin aplicación al imponerse, sobre las fuerzas centrífugas de la unidad, las centrípetas de la desintegración.

A pesar de ello, rescatamos de positivo, que estos primeros movimientos integradores en Hispanoamérica, marcaron el sendero por el que muchos continuaron y continúan discurriendo⁷²⁴

El canciller grancolombiano Pedro Gual, advirtió, que no era posible celebrar por separado tratados de comercio sobre principios marítimos, entre beligerantes y neutros, sobre abolición de la esclavitud, ni sobre cualquier

⁷²² Orrego Vicuña, Francisco. *Op. Cit.*, p. 41

⁷²³ Ramos Perez Demetrio. *Minería y Comercio Interprovincial en Hispanoamérica, siglos XVI, XVII y XVIII*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. 1970

⁷²⁴ Luego del Congreso de Panamá de 1826, se realizaron varios Congresos con intención reunificadora: Lima (1847-1848), Santiago de Chile (1856), nuevamente Lima (1864-1865)

materia de derecho de gentes, fuera de la liga.⁷²⁵

Para lograr este objetivo era necesario e imprescindible disminuir las fricciones regionalistas y hacer más fuertes los vínculos entre las partes contratantes, como los expresaron las cláusulas referentes a la Asamblea General de la Alianza.

La inestabilidad política en los Estados hispanoamericanos, el conflicto bélico desatado en el Río de la Plata entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil y el encarnizado enfrentamiento político y social en México, entre yorkinos y escoceses, hicieron fracasar la ratificación de las negociaciones de Panamá y Tacubaya.

La integración americana tuvo un carácter superficial, albergando en su núcleo un débil pero creciente sentido de lo particular y regional, que se reiteró en el plano más local de los nuevos Estados.

La red de tratados que había desarrollado Gran Bretaña en Hispanoamérica, desvanecieron los deseos y aspiraciones de ventajas mercantiles por parte de España. A pesar de haber llegado demasiado tarde para trocar el reconocimiento por pingues tratados comerciales, España, recibió de las que fueron sus antiguas colonias, la deferencia de reservar, en cualquier acuerdo comercial, favores comerciales por encima de la cláusula de la nación más favorecida.

Sin embargo, estas negociaciones tuvieron corta vida, en el marco de una coyuntura que favoreció a la experimentada diplomacia británica. Como ya expresamos, la separación de hecho, pero no de derecho, de los nuevos Estados, hacía imperiosa la necesidad del reconocimiento de la independencia. Este acontecimiento, se enlazó con una España endeudada por las guerras de su independencia, por los intentos de conservar su Imperio en América y restablecer el absolutismo fernandino.

Los dirigentes españoles tuvieron como prioridad, en las negociaciones con las antiguas provincias de ultramar, en la década de 1830, aliviar al Reino de esas pesadas cargas. Por ello el reconocimiento español implicó que los nuevos Estados asumieran las deudas que la Corona había contraído durante su pasada administración.

⁷²⁵ Barrenechea y Raygada, Oscar. *El Congreso de Panamá de 1826. Documentación inédita*. Lima. Archivo diplomático peruano. Ministerio de Relaciones Exteriores, n° 4, 1942, pp. 19-24

En esta cuestión, Hispanoamérica actuó unida por las circunstancias, mientras España, que no acertó a definir una verdadera política americanista, provocó que las grandes soluciones se alejaran cada vez más.

A pesar de los inconvenientes que se presentaron, muchas veces más aparentes que reales, los vínculos de hermandad prevalecieron, de forma lenta pero firme, estableciéndose contactos diplomáticos y disposiciones administrativas, para una efectiva reconciliación.

El Estado Oriental, intentó sellar esta reconciliación con el Reino de España, a través de las misiones diplomáticas de Juan Francisco Giró y José Ellauri. Las negociaciones, durante el año 1835 y 1839, de tratados de comercio y navegación con Francia y Gran Bretaña, obstaculizaron el tratado de reconocimiento español, en la medida que España reclamaba para sí ventajas mercantiles que no fueran extensivas a aquellas naciones. Las presiones franco-británicas sobre el Gobierno del Uruguay, desarmaron toda posibilidad de un acuerdo ventajoso hispano-oriental.

Similar política de influencia y presión británica, se ejerció en el reconocimiento de la independencia del Brasil por parte de Portugal, es que aquí la preeminencia inglesa ejercida sobre Portugal se continuó sobre su sucesor, el Imperio del Brasil.

De igual forma la preeminencia inglesa sobre España, se continuó sobre los territorios de sus antiguas colonias.

La Confederación Argentina, no podía firmar un tratado de reconocimiento de la independencia con España que incluyera alguna ventaja exclusiva para esta última, porque las pretensiones de Gran Bretaña y Francia se harían sentir activamente, como se lo expresó Rosas, el 1 de julio de 1850, a su canciller Felipe Arana.⁷²⁶

En la misma situación que la Argentina, se encontraron todos aquellos Estados de Hispanoamérica, que en sus negociaciones con España, estuvieron condicionados por la red de tratados comerciales previamente firmados con Gran Bretaña.

Las relaciones hispano-argentinas tuvieron que esperar hasta 1859, para hacer efectivo ese reconocimiento en el Convenio que suscribieron

⁷²⁶ Ruiz Moreno, Isidoro. *España, Rosas y Urquiza*. Revista Histórica, Tomo IV, N° 12, Buenos Aires 1983, p. 31

Alberdi y Saturnino Calderón.

Hispanoamérica no estuvo preparada para la independencia. Las provincias del Imperio español se disgregaron porque al emanciparse no hallaron otra idea común que las mantuviera unidas. Con la emancipación de Hispanoamérica se perdió aquella unidad político-administrativa que de forma precaria gozó en la época colonial. El atraso económico heredado, minado a su vez por las múltiples revoluciones internas, la presión ejercida desde el exterior por las potencias dominantes de turno, todo ello contribuyó a tomar el sendero de la disgregación y la dependencia.

De esta manera, España e Hispanoamérica, habían perdido la oportunidad, por la miopía de los dirigentes políticos de una y otra parte, de haber formado un gran mercado económico dentro del marco del Reconocimiento de la independencia, asentado sobre una red de fuertes lazos lingüísticos, culturales, raciales y religiosos.

BIBLIOGRAFIA

ABADIE Aicardi, Oscar. *La política de tránsito y la rivalidad comercial entre Montevideo y Buenos Aires (1829)*, Separata del VI Congreso de Historia de América celebrado en Buenos Aires del 13 al 18 de octubre de 1980. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1982.

ABADIE Aicardi, Oscar. “*Levas y Deserciones de Marineros Extranjeros en los orígenes de la Armada Nacional (1830-1840)*”

ABADIE Aicardi, Oscar. *Fundamentos históricos y políticos del MERCOSUR*. Montevideo. Melibea Ediciones, 1999

ACCIOLY Hildebrando. *O reconhecimento da Independência do Brasil*. Río de Janeiro. Imprensa Nacional. 1945.

ACCIOLY Hildebrando. *Tratado de derecho internacional público*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. 1958.

ADAMS Charles Francis. *Memoirs of John Quincy Adams*, comprising portions of diary from 1795-1848 Filadelfia, 1874-1877. 12 volúmenes

ALAMÁN Lucas: *Historia de México*. México 1849-52. México. Instituto Cultural Helénico. Fondo de Cultura Económica. 1985. 5 volúmenes

ALBERDI, Juan Bautista. “*Escritos póstumos*”. Tomo 1. Estudios Económicos. Buenos Aires. Imprenta Europea, Moreno y Defensa. 1895

ALBERDI, Juan Bautista. “*Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*” en “*Historia de la Guerra del Paraguay*”. Buenos Aires. 1962

ALBERDI, Juan Bautista. “*Obras Completas*”. Buenos Aires. Imprenta, litografía y encuadernación de “La Tribuna Nacional”. 1886 8 volúmenes

ALBERDI, Juan Bautista. *La Unidad de América Latina. Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano, 1844*. Buenos Aires. Granica Editor. 1974

ALCALÁ GALIANO Antonio. *Apuntes para servir a la historia del origen y alzamiento del ejército destinado a ultramar*. Madrid. 1821.

ALCALÁ GALIANO Antonio. *Recuerdos de un anciano*. Selección y prólogo de Julián Marías. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1951.

ALVAREZ Alejandro. *El derecho internacional del porvenir*, traducido del francés por Alfonso Reyes y R. Blanco Fombona. Madrid: América. 1916

ALVAREZ Alejandro. Latin American and International Law. In American Journal of International Law. Volumen 3, nº 2. 1909, pp. 269-353

ALVAREZ, Juan. *Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la república*. Buenos Aires. 1936.

ALLAIN, Jean. “*The Nineteenth Century Law of the Sea and The British Abolition of the Slave Trade*. The British Year Book of International Law. Oxford. 2008

ANTOKOLETZ Daniel *Tratado de Derecho Internacional Público*, tomo II. Buenos Aires, Ed. La Facultad. 1951

APUNTES *para la biografía del Excmo. Sr. D. Lucas Alamán. Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores*. México. Imp. de José M. Lara. 1854.

ARANA Enrique. *La intervención francesa en el Río de la Plata (1838-1840). El tratado de paz Mackau-Arana*. Academia Nacional de la Historia. IIº Congreso Internacional de Historia de América. Tomo IV. Buenos Aires. 1939, pp. 18-31

ARANDA, R. *Colección de Tratados, Convenciones, Capitulaciones, Armisticios y otros actos diplomáticos y políticos, celebrados desde la independencia hasta el día, precedida de una introducción que comprende la Época Colonial*. Lima, 1890.

ARBO Higinio *La libre navegación de los ríos*. Buenos Aires. Librería y Editorial "El Ateneo". 1939

ARCHIVO AMERICANO Y ESPÍRITU DE LA PRENSA DEL MUNDO. Redactor Pedro de Angelis. 1843-1851. Buenos Aires. Editorial Americana. 1946. 2 volúmenes

ARCHIVO DEL DOCTOR GREGORIO FUNES. Deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. Buenos Aires. 1949

ARCHIVO Diplomático da Independencia. Tomo II. Volumen II. Gra-Bretanha. Rio de Janeiro. 1922

ARCHIVO HISTÓRICO y Diplomático Mexicano. *Las Instrucciones de Henry Clay*. Prologo de Leopoldo Zea. México. Secretaria de Relaciones Exteriores. N.º 18. Cuarta Época. 1985.

ARCHIVO HISTÓRICO y Diplomático Mexicano. Lucas Alamán. *El Reconocimiento de nuestra independencia por España y la unión de los países Hispano-Americanos*. México. Publicaciones de la Secretaria de Relaciones Exteriores. 1924.

ARCHIVO HISTÓRICO y Diplomático del Uruguay (1829-1851). Volumen 1 Montevideo. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1939.

ARCHIVO SANTANDER. Vol. XXII. Águila Negra editorial. Bogotá. MCMXXV.

ARDAO, ARTURO. *España en el origen del nombre América Latina*, Montevideo. Biblioteca de Marcha. 1992,

ARGUEDAS Alcides. *Historia General de Bolivia*. La Paz. Arnó Hermanos. 1922

ARGUEDAS, Alcides. *"La fundación de la República"*. La Paz. Escuela tipográfica del Colegio Don Bosco. 1920

ARMAND UGÓN y otros. *Compilación de Leyes y Decretos. 1825-1930*. Montevideo. Imprenta Nacional Colorada. 1930

ARMYTAGE, Frances. *The Free Port System in the British West Indies: A Study in comercial policy, 1766-1822/*. London: Longmans, Green and Co, 1953.

ARNOULD. *Sistema marítimo y político de los Europeos en el siglo diez y ocho, fundado en sus tratados de paz, comercio y navegación / obra escrita en francés por el ciudadano Arnould*. Publicada en castellano D. F. A. de B. Madrid, 1817.

ASPINALL A. *Letters of King George IV, 1812-1830*. London. Cambridge University Press, 1938. 3 vols [Vol. III cubre los años 1823-1831].

- BAGOT Josceline.** *George Canning and his friends*. London. 1909. 2 volúmenes
- BARADÈRE, R:** *Dos informes a Quai D'Orsay de 1834-1835*. Tomo XXVIII, Revista Histórica, Montevideo. pp. 390-508
- BARRÁN, José Pedro et alt.** *El Cónsul Británico en Montevideo y la Independencia del Uruguay*. Editorial Banda Oriental. Montevideo. 1989
- BECKER Félix.** *Los Tratados de Amistad, Comercio y Navegación y la integración de los Estados Independientes Americanos en el sistema internacional*. Publicado en Inge BUISSON, et. alt. "Problemas de la formación del estado y de la Nación en Hispanoamérica". Bonn. 1984.
- BÉCKER Jerónimo.** *La Independencia de América. Su reconocimiento por España*. Madrid. Establecimiento Tip. de Jaime Ratés. 1922.
- BELLO ANDRÉS.** *Obras Completas*, Tomo X, Santiago de Chile. Ministerio de Educación. 1951
- BELLO Andrés.** *Principios del Derecho Internacional y escritos complementarios*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación. 1954.
- BERAZA, Agustín.** *La economía de la Banda Oriental, 1811-1820*. Banda Oriental. Montevideo. 1969
- BERRUEZO León María Teresa** *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra 1800-1830*. Madrid. Editorial Cultura Hispánica. 1989
- BETHELL Leslie.** *The abolition of the Brazilian slave trade: Britain, Brazil and the slave trade question, 1807-1869*, Cambridge, 1970.
- BETHELL Leslie.** *George Canning and the Emancipation of Latin America*. The Hispanic and Luso Brazilian Councils, Londres, 1970.
- BEYHAUT, Gustavo y Hélène.** *América Latina. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*. Madrid. Editorial Siglo XXI. 1985.
- BIERCK jr. Harold A.** *Vida pública de Don Pedro Gual*. Caracas. Imprenta Nacional. 1947.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo.** "El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad". Montevideo. Barreiro y Ramos. 1929.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo.** "La mediación de Inglaterra en la convención Preliminar de Paz de 1828". Montevideo. 1928.
- BLANCO WHITE, José:** *Cartas de España*. Traducción y notas de Antonio Garnica. Alianza Editorial. Libro de Bolsillo. 1986.
- BOLETÍN de la Academia Nacional de la Historia.** Caracas. Abril-Junio de 1947 nº 118
- BOCANEGRA, José María.** *Memorias para la historia de México independiente, 1822-1846* México. Instituto Cultural Helénico: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Fondo de Cultura Económica. 1987. 3 volúmenes
- BONURA, Elena.** *Espacio económico y mercado común en Hispanoamérica*. . En Revista Nuestra Historia. N.os 43-44. Buenos Aires, diciembre 1995.
- BONURA Elena** *Notas sobre la Aduana de Buenos Aires*. Nuestra Historia, nº 18. Buenos Aires, diciembre 1976

BOSCH GARCÍA Carlos. *Problemas Diplomáticos del México independiente.* México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. 1986

BOSCH GARCÍA Carlos. *Contactos diplomáticos de México con Francia, 1822 - 1836.* Revista de Historia de América. I.P.G.H. N.º 20. México. Dic. 1945. pp. 307-345.

BOSCH GARCÍA Carlos: *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848.* México. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1985

BOSCH GARCÍA Carlos: *El primer tratado comercial angloamericano: intereses económicos y políticos* en Revista el Trimestre Económico, México, n.º. p. 508

BOSCH GARCÍA, Carlos. *Latinoamérica. Una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX.* México. Universidad Nacional Autónoma. 1978

BRADY ALEXANDER: *William Huskisson and Liberal Reform. An essay on the changes in Economic Policy in the Nineteenth Century.* London, 1967.

BRITISH and Foreign State Papers. London. Tomos IV, VI y XII.

BUELA ALBERTO. *Hispanoamérica contra Occidente.* Ensayos Iberoamericanos. Madrid. Ediciones Barbarroja. 2001.

BURGIN, Miron. *Aspectos económicos del federalismo argentino.* Buenos Aires. Librería Hachette. 1960.

BURKE, William. *La libertad de cultos.* Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. N.º 12. 1959.

BURSZTYN Was Saúl et al. *Reglas y principios sobre utilización y aprovechamiento de Ríos Internacionales.* Montevideo. Ediciones Jurídicas Amalio. M. Fernández. 1972.

BUSTAMANTE, C. María. *Diario Histórico de México, 1822-1848.* CD1. 25 tomos en 50 volúmenes. Diciembre de 1822 a Diciembre de 1834. Editores Josefina Zoraida Vázquez y Héctor Cuauhtémoc Hernández. México. 2001

CABAT, Geoffrey Alan. *O comércio de escravos no Brasil visto por funcionários diplomáticos [norte]americanos (1845-1857).* Revista de História de la Universidad de Sao Paulo, 1968, N.º 74, pp. 329-347.

CADENA Ignacio Pedro. *Anales Diplomáticos de Colombia.* Bogotá. Ed. Oficial. 1878

CADY, John F. *La intervención extranjera en el Río de la Plata (1838-1850).* Estudio de la política seguida por Francia, Gran Bretaña y Norteamérica respecto al dictador Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires. Ed. Losada. 1943

CALMON DU PIN E ALMEIDA, Miguel. *"A Missao Especial do Visconde de Abrantes de Outubro de 1844 a Outubro de 1846".* Río de Janeiro. 1853.

CALOGERAS, Joao Pandiá. *Da Regencia a da queda de Rosas.*

CALOGERAS, Joao Pandiá. *"Formación histórica do Brasil".* San Pablo. 1938.

CALOGERAS, Joao Pandiá. *A Política Exterior do Império.* Río de Janeiro. Imprensa Nacional. 1927. 2 volúmenes.

CALVO Carlos. *Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América.* Paris. 1868. 2 tomos .

- CALVO Carlos.** *La república del Paraguay y sus relaciones exteriores.* París. Librería A. Durand. 1864
- CANGA ARGUELLES, José.** *Breve respuesta a la representación de los comerciantes en Londres y a varios artículos depresivos del honor del monarca español insertos en el periódico El Times sobre el reconocimiento de la Independencia de las América españolas.* Londres. Imprenta M. Calero. 1829
- CANTERA CARLOMAGNO Marcos** *Todos Contra Todos. Imagen del Uruguay en Suecia (1828-1973).* Lund. Editorial Studenlitteratur. 2000
- CÁRCANO, Ramón J.** *"Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda".* Buenos Aires Editorial Coni. 1922.
- CÁRCANO, Ramón J.** *La política internacional en el Plata durante el Gobierno de la Confederación. Tratados y alianzas (1855-59).* Buenos Aires. "Historia de la Nación Argentina", dirigida por Levene, 3ª Edición, Tomo VIII, Buenos Aires, pp. 389-422.
- CÁRCANO, Ramón J.** *Los Tratados de Lamas.* La diplomacia extorsiva (1851). Buenos Aires. "Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 3ª serie, Tomo III, 1917, pp. 103-37.
- CÁRCANO, Ramón J.** *Los Tratados del Paraná. Derqui y Paranhos.* Córdoba, Revista Universidad Nacional de Córdoba, oct-nov, año V, N° 4-5, 1918, pp. 7-61.
- CÁRCANO Miguel Ángel.** *La política internacional en la Historia Argentina.* Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1973
- CARTAS Santander- Bolívar 1823-1825.** Tomo IV. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. 1988
- CARTAS Santander- Bolívar 1825-1826.** Tomo V. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. 1990
- CARTAS Santander- Bolívar 1826-1830.** Tomo VI. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República. 1990
- CARVAJAL, Carlos:** *Nuestro dominio fluvial en los tratados internacionales.* Montevideo. Editorial Prometeo. 1937
- CASARINO Nicolás.** *El Banco de la Provincia,* Buenos Aires. Editorial Jacobo Peuser. 1922
- CASTEL Jorge.** *El restablecimiento de la Relaciones entre España y las Repúblicas Hispanoamericanas.* (1836-1894). Madrid. Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales y Política Exterior de España. 1955
- CASTELLANOS Rafael Ramón.** *Pedro Gual, ideólogo de la libertad.* Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LX. Caracas, octubre – diciembre de 1977, n° 240
- CAVELIER Germán** *La política internacional de Colombia. 1820-1959.* 4 volúmenes. Universidad Externa de Colombia. Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Bogotá. 1997
- CENTNER, Charles William.** *El fracaso chileno de obtener el reconocimiento británico 1823-1828.* Santiago. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. N.º 27. 1943, pp. 33-44.
- CERVO Amado Luiz.** *O Parlamento Brasileiro e as Relacoes Exteriores (1826-1889).* Brasilia. Ed. Universidad de Brasilia. Colecao Temas Brasileiros. 1981.

CLAY, Henry. *Works, comprising his life, correspondence and speeches*, Nueva York. Ed. por C. Colton. 1897. 7 volúmenes

COLECCIÓN de *Tratados Públicos, Convenciones y Declaraciones Diplomáticas de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá. Imprenta de Echeverría hermanos. 1866

COLECCIÓN de *documentos para la historia de Colombia* / compilados por Sergio Elías Ortiz. 3 volúmenes. Bogotá. Editorial "El Voto Nacional". 1964-1966.

COLECCIÓN Documental de la Independencia del Perú. *Misiones peruanas. 1820-1826. Relaciones Diplomáticas con Gran Bretaña. Correspondencia de Juan Parish Robertson con el Gobierno del Perú (1824-1827). Correspondencia de José Joaquín de Olmedo*. Tomo XI. Vol. 3.º. Lima. 1973.

COLLIER, Simón. *Nationality, Nationalism and Supranationalism in the writings of Simon Bolívar*, en *Hispanic American Historical Review*, 63 (1983), pp. 37-64

COLLIER, Simón: *Idea y política de la Independencia Chilena, 1808-1833*. Santiago de Chile. Ed. Andrés Bello. 1977

COLLIER Simón y William F. Sater *Historia de Chile 1808-1994*, traducción de Milena Grasss. Cambridge. University Press. 1998

CONSOLIDATED TREATY. Volúmenes: 63 (1813-1815); 75 (1824-1825); 76 (1825-1826); 77 (1826-1827); 93 (1842); 110 (1853). Oceania Publications. 1969

CORRÊA Francisco Antonio. Os tratados de Comércio e a cláusula da nação mais favorecida. Academia das Ciências de Lisboa. Lisboa. Biblioteca de Altos Estudos. 1933.

CORTÁZAR Roberto. (ed.) *Cartas y Mensajes de Santander*, Bogotá. Ed. Voluntad. 1964-1970. 10 volúmenes

CORRESPONDENCIA Diplomática del Doctor José Ellauri. 1839-1844. Montevideo. Talleres Gráficos de Barreiro y Ramos. 1919

COSSÍO VILLEGAS, Daniel: *Historia moderna de México*. México. Editorial Hermes. 1955

CRUCHAGA Ossa Alberto: *Jurisprudencia de la Cancillería chilena hasta 1865. Año de la muerte de don Andrés Bello*, Santiago de Chile. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1935

CROUZET François. *L'Economie britannique et le blocas continental (1806-1813)*. París, Ed. Economica, 1987, 2 tomos.

CUCCORESE Horacio Juan. *El Banco de la Provincia de Buenos Aires Recuerdos históricos y añoranzas personales entre José María Roxas y Juan Manuel de Rosas*, en *Revista Investigaciones y Ensayos*, nº 12, enero-junio de 1972

CUCCORESE Horacio Juan. *Proteccionismo y Liberalismo en tiempo histórico de la Confederación Argentina*. Nuestra Historia, números 35-36, Buenos Aires, 1990

CUERVO MÁRQUEZ, Luis. *Independencia de las colonias Hispanoamericanas: Participación de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos*. Bogotá. 1938. 2 volúmenes

CHATEAUBRIAND René. *Guerra de España. Congreso de Verona. Negociaciones. Colonias españolas*. Polémica. Buenos Aires. Albatros. 1945

CHATEAUBRIAND René. *Memorias Póstumas de M. de Chateaubriand*. Barcelona. Imprenta de A. Brusi. 1848. 2 volúmenes

CHIARAMONTE José Carlos. *Nacionalismo y Liberalismo Económicos en Argentina.* Biblioteca Argentina de Historia y Política. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986

CHIARAMONTE José Carlos *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846).* Buenos Aires. Espasa Calpe. 1997

CHITTY José *Tratado práctico de la Ley de las Naciones relativamente al efecto legal de la guerra sobre el comercio de los beligerantes y neutrales.* Traducido por Valentín Alsina. Montevideo. Imprenta del "Comercio del Plata". 1848

DA PONTE RIBEIRO, Duarte. *"As relações do Brasil com as repúblicas do Prata".* Río de Janeiro. 1936.

DE FREITAS Caio. *George Canning e O Brasil (influencia da diplomacia inglesa na formação brasileira).* Sao Paulo. Companhia Editora Nacional. 1958. 2 volúmenes.

DE HERRERA Luis Alberto. *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay.* Homenaje. Buenos Aires. 1943

DE HERRERA, Luis Alberto. *"Los Orígenes de la Guerra Grande".* Montevideo. 1989.

DE HERRERA, Luis Alberto. *"La Misión Ponsonby".* Montevideo. Sin pie de imprenta. 1930. 2 volúmenes.

DE HERRERA, Luis Alberto. *La Clausura de los ríos.* Montevideo. 1920.

DEL CANTILLO, Alejandro. *Tratados, Convenios y Declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día.* Madrid. Imprenta de Alegría y Charlain. 1843

DEL CID FERNÁNDEZ, Enrique: *Epistolario inédito de A.J. de Irisarri.* Guatemala. Editorial del Ejército. 1967.

DEL VALLE, JOSE CECILIO. *Escritos del Licenciado José Cecilio del Valle.* Contiene la reproducción íntegra de los escritos del periódico EL AMIGO DE LA PATRIA, Guatemala. Editorial José de Pineda Ibarra. 1969. 2 Tomos

DELGADO Jaime. *España y México en el Siglo XIX.* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones científicas Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. 1953 3 volúmenes.

DI RUGGIERO Guido. *Historia del liberalismo europeo.* Madrid. Ediciones Pegaso. 1944

DIAS TAVARES, Luis Henrique. *As soluções brasileiras na extinção do tráfico negreiro.* "Journal of Inter- American Studies, pp. 367-382.

DIAS TAVARES, Luis Henrique. *O processo das soluções brasileiras no exemplo da extinção do tráfico negreiro.* Revista de Historia, Universidad de Sao Paulo, 1967, Nº 72, pp. 523-537.

DIAZ Antonio. *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata.* Parte Cuarta, Tomo IX, 1828-1866. Montevideo. Editorial "El Siglo", 1878.

DÍAZ Cisneros César. *Los Estados Unidos y el reconocimiento de la Independencia Argentina.* Buenos Aires. 1931.

DOCUMENTOS *de cancillerías europeas sobre la independencia venezolana / estudio preliminar por Caracciolo Parra-Pérez.* Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1962. 2 volúmenes.

DOMENECH Roberto. *Las Guerras Civiles Americanas en el Derecho Internacional.* Buenos

Aires. La Semana Médica. 1915

DOMINGUEZ Luis L. *Escritos políticos, económicos y literarios del Dr. Florencio Varela.* Buenos Aires. Imprenta del Orden. 1859

DONOSO Ricardo. *Las ideas políticas en Chile.* México. Fondo de Cultura Económica. 1946.

EGAÑA Juan: *Escritos inéditos y dispersos.* Santiago de Chile. 1949.

EGAÑA, Juan. *Memoria política sobre si conviene en Chile la libertad de cultos.* Lima. Imprenta de la Libertad. 1827

ENCISO RECIO Luis Miguel: *La opinión pública española y la independencia hispanoamericana. 1819-1820.* Valladolid. Universidad. Facultad de Filosofía y Letras. 1967.

ESCRITOS del Licenciado José Cecilio del Valle. 2 tomos. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1969

ESQUIVEL Obregón Toribio, *Apuntes para la Historia del Derecho en México.* Relaciones Internacionales 1821-1860. México. Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos. 1947. Tomo IV.

FABELA Isidro. *Belice. Defensa de los Derechos de México.* México. Editorial Mundo Libre. 1944

FALCAO Espalter, Mario y HORDEÑANA, Oscar B. *Colección de Tratados, convenciones y otros Pactos Internacionales de la República Oriental del Uruguay.*

FALCAO Espalter, Mario. *Ensayo sobre la influencia del Derecho Internacional en el Derecho Constitucional.* Historia y Doctrina. Montevideo. Peña. 1938

FALCAO Espalter, Mario. *Formación Histórica del Uruguay.* Madrid. Espasa Calpe Editores. 1929

FALLAS do Throno desde o Anno de 1823 até o anno de 1889 Acompanhadas dos respectivos votos de graças da Camara Temporaria, etc. Brazil. Congresso Nacional. Câmara dos Deputados. Rio de Janeiro. Imprensa Nacional. 1889

FELICE Cardot C. *“La libertad de cultos en Venezuela”.* Madrid

FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Andrés Bello y la redacción de documentos oficiales administrativos internacionales y legislativos de Chile. Bello. Irisarri y Egaña en Londres.* Caracas. Biblioteca de los Tribunales del Distrito Federal “Fundación Rojas Astudillo”. 1957.

FELIU CRUZ, Guillermo. *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social;* prólogo de Domingo Amunategui Solar. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1973.

FERNANDEZ Almagro, M- *La Emancipación de América y su reflejo en la conciencia Española.* Madrid. Instituto de Estudios políticos. 1944

FERNÁNDEZ Ariosto. *Primeras relaciones políticas y sociales entre la República Oriental del Uruguay y los Estados Unidos de América.* Montevideo. Barreiro y Ramos. 1958

FERNS, H.S. *“Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX”.* Buenos Aires. Solar/Hachette. 1966.

FERRERO Guglielmo. *El Congreso de Viena,* publicado en revista *Ensayos* oct-1938-agosto 1939, n° 21.

FERREIRO, Felipe. *“La disgregación del Reyno de Indias”.* Montevideo. Barreiro y Ramos. 1981.

- FESTING Gabrielle (ed.)** *John Hookham Frere and his Friends*, London, J. Nisbet, 1899.
- FILIPPI Alberto.** *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. Venezuela. 1986. Volumen 1. Siglo XIX.
- FITTE, Ernesto J.** *Apuntamientos para una historia de la navegación en el Río de la Plata*. Buenos Aires. 1972
- FITTE, Ernesto J.** *Los tratados sobre libre navegación y la soberanía de Martín García*. Buenos Aires. Ed. Emecé. 1970
- FITTE, Ernesto J.** *En defensa de la soberanía sobre los grandes ríos*. Buenos Aires. 1969.
- FITTE, Ernesto.** *Diplomáticos norteamericanos acreditados en Buenos Aires durante el siglo XIX*. Buenos Aires. 1967.
- FITTE, Ernesto.** *De la Revolución al Reconocimiento de las Provincias Unidas*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1969
- FLAGG Bemis Samuel** *John Quince Adams and the Foundations of American Foreign Policy*. New York. Alfred A. Knopf. 1969
- FLORES Jorge.** *Lorenzo de Zavala y su misión diplomática en Francia. 1834-1835*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores. 1951.
- FLOREZ Estrada Álvaro.** *Examen imparcial de las disensiones de América con España, de los medios de reconciliación, y de la prosperidad de todas las naciones*. Madrid. Ediciones atlas. 1958
- FORBES, J. M.** *Once años en Buenos Aires 1820-1831*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1956
- FRADERA Joseph M.** *Algunas sugerencias acerca del comercio catalán con América después de la emancipación*, Boletín Americanista. Barcelona. Facultad de Geografía e Historia. 1985
- FUENTES Mares, José.** *Poinsett historia de una gran intriga*. México. Editorial Jus. S. A. 1958
- FURTADO Celso.** *Formación económica del Brasil*. México. Fondo de Cultura Económica. 1962
- FUNCK-BRENTANO Th. et Albert Sorel.** *Precis du Droit des Gens*. París. E. Plon et Cia. Imprimeurs- Editeurs. 1877
- GÁLVEZ, Jaime.** *Rosas y la libre navegación de nuestros ríos*. Buenos Aires. 1955
- GALLAGHER, JOHN AND ROBINSON RONALD:** *The Imperialism of Free Trade, 1815-1914*. Economic History Review (2.a serie) 6, (1953-1954) pp. 1-15
- GANDÍA Enrique de.** *La independencia Americana*. Ensayo. Buenos Aires: Cía. General Fabril Editora S.A. 1961
- GANDÍA Enrique de.** *Nueva Historia de América*. Buenos Aires. Editorial Claridad. 1946
- GANDÍA Enrique de.** *Las ideas políticas de Juan Martín de Pueyrredón*. Revista Tellus. Paraná. N° 18. 1949.
- GANDÍA Enrique de.** *La Colonia y la Independencia*. Anales de la Sociedad de

Geografía e Historia. Guatemala Tomo XXVI. 1952

GANDÍA Enrique de. *El pensamiento político de Simón Bolívar y la unidad de América*, publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, Caracas, oct- dic 1983, nº 264

GARCIA Bauer Carlos. *Antonio José de Irisarri Diplomático de América*. Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1970

GARCIA GALLO, Alfonso. *El Derecho Indiano y la independencia de América*. Revista de Estudios Políticos. N.º 60. Madrid, nov-dic. 1951. Vol.II. pp. 157-180.

GARCIA Jordán Pilar. *Iglesia y Poder en el Perú Contemporáneo 1821-1919*. Cusco. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas". 1980

GARCÍA SAMUDIO Nicolás: *La Gran Colombia y los Estados Unidos de América. 1810-1831*. Bogotá. Fundación Francisco de Paula Santander. 1990. 2 volúmenes

GARCÍA SAMUDIO Nicolás: *La independencia de las Colonias de España y la política europea 1810-1830*. Bogotá. 1950.

GARCÍA SAMUDIO Nicolás: *La Independencia Hispanoamericana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1945.

GARDINER, Harvey C. *The role of Guadalupe Victoria in Mexican Foreign Relations*. Revista de Historia de América. I.P.G.H. Nº 26. Dic. 1948. pp. 379-392

GAXIOLA Francisco Javier. *Poinsett en México. (1822-1828)*. México. Editorial Cultura. 1936

GCHSWIND Juan Jorge. *Diplomacia y política económica de la Confederación 1852-1862*. Buenos Aires. I. Ferrer. 1927

GIACOSA BERTOLI, Atilio. *Relaciones Diplomáticas del Uruguay (1850-1900)*. Fuentes documentales para su estudio. Montevideo. Ed. Mimeógrafo del autor, 1956

GIL MUNILLA Octavio. *Teoría de la emancipación*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1950.

GIL MUNILLA, Octavio. *"El Río de la Plata en la política internacional. Génesis del Virreinato"*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1949.

GOEBEL D. B. *British Trade totle Spanish Colonies, 1796-1823*. American Historical Review, XLIII (1937-1938).

GOEBEL Julius. *La Pugna por las Islas Malvinas. Un Estudio de la Historia Legal y Diplomática*. Buenos Aires. Ministerio de Marina. Servicio de Informaciones Navales. 1983

GOMEZ HAEDO, Juan Carlos. *Relaciones de Inglaterra con los países del Plata. Su influencia en el Uruguay*. Montevideo. Imprenta Americana. 1939,

GÓNGORA Mario. *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1986

GONZALEZ Campos Julio D. *El caso del "Virgen del Refugio" (1864) y el derecho de visita en alta mar*. Revista Española de Derecho Internacional, volumen XXI, nº 1, Enero-Marzo 1968, pp. 4-36

GONZÁLEZ CLIMENT A y A. *Historia de la Marina Mercante Argentina*. Buenos Aires. Imprenta Negri. 1972 2 tomos

- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés:** *El pensamiento político de Lucas Alamán*. México. 1952.
- GONZÁLEZ, Ariosto D.** *Redacción y estilo de los tratados y de los demás instrumentos convencionales del Derecho de Gentes*. Montevideo. En *Revista Nacional*, marzo de 1953, Nº 171, pp. 411-18.
- GONZÁLEZ, Ariosto D.** *Tratado de Derecho Aduanero Uruguayo*. Montevideo. 1962
- GONZÁLEZ, Ariosto D.** *Colección de Tratados, convenciones y acuerdos económicos comerciales*. Montevideo. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1947-1948. 2 volúmenes
- GRIFFIN Charles Carroll.** *The United States and the disruption of the Spanish Empire 1810-1822 a study of the relations of the United States with Spain and with rebel spanish colonies*. New York. Octagon Books. 1968.
- GROS Espiell Héctor** “*De diplomacia e Historia*”, Montevideo. Ediciones de la Plaza. 1989
- GROOT José Manuel.** (Bogotá, 1800-1878) “*Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*”. Bogotá. Foción Mantilla, Medardo Rivas. 1869-1870 3 volúmenes.
- GUERRERO BALFAGÓN, Enrique.** *España ante la agresión francesa a las Repúblicas del Plata. 1838-1840*. Buenos Aires. Theoria. 1962
- GUERRERO BALFAGÓN, Enrique.** *El reconocimiento de la Independencia de Hispanoamérica por las Cortes Generales españolas*. *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, nº 22, Buenos Aires, julio-diciembre de 1960.
- GUZMÁN Jesús y Raz GUZMÁN.** *Las relaciones diplomáticas de México con Sud-América*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores. 1925
- HALPERIN DONGHI, Tulio.** *Guerra y Finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires. Ediciones de Belgrano. 1982
- HALPERIN DONGHI, Tulio.** *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina Criolla*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1972
- HEAD Bond Francis Sir,** *Cornish Minning in America*, en *Quarterly Review*, volumen XXXVI, nº LXXI, London, June de 1827.
- HENRIQUEZ Ureña Pedro.** *La Utopía de América*. La Plata. Editorial de Estudiantina. 1925
- HILL, Lawrence Francis.** *Diplomatic relations between the United States and Brazil*. Durham. Duke University Press, 1932.
- HINZE Otto.** *Historia de las formas políticas*. Madrid. Revista de Occidente. 1968
- HOBZA Antoine.** *Questions de Droit International concernant les religions*, Recueil des Cours. Academie de Droit International vol. 4, tomo 5, 1924
- HOSKINS Halford L.** *The Hispanic-American policy of Clay 1816-1828*. *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 7, No. 4 (Nov., 1927), pp. 460-478
- HUMPHREYS. R. A** *British Consular Reports on the Trade and Politics of Latin America 1824-1826*, London. Offices Royal Historical Society, 1940
- IRAZUSTA, Julio.** “*Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*”. 5 tomos. Buenos Aires. Ediciones Trivium. 1950.

IRAZUSTA, Julio. *Influencia económica británica en el Río de la Plata.* Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1968

IRIARTE Tomas de. *Memorias. Rivadavia, Monroe, y la Guerra Argentino-Brasileña.* Buenos Aires. Ediciones Argentinas "S. I. A." 1945

JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX.* Bogotá. Temis. 1959.

JARAMILLO, Juan Diego *Bolívar y Canning. 1822-1827. Desde el Congreso de Verona hasta el Congreso de Panamá.* Bogotá. Banco de la República. 1983

JAURETCHE Arturo. "El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)". Buenos Aires. Arturo Peña Lillo, Editor. 1967

JAURETCHE Arturo. *FORJA y la década infame.* Buenos Aires. Arturo Peña Lillo Editor. 1989

JIMÉNEZ CODINACH, Estela Guadalupe: *La Gran Bretaña y la Independencia de México.* México. Fondo de Cultura Económica. 1991. 392pp

JIMÉNEZ de Aréchaga, Eduardo. "Curso de Derecho Internacional Público. Tomo II. Montevideo. 1961

KAUFMANN William, W. *La política Británica y la independencia de la América Latina. 1804-1828.* Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. 1963

KELSEN Hans. *Principios de Derecho Internacional Público*

KISSINGER Henry A. *Un mundo restaurado.* México. Fondo de Cultura Económica. 1973

KÖRNER K. W. *La independencia de la América española y la diplomacia alemana,* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1968.

KOSSOK Manfred. *Revolución, Estado y Nación en la Independencia.* Köln-Weimer: Böhlau Verlag. 1984. Separata de la obra *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica.* 1984, pp. 161-171

KOSSOK Manfred. *La Santa Alianza y la política de los estados alemanes ante la emancipación latinoamericana (1815-1830).* Montevideo. Universidad de la República Oriental del Uruguay. Facultad de Humanidades y Ciencias. 1965

KOSSOK, Manfred. *El virreinato del Río de la Plata: su estructura económico-social.* Buenos Aires. La Pléyade. 1972

KRAUZE Enrique. *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910).* Barcelona. Tusquets Editores. 1994

KRAUZE Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución mexicana.* México. Editorial Siglo XXI. 1990

KROEBER, Clifton B. *La navegación de los ríos en la historia argentina.* Buenos Aires. Paidós. 1967

LABRA Rafael María de. *La pérdida de la América.* Madrid. 1869.

LABRA Rafael María de. *Las relaciones de España con las repúblicas hispano-americanas.* 3.ª Ed. Madrid. Tip. Alfredo Alonso. 1910.

LAMAS Andrés. *A política do Brasil no Río de la Plata.* Río de Janeiro, Typ. Do Brasil de J. J. da Rocha, 1850.

LARRAÑAGA Dámaso Antonio. *Selección de escritos.* Montevideo. Colección de Clásicos Uruguayos. Volumen 92. 1965

LECUNA Vicente. *Relaciones Diplomáticas de Bolívar con Chile, Buenos Aires.* Caracas. Imprenta Nacional. 1954. 2 tomos

LECUNA Vicente “*Proclamas y Discursos del Libertador*”, Caracas, Biblioteca de autores y temas mirandinos. 1939

LEE López Alberto Fr. *Documentos sobre Pedro Gual.* Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, agosto y setiembre de 1964, vol. LI, n.ºs 598-599.

LELO BELLOTTO, Manoel. *A emancipação iberoamericana e o interesse econômico no seu reconhecimento.* (A contribuição da obra de M. Kossok). Sao Paulo, “Revista de História” N° 88, Out-Dez. 1971, pp. 571-577.

LEVENE, R. “*Estudios económicos acerca del Virreinato del Río de la Plata*”. Buenos Aires. 1915.

LEVENE, R. “*La política económica de España en América y la Revolución de 1810*”. Buenos Aires. 1914.

LIBRO DE SESIONES RESERVADAS de la honorable Junta Representativa de la Provincia de Buenos Aires. Libro de Actas Reservadas del Congreso General Constituyente, 1824-1827. La Plata. Taller de Impresiones Oficiales. 1936

LIEVANO AGUIRRE. *Bolívar.* Caracas. Ministerio de Educación. 1974.

LIMARDO Ricardo Ovidio. *Legislación Comercial comparada o sea Códigos de Comercio de Europa y América comparados entre sí.* Tomo 1. París. 1869

LINGELBACH ANNA LANE: *William Huskisson, as President of the Board of Trade.* American Historical Review, 43 (1933) pp. 759-774

LÓPEZ, I. *Régimen Internacional de los ríos navegables.* Bogotá. 1905.

LÓPEZ, J. F. *La soberanía de la República Argentina sobre las aguas del Río de la Plata.* Buenos Aires, 1909.

MCNAIR (Lord) *The Law of Treaties.* Oxford. 1961

MACARTHY MOREIRA Earle E. *Espanha e Brasil: problemas de relacionamento. 1822-1834.* Porto Alegre. 1977

MACKENZIE Mauricio. *Los ideales de Bolívar en el Derecho Internacional Americano.* Bogotá. Imprenta Nacional. 1955.

MACKINNON, Lauchlan B. *La escuadra anglo-francesa en el Paraná (1846).* Buenos Aires. Hachette. 1957

MAGARIÑOS DE MELLO, Mateo. “*La misión de Florencio Varela a Londres*”. Apartado de la Revista Histórica tomo XIV. Montevideo. 1944.

MAGARIÑOS DE MELLO, Mateo. *La política exterior del Imperio del Brasil y las intervenciones extranjeras en el Río de la Plata.* Miscelánea Americanista. Tomo III. Madrid. Consejo Superior de investigaciones Científicas. 1952, pp. 465 - 531

MANCHESTER, Alan K. *Preeminencia inglesa no Brasil.* Sao Paulo. Editorial Brasiliense. 1973

MANNING W. R. *Diplomatic correspondence of the United States concerning the*

independence of the Latin-America Nations. Nueva York, 1925. 3 volúmenes

MANNING, W.R. *Early Diplomatic relations between the United States and Mexico*. Baltimore. 1916

MARCOFF Marco G. *Accesión a l'independencia et sucesión d'Etats aux traités internationaux*. Fribourg. Suisse. Editions Universitaires. 1969

MARÍAS JULIÁN. *Hispanoamérica*. Madrid. Alianza Editorial. 1986

MARTENS Jorge Federico: *Colección de los principales tratados de paz, alianza, treguas, neutralidad, cambio y comercio entre las Potencias de Europa*.

MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *Antecedentes históricos referentes al Río de la Plata como órgano económico y comercial de la América Meridional*. Montevideo. Revista Nacional. Nº 36, 389-405.

MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *El Río Uruguay: geografía, historia y geopolítica de sus aguas y sus islas*. Montevideo. Biblioteca General Artigas del Centro Militar. **MARTÍNEZ MONTERO, Homero.** *Factores geográficos en la Historia de la región del Plata*. Buenos Aires. 1965.

MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *La Esclavitud en el Uruguay* Montevideo. Revista Nacional, Números 32, p. 261- , Nº 41, p. 221; Nº 45 pp. 396-425; Nº 57, p. 403-.

MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *Marina Mercante y de Pesca del Uruguay*". Montevideo. 1940. 2 volúmenes

MARTÍNEZ MONTERO, Homero. *Significación marítima de Montevideo en los siglos XVIII y XIX*. Montevideo. Instituto uruguayo de Cultura Hispánica. 1956,

MEMORIAS del General O'Leary publicadas por orden del ilustre Americano General Guzmán Blanco. *Cartas del Libertador*. Tomo XXIX. Caracas. Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional. 1887

MEMORANDUM del Gobierno de la provincia de Buenos Aires sobre los tratados celebrados por los Ministros de Francia, Inglaterra y Estados Unidos con el General Urquiza sobre la libre navegación de los Ríos Paraná y Uruguay. Buenos Aires. 1853

MENDOZA Cristóbal L. *Las primeras misiones diplomáticas de Venezuela*. Caracas; Academia Nacional de la Historia, 1962. 2 volúmenes

METFORD, J. C. J. *La aportación británica a los estudios hispanoamericanos*. Barcelona: Editorial Barna, S.A., 1952.

METFORD, J.C.J. *The Treaty of 1825 btween Great Britain and the United Provinces of Rio de la Plata*, Bulletin of Hispanic Studies, N. ° 29 (1952) y N. ° 30 (1953)

METHOL FERRÉ, Alberto. *El Uruguay como problema*.

MIAJA DE LA MUELA, Adolfo. *La emancipación de los pueblos coloniales y el Derecho Internacional*. Madrid. Editorial Tecno. 1968

MIRAFLORES Marqués de *"Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II"*, Madrid 1843-44, vol. 1,

MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto. *"O expansionismo brasileiro"*. Río de Janeiro. 1985.

MONTANER BELLO, Ricardo. *Historia diplomática de la independencia de Chile/ Ricardo*

Montaner Bello. Santiago de Chile. Andrés Bello, 1961.

MONTEAGUDO Bernardo. *Ensayo sobre la necesidad de una Federación general entre los Estados Hispano- Americanos y el Plan de su organización* Lima, 1825

MONTERO BUSTAMANTE, Raúl. *Juan María Pérez.* 1790-1855. Montevideo. Barreiro y Ramos. 1945

MONTEVIDEO 1834-1859. Compilación de Doménico Ruocco. Archivo di Statu di Torino. Napoli. Geocart, edit. 1995

NICOLAU Juan Carlos. *Movimiento marítimo exterior del puerto de Buenos Aires (1810-1854)*, publicado en Revista Nuestra Historia, nº 12, Buenos Aires, 1973

NICOLAU, Juan Carlos. *Industria argentina y aduana (1835-1854).* Buenos Aires. Editorial Devenir. 1975

NICOLAU, Juan Carlos. *Correspondencia inédita sobre Historia Argentina.* Buenos Aires. Editorial Leviatán. 1990

NOLDE, Boris. *Droit et technique des traités de commerce.* Recueil des Cours, volumen 3, Hachette, 1924

NUÑEZ Enrique Bernardo *Anales Diplomáticos de Venezuela*, Caracas. Tip. Vargas 1960

NUÑEZ ORTEGA, Ángel. *Memoria sobre las relaciones diplomáticas de México con los Estados libres y soberanos de la América del Sur.* México. Imprenta del Gobierno, en Palacio. 1878.

O'DONNELL Pacho *Historias Argentinas. De la conquista al Proceso.* Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2009

OLIVEIRA Lima. *Dom Joao VI no Brasil*, Rio de Janeiro. 1908, 2 volúmenes

O'LEARY Daniel Florencio. *Memorias del General O'Leary*, tomo VIII. Caracas. 1880

O'LEARY Daniel Florencio. *El Congreso Internacional de Panamá en 1826. Desgobierno y anarquía en la Gran Colombia.* Madrid. Editorial América. 1920

ONETO Y VIANA, Carlos. *"La diplomacia del Brasil en el Río de la Plata".* Montevideo. 1903.

ORREGO VICUÑA, Francisco. *Estudio sobre la Cláusula Bello y crisis de la solidaridad hispanoamericana en el siglo XIX*, en Derecho Internacional Económico, tomo I. México. Fondo de Cultura Económica. 1974.

ORTIZ, Sergio Elías. *Doctor José María del Real: jurisconsulto y diplomático, prócer de la Independencia de Colombia.* Bogotá: Kelly, 1969.

OSPINA Vázquez, Luis. *Industria y protección en Colombia.* 1810-1930. Medellín. Faes. 1987

OTÁLORA Corsi Luis. *¿Autoabastecimiento o apertura? Las tres aperturas económicas en la historia de Colombia.* Santiago de Tunxa. Academia Boyacense de la Historia. 1996,

PALOMEQUE, Alberto. *La Jurisdicción del Plata, Martín García y la laguna Merín.* Montevideo. 1909

PANTOJA MORÁN, David. *La idea de soberanía en el constitucionalismo latinoamericano.* México. Universidad Autónoma de México. 1973.

PARISH Robertson John and William, *Letters on South America.* 3 volúmenes. Londres. 1843

PARISH Robertson *Letters on Paraguay*. 3 volúmenes. Londres John Murray. 1839

PARISH Woodbine. *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Buenos Aires. Hachette. 1958

PEGGY K. Liss “*Atlantic Empires. The network of trade and revolution, 1713-1826*”. Baltimore-London. The John Hopkins University Press. 1983

PENSAMIENTO CONSERVADOR (1815-1898). Prólogo José Luis Romero. Compilación, Notas y Cronología José Luis Romero y Luis Alberto Romero. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1978. 501 pp.

PEÑA Y REYES Antonio de la. *El Congreso de Panamá y algunos otros proyectos de unión hispano-americana*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores. 1926

PERCY ALVIN, Martin. *La Esclavitud y su abolición en el Brasil*. Buenos Aires. Edición de la Revista Americana. 1936.

PEREIRA Juan Carlos y Ángel Cervantes. *Relaciones Diplomáticas entre España y América*. Madrid. 1922

PEREYRA Horacio José “*Consideraciones sobre legislación Aduanera en el Río de la Plata*”. Revista del Instituto de Historia del Derecho. Nº 11. Buenos Aires. 1960

PEREYRA Carlos. *El pensamiento político de Alberdi*. Madrid. Editorial América. 1920

PÉREZ CATAN, E. *Los ríos en Derecho Internacional Público*. Tesis. Buenos Aires, 1910.

PERKINS B. *Castlereagh and Adams: England and the United States, 1812-1823*. Berkeley, 1974

PERKINS Dexter. *Russia and the Spanish Colonies 1817-1818*. American Historical Review, nº XXVIII. 1923

PIVEL DEVOTO, Juan E. “*Historia de la República Oriental del Uruguay*”. Montevideo. Editorial Medina. 1956.

PIVEL Devoto Juan Eduardo. *Juan Francisco Giró*. Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores. Montevideo. Año II. Tomo II, Nº 1, 1º de febrero de 1933, pp. 21 - 39

PIVEL DEVOTO, Juan E. *Contribución documental sobre nuestras relaciones diplomáticas y comerciales con la Gran Bretaña (1834-1835)*. Montevideo. El Siglo Ilustrado. 1933

PIVEL DEVOTO, Juan E. *Historia de los partidos y de las ideas políticas*. Montevideo. Claudio García. 1942. 2 volúmenes.

PLANAS SUAREZ Simón. *Notas históricas y diplomáticas*

PLATT, D.C.M. *Foreign finance in Argentina for the first half-century of independence*. JLAS. Nº 15 (1983)

PLATT, Desmond Christopher. *The Cinderella Service. British Consules since 1825*. London, 1971.

PODETTI, Ramiro. *Lucas Alamán y sus proyectos hispanoamericanos*,

POENITZ Edgar Erich L. W. *La ruta oriental de la yerba. Navegación y Comercio en el alto río Uruguay*. Separata de “Cuadernos de Estudios Regionales. Concordia- Entre Ríos. 1981

POESIA de la Independencia, compilación de Emilio Carilla, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1979

POINSETT, J.R. *Notas sobre México (1822)*. Prólogo y notas de Eduardo Enrique Ríos. México. Editorial Jus. 1950.

POLANCO Alcántara Tomás. *El Reconocimiento de Venezuela por España*. Caracas. 1980.

PRINCESS LIEVEN. *The Private letters of Princess Lieven to Prince Metternich (1820-1826)* Nueva York. Ed. Por Peter Quennell. 1938.

PROBLEMAS de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica. Editado por Inge Buisson et. alt. redacción Klaus Müller y María Jesús Roderó. Köln-Weimer: Böhlau Verlag. 1984. 512 pp.

PUIGGROS, Rodolfo. *"Historia económica del Río de la Plata"*. Buenos Aires. A. Peña Lillo. 1974.

QUEREJAZU Calvo, Roberto. *Bolivia y los ingleses. (1825-1948)*.

QUESADA, Vicente G. *"La evolución económico - social de la época colonial en ambas Américas"*. Buenos Aires. 1914.

QUESADA, Vicente G. *Historia diplomática Latino-Americana. La política del Brasil con las Repúblicas del Río de la Plata*. Buenos Aires. Casa Vaccaro. 1919

RAMIREZ DE VILLA URRUTIA, Wenceslao. *Fernando VII rey constitucional/ historia diplomática de España de 1820 a 1823* por el Marqués de Villa Urrutia. Madrid. Librería Beltrán. 1943.

RATTO, Héctor. *Los comodores británicos de estación en el Plata (1810-1852)*. Buenos Aires, Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina. 1945

RAMOS Pérez Demetrio. *Minería y Comercio Interprovincial en Hispanoamérica, siglos XVI, XVII y XVIII*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. 1970

RAVIGNANI, Emilio. *"Asambleas constituyentes argentinas"*. 6 tomos. Buenos Aires. Talleres Casa Jacobo Peuser Ltda. 1937.

RAVIGNANI, Emilio *El tratado de Gran Bretaña, de 1825 y la libertad de cultos* en Facultad de Filosofía y Letras. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Coni". Marzo-abril de 1923, N° 7-8, pp. 225-237

REAL DE AZÚA, C. *Viajeros y observadores extranjeros del Uruguay. Juicios e impresiones*. 1889. 1964. Montevideo. Facultad de Humanidades y Ciencias. Historia de la Cultura, Estudios monográficos, N° 23. 1965.

REGISTRO OFICIAL. *Colección Diplomática o reunión de los tratados celebrados por el Perú con las Naciones Extranjeras, desde su independencia hasta la fecha*. Lima. 1854

RENE MORENO, Gabriel. *"Ayacucho en Buenos Aires y prevaricación de Rivadavia"*. Madrid. América. 1925.

RENGGER Y LONCHAMP. *"Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay y el Gobierno Dictatorial del Doctor Francia"*. París. 1828.

RENOUVIN, Pierre. *"Histoire des relations internationales". Tome V: Le XIX.e Siècle. De 1815 á 1871*. Paris. Hachette. 1954.

RESTREPO TIRADO Ernesto (ed.) *Archivo Santander*, 24 vols. Bogotá, Aquila Negra. 1913-1932.

RESTREPO, José Manuel: *Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia*. Bogotá, 1970.

RESTREPO, José Manuel: *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Medellín. Editorial Bedout. 1969, 8 tomos.

REYES HEROLES, Jesús. *El liberalismo mexicano*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982, 3 volúmenes.

REYES THÉVÉNET, Alberto. *"Introducción al estudio de las misiones diplomáticas"*. Curso de información especializada del Ministerio de Relaciones Exteriores. Montevideo. 1955.

RIPPY J.F. *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina*. Buenos Aires. EUDEBA. 1967

RIPPY J.F. *British Investments in Latin America, 1822-1949*. Hamden. Archon Books, 1966

RIVAS Ángel César. *Ensayos de Historia Política y Diplomática*. Madrid. Editorial América. S/F.

RIVAS Raimundo. *Historia Diplomática de Colombia. 1810-1934*. Bogotá. Imprenta Nacional. 1961.

RIVAS Raimundo. *Relaciones Internacionales entre Colombia y los Estados Unidos, 1810-1850*. Bogotá. Imprenta Nacional. 1915

RIVERA Indarte José. *El voto de América*,

ROBERTSON W. S. *Metternich's attitude towards Revolutions in Latin America*. Hispanic American Historical Review, 21 (1961)

RODRIGUES, José Honorio. *"Independencia: revolução e contra-revolução. A política internacional"*. Río de Janeiro. 1975.

RODRIGUES, José Honorio. *Interêsse nacional e política externa*. Río de Janeiro. Ed. Civiliz. Brasil. 1966

RODRIGUEZ Jaime E. *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafructe y el hispanoamericanismo. 1808- 1832*. México. Fondo de Cultura Económica. 1980

RODRÍGUEZ Braun Carlos *"Libraos de Ultramar. Bentham frente a España y sus colonias"*, en Revista de Historia Económica nº 3 otoño. 1985

ROLDÁN Oquendo Ornán. *Las relaciones entre México y Colombia 1810-1862*. México. Secretaria de Relaciones Exteriores. 1974

ROMERO José Luis. *Las Ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1946

RONDEAU, Francisco. *La libertad de los mares en el Derecho Internacional Público*. Montevideo. Imprenta de La Nación. 1901

ROSA, José María. *"Rivadavia y el imperialismo financiero"*. Buenos Aires. 1974.

ROSA, José María. *Análisis histórico de la Dependencia Argentina*. Buenos Aires. Editorial Guadalupe. 1974

ROSCIO Juan Germán. *Obras/Juan Germán Roscio*; prólogo de Augusto Mijares;

compilación de Pedro Grases. Tomo III. Caracas: Publicaciones de la Secretaria General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953.

SALDÍAS Adolfo. *La Evolución Republicana durante la revolución argentina.* Caracas. Biblioteca de Ayacucho, 1919

SARMIENTO, Domingo F. *Textos Fundamentales.* Buenos Aires. Cía. General Fabril Editora. 1959. 2 volúmenes.

SCALABRINI ORTIZ, Raúl. *"Política británica en el Río de la Plata".* Buenos Aires. Editorial Sol. 2001.

SCHUYLER ROBERT LIVINGSTON: *The fall of the Old Colonial System. A study in British Free Trade, 1770 – 1870.* New York. 1945

SCHWARTZ, Pedro. *The Iberian Correspondence of Jeremy Bentham.* (A provisional edition. Bentham Project). London. University College. 1979. 2 vols

SELIM Carrasco Domínguez. *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España.* La misión Borgoña. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1961,

SEIJAS Fernando Rafael. *Derecho Internacional Hispanoamericano,* tomo I. Caracas. Imprenta de "El Monitor". 1884

SEIJAS Fernando Rafael. *El Derecho Internacional Venezolano. Límites Británicos de Guayana.* Caracas. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1982

SEMMEL, B: *The rise of Free Trade Imperialism: classical political economy, the Empire of free trade and imperialism, 1750-1850.* Cambridge, University Press. 1970

SETSER VERNON G. *The Commercial Reciprocity Policy of the United States, 1774-1829.* New York. Da Capo Press. 1969

SIERRA, Justo: *Evolución Política del pueblo mexicano.* Caracas. Ayacucho. 1985

SILVA, Hernán. *El comercio entre España y el Río de la Plata. (1778-1810).* Madrid. Banco de España. 1993

SODRÉ, Nelson Werneck. *O que se deve ler para conhecer o Brasil.* Rio de Janeiro. Ed. Civil. Brasil. 1973.

STAPLETON A.G. *George Canning and his times.* London John Parker and son. 1859.

STAPLETON Edward J. *Some official correspondence of George Canning.* London. Longmans, Green, and co. 1887. 2 volúmenes

STAPLETON GRANVILLE Augustus. *The political life of the right Honourable George Canning.* London. 1831. 2 volúmenes

STEWART Watt *United States-Argentine Commercial Negotiations of 1825.* The Hispanic American Historical Review, vol 13, nº 3 (aug. 1933)

STINCHCOMBE WILLIAM C. *John Adams and the Model Treaty.* Lawrence S. Kaplan (ed.) The American Revolution and A Candid World. Kent 1977, pp. 69-84

STOETZER, Carlos. *El Pensamiento político en la América española durante el período de la emancipación (1789-1825)* Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1966. 2 volúmenes

STREET JOHN. *Gran Bretaña y la independencia del Río de la Plata.* Buenos Aires. Ed. Paidós. 1967

- TARDIFF, Guillermo.** *Historia General del Comercio exterior mexicano (Antecedentes, glosas y comentarios) 1503-1847.* Mexico. 1968
- TEIXEIRA SOARES, Álvaro.** *"Diplomacia do Imperio no Rio da Prata".* Río de Janeiro. 1955.
- TEMPERLEY Harold.** *French designs on Spanish America in 1820-1825.* English Historical Review; 40 (1925)
- TEMPERLEY, H.** *The Foreign Policy of Canning, 1822-1827.* 2nd. ed. (Cass) 1976
- TEMPERLEY, H.** *The Later American Policy of George Canning* in American Historical Review, nº
- TERRÉN, María Delia.** *La libre navegación de los ríos.* Revista Histórica tomo XVIII. Números 52-54. Montevideo. 1953, pp. 1-31
- TERRÉN, María Delia.** *Los tratados de 1853 sobre la libre navegación de los ríos.* La Plata. Revista "Humanidades". Facultad de Humanidades. Tomo XXXII, págs. 309-56
- TEXTO del "Model Treaty",** en "Journals of the Continental Congress, 1774-1789, vol V (June 5-Oct 8 , 1776) Washington 1906
- THE Papers of Sir Charles R. Vaughan,** 1825-1835, Hispanic American Historical Review vol 7, nº 2, jan 1902, p. 316; vol 7, nº 3, April 1902, p. 522
- TERRY R.** (ed.) *Speeches of the Right Honourable George Canning- with a memoire of his life by R. Terry (London, 1836)* 6 vols. [Compilación de discursos del estadista ingles, algunos de los cuales alcanzaron a ser revisados por él mismo como el célebre discurso de 1826 sobre los asuntos de Portugal.]
- THOMAS Hugo.** *La Trata de Esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870.* Barcelona. Editorial Planeta. 1998
- TJARKS Germán; Vidaurreta de Tjarks Alicia.** *"El comercio ingles y el contrabando".* nuevos aspectos en el estudio de la política económica en el Río de la Plata. Buenos Aires. 1962
- TONDA, Américo, A.** *La Iglesia Argentina incomunicada con Roma (1810-1858).* Santa Fe. 1965.
- TREJO, Evelia.** *"La introducción del protestantismo en México. Aspectos diplomáticos."*, en Estudios de historia moderna y contemporánea de México, vol. 11, 1988.
- TRÍAS, Vivian.** *El imperialismo británico en el Río de la Plata.* Buenos Aires. Coyoacán. 1960
- UN SUDAMERICANO.** De Angelis?. *Colección de documentos relativos a la navegación fluvial del Río de la Plata, el Amazonas y sus afluentes, publicados en las diversas Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, traducido y ofrecido a la consideración de las Repúblicas de la América del Sur.* Caracas, 1857?
- URIBE Antonio José.** *Anales Diplomáticos y Consulares de Colombia.* Bogotá. Imprenta Nacional. 1900. 3 volúmenes
- URQUIJO Mariluz José M.** *Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino.* Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia del Derecho. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad. 1948

URRUTIA Francisco José. *Los Estados Unidos de América y las Repúblicas Hispanoamericanas*. Madrid. Editorial América. 1918

VALADÉS, José C. *ALAMÁN: Estadista e Historiador*. México. Universidad Autónoma de México. 1987

VARELA, Florencio. *Tratados de los Estados del Río de la Plata y constituciones de las Repúblicas del Plata*. Montevideo. 1847-1848.

VARNHAGEN, Francisco Adolfo. *"História Geral do Brasil"*. San Pablo. 1978.

VÁSQUEZ Luis M. *El Mercantilismo mexicano versus el Liberalismo inglés*. New York. The Benjamín Franklin Publishing House. 1986

VEDIA, Agustín de. *Martín García y la jurisdicción del Plata*. Buenos Aires. 1908.

VIEIRA De Mello Arnaldo. *Bolívar, O Brasil e Os Nossos Vizinhos do Prata*. Río de Janeiro. Gráfica Olímpica Editora. 1963

VILLALOBOS Sergio R. *Comercio y Contrabando en el Río de la Plata y Chile*. Buenos Aires. EUDEBA. 1965

WADDELL D. A. G. *British neutrality and Spanish American Independence: the problem of foreign enlistment*. Journal of Latin American Studies, 19 (1987)

WALKER MARTÍNEZ Carlos. *El liberalismo ante los principios religiosos en Chile*. Santiago de Chile. . 1887.

WARD Henry George. *México en 1827*. 2 tomos. México, Fondo de Cultura Económica. 1981

WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003

WEBSTER Charles K. *The foreign policy of Castlereagh 1812-1822*, London. G. Bell and Sons, Ltd. 1947. 2 volúmenes

WEBSTER Charles K. *Gran Bretaña y la Independencia de la América Latina 1812-1830*. 2 Tomos. Buenos Aires. Editorial, Guillermo Kraft Ltda.. 1944

WEINBERG Félix. *Florencio Varela y el "Comercio del Plata"*. Bahía Blanca. Universidad Nacional del Sur. 1970

WHEATON, Henry *Historia de los progresos del Derecho de Gentes en Europa y en América desde la paz de Westfalia hasta nuestros días*. Besanzon. Imprenta de José Joaquín. 1861. 2 tomos.

WHITAKER A. P. *The United States and the independence of Latin America, 1800-1830*, Baltimore, 1941; reimpr. Nueva York, 1962

WINIARSKI,.... *Principes généraux di Droit Fluvial International* .Académie de Droit International. Recueil des Cours. París. Librairie de Recueil Sirey. Tomo 45, pp. 5-114.

WINN Peter. *El Imperio Informal Británico en el siglo XIX*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1975

WINN, Peter. *Inglaterra y la tierra Purpúrea. A la búsqueda del imperio económico (1806-1880)*. Tomo I. Montevideo Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1998

ZAEFFERER DE GOYENECHÉ, Ana. *La navegación mercante en el Río de la Plata*. Buenos Aires. Emecé. 1987

ZAVALA Lorenzo de. *Ensayo histórico sobre las revoluciones.* México. Instituto Cultural Helénico. Fondo de Cultura Económica. 1985

ZEBALLOS, Estanislao S. *"Cuestiones de límites entre las Repúblicas Argentina, el Brasil y Chile".* Buenos Aires. 1893.

ZUBIETA Pedro A. *Apuntaciones sobre las primeras misiones diplomáticas de Colombia.* Bogotá. Imprenta Nacional. 1924

ZUBIETA, Pedro: *Congresos de Panamá y Tacubaya. Breves datos para la Historia Diplomática de Colombia.* Bogotá. Edición Oficial. Imprenta Nacional, 1911.

ZUM FELDE, Alberto. *Proceso histórico del Uruguay y esquema de su Sociología.* Montevideo, Universidad de la República, 1963

PUBLICACIONES EN REVISTA HISTÓRICA:

Juan Francisco Giró (1835-1838) y José Ellauri (1846-1851). *Apuntes de Viaje de dos diplomáticos uruguayos.* Montevideo. Tomo 13, N° 37, pp. 195-232.

CASTELLANOS, Alfredo - *Noticia sobre la República Oriental del Uruguay seguida de una recopilación de piezas oficiales relativas al fomento que allí encuentran la agricultura, la Industria y el Comercio, por Alfredo Gustavo Bellemare.* Montevideo. Tomo XXVIII, N°s 82-84. pp. 509-545

CASTELLANOS, Alfredo. - *Dos informes acerca de la República Oriental del Uruguay en 1834 y 1835.* Montevideo. Tomo XXVIII. N°s 82-84. 1958, pp. 380-389

CASTELLANOS, Alfredo. - *Informe del Cónsul de Francia en Montevideo, Reymond Baradère al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.* Montevideo. Tomo XXVIII. N°s 82-84. 1958, pp. 390-508

DE MELLO, Mateo Magariños. *La Misión de Florencio Varela a Londres (1843-1844).* Montevideo. Tomo 14. N° 40-42, pp. 1-128.

LAFINUR, Luis Melián. *Emancipación según correspondencia de Canning,* Montevideo. Tomo II, pp. 48-76; 409-29.

SOLANO ANTUÑA, Francisco. *Apuntes y reflexiones sobre los sucesos en el Río de la Plata desde 1826 hasta 1842.* Montevideo. Tomo XLV, pp. 443-54; 455-527; tomo XLVI (noviembre 4 de 1844-abril 3 de 1845); tomo XVI, pp. 407-52; tomo XLVIII (3 de abril de 1845 a 31 de diciembre de 1845), pp. 429-500; tomo XLIX (1846), pp. 211-346; tomo L (1847), pp. 275- 408

VARELA, Florencio. *Diario de viaje por Inglaterra y Francia,* Montevideo. Tomo XLV, pp. 260-79; tomo XLVI, pp. 245-406.

ADMISIÓN DE BUQUES ESPAÑOLES. URUGUAY:

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Montevideo. Sesión N°112 del 17 de junio de 1835, p. 479; sesión N° 118 del 3 de julio de 1835, pp. 501/02; sesión 119 del 4 de julio de 1835, p. 503; Ley 110 del 19 de julio de 1835 sesión N° 120 del 7 de julio de 1835, pp. 505/7

PRENSA

-Española:

Eco del Comercio

La Abeja-Diario Universal

El Español

Gaceta de Madrid

_ Rioplatense:

Archivo Americano (Buenos Aires)

Gaceta Mercantil (Buenos Aires)

El Comercio del Plata (Montevideo)

El Iniciador (Montevideo)

El Defensor de la Independencia Americana

El Nacional. Montevideo.

-BRITÁNICA

The Times

Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Archivo General Administrativo. 1824
Archivo de la Curia de Montevideo. Archivo Larrañaga. Cónsules de Inglaterra y U. S. A Pro-
Cementerio Protestante.
Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivo del Profesor Juan E. Pivel Devoto.
Colección de manuscritos del Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay. Donación
Salterain.
Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo documental Ministerio de Relaciones
Exteriores
Ministerio de Relaciones Exteriores de Madrid-España. Archivo General. Serie: Brasil.
Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Negociaciones Siglo XIX,
Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares. Alfredo Bellemare.
Archivo General de la Nación. Montevideo. Archivos Particulares. Archivo del Dr. Francisco
Magariños.
Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Documentos de Benito Llambí
Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondos Documentales: Lerena Juanicó.
Universidad de Texas. Col. Hernández y Dávalos. Archivo de Lucas Alamán.
Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Documental: Lerena Juanicó.
Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo Documental: Ex Archivo y Museo Histórico
Nacional.
Documentos del Public Record Office (P.R.O.) de Londres. F.O. (Foreign Office) 50
(México), leg. 18 (ff. 216-284; Huskisson a G. Canning, 3 de Agosto de 1825, con extensa y
severa crítica del primer tratado anglo-mexicano de 6 de abril de 1825 (no ratificado)

INDICE

Advertencia.....	5
Fuentes.....	13
Metodología.....	16
<u>Capítulo I.- EUROPA Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.....</u>	<u>18</u>
1. Guerra Civil e Independencia: confrontación de liberales peninsulares y americanos absolutistas.....	30
<u>Capítulo II.- SUCESIÓN DE ESTADOS.....</u>	<u>40</u>
2. Concepto.....	40
3. Aplicación de la tesis británica en Hispanoamérica.....	42
<u>Capítulo III.- RECONOCIMIENTO BRITÁNICO.....</u>	<u>48</u>
4. Origen y desarrollo de los tratados de amistad, comercio y navegación....	53
5. Reconocimiento, comercio y navegación en las relaciones anglo-hispanoamericanas.....	57
6. Abolición de la trata de esclavos y derecho de visita.....	71
7. Tratado de comercio y navegación anglo-mexicano (1825-1826).....	79
8. Tratado de comercio entre México y Gran Colombia (1823).....	112
9. Tratado de comercio y navegación anglo-grancolombiano (1825).....	117
10. Antecedentes y negociación del tratado de comercio y navegación anglo-argentino (1825).....	130
<u>Capítulo IV.-RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DEL IMPERIO DEL BRASIL.....</u>	<u>149</u>
11. Negociación del triple tratado anglo-portugués de 1810.....	154
12. Tratado de comercio anglo-portugués de 1810.....	156
13. Tratado de paz y amistad de 1810.....	161
14. Dominio británico sobre el comercio exterior e interior brasileño.....	162
15. Reconocimiento de la independencia del Brasil condicionado por los tratados de comercio y abolición de la trata.....	163
16. Tratado anglo-brasileño de abolición del tráfico de esclavos.....	181
<u>Capítulo V.-TRATADOS NEGOCIADOS EN TERRITORIO ORIENTAL.....</u>	<u>184</u>
17. Tratado anglo-oriental de 1835.....	187
18. Tratado franco-oriental (1836).....	202
19. Tratado anglo-oriental sobre tráfico de esclavos (1839).....	213
<u>Capítulo VI.- CONGRESO DE PANAMÁ (1826).....</u>	<u>222</u>
20. Antecedentes.....	222
21. Intento de integración hispanoamericana.....	230
<u>Capítulo VII.-RESISTENCIA HISPANOAMERICANA A LOS TRATADOS-TIPO BRITÁNICOS.....</u>	<u>242</u>
<u>Capítulo VIII.- DIPLOMACIA DE LA LIBRA.....</u>	<u>254</u>
<u>Capítulo IX.- IGLESIA CATÓLICA VS. LIBERTAD DE CULTOS.....</u>	<u>269</u>
<u>Capítulo X.- LIBRE NAVEGACIÓN DE LOS RÍOS.....</u>	<u>291</u>
22. Pactos interprovinciales e interestatales en la cuenca platense.....	301
<u>Capítulo XI.- ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA.....</u>	<u>321</u>
23. Mediación británica para la reconciliación entre España e Hispanoamérica.....	321
24. España ante el reconocimiento de la independencia Hispanoamericana.....	324
25. Debate en las Cortes españolas ante el Reconocimiento.....	338

<u>Capítulo XII.- ESPAÑA Y LA CUENCA PLATENSE</u>	343
26. Misión Juan Francisco Giró a Europa (1835-1836).....	343
27. Misión José L. Ellauri a Europa (1839-1844).....	372
28. Razones de España para no ratificar el tratado hispano-oriental.....	392
29. Misión Carlos Creus y Soler al Río de la Plata (1844-1845).....	395
30. Negociaciones de España con Uruguay y la Confederación Argentina (1845-1846).....	399
31. Negociaciones de España con Paraguay y Bolivia.....	401
<u>CONCLUSIONES</u>	411
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	421
<u>ÍNDICE</u>	444
<u>ANEXO DOCUMENTAL</u>	446
1. Tratado de Comercio y Navegación entre Gran Bretaña y México de 6 de abril de 1825.....	446
2. Tratado de Comercio y Navegación de Anglo-Colombiano de 18 de abril de 1825.....	453
3. Tratado de Comercio y Navegación Anglo-Provincias Unidas del Río de la Plata de 2 de febrero de 1825.....	461
4. Tratado de Comercio y Navegación Anglo- Brasileño de 18 de octubre 1825.....	467
5. Declaración adicional al Tratado de Reconocimiento de la Independencia entre España y México (1836).....	476
6. Protocolo de las Conferencias entre Eusebio Bardají y Azara, primer Secretario del Despacho de Estado y Juan Francisco Giró, Comisionado del Estado Oriental (1837).....	478

ANEXO DOCUMENTAL

[Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Gran Bretaña y México, de 6 de abril de 1825]

[F. 1]/ /Tratado entre Inglaterra y Mex.^{co}

Copia del Tratado de amistad, comercio y navegación entre Inglaterra y Mexico 6 de Abril de 1825

El Extenso tráfico comercial establecido hace algún tiempo entre los dominios de S.M.B. y las Provincias de América que siendo independientes forman los Estados Unidos Mexicanos exige tanto para la seguridad como para el fomento de sus mutuos intereses y para la conservación de la buena inteligencia entre S.M.B. y los mencionados Estados Unidos Mexicanos, que se reconozcan y confirmen formalmente por medio de un tratado de Amistad, comercio y navegación las relaciones actualmente subsistentes entre ambos, con cuyo objeto han nombrado por sus respectivos Plenipotenciarios S. M el Rey del Reyno Unido de la Gran Bretaña é Irlanda a los Sres. D. Jayme Moriré y D. Enrique Jorge Ward, y el Exmo. Sr. Presid.^{te} de los Estados Unidos Mexicanos á los Ex.^{mos} S.^{res} D. Lucas Alaman Srio. De Estado y del Despacho de ([relaciones ext.^{es} y al Exmo S.^r D. Jose Ign.^o Esteva que lo es de la]) Hacienda q.^{nes} después de haberse comunicado sus plenos poderes, y hallandolos en buena y debida forma han acordado y concluido los articulos Sig.^{tes} = Art.^o 1.^o Habrá amistad perpetua entre los dominios y subditos de S.M. el Rey del Reyno Unido de la Gran Bretaña é Irlanda y los Estados Unidos de Mexico y sus [F. 1 v.]/ciudadanos = Art. 2.^o Habrá entre todos los Dominios de S.M.B. en Europa y los Estados Unidos mexicanos libertad reciproca de comercio. Los habitantes de unos y otros serán libres para ir franca y seguramente con sus buques y cargamentos, á todos aquellos puntos, puertos y rios de los dominios y Estados respectivos en los que actualmente se permite ó en adelante se permitiere la entrada á otros extranjeros, y podran entrar en ellos, y permanecer y rendir en cualquiera parte de los mencionados dominios y Estados respectivos, arrendando y ocupando en ellos las casas y almacenes que necesitaren para los objetos de un comercio y en que los Comerciantes y

traficantes de cada una de las dos naciones respectivamente gozarán en el territorio de la otra la mas completa proteccion y seguridad para su comercio sujetándose siempre a las leyes, estatutos y costumbres de la Nacion donde recidieren respectivamente. Por la entrada y descarga en los puntos y rios de que habla este articulo no se entiende el poder hacer el comercio de escala y cabotaje, solo permitido á buques [F. 2]/ /nacionales = Artículo 3.º S.M. el Rey del Reyno Unido de la Gran Bretaña é Irlanda concede ademas a los habitantes de los Estados Unidos Mexicanos en todos sus dominios situados fuera de la Europa la misma libertad de comercio y franquicias que se estipulan en el articulo precedente con respecto á sus dominios de Europa con toda la extensión que en la actualidad se permite ó que en adelante se permitiere á otra Nacion cualquiera. = Art. 4.º No se impondran mayores derechos a la introducción en los Dominios de S.M.B. de articulo alguno de producto, fruto ó manufactura mexicana, que los que pagan ó en adelante pagaren los mismos ó iguales articulos de producto, fruto ó manufactura de otro país extranjero los articulos de producto, fruto ó manufactura de los Dominios de S.M.B. no estarán tampoco sujetos en su introducción en los Estados Unidos Mexicanos á mayores derechos que los que pagan ó en adelante pagaren los mismos ó iguales articulos de otro pais extranjero. No se impondrán mayores derechos en los Dominios y Estados respectivos a la exportacion de articulo alguno á los [F. 2 v.]/dominios ó Estados de la otra parte contratante, que los que se pagan ó en adelante se paguen á la exportacion de iguales articulos á otro pais extranjero. Tampoco se establecerá prohibición alguna a la extracción ó introducción de articulos algunos de producto, fruto ó manufactura de los dominios de S.M.B. ni de los Estados Unidos Mexicanos respectivamente en unos y otros que no se establezca igualmente con respecto á otras naciones extranjeras. Cualquiera concesion ó gracia particular que se haga tanto por S.M.B como por los Estados Unidos Mexicanos en favor de otra Nacion se hará extensión respectivamente a las partes contratantes, libremente si la concesion fuere libre y sujeta a las mismas condiciones si fuere condicional eceptuando solo las Naciones americanas que antes fueron posesiones Españolas, a quienes por las relaciones fraternales que las unen con los Estados unidos Mexicanos, podrán estos conceder privilegios especiales no estencivos á los dominios y subditos de S. M. B. = Artículo 5.,º Lo que se establece en el

artículo anterior con respecto á [F. 3]/derechos de importación y exportacion se entiende en los mismos terminos y sugeto á las mismas restricciones con respecto á los derechos de tonelada fanales, puertos, practicos, salvam.^{to} en caso de averia ó naufragio, represa de Buques ú otros cualquiera impuestos ó cargas locales que se hallan establecidas ó en lo de adelante se establecieren en los dominios de S. M. B. ó en los Estados Unidos Mexicanos = Art.º 6.º Si la importación en los Estados unidos Mexicanos de cualquier artículo de producto, fruto ó manufactura de los dominios de S. M. B. se verificare en buque Britanico, no se pagarán mas derechos que los que en igual caso paguen ó en los sucesivo pagaren los buques de la Nacion mas favorecida, é igualmente si la importación en los dominios de S. M. B. de cualquier artículo de producto, fruto ó manufactura mexicana se verificare en los buques Mexicanos, no se pagaran mas derechos * [F. 3 v.] que los que paguen ó en adelante pagaren los buques de la nacion mas favorecida. Los artículos de producto, fruto ó manufactura mexicana que se exportaren de los Estados Unidos Mexicanos en buque britanico, no pagaran mas derechos y disfrutaran de las mismas devoluciones y permisos que si la exportacion se hiciese en buques de la Nacion mas favorecida y recíprocamente los artículos de producto, fruto ó manufactura Britanica q.^e se exporten de los dominios de S. M. B. en buques mexicanos, no pagarán mas derechos y disfrutarán de las mismas devoluciones y premios que los buques de la nacion mas favorecida, entendiendose todo sugeto á las restricciones especificadas en el artículo 4.º Cuando en los sucesivo la marina mercante mexicana, se halle aumentada de tal modo, que pueda bastar p.^a las necesidades de su Comercio, se podra establecer entre las partes contratantes de comun acuerdo la perfecta igualdad de derechos, premios y devoluciones á la introducción y extracción en los respectivos dominios y Estados en buques indiferentemente de las dos naciones = Art.º 7.º Con el objeto de evitar qualquiera duda ó mala inteligencia respecto de los reglamentos que constituyan un buque Britanico ó Mexicano, queda convenido por este art.º que todo buque construido en los dominios de [F. 4]/S. M. B. poseido, registrado y navegado conforme á las leyes de la Gran Bretaña, sera considerado buque Britanico, y que todo buque construido en los Estados-Unidos Mexicanos ó nacionalizado en ellos conforme á sus leyes poseido por Ciudadano ó Ciudadanos mexicanos y cuyo maestro ó capitán sea

mexicano por naturaleza o nacionalización, y las tres cuartas partes de su tripulación hayan sido admitidos al servicio con conocimiento del Gobierno, será considerado buque mexicano. Esta calificación de lo que constituye un buque mexicano subsistirá por diez años contados desde el día del cambio de las ratificaciones de este tratado, al cabo de cuyo término las partes contratantes volverán a tomar en consideración este artículo, y asignarán si lo juzgaren conveniente y de común acuerdo un nuevo término para su subsistencia. Art.º 8.º Los individuos Mexicanos embarcados en buques de guerra de S. M. B. así como también los efectos y pertenencias mexicanas que en ellos sean recibidos, serán cubiertos y protegidos por el pabellón de S. M. B. = Los individuos, efectos y propiedades mexicanas embarcados en buques de la marina mercante Británica serán cubiertos y protegidos por su pabellón, del [F. 4 v.]/mismo modo que los individuos y propiedades de la Nación más favorecida = Son individuos, efectos y propiedades Británicas embarcados en buques de guerra ó mercante mexicano, gozarán recíprocamente de la misma protección. El pabellón Mexicano gozará tanto en tiempo de paz como cuando la Gran Bretaña se halle en guerra con otra potencia de los mismos derechos y franquicias que S.M. el Rey del Reyno Unido de la Gran Bretaña e Irlanda haya reconocido, ó en lo sucesivo reconociere a favor de otra Nación cualquiera. Los buques pertenecientes á las dos partes contratantes no podrán ser embargados en los dominios y Estados respectivos por ningún título ó causa de Servicio militar público sin una suficiente indemnización = Art.º 9.º Los Comerciantes, Capitanes ó Comandantes de buques, y otros subditos de S. M. B. tendrán plena libertad en los Estados-Unidos Mexicanos, para dirigir ó girar por sí sus propios negocios ó para encargar su dirección aquí en mejor les parezca como corredor, factor, agente o intérprete, y no estarán obligados á emplear p.^a dichos objetos otras personas, ni á pagarles más salarios ó remuneración = [F. 5]/nes que las que en iguales operaciones emplean y pagan los mexicanos, y en todos los casos gozarán de absoluta libertad el comprador y el vendedor para tratar y fijar según mejor les convenga el precio de cualquiera artículo efecto ó mercancía introducida ó exportada en los Estados-Unidos Mexicanos, observando las leyes usos y costumbres de ellos. Las mismas franquicias gozarán los Ciudadanos de dichos Estados en los dominios de S. M. B. sujetándose á las mismas condiciones Art.º 10.º = En la sucesión á

bienes personales por testamento ó ab-intestado, disposición de estos de qualquiera ([c/lase]) y condicion que sean por renta, donacion, cambio ó permuta ó por cualquiera otro titulo asi como en la administración de Justicia, los Subditos y Ciudadanos de las dos partes contratantes, gozarán igualmente en los respectivos dominios ó Estados los privilegios, fueros, franquicias y derechos que la nacion mas favorecida, y en todos estos casos no entran sujetos á otros derechos ó impuestos que aquellos que en la actualidad se pagan ó en lo sucesivo se pagaren por los Subditos ó Ciudadanos de la Potencia en cuyos dominios ó Estados residieren. [F. 5 v.]/Art.º 11.º En todo lo relativo á policia de puertos, carga y descarga de buques y seguridad de mercancías los Subditos y Ciudadanos de las naciones contratantes, estaran sometidos á las leyes y reglamentos locales de los respectivos dominios y Estados. Estaran esentos del Servicio militar compulsivo en el exercito y armada y no se les podra imponer especialmente á ellos, ningun prestamo forzoso ni estaran sujetos á otras cargas, contribuciones y requisiciones, que las que se pagan por los subditos naturales ó Ciudadanos de los dominios y Estados respectivos en que residan.= Art.º 12.º Cada una de las dos partes contratantes tendra facultad de nombrar consules para la proteccion del Comercio y para residir en los dominios y Estados respectivamente de la otra, pero antes de poder funcionar Consul alguno como tal, presentara su nombram.^{to} al Gob.º cerca de quien este ácreditado, y no entrara á ejercer, hasta obtener el exequatur de este: ambas partes contratantes podrán exceptuar de la residencia de Consules aquellos puntos particulares que respectivamente juzguen convenientes = Tanto los Agentes diplomaticos, como los Consules mexicanos [F. 6]/ gozaran en los dominios de S. M. B. de todos los privilegios exepciones é inmunidades concedidas á iguales empleados de las naciones mas favorecidas: Los Agentes diplomaticos y Consules de S. M. B. gozaran en los Estados Unidos Mexicanos de la exacta reciprocidad, y de los mismos privilegios, ecepciones é inmunidades q.^e se concedan á los Agentes diplomaticos y Consules Mexicanos en los dominios de S. M. B. = Art.º 13º= Para la mayor seguridad del comercio entre los subditos de S. M. Britanica y los Ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos queda convenido que si en algun tiempo hubiese una interrupcion de las relaciones amistosas que se hallan establecidos, ó sobreviniese

desgraciadamente un rompimiento entre las dos partes contratantes se conceden desde ahora para entonces seis meses á los Comerciantes residentes en las costas y un año á los del interior respectivamente p.^a arreglar sus negocios y disponer de sus propiedades, dandoseles un salvo conducto que los protega hasta el puerto que designaren. Los que se hallen radicados en los dominios y Estados respectivos, ejerciendo otros oficios y ocupaciones tendran la facultad de permanecer y continuar sin interrupcion [F. 6 v.]/alguna en el goze de su libertad y propiedad mientras se conduzcan pacíficamente, y no cometan ofensa contra las leyes; y sus bienes y efectos de cualquiera clase y condicion que sean no estaran sujetos á embargo ó secuestro alguno, ni á otra carga ó requisición que los que puedan establecerse sobre semejantes bienes y efectos pertenecientes á los Subditos y Ciudadanos de los dominios y Estados en que respectivamente residan. En el mismo caso las deudas entre particulares y los fondos publicos ó acciones de compañías no seran nunca confiscados, embargados o detenidos = Art.^o 14.^o Los subditos de S. M. B. residentes en los Estados Unidos Mexicanos gozaran en sus casas, personas, propiedades de la proteccion del gob.^o y continuando en la posesion en que estan no seran alterados, inquietados ni molestados de ninguna manera por el motivo de su religion, con tal que respeten la de la Nacion en que residen, y la constitución, leyes, usos y costumbres de esta: así mismo continuaran en la facultad de q.^e gozan p.^a sepultar en los sitios señalados á este objeto á los subditos de S. M. B. que mueran en dichos Estados y los funerales y sepulcros de los muertos, no seran turbados de modo alguno ni por ningun pretexto = Los [F. 7]/ Ciudadanos mexicanos gozarán en todos los dominios de S. M. B. de la misma proteccion y podran ejercer libremente su religion en publico ó en secreto dentro de sus propias habitaciones ó en las capillas y lugares destinados para el culto = Art.^o 15.^o = Quedaran vigentes en todo su valor y fuerza entre su majestad Britanica y los Estados Unidos Mexicanos las condiciones convenidas en el articulo sexto del Tratado de Versalles de 3 de Septiembre de 1783 y en la convencion para explicar, ampliar y hacer efectivo lo estipulado en dicho arti.^o firmada en Londres en 14 de Julio de 1786 por lo respectivo á la parte que comprenden del territorio de los Estados-Unidos mexicanos = Art.^o 16.^o Los Estados Unidos Mexicanos se comprometen á cooperar con S. M. B. para la total abolición del trafico de esclavos y á prohibir

del modo mas eficaz á toda persona residente en los dichos Estados á tomar parte alguna en dicho comercio = Art.º 17º= Como naturalmente deben resultar de las relaciones intimas que se establecen entre los dominios y subditos de S. M. B. y los Estados Unidos Mejicanos muchos puntos nuevos é importantes que exigan un convenio especial [F. 7 v.]/queda acordado que estos puntos se tomaran en consideración, á los seis años contados desde el día en que se cambien las ratificaciones de este Tratado, y que los arti.º que puedan entonces concluirse, seran considerados como haciendo parte de este Tratado, y tendran la misma fuerza que los que en el se contienen = Art.º 18º= El presente tratado se ratificara, y las ratificaciones seran canjeadas en Londres, dentro de el termino de cuatro meses ó antes si fuere posible = En fé de lo qual, los Plenipotenciarios de ambas partes contratantes lo han firmado y sellado con los sellos respectivos. Fecho en Mexico á 6 de Abril de 1825. 5.º de la independencia.

[F. 8]/ /ARTICULO ADICIONAL

Como conforme a la ultima clausula del articulo 4.º del tratado firmado en este dia que comienza con las palabras cualquiera concesion y sigue hasta el fin de articulo la España seria la Unica Potencia Europea que pudiera pretender de los Estados Unidos Mexicanos privilegios que la Gran Bretaña no podria obtener queda convenido que los privilegios que en lo sucesivo pueda convenir á los intereses de los Estados Unidos Mexicanos conceder á la España no serán de ninguna manera exclusivos ni prohibitorios y serán limitados á un numero determinado de años = El presente art.º adicional tendra el mismo valor y fuerza que si se hubiera insertado palabra por palabra en el tratado firmado el dia de hoy y será ratificado, y la ratificacion cangeada al mismo tiempo que la del mencionado tratado = En fé de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo han fir [F. 8 v.]/mado y puesto sus respectivos sellos. ⁷²⁷

⁷²⁷ The General Libraries BENSON LATIN AMERICAN COLLECTION. Sid Richardson Hall 1.109. The University of Texas at Austin Austin, Texas 7813-8916. USA. Archivo de Hernández y Dávalos. TXU HYD 18-3.4379. *The Times* de fecha 11 de agosto de 1825 en su página 2 transcribe de manera singular los 18 articulos y el articulo adicional, del tratado Anglo-Mexicano de 6 de abril de 1825,

2. [Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Gran Bretaña y Colombia de 18 de abril de 1825]

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Colombia y la Gran Bretaña

En el nombre de la Santísima Trinidad

Habiéndose establecido extensas relaciones, por una serie de años, entre varias provincias o países de América, que unidos ahora constituyen la República de Colombia, y los dominios de Su Majestad el Rei del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, ha parecido conveniente, así para la seguridad y fomento de aquella correspondencia comercial, como para mantener la buena inteligencia entre la dicha República y su dicha Majestad, que las relaciones que ahora subsisten entre ambas sean regularmente conocidas, y confirmadas por medio de un tratado de amistad, comercio y navegación

Con este objeto han nombrado sus respectivos Plenipotenciarios, a saber, El Vicepresidente, Encargado del Poder Ejecutivo de la República de Colombia. A Pedro Gual, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores de la misma, y al General Pedro Briceño Méndez, y Su Majestad el Rei del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, a Juan Potter Hamilton, escudero, y a Patricio Campbell, escudero, quienes, después de haberse comunicado sus respectivos plenos poderes, hallados, en debida y propia forma, han convenido y concluido los artículos siguientes:

Art.º 1º Habrá perpetua, firme y sincera amistad entre la República y pueblo de Colombia, y los dominios y súbditos de Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, sus herederos y sucesores

Art.º 2º Habrá entre todos los territorios de Colombia, y los territorios de Su

aclarando que contenía estipulaciones mayores que los tratados concluidos con Colombia y los Estados del Plata. En el artículo 4º es significativo la transcripción que expresaba:

4º As in the Colombian treaty, is a stipulation for the same duties on the produce of each nation in the ports of the other as are now paid or to be paid by the most favoured nation, with an exception by Mexico in favour of the other new American states

Majestad Británica en Europa, una recíproca libertad de comercio. Los ciudadanos y súbditos de los dos países respectivamente, tendrán libertad para ir libre y seguramente con sus buques y cargamentos a todos aquellos parajes, puertos y ríos, en los territorios antedichos, a los cuales se permite, o se permitiere ir a otros extranjeros; entrar en los mismos y permanecer y residir en cualquier parte de los dichos territorios respectivamente: también para alquilar y ocupar casas, y almacenes para los objetos de su comercio, y generalmente, los comerciantes y traficantes de cada Nación, respectivamente, gozarán la más completa protección y seguridad para su comercio, estando siempre sujetos a las leyes, y estatutos de los dos países respectivamente.

Art.º 3º Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, se obliga además a que los ciudadanos de Colombia tengan la misma libertad de comercio y navegación que se ha estipulado en el artículo anterior, en todos sus dominios situados fuera de Europa, en toda la extensión que se permite ahora, o se permitiere después a cualquiera otra Nación.

Art.º 4º No se impondrán otros o más altos derechos a la importación en los territorios de Colombia de cualesquiera artículos del producto natural, producciones o manufacturas de los dominios de Su Majestad Británica, ni se impondrán otros o más altos derechos a la importación en los territorios de Su Majestad Británica de cualesquiera artículos, del producto natural, producciones y manufacturas de Colombia, que los que se pagan o se pagaren por semejantes artículos, cuando sean producto natural, producciones y manufacturas de cualquiera otro país extranjero, ni se impondrán otros, o más altos derechos o impuestos, en los territorios o dominios de cualquiera de las partes contratantes, a la exportaciones de cualesquiera artículos para los territorios o dominios de la otra, que los que se pagan o pagaren por la exportación de iguales artículos para cualquiera otro país extranjero. Ni se impondrá prohibición alguna a la exportación e importación de cualquier artículo del producto natural, producciones o manufacturas de los territorios y dominios de Colombia o de Su Majestad Británica, para los dichos o de los dichos dominios de Su Majestad Británica, que no se extiendan igualmente a todas las otras Naciones.

Art.º 5º No se impondrán otros, o más altos derechos o impuestos, por razón de tonelada, fanal o emolumentos de puerto, práctico, salvamento en caso de avería o naufragio, o cualesquiera otros gastos locales, en ninguno de los puertos de los territorios de Su Magestad Británica, a los buques colombianos, que los pagaderos en los mismos puertos por buques británicos; ni en los puertos de Colombia, a los buques británicos, que los pagaderos en los mismos puertos por buques colombianos.

Art. 6.º Se pagarán los mismos derechos a la importación en los dominios de Su Magestad Británica, de cualquier artículo de producto natural, producciones o manufacturas de Colombia, ya sea que esta importación se haga en buques británicos, o colombianos: y se pagarán los mismos derechos a la importación en los territorios de Colombia de cualquier artículo del producto natural, producciones o manufacturas de los dominios de Su Magestad Británica, ya sea que esta importación se haga en buques colombianos o en británicos. Se pagarán los mismos derechos y se concederán los mismos descuentos y gratificaciones a la exportación de cualesquiera artículos del producto natural, producciones o manufacturas de Colombia para los dominios de Su Magestad Británica, ya sea que esta exportación se haga en buques británicos o en colombianos y se pagarán los mismos derechos, y se concederán los mismos descuentos y gratificaciones, a la exportación de Colombia de cualesquiera artículos del producto natural, producciones o manufacturas de los dominios de Su Magestad Británica, ya sea que esta exportación se haga en buques colombianos o en británicos.

Art.º 7º Para evitar cualquiera mala inteligencia, con respecto a las reglas que pueden respectivamente constituir un buque colombiano, o británico, se ha convenido aquí, que todo buque construido en los territorios de Colombia, y poseído por sus ciudadanos o por alguno de ellos, y cuyo capitán y tres cuartas partes de los marineros, a lo menos, sean ciudadanos colombianos, excepto en los casos en que las leyes provean otra cosa por circunstancias extremas, será considerado como buque colombiano, y todo buque construido en los dominios de Su Magestad Británica y poseído por súbditos británicos o por alguno de ellos, y cuyo capitán y tres cuartas partes de los marineros, a lo menos, sean

súbditos británicos, excepto en los casos en que las leyes provean otra cosa por circunstancias extremas, será considerado buque británico.

Art.º 8º Todos los comerciantes, comandantes de buques y otros ciudadanos y súbditos, de la República de Colombia y de Su Majestad Británica, tendrán entera libertad en todos los territorios de ambas potencias, respectivamente, para manejar por si mismos sus propios negocios o confiarlos al manejo de quien gusten, como corredor, factor, agente o intérprete, ni serán obligados a empelar otras personas cualesquiera para aquellos objetos, ni pagarles salario alguno o remuneración, a menos que ellos quieran emplearlos; y se concederá absoluta libertad en todo caso al comprador y vendedor, para contratar y fijar el precio de cualesquiera efectos, mercaderías o géneros importados, o exportados de los territorios de cualquiera de las dos partes contratantes, según los tengan a bien.

Art.º 9º En todo lo relativo a la carga y descarga de buques, seguridad de las mercaderías, géneros y efectos, la sucesión de bienes muebles, y la disposición de propiedad mueble de toda especie y denominación, por venta, donación, cambio o testamento, o de otra manera cualquiera, como también a la administración de justicia, los ciudadanos y súbditos de las dos partes contratantes gozarán, en sus respectivos territorios y dominios, los mismos privilegios, libertades y derechos que la Nación más favorecida, y no se les impondrá, por ninguno de estos respectos, impuestos o derechos algunos, más altos que los que pagan o pagaren, los ciudadanos o súbditos, de la potencia en cuyos territorios o dominios residan. Estarán exentos de todo servicio militar forzado, de mar o de tierra, y de todo préstamo forzoso, o esacciones o requisiciones militares; ni serán compelidos a pagar contribución alguna ordinaria, mayor que las que paguen los ciudadanos o súbditos de una u otra potencia, bajo ningún pretexto cualquiera.

Art.º 10º Será libre a cada una de las partes contratantes el nombrar Cónsules, para la protección del comercio, que residan en los territorios y dominios de la otra parte; pero antes que cualquier Cónsul obre como tal, será aprobado y admitido en la forma acostumbrada por el Gobierno al cual fuere enviado, y cualquiera de las partes contratantes puede exceptuar de la residencia de

Cónsules, aquellos lugares particulares que cualquiera de ellas juzgue conveniente exceptuar.

Art.º 11º Para la mejor seguridad del comercio entre los ciudadanos de Colombia y los Súbditos de Su Magestad Británica, se ha convenido, que si en algún tiempo desgraciadamente sucediere alguna interrupción de la correspondencia comercial amistosa, o algún rompimiento entre las dos partes contratantes, los ciudadanos y súbditos de cualquiera de las dos partes contratantes, residentes en los dominios de la otra, tendrán el privilegio de permanecer y continuar su tráfico allí sin ninguna especie de interrupción, mientras se conduzcan pacíficamente y no cometan ofensa contra las leyes; y sus efectos y propiedades ya estén confiadas a individuos particulares o al Estado, no estarán sujetos a ocupación y secuestro, ni a ningunas otras demandas que las que pueden hacerse de iguales efectos y propiedades pertenecientes a ciudadanos o súbditos de la potencia en que residan.

Art.º 12º Los ciudadanos de Colombia, gozarán, en todos los dominios de Su Magestad Británica, una perfecta e ilimitada libertad de conciencia, y la de ejercitar su religión pública o privadamente, dentro de sus casas particulares, o en las capillas, o lugares de culto destinados para aquel objeto, conforme al sistema de tolerancia establecido en los dominios de su Magestad. Asimismo, los súbditos de Su Magestad Británica, residentes en los territorios de Colombia, gozarán de la más perfecta y entera seguridad de conciencia, sin quedar por ello expuestos a ser molestados, inquietados, ni perturbados, en razón de su creencia religiosa, ni en los ejercicios propios de su religión, con tal que lo hagan en casas privadas, y con el decoro debido al culto divino, respetando las leyes, usos y costumbres establecidas. También tendrán libertad para enterrar los súbditos de Su Magestad Británica, que mueran en los dichos territorios de Colombia, en lugares convenientes y adecuados, que ellos mismos designen o establezcan, con acuerdo de las autoridades locales, para aquel objeto, y los funerales o sepulcros de los muertos no serán trastornados de modo alguno, ni por ningún motivo.

Art.º 13º El Gobierno de Colombia se compromete a cooperar con Su Magestad Británica para la total abolición del tráfico de esclavos, y para prohibir a todas

las personas habitantes en el territorio de Colombia, del modo más eficaz, el que tomen parte alguna en semejante tráfico.

Art.º 14º Y por cuanto sería conveniente, y útil para facilitar más la mutua buena correspondencia entre las dos partes contratantes, y evitar en adelante toda suerte de dificultades, que se propongan y adicionen al presente tratado otros artículos, que por falta de tiempo y la premura de las circunstancias no pueden ahora redactarse con la perfección debida; se ha convenido y conviene por parte de ambas potencias que se prestarán sin la menor dilación posible, a tratar y convenir sobre los artículos que faltan a este tratado, y se jusguen mutuamente ventajosos; y dichos artículos, cuando se convengan y sean debidamente ratificados formarán parte del presente tratado de amistad, comercio y navegación.

Art.º 15º El presente tratado de amistad, comercio y navegación, será ratificado por el Presidente o Vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo de la República de Colombia, con consentimiento y aprobación del Congreso de la misma, y por su Magestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y las ratificaciones serán canjeadas en Londres en el término de seis meses, contados desde este día, o antes si fuese posible.

En testimonio de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios, han firmado las presentes, y puestos sus sellos respectivos.

Dadas en la ciudad de Bogotá, a dieciocho del mes de abril del año del Señor de mil ochocientos veinticinco.

(L. S.) Pedro Gual

(L. S.) Pedro Briceño Méndez

(L. S.) John Potter Hamilton

(L. S.) Patrick Campbell

ARTICULO ADICIONAL

Por cuanto, en el presente estado de la marina colombiana, no sería posible que Colombia se aprovechara de la reciprocidad establecida por los artículos quinto, sexto y séptimo del tratado firmado hoy, si aquella parte que

estipula que, para ser considerado como buque colombiano, el buque debe haber sido realmente construido en Colombia, se pone inmediatamente en ejecución, se ha convenido en que por espacio de siete años, que se han de contar desde la ratificación de este tratado, todo buque de cualquiera construcción, que sea *bona fide* propiedad de alguno o algunos de los ciudadanos de Colombia, y cuyo capitán y tres cuartas partes de los marineros, a lo menos, sean también ciudadanos colombianos, excepto en los casos en que las leyes provean otra cosa por circunstancias extremas, será considerado buque colombiano: reservándose Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda el derecho, al fin del dicho término de siete años, de reclamar el principio de restricción recíproca estipulado en el artículo séptimo antes referido, si los intereses de la navegación británica resultaren perjudicados por la presente excepción de aquella reciprocidad a favor de los buques colombianos.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y validez que si se hubiera insertado, palabra por palabra, en el tratado firmado hoy: será ratificado, y las ratificaciones serán canjeadas, en el mismo tiempo.

En fe de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios, lo han firmado, y puestos sus sellos respectivos.

Dado en la ciudad de Bogotá el día dieciocho del mes de abril del año del señor mil ochocientos veinte y cinco.

(L. S.) Pedro Gual

(L. S.) Pedro Briceño Méndez

(L. S.) John Potter Hamilton

(L. S.) Patrick Campbell

DECLARACIONES ANEXAS AL TRATADO DE 18 DE ABRIL DE 1825 ENTRE COLOMBIA E INGLATERRA

Aceptación. El infrascrito Plenipotenciario de la República de Colombia, habiendo recibido a S. E. el Secretario principal de Estado en el departamento de Negocios extranjeros una declaración en que se expresa: “Que a fin de evitar cualquiera mala inteligencia que pudiese ocurrir en la ejecución de

aquella parte del artículo 7º del tratado entre Su Majestad Británica y la República de Colombia, firmado en Bogotá el 18 de abril de 1825, en el cual se define que buques han de considerarse con derecho a gozar los privilegios de buques británicos y colombianos; fuera de los requisitos expresados allí, tendrán así mismo derecho a ser considerados como buques británicos los que hubieran sido apresados a un enemigo por los buques de guerra de Su Majestad Británica, o por súbditos de su dicha Majestad, o que hubieran sido condenados en cualquier tribunal competente por infracción de las leyes establecidas para impedir el comercio de esclavos: i que del mismo modo, los buques apresados al enemigo por los buques de Colombia, y condenados en igualdad de circunstancias tendrán derecho a ser considerados como buques colombianos.” El infrascrito, en virtud de los plenos poderes de que se halla revestido, acepta y adopta por las presentes dicha declaración, en nombre y representación de su Gobierno.

Londres 7 de noviembre de 1825

Manuel José Hurtado

George Canning⁷²⁸

⁷²⁸ Colección de Tratados Públicos, Convenciones y Declaraciones Diplomáticas de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá. 1866, pp. 48- 58

3. [Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas del Río de la Plata de 2 de febrero de 1825]

Habiendo existido por muchos años un comercio extenso entre los dominios de Su Majestad Británica, y los territorios de las Provincias Unidas del Río de la Plata, parece conveniente, a la seguridad y fomento del mismo Comercio, y en apoyo de una buena inteligencia entre Su Majestad y las expresadas Provincias Unidas, que sus Relaciones ya existentes sean formalmente reconocidas, y confirmadas por medio de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación

Con este fin han nombrado sus respectivos Plenipotenciarios, a saber, Su Majestad El Rey del Reyno Unido Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, al Señor Woodbine Parish, Cónsul General de Su Majestad en Buenos Aires; y las Provincias Unidas del Río de la Plata al Señor Don Manuel José García, Ministro Secretario en los Departamentos de Gobierno, Hacienda y Relaciones Exteriores, del Ejecutivo Nacional de las dichas Provincias;

Quienes, habiendo canjeado sus respectivos plenos poderes, hallándose estos extendidos en debida forma han concluido y con en los artículos siguientes:

Art.º 1º Habrá perpetua amistad entre los Dominios y Súbditos de Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y las Provincias Unidas del Río de la Plata y sus Habitantes.

Art.º 2º Habrá entre todos los territorios de Su Majestad Británica en Europa, y los territorios de las Provincias Unidas del Río de la Plata una recíproca libertad de Comercio: Los Habitantes de los dos países gozarán respectivamente la franqueza de llegar segura y libremente, con sus Buques y Carga a todos aquellos Parajes, Puertos y Ríos, en los dichos Territorios adonde sea o pueda ser permitido a otros extranjeros llegar; entrar en los mismos y permanecer y residir en cualquier parte de los dichos Territorios respectivamente; también alquilar y ocupar casas, y almacenes para los fines de su Tráfico; y, generalmente, los comerciantes y traficantes de cada Nación, respectivamente, disfrutarán de la más completa protección y seguridad para su Comercio, siempre sujetos a las Leyes, y Estatutos de los dos países respectivamente.

Art.º 3º Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, se obliga además a que, en todos sus Dominios fuera de Europa, los Habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata tengan la misma libertad de Comercio y Navegación estipulada en el Artículo anterior, con toda la extensión que en el día se permite o en adelante se permitiere, a cualquiera otra Nación.

Art.º 4º No se impondrán ningunos otros ni mayores Derechos a la importación en los Territorios de Su Majestad Británica de cualesquiera artículos de producción, cultivo, o fabricación de las Provincias Unidas del Río de la Plata y no se impondrán ningunos otros ni mayores Derechos a la importación en las dichas Provincias Unidas de cualesquiera de los Artículos de producción, cultivo, o fabricación de los Dominios de Su Majestad Británica, que los que se paguen o en adelante se pagaren, por los mismos Artículos, siendo de producción, cultivo o fabricación de cualquiera otro País Extranjero; ni tampoco se impondrán ningunos otros ni mayores Derechos en los territorios y dominios de cada una de las Partes Contratantes, a la extracción de cualquier Artículos en los Territorios o Dominios de la otra, que aquellos que se pagan o en adelante se pagaren a la extracción de iguales Artículos a cualquiera otro País Extranjero, ni tampoco se impondrá prohibición alguna a la extracción o introducción de cualesquier Artículos de producción, cultivo o fabricación de los Dominios de Su Majestad Británica o de las Provincias Unidas que no comprendiere igualmente a todas las otras Naciones.

Art.º 5º No se impondrá mayor ni alguna otra clase de Derechos o Cargas, por razón de Tonelada, Fanal, Puerto, Pilotage, Salvamento en caso de averia o naufragio, ni otro algún Derecho local, en cualesquiera de los puertos de las dichas Provincias Unidas a los buques británicos de mas de ciento y veinte toneladas, que aquellos que se pagaren en los mismos puertos por los buques de las dichas Provincias Unidas del mismo porte, ni en los Puertos de cualesquiera de los territorios de Su Magestad Británica, a los Buques de las Provincias Unidas de mas de ciento y veinte toneladas, que aquellos que se pagaren, en los mismos Puertos, por los buques británicos del mismo porte.

Art. 6.º Los mismos derechos se pagarán a la introducción en las dichas Provincias Unidas, de cualquier articulo de producción, cultivo o fabricación de los dominios de Su Magestad Británica, ya se haga dicha introducción en buques de las Provincias Unidas o en buques británicos, y los mismos derechos se pagarán a la introducción en los dominios de Su Magestad Británica de cualquier articulo de producción, cultivo o fabricación de las Provincias Unidas ya sea que tal introducción se haga en buques británicos o en buques de las dichas Provincias Unidas: Los mismos derechos se pagarán y las mismas concesiones y gratificaciones por vía de reembolso de Derechos se abonarán a la exportación de cualesquier articulos de producción, cultivo o fabricación de los dominios de Su Magestad Británica a las Provincias Unidas, ya sea que la referida exportacion se haga en buques de las dichas Provincias Unidas o en buques británicos, y los mismos Derechos se pagarán y las mismas concesioenes y gratificaciones por vía de reembolso de Derechos se abonarán a la exportación de cualesquier Articulos de producción, cultivo o fabricación de las Provincias Unidas a los Dominios de Su Maghestad Británica, ya sea que la referida exportación se haga en buques británicos o en Buques de las Provincias Unidas

Art.º 7º Con el fin de evitar cualquier mala inteligencia, por lo tocante a los Reglamentos que puedan respectivamente constituir un buque británico, o un buque de las Provincias Unidas, se estipula por el presente, que todos los buques contruidos en los dominios de Su Majestad Británica, que sean poseídos, tripulados y matriculados con arreglo a las leyes de La Gran Bretaña serán considerados como buques británicos; y que todos los Buques contruidos en los territorios de las dichas Provincias, debidamente matriculados, y poseídos por los Ciudadanos de las mismas, o cualquiera de ellos, y cuyo capitán y tres cuartas partes de la tripulación sean ciudadanos de las dichas Provincias, serán considerados como Buques de las dichas Provincias.

Art.º 8º Todo comerciante, comandante de buques y demás Súbditos de Su Magestad Británica, tendrán, en todos los territorios de las dichas Provincias Unidas, la mismas libertad que los naturales de ellas, para manejar sus propios asuntos o confiarlos al cuidado de quien quiera que gusten en calidad de

corredor, factor, agente o intérprete; ni se les obligará a emplear ninguna otra persona para dichos fines, ni pagarles salario ni remuneración alguna, a menos que ellos quieran emplearlos; concediéndose entera libertad, en todos los casos al comprador y vendedor, para contratar y fijar el precio de cualesquiera efectos, mercaderías, o renglones de Comercio que se introduzcan o extraigan de las dichas Provincias Unidas, como crean oportuno.

Art.º 9º En todo lo relativo a la carga y descarga de buques, seguridad de las mercaderías, pertenencias, y efectos, disposición de propiedades de toda clase y denominación, por venta, donación, cambio o de cualquier otro modo; como también a la administración de justicia, los súbditos y ciudadanos de las dos partes contratantes gozarán, en sus respectivos dominios, de los mismos privilegios, franquicias y derechos como la Nación más favorecida, y, por ninguno de dichos motivos se les exigirá mayores derechos o impuestos que los que pagan o en adelante se pagaren por los Subditos Naturales o Ciudadanos de la potencia en cuyos dominios residieren. Estarán exentos de todo servicio militar obligatorio, de cualquier clase que sea terrestre o marítimo; y de todo empréstito forzoso, de exacciones o requisiciones militares; ni serán obligados a pagar ninguna contribución ordinaria, bajo pretexto alguno mayor que las que pagaren los Súbditos Naturales o Ciudadanos del país.

Art.º 10º Cada una de las partes contratantes estará facultada a nombrar Cónsules, para la protección del comercio, que residan en los dominios y territorios de la otra; pero antes que ningún Cónsul pueda ejercer sus funciones, deberá en la forma acostumbrada ser aprobado y admitido por el Gobierno cerca del cual haya sido enviado, y cada una de las partes contratantes podrá exceptuar de la residencia de Cónsules, aquellos puntos especiales que una y otra de ellas juzgue oportuno exceptuar.

Art.º 11º Para la mayor seguridad del comercio entre los Súbditos de Su Magestad Británica y los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se estipula, que en cualquier caso en que por desgracia aconteciese alguna interrupción de las amigables relaciones de comercio, o un rompimiento entre las dos partes contratantes, los súbditos o ciudadanos de cada cual de las dos partes contratantes residentes en los dominios de la otra, tendrán el privilegio de permanecer y continuar su tráfico en ellos, sin interrupción alguna, en tanto que se condujeran con tranquilidad y no quebrantaren las Leyes de

modo alguno; y sus efectos y propiedades ya fueren confiados a particulares o al Estado, no estarán sujetos a embargo ni secuestro, ni a ningunas otra exacción que aquellas que pueden hacerse a igual clase de efectos y propiedades pertenecientes a los Naturales Habitantes del Estado en que dichos Súbditos o Ciudadanos residieren.

Art.º 12º Los súbditos de Su Magestad Británica, residentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata, no serán inquietados, perseguidos ni molestados por razón de su Religión, mas gozarán de una perfecta libertad de conciencia en ellas, celebrando el oficio Divino ya dentro de sus propias casas, o en sus propias y particulares Iglesias o Capillas, las que estarán facultados para edificar y mantener en los sitios convenientes que sean aprobados por el Gobierno de dichas Provincias Unidas, también será permitido enterrar a los súbditos de Su Magestad Británica, que murieren en los territorios de dichas Provincias Unidas: en sus propios cementerios que podrán, del mismo modo, libremente, establecer y mantener. Asimismo los ciudadanos de las dichas Provincias Unidas, gozarán en todos los Dominios de Su Magestad Británica, de una perfecta e ilimitada libertad de conciencia y del ejercicio de su Religión pública o privadamente, en las casas de su morada o en las Capillas y sitios de culto destinados para el dicho fin, en conformidad con el sistema de tolerancia establecido en los Dominios de su Magestad.

Art.º 13º Los Subditos de Su Magestad Británica residentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata, tendrán el derecho de disponer libremente de sus propiedades, de toda clase, en la forma que quisieren o por testamento, según lo tengan por conveniente; y en caso de que muriere algún Súbdito Británico sin haber hecho su última disposición o testamento, en el territorio de las Provincias Unidas, el Cónsul General Británico, ó en su ausencia, el que lo representare, tendrá el derecho de nombrar Curadores, que se encarguen de la propiedad del difunto, a beneficio de los legítimos herederos y acrehedores, sin intervención alguna, dando noticia conveniente a las autoridades del país; y reciprocamente.

Art.º 14º Deseando Su Magestad Británica, ansiosamente la abolición total del Comercio de esclavos, las Provincias Unidas del Río de la Plata se obligan a co-operar con su Magestad Británica al complemento de obra tan benéfica, y a

prohibir a todas las Personas residentes en las dichas Provincias Unidas, ó sugetas a su jurisdicción, del modo mas eficaz, y por las leyes mas solemnes, de tomar parte alguna en dicho tráfico.

Art.º 15º El presente tratado, será ratificado y las ratificaciones cangeadas en Londres, dentro de cuatro meses, o antes si fuere posible.

En testimonio de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios, lo han firmado, sellado con sus Sellos.

Hecho en Buenos Ayres, el día dos de Febrero, en el año de nuestro Señor mil ochocientos veinte y cinco.

Man.^l J. García, (L. S.)
Woodbine Parish, (L. S)⁷²⁹.

⁷²⁹ Consolidated Treaty Series. Vol. 75. 1824-1825, pp. 76-84

4. [Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el Imperio del Brasil y Gran Bretaña, firmado en Río de Janeiro, el 18 de Octubre de 1825]

In the name of the Holy and Indivisible Trinity

The best understanding having subsisted between Brazil and Great Britain, as well as an extensive commerce between the subjects of both States, the Emperor of Brazil and His Majesty the King of the United Kingdom of Great Britain and Ireland have thought fit to conclude, for the benefit of their respective subjects, the present treaty of friendship, commerce, and navigation. By this act, his Britannic Majesty in his name, and in the name of his heirs and successors, recognizes the independence of the empire of Brazil, and the imperial dignity in the person of the Emperor Don Pedro I, and his legitimate heirs and successors;- and for the establishment and consolidation, under the said principles, of the political relations of the two Crowns, and for the promotion and security of commerce and navigation, both Sovereigns nominate for their Plenipotentiaries, viz, &c, &c.

Art. 1 Constant peace and perpetual friendship between the two sovereigns, their subjects, and states.

2. Perfect reciprocity in the concession of favours, honours, immunities, privileges, exemptions from duties and impost to the ambassadors, ministers, and agents of either sovereign, accredited to the court of the other.
3. The giving of salutes to the ports and flags of either nation shall be conformable to the regulations now observed between maritime states
4. and 5. The nomination of Consuls-General, Consuls, and Vice-Consuls, their powers, and the exercise of their functions, shall be placed on the footing of the most perfect reciprocity
6. The subjects of either of the high contracting parties shall enjoy in all the territories of the other, the most perfect liberty of conscience in matters of religion, conformable to the system of toleration established and practised in their respective states.
7. The subjects of each of the high contracting parties (remaining

subject to the laws of the country) shall enjoy in all the territories of the other, with regard to their persons, the same rights, privileges, favours, and exemptions, which are or may be conceded to the most favoured nation. They may freely dispose of their property by sale, exchange, gift, or bequest, or in any other manner, without any obstacle or impediment whatever. Their houses, property, and effects shall be protected and respected, and shall not be taken contrary to their will by any authority whatever. They shall be exempt from obligatory military service, of whatever kind it may be by land or by sea, and from every kind of forced loan, impost, and military requisitions: nor shall they be compelled to pay any ordinary tax, whatever may be its denomination, greater than that which is paid or may be paid by the subjects of the sovereign in whose territories they reside. They shall also be subject to no arbitrary visits and inquests, nor shall any examination and investigation of their books and papers take place under any pretence whatever. It being understood that in cases of treason, smuggling, or other crimes specified by the laws of the country, inquests, visits, examinations or investigations shall not take place except before the competent magistrate, and in the presence of the Consul of the nation to which the accused party belongs, or in the presence of the respective Vice-Consul or his delegate.

8. The office of Judge-Conservator of the British nation is suppressed, in pursuance of the imperial constitution having abolished all privileged persons and particular jurisdictions.
9. In case of breach of friendship, or a rupture, which shall not be held to exist except after the recall or removal of the diplomatic agents, the subjects of either nation resident in the territories of the other may remain to arrange their affairs, or to carry on trade in the interior, without being interrupted so long as they shall conduct themselves peaceably and commit no offence against the laws. If, however, their conduct should cause them to be suspected, they may be ordered to leave the country, but with the power of carrying with them their property, for which a sufficient period, not exceeding six months,

shall be allowed.

10. Persons accused in the states of one of the high contracting parties of the crimes of high treason, forgery, and counterfeiting money, or paper representing it, shall not be admitted, nor receive protection in the dominions of the others. They shall even be expelled from the respective states upon the same being required.
11. Each of the high contracting parties becomes bound not to receive, knowingly and voluntarily, into his states, or to engage in his service, subjects of the other who may have deserted from the military or naval service. And in case it should happen during stay of mercantile vessels belonging to the subjects of either nations in the respective ports, that any person or persons belonging to the crews of the said vessels shall desert, such deserters shall be apprehended, and, upon the demand of the Consul or Vice-Consul of the nation to whom they belong delivered up by the local authorities.
12. There shall be reciprocal freedom of commerce and navigation between and with the respective subjects of the high contracting parties, as well in Brazilian as in British ships, in all and every of the ports, cities, and territories appertaining to the same high contracting parties, except in such as are positively shut against all foreign nations. It being, however, understood, that when any of the said ports, cities, and territories, shall become open to the trade of any other nation, they shall immediately be also free to the subjects of the high contracting parties, as fully and in the same manner as if the same were expressly stipulated in the present treaty
13. In consequence of this reciprocal liberty of trade and navigation, the subjects of the high contracting parties may enter with their respective vessels into all ports, bays, creeks, and roadsteads, of the territories belonging to either of the high contracting parties, may unload therein the whole or part of their cargoes, may load and may re-export. They may reside, rent houses and warehouses, travel, trade, open shops, remove goods, metals, and money, and manage their own interests, by themselves, their agents, or clerks, as they may think proper. It is, however, agreed to make an exception, with

respect to the coasting trade from port to port, consisting of native productions or foreign already shipped for consumption, the trade of which can only be carried on in national vessels, the subjects of both the high contracting parties being nevertheless at liberty to ship their effects and merchandise on board the said vessels on paying the same duties.

14. The ships and vessels of the subjects of either of the high contracting parties shall not pay in the ports and anchoring grounds of the other, for light-houses, tonnage, or under any other designation, any greater duties than those which are paid or shall be paid by the ships of the subjects of the most favoured nation
15. His Britannic Majesty agrees to cause to be restored to Brazilian subjects, and their ships, as of the most favoured nation, whatever may be paid under the name of Scavage and Package to the corporation of the city of London, and the duties which vessels pay the corporation of the Trinity-House in London, when the said duties exceed the sunas paid by British subjects and British ships.
16. To obviate whatever doubts may arise relative to the nationalization of Brazilian and British ships, the high contracting parties agree that ships shall be considered British which may be owned, registered, and navigated according to the laws of Great Britain, and that vessels built or owned by Brazilian subjects, or any one of them, and whose captain and three-fourths of the crew shall also be Brazilian subjects, shall be held to be Brazilian ships. His Britannic Majesty, however, taking into consideration the navigation of Brazil, agrees to suspend for the space of seven years the entire enforcement of this regulation, the owner and master being Brazilians, and the vessels having all their papers in due and legal form.
17. The subjects of either of the sovereigns within the dominions of the other, where foreigners, are permitted to reside and carry on trade, shall be permitted to trade with other nations in all kinds of produce and merchandise, except in articles which may belong to enemies of either of the two powers, or which may be contraband of war, or reserved for the Crown of Brazil. And no other nor greater duties of

importation or exportation shall be imposed than such as are paid or may be paid by merchants of the country whence the goods proceed, whether they be consigned and exported by Brazilian or English subjects, or be their property. In pursuance of the present article, all the property of an enemy of either of the high contracting parties met with at sea in ships of the other, shall be seized, and in order that this principle may have due effect, it is agreed, that the mode and manner of its full execution shall be arranged within as short a period as possible.

18. Specifies the articles comprehended under the denomination of contraband of war.
19. Packets shall continue to be employed for facilitating the public service of the two Governments and the commercial relations of their respective subjects. They shall be considered as Kings' ships until there be concluded between the two Governments a convention for the general regulation of the packet establishment, it being in the mean while understood that they shall be commanded by officers of the Royal Navy
20. In order the more effectually to protect the commerce and navigation of their respective subjects, the two high contracting parties agree not to admit into any port, bay, or roadstead of their dominions, pirates or sea-robbers, and to prosecute, with the full rigour of the law, all persons known to be such, and all individuals resident within their territories who may hold correspondence, or be accomplices with them. And all ships and cargoes belonging to subjects of either of the high contracting parties, which pirates may take or carry into the ports of the other, shall be delivered to their owners or to their agents, duly authorized, the identity of the property being previously proved. And restitution shall be made even though the property claimed shall have been sold, if it appear that the purchaser knew, or might have known, that the said article was obtained by piracy
21. Whenever it shall happen that any ships of war or merchantmen, belonging to either of the two states, shall be shipwrecked in the ports or on the coasts of their respective territories, the greatest

possible assistance shall be given, as well for rescuing the persons and property on board, as for security, preservation, and restoration of the articles saved. The property recovered from shipwreck shall not be subject to pay duty, except it consist of articles shipped for consumption.

22. All goods and merchandise whatsoever, which may be of the produce, manufacture, and industry of the subjects and territories of his Britannic Majesty, as well of his European ports as of his colonies which are open to foreign commerce, may be freely imported for consumption into all and every of the ports of the empire of Brazil, to whomsoever they may be consigned, paying on the whole and solely duties which shall not exceed 15 per cent according to the value put upon the said goods in the tariff of custom-house valuation, this tariff being promulgated in all the ports of the empire wherein custom-houses are or shall be established. It is also agreed, that in the formation of future tariffs, the current price of merchandise in the market shall be adopted as their provincial basis, and that it shall be allowed to the respective Consul of each of the high contracting parties to make representations, when it may appear that any article included in the existing tariff is too highly rated in order that the same may be taken into consideration as speedily as possible; but not on that account suspending the clearing out of the said articles.

It is also agreed, that when any British articles imported into the custom-houses of the empire of Brazil may have no determinate value in the tariff, and it is wished to pass them for consumption, the importer of such articles shall sign a declaration of their value, in order to their being passed; but in case the custom-house officers shall consider the said valuation improper, they shall be a liberty to take the goods so valued; paying the importer 10 per cent, upon the said valuation within the period of 15 days, reckoning from the first day of detention, and restoring the duties paid; following for this purpose the practice observed in the custom-houses of Great Britain

23. In the same manner all goods, merchandise, and articles whatsoever, of the produce, manufacture, or invention, of the

Brazilian territory, imported directly for consumption into the territories and possessions of His Britannic Majesty in Europe, or in his American and African colonies which may be open to foreign commerce, shall not pay higher duties than they now pay, or than henceforth may pay similar articles imported in similar manner by subjects of the most favoured nation. It is also agreed to declare, that with the exception of Portugal, no other nation shall be more favoured in matters of commerce than Great Britain.

24. Certain articles of the produce of Brazil, not being admitted for consumption in Great Britain, His Britannic Majesty stipulates that such articles may be warehoused for re-exportation, conformably to the law, without being subject to greater duties than are, or henceforth may be, imposed upon similar articles of the produce of the British colonies.

Following the same rule, articles the produce of British colonies which are identical with articles of Brazilian produce which are not admitted for consumption in the British custom-houses, shall be admitted into Brazil solely for re-exportation, under the same advantages as are conceded to the like articles in the British custom-houses.

25. All goods and merchandise exported from the British dominions, or any of the ports of his Imperial Majesty, shall be accompanied by the original cockets, signed by the proper custom-house officers in the port of embarkation; the cockets of each ship being progressively numbered and attached by the official seal of the British custom-house to the manifest, which must be sworn before the Brazilian Consul, in order that the whole may be so presented to the custom-house of the port of entry. The origin of goods imported into Brazil from British dominions in which there is no custom-house, shall be authenticated by the formalities observed when goods are imported from such possessions into Great Britain.
26. His Britannic Majesty binds himself in his own name and in the name of his successors, to allow the subjects of his Imperial Majesty to trade in his ports and seas of Asia, to the extent in which the same

permission is, or may be, granted to the most favoured nation. His Imperial Majesty, however, reserves to himself the power of imposing heavy duties on articles of produce or manufacture of British India, whether imported on account of Brazilian or British subjects, when such articles are not shipped on board of Brazilian vessels.

27. All goods or merchandise of the produce or manufacture of the British dominions, which may be brought to the ports of Brazil to be landed or re-exported, shall pay the duties which are at present established. In all cases in which bounties or drawbacks are granted on merchandise exported from any of the ports of the high contracting parties, the bounties and drawbacks shall in all respects be equal, whether the re-exportation be effected in Brazilian or British ships.

28. His Imperial Majesty stipulates in his own name, and in the name of his successors, that the trade of British subjects within his dominions shall never be restricted nor affected by the operation of any monopoly or exclusive privilege of sale or purchase whatever, nor by favours conceded to any commercial company; but, on the contrary, that the subjects of his Britannic Majesty shall have free and unrestrained permission to buy and sell from and to all persons whatever, and in whatever form and manner they may please, without being obliged to give preference to any commercial companies, or individuals who possess, exclusive privileges.

And his Britannic Majesty stipulates on his part faithfully to observe the same principle.

Articles which are or may be made property of the Crown as national revenue, are not comprehended under this rule, inasmuch as they are not allowed to enter into general commerce.

29. His Imperial Majesty is pleased to grant to the subjects of his Britannic Majesty the privilege of being assignees of the Brazilian Customs under the same conditions and securities as Brazilian subjects. On the other part it is agreed and stipulated that Brazilian subjects shall enjoy in the British custom-houses the same favour, in as far as is allowed by the law, and permitted to the subjects of His Britannic

Majesty.

30. The high contracting parties agree that the stipulations contained in the present treaty shall be perpetual, with the exception of articles 14, 15, 22, 23, 26, and 28, which shall remain in force for the period of ten years, reckoning from the ratification of the same treaty.

31. Stipulates that the ratifications shall be exchanged in London within the space of 14 months or sooner if possible.

Done in the city of Río de Janeiro, October 18, 1825.⁷³⁰

⁷³⁰ The Times, London, Tuesday January 24, 1826, p. 2, cols. 4, 5 y 6

5. Declaración celebrada entre España y México, complementaria del Tratado de Reconocimiento de la Independencia mexicana, y relativa al futuro tratado de comercio a celebrarse entre las dos naciones.

Declaración firmada junto con el Tratado y artículo adicional secreto Hispano-mexicano de 28 de diciembre de 1836.

“1º Se rebajará la cuarta parte de derechos de los asignados por los aranceles generales que están o estuvieren vigentes en las Aduanas marítimas de México, a todos los efectos, frutos y productos naturales, artificiales y manufacturados españoles que se importen en territorio mexicano en buques también españoles y procedentes de la España peninsular o de alguna de sus posesiones ultramarinas, con una cantidad de azogue español en la proporción siguiente:

“Un quintal de azogue por cada seis toneladas comunes de dichos efectos hasta diez mil, por cada cuatro de diez mil hasta quince mil, y por cada dos de quince mil hasta veinte mil toneladas comunes anuales; siempre que aquellos sean de los de mucho volumen y poco valor; es decir caldos, papel, fierro en bruto o manufacturado, o frutas y plantas secas.

Un quintal de azogue para cada tonelada común hasta diez mil, por cada media tonelada de diez mil hasta quince mil y por cada cuarto de tonelada de quince hasta veinte mil toneladas comunes anuales de géneros españoles de lana, de algodón o de lino

Un quintal de azogue por cada arroba de sedería española hasta diez mil, por cada media arroba de diez mil hasta quince mil, y por cada cuarto de arroba de quince mil hasta veinte mil arrobas anuales

No se concederá rebaja alguna a los expresados efectos, frutos o productos en aquella parte cuya importación en territorio mexicano excediere de veinte mil toneladas comunes anuales, sino que el exceso de este número de toneladas pagará los mismos derechos que las mercancías de las naciones más favorecidas

2º El azogue español que de esta manera se importe en territorio mexicano será libre de todo derecho

3º la rebaja expresada en el artículo 1º no empezará a tener efecto sino desde que cese la contrata de azogue que en la actualidad existe celebrada con una

casa extranjera

4º Por vía de reciprocidad de dicha rebaja, y desde que ella empiece a tener efecto se concederá otra de la cuarta parte de los respectivos derechos a todo el cacao, grana, zarzaparrilla, jalapa, vainilla y palo de tinte que, producidos en territorio mexicano, se importen en buques de este país procedentes del mismo en alguna parte de los dominios españoles.”⁷³¹

⁷³¹ Delgado Jaime. *España y México en el siglo XIX*, pp. 122-123

6. Protocolo de las Conferencias celebradas con motivo del Tratado de Paz y Amistad entre el Reino de España y la República del Uruguay. 1837

[F. 24]/ /Protocolo de las Conferencias tenidas entre el Excmo. Sr. D. Eusebio de Bardají y Azara, primer Secr.^o del despacho de Estado y Presid.^{te} del Consejo de Ministros de S.M.C. y el S. D. Juan F. Giró, comisionado de la Republica Oriental del Uruguay a efecto de ajustar y concluir un tratado de Paz y Amistad entre los dos Gobiernos.

Conferencias del día 25 de Sept.^e de 1837,

Reunidos los Plenipotenciarios en este día en el Despacho del Ministerio de Estado, el Excmo. Sr. Ministro de Estado empezó manifestando al Sr. Giró que sus ideas habían sido siempre favorables a la emancipación de las Américas bien penetrado de que este acontecimiento era inevitable atendido el espíritu del siglo y los progresos del entendimiento humano. Que para preparar aquel gran suceso de una manera que el transito fuese dulce y suave, y sin los sacudimientos y desgracias que dolorosamente le han acompañado y aun le persiguen; y para que la Madre Patria al desprenderse de aquellos ricos territorios, recibiese por medio de ventajas mercantiles alguna indemnización ([por]) de tanta y tan generosa sangre derramada en su conquista, había S.E., siendo Ministro de la Regencia del Reyno en 1810, preparado un plan para abrir a el comercio extranjero los puertos de América, favoreciendo más o menos según las circunstancias del pabellón nacional, de cuya suerte pensaba S.E. que la ilustración se abriría paso por aquellas dilatadas regiones, y que el día de su separación definitiva en vez de ser un día de sangre y de exterminio, lo seria de paz y de unión. Pero su proyecto no halló acogida ni en la autoridad, ni en la opinión pública, y la experiencia ha demostrado demasiado tristemente cuan fundados eran los Vaticinios del Ministro [F. 24 v.]y cuan / cara ha costado a ambos hemisferios la ceguera padecida en España sobre lo que mas convenía a sus intereses en la cuestión americana. Añadió S.E. que siendo sus sentimientos tales como los dejaba expuestos, fácilmente conocería el Sr. Giró lo dispuesto que se hallaba a escuchar favorablemente las

proposiciones que se sirviese hacerle como Representante de uno de aquellos Estados, pues aunque ya había pasado la verdadera sazón para que la España cogiese todo el fruto que le era debido en estas transacciones, todavía era posible encontrar alguno, si se buscaba con sinceridad e interés.

El Sr. Giró expresó al Sr. Ministro de Estado la satisfacción con que había oído su discurso, y entrando en materia dijo que por el Excmo. Sr. D. José María Calatrava anterior Secretario del Despacho de Estado se le había comunicado con fecha 10 de Agosto último un contraproyecto de tratado en respuesta al que su Señoría presentó al Gobierno de S.M. Católica en 20 de Febrero próximo anterior de cuya tardanza en contestar disculpaba al Sr. Calatrava atribuyéndola a la larga y penosa enfermedad que había padecido y las muchas atenciones de importancia vital para la Nación española que habían absorbido todo el tiempo y cuidado del Gobierno. Que en dicho Contraproyecto de tratado introducía el Gabinete español cuatro puntos que su Señoría no podía admitir sino con sujeción a las modificaciones que había presentado con su nota de 4 del corriente y de que iba a ocuparse. El primero era relativo al artículo 4.º del Contraproyecto y a una Declaración separada que debía formar parte del tratado y ser de igual duración que él. Esta Declaración tenía por objeto estipular ciertas ventajas mercantiles entre ambas partes de manera que los buques mercantes de las dos fuesen tenidos y reputados como nacionales respectivamente, sin que se [F. 25] les pudiera gravar con derechos / de puerto, ancoraje, toneladas, pilotaje, fanales, fondeo, cuarentena ni otros a que no estuviesen sujetos los propios de la misma Nación, guardándose en ello una perfecta reciprocidad, y entendiéndose por nacionales los buques construidos en país respectivamente sujeto a una de las dos Partes contratantes; los que perteneciesen a súbditos o ciudadanos de una de ellas, domiciliados en territorio de las mismas; los que estuviesen matriculados con arreglo a las leyes de su respectivo País, y aquellos en que el Capitán, oficialidad y dos terceras partes a lo menos de los marineros que los tripulasen, fuesen respectivamente súbditos de S.M.C. o ciudadanos de la Republica Oriental del Uruguay. Se añadía que los buques construidos en territorio español pertenecientes a ciudadanos de la Republica serian considerados en las Españas como si hubiesen sido construidos en territorio de aquella. Y por último se establecía que todos los frutos o producciones naturales o industriales de las Españas o

de la Republica Oriental del Uruguay importados directamente en los puertos de algunos de estos dos Países por buques pertenecientes a súbditos o ciudadanos del otro conforme a las condiciones fijadas fuesen recíprocamente considerados como nacionales, y no se les pudiera cargar otros derechos de introducción que los que se cargasen en las respectivas clases y especies a los frutos y producciones del País, sin que en ningún caso pudiesen exceder por junto de la cantidad de 5 p% ad valorem; extendiéndose el reciproco beneficio de la nacionalidad a los dichos frutos o producciones que se exportasen en buques pertenecientes a súbditos o ciudadanos de las dos altas partes contratantes.

El Sr. Giró al hacerse cargo de este punto, explicó que las primitivas instrucciones que había recibido de su Gobierno para el mejor desempeño de [F. 25 v.] / la misión de que se hallaba encargado cerca del Gabinete de S.M.C. habían sido extendidas en el Sentido de conceder a España algunos privilegios mercantiles que redundasen en beneficio mutuo de ambos Estados; siendo tan fija la idea que sobre este punto tenia formada su Gobierno que rehusó por algún tiempo entrar en compromisos formales con otras naciones europeas, a fin de conservar libre su voluntad y poder dar a su antigua Metrópoli la preferencia sobre aquellas en cambio del reconocimiento de su independencia. Pero que posteriormente el Gobierno Oriental se había visto obligado por consideraciones poderosas a entrar en compromisos con otras naciones, que le impedían conceder a la España ninguna ventaja mercantil que no fuese en el hecho extensiva al comercio de aquellas naciones, y que consistiendo las rentas del Estado Oriental principalmente en el producto de sus Aduanas, por no hallarse establecida en él ninguna contribución territorial, era fácil de conocer que no podía la Republica rebajar los derechos de entrada de frutos y efectos extranjeros sin experimentar un déficit en los recursos del Estado que causaría su ruina sin provecho para la España.

Sobre la reciproca declaración de nacionalidad a favor de los buques de uno y otro país, observó el Sr. Giró que la Republica del Uruguay no tendría dificultad en admitirla cuando se tratase de este asunto, siempre que se moderasen algunas de las condiciones que se exigen en la Declaración como constituyentes de la nacionalidad respectiva de un buque, principalmente en lo relativo al número de marineros nacionales que deberían formar parte de la

tripulación, en atención a que la Republica carece de ellos; añadiendo su Señoría que por lo demás la Republica saldría gananciosa en esta estipulación mediante [F. 26] a que en ellas de ningún privilegio / goza la bandera nacional, excepto uno muy corto en los derechos de puerto, de que resultaría ser ilusoria la meditada ventaja respecto de los buques españoles que llegasen a Montevideo, mientras que los Orientales que entrasen en los puertos de España disfrutarían del beneficio de 10 p% de rebaja de que goza la bandera española.

El Excmo. Sr. Ministro de Estado dijo que el Gobierno de S.M. no tenía noticia de que el Estado del Uruguay hubiese entrado todavía en estipulaciones formales con ninguna otra Potencia, antes bien estaba en el entender de que una convención preliminar que se había intentado estipular con la Francia, no había llegado a tener efecto por la falta de sanción del cuerpo legislativo de la Republica.

No negó la rigurosa exactitud de este hecho el Sr. Giró pero quiso que S.E. se penetrase de que el Gobierno de Montevideo había contraído empeños más o menos formales con alguna otra nación a los cuales no le era lícito faltar, y que su Señoría mismo había sido el órgano de una declaración de esta clase para con el Ministerio inglés.

Admitida esta falta de libertad en el negociador Oriental para tratar desembarazadamente con España sobre ventajas mercantiles, dijo S.E. que reconocía el peso de las razones que alegaba el Sr. Giró para no admitir la reducción de derechos recíprocamente al 5 p% ad valorem, si bien le era sensible renunciar a la esperanza de obtener para los súbditos de uno y otro País algún beneficio especial de que no participasen los demás extranjeros. Y después de una larga discusión sobre este asunto, se avino S.E. a que en la nueva redacción [F. 26 v.] del Proyecto de Tratado que debía bosquejarse antes de dar / la ultima mano a la negociación, se pusiesen en lugar del artículo 4.º del Contra-proyecto los señalados con los números 4.º y 5.º del tratado celebrado con Méjico, de Cuya Suerte quedaba abierta la puerta para formar más adelante un tratado más ventajoso que ahora podía hacerse de comercio y navegación, disfrutando entre tanto ambas banderas de todos los beneficios acordados o que se acordasen a la nación más favorecida.

Pasando enseguida a considerar el artículo 6.º del Contra-proyecto, reprodujo con mas extensión el Sr. Giró las reflexiones que sobre él había hecho en su nota de 4 del corriente, y las cuales le habían inducido a modificarlo en los términos que lo había presentado en aquella fecha, y conformándose S.E. el Sr. Ministro de Estado con la modificación propuesta, quedó aprobado, acordándose se insertasen lo mismo que el 4.º y 5.º en seguida de esta conferencia.

Con lo que se dio fin a ella, y se convinieron los SS. Plenipotenciarios en reunirse otra vez el día 27 para tratar de los otros dos puntos sujetos a deliberación.

Art. 4.º

Con el fin de regularizar y favorecer las relaciones mercantiles que ya han empezado a establecerse entre España y la Republica Oriental del Uruguay, se convienen las dos altas Partes contratantes en proceder inmediatamente después de canjeadas las ratificaciones del presente tratado a ajustar y concluir un tratado de comercio y navegación, fundados sobre los principios de reciprocas ventajas para uno y otro País.

Art. 5.º

[F. 27] Los ciudadanos de la republica Oriental del Uruguay / y los súbditos de S.M.C. serán considerados para el arreglo de derechos por los frutos, efectos y mercaderías que importasen o exportasen de los territorios de las altas Partes contratantes y bajo su bandera respectiva, del mismo modo que los de la nación más favorecida, fuera de aquellos casos en que para procurarse reciprocas utilidades, se convengan en concesiones mutuas que refluían en beneficio de ambos Payses.

Art. 6.º

Los Comerciantes y demás súbditos particulares de S.M.C. o ciudadanos de la Republica Oriental del Uruguay que se establecieren, traficaren, o transitaren por el todo o parte de los territorios de uno u otro País, gozarán de la más perfecta seguridad en sus personas y propiedades y estarán exentos de toda carga, contribución o impuesto, que no sea igualmente pagado por los súbditos o ciudadanos de cualquiera otra nación. Estarán también exentos de todo servicio forzoso en el ejército y armada, o en la milicia nacional activa. Y tanto con respecto a la distribución de contribuciones, impuestos y demás cargas generales como a la protección y franquicia en el ejercicio de su industria, y también en lo relativo a la administración de justicia serán considerados de igual modo que los naturales de la nación respectiva, con sujeción a las leyes, reglamentos y usos de aquella en que residieren; y si en territorio español o en el de la Republica Oriental del Uruguay estuviese concedido o se concediese por regla general, alguna excepción o franquicia o algún privilegio a los súbditos de otra nación [F. 27 v.] amiga, tendrán respectivamente derecho / a igual privilegio, franquicia o excepción los súbditos españoles y los ciudadanos de la Republica transeúntes o residentes, en los mismos términos y bajo la misma reciprocidad y condiciones con que gocen del favor los otros extranjeros.

Miércoles 27 de Septiembre de 1837 –

Abierta la conferencia y tomando en consideración el artículo 7.^o del Contraproyecto, que propone el reconocimiento por parte de la Republica del Uruguay, de la deuda que el Gobierno español dejó pendiente en ella cuando desocupó su territorio, expuso el Sr. Giró, que la Republica estaba dispuesta a reconocer como propia y nacional, según lo había ya manifestado en su nota de 4 del corriente, la parte de aquella deuda procedente de sueldos civiles, pensiones y viudedades de individuos que residan en su territorio, y contraída sobre el erario de Montevideo hasta la indicada época; pero por lo que relativo a la deuda procedente de gastos de guerra, no podía consentir en su reconocimiento, porque era muy repugnante a su país costear los gastos de una guerra hecha para Sojuzgarlo, y porque era además injusto que

Montevideo soportase por si solo todo el peso de los que ocasionó la contienda que sostuvo España desde aquella Plaza contra las Provincias argentinas, pues que habiendo sido dicha Plaza por cuatro años consecutivos el único centro de acción del poder español en aquellas regiones, allí se hicieron todos los gastos que demandó su mantenimiento. El Sr. Giró se detuvo en explicar las circunstancias particulares de la época a que se refería, para deducir de ellas una excepción a favor de la Republica del Uruguay, del principio general que el Gobierno español parecía haber adoptado como base de sus tra/ [F. 28] /tados con los nuevos Estados americanos.

S.E. el Sr. Ministro de Estado contestó que el Gobierno de S.M. al proponer el artículo 6.º de que se trataba, no habia hecho distincion alguna de la deuda, ni entrado en clasificaciones que pudieran justificar la repugnancia con que miraba esta condicion el Sr. Giró; que solo se habia propuesto como un acto de justicia, que al desprenderse de aquellos paises, no quedase el erario nacional gravado con las obligaciones contraídas en ellos, y que era muy duro que después de perder la prenda que les servia de hipoteca tuviera que tomarlas sobre si: Que estas obligaciones en ningún tiempo habían pesado sobre el erario de la Península, abrumado hoy con una deuda inmensa; y que repartidas bajo la base propuesta; entre los diversos Estados en que se contrajeron, eran para estos una carga más llevadera además de justa. Y haciéndose enseguida cargo S.E. de las circunstancias alegadas por el Sr. Giró para fundar una excepción a favor de la Republica del Uruguay, observó que si bien reconocía en ellas un motivo de justas consideraciones, el Gobierno de S.M no podía consentir en ella, porque otros Estados americanos por las vicisitudes y trastornos que allí han ocurrido, alegarían en su favor circunstancias más o menos semejantes para reclamar igual excepción; y siendo tan difícil sujetar estos arreglos a una rigurosa exactitud, la única base racional y equitativa era la contenida en el artículo 6.º del contraproyecto, a saber que cada uno de dichos Estados reconozca las deudas que en él se hayan contraído.

El Sr. Giró replicó que aunque en el artículo no se hacia clasificación de la deuda, la de guerra estaba en realidad comprendida bajo la denominación general [F. 28 v.]de la deuda cuyo reconocimiento se exigía por el Gobierno es / pañol; y no pudiendo prescindir de mirar esta condición sino bajo el

aspecto que había ya manifestado, era esta un obstáculo invencible por su parte para llegar a un avenimiento. Que era un punto muy delicado para cualquier País pagar una deuda ajena y de la calidad de esta, al paso que para la España en el presente caso es un negocio de una importancia puramente Material, pues que se trata de una obligación suya contraída por sí, y para conservar aquellos Países.

Agregó su Señoría que no creía que ningún otro Estado americano, se hubiese hallado en las circunstancias del que él representaba, y que especificada la excepción en el artículo que proponía, quedaba intacto el principio para con los demás; pero que aun cuando algún otro se hubiese hallado en idéntico caso que Montevideo, no sería esto una razón para exigir que se sometiese a una obligación que consideraba injusta; concluyendo con ofrecer, en prueba de la disposición en que estaba su Gobierno de aliviar a la España en cuanto le fuese posible, de la deuda contraída en Montevideo, mejorar el artículo de que se trataba, conviniendo desde luego en reconocer en la misma forma, además de la deuda ya admitida, toda la contraída sobre el erario de Montevideo pendiente hasta el 25 de Mayo de 1810-

El Excmo. Sr. ministro de Estado insinuó entonces que esta mejora no satisfacía todavía todo lo que el Gobierno de S.M esperaba de esta transacción, pero que sin embargo la consideraría más detenidamente a cuyo fin podría el Sr. Giró presentar para la conferencia inmediata redactado el artículo con la adición ofrecida y las que entretanto pudiera sugerirle su prudencia, de manera que pudieran conciliarse las pretensiones de ambas Partes, como lo esperaba S.E.

Con lo que terminó la conferencia de este día, citándose para continuarla el viernes 29 del corriente.

[F. 29] Nota No habiendo tenido lugar la conferencia señalada para el día 29 hasta el día 10 de Octubre por ocupaciones de S.E. el Sr. Ministro de Estado, el Sr. Giró presentó en el intermedio el artículo redactado con la adhesión ofrecida.

Conferencia del día 10 de Octubre de 1837-

El Excmo. Sr. Ministro de Estado dio principio a ella diciendo que había examinado con detención el artículo propuesto últimamente por el Sr. Giró sobre el punto de la deuda y que así respecto de este como del relativo a confiscos, existía una declaración solemne hecha por el Sr. Calatrava en el seno de las Cortes, siendo Presidente del consejo de Ministros, de la cual no podía desviarse el actual Gabinete; a saber “Que el Gobierno de S.M. consideraba como condición sine qua non para el reconocimiento de la independencia de los Estados americanos, el reconocimiento por parte de estos de la deuda contraída por el Gobierno español sobre el Erario de cada uno de ellos hasta el día en que dejó de gobernarlos, lo mismo que la indemnización de las propiedades confiscadas a particulares; a que esta declaración contenía los principios inalterables del Gobierno español en la cuestión que se agitaba, y que no pudiendo estos componerse con las modificaciones propuestas por el Sr. Giró no podía S.E. aceptarlas, si bien esperaba que el Sr. Comisionado de la Republica hallaría todavía medios de conciliar la diferencia que existía.

Observó entonces el Sr. Giró que la declaración a que se refería S.E. y que ahora se presentaba como el principal obstáculo para la negociación que los ocupaba, no le parecía ser de tal modo irrevocable que ligase en todos casos y [F. 29 v.]circunstancias al Gobierno de S.M., quitándole / la libertad de obrar según la justicia o la conveniencia lo exigiesen; Que por la reforma que había hecho del artículo en cuestión conviniéndose a reconocer toda deuda pendiente sobre el erario de Montevideo hasta el 25 de Mayo de 1810, quedaba la España aliviada de un gran parte de toda la deuda que podía graduarse en la mitad de su totalidad, y que esta diferencia era sin duda muy pequeña en comparación de los bienes que produciría el arreglo definitivo de este negocio. Añadió su Señoría que también el Gobierno de S.M. había manifestado a las Cortes en otra ocasión, “que no era digno de la Nación española poner precio el acto de reconocimiento de los nuevos Estados americanos”, y no sabía como podía esto conciliarse con la condición que exigía el reconocimiento de la deuda, pues que siendo suya esta obligación, no

podía aquel reconocimiento considerarse sino como una compensación, o lo que es lo mismo, como un precio puesto al reconocimiento de su independencia. Y por lo relativo a confiscos dijo Su Señoría que ya había manifestado su conformidad en que los particulares, cuyas propiedades hubiesen sido confiscadas por una u otra de las Partes contendientes, recibiesen una justa indemnización, pero que no era justo que la republica respondiese de las que hubiesen sido confiscadas en su territorio, por otros Gobiernos de que dependió, cuando no tenía voluntad ni gobierno propio. Que ateniéndose al texto riguroso de los artículos del Contra-Proyecto relativos a este punto, la Republica no quedaba por ellos obligada a restituir sino lo que en su nombre se hubiese confiscado, pero que la buena fe que le asistía y el deseo de evitar las interpretaciones que [F. 30] pudieran hacerse del texto de las / disposiciones de dichos artículos cuando llegase el caso de aplicarlas, lo habían inducido a aclarar su inteligencia por medio del artículo que había agregado; concluyendo con manifestar la esperanza en que estaba de que S.E. se conformaría con las modificaciones y adiciones propuestas por él.

El Excmo. Sr. Ministro de Estado repuso que el Gobierno de S.M al renunciar a sus derechos sobre aquellos países, no pensaba poner precio aquel acto, sin dejar a Salvo el honor y los intereses nacionales y garantidos los derechos de sus súbditos que hubiesen sufrido con motivo de la separación de dichos países; y siendo estos intereses permanentes, debían también serlos sus principios según habían sido enunciados por su antecesor. Que el Gobierno español nada pedía de aquellos Estados como tales, y si solo que reconociesen la deuda que allí se había contraído mientras se reputaron colonias, es decir hasta que quedó desocupado el territorio de cada uno, del mismo modo que lo habían hecho desde la conquista, pues era sabido que nunca pesaron sus obligaciones sobre el erario de la Península. Que el gravamen que de esto resultaría a los nuevos Estados era muy insignificante al lado de las grandes ventajas que iban a reportar el reconocimiento formal de su independencia, como lo había hecho Méjico. Que por lo tanto ninguna variación substancial admitía de su parte el artículo 7.^o del contra-proyecto y se persuadía que no tendría embarazo el Sr. Giró en aceptarlos tal como estaba; añadiendo que igual persuasión le asistía respecto de los artículos 8.^o – 9.^o – 10.^o relativos a los confiscos. Que el Gobierno de S.M., no debía entrar [F. 30

v.]en clasificaciones de épocas y circunstancias que era difícil / fijar con exactitud y haría ilusorias sus intenciones.

El Sr. Giró no se mostró satisfecho de las observaciones de S.E. e insistió en que de cualquier modo que se considerase la condición del reconocimiento de la deuda por parte de la república, era contradictoria con el principio proclamado por el Gobierno de S.M.C. de que no pondría a precio el reconocimiento de la independencia de los nuevos Estados, pues que se exige por ella que estos tomen a su cargo las obligaciones de aquel, lo que equivalía a una retribución que sin embargo estaba ya conforme en tomar parte de esta carga, desechando la otra, no tanto por su importancia material como por el principio odioso que envolvía, respecto del cual no había tenido Méjico igual inconveniente porque el reconocimiento que hizo de la deuda española precedió ([por]) (con) mucho al ajuste de su tratado con España. Dijo que le parecía también más digno de la Nación Española y mas desinteresado renunciar a esta condición; añadiendo que si las obligaciones de América no habían pesado nunca sobre el erario de la Península, era esto en tiempo del régimen colonial, de cuya circunstancia no podía sacarse ninguna consecuencia aplicable a la época presente.

Y respecto del punto sobre confiscos, observó que el artículo que había agregado, tendía precisamente a aclarar las dudas que ocasionaría la ejecución de los tres precedentes, a fin de que los interesados supieran a qué atenerse, y reclamasen de quien correspondiese.

Y después de varias observaciones de una y otra parte en ampliación de los conceptos expresados, no habiendo llegado a ponerse de acuerdo los SS. Plenipotenciarios, resolvieron suspender esta conferencia para continuarla el día [F. 31] 13, con / lo que quedó concluida.

Conferencia del día 13 de Octubre de 1837 –

El Sr. Giró , tomando el hilo de la discusión que quedó pendiente en la anterior, expresó que la diferencia que mediaba entre los dos negociadores sobre los puntos en cuestión, creía todavía que desaparecería ante los consejos de la

política ilustrada del Gobierno de S.M.C., y atendido el espíritu conciliador que a ambos dirigía. Que le parecía que para la resolución del negocio que los ocupaba, debían tomarse las cosas en el estado en que se encontraban y considerar la posición respectiva de las dos Partes. Que la independencia de la Republica era ya un hecho consumado en el concepto mismo de la España, y solo debía examinarse si la conservación del título con que había dominado a la América, equivalía a los beneficios que le resultarían de una comunicación franca y regular con la Republica, y al noble orgullo de haber dado la ultima mano a su independencia. Que a medida que corriese el tiempo, aquellas ventajas serian menores para la España, hasta quedar reducidas a la nulidad, porque se iría perdiendo en aquellos países el gusto a los hábitos y costumbres españolas y decrecería con igual paso el consumo de los productos de su suelo, al mismo tiempo que sus relaciones políticas se resentirían de la inconsistencia de la base sobre que hoy descansaban. Que estas consideraciones decidirían sin duda a S.E. a desistir de las estipulaciones propuestas, pues que de otro modo sentía decir a S.E. que las instrucciones que tenia de su Gob.^{no} le impedían extender por [F. 31 v.]/ por su parte las concesiones que ya había hecho.

S.E. el Sr. Ministro de Estado replicó que por grandes que fuesen, como lo eran, los deseos que tenia de ver terminado este negocio satisfactoriamente para ambas Partes, las consideraciones que acababa de exponer el Sr. Giró no podían resolverlo a alterar por su parte los principios adoptados por el Gobierno de S.M. para la resolución de esta cuestión, como base de sus tratados con los Estados Americanos; de cuyo reconocimiento no reportarían estos menores ventajas que la España, pues que además de la consistencia que un acto semejante daría a su orden interior, y de la importancia política que adquirirían entrando en la categoría de Naciones independientes de derecho, la España era también una gran Consumidora de los productos de aquellos Países, y el beneficio seria reciproco. Que todo esto lo había tenido presente el Gobierno de S.M. y estaba por su parte resuelto a sostener los términos de su propuesta.

Y habiéndose extendido sobre estos puntos los SS. Plenipotenciarios en observaciones que no producían otro resultado que el de prolongar inútilmente la discusión, convinieron en suspenderla, acordando que el Sr. Giró presentaría

su resolución definitiva, para agregarse con la contestación que ella exigiese, al Protocolo de las Conferencias. Firmado las presentes en Madrid á 20 – de Octubre de 1837,, = Eusebio de Bardají y Azara = Juan Fran.^{co} Giró=

Giró

[Rubricado]

AGNM. Fondo: Archivo del Prof. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17, carpeta 49.

[F. 1]/ /Montev.º Ag.º 9. De 1837.

Madrid Marzo 7 de 1837-

Enterado, acútese	Con fha 21 del pasado dije a V.E. lo siguiente =
Recibo con remi-	“Incluyo a V.E. el duplicado de la comunicación que tuve el
sion en Copia	honor de hacerle en 14 del corriente por la via de Inglaterra
De la última nota	Nada tengo que agregar a ella en este momento sino que
q.º le fue dirigida	he presentado a este Ministerio el proyecto de un tratado
	de paz y amistad entre la Republica y España y aguardo
Blanco	las contestación; y sobre estos antecedentes trataremos
[Rubricado]	después el negocio en conferencias amistosas según
	hemos convenido.”

He recibido aquí la comunicación de V.E. de 16 de Octubre del año próximo pasado relativa a la inteligencia de la declaración que se me mandó hacer al Ministro inglés, sobre la cual consulté a V.e. en 4 de Agosto del mismo año; en su consecuencia la he transmitido en esta fha al mismo Ministerio en los términos en que viene expresada”.

Hoy solo tengo que agregar a V.E. relativamente a la negociación con España, que habiendo caído enfermo hace días el Sr. Calatrava, me ha sido comunicada esta circunstancia en 2 del corriente por el Sr. Gabriel José García

[F. 1 v.]Subsecretario de Estado, como causa de no haberseme contestado / hasta entonces sobre dicho proyecto, y manifestándome por especial encargo del

Excmo. Sr. Ministro Secret.^o de Relac.^s ester.^s de la Republica.

Ministro, que tan luego como su salud se lo permita tendrá el gusto de contestarme. Y como el Sr. Calatrava continúa hasta hoy enfermo, se halla el negocio en el estado que a la fha de la comunicación que he copiado arriba, bien que la mejoría de dho Señor me permita esperar que en breves días se le dará el curso correspondiente.

V.E. está ya instruido por mis comunicaciones de 14 y 21 del mes pasado, de las pretensiones del Gobierno Español, tales cuales se han manifestado en las negociaciones con Méjico y Venezuela y según lo que me hizo entender el Ministro en la conferencia que precedió entre ambos a la presentación por mi parte del proyecto de tratado de paz y amistad, a saber : el reconocimiento por parte de los Estados americanos de la deuda que dejó pendiente el Gobierno español en cada uno de ellos hasta el día en que dejó de gobernarlos; y el reintegro o resarcimiento de las propiedades confiscadas a súbditos españoles durante la guerra. De estas pretensiones, aunq.^e suficientemente indicadas de parte del Gobierno español por los antecedentes arriba expresados, no me he dado por entendido en el proyecto, porq.^e no me toca iniciarlas, y me he contraído a presentar sobre la base del reconocimiento de la independencia de la Republica, [F. 2] las estipulaciones / generales de un tratado de paz y amistad, según lo verá V.E. por la adjunta copia de la comunicación con que acompañe dicho proyecto. Pero el Ministerio español no dejará de establecerlas en su contraproyecto como bases de la negociación e insistirá en ellas hasta el último extremo si hemos de juzgar por los antecedentes; en cuyo caso he de verme muy embarazado, como he tenido el honor de decirlo a V.E., respecto de la primera condición, porque mi autorización en esta parte está limitada al caso de que otras Republicas hayan consentido en ella, lo que hasta ahora no ha sucedido, pues que el Ministro de Venezuela se ha retirado tiempo há de esta Corte sin haber tratado, y el de Méjico que no se hallaba en igual caso, porque esta Republica había

anticipadam.^{te} reconocido la deuda contraída por las autoridades españolas, ha concluido su tratado de paz y amistad, con solo hacer merito de esta excepción. No existe pues ningún antecedente en que pudiera yo apoyar mi consentimiento a esta pretensión, y si no me es posible atenuar el gravamen que de admitirla nos resultaría, o si, entretanto, no llegan otros agentes de algunas otras seccion.^s de América con quienes pudiera uniformar las concesiones, habré de esperar para mi resolución las luces que V.E. no habrá dejado ya de comunicarme sobre este punto, desde que haya tenido conocimiento de él.

Dios gde. A V.E. m.^s a.^s

Juan F.^r Giró

[Rubricado]

AGNM. Fondo: Archivo del Prof. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17, carpeta 49.

[F. 1]/

/ 29

Madrid Sept.^e 16 de 1837 –

En 12 del corriente a V.E. la comunicación Siguierte: He tenido el honor de recibir la comunicación de V.E. de 5 de Junio en contestación a la que dirigí a ese Ministerio, en 14 de Febrero, pidiendo instrucciones precisas sobre los puntos que ella contiene y que no me consideraba yo en estado de resolver por mi solo en la negociación de que estoy encargado en esta Corte. Inmediatamente redoblé mis instancias al Ministerio para que se diese curso a este negocio, y a consecuencia de esto se me transmitió el mismo día un contraproyecto de tratado de paz y amistad cuyas principales condiciones son las mismas cuyas principales condiciones son las mismas de que he dado cuenta a V.E. en mi citada comunicación de 14 de Febrero y posteriores, a saber = el reconocimiento por nuestra parte de la deuda contraída sobre el Erario de Montevideo por el Gobierno peninsular hasta el día en que dejó de

gobernarlo, y la restitución o indemnización de las propiedades secuestradas o confiscadas a súbditos españoles o ciudadanos de la Republica por el Gobierno en cuyo nombre se hicieron; agregando a dicho contraproyecto una Declaración que se propone como parte del tratado de reconocimiento, que no solo sirva de base para el futuro tratado de [F. 1 v.] comercio y navegación, sino que procure desde luego una reciprocidad / de ventajas efectivas al comercio de los dos Países entre sí.

No transmito a V.E. integras estas dos piezas porque los puntos controvertibles que ellas contienen, están compendiados en las líneas que anteceden, siendo las demás estipulaciones de orden en casos semejantes y conformes a los que yo propuse en mi Proyecto. La Declaración separada, a que se refiere el art.º 4.º del contraproyecto, propone que los buques mercantes de uno y otro País, sean recíprocamente tenidos y reputados como nacionales en los Puertos habilitados de España o de la Republica, en que entren o salgan por razón de tráfico o comercio, y que no se les pueda gravar con derechos de puerto, anclaje, tonelada, pilotaje, fanales, fondeo, cuarentena u otros cualesquiera, que no estén sujetos a pagar a los nacionales respectivos. Las calidades que deben constituir la nacionalidad de un buque son 1.ª ser construido en el País respectivo; 2.ª pertenecer a súbditos o ciudadanos del mismo respectivamente, domiciliados en su territorio; 3.º estar matriculados con arreglo a las leyes respectivas; 4.º que el Capitán, Oficialidad y dos tercios a lo menos de la tripulación sean súbditos españoles o ciudadanos de la Republica. Se propone también que los buques construidos en territorio español, pertenecientes a ciudadanos de la Republica sean considerados en España para los efectos de la nacionalidad, como si hubiesen sido construidos en territorio de aquella. Y últimamente se propone que

[F. 2] todos los / productos naturales e industriales de España o de la Republica importados directamente en los puertos de algunos de estos Países por buques pertenecientes a súbditos o ciudadanos del otro, con arreglo a las estipulaciones procedente sobre Nacionalidad, sean recíprocamente considerados como nacionales, y no se les cargue otros derechos de introducción que los que se carguen en las respectivas clases o especies a los frutos y producciones del país, sinq.º en ningún caso estos derechos puedan exceder por junto de la cantidad de 5 p% ad valorem; gozando igualmente del

beneficio de la nacionalidad los productos naturales y manufacturados de uno y otro País que respectivamente se exporten en buques españoles o de la Republica con arreglo a lo arriba establecido sobre nacionalidad.

Al siguiente día de habérseme comunicado estos documentos, sobrevino una mudanza completa en el Ministerio, con cuyo motivo me fue preciso, antes de todo, ver al Sr. Bardají Sucesor del Sr. Calatrava para cumplir con un deber de urbanidad y ponernos al mismo tiempo de acuerdo sobre el curso ulterior que ha de darse a la negociación, y a consecuencia de esta entrevista presenté la nota de observaciones al contraproyecto, de que adjunto copia, en cuyo contesto hallará V.E. reasumidos los puntos de disentiimiento y las objeciones que he creído oportunas, con la concisión que pide una materia que ha de tratarse después en conferencias particulares.

[F. 2 v.] / V.E. advertirá que me ha arreglado en ella estrictamente a las instrucciones que se me han comunicado, y cuando estas me han faltado en lo relativo a los detalles en que entra la Declaración, he tomado por guía las ideas manifestadas por el Plenipotenciario de la Republica en las conferencias tenidas en Montevideo el año 35 para el tratado de comercio propuesto por la Inglaterra.

No puedo decir todavía a V.E. si el nuevo Gabinete español adoptará o no en todo su rigor los principios que su antecesor se había propuesto en el arreglo de esta cuestión; pero como el resultado de la negociación de Venezuela y la resistencia que en mi encuentra, deben hacerle presentir que los Estados americanos no se someterán a las condiciones propuestas, es justo esperar que atemperándose a las circunstancias, las modere hasta el punto de hacerlas conciliables con el honor y los intereses de la Republica.

El Sr. Bardají me ha prometido dar a este negocio toda su atención, pero por desgracia las circunstancias políticas de este País, son las más propias para excusar el atraso que pudiera sufrir de su parte. En el momento mismo en que escribo estas líneas, Madrid está en completa alarma y todas las tropas y milicias en sus puestos por la aproximación del Pretendiente y de varios cuerpos carlistas [F. 3] que por distintas direcciones se hallan a tres leguas de distancia de esta / Corte. La guerra antes limitada a las Provincias del Norte a excepción de la que hacían algunos cuerpos guerrilleros en Cataluña, Valencia y la Mancha, se ha trasladado ahora a las Provincias del

centro y parece que se intenta atacar esta Capital. Aun cuando se consiga alejar de aquí la guerra, lo que es muy dudoso, V.E. conoce que ella debe absorber toda la atención del Gobierno por algún tiempo. No por eso dejaré yo de instar para activar la negociación, y si no tuviese resultado en un término razonable, o si empeorasen las cosas en términos que no deba esperarse ninguno, me retiraré de esta Corte, como me lo indica V.E.

Quiera V.E. aceptar las seguridades de mi respetuosa consideración.
Dios gde. A V.E. m.^s a.^s

Madrid Sept.^e 16 de 1837-

Nada tengo que agregar a la comunicación precedente, y solamente dar a V.E. conocimiento del decreto expedido por este Gobierno abriendo los Puertos de la Península e Islas adyacentes a la bandera de Venezuela y de la Republica del Uruguay, que me ha sido comunicado por el Ministerio de Estado en la nota que en copia acompaño.

He cesado ya la alarma ocasionada en esta Corte por la aproximación de las fuerzas carlistas, las cuales se retiraron después de haber permanecido [F. 3 v.] a la vista un día y de haberse tiroteado sus guerrillas con las de esta guarnición.

Dios gde a V.E. m.^s a.^s

Juan F.^r Giró

[Rubricado]

Exmo Sr. Ministro de relac.^s ester.^s

De la Republica Oriental del Uruguay

AGNM. Fondo Archivo del Prof. Juan E. Pivel Devoto. Caja 17, carpeta 49.